

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

Ó NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES, adonde han penetrado los Viageros, con las Costumbres, Religion, Usos, Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de sus Habitantes.

Obra traducida del Inglès al Francès

POR *EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST;*

Y al Castellano

POR *DON MIGUEL TERRACINA.*

Aumentada con las Relaciones de los ultimos Viages, que se han hecho en este Siglo.

TOMO VIGESIMO.

CON LICENCIA.

Madrid: En la Imprenta de Don Juan Antonio Lozano. Año de 1780.

Se hallarà èste, y todos los antecedentes en la Imprenta del Real, y Supremo Consejo de las Indias, calle del Clavel, esquina à la de la Reyna.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguèl de Ocharàn, Oficial Mayor de la Secretaría de Cámara, y de Gobierno del Consejo, de cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia à Don Juan Antonio Lozano, Impresor en esta Corte, para que en uno, ò mas cuerpos, pueda vender, y dàr al Pùblico la *Coleccion de los Viages*, hecha en Francés por el *Abate Prevost*, y traducida al Castellano por *Don Miguél Terracina*; con tal, que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro. Y para que conste, lo firmè en Madrid á veinte y tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguél de Ocharán.



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

SEGUNDA PARTE.

SIGUE EL LIBRO QUARTO.

CONTINUACION DE LOS VIAGES de Gemelli Careri.

---

§. IV.

Vuelta de Careri á Europa, por Mexico, por las Minas de Pachuca, &c.

LA descripcion particular de Acapulco, y las investigaciones de Careri sobre los Establecimientos de los Españoles en la Nueva España, deben reservarse para otra parte de esta Obra. Reduzcamonos à seguirlo aqui hasta el fin de su carrera, para cumplir su designio, y justificar el Viage al rededor del Mundo, cuyo titulo dà á su Relacion. GEMELLI CARERI. 1697.

Despues de alquilar tres mulas, por treinta pesos fuertes,

GEMELLI CARERI. 1697.

y obligandose à pagar cada dia seis reales por su alimento, partió para Mexico con un Guia, que tomó en la Aduana, y un Pasaporte del Gobernador, sin el qual no hubieran podido pasar de la Guardia que hay á media legua de Acapulco. No caminó mas que tres leguas hasta la noche, por montañas muy altas, que lo condujeron á la Hosteria de Attaxo. Este sitio no se compone mas que de cinco Cabañas, cubiertas de paja, pero cercadas de una buena Estacada. Siendo en ella muy caros los menores alimentos, debió Careri los suyos à la caza que hizo paseandose en un bosque inmediato. No se detiene en esta circunstancia, sino para hacer observar que mató algunos Chiachialacas, pajaro de color de ceniza, con la cola larga, y un poco menor que una gallina, y tan bueno como ella. En la espesura de los Bosques de Attaxo se hallan muchos limonetos y naranjos, sin que nadie se ocupe en recoger sus frutos. Tres leguas mas adelante, llegó por un camino muy desierto, atravesando selvas de palo de tintura, á la Hosteria de Lexido, donde no se encuentra, como en las demas partes de aquellas montañas, mas que pan de panizo. Los Caballos y las Mulas se alimentan como los Dueños. El dia siguiente volvio á caminar, y anduvo quatro leguas en un Pais menos silvestre, por el qual llegó al medio dia á la Hostería de dos Arroyos. Careri admitió de mano de un Indio una fruta silvestre, llamada Chiokiaccos, encarnada, y blanca, larga como de un dedo, y del gusto de las cerezas, que le pareció deliciosa por su frescura. El arbol que la produce, no tiene mas de cinco pies de alto, y sus hojas son muy largas. Antes de la noche caminó otras quatro leguas, hasta los Pozuelos. A otro dia despues de tomar algunos refrescos en una Hostería poco distante, sobre una montaña llamada del Peregrino, prosiguiò caminando hàcia otra, que se sube por una legua entera, sobre la roca viva, y se baja casi al instante con la misma incomodidad, para llegar al Rio del Papagayo. Entonces se pasaba por vado: pero en el Invierno quando lo aumentan las lluvias, se pasa en una balsa de tablas, cruzadas las unas con las otras, y sostenidas por un grande numero de calabazas. Un Indio se arroja al agua, y tirandola con una mano, nada con la otra. Pasando el rio, acabó esta jornada, que fue de seis leguas, hasta la Hosteria de Caccavotal. El dia siguiente, caminó quatro por montañas, donde descansó en una Aldea, llamada los dos Caminos, la primera que se encuentra desde Acapulco. Los Indios se esmeran alli mucho en servir sus Huespedes, ayudandoles con el mayor zelo, à subir y baxar una montaña de una legua de alto, y de una aspereza espantosa, que se llama los Caxones. Despues de quatro leguas de camino, llegó muy tarde á la

A-

Aduana de Accaguisotta, donde no hallando otro alojamiento que la cabaña de los Guardas, no pudo evitar una rigurosa visita de las mercaderias y del equipage. A otro dia, caminó quatro leguas largas, para arribar al Trapiche de Malsatlan, lugar celebre en estas montañas, por un hermoso Ingenio de azucar, por el buen pan de trigo que se come en él, y por una mina de plata que no está distante. El resto de la jornada fue de dos leguas, hasta la Aldea de las Pataquillas, compuesta de un corto numero de casas al pie de la montaña. Este clima, muy diferente del de Acapulco, es muy frio de noche El dia siguiente, 24 de Marzo, se admiró Careri, de hallar un Sacerdote y poder oir Misa en la Aldea de Cilpancingo, sitio bastante comodo, situado en un llano muy abundante en maiz. Las mugeres de este distrito, para librar el rostro del frio, se le cubren de una pasta de flores amarillas. Caminó dos leguas hasta Zumpango, Aldea situada en un Valle que los Españoles llaman Canada, de ocho leguas de largo, sin ninguna apariencia de arbol.

El Lunes entró en otro Valle, muy parecido al del Tirol, y caminó nueve leguas para llegar á rio de las Balsas, rio que se pasa en balsas de tablas, y entra, como el del Papagayo, en el mar del Sud. La noche, que fue muy obscura, obligò à Careri á detenerse en campo raso, à dos leguas de una Aldea llamada Nopalillo, en el Valle del Carrizal. Dos horas antes de media noche, se sintió alli, por espacio de dos minutos, un terrible Terremoto, sabiendo Careri despues, que habia trastornado parte de los edificios de Acapulco, y que se sintió tambien el dia siguiente, con un ruido semejante al de un tiro de Artilleria. Al amanecer, se apresuró à caminar quatro leguas hasta Rancho de Palula, como si hubiera esperado evitar el peligro, alejandose. Comió junto á un pequeño Lago, de donde fue por la noche, despues de otras tres leguas de marcha, à Pueblo Nuevo. El Miercoles caminó seis leguas por montañas muy asperas; y desde alli, otras seis, hasta el margen de un rio crecido, que fue preciso pasar á vado, en la obscuridad de la noche. Detuvose en la Aldea de Amacusac, de la dependencia de Cornavacca. Es alli la Policia tan favorable á los Viageros, que á qualquiera hora que lleguen, hay obligacion de proveerles todo quanto necesiten.

El Jueves despues de una marcha de tres leguas, descansó un rato en Agnaguezinga, de donde caminó otras dos para comer en la Aldea de Alpugleco. Careri observó curiosamente en la Hosteria, un Teponasto, especie de tambor que usaban los Indios antes del arribo de los Españoles, compuesto de un tronco hueco, de treinta y seis pulgadas de largo

GEMELLI CARERI. 1697.

go y cerrado con pieles por los dos lados. La fuerza del sonido le hizo juzgar que se debia oir à distancia de media legua. A otro dia pasò por Cucitepech, habiendo caminado una legua; y con otras tres, fue á dormir en campo raso, porque el paso de dos grandes rios habia atrasado su marcha.

El primero de Marzo no tuvo que caminar mas que una legua para llegar á Cornavacca, Capital de la Prevostia de este nombre, que pertenecia entonces al Marqués del Valle, y se estendia hasta la Aldea de Amacusac. Esta Ciudad es tan rica por su Comercio como por la bondad del terreno. Media legua mas adelante, pasó por la Aldea de Tattenango, y desde alli por una legua de camino muy aspero, á lo alto de la montaña de Cornavacca. Los Habitantes de la pequeña Aldea de Guisilac, que está en esta altura, sacan de una planta, llamada Maghey, un licor, que hacen fermentar con ciertas hierbas, y se pone tan fuerte, que embriaga como el vino. El derecho, que se habia impuesto sobre esta bebida, producia en otro tiempo cien mil pesos fuertes al Thesorero Real de Mexico; pero las brutalidades, que cometian los Indios en la embriaguez, han inclinado al Gobierno à prohibirlo. Careri, que lo gustó, le halló del gustó del hydromel, y el color de suero, ó de miel desleida en agua. Caminando otras tres leguas, le hizo su muletero pasar la noche en medio de una terrible montaña, sin otra mira, que evitar el gasto de los parages habitados, por treinta mulas, que llevaba consigo, y que dejaba pacer à su libertad en aquellos desiertos. Cayó tanta nieve hasta la mañana, que despertó Careri cubierto de ella. Su fatiga fue extrema en bajar la montaña, por un camino escarpado, que duró quatro leguas y media, hasta San Agustin de las Cuevas; y se le aumentó en tres que le quedaban hasta Mexico, por un viento furioso, acompañado de una grande lluvia. En fin, pasando por una calzada, que cruza todo el Lago, entró en la Capital de la Nueva España.

Pone esta grande Ciudad á diez y nueve grados, quarenta minutos, en medio de un llano muy igual, que tiene catorce leguas de España de largo, del Nord al Sud, siete de ancho, y catorce de circuito. Pero midiendolo, dice, por lo alto de las montañas, que lo rodean, se le contarian setenta, y aun noventa leguas, situacion deliciosa, si Mexico no estubiera siempre inundada de las aguas de sus Lagos, que se llenan de la vasta porcion de agua, que reciben de las montañas. Pero como no es mi intento detenerme en descripciones, que parecerian aqui fuera de lugar, omito todo lo que pertenece propiamente al Viage de Careri, esto es, el resto del circulo, que tenia que cumplir, para acabar lo que llama la Vuelta del Mundo.

No

No obſtante ſu viage á las Minas de Pachuca, parece que merece excepcion, no ſolo porque lo entra en el curſo de ſu ruta, ſino porque hace un merito particular de él, que no ſe le conſervaria facilmente en una deſcripcion general, en que ſería preciſo confundirlo con las obſervaciones de los demàs Viageros, y deſpojarlo de ſus principales circunſtancias.

Deſpues que gozó algunas ſemanas de la abundancia, y las diverſiones de una Ciudad rica, y bien poblada, reſolviò hacer eſta marcha, á peſar del conſejo de ſus amigos, que le hacian temer ſus rieſgos. Es de deſear leer aqui en ſus proprios terminos unas obſervaciones, á que dá tanto valor.

El 22 de Abril me puſe en camino, acompañado de un Ecleſiaſtico Eſpañol, que quiſo ſervirme de guia por eſpacio de dos leguas, haſta la Aldéa de Techiſcheac. Se empeñó en detenerme alli á dormir; pero yo me diſguſté de eſte hoſpicio por una diſputa del Cura de la Aldéa con el Gobernador Indio del diſtrito, que ſe concluyó con algunos palos que le dió el Cura en la eſpalda. Apreſurando mi partida, caminé una legua haſta la Aldea de Guipuple, y fui á dormir tres leguas mas adelante, en una Alqueria llamada Tuſantlalpa, donde maté algunas liebres. Hubiera podido matar muchas mas, ſi tubieran en Mexico el miſmo guſto, que en Europa; y ſi el horror, que los Mexicanos tienen á eſtos animales, no ſe me hubiera comunicado tambien. Eſte procede de la cert[illegible]dumbre con que ſe juzgan en el País, de que ſe comen los guſanos, que ſe crian en la carne de los caballos muertos.

El 23 caminando ſeis leguas por un País mezclado de llanos, y montañas, llegué á Pachuca, donde me alojé en caſa del principal Oficial de las Rentas del Rey. Con el anhelo de ver las Minas, me hice llevar el miſmo dia por un camino muy eſcarpado à dos de las mas inmediatas, que eſtàn dos millas de Pachuca. La primera, llamada Santa Cruz, tenia mas de ſetecientos pies de profundidad; y la ſegunda, que ſe llama Navarro, tiene mas de ſeiscientos. En la primera ſe ſacaba la plata con malacatas, eſpecie de ruedas ſoſtenidas en un largo exe; à cuyo rededor emplean en lugar de cuerda, una grueſa cadena, de que una punta ſube con el metal, y la otra baja para recibir otro. Quatro mulas uncidas al exe en un palo que lo atravieſa, dan movimiento á eſta maquina. Otra malacata montada en la miſma boca, ſervia por el miſmo mecaniſmo para vaciar el agua, que no dejaria ſin eſte cuidado de detener continuamente el trabajo.

Bajé ſucceſivamente cinco eſcalas, ó mas bien cinco arboles, en que ſirven de eſcalones muchos tarugos diſperſos. No me permitió el Minero paſar mas adelante, temiendo una deſgra-

GEMELLI CARERI. 1697.

gracia, de que habia sido testigo bastantes veces. Los arboles por donde debia continuar bajando, estaban tan mojados, que era muy facil resvalarme. Pasé á la Mina de Navarro, donde los Indios llevaban el metal á cuestas, con un riesgo continuo de su vida, subiendo un grande numero de arboles, cuyos tarugos, y muescas estaban muy mal repartidas. Hacen este penoso trabajo por quatro reales al dia; pero por la noche se les permite sacar tanto mineral, como pueden de una sola carga, cuya ganancia parten despues con el Proprietario. Ya habia cinco meses, que el objeto de su trabajo era abrir debajo de tierra un transito de una Mina á otra, para la comunicacion del agua, que es mas profunda en la de Santa Cruz. Aun no se habian encontrado los Minadores; pero despues de tanta fatiga, empezaban á hallarse tan cerca, que oían mutuamente sus golpes.

El dia siguiente me hice llevar à algunas leguas de estas dos minas, para vér las de la montaña. El primer espectaculo que se ofreció á mi vista fue una pequeña Ciudad, cuyas casas eran todas de tierra, cubiertas de madera, en que habia cerca de doce mil habitantes, que viven de su trabajo en estos horribles abismos. En el espacio de seis leguas no se cuentan menos de mil Minas; las unas abandonadas; otras, en que se trabaja sin descanso; y otras, que estàn en reserva; pero muchos Indios visitan secretamente estas ultimas, y roban su metal. Pocos dias habia, que la tierra sepultó à quince, que tuvieron osadia de baxar à ellas por una boca muy estrecha.

Desde esta mina, se me conduxo á la que se llama de la Trinidad, porque compreende tres, que se nombran Campechian, Joya y Piñol: pero aunque las tres bocas son diferentes, todas guian á la misma vena. Muchas personas dignas de fé que conocian perfectamente su riqueza, me han asegurado que en diez años se habian sacado de ella quarenta millones de marcos de plata, por el trabajo continuo de mil trabajadores. Quando llegaron á ochocientos píes de profundidad, encontraron tanta agua, que fue preciso emplear diez y seis Malacatas para vaciarla; y solo el gasto de madera para impedir los desmoronamientos de la tierra, se apreció en veinte mil pesos fuertes. Pero el tiempo ha hecho ya el trabajo tan peligroso, que no se saca de ella casi nada, y se resuelve cerrar sus principales bocas.

A corta distancia de la misma mina, se habia abierto otra, ocho años antes, que se llama San Matheo, y daba una ganancia considerable, porque teniendo las venas del Est al Ouest, son mas faciles de seguir. Solo tenia quatrocientos pies de profundidad, lo que me determinò à baxar. Llegando al quinto arbol, confieso, que

que ſe me apoderó tal temor, que deſeaba por inſtantes ſalir: pero un minador que me guiaba con una hacha, me animó, aſegurandome que quedaban pocos arboles que baxar. Seguíle á todo rieſgo, embarazado muchas veces para poner el pie en los tarugos, ó en las mueſcas, y algunas para abanzar el arbol. Tuve que bajar tres veces mas de lo que el minador me habia dicho. En fin llegue al parage donde los trabajadores hacian ſaltar, con ſus inſtrumentos de hierro, las piedras metalicas, de extrema dureza. Algunas no eran tan duras, y otras de diverſos colores. Tomé algunos pedazos; pero abriendo mas que nunca los ojos ſobre el rieſgo á que me habia expueſto, y empezando á ſentir los vapores peſtilenciales que exhalaba la tierra en aquel abiſmo obſcuro, ſubí con tanta dificultad como temor, deſpues de haber paſado en él dos horas; y llegué muy fatigado á la luz del dia. Boſquejando entonces en mi imaginacion todo lo mas terrible que habia viſto, reconocí no haber hecho en toda mi vida accion mas loca: jamas, á lo menos, experimenté tanto miedo en los cinco años que viajaba entre las Naciones Barbaras; y ſe me habrian ofrecido inutilmente dos, ó tres mil peſos fuertes, por hacerme volver á un ſitio, donde ſola la curioſidad me hizo bajar. La profundidad de eſtas Minas procede del metodo del trabajo, que ſe hace ſiempre perpendicularmente, haſta encontrar una buena vena. Entonces ſe la ſigue orizontalmente; y quando ſe acaba, ſe vuelve á cavar mas abajo ſobre la primera linea.

GEMELLI CARERI. 1697.

Yo me privé del guſto de vér como ſe hace la ſeparacion del metal. Quiebraſe à golpe de martillo la piedra que ſale de la Mina. Los que eſtán encargados de eſta operacion, conocen por una larga experiencia los pedazos que ſon para el fuego, y los que contienen el azogue; poniendolos en ſacos ſeparados. Las piedras de metal ſe muelen con maquinas, en morteros de hierro. Para fundirlas ſe les mezcla cierta cantidad de plomo quemado, parecido á la eſcoria de hierro. Ponenſe con igual cantidad de carbon, en un hornillo de doce palmos de alto, y mas ancho por arriba que por abajo. Dos grandes fuelles movidos por dos mulas, ſoplan en el hornillo; y en el eſpacio de ſeis horas ſe le echa nuevo metal, al paſo que el primero ſe derrite. Quando la plata, y el plomo eſtán fundidos, ſe quita con un garfio de hierro la eſpuma quemada, mientras por un agugero del hornillo ſe deja correr la plata en un molde, donde no tarda en endurecerſe. Entonces ſe le ſaca, y tapando el agugero del hornillo, ſe proſigue echando metal crudo, plomo, y carbon, para hacer lo que los trabajadores llaman nuevas planchas. Deſpues de haber hecho cincuenta, ó ſeſenta, que ſon ordinariamen-

te

GEMELLI CARERI. 1697.

te la obra de una ſemana, ſe ponen en otro hornillo para ſepararles el plomo. Eſte ſegundo hornillo parece á nueſtros hornos, con un foſo en medio, lleno de cenizas mojadas, y batidas, para recibir la plata pura. Al principio ſe calienta con un fuego de leña, de otro tercer hornillo inmediato, que ſe llama hornillo de refinar. Luego que las planchas eſtán para fundirſe, ſe aplican al hornillo dos grandes fuelles, que aumentan el ardor del fuego. Durante la fundicion, cae la plata pura en el foſo, y ſe ſaca con un gancho de hierro el plomo, ó la tierra, que enfriandoſe, no tiene apariencia mas que de eſpuma, ó de piedra pomex. Se guarda la eſpuma de la primera, y de la ſegunda fundicion, para uſarla del miſmo modo en el hornillo, en que ſe funden las piedras en polvo.

Las planchas, ó laminas de plata pura ſon de ochenta, ó cien marcos. Llevanſe al Enſayador del Rey, que examina ſi el metal es de ley, y ſi puede convertirſe en moneda. Se eſpera ſu dictamen para marcarlas, y para cobrar el Derecho Real, que es un quinto. Todos los diſtritos, en que la naturaleza ha pueſto Minas, tienen ſus Oficiales, que ſon, un Theſorero, un Contralor, y un Mayor. Si las planchas no ſon del grado de perfeccion que conviene, ſe las vuelve al fuego, para acabar de afinarlas; y quando ſon de ley, ſe marcan con el numero de granos de oro, que hay en cada marco. Si tienen mas de quarenta, ſe llevan al Refinador del Rey para ſepararlos.

Si la piedra no contiene mucha plata, ſe emplea en ella el mercurio. Deſpues de reducirla en los morteros à polvo muy fino, ſe cierne, para ponerla en buenos moldes de madera, con agua, ſal, y eſpuma, ó eſcoria de cobre. Añadeſele el mercurio, y toda la maſa ſe remueve por veinte y quatro horas con los pies, haſta que ſe eſparce por todas ſus partes. Entonces ſe hace de ella un monton, que ſe pone debajo de un techo deſcubierto por todas partes, con una marca que ſeñale el dia, en que ſe ha pueſto en eſta ſituacion. El principal trabajador viſita todos los dias los montones; y lavando un poco la paſta, conoce por la plata que queda en el vaſo, y por el calor exterior de toda la maſa, la porcion de mercurio, y de eſcoria que ſe neceſita añadir, ó quitar. El exceſo de calor la pone negra, y ſe ha de refreſcar con cieno de los Rios inmediatos. Quando eſtá muy fria, ſe le añade eſcoria de cobre. Como el mercurio no es capaz de fermentacion, no da, ni recibe qualidad ninguna; pero ſe vé por experiencia, que ſi la paſta es de color de ſalvado, ſe le ha de añadir mercurio; que eſtà en buen eſtado, quando es de color de perla; y que ſiendo de color de ceniza, no puede adquirir mas perfeccion

cion

cion. Esta operacion es de veinte, ó treinta dias, segun la calidad del metal. GEMELLI CARERI. 1697.

Despues se lavan estas masas en un Lavadero, con ruedas de madera, que se mueven con la mano. La tierra lavada pasa por tres cañones, en tres vasijas una debajo de otra. La plata que cae del primero, se detiene en la segunda, ó en la tercera, de la qual sale el agua por un cañon, y entra en una balsilla, donde las mugeres hallan siempre algunas particulas de plata. La que queda en el fondo de los vasos, se pone en una manga de lienzo, que se oprime para que salga el mercurio. No obstante, como no sale mas que la quinta parte, se ponen de ordinario muchas pelotas de esta pasta blanda, cada una de cerca de tres libras, en una campana de fundicion, ó de barro, con barretas en la boca, para impedir que caiga la plata, quando empieza á endurecerse. Se entierra hasta el tercio una de estas campanas llenas de agua, y se aplica á ella la otra, para que nada pueda evaporarse. Despues se enciende un grande fuego de carbon sobre la campana superior, hasta hacerla brasa; lo que indica que el mercurio se ha separado, y que la plata se ha reunido á un cuerpo solo. Entonces se saca, y se lleva á los Oficiales, para hacer el ensayo. Se purifica á nuevo fuego, si no lo está bastante; y se le pone la marca establecida, que da à conocer que ha pagado el quinto, y quántos granos de oro hay en el marco.

La plata podria separarse en menos tiempo, solo con el fuego; pero se pierde mucha. Por otra parte, se necesita un mes entero, y mucho mas gasto para hacer esta separacion con el mercurio, porque debiendo venir de España, ó del Perú, se vende muy caro. Paganse ochenta pesos fuertes del quintal, que no sirve mas que para separar mil marcos de plata, y algunas veces hasta trescientos pesos fuertes, no porque el Rey lo venda tan caro, sino que los Oficiales Reales procuran aprovecharse de la necesidad que hay de él; y esta necesidad del azogue causa mucho perjuicio á Mexico. Assi, el Rey no toma en la Nueva España, mas que diez por ciento; quando en el Perú toma veinte al rigor, porque alli está mas barato el azogue. En estas Regiones no se servian en otro tiempo sino de mercurio y sal, para separar la plata; pero esta operacion necesitaba todo un año. Un Dominico la hizo mas facil, dando la invencion de la escoria de cobre, que calienta la masa inmediata.

El que descubre una mina de oro ó de plata, puede hacer trabajar en ella, pagando al Rey el quinto del producto; pero si lo abandona, cae tres meses despues en el Dominio. El Rey concede quatrocientos pies de terreno, hácia los

GEMELLI CARERI. 1697.

quatro vientos principales, desde la boca de la mina, ó solo á un costado, á voluntad del propietario. Despues puede otro abrir otra nueva, á diez y ocho pies de la primera; y aunque este espacio sea como un muro de separacion, puede entrar en el terreno del primero, cavando debaxo de tierra, á lo menos hasta que encuentre sus Trabajadores. Entonces se debe retirar al suyo, ú seguir su trabajo debaxo del otro. Pero si la mina que abre por debaxo, está inundada de algun manantial de agua, el que trabaja encima debe darle la sexta parte de lo que saca; y si el agua procede de la mina superior, el Propietario de ella tiene obligacion á vaciarla.

Toda la plata que sale de las Minas de la Nueva España, debe llevarse á Mexico, y declararse para moneda. Se asegura, que todos los años entran en esta Ciudad dos millones de marcos, á mas de lo que pasa por medios indirectos; y que se acuñan tambien anualmente setecientos mil marcos en pesos fuertes. Los Propietarios no solo pagan los gastos de la Fábrica, sino que añaden al quinto, que es el derecho de la primera declaracion, un real, que se llama derecho de vasallage. Pero aunque cada particular puede hacer fabricar moneda, se trabaja casi unicamente para los Comerciantes, que compran todo el metal que se les quiere vender, reteniendo dos reales por marco; el uno para el derecho del Rey, y el otro para la Fábrica.

Como se ha hecho observar, que se halla un poco oro en la plata, se hace la particion en otro lugar. Fundese la plata en bolas muy pequeñas, que se disuelven en agua fuerte; el oro queda en el fondo, como polvo negro, y se echa el agua que contiene toda la plata, en dos vasos de vidrio, cuyas bocas se juntan. Calientanse, y entonces se retira el agua en el uno; y la plata queda en el otro. Despues se funde el oro en planchas, ó en barras, para llevarlo al Ensayador, como la plata. La ley que debe tener para marcarlo, es veinte y dos quilates; y la de la plata dos mil doscientos maravedis.

Esto es, continua Careri, lo que he visto por mi mismo, ó lo que he sabido de Don Felipe Rivas, Sevillano, que habia exercido treinta años el oficio de Ensayador. Partí muy satisfecho de Pachuca, y caminé siete leguas por un llano, hasta la Aldea de Tesayucca; y de alli fui á dormir, dos leguas mas adelante, en Santa Lucia, rico Dominio de los Misioneros (que contiene muchas leguas de tierra, cultivadas por mas de seis mil Negros casados, que cada uno se vende por trescientos y quatrocientos pesos fuertes. Cuentanse en él ciento y quarenta mil ovejas y cabras, cinco mil caballos, mil bueyes ó bacas, &c.) Otras siete leguas que anduve el dia siguiente, me hicieron llegar á Mexico.

Ca-

Careri pide la misma atencion, para un viage que le fatigó menos, pero que lo considera como una de las mas curiosas partes de su Diario. Habia oido celebrar algunas Antiguedades de los Indios, cuya descripcion no hallaba en los Viageros. La impaciencia que lo poleyó, ſabiendo que no eſtaban diſtantes de Mexico, no le permitió dilatar un inſtante ſu partida. GEMELLI CARERI. 1697.

Monté á caballo, dice, y atraveſando el Lago de San Criſtobal, fui á la Parroquia de Aculma, perteneciente à los Aguſtinos. Seis leguas mas adelante, llegué á la Aldea de Teſtiguacan, que ſignifica en la lengua Mexicana, lugar de los Dioſes de las adoraciones, donde paſé la noche en caſa de Don Pedro de Alva, nieto de Don Juan de Alva, deſcendiente de los Reyes de Tezcuco. Eſte Señor me hizo ver el dia ſiguiente las *Cous*, ò las Piramides, que diſtan ſolo una legua de ſu tierra. Primeramente ví la del Nord, que tiene en ſus dos coſtados ſeiscientos y cinquenta palmos de largo, y quinientos en los otros dos. Tiene el nombre de la Luna. No hallandome con inſtrumentos para medir ſu altura, juzgué que podia ſer de doſcientos palmos. No es mas que un grande conjunto de piedras, con gradas de piedra muy dura. Su cuſpide tenia en otro tiempo una Eſtatua muy grande, de forma groſera, que un Obiſpo de Mexico mandó hacer pedazos, como un reſto de la Idolatría antigua; y aun ſe vén ſus fragmentos al pie de la Piramide. En eſtas grueſas maſas hay bovedas, que ſervian de Sepulcro á los Reyes del País. Muchos montecillos de que eſtan rodeadas, indican haber ſido ſepulturas de los Señores Mexicanos. El camino, para eſtos monumentos, conſerva aun el nombre de Micaotli, que ſignifica camino de los muertos.

Deſpues paſé al mediodia, para vér la Piramide del Sol, á doſcientos paſos de la otra. Tiene mil palmos de largo en dos de ſus fachadas; y en las otras dos ſeiscientos y cinquenta. Su altura es una quarta parte mas que la de la primera. La Eſtatua del Sol, que eſtaba en lo alto, ſe derribó como la primera; pero en ſu caída, ſe quedò en el medio de la Piramide, ſin poder llegar abaxo. Eſte Idolo tenia una abertura en el eſtomago, en que eſtaba la figura del Sol, y todo el resto del cuerpo reveſtido de oro, como el de la Luna. Aun ſe ven al pie de la Piramide; dos grandes pedazos de piedra, que componian parte de un brazo, y de un pie del Idolo.

Se pregunta como los Mexicanos, que no tenian el uſo del hierro, cortaban unas piedras tan duras; y con qué fuerza las elevaban á aquella altura, ſin ninguna maquina, y ſin arte para inventarlas. Los Eſpañoles, ſegun ateſtigua Careri, atribuyen la conſtruccion de eſtas Piramides á los Ulmucos, que lle-

GEMELLI CARERI. 1697.

varon de la Isla Atlantida una segunda Colonia de Habitantes á la Nueva España. (Fundan esta conjetura en las Historias Indianas, que dicen, que estos Ulmucos fueron por Mar del Oriente; y sobre la autoridad de Platon, que dice por otra parte, que los Habitantes de la Isla Atlantida tomaban su origen de los Egipcios, entre quienes se acostumbraba este modo de elevar pyramides. Sabese que los Cartaginenses navegaban hasta una Isla muy distante de las Colunas de Hercules, y que habiendose establecido muchos en ella, lo prohibió el Senado de Cartago en lo succesivo, temiendo, que la abundancia de aquella mansion les hiciese olvidar su Patria. Careri concluye de esto, que no es de admirar, que los Mexicanos elevaran pyramides, como los Egipcios; y que sobre los Obeliscos de Egipto, hubiese, segun refiere Ammiano Marcelino, animales, y pajaros, *etiam alieni mundi.*) A lo menos estas pyramides son muy antiguas; y Careri juzgó por aquellas prodigiosas ruinas, que se observan en las cercanias, por muchas grutas, y otras señales, que en otros tiempos habia una grande Ciudad en el mismo sitio. El dia siguiente volviò á Mexico por el mismo camino.

En la de la Puebla, y de Vera Cruz, es ya tiempo de representarlo, para conducirlo à España, y hasta Napoles, donde habia empezado su circulo. El Jueves 10 de Octubre partió de la Capital de la Nueva España, con animo de embarcarse en Vera-Cruz, en el Navio de aviso que sale regularmente para la Habana, y pasar desde alli à las Canarias. A dos leguas llegò á Mexicalsingo, donde pasa un rio, que corre del Lago de Chalco à el de Mexico, y es de grande comodidad para el Comercio. Despues caminó una legua, en un llano montuoso, para llegar á Istapalapa, y otras quatro hasta la Hosteria de Chalco. Esta es una Poblacion mediana, pero la mayor Alcaldia de los margenes de un Lago, por el qual se conduce todo genero de provisiones à la Capital. El rio es tan rapido, entre Chalco y Mexicalsingo, que se precipitan las Barcas en él. El dia siguiente, con una legua de marcha, se detuvo Careri en la Hosteria de Cordova, desde la que se entra en una montaña cubierta de pinos, y en medio de ella està la Hosteria de Rio-frio, á la qual llegó por la noche, despues de andar quatro leguas; y el dia siguiente caminó otras dos hasta la Hosteria de Tesmolucca, para baxar à un agradable llano, adornado de pequeñas casas de campo, que atraviesa por tres leguas, hasta la Aldea de San Martin. No distando Tlascala mas de tres leguas, quiso ver los restos de aquella antigua Ciudad, que resistió siempre, dice, á las armas del Emperador de Mexico. Pero sintió haber dado esta vuelta, quando despues de atravesar algunos llanos pantanosos, encontrò un rio, que tuvo que pasar por vado. A mas de esto, no habiendo en Tlascala nada notable, mas que

un

un Convento de Franciſcos Deſcalzos, fue mayor ſu ſentimiento, que le hizo partir á otro dia á la Puebla, diſtante ſolo cinco leguas. Eſta Ciudad, llamada propriamente la Puebla de los Angeles, fue fabricada por los Eſpañoles en 1531, tomando ſu nombre de un ſueño de la Reyna Doña Iſabel, que juzgó ver trazar ſu plan á los Angeles. Todos ſus Edificios ſon de cal y canto: las calles, ſin eſtar empedradas, tienen una limpieza y hermoſura ſingular, derechas y bien formadas. Al rededor de las murallas hay muchas aguas minerales, llenas de azufre, por la parte del Occidente, de nitro y alumbre hácia el Nord, y totalmente dulces al Eſt y el mediodia. La renta del Obiſpado de la Puebla ſube á ochenta mil peſos fuertes, y la del Cabildo á doſcientos mil. Se le manifeſtò à Careri en un Gavinete de curioſidades, una piedra iman, del grueſo de una manzana ordinaria, que levantaba diez libras de hierro. Las Igleſias y los Conventos que deſcribe, dan una alta idea de la grandeza y riqueza de eſta Ciudad. GEMELLI CARERI. 1697.

Volviendo el 21 al camino de Vera-Cruz, anduvo tres leguas haſta la Aldea de Ancotoca, y cinco á la de Araſingo, de donde no quedan mas que dos para llegar á Quachioula. El 22 habiendo caminado quatro en un llano, vió en una Aldea, llamada San Aguſtin, una Piramide muy ſemejante á las que ya ha deſcrito. A otras tres leguas, llegó á Iſtaqua. El 23 tuvo que atraveſar terribles montañas, de donde ſe baxa, por eſpacio de una legua, entre los mas eſpantoſos precipicios. Su neceſidad de deſcanſar en Aculſingo, que eſtá rodeado de una grande ſelva, le hizo llegar muy tarde, deſpues de quatro leguas de muy mal camino, à San Nicolas. Dos veces le fue preciſo paſar un miſmo rio; y el 24 ſe apartó mucho del camino, por no paſar á vado el rio blanco; y paſandolo por un puente, atraveſó la Ciudad de Orizaba, deſde la que entrò en un grande llano, que lo conduxo cerca de un volcan del miſmo nombre. Eſta montaña eſtaba cubierta de nieve; pero ſus fuegos y ſus hielos no eran tan peligroſos como el barro de otra montaña que tuvo que atraveſar, de que ſus caballerias ſalieron con muchiſimo trabajo. Por eſto tiene el nombre de precipicio. Otra, le fue forzoſo paſar con los miſmos rieſgos, y deſde alli un grande rio, de donde llegó por la noche, deſpues de una marcha de cinco leguas, à Cordova, principal plaza de la Alcaldia. Eſta Ciudad eſtá habitada de muchos Comerciantes, caſi todos Eſpañoles, que la hermoſa ſituacion, y la bondad del clima, atrahen tanto como la fertilidad del terreno.

El 25 entrò en un País mas calido, donde ſe hallan pajaros de diverſas eſpecies; y muchos pabos de Indias ſilveſtres, que no dexan de mantenerſe quietos en los arboles. San Lorenzo de los

GEMELLI CARERI. 1697.

los Negros, donde paró á comer, es un lugar situado en medio de los bosques, unicamente habitado por Negros, entre los quales se juzga uno en la Guinea: pero nada tenian de feroces; y su ocupacion comun es la agricultura. Tienen su origen de algunos Negros huidos, à quienes se permite vivir libremente, con la condicion de que no recibirán entre sí otros Negros fugitivos, y que los entregarán á sus dueños, lo que observan fielmente. Despues caminaron cinco leguas, para llegar á la Hosteria de San Campous. El Valle inmediato está habitado de un grande numero de Negros y Mulatos, que tienen una vida muy salvage. El 26 caminó quatro leguas en un Llano inculto, donde no halló mas que una casa de Mulatos, sin provision alguna. La montaña inmediata hubiera podido surtirlos de frutas en abundancia; pero no se pueden comer hasta tres dias de cogidas. Saliendo de este parage, se halló Careri en el último riesgo, pasando un Rio; sin contar que estuvo para perder sus manuscritos, de quatro años y quatro meses de Viage, y el dinero que llevaba para el camino. Desde alli entró en un País extremamente igual, y en algunos bosques, de una especie de Palmeras, cuyo fruto son un genero de nueces verdes, que cuelgan á racimos, y tienen el gusto de nuestras almendras. Pasó à vado muchos lagos pequeños, entre hierbas muy altas, que cubrian un grande numero de abismos. Despues de quatro leguas, pasó la noche en Asparilla. El dia siguiente caminó dos hasta Xamapa, donde Careri halló por testimonio de un Español, la confirmacion de lo que habia leido del pajaro carpentero; á quien solo el instinto hace descubrir una hierba que rompe el hierro. Pero alabandose de haber hecho la experiencia, confesaba su garante, que habia buscado en vano esta hierba, en todos los campos vecinos.

En fin, el mismo dia, despues de tres leguas de marcha, llegó Careri al Puerto de Vera-Cruz, donde encontró la mayor parte de su bagage, que habia enviado un mes antes. Esta Ciudad, dice, lejos de ser grande y rica, como se podia imaginar de un Puerto á que se ven llegar todas las Flotas y todos los Navios particulares que van à la Nueva España, es pequeña, pobre, habitada de un corto numero de Españoles, que aun no se detiene en ella mas que mientras están las Flotas; pero el ayre es muy malo, y pasan el resto del año en lo interior de las tierras. Sin detenernos en su descripcion, que no pertenece á este articulo, sigamos á Careri en su embarco para la Habana, donde discurria juntarse á los Galeones, y pasar con ellos á Cadiz. Don Francisco Loranz y Rada, Gobernador de Vera-Cruz, hizo recibirlo en un Navio pequeño, que arribó de Mazacao, y se hacía à la vela.

No dexó de padecer en quince dias, todos los disgustos de tan triste lugar. Divertiase, dice, en la caza; y un dia, despues de andar cinco leguas, para matar faisanes, tan grandes como pabos de Indias, con un penacho blanco y negro en la cabeza, pasó un grande Rio, para vér la antigua Ciudad de Vera-Cruz. Es un refugio de pescadores, cuyas casas no son mas que cabañas cubiertas de hojas y cercadas de cañas. Estando el Rio lleno de cocodrilos, como todos los de la Nueva-España, se le aseguró á Careri, que los perros de aquella Comarca, que quieren pasar el agua, ladran primero en un parage de la ribera, para atraherlos alli todos, y van prontamente á atravesar el Rio por otro.

GEMELLI CARERI. 1697.

Volvió à Vera Cruz, cargado de faisanes, que llevò el dia siguiente á casa del Gobernador, con quien comió, y honraron mucho su destreza. En otra caza, visitó la Quinta de San Juan, donde à pesar de la aridez del terreno, se halla un jardin con diversos generos de frutas, y un bosquecillo lleno de pajaros y animales silvestres. Otro dia, tomando por guia un Mulato, que lo llevò á un bosque inmediato al Rio, derribó un javali: pero el imprudente Mulato corrió al instante al animal, y tomandolo de un pie, sin otra precaucion, saliò peligrosamente herido. A la observacion comun, de que los javalies de la America tienen en el espinazo, à nueve ó diez pulgadas de la cola, una especie de ombligo, añade Careri que no echan ningun excremento por esta parte, pero que sale de ella tan mal olor, que si no se corta al instante que los matan, inficionan toda la carne, de modo que no se puede comer. Volvió el mismo dia cubierto de garrapatas, especie de gusano que hay en los bosques, y que pegandose á la ropa, se introduce tanto en la carne, que se necesita mucho trabajo y habilidad para sacarlo.

Las menores circunstancias pertenecientes à una Ciudad tan celebre, como Vera Cruz, pero tan poco conocida en nuestras Relaciones, le parecen importantes. Visitó todos los Conventos. El de los Padres Mercenarios, aunque poco distinguido por sus edificios, presenta un hermoso campanario. El de San Francisco merece alguna atencion por lo grande de sus Dormitorios. El de Dominicos es muy pobre. Los Agustinos son tambien tan pobres, que no han podido fabricar una Iglesia.

En fin, Careri observa que el Puerto de la antigua Vera-Cruz, fue donde Hernan Cortés, primer Conquistador de la Nueva-España, abordò baxo la proteccion de Carlos Quinto, el Jueves Santo del año 1519. Juzgase obligado, dice, á referir algunas particularidades, cuyo conocimiento se ha conservado de padres à hijos en aquella Region, sacadas de quatro cartas de Cortés, que vió copiadas en Mexico, en poder de Don Carlos Fi-

quien-

GEMELLI CARERI. 1697.

quienza. (La singularidad de este origen, y el merito que Careri se atribuye de haberlo consultado, hace dar aqui lugar á este fragmento historico, en honor de su Diario. Los mismos sucesos se ven con mas extension en otros lugares, de donde se acudirà aqui para las diferencias.)

El Gobernador de la Isla de Cuba, descubierta por Colon desde el año 1492, hizo reconocer muchas veces las cartas de la tierra firme de la America, sin poder formar establecimiento, resuelto á emplear para esta empresa, fuerzas capaces de asegurar el suceso. El 15 de Noviembre de 1519 hizo partir á Hernan Cortés, con una Flota de diez Navios. Despues quiso quitarle el mando, y dió ordenes para prenderlo: pero Cortés, amado de quinientos y ocho soldados, y de ciento y nueve Marineros, que componian su exercito, triunfó de los artificios de sus Enemigos.

Su primera hazaña fue la toma de Tabasco, que no logró sin resistencia, aunque los Indios, que hasta entonces no habian visto caballos, imaginaban que el caballo y el ginete era un solo monstruo. Cortés pasó à San Juan de Ulúa, donde todas sus tropas desembarcaron el Viernes Santo. De aqui viene el nombre de Vera-Cruz, que se ha dado á esta Plaza. Algunos meses estuvieron los Españoles en ella, sin poder vencer las oposiciones de los Indios. Pero resolviendo Cortés morir ó vencer, hizo destruir todos sus Navios, para quitar á su gente toda esperanza de retirarse, y darles à entender que no debian esperar su conservacion mas que de sus espadas. El 15 de Agosto partió con quatrocientos soldados, dexando en Vera-Cruz una guarnicion capaz de defenderla. El acaso, que parece haber sido solo su guia, lo guiò à la Provincia de Tlascala, en que combatió muchas veces con sus Habitantes. Sus soldados se curaban las heridas, y las de los caballos, con la grasa que sacaban de los intestinos de sus Enemigos. Espantados estos barbaros, pidieron en fin la paz. Mientras la negociacion, fue quando llegaron quatro Diputados, de parte del Emperador Motezuma, á cumplimentar à los Españoles, y ofrecerles un tributo, con tal que abanzasen á su Capital. Cortès entró en Tlascala, en 23 de Septiembre, acompañado de los Caziques del País. Estos Señores, despues de recibirlo en su principal Edificio, le ofrecieron sus hijas, y pusieron en libertad un grande numero de Esclavos, que engordaban en sus prisiones, para sacrificarlos à sus Idolos. Presto Motezuma, no asegurandose de una paz en que no habia tenido parte, envió nuevos Embajadores con ricos presentes en oro y piedras preciosas, mientras los Caziques de Chiolula procuraron ganar la confianza de los Españoles: pero informado Cortés de la orden que tenian estos Caziques

pues de prenderlo, hizo matar á muchos. Una execucion tan sangrienta aumentó los sobresaltos de Motezuma; quien envió al Vencedor tercera Embaxada, justificando sus intenciones, y ofreciendo un tributo perpetuo à la España, con grandes regalos para Cortés, si queria prometer no entrar en la Capital. Esta Ciudad se hallaba entonces en una estraña confusion, procedida tanto de la escasez de viveres, como de la cercanía de los Enemigos. Insistiendo Cortés en el designio de marchar á ella, trató à los Embajadores Mexicanos con mucha altivez. Conociendo entonces Motezuma la necesidad de ceder y apiacar, le envió à su propio sobrino Camatzin, Señor de Tescuco, con otras muchas personas distinguidas. Cortés prosiguió abanzando con ellos, por Iztapalapa, hasta la Calzada de Mexico, donde Coadluvacca y Cuyoacan, parientes los mas cercanos del Emperador, salieron à recibirlo con mucha pompa. Presto los siguió el mismo Motezuma, que salió de su carruage, luego que divisó al General Español. Cortés le rindiò el mismo honor, y le regaló un collar de perlas falsas. Despues de otros cumplimientos, determinó Motezuma retirarse: pero dexando orden á los principales Señores de su comitiva, de llevar al General al Palacio de Axayiaca, su padre, en que estaban sus Idolos y su tesoro y de disponer quarteles para las tropas Españolas. No dificultò hallarse tambien en la Plaza de este Palacio, para recibirlo; y regalandole un collar de oro, mandò que toda su gente fuese tratada con tanta atencion como abundancia. Las cartas de Cortés reducen este suceso al octavo dia de Noviembre. El Emperador de Mexico era de quarenta años, de hermosa estatura, color moreno y semblante alegre. Sus cabellos cortos, la barba negra, y poco cerrada. Los Españoles admiraron su magnificencia. Quando iba al Templo, llevaba en la mano una varilla, mitad de oro y mitad de madera. Los Señores y los Oficiales de su Corte lo acompañaban con una riqueza brillante; y dos de los principales llevaban delante de él mazas de oro, por simbolo de la Justicia. Un dia, que le vió Cortés ir á sus exercicios de Religion, tuvo la curiosidad de ver aquel grande Templo, à que se súbia por ciento y catorce gradas. Motezuma lo recibió con muchas demostraciones de afecto. Hizole ver, desde la cupula, toda la Ciudad, cuya mayor parte estaba entonces inundada, y en la que no se entraba sino por tres calzadas, que tenian puentes levadizos de espacio en espacio. Tambien le mostrò el Templo de los Dos Hermanos, que eran el objeto particular de la adoracion de los Mexicanos; Huycilobos, Dios de la Guerra, y Tezcalepuca, Dios del Infierno. Era extrema su hediondez, por la multitud de hombres que se sacrificaban continuamente.

GEMELLI CARERI. 1697.

Bucando algunos Eſpañoles un parage cómodo, para hacer una Igleſia, hallaron, en un apartamiento del Palacio de Axayiaca, una puerta que parecia recien tapiada. Rompieronla, y vieron que daba entrada á muchos quartos, en que habia una inmenſa porcion de oro, y de joyas. Cortés mandó cerrar otra vez eſta puerta, ſin tocar al teſoro. Tenia reſuelto aſegurarſe del miſmo Emperador; pero el corto numero de ſus tropas le hacia temer alguna ſenſible revolucion, y queria conciliarſe el afecto del Pueblo con eſtos procedimientos afectados.

Al miſmo tiempo ſe ſupo, que los Indios de Vera-Cruz habian muerto en ella un Oficial Eſpañol, llamado Juan Eſcalante, y algunos ſoldados de la miſma Guarnicion. Eſta noticia pareció reforzar ſu animo, haciendoles reconocer que aquellos terribles Eſtrangeros, á quienes haſta entonces habian dado el nombre de Teulis, ó de Dioſes venidos del Oriente, eſtaban ſujetos à la muerte como los Habitantes de Mexico. Cortés juzgó que era tiempo de executar ſu deſignio. Fue al Palacio de Motezuma, ſin otro acompañamiento que cinco de ſus mas valeroſos Oficiales. Alli, con el pretexto de una conferencia ſecreta, tuvo la aſtucia de apartar á los de eſte Principe; y quando ſe vió ſolo con él, no ſolo le reprehendió altivamente haber faltado de fee à los Eſpañoles, ſino le declaró que ſu animo era tenerlo preſo, para aſegurarſe de ſu palabra; y ſacando la eſpada, lo amenazó con la muerte, á la menor ſeñal de reſiſtencia. Eſte infeliz Monarca ſe humilló haſta diſculparſe. Prometió todo genero de ſatisfacciones. Ofreciò en rehenes à ſu hijo y dos hijas: pero replicando Cortés, que ſu perſona era neceſaria para la ſeguridad de los Eſpañoles, la viſta de los cinco Oficiales, que ſe acercaron tambien con eſpada en mano, y las exhortaciones del Interprete, que lo ſobreſaltaron ſeriamente ſobre ſu vida, lo determinaron á tomar, ſin ruido, una ſilla cerrada, en la qual ſe dexó llevar al Palacio de Axayaica, donde ſe le encerró con una buena Guardia. Cortés no dexó de admitir alli los Señores y otros Indios, que entraban en el quarto de ſu Amo, con los ojos baxos, y volviendo la cabeza, para evitar ſer viſtos de frente. Inclinabanſe tres veces delante de él. Luego, deſpues de haber acabado ſus cumplimientos ò ſus negocios, ſalian con las miſmas demoſtraciones de reſpeto ó de terror. Careri no explica ſi eſta opreſion era por orden de Cortés.

Llevaronſele quatro de los Indios que mataron à Eſcalante. Hizolos quemar vivos; y mientras el ſuplicio, hizo poner grillos à Motezuma, que ſin manifeſtarſe ofendido de eſta indignidad, pidiò un dia permiſo de ir á caza, y en otra ocaſion, el de ir al Templo, para borrar en ſus Vaſallos la idea de que eſtaba preſo. Cortés conſintió en ello; pero dandole una guardia de

ciento y cinquenta soldados, y amenazandole de muerte si sucedia alguna sublevacion por parte del Pueblo. GEMELLI CARERI. 1697.

Cacamatzia, Sobrino del Emperador, y Rey de Tescuco, que no podia engañarse sobre el miserable estado de su tio, emprendió elevarse al Trono Imperial, y comunicó su designio á los Principes de Ixtapalapa, de Tacuba y de Cayoacan, Sobrinos de Motezuma como él: pero su conspiracion se descubrió felizmente; y pidiendo el mismo Emperador que fuesen todos presos, aprovecharon los Españoles ardientemente esta ocasion de aumentar su poder, fingiendo executar sus ordenes. Quando estos quatro Principes estuvieron presos, no difirió Cortés mas instar á Motezuma, que hiciese homenage al Rey de España. No obstante le dejó libertad para deliberar sobre esta proposicion, con los principales Caziques: pero sus medidas lo hacian responsable de la resolucion del Consejo, que se ejecutó con mucho explendor, y en la mejor forma; aunque mientras esta ceremonia, el Emperador y los Principes sus Vasallos no pudieron reprimir sus lagrimas. Cortés que los vió imprudentemente hacer obstentacion de su oro, quiso saber de donde sacaban tantas riquezas. Algunos Oficiales Españoles fueron llevados á tres diferentes parages, de donde traxeron mucho oro en polvo, que los Indios habian recogido de la arena de sus rios, y Motezuma no se hizo instar, para ceder à sus nuevos amos todo el tesoro de su padre, encerrado en el apartamiento que los Españoles tuvieron la moderacion de respetar. Todo el oro se fundió en barras, y produxo el valor de seis millones de pesos fuertes, de que se sacó un quinto para el Rey. Cortés tomó otro quinto, y todo lo demas se repartió entre los Soldados.

Motezuma, que no veía mas seguridad que en una dependencia absoluta, ofreció á Cortés una de sus hijas en casamiento. Este altivo Conquistador la admitió; pero con la condicion de que el mismo dia se pondria en el gran Templo de Mexico un Crucifixo, y la Efigie de la Virgen. Esta ley pareció dura à la Nacion. Sin embargo, los Españoles consiguieron á lo menos una parte del Templo, separada de la que contenia los Idolos, y se celebrò Misa en ella publicamente. Viendose amenazados de su ruina los Sacerdotes de las dos principales Deidades Mexicanas, tuvieron la osadia de exortar al Pueblo á tomar las armas. Se formó un partido tan poderoso contra los Españoles, que Motezuma, unido ya con ellos por los mismos intereses, les aconsejò que salieran de la Ciudad antes que los Rebeldes se acabaran de juntar. Cortés empezó sin duda à arrepentirse de haber hecho destruir su Flota. Procuró apaciguar los Sacerdotes por mediacion del Emperador, que pidió tiempo para hacer construir tres Navios, en los que diò á entender que los Españoles se

GEMELLI CARERI. 1697.

se hallaban dispuestos á embarcar.

Tal era su situacion, quando Diego Velazquez, Gobernador de Cuba, sabiendo que Cortés habia enviado ricos presentes á la Corte de España, sin haberle informado, puso en el mar una Flota de diez y nueve Bageles, con mil y quatrocientos hombres, y veinte cañones. Dió el mando à Pamphilo de Narvaez, á quien agregó un Auditor, que debia hacer el oficio de mediador entre Cortés y él. Apenas ancló esta Flota en el Puerto de Ulúa, quando Motezuma recibió el aviso, de los Indios de la Costa, que se la llevaron pintada en lienzo de Maghey. Al instante envió á Narvaez un rico presente de oro, de telas y viveres, por consejo del mismo Cortés; que no esperaba sino un Exercito de su Nacion. Pero Narvaez declarò à los Diputados del Emperador, que Cortés y sus Soldados no eran sino unos desertores de España, y rebeldes, de quienes trahia orden de apoderarse para librarlo de su prision. Recibiendo Cortés esta noticia de Motezuma, que lo juzgaba ya informado de todo, tuvo consejo con sus Oficiales, y escribió inmediatamente á Narvaez. Representabale que por el honor de la patria, y por el servicio del Rey, no debia fomentar el furor de un Pueblo, dispuesto à sublevarse, ni pensar en librar á Motezuma, cuya prision era la unica seguridad de los Españoles. Ofrecia en fin entregarle todo quanto habia conquistado, y retirarse á otra Provincia. Lejos de atender á unas proposiciones tan justas, puso Narvaez grillos al Auditor, que manifestaba aprobarlas, y marchó hácia Mexico con todas sus Tropas. A su arribo, dexó Cortés á Pedro Alvarado y algunos soldados, para la guardia de Motezuma y del Fuerte. Pidio socorro á los Caziques de Tlascala, cuya amistad habia tenido la prudencia de conservar; y marchando contra Narvaez con el resto de sus fuerzas, y seis mil Indios armados de picas, se prometió la victoria, tanto por la justicia de su causa, como por su valor. Por la noche llegó à una legua de Sempoala, dónde estaba Narvaez acampado sin desconfianza. Despues de haber animado su gente, pasó en la mayor obscuridad de la noche un riachuelo, con que sus Enemigos juzgaban tener una barrera. Sorprehendiendolos, los derrotó enteramente, y por colmo de felicidad, se apoderó de Narvaez y de toda la artilleria. Una victoria tan completa, le fue mas ventajosa por sus resultas. Los vencidos le prestaron juramento de fidelidad. Apresó los diez y nueve Navios, y hallandose rendidos á sus ordenes todos los Españoles, á excepcion unicamente de Narvaez, que dexó con buena guardia en Vera-Cruz, envió la Flota por diversas partes, para hacer nuevas conquistas.

Pero en medio de su triunfo, supo que Mexico se habia sublevado, y que Alvarado, sitiado en el Fuerte, necesitaba pronta

ta asistencia. La necesidad de conservar este puesto, le hizo partir con mil y trescientos hombres de à pie, cien caballos, y dos mil Indios de Tlascala. El 24 de Junio de 1520, entró en Mexico; y Motezuma pidió que se le dexase salir á recibirlo, esperando verse acariciado de un Vencedor, que habia admitido la qualidad de su hierno. Pero la correspondencia que mantuvo con Narvaez, era un delito que los Españoles no le habian perdonado. Cortés rehusò hablarle en la Plaza del Palacio, adonde salió este Principe á recibirlo. Una afrenta tan cruel le hizo olvidar la fé que tenia jurada. Mandó acometer el Palacio á un grande numero de Indios, armados de flechas y de hondas, y incendiar el Quartel de Cortès, que trabajó mucho en apagarlo. Todos los Españoles se retiraron en buen orden á su Fuerte; pero renovandóse el combate el dia siguiente, se vieron en riesgo de perderse con la multitud. El ataque duró muchos dias con tanto ardor, que temiendo ya la falta de viveres y de municiones, resolvieron pedir la paz. Cortés envió un Religioso Español á Motezuma, suplicandole en favor de su alianza, que contuviera el furor de sus vasallos, con promesa de salir inmediatamente de Mexico. Esta gracia se le negó al principio. No obstante, prevaleciendo la bondad del Emperador á su resentimiento, dió orden á los combatientes de abandonar las armas. Hallabanse entonces en una galeria descubierta, donde el Pueblo podia oir su voz: pero acercandosele al instante muchos Caziques, le declararon que no merecia mas que la indignacion de sus Vasallos, y que queriendo los Mexicanos la ruina entera de los Españoles, habian elegido otro Emperador. Apenas acabaron esta imperiosa declaracion, quando el infeliz Motezuma se halló cubierto de una nube de flechas y de piedras, de que recibió muchas heridas mortales, que terminaron presto su Reyno y su vida.

GEMELLI CARERI. 1697.

Cortés se prometió alguna ventaja de esta revolucion. Hizo nuevas propuestas de paz à los Rebeldes, sin otras condiciones que la libertad de salir de Mexico; y para commoverlos aparentemente, por algunas señales de zelo hacia su Nacion, los hizo exortar á que dieran la Corona al hijo de Motezuma, como medio unico de evitar las turbaciones de que se hallaban amenazados en el Reynado de un Usurpador. Pero por unica respuesta, se arrojaron el dia siguiente, con tanta furia, sobre los Españoles, que mataron un grande numero. Cortés se vengó en una salida, poniendo fuego à una Ciudad, y matando millares de Indios. Desesperando despues de resistir á tantos Enemigos, resolviò salir de Mexico de noche. Su primera diligencia fue hacer matar todos los parientes de Motezuma, y otros Principes que tenia presos. Repartió todo el oro que habia juntado; y el 10 de Julio, al anochecer, salió del Fuerte con toda su

gen-

GEMELLI CARERI. 1697.

gente, que llevaba un puente de madera, para atravesar muchos canales, cuyos puentes se habian roto. A media noche, conocieron los Enemigos, que pasaba por los diques, y lo atacaron tan vigorosamente, que le mataron doscientos hombres. Alvarado, aunque abatido con algunas heridas, evitò caer en su poder, dando un salto extraordinario, que ha dado hasta hoy á aquel parage, el nombre de Salto de Alvarado. Habiendo pasado Cortés el ultimo puente, fue à Tacuba, donde lejos de lograr refugio, encontró á los Habitantes armados contra él. Le fue preciso tomar caminos extraviados, y el socorro de los Guias de Tlascala, y siempre perseguido de un cuerpo de Indios, que procuraban sorprehenderlo en la obscuridad. Llegando cerca de un Templo, le pareció á proposito para fortificarlo, y curar en él comodamente sus heridas. Despues se fabricó alli la Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios. Esta noche se llamó la noche triste en memoria de la mortandad, principalmente de aquellos que cuidaron mas de defender su oro que sus vidas. Prosiguió retirandose, haciendo frente á los Mexicanos: pero la Batalla, que se dió el 14 cerca de Otumba, costó tanta gente á los Españoles, que en la revista que hicieron el dia siguiente, no se hallaron mas que quatrocientos y quarenta. Este pequeño cuerpo fue bien recibido en Tlascala, aunque los Indios auxiliares iban reducidos á mil y doscientos.

Quauhtimoc, Pariente cercano de Motezuma, habia subido al Trono, por los votos de los Conjurados. Llamó todos los Guerreros de Mexico, para establecer su dominio, sin manifestarse inquieto de las resoluciones de Cortés, que juzgó bastante humillado por su fuga. No obstante el Exercito Español se viò reforzado con ciento y quarenta hombres que llegaron del Rio de Panuco, donde intentaron inutilmente establecerse. Cortés tomó el partido de enviar algunos Oficiales à España, y las Islas dependientes de esta Corona, solicitando socorro, y caballos. Al mismo tiempo le llegaron de Vera-Cruz algunos Aventureros Españoles, guiados de las esperanzas de fortuna, que lo pusieron en estado de marchar á Tescuco; y los Caziques de Tlascala, menos inclinados à su Nacion que à su persona, le juntaron un cuerpo de diez mil Indios. Estos socorros imprevistos, le hicieron abanzar con un espiritu triunfante. El Principe de Tescuco no se detuvo en recibirlo, y le regalò un Estandarte de oro. Algunos dias despues se aumentò su Exercito con otra recluta de Españoles, que arribaron en un Navio particular. Con fuerzas tan numerosas empezò á dominar las cercanias de Mexico, con animo de acercarse al Lago por los canales, y emprender el sitio de la Ciudad. Una revista general que hizo el dia de Pentecostes, le hizo hallar setecientos y treinta y quatro Españo-

ñoles, y mas de veinte mil Indos, sin contar los que seguian el Exercito con la esperanza del botin. Tomó ciento y cinquenta hombres de su Nacion, que distribuyó en barcas de doce remeros, y dividiò el resto en nueve compañias, de que hizo tres cuerpos, mandados cada uno por un Oficial de confianza. Ocho mil Indios de Tlascàla recibieron orden de sitiar á Istapalapa, à Cuepacan y Tacuba, para facilitar los medios de romper el Aqueducto de Chapultepech, que surtia á Mexico de agua. El mismo Cortés entró en una Barca; y en muchos corsos, que hizo en el Lago, destruyó bastantes Canoas de Indios. Libró á Gonsalvo de Sandoval, que se hallaba rodeado de un grande numero de Enemigos; y enviandolo à Tehuaquilla, para hacerse dueño de la Calzada, que se llama hoy Nuestra Señora de Guadalupe, resolvió seriamente emprender el sitio de Mexico.

Los Españoles no pudieron al principio abanzar mucho, porque perdian de noche lo que adelantaban de dia. En una Ciudad cuyas casas estaban todas cercadas de agua, aprovechaban los Habitantes la obscuridad, para abrir fosos, en que sus Enemigos se precipitaban, sin desconfiar de la desgracia que les esperaba. Abriendo Cortés los ojos con la diminucion de su tropa, y sobre el riesgo de la tardanza, determinó de repente entrar en Mexico. Dividió su gente en tres pequeños cuerpos, para que entraran por tres lugares diferentes; y poniendose al frente del primero, marchó hasta la Plaza de Tlatelulco, que era entonces la mayor de la Ciudad, y hoy es el Convento de Franciscos Descalzos. Pero empeñandolo su ardor muy adelante de una Calzada, à donde lo atrajeron los Indios huyendo, se entró tan desgraciadamente en el cieno, que fue herido, y sesenta de los suyos quedaron prisioneros. Los otros dos cuerpos no tuvieron mejor suceso; y despues de haber sufrido mucho tiempo las flechas, y las piedras de los Indios, que los destruian igualmente, desde sus Canoas por agua, y por tierra de lo alto de sus casas, volvieron extremamente maltratados. Los prisioneros fueron sacrificados al Idolo Huycilobos, y sus cuerpos abandonados á las fieras, á excepcion de los brazos y las piernas, que reservaban los Mexicanos para comerlos. Desollaban tambien el rostro y la barba, para hacer una especie de mascara de esta piel, en sus solemnidades.

Despues de pérdidas tan dificiles de reparar, se retiraron à sus Cantones las Tropas Auxiliares de Tlascala, de Tescuco, y de otros parages; y quedaron los Españoles solos en la guardia de los puestos, de que se habian apoderado, ocupandose unos en llenar los fosos de tierra y de madera, para poder pasar, y otros velaban á su rededor, para sostenerlos; mientras

los

GEMELLI CARERI. 1697.

los que habia en las Barcas, hacian todos sus esfuerzos para romper las estacadas, con que los Mexicanos habian cerrado los canales. Estos trabajos, continuados de dia y de noche con un ardor infatigable, se abanzaron con tal felicidad, que animando de nuevo las Tropas de Tlascala y de Tescuco, volvieron al socorro de los Españoles. No por esto se cansaba Cortés de proponer la paz. Diputò algunos prisioneros al nuevo Monarca, renovandole unas ofertas, que habia despreciado muchas veces. En fin, no esperando nada de la suavidad, y viendo restablecidas sus fuerzas con la vuelta de sus Aliados, hizo invadir la Ciudad por tres partes; y uniendo el exemplo à sus ordenes, penetró él mismo hasta el gran Templo, sobre el qual enarboló sus estandartes. Los tres cuerpos se reunieron en el mismo parage, despues de haber hecho por dos dias, prodigios de osadia y de valor. Los Habitantes, y aun el Emperador, tuvieron que retirarse á la parte de la Ciudad, en que las casas estaban cercadas de los mas anchos Canales: pero en el transito, pereció una multitud de gente, por las armas de fuego Españolas, cuya Tropa se habia formado en Batalla en la Plaza mayor de Tlatelulco.

En el mismo tiempo recibió Cortés polvora, y otras municiones, por un Navio recien llegado de España. Este aumento de fuerzas, y la confusion de sus Enemigos, no le impidieron hacer proponer otra vez la paz: pero despues que pareciò deliberaban por una suspension de armas de tres dias, se arrojaron con mas furor que nunca sobre los Españoles; y desafiando la muerte sin el menor temor, iban á recibirla á la boca de los fusiles. Cortés juzgó que nada se conseguiria de ellos, mientras el Emperador se creyera seguro en su puesto. Destacó á Christobal de Sandoval, para sitiarlo con las Barcas. Esta resolucion fue seguida de un suceso tan pronto, que se sintió mucho no haberlo executado antes. Apenas vió el Emperador acercarse las Barcas, quando desconfiando de la constancia de sus Vasallos, entrò en una grande Canoa, con sus mugeres y sus mas preciosos muebles, para huir por el Lago. Sandoval lo observò; y haciendolo seguir por la Barca de Garcia Holguin, lo apresó sin resistencia, y lo condujo à Cortés. Se respetaron sus tesoros, y principalmente sus mugeres, por las que manifestó mucho sobresalto. Cortés estaba en lo alto del Templo, observando lo que pasaba á su rededor. Quando se le informó que el Emperador estaba preso, bajó con tanta admiracion como alegria, resuelto á tratarlo atentamente, y à vencer, si era posible, aquel corazon feroz, por sus alhagos, y beneficios; pero lo halló con menos altivez que sentimiento. Señor, le dixo este desgraciado Principe, derramando al-

gu-

gunas lagrimas, yo he cumplido con mi obligacion, defendiendo mi Ciudad y mi Pueblo. Pues que la fortuna me ha hecho caer en tus manos, te pido por merced, que me mates con esa espada que llevas. Mas quiero la muerte que la miserable condicion que me espera. No, le respondió Cortés, tu has defendido tu Ciudad como Guerrero. Mereces solo estimacion y honor. El mismo dia lo envió, con grandes demostraciones de distincion, á Cuyoacan, escoltado de Sandoval. Las cartas que Careri dá por su origen, ponen este grande suceso en 13 de Agosto de 1521, despues de noventa y tres dias de sitio. Añaden que el Emperador Quanhlimoc, no era mas que de veinte y quatro años; que era de hermosa estatura, color moreno, y cara larga. (Despues lo mandó ahorcar Cortés, con el Principe de Tacuba, su Sobrino.)

GEMELLI CARERI. 1697.

Cortés tomó por armas despues de esta conquista, tres coronas, con una orla cargada de siete cabezas de Reyes. Luego que hizo transportar todos los cadaveres, de que todas las calles estaban llenas, fue su primer cuidado hacer dar tormento al Señor de Tescuco, para que declarara sus tesoros, de que no se habia encontrado mas que el valor de trescientos ochenta y seis mil pesos fuertes. Careri no forma juicio alguno de esta accion; porque le parecia borrada sin duda por la atencion de su Heroe en reedificar la Ciudad, y volverla á poblar. Despues, mientras sus Capitanes dilataron el Dominio Español en las diversas partes del mismo Imperio, despachó dos Navios à España, para ofrecer al Rey un regalo de dos millones y doscientos mil pesos fuertes en tejos, ó en barras de oro, con toda la Antecámara del tesoro de Motezuma, y para lograr el gobierno de la hermosa Region, que habia conquistado. Careri observa, que hizo suplicar al Rey que no enviára Jurisconsultos á Mexico, porque solo los consideraba á proposito para fomentar las disensiones de los Habitantes.

Avila y Quiñones, encargados de esta diputacion, fueron presos en las Islas Terceras, por un Corsario Francès, llamado Florin. Quiñones murió en el camino, y Avila fue llevado á Francia, con sus tesoros. El Rey de Francia, à vista de tantas riquezas que se le presentaban, dijo agradablemente: El Emperador Carlos y el Rey de Portugal, han dividido entre sí el nuevo mundo, sin dexarme parte de él: quisiera que me hiciesen ver el Testamento de Adan, que les da este derecho. Avila alcanzò la libertad de volver á España, y por sus representaciones, concedió Carlos Quinto à Cortés, no solo el Gobierno de la Nueva España, sino la confirmacion del repartimiento de los Tesoros y de las tierras, entre los Conquistadores,

GEMELLI CARERI. 1697.

con pleno poder de hacer las mismas disposiciones en lo sucesivo. Cortés continuó enviando ricos presentes, entre los quales se celebra una culebrina de oro y de plata, llamada la Fenix. (Leianse en ella estos tres versos:

Ave Nacion sin par:
Yo en serviros sin segundo,
Y vos sin igual en el mundo.)

Sin embargo, las acusaciones de sus Enemigos, y algunos informes de su conducta, que pasaron á la Corte, lo hicieron privar de su Gobierno. Pasó à España, donde el lustre de su merito, que tuvo mas fuerza que sus razones, para justificarlo, hizo tambien tratarlo con honor. Diósele el Marquesado del Valle, que vale hoy sesenta mil pesos fuertes de renta, con la Dignidad de Capitan General de la Nueva-España, y del Mar del Sud; y por colmo de honor, lo visitó Carlos Quinto en una enfermedad. Volvió, en adelante, á las Indias Occidentales, con orden de hacer construir algunos Navios, para emprender nuevos descubrimientos. Se le debe el de la California, que expuso su vida á muchisimos riesgos, y que le costó mas de trescientos mil pesos fuertes. La esperanza de cobrar esta suma lo llevó á España; pero lexos de lograr sus pretensiones, se le mandó no volver à las Indias, antes que se examinara su conducta. Esta desgracia no le impidió acompañar á Carlos Quinto en el sitio de Argel; y de donde volviendo con este Principe, murió en Castilleja de la Costa, junto à Sevilla, el 2 de Diciembre de 1545 de edad de sesenta y dos años. Su cuerpo fue llevado, segun sus ultimas disposiciones, al Convento de Franciscos Descalzos de Mexico. Cortés era de buena estatura, color moreno, la barba negra, con una cicatriz en el labio inferior.

No teniendo Careri por menos singulares sus observaciones y noticias sobre las Conquistas de Francisco Pizarro, que llevaba, por el mismo tiempo, la gloria Española à las partes meridionales del nuevo mundo, hace entrar en su Diario una Relacion mas corta. Referiremos algunos pasages, para darle de nuevo el honor de sus luces y su trabajo.

Los Españoles, dice, hicieron vela por aquella parte en el año de 1525, à las ordenes de Pizarro, y Jaime de Almagro, que habian equipado dos Navios con el socorro de un Sacerdote de Panamà, llamado Luque. Despues de mil leguas de navegacion, tomaron tierra, y en un combate que tuvieron que sostener en la ribera, perdiò Almagro un ojo. Continuando despues su Viage, arribaron á un Pais cubierto de agua; donde los Habitantes vivian sobre los arboles, como las cigueñas. Pizarro pasó desde alli à la Isla de Galloe. Almagro lo siguió pocos dias despues, y abanzandose uno y otro hacia Tangorata, e-

cha-

charon á tierra de Tumbez á Pedro de Candia, que volvió confuso de las riquezas de aquella Comarca. Pizarro obligó al instante à su Asociado à volver á Panamá; y embarcandose para España, con su participacion y la de Luque, fue á pedir el Gobierno de los parages, de que se prometia la Conquista. Carlos Quinto le concedió los titulos, no solo de Gobernador, sino de Adelantado y Capitan General de la Nueva Castilla y del Perú. Volvió à las Indias con estos honores, acompañado de Juan Gonzalve, y de Fernando, sus hermanos; pero en lugar de recibir las enhorabuenas de Almagro, lo halló muy indignado de que la Corte no le hubiese concedido algo para él. No obstante, armaron juntos una Esquadra, de que mandó Pizarro dos Navios. Su navegacion fue felíz hasta Tumbez, donde no permitiendoles abordar una borrasca, se vieron precisados à salir en un parage que pertenecia propiamente al Perú. Pizarro conquistó primero la Isla de Luna, poco distante de la Costa, y gobernada entonces por Guascar Inga, hermano mayor, pero enemigo mortal del Emperador Ataliba, que le habia quitado la Corona. Procuró ganar la amistad de este Principe; pero no pudiendo hacerle admitir sus ofertas, se abanzó hácia Tumbez, donde el Gobernador no se manifestó tampoco dispuesto á la paz. Pizarro salió á la ribera, en la obscuridad de la noche, pasó el rio, y derrotó á los Indios. Dexó algunas Tropas en este parage, à que nombró San Miguél. Llegando algunos Embiados de la Corte á amenazarlo de parte de Ataliba, respondiò politicamente, que no pensaba mas que en ofrecerle los servicios de los Españoles. Marchando despues hasta Curamaha, se fortificò alli, á pesar de la defensa de este Principe; con la atencion no obstante, de enviarle dos Diputados, pidiendole otra vez su amistad. Por la respuesta que recibió, comprehendiò que debia de estar preparado para combatir. Con efecto, Ataliba se puso en marcha con todo su exercito. Llevabanlo en una silla de oro, guarnecido de plumas de papagayo. Su cabeza raida, la cubria con un gorro de lana carmesí; y las orejas parecian medio desgarradas, por el peso de los gruesos aros de oro que llevaba en ellas. Pizarro, cuyo orgullo no conocia ya mas limites, le envió à proponer que pagara un tributo á España. Este ultrage hizo empezar al instante la guerra. Los Españoles previnieron á sus Enemigos, acometiendolos con un impetu que los espantó. En vano se esforzó Ataliba á animarlos. El mismo fue derribado de su silla de oro, y hecho Prisionero. Una victoria que costó tan poco, hizo pasar en un instante inmensos tesoros à poder de Pizarro. El Emperador ofreció por su libertad una sala llena de vasos de oro y de plata, que los Españoles aceptaron; pero quita-

GEMELLI CARERI. 1697.

GEMELLI CARERI. 1697.

taron despues la vida à este infeliz Monarca, solicitados por Guascar, que habia caido tambien en sus cadenas. A este se le tratò del mismo modo que al Emperador su hermano. Luego que entregó mas grandes cantidades, en que se convinieron por su rescate, lo mataron cruelmente, reconviniendo á Pizarro y afeandole su mala fé, y pidiendo que lo llevaran prisionero al Emperador de España. Asi sin derramar mucha sangre, se halló conquistada con la muerte de dos hermanos una Region de mil y trescientas leguas de extension, y las armas de los Españoles no encontraron mas oposicion.

Despues de esta relacion, de que en efecto faltan muchas circunstancias en las relaciones antiguas, dá Careri con la misma confianza la de las crueles divisiones que se suscitaron entre los Pizarros, y de la muerte tragica de todos estos Conquistadores. Sus guerras, dice, hicieron perecer mas de ciento y sesenta Capitanes, que se degollaron entre sí, con un furor, sin exemplo, aun entre las Naciones á que trataban de barbaras. No se admiró menos de que la firmeza de un Eclesiastico fuese solo capaz de terminar estas sangrientas tragedias. Gonzalvo Pizarro, se habia hecho dueño absoluto del Perú, por la muerte de todos los que podian disputarle el Gobierno; hasta despreciar los Virreyes, que envió la Corte. Irritado Carlos Quinto de esta insolencia, hizo partir de España á Pedro Gasca, Sacerdote, con un poder sin limites, y firmas en blanco, para todo genero de ocasiones. No pudiendo Gasca ganar nada con la moderacion, presentó Batalla á Pizarro, derrotó sus Tropas, y lo hizo prisionero en Xaguixaguana, con doce de sus principales Partidarios. Hizo sentenciar esta Tropa de Rebeldes al ultimo suplicio, como si hubiesen tomado las armas contra la misma persona del Rey. Pizarro fue llevado al Cadahalso en una mula, con las manos atadas, y cubierto de un manto. Su cabeza se llevó á Lima, donde se puso en una coluna con esta inscripcion. ' Esta es la cabeza del traidor Gonzalvo Pizarro, que ha dado batalla en el Valle de Xaguixaguana, contra el Estandarte Real, el Lunes 9 de Abril de 1548. ' Volviendo Gasca á España, presentò millon y medio de pesos fuertes á Carlos Quinto, y fue nombrado Obispo de Plasencia.

Careri se embarcó el 14 de Diciembre; y llevando la ruta por el Canal del Ouest, observó que el Castillo es pequeño, y que el Gobernador està tan mal alojado como sus soldados. Se han de evitar alli muchas secas de que está rodeado; principalmente mientras los vientos del Nord, que impiden salir del Canal: pero nada perturbó el Viage, hasta el 29 que entró en el Puerto de la Habana; de cuya Ciudad dá una ligera

idea

idea. Dice, que está situada en un llano, á veinte y tres grados veinte minutos de latitud. Su figura es redonda, en un circuito de media legua, y sus murallas son solo de tierra, por la parte de la Isla; pero por la Canal, está bien defendida. Cuentanse en ella cerca de quatro mil Habitantes, Españoles, Negros ó Mulatos. La hermosura singular de las mugeres de la Habana, y la agudeza de talento, que es la herencia de los hombres, harian su mansion agradable, si los viveres no estuvieran siempre extremamente caros. Dos pesos fuertes, apenas bastan para el gasto de cada dia, particularmente mientras los Galeones estàn al ancla. Aunque el clima es bastante templado, habia algun tiempo que el trigo no producia, sin que se pudiese saber la razon; y el pan, que no llega sino por mar, se vende á precio muy subido: pero se suple con una raíz llamada *Jucca*, que no echa hoja, ni simiente, y basta plantar sus pedazos para que se crie. La Ciudad tiene dos de sus frentes sobre los Puertos, donde los Navios pueden anclar muy cerca de la tierra. Su principal defensa consiste en tres Castillos, que el primero, á la izquierda del Canal, se llama del Morro; el segundo, à la derecha, la Punta; y el tercero la Fuerza.

GEMELLI CARERI. 1697.

Careri tuvo un espectaculo agradable con el embarco de los caxones de pesos fuertes. Los del Rey contenian tres mil, y los de los Particulares, dos mil solamente. Se hacía subir su total á treinta millones, cuya mayor parte venia de Portovelo. La buena fé que corre en este Comercio, merece observarse. Quando los Comerciantes se han convenido en el precio, se entregan mutuamente los fardos de mercaderias, y los caxones de pesos, sin inspeccion y sin cuenta, con una confianza absoluta en las memorias de cambio. Despues se abren los fardos y los caxones, delante de los Notarios establecidos; y si se halla alguna cosa de falta ò de exceso, las Compañias de Sevilla y de Lima, lo abonan á los Particulares. Careri supo que aquel mismo año, habia pagado la Compañia de Lima cinco mil pesos fuertes por diversas mercaderias que se hallaron de mas en la feria precedente.

Vió que el Padre Fuente entregó al Mayordomo *de la Plata* del Almirante, una perla de sesenta granos, en forma de pera, para presentarla al Rey. Un Negro, Esclavo de un Sacerdote, la habia pescado en una Isla inmediata à Panamà; y su Amo no quiso sesenta mil pesos fuertes, que le ofrecia por ella el Virrey del Perú, con pretexto de que queria llevarla él mismo à la Corte. Con efecto, habia ido á Portovelo con su perla, á que llamaba la Perseguida; pero muriendo quando se disponia á embarcar en los Galeones, encargó al Padre Fuente su entrega; quien aseguró á Careri que era mayor que la peregrina, aun-

GEMELLI CARERI. 1697.

aunque de menos agua. El Negro no logró mas recompensa, que la libertad.

Careri vió en la Habana dos generos de frutas, que no se crian en ningun otro parage. La una, que tiene la figura de un corazon, se llama Guanavana. Es verde por afuera, con algunas puntas espinosas. El interior está lleno de gajos blancos, de un gusto verdaderamente agridulce. Su arbol no es mayor que el que produce las ananas. La otra, á que los Españoles llaman camitio, parece á la naranja por fuera; pero la pulpa es blanca y encarnada, y el sabor dulce. Las hojas del arbol son verdes por un lado, y color de canela por otro. En Las montañas de la Habana, vió Careri perdizes con la cabeza azul.

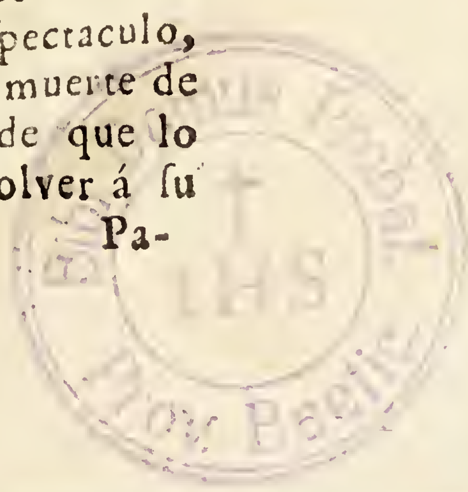
Dá un exemplo notable del espiritu de interés que reyna entre los Oficiales Españoles. Antes de la partida de los Galeones, representò al General el Capitan de la Maestranza, que habia poca seguridad en la navegacion, si la Flota llevaba tan poco cargo como fingieron los Diputados desearlo, para seguir el Reglamento del Consejo de las Indias, que prohibia cargar en ellos ningun genero de mercaderias. Todos los Oficiales de marina, de inteligencia con el Capitan, se juntaron sobre esto con mucha afectacion, y determinaron, como Jueces interesados, que era preciso llenar enteramente el fondo ó cala. Entonces mandó el General declarar solemnemente á los Capitanes de los Galeones y á los Diputados, que era necesario, para servicio del Rey, que los Galeones se cargaran mucho mas; pretexto frivolo, segun Careri, pero de que todos los Oficiales se aprovecharon codiciosamente, para hacer transportar á bordo muchas mercaderias.

Haciendose à la vela la Flota á primeros de Marzo, no tuvo poco trabajo en salir del peligroso Canal de Bahama, al que se dan ochenta leguas de largo, y diez y ocho de ancho. En el resto de la navegacion, no hubo mas que los accidentes ordinarios, en una ruta muy conocida. Pero Careri observa con admiracion, que habiendo llegado á treinta y seis grados quarenta minutos, donde se dió vista á las Tierras de España, nueve Pilotos que habia en los Galeones, estuvieron tres dias sin poder distinguir á que tierra se acercaban, y quanto distaban de Cadiz, su País nativo. No salieron de esta incertidumbre, hasta que encontraron un Navio Frances, que los instruyó. Entonces fue tanta la alegria en toda la Flota, que el dia siguiente, al entrar en la Bahia, se saludó con una descarga de artilleria la Imagen de Nuestra Señora de Regla, que se venera en un Convento inmediato. Desde alli, dexando á la izquierda á Rota, que pertenece al Duque de Arcos, an-

anclaron en los Puntales, cinquenta y quatro dias despues de haber dexado el Puerto de la Habana. ' El arribo de una Flo- , ta tan rica, fue un dia de triunfo para los Habitantes de Ca- , diz. Les hizo olvidar la perdida de tantos millones que el , saqueo de Cartagena habia costado á España. Las azoteas , de las casas, y los campanarios de las Iglesias, estaban llenos , de gallardetes. Una multitud de pueblo, hacía resonar la , ribera con voces de alegria; y todas las campanas servian , como de eco á sus aclamaciones. GEMELLI CARERI. 1697.

Careri dá, segun acostumbra, una idea general de esta Ciudad. La pone á treinta y seis grados treinta minutos de latitud, y el Puerto le pareció el mas frecuentado de Europa; lo que no es estraño, dice, si se considera que todos los Navios, que van á Levante, á las Costas de Africa, á las Indias Orientales y Occidentales, ò que vienen de los mismos parages, en fin, que todos los que quieren pasar del Estrecho al Occeano, se detienen ordinariamente en el Puerto de Cadiz. La Ciudad està en una Isla; porque hácia el Oriente hay un Canal, que junta las aguas de la Bahía, con las del grande mar, y pasa por un hermoso puente. Su figura es irregular; pero no tiene mas de media legua de circuito, y Careri se admiró de que no estuviese enteramente murada. En una tan corta estension contiene inmensas riquezas. Sus edificios son muy buenos, pero las calles torcidas. La Isla, que solo tiene tres millas de terreno, produce en abundancia todo genero de carnes, de pescados, de frutas y de excelentes granos, lo que no impide que estos mismos viveres estén muy caros. Al Oriente de la Ciudad, se vé un pequeño Castillo, que se llama Santa Cathalina; y en la Bahía, dos Fuertes, llamados Puntales; el uno en la Isla de Mata-Gorda, y el otro cerca del puerto Real; y los dos, cercados de agua. Careri dá ocho leguas de circuito à la Bahía. Las Habitaciones que guarnecen sus margenes, y la multitud continua de sus Navios, cuyos mastiles tienen la apariencia de una selva, forman, dice, una de las mas divertidas perspectivas del mundo.

En el espacio de un dia, vió arribar mas de cien Embarcaciones, que iban á recibir el dinero de las mercaderias, que diversas Naciones habian embiado á las Indias. Asi, la mayor parte de los tesoros que llegan en los Galeones, pasa á poder de los Estrangeros. Algunos dias despues, arribaron otros treinta y dos Navios solo de los Puertos de Holanda. Pero la satisfaccion que lograba Careri con este espectaculo, se turbó con las cartas de Italia, que le noticiaban la muerte de uno de sus hermanos, aunque con algun consuelo, de que lo dexaba por su heredero. Ya no pensó mas que en volver á su Pa-



GEMELLI CARERI. 1697.

Patria: pero no habiendo podido rehusar al Conde de los Rios y Cordun, ir con él en su Falua al Puerto de Santa Maria, para cumplimentar al Duque de Alburquerque, Capitan General de las Costas de Andalucía, no sintió este Viage, que le hizo ver una Ciudad mayor, y mejor fabricada que Cadiz. Santa Maria está al Occidente de la Bahia, cerca de un Canal que se dilata dos leguas de las tierras, hasta la Cartuja de Xeréz, y casi todos sus Habitantes son Comerciantes muy ricos.

Partiendo Careri de Cadiz el Jueves primero de Julio, para atravesar la España, tomó por San Lucar de Barrameda, otro Puerto, situado en la embocadura del Guadalquivir, por el que queria subir á Sevilla. Como en esta ruta no promete mas que sus principales observaciones, no nos obliga nada à suprimirlas. Cuenta dos leguas de Cadiz á Santa Maria, y tres por tierra desde Santa Maria à San Lucar.

Me embarqué, dice, en el Guadalquivír, antes de anochecer, y caminamos hasta media noche seis leguas, con viento, y maréa. Este Rio es muy manso, y no tiene mas de cien pasos de ancho. El 2 por la noche, llegamos á la Puebla, y poco despues à Correa; dos Pueblos sobre la derecha del Rio, á doce leguas de San Lucar. Despues de otras dos leguas, pasamos á Gelves, perteneciente al Duque de Veraguas. Una hora antes de amanecer, nos hallamos cerca de la Torre de Oro; y desde alli entramos en Sevilla.

La idéa que yo tenia de esta Capital de la Andalucia, despues de haber oido repetir continuamente, que nada se ha visto maravilloso, no viendo esta Ciudad, me hizo procurar desde el mismo dia satisfacer mi curiosidad. Me llevaron á las Plazas, donde ví largas calles de arboles, que rodean una fuente, cuyas aguas bastan para regarlas cada dia por la noche, y para llenar los Canales del rededor. A la entrada hay dos colunas muy altas, con dos Estatuas maltratadas por el tiempo, que la una representa á Hercules, y la otra à Julio Cesar; pero la inscripcion *Plus ultra*, que se lee en ellas, debe hacer juzgar que no son obra de Romanos, aunque los Españoles parece lo dudan, y que son posteriores al descubrimiento de la America. La Ciudad está fundada en un llano, á quarenta y siete grados treinta minutos. Su figura es casi redonda, y su circuito casi de dos leguas. Cuentanse en ella quarenta y dos Conventos de hombres, y treinta y seis de mugeres, y doce Hospitales. Las Iglesias y las casas se hacen admirar por su hermosura; pero las calles son estrechas, torcidas, mal empedradas, y muy semejantes á las Ciudades Moriscas.

Hay pocas Plazas de esta importancia, cuyas murallas sean

ſean tan bajas como las de Sevilla. Se entra en ella por catorce puertas, que tienen otros tantos Arrabales. Los principales ſon, los de San Bernardo, San Benito, San Roque, la Tablada, y la Fuente. En la orilla derecha del Guadalquivir hay una Ciudad pequeña llamada Triana, que ſe une à Sevilla por un puente de madera, y no tiene de conſiderable mas que una Cartuxa, y el Palacio de la Inquiſicion. En general, no cede á Madrid en lo grande ni en el numero de los Habitantes.

GEMELLI CARERI. 1697.

El Alcazar, ó antiguo Palacio de los Reyes Moros, es un monumento de ſingular conſtruccion. Del primer patio, que es muy grande, y cuyos Edificios ſervian de alojamiento á los Oficiales, ſe paſa por un portico, ſoſtenido de treinta y dos columnas pequeñas de marmol, que vá á los baños. Deſpues hay otro patio, cercado de muy hermoſos quartos. Todo es en ellos mageſtuoſo; aunque es facil de notar que los eſtucos y el dorado ſon obra de una Nacion barbara. En el intermedio de los baños, ſe conſervan quatro quadros de naranjos, cuya idea ſe atribuye à la Reyna Doña Maria Padilla, muger de Don Pedro el Cruel. En frente hay una hermoſa puerta, que dá entrada á los quartos. Primero ſe entra en una ſala, de la que ſe paſa à otra, y deſpues á otra tercera, para bajar á los quartos bajos, donde ſe vé un hermoſo patio en forma de clauſtro, rodeado de cinquenta columnas pequeñas de marmol, y de ſiete quartos. En uno de ellos, ſe obſerva particularmente un Domo, donde puede haber eſtado el Trono de los antiguos Reyes.

De la ſegunda ſala, ſe paſa por una puerta de hierro, á una Plaza, ó eſpecie de patio, en cuyo centro hay una fuente, con una Eſtatua, que echa agua por diverſos caños. Deſde alli, bajando por dos eſcaleras, ſe hallan otras dos Plazas, cercadas de mirtos, muy altos y copudos. (Es neceſario ſuponer al parecer que el ſuelo del terreno es muy deſigual.) Muchas Eſtatuas, formadas de eſtos miſmos arboles, repreſentan Muſicos, con Inſtrumentos en las manos. La tierra eſtá llena de una multitud de cañoncillos, que no parece haber tenido otro uſo que mojar á los que ſe querian ſorpreender con eſta burleſca invencion. Mas adelante, à la derecha, ſe llega ſuceſivamente á otras dos Plazas, llenas de mirtos, cortados con mucho arte. Deſde alli ſe paſa à un ſitio murado, que contiene ocho quadros, llenos de todo genero de plantas, con reſpaldos de mirto al rededor, y anchos paſeos que los dividen. Se ven en ellos dos Fuentes, de trabajo muy curioſo; la una contra la pared, y la otra debaxo de un arco, con muchas figuras de hombres y animales. Al fin de una calle, que hace frente al arco, ſe vá, por una puerta, á una fuente, en forma de pe-

GEMELLI CARERI. 1697.

peñaſco, que ſe arruina ya por falta de reparo, aunque ſoſtenida por muchos mirtos. Mas allà por otra puerta, ſe llega ſucesivamente al pie de un pavellon cubierto de porcelana, pero mal fabricado, cerca del qual hay otra fuente, con una Eſtatua que arroja agua. Se hallan, por diverſas partes, muchos quadros llenos de roſas y de otras flores, otro de naranjos y limoneros, y un Jardin dividido con una tapia muy alta. Todo lo que ſe acaba de deſcribir eſtà cercado de grandes murallas, con torres de eſpacio en eſpacio.

No me detendré con Careri, en la deſcripcion de los Conventos de Sevilla; pero lo ſigo guſtoſo á la Bolsa, ó Caſa de Comercio de las Indias. Eſte es un grande Edificio, bien enbovedado, y ſoſtenido con pilares de piedra labrada. Lo habitan un Prior y dos Conſules, que adminiſtran juſticia á los Comerciantes, debaxo de un doſel en una ſala magnifica, y cuyo oficio es tambien arreglar y ſacar el Indulto Real al arribo de los Galeones, ademas de los otros derechos por los gaſtos de los Miniſtros. Deſde alli paſa Careri al Palacio Arzobiſpal, que repreſenta como un Edificio de arquitectura ordinaria, pero vaſto, y digno, dice, de un Prelado, que no tiene menos de un millon y doſcientos mil peſos de renta. Lo mas curioſo que ſe vé en él es la Capilla, y ſus mageſtuoſos ornamentos. La Igleſia Arzobiſpal, que eſtà muy inmediata, paſa por el modelo de todas las Cathedrales de las Indias. Su magnitud es extraordinaria. Tiene cinco puertas en ſu longitud, eſto es, á los dos coſtados, á mas de las tres de la fachada, que aun no eſtá concluida; y para ir á la principal de eſtas cinco puertas, ſe atravieſa un quadro de naranjos, cercado de medias columnas, y de cadenas de hierro. La Igleſia ſe divide en cinco Naves, formadas con hermoſos pilares. Se cuentan haſta ſetenta y cinco Altares; pero el mayor, que hace ſemicirculo, es de un trabajo incomparable. Careri obſerva, como una ſingularidad muy notable, que el Cirio Paſqual peſa veinte y cinco arrobas. El Cabildo de eſta Igleſia ſe compone de noventa y cinco Canonigos, á mas de los Miniſtros y Muſicos, cuyo numero ſube á doſcientos y cinquenta. La Torre es una obra magnifica, de forma quadrada, que vá ſiempre diſminuyendo, de mas de doſcientos pies de alto. Su eſcalera es tan ancha y tan comoda, que ſe puede ſubir á caballo haſta las campanas.

San Telmo es una caſa en que ſe reciben los niños, para enſeñarles la marina, y que por ſimbolo de ſu inſtituto, tiene un Navio en medio de un patio. De alli es de donde ſe ſacan muchos Diſcipulos, para enviarlos á las Indias. A ſu vuelta, ſon recibidos en el miſmo parage, ſi quieren continuar viviendo

do en él; pero deben abandonar á los Administradores los sueldos que reciben del Rey ó de los Comerciantes. GEMELLI CARERI. 1769.

A corta distancia de la Ciudad, se vé un Aqueducto que la provee de agua, y pasa por obra de Romanos. Volviendo de este sitio, por la puerta de Carmona, se pasa por un Palacio, que el Duque de Alcalá hizo construir, despues de sus Viages, sobre el modelo del de Pilatos, que se manifiesta aun en Jerusalen. La *Casa de la Contratacion*, Tribunal, que pertenece al Comercio de las Indias, se compone de Ministros de capa y espada, para la administracion de la Justicia; y de otra Sala que conoce sobre los asuntos del Tesoro. Los Tribunales de la Justicia ordinaria, son otro adorno de Sevilla, por la hermosura del Edificio, y por la de un patio adornado de hermosas columnas, con una fuente en medio. En la calle del Candilejo, se le hizo observar à Careri un busto de Don Pedro el Cruel, de quien se le refirió la historia siguiente. Este Principe acostumbraba salir de noche, solo, y bien armado, para observar lo que pasaba en todas las calles de la Ciudad. En una ocasion riñó con un Español, que no habia querido cederle el paso; y su valor ó su fortuna, le hicieron matar à su enemigo. Encontraron el cadaver; y el Rey dió orden de que se descubriera el Asasino, y se procediera contra él con el mayor rigor. Algun tiempo despues, quiso saber el progreso de esta Causa. El Alcalde, que habia llegado á descubrir la verdad, respondió que no podia adelantar mas los Autos, porque el reo era una persona de primera clase. No sosegando esta respuesta el ardor que fingia el Rey por la Justicia, instado el Alcalde con nuevas ordenes, tuvo la osadia de hacer degollar á su Soberano en efigie. El busto, que enseñaron á Careri, fue puesto en el sitio del Suplicio, para conservar la memoria de este suceso.

De Sevilla à Madrid se hace el camino por tierra; y Careri hizo en él sus acostumbradas observaciones. Un Coche que alquiló para este viage, con tres personas distinguidas, le costó cincuenta y quatro pesos. El primer dia no anduvo mas que cinco leguas hasta Castel Blanco, en un País mezclado de montañas, y de llanos. El dia siguiente tuvo que atravesar una enfadosa montaña, de donde fue á Santa Olalla, despues de una marcha de siete leguas. La siguiente fue solo de cinco, y llegaron los quatro Viageros á Fuente Cantor, Pueblo grande, en que hay tres Conventos; despues á Monasterio, primera Plaza de la Estremadura. El dia siguiente, caminaron quatro leguas por un País llano, para ir à los Santos, Ciudad Real, de donde fueron à dormir, dos leguas mas adelante, á Villafranca.

GEMELLI CARERI. 1697.

Con otras ſeis leguas, entraron en Merida, Ciudad llená de aquella eſpecie de Nobles que los Eſpañoles llaman Solariegos, eſto es, gente que ſe mantiene con ſu renta. Alli ſe vé un famoſo puente de piedra, ſobre el rio Guadiana, de media milla de largo, y de una anchura que pueden paſar dos Coches. No dexó Careri de viſitar un antiguo Caſtillo de los Priores Conventuales de Leon, que llevan en ſu veſtido una Cruz de San Tiago. El dia ſiguiente, deſpues de caminar dos leguas, paſaron por tres Lugares, para llegar à Medellin, y deſde alli á dormir en Miajadaos. A otro dia, con tres leguas fueron á Santa Cruz; y deſpues paſando à viſta de Truxillo, llegaron á Tordeſillas. El calor era exceſivo, en las montañas eſcarpadas, que tuvieron que atraveſar; y tres leguas mas adelante paſaron por las caſas de Miravete. Deſpues de dos leguas llegaron à la orilla del Tajo, que paſaron por un grande puente de piedra, para ir por la noche à Almarez. El dia ſiguiente, no caminaron mas de dos leguas, en un llano bien cultivado, haſta la Calzada de Oropeſa. El País, en que entraron el dia ſiguiente, es tan fertil como poblado. Deſpues de andar dos leguas, paſaron por Orozco, Dominio de los Condes de eſte nombre. Eſta Plaza eſtá en una Colina, pero ſin otra defenſa que malas murallas. Quatro leguas mas adelante, habiendo atraveſado una ſelva, paſaron por la Venta de Venedos, peligroſa y celebre por ſu ſituacion, que la expone al robo de los Ladrones. El temor de alguna mala aventura, les hizo andar algunas leguas mas, para llegar á Talavera, Ciudad famoſa por ſu porcelana. A otro dia, caminando ſeis, ſe detuvieron por la noche en Santa Olalla. No ofreciendoles el camino mas que Jardines de Olivos, y buenos Pueblos, fueron muy divertidos los dos ultimos dias de marcha, llegando el uno á Caſarrubios, y el otro á Maſtoles. El tercero, entraron en Madrid, por el puente de Segovia.

Careri mueſtra poca admiracion, de eſta Capital de la Monarquia Eſpañola. (Neceſitaba verla ahora, para trocar enteramente las expreſiones con que la deſcribe.) „Aunque no eſtá, „dice, mas que á quarenta grados diez minutos de latitud, es „intolerable el calor en Eſtio, y el frio en el invierno. Su figura es caſi oval; lo que no le dá menos de cinco millas de „circunferencia, aunque ſolo tiene una de largo. No ha llegado á „eſta grandeza, haſta que ha ſido reſidencia de los Reyes. Sus „murallas ſon de tierra y muy baxas. Las calles eſtan ſiempre „muy ſucias, porque ſe echan en ellas todas las inmundicias „de las caſas. En invierno, ſe aumenta mucho eſta incomodidad, por el agua que ſe ſuelta expreſamente para que ſe lle„ve las inmundicias, y que no pudiendo hallar ſalida, atoſiga

con

„ con fu hediondez. A mas de efto, la mayor parte de las ca- GEMELLI
„ fas es mal conftruida, y de fimple carpinteria. Todo lo que CARERI.
„ firve à la vida, es muy caro en Madrid. El vino, muy malo; 1769.
„ y en fin, Careri no alaba mas que fu pan y carnero, que le
„ parecieron excelentes. ‘ Halló dos modas, recien eftablecidas: la una, hacer correr muchos Lacayos delante de los Coches; la otra, llevar pelucas, y cargarlas de tantos polvos, que no fe debe bufcar, dice, otra caufa de la careftia del pan. Entre las principales curiofidades de la Villa, nombra la Bibliotheca del Duque de Uzeda, que por la magnitud de la Sala, la eleccion de los Libros, y la hermofura de los Eftantes, cerrados con criftales, no cede á las mejores de Efpaña. Todo lo que añade á efta relacion, es conocido por las de los demas Viageros.

Pero no lo abandonaremos en el corto Viage que hizo al Efcorial, donde fu curiofidad obfervó algunas cofas fingulares, que no deben defprenderfe de efte Articulo. Acompañaba à Don Pedro de Chaves, Prelado del Reyno de Napoles, á quien los Efpañoles honraban manifeftandole lo mas raro y mas preciofo.

Comimos, dice, en las Rozas, à tres leguas de Madrid; y caminamos otras quatro, para llegar por la noche al Efcorial, habiendo pafado por Colmenarejo. El Padre Rector del Colegio fe efmeró en hacernos ver las rarezas de aquel grande Convento, y entramos en el gran patio, por un frontifpicio de piedra labrada; y pafando à otro, vimos dos Edificios admirables de que está cercado, pero particularmente una hermofa fachada de Iglefia, adornada con feis Eftatuas, que reprefentan los Profetas. La Iglefia confta de tres Naves, foftenidas como el Domo, de grandes pilares de piedra de filleria. Admira la magnificencia del Altar mayor, que está adornado de dos ordenes de columnas, del marmol mas fino, y de famofas pinturas. Subiendo diez y feis gradas del mifmo marmol, fe halla un Tabernaculo brillante de oro, con columnas de jafpe, que no firve mas que de cubierta á otro menor, cubierto de piedras preciofas, de ineftimable valor. En las paredes de los dos lados, hay las Eftatuas de Carlos V. y de Felipe II. A la izquierda, está el Oratorio del Rey. Todas las bovedas fon pintura de Jordan. En un Armario, fe mueftra una grande eftatua de plata, y otras menores, que contienen diverfas Reliquias

Defpues fe nos hicieron ver los Sepulcros de los Reyes y Reynas fecundas, en lugar feparado del que contiene à los Reyes y Reynas efteriles, y los hijos de los Reyes. Eftas dos bovedas, y todos los Sepulcros de los Reyes de Efpaña, depofitados alli hafta hoy, eftàn encoftrados de marmol negro. Defde

GEMELLI CARERI. 1697.

de alli ſubimos à la Sacriſtia, en que vimos muchos ornamentos, guarnecidos de piedras precioſas, de franjas de oro y bordados. Se nos hizo admirar ſobre todo, un Tabernaculo de plata, de una hechura maravilloſa, que el Emperador habia regalado al Rey de Eſpaña. Pero el oro y la plata, parece que pierden ſu precio, en un ſitio, donde los diamantes, los rubies, y las eſmeraldas y todo genero de pedreria ſe han prodigado.

Fuimos llevados á un quarto inmediato, en que ſe nos moſtraron por riquezas algunos manuſcritos de Santa Tereſa, y muchos Libros raros, con un cantaro de cerca de diez azumbres, en que ſe pretende fue convertida el agua en vino, en las bodas de Caná. La ſala Capitular, á donde paſamos deſpues, eſtà adornada de excelentes pinturas antiguas. Se nos manifeſtaron haſta los libros de coro, cuyas enquadernaciones han coſtado treinta mil peſos; y dos grandes organos muy ricos, además de dos pequeños que hay en las Naves. Junto á la eſcalera principal, ſe admira la mejor pintura de Jordan, que repreſenta la batalla de San Quintin.

Nueſtros Guias nos convidaron deſpues á paſar à la Biblioteca, donde el orden de los Libros forma un eſpectaculo tan agradable como ſu multitud. Los Eſpañoles ſe quejan de haberles quitado muchos manuſcritos Arabes, ſin que nadie haya podido ſaber nunca, á quien ſe debe acuſar eſte robo. Las pinturas ſon admirables, y de los mejores Maeſtros. Se manifieſta una piedra iman, que levanta veinte y quatro libras de hierro, y de virtud tan activa, que obra por entre un cuerpo ſolido. El quarto del Rey, que no eſtá diſtante de eſte Santuario de las ciencias, tiene en todas ſus piezas las mejores pinturas de los dos ultimos ſiglos. Deſde la alcoba ó dormitorio, ſe vé el Tabernaculo del Altar mayor.

En el Convento del Eſcorial, ſe cuentan catorce Clauſtros, y cinco ordenes ò altos de dormitorios. Lo habitan tres generos de Religioſos, que tienen ſus Superiores independientes unos de otros, y ſu numero llega á doſcientos. Sus Jardines ſon otra curioſidad. A mas de las frutas y las flores, ſe vén boſques de mirthos, trabajados con mucho arte, fuentes de una claridad prodigioſa, un domo de marmol fino, y muchos hermoſos Eſtanques, llenos de peſcado. Sabeſe que Felipe II. hizo fabricar eſte Convento, para cumplir un voto, que hizo en la Batalla de San Quintin, de reparar la injuria que habia hecho à eſte Santo, mandando derribar una Igleſia ſuya. Los Eſpañoles aſeguran que empleó en él dos millones y medio de libras; à mas de la renta anual, que es de quarenta y ſeis mil peſos.

Ca-

Careri dexa á España, atraviesa los Pirineos y toda la parte de la Francia, que hay entre estos montes y los Alpes. Se detiene tan poco, que todas sus observaciones manifiestan lo rapido de su Viage. Genova lo suspende mas tiempo para esperar de Cadiz sus manuscritos, y su Equipage. Acaba su Viage por tierra hasta Napoles, su amada patria, adonde llegó felizmente el 3 de Diciembre de 1698. La costumbre, y el gusto de las Descripciones, le hicieron dar las de todas las Ciudades de Italia que vió á su transito, concluyendo su Viage hasta con la de Napoles. GEMELLI CARERI. 1697.

§. V.

Consejos importantes para los Viageros.

POR distinguirse del comun de los Viageros, añade Careri à la relacion de sus corsos, diversos consejos, que dá por fruto de su experiencia, y juzga necesarios para instruccion de los que emprendan seguir sus huellas. Empieza ponderando la utilidad de los Viages; despues establece seis ó siete reglas, que confirma ó aclara con su exemplo.

I Un Viagero debe ser á prueba de los mas horribles riesgos. Se ha de armar de constancia, contra las mayores desgracias; y aun contra la misma muerte. Pero la prudencia le es tan necesaria como el animo. Su primera atencion ha de recaer sobre la elecion de la ruta, consultando à los que han corrido el mundo antes que él. Si yo hubiera tenido esta precaucion, observa Careri con una honrada lisura, que le hace reconocer sus faltas, no hubiera tomado sin duda mi ruta hacia el Oriente; y siguiendo al contrario la ruta opuesta, habria dado la vuelta al mundo con mas comodidad, y mas seguridad, y menos lentitud.

II Ha de ir bien proveido de dinero, porque los gastos son algunas veces mucho mayores de lo que se juzgaba. Un Viagero, que no tiene mas de lo necesario, no puede hacer muchas observaciones, que le obligan muchas veces á detenerse, ó á tomar caminos extraviados, que alargan su ruta; sin contar que en algunas ocasiones es util hacer diversos regalillos, para adquirirse respeto, y para franquearse los pasos que no se dejan ver á todos. Tener dinero es llevar su valor en mercaderias.

III Un Viagero debe tener alguna tintura de Medicina, y particularmente de Cirujia, tanto por su propia utilidad como por la agena. Nada le es mas ventajoso, que saber preparar al-

GEMELLI CARERI. 1697.

algunos medicamentos. Conviene tambien algun conocimiento de las drogas y de los simples para poder enriquecer la Botanica con algunas nuevas luces. Careri confiesa que está muy poco contento consigo mismo sobre este punto. Quiere que se añada el conocimiento de los Animales, que tiene por mucho mas facil, y que se sepa hacer la prueba de los Minerales que se encuentran.

IV Se ha de saber perfectamente la Geografia, la esfera, el uso del Astrolabio, y el de la Brujula, para medir la altura Polar, y para notar los errores de las Cartas. Convenia haber leido todas las Relaciones y las Historias de los Países que se intentan correr, y hallarse bien surtido de los mejores mapas ó Cartas, principalmente de las que están impresas en seda blanca, porque no están expuestas á cortarse, y ocupan poco lugar en las maletas. Que se agregue, si es posible, una corta descripcion de cada País, ya si es uno capaz de hacerla por sí mismo, siguiendo fieles Extractos, ò que la halle impresa en poco volumen.

V Feliz el Viagero, que sabe algo de dibuxo. Siempre tiene motivo de valerse de él, para trazar la figura de una hermosa Estatua, de un Edificio, de una medalla, de alguna planta rara, ò de un Animal singular, ó para levantar el plan de una Ciudad, de una Fortaleza, de un Puerto, &c. No se olvide de llevar un buen compas de proporcion, y un quadrante con las divisiones; pero por no hacer nada sin principios y sin methodo, debe saber un poco de fortificacion, y de Arquitectura, de perspectiva, y sobre todo de Geometria practica, que le enseñará el arte de medir las alturas inaccesibles, y su distancia. Un buen anteojo es tambien de una utilidad continua; y tanto mas un Telescopio, para observar las Estrellas, quando se pasa la Linea Equinoccial, y se hace ruta hàcia el Polo del Sud. Pero lo que parece digno à Careri de un honor eterno, es saber hacer una Carta ó Mapa Geografico.

VI Es indispensable hablar muchas lenguas, particularmente las que sirven al Comercio, como la Francesa, la Italiana, la Española, la Portuguesa, y la Esclavona, de las quales se hallan Interpretes por todas partes. El dinero puede suplir imperfectamente esta falta; porque se hace entender de los mas sordos; pero vá uno expuesto á mas diversos peligros, quando, con la reputacion de ser rico, no puede pedir ni recibir avisos para evitarlos.

El que no tiene á lo menos alguna parte de estas qualidades, se verá reducido, si tiene alguna prudencia, á hacerse acompañar de una persona que posea las que le faltan. La pro-

probidad en este compañero de fortuna, le hará hallar no solo mas suavidad de la que puede imaginar, en vér siempre un Confidente de sus diversiones y de sus trabajos, sino servirá tambien de hacerle tomar mas instruccion del gasto y de los trabajos del Viage. GEMELLI CARERI. 1698.

Suponiendo Careri á su Discipulo con todas las calidades naturales y adquiridas que ha explicado, le enseña despues el modo de ponerlas en practica. Hay, dice, hombres de un natural indolente, que omiten observar lo que merece su atencion; y otros, que midiendo los objetos por la corta estension de sus luces, no la aplican mas que á las bagatelas, ó á lo menos solo á lo que lisongea su gusto. El Politico se inclina al Gobierno, el Naturalista à las plantas y Animales, el Geografo á las distancias y á las situaciones, el Historiador á los sucesos pasados, el Antiquario á los monumentos de los siglos mas distantes, el Comerciante á todo quanto concierne al Comercio, y cada Artista al objeto de su profesion. No es este el fin de un verdadero Viagero, que debe trabajar para la posteridad tanto como para sí mismo, y hacer sus Escritos utiles á todo el mundo. Debe exercitarse en dar una Relacion, no solo en que no falte la verdad, sino que contenga, sin distincion, todos los objetos de la curiosidad, y del saber. El genero de vida, á qué se ha dedicado, le obliga à observar sin descanso la naturaleza del País adonde llega, y de aquel por donde pasa; esto es, el clima, la altura de Polo, el temperamento del ayre, los montes, los valles, los rios y los puentes, la fecundidad del terreno, las distancias de las leguas, las minas y las canteras, los bosques, las plantas medicinales, los arboles propios para la construccion de Navios, la calidad de los frutos, los animales, la situacion del mar, los Puertos, los Cabos, los escollos y las mareas. En quanto á los parages habitados, debe parar su atencion y observaciones, sobre las murallas, las fortificaciones, y los edificios; sobre los almacenes, la artilleria, y la guarnicion, à lo menos quando lo puede hacer sin riesgo; sobre las costumbres y modales de los Habitantes, sobre su caracter, su temperamento, la duracion ordinaria de su vida, sus enfermedades mas frecuentes, sus remedios y sus alimentos comunes; sobre sus riquezas, su modo de vestir, de sus muebles, de conversar, de educar sus hijos; sobre sus ciencias, sus artes, y sus metodos; sobre sus pesos, sus medidas, y su comercio, y monedas. Es cuidado muy util conservar las monedas de cada especie, para saber y poder comparar la liga y la calidad de una con otra. Debe aplicarse particularmente á conocer el Gobierno de cada País, las fuerzas del Estado, la administracion de la Justicia, y obser-

GEMELLI CARERI. 1698.

var si hay alguna Ley que sea contraria al derecho comun, algun uso ó establecimiento estraño. No olvidará la fundacion de las Ciudades principales, aunque ordinariamente fabulosa; ni los acontecimientos antiguos y modernos, que pueden dar lustre á su Historia. En fin, en los Paises Christianos, como en los Mahometanos y los Idolatras, es necesario buscar cuidadosamente el origen de la Religion, y las variaciones que ha padecido; observar las diferentes Sectas, examinar los Templos, los Seminarios, las Escuelas, los Cabildos, los Ritos, las Ceremonias, la antiguedad de los Obispados, los Santos Protectores ó Patronos, las Reliquias mas considerables, el numero y riquezas de los Eclesiasticos, y tambien las mas famosas pinturas.

Como es imposible que un Viagero haga todas estas observaciones por sí mismo, buscará los medios de tratar con los Literatos, si los hay en el País, ó con algunos Ancianos inteligentes. Examinará los puntos, sobre que no concuerden; precaucion siempre necesaria para evitar el error, sobre todo, quando no entendiendo la lengua se halla reducido al ministerio de los Interpretes. Escribirá cada dia por la noche sus observaciones; porque en una tan grande variedad de cuidados y de objetos, puede faltar la memoria. Los que no quieren aventurar nada, hacen dos copias de su Diario, confiando la una à algun Amigo de rectitud experimentada. Amenazado Careri en muchas ocasiones, de ver perecer todos los manuscritos de que se compone su Relacion, sintiò algunas veces muy amargamente no haber seguido este consejo. Lo dá con esta delacion, para hacer conocer mejor su importancia.

Viage de la Barbines el Gentil, al rededor del Mundo.

Introduccion.

ESte Viage no se exceptuára del numero de los que se han resuelto suprimir, si no se recomendára á la atencion del Lector, por la ventaja de ser el unico que la Nacion Francesa ha hecho al rededor del mundo, ó á lo menos solo el que se ha publicado hasta ahora. Su Autor no se dá à conocer mas que por su titulo, y por una Dedicatoria al Conde de Morville. (Está bien escrito en Cartas con la data del tiempo y de los parages; y no dice cosa que pueda hacer juzgar mal de su talento y de su buena fe.)

Salió de la Bahía de Cherbourg el 8 de Agosto de 1714; (y aunque no explica mejor el motivo é intento de su Viage,

ge, se juzga, por la serie de él, que se habia embarcado en un Armador.) Este es el unico de todos los Viageros, que hace profesion de no llevar cuenta con los vientos y con las alturas. ‘ Poco os importa, escribe á su correspondiente, saber el viento que corria. Solo os diré que era muy favorable para el Viage de las Islas Canarias. ‘ Esta declaracion no debe hacer esperar muchas observaciones maritimas; y La Barbines se limita efectivamente à la descripcion de los lugares y de las costumbres.

LA BARBINES EL GENTIL. 1714.

Durando poco este mismo viento, que no quiere nombrar, tuvo que descansar el Navio en la Isla de Sarc, que no dista de la de Guerneſey mas que tres leguas: pero el tiempo volvió tan hermoso, que haciendo vela el 4 se hallò el 15 cerca de la Isleta Graciosa. Las Islas Canarias, à donde arribó el 17 no ofrecieron nada mas curioso á La Barbines, que una Dama Española, que vió en un Convento de la Oratoria, y que la singularidad de su aventura, la hizo digna de admiracion y de piedad. Era sobrina del Marqués de Asialcazar, y Viuda del Conde de la Gomera. ‘ Nunca se vió hermosura mas perfecta: pero con los mas hermosos ojos del mundo, estaba ciega; y esta desgracia procedia de su Marido, cuyas fuerzas no correspondian à sus deseos. Ya habia tenido otra muger, y se aseguraba que esta debilidad fue causa de su muerte. Temiendo la segunda el mismo desastre, principalmente despues de haber perdido ya la vista, se retiró à este Monasterio, y el Conde de quien era amada con extrema pasion, murió del disgusto de su separacion.

Pasando la Linea el 28 de Septiembre, se vió iniciado La Barbines, con las formalidades ordinarias, para los misterios de la Navegacion: pero nos dice, que despues de haberlo rociado con agua, se le hizo jurar que no dormiria nunca con la muger de un Piloto; circunstancia que ningun Viagero ha referido en los Bautismos de mar. La primera tierra que vió en las Costas del Brasil, fue la Isla Grande, donde ancló el Navio el 12 de Diciembre, en una Playa sin nombre, despues de haber estado á pique de chocar en un banco de arena, que hay entre la Isla y la tierra firme. Dice que esta Isla está debaxo del Tropico de Capricornio, á dos leguas del Continente de la America, y su circuito es de catorce leguas. Llamase tambien Isla de San Jorge. Reyna alli una Primavera eterna. Su terreno es elevado, y cubierto de arboles desconocidos en Europa, que forman, en muchos parages, bosques muy divertidos. La Barbines subió solo á lo alto de una montaña, cuya falda llega hasta el margen de la Playa. Despues de mucho trabajo en penetrar la espesura del bosque, llegò á lo al-

La Barbines el Gentil. 1714.

alto ; pero perdiendose á la vuelta , baxó sin llevar camino cierto ; y por mas de cinco horas , prosiguió caminando al acaso. En fin , se halló en la ribera ; pero muy distante del Navio y de sus compañeros. El fruto de su curiosidad , fue haber observado algunos arboles extraordinariamente gruesos ; haber visto muchos naranjos y limoneros , que se crian sin cultivo; monos tan grandes como una ternera , que hacen resonar los Valles con un ruido estraño ; Caymanes , y otros reptiles dañosos. Pero el animal mas incomodo , y el mas comun en esta Isla , es un gusanillo , que se introduce en las uñas de los pies y de las manos , causando una comezon dolorosa. La carne se pone blanca ; formase en ella un tumor ; y el unico remedio es quitar suavemente el gusanillo , con la punta de un alfiler. Si queda en la llaga alguna parte de su cuerpo, sobreviene una inflamacion , cuyas resultas pueden ser funestas.

La pesca es abundante al rededor de esta Isla , y el pescado es excelente ; pero la espesura de los bosques impide poder cazar. Entretanto , el Navio Francés se hallaba falto de viveres ; y la expedicion de Mr. del Guay Trouin en el Rio Janeiro , estaba tan reciente , que no permitia la prudencia presentarse alli. Fue preciso buscar algunas provisiones en las Habitaciones de la Tierra-firme. Siendo destacado La Barbines para esta expedicion , se admiró de que en una cabaña , donde no tuvo dificultad de entrar , huyeron al instante muchas mugeres, dando grandes gritos. ‘ Yo las seguí , dice , para sosegarlas : pero su temor fue mas vivo , porque iban conmigo algunos jovenes , cuya viveza no anunciaba tan arregladas intenciones como las mias : Los gritos que no minoraban , despertaron á un hombre , cuyo aspecto grave y compuesto nos hizo juzgar que se interesaba mucho en esta escena. Dixonos con un tono aspero, que no estabamos en Francia , donde las mugeres y los hombres tienen una libertad sin limites ; y que los Portugueses no concedian tanta á sus mugeres. No obstante , aquietandose con nuestras atenciones, nos dixo bastante cortesmente, que á corta distancia habia una pequeña Ciudad llamada *Villa Grande*, donde podiamos encontrar viveres. Al instante fuimos à ella , pero no descubrimos menos pobreza que en el Campo.

En el mismo tiempo un Francés llamado La Borda , que vivia en Paraty , donde el exercicio de la Cirugia le hizo ganar mucho caudal ; supo de algunos Habitantes de Villa Grande, que un Navio de su Nacion tenia dificultad de hallar provisiones en la Costa. Inmediatamente enviò una Piragua cargada de garvanzos, y de pescado salado , con una porcion de dinero , y disculpas de

no

no atreverse él mismo á ir ; porque despues de la toma del Rio Janeyro , habiendo roto los Portugueses todo Comercio con los Franceses en sus Colonias , temia , que se valiesen de este pretexto para quitarle todo lo que poseia. Su generosidad causó extremos de alegria en toda la Tripulacion, que empezaba á padecer mucha hambre. La Barbines juzga deberle este testimonio publico de reconocimiento ; y si las bendiciones de la gente de mar tienen alguna virtud , (lo que dice que apenas cree) el Cielo no ha dexado á este honrado Cirujano sin recompensa. Paraty es una Ciudad pequeña , à la que baxa una grande parte del oro, que viene de las minas , y se transporta despues á Rio Janeiro. No dista de la Isla Grande mas que diez leguas. La Barbines el Gentil. 1714.

Villa Grande habia sido poco tiempo antes el theatro de una escena muy tragica, cuya relacion tiene La Barbines por importante para el conocimiento del corazon humano , que es por desgracia capaz de estos odiosos excesos. El Coronél y el Sargento mayor de esta Ciudad , habia muchos dias que se aborrecian. Este odio se hallaba radicado hasta en sus Esclavos , que continuamente reñian. Un dia que los del Coronél fueron vencidos , se puso á su frente ; y haciendoles acometer la casa del Sargento , les mandò , en su furor , que tirasen muchos fusilazos á las ventanas. La muger y una hija de su Enemigo fueron muertas à la primera descarga. Este triste espectaculo commoviò tanto al Sargento , que no consultando mas que su desesperacion , sin considerar la desigualdad de sus fuerzas , se echó sobre el Coronél con algunos Esclavos que tenia consigo, pero cayò al instante , herido de dos lanzadas. Pidió un Confesor ; y el Coronél le declaró que pedia en vano la asistencia del Cielo , y que si no acababa de hacerlo matar al instante, era por saciarse del deleite de verlo espirar. No obstante llegó un Religioso , y el Coronél no le permitió acercarse ; pero viendolo resuelto , á pesar de sus amenazas , á confesar á su Enemigo , le disparó una pistola , y le quebró un brazo. Entrando despues la espada en el cuerpo del Sargento , le dixo: Anda á avergonzarte de tu deshonra en lo profundo del Infierno. Mi venganza quedaria imperfecta , si gozabas del Paraiso.

Volviendo à hacer vela el Navio Frances el 29 de Diciembre , una conspiracion , formada á bordo , que estuvo á riesgo de causar la ruina del Navio , dá motivo á La Barbines para dexar como traslucir el secreto de su Viage. „ Sabese , dice , que segun las ordenes del Rey y los convenios „ entre la Francia y España , los que querian armar para el „ Perú , estaban obligados á tener secreta su empresa. Nuestro „ Armador habia tomado una Comision Inglesa , baxo el nombre

La Barbines el Gentil. 1714.

, bre de un Inglés, que no debia tener mas que el titulo de , Capitan, sin exercer sus funciones. Esta precaucion nos habia , obligado tambien á tomar algunos Marineros Ingleses, cuyo , numero era casi igual al de los Franceses. Se pasaban pocos , dias, sin alguna disputa entre las dos Naciones; y los Ofi-, ciales manifestaban tal vez mucho favor á su Patria. Los In-, gleses resolvieron vengarse de ellos, y matar todos los Fran-, ceses, á excepcion de los que juzgaron mas à proposito para , ayudarlos en sus empresas. Debian arrojar despues parte de las , mercaderias que daban mucho peso al Navio, y obligar al Ca-, pitan Inglés á servirles de Gefe, en el oficio de Corsario, , que se proponian abrazar. Un joven de Guernesey reveló esta , conspiracion al Capitan; y sin embargo de las preocupacio-, nes nacionales, tuvo bastante probidad para comunicarla à , los Franceses. Juntaronse los Oficiales; y despues de una seria , deliberacion, el Contra Maestre y el Capitan de armas recibie-, ron orden de tenerlas prontas, y de tomar todo genero de pre-, cauciones contra una revolucion. Hizose juntar la Tripula-, cion; y se aseguraron los Sediciosos, que no desconfiando de , nada, fueron presos sin resistencia. Su delito parecia digno , de muerte: pero se les commutó en hacerlos atar sobre los , cañones, y dar á cada uno cien golpes de cuerda. Los , mas resueltos se pusieron en la cadena.' Nada es mas peligroso, concluye el Autor, que juntar para los Viages de largo Corso Tripulaciones compuestas de diferentes Naciones. Esto es fomentar una guerra intestina, tanto mas peligrosa, quanto no puede atajarse sino con remedios violentos.

Siempre fue contrario el viento, hasta el Cabo mas meridional de la America. No se deben esperar de La Barbines mas
1715. ilustraciones sobre los Estrechos. (Nada es menos exacto. Nombra al Estrecho de el Mayre, *Estrecho de Mayre*. Pretende que fue un Capitan llamado Hoorn, quien diò su nombre al Cabo que le tiene; aunque nadie ignora que lo toma de la Ciudad de Hoorn, de donde era el Mayre. Una tormenta arrojó el Navio hasta el sesenta grado treinta minutos del Sud. Todas sus demas observaciones manifiestan su poca inteligencia marina. Despues escribió á su amigo: ' Vosotros los Europeos teniais entonces , el invierno y nosotros estabamos en la mejor estacion, esto , es, en medio del Estio: no obstante, yo no he sentido nunca , frio mas intenso. El 17 de Enero observamos que no habia , mas que tres horas de noche; lo que nos consolaba mucho, , porque la tormenta asusta menos de dia que de noche: aña-, did á las incomodidades de un clima tan frio, la de tener , una parte de nuestros Pilotos y Marineros acometidos del , escorbuto.'

Des-

Despues de una navegacion de seis meses, descubrieron los montes, que su figura ha hecho nombrar las Tetas del Bio-bio, y poco despues la Isla de Santa Maria, cuyo terreno es muy bajo, y no està mas que diez leguas de la Isla de la Concepcion. Entrando en esta Bahía, divisaron muchos Navios al ancla, delante de la Ciudad; pero determinaron dar fondo en una Ensenada, llamada Talcaguena, desde la que fueron diputados La Barbines y otros, para cumplimentar al Gobernador. LA BARBINES EL GENTIL. 1715.

Solo nos detenemos con ellos en este Puerto de Chile, para proseguir recogiendo lo que les es personal, ó que á lo menos no pertenece mas que á su empresa. Nada disimula La Barbines á su Amigo. Aqui estamos poco tranquilos, le dice, despues de haber pasado algunos meses en la Concepcion. Hasta ahora no he visto sino contratiempos molestos, y embarazos, que nacen unos de otros. Seguramente si la Corte de Francia supiera lo que sufren los que han venido á estos mares á pesar de sus ordenes, lexos de castigarlos, se compadeceria de su locura. Acaso les alabaria el zelo que han tenido de purificar el Reyno de las superfluidades de sus manufacturas, que vienen á trocar aqui por dinero, y tienen una perdida considerable en ellas.

No esperabamos hallar en la Bahía de la Concepcion, compañia tan numerosa de gente de nuestra Nacion, y mucho menos recibir las noticias tristes que nos dieron à nuestro arribo. Su primer cumplimiento fue felicitarnos, con una amarga ironia, de haber ido à aumentar el numero de los infelices. Los mas honrados no decian nada mas: pero algunos nos llenaban de maldiciones, y otros nos molestaban refiriendonos el mal estado de sus negocios. En una palabra, todo estaba en confusion. Actualmente se cuentan quarenta Navios Franceses en estos mares. Amo á mi Nacion, continúa La Barbines, y soy poco inclinado á descubrir sus defectos: no obstante la experiencia me obliga á confesar que no hay otra que sea con mas frecuencia el juguete de su ambicion, y menos á proposito para comerciar en los mares de las Indias. Este es el juicio que los demas Pueblos forman tambien de ella. Con efecto, no es perder voluntariamente los caudales, enviando al Perù quarenta Navios, quando pueden bastar seis? Es cierto que los Comerciantes Españoles no son menos de sentir. Los que han hecho gruesos empleos dos ò tres años antes, y lisongeadose de que no llegarian Navios, han dilatado la venta de sus mercaderias, y se ven arruinados con el arribo de una Flota tan numerosa. La codicia mal entendida de todos estos Armadores, es tanto mas vituperable, quanto no podian ignorar el

mal

La Barbines el Gentil. 1715.

mal estado de los negocios, de que los habian instruido bastante los Navios que volvian del Sud. Su imprudencia no puede disculparse sino por las conjeturas. La rebaja de las especias les ha hecho buscar algunas compensaciones; y como los Armamentos han sido secretos desde el ultimo Tratado, cada uno se ha juzgado unico en el partido de armar. El mismo razonamiento se ha hecho en Nantes, en Bayona, en Marsella, y sobre todo en San Malo; con esta diferencia, que los Armadores de San Malo, mas prudentes que todos los demás, han interesado en sus empresas á los Negociantes de París, de Leon, y de otros diversos lugares, gentes poco ilustradas en este Comercio, y que dejandose alucinar de la fortuna de los Maluinos, han imaginado, fuera de proposito, que el cuerno de abundancia debia estar siempre lleno en el Perú. Este es el origen del mal. Pero hoy es de temer, que la Corte de España, fatigada de un Comercio que arruina el suyo, y solicitada por los Ingleses, cuya envidia es conocida, haga pasar en fin una Esquadra à estos mares, con ordenes que executaràn con toda fidelidad.

Estas sabias reflexiones, que pueden servir de ilustracion á los negocios de Francia, en algunos años muy celebres, haràn formar mejor opinion de las luces de La Barbines sobre el Comercio, que la que se ha debido tener hasta aqui de sus talentos en la Marina y la navegacion. Explican tambien el disgusto que concibiò de su empresa, y la resolucion que tomó de repente de abandonar el Navio de Cherbourg, para embarcarse en otro de Bayona, que se preparaba á hacer el Viage de la China. Entibiandose, dice, su inclinacion al Comercio, se sintió vivamente inclinado à los Viages; y por ensayo resolvió dar la vuelta del mundo. Pero antes de su partida, tuvo motivo de exercitar su valor, como todos los Franceses que se hallaban entonces en la Bahía.

Aquellos à quien la esperanza de no ver llegar à ella mas Navios, que pudiesen perturbar su Comercio, detenia alli dos ò tres años, habian hecho fabricar en la Ensenada de Talcaguena, algunas cabañas curiosas y comodas. Sus Jardines los surtian de todo genero de legumbres. La caza, la pesca, y la agricultura, eran su unica ocupacion; y este sitio, hasta entonces inculto y desierto, tomó una forma agradable con sus cuidados. Tambien construyeron en él una Iglesia, que servia de Parroquia à su pequeña Colonia; sin haberse embarazado mucho á la verdad, en pedir el permiso del Obispo Español. Quando el Navio de La Barbines arribó á la Bahía, mandaba en la Concepcion Don Fermin Ustariz, Maestre de Campo General; joven de [illegible] Presiden-

te

te de la Audiencia de Santiago. Tenia á la Nacion Franceſa un odio, que ſe eſmeraba en manifeſtar; y los Franceſes recibian todos los dias nuevas ſeñales de él; aunque, lejos de reſentirſe, afectaban no dar ninguna quexa. Pero teniendo el Gobernador ſu moderacion por falta de animo, ſe hizo mas altivo, y mas injuſto. Juzgaron en fin que era neceſario, tanto para ſu ſeguridad, como por honor de ſu Nacion, manifeſtar algun vigor, para lo qual ſe preſentó preſto ocaſion. Mr. del Morier, Capitan el mas antiguo, tan eſtimado de los Franceſes como de los Eſpañoles, murió de una enfermedad de hipocondria, atribuida al diſguſto de ver deſtruidas ſus eſperanzas con el numero exceſivo de Navios que arribaban al Puerto. Se penſó en tributar juſtos honores á ſu memoria; y juntos los Capitanes convinieron en que el cuerpo ſe llevaria, de Talcaguena á la Concepcion, en una Chalupa enlutada; que todas las demas Chalupas de la Flota, le acompañarian, con un deſtacamento de treinta marineros, que debia preceder al Convoy, para hacer una deſcarga de fuſileria en diverſos parages ſeñalados; y que por intervalos, le ſaludarian todos los Navios con ſu Artilleria. No obſtante, para guardar alguna atencion con el Gobernador, le diputaron dos Capitanes, que le pidieron permiſo para executar las ordenes del Conſejo. Apenas ſe dignó oirlos. Les prohibió hacer ſalir á tierra ninguna perſona armada, con amenaza de acometer á los que ſe atrevieran á emprenderlo. Los Franceſes ſe afligieron poco de una repulſa, que parecia autorizar todos ſus reſentimientos; ni dexaron de executar ſu proyecto: pero con la precaucion de armar cuidoſamente las Chalupas. Quando ſe acercaron à la ribera, ſe le advirtió al Gobernador que ſin embargo de ſus prohibiciones, ſe iba á llenar la Ciudad de Soldados armados, y que era tiempo de oponerſe al deſembarco. Puſoſe amarillo, tembló de colera, ó de temor, y ſus primeros movimientos parecieron impetuoſos: pero los ſegundos fueron mas moderados. Ya eſtaban los Franceſes en la arena quando les envió á decir que les permitia deſembarcar. Todo lo demàs ſe hizo con mucho orden y tranquilidad; y eſta leccion enſeñó à los Oficiales Eſpañoles à tratar mas politicamente á ſus Aliados.

La Barbines et Gentil. 1715.

En mas de cinco meſes que La Barbines paſò en el Puerto de la Concepcion, quedó convencido perſonalmente, de que los Franceſes no eran los unicos à quienes pareciese inſorportable el gobierno de Don Fermin Uſtariz. Los Indios de la Plaza, impiamente oprimidos, aprovecharon eſte tiempo para ſublevarſe, é hicieron temer à los Eſpañoles verſe degollados ó abraſados dentro de ſus murallas. Ya ſe han referido algunos exemplos de eſtas revoluciones, que ſe hacen apreciables para la

La Barbines el Gentil. 1715.

Historia, quando los refiere un testigo ocular. La Barbines entra aqui en una explicacion instructiva. Estos infelices Indios, dice, que se hallaban fatigados de una larga, y penosa servidumbre, resolvieron en fin librarse de ella. Sus Caciques, ó sus Gefes, que recibian con repugnancia la ley de una Nacion Estrangera en los parages, donde sus ascendientes la habian dado, se juntaron, y dispararon una flecha, que es el instrumento de que se servian en otro tiempo, para excitar sus Aliados á la guerra. Enviaron tambien á los Indios, que se llaman *Indios Bravos*, una cuerda que manifestaba por nudos de diversos colores su proyecto, el dia, y lugar de la Asamblea. Esta conspiracion fue tan secreta, que no pudo extinguirse en su origen. Un Hermitaño Indiano, que residia à corta distancia de la Concepcion, habia hecho con diversos pretextos un deposito considerable de hierro, para armar sus lanzas. Descubriendose su comercio, fue sacado de su retiro, y puesto en un calabozo, donde la fuerza de los tormentos le hizo descubrir el secreto; pero era yà muy tarde para impedir las resultas. Solamente halló el Gobernador en esta deposicion violenta un nuevo motivo de perseguir los Indios, que habian quedado fieles. Mandó á los Españoles, que cargaran á sus Vasallos de cadenas, inocentes ó culpados, y que los trataran con el mayor rigor. La mayor parte de estos infelices, fue entregada à la Justicia, sin exceptuar aquellos de quienes sus Amos habian experimentado la inclinacion y ley con dilatados servicios; y hallandose llenas en poco tiempo todas las prisiones, se hizo el castigo en los inocentes, para atemorizar los culpados. Esta conducta no sirvió mas que de irritar los rebeldes, que habrian exercido su primer furor contra la Concepcion, de que solo distaban diez leguas, si no los hubiese contenido el temor de los Navios Franceses. Muchos Capitanes hicieron entonces una diligencia de que se arrepintieron muy presto. Fueron á ofrecer su socorro al Gobernador, añadiendo que se juzgaban obligados, por la buena inteligencia que reynaba mucho tiempo entre las dos Coronas, à conservar à la España la posesion del País. Este altivo Español despreció sus ofertas, y les respondió, que su Nacion tenia bastante animo y fuerza para defender y guardar sus Conquistas.

Entre tanto, aumentandose el desorden cada dia, no le impidió esta afectacion de intrepidez, hacer partir secretamente sus mejores efectos. Como su conducta lo hacía odioso aun á los mismos Españoles, murmuraban publicamente; y juzgando por sus precauciones que habian recibido avisos de algun peligro urgente, se convocó el Pueblo para deliberar sobre la defensa de la Ciudad. Pero sucediò, como en todas las

com-

commociones populares, que esta asamblea tumultuosa se separó sin tomar ninguna resolucion. Convencidos los mas sabios de la extremidad del riesgo, tomaron el partido de implorar el socorro de los Franceses, y de adquirirse ó negociar un retiro en los Navios del Puerto. El Gobernador, que no pudo ignorar mucho tiempo esta alarma, quiso dar muestras de vigor para restablecer su reputacion. Condenó al suplicio muchos Indios inocentes, que el falso terror de sus Amos habia hecho cargar de grillos. En vano rehusaron los Magistrados confirmar una sentencia, cuya injusticia conocian. Estos infelizes fueron sacados del calabozo, y conducidos à morir en unos zarzos, por Religiosos que les exhortaban. La Barbines pinta con viveza su desgracia. ‘ Hallabanse inocentes, dice, por declaracion de los mismos Jueces. Al horror de una muerte que no habian merecido, se añadia la triste circunstancia de verse quitar la vida en su País, por unos cuyos principios fueron despojarlos de sus bienes y libertad. Solo llevaban el consuelo de no morir en la Idolatria. Un joven de entre ellos, pidió un Crucifixo, quando se vió atado al madero; y poniendo por testigo al Cielo de su inocencia, enterneció á sus mismos Verdugos con un discurso muy compasivo. Los cuerpos de estas miserables victimas se desquartizaron, para exponerlos en los caminos reales. Pero acabando este espectaculo de enfurecer á los rebeldes, no tardaron en señalar su venganza, con la muerte de muchos Españoles, á quienes no quisieron conceder ningun quartel. Tal era el estado de esta disputa, quando La Barbines partiò de la Concepcion.

La Barbines el Gentil. 1715.

Descansó en algunos Puertos del Perú, cuyo Plan y descripcion dà: pero dexando para otros articulos todo lo que no le es personal, no se le seguirà al Puerto de Arica, que un temblor de tierra le hizo abandonar muy presto, sino para observar con él, que habiendo sido siempre funesto el mal ayre de esta Plaza á los Franceses, se ha adquirido el nombre de su Sepulcro. Sin embargo, se persuade á que deben culpar menos las enfermedades que reynan en la Ciudad, que la calidad del vino, que siendo fuerte y fumoso, lo usan con exceso. Pasando desde alli al pequeño Puerto de Ylo, à quarenta leguas de Arica, fue su primer cuidado visitar un Valle inmediato, donde los Franceses habian tenido libertad de hacer fabricar muchos Almacenes, de que el ultimo temblor de tierra destruyò la mayor parte. Supo que á quarenta leguas de Ylo, al lado de los montes, hay dos Ciudades, llamadas Mochegua y Villa-Hermosa de Arequipa, señalada esta ultima al principio del Reynado de Felipe V. por el zelo de las mugeres que vendieron sus joyas, y de los hombres que enviaron gruesas cantidades á este Principe, para ayudar-

La Barbines el Gentil. 1715.

darle á sostener la guerra contra el Archiduque. No son menos famosas estas dos Ciudades por sus vinos, que se tienen por los mejores y mas delicados del Reyno.

Despues de haber pasado algunos dias en Ylo, aprovechó La Barbines la tardanza de su Navio, para emprender un viage, por tierra, esperanzado de hallar ocasion de deshacerse ventajosamente de algunas mercaderias: pero se le aconsejó abanzar primero hasta Pisco, pequeña Ciudad, que no dista de Lima mas que cinquenta leguas. Seria defraudar mucho su Diario, el suprimir aqui sus observaciones; tanto mas, que no son de naturaleza de recordarlas con la misma estension, en el articulo general del Perú. Pisco, dice, se abismó en 1690 por un temblor de tierra. Esta Ciudad estaba fundada en la ribera, y el mar se retiró casi dos leguas de sus limites ordinarios. Sorprehendidos los Habitantes de un acontecimiento de que no tenian exemplo, huyeron á los montes. Determinandose algunos á volver, para contemplar una nueva ribera, volvió el mar tres horas despues con tal impetu, que los anegó, sin que la velocidad de sus caballos pudiese librarlos de la muerte. Pisco quedó sumergida, y el agua se estendió muy dentro del llano. La Rada donde los Navios anclan hoy, es el mismo parage en que la Ciudad estaba situada. Reedificaronla un quarto de legua mas allà; y lo divertido de su situacion, la ha hecho residencia de toda la Nobleza vecina. El Comercio era muy floreciente en Pisco, quando el Puerto de Lima no estaba franco á los Franceses. Vendian alli sus mercaderias con tanta ventaja, y aun con mas seguridad que en Callao, adonde se les obligaba á declarar su cargazon á los Oficiales de la Aduana, y pagarles un derecho de trece por ciento, que recaía en beneficio del Virrey y sus Oficiales. Ademas de esto, estaban muy arriesgados con el Virrey, que se hallaba con ordenes positivas de su Corte, para no permitirlos en el Perú, y podia, con el menor pretexto, confiscarles todos sus efectos, apoderarse de sus Navios, y justificarse de su desobediencia, haciendo conducir á España sus Capitanes, atados de pies y manos.

La Barbines partió de Pisco el 4 de Septiembre, y llegó muy presto á la Provincia de Chincha, cuya Capital no es hoy mas que un Pueblezuelo de Indios, del mismo nombre. En otro tiempo fue Ciudad poderosa, que contenia, en su estension mas de dos mil familias. Contabanse muchos millones de Habitantes, en una Provincia ahora tan desierta, que apenas quedan en ella quinientas familias. Este exemplo, observa La Barbines, debe hacer juzgar quantas han destruido los Españoles. Asi, no ponen dificultad, dice, de confesar ellos mismos, que su victoria les ha costado la sangre de un nume-

ro infinito de infelices.

Vió en el camino los vestigios de aquellos Gigantes famosos en la Historia del Perú, que fueron muertos de rayos, por un delito de que el Cielo se ha reservado muchas veces la venganza. Los Españoles tuvieron mucho tiempo por fabulas lo que referian los Indios: pero han cesado, dice, de dudarlo por las mismas razones sin duda, que parecen haberlo persuadido à él mismo. ' En un Diluvio, con que todo el País se , inundó, se retiraron los Indios à los montes mas altos, para , esperar que todas las aguas le consumiesen. Luego que baxa-, ron al llano, hallaron en él unos hombres de estatura des-, medida que les hicieron una guerra cruel. Los que se libra-, ron huyendo de su barbarie, tuvieron que buscar asilo en , las cavernas de los montes que habian dexado. Despues de , estár ocultos en ellas muchos años, vieron aparecerse en el , ayre un joven que fulminó contra los Gigantes rayos, con que , los destrozó; y con la ruina de estos crueles enemigos, se , volvieron à hacer dueños de sus antiguas habitaciones. Mis , Guias, añade La Barbines, me mostraron muchas señales de , los rayos, impresas en un peñasco, y huesos de extraordi-, naria magnitud, que miran como los restos de sus Gigantes. , No se ha podido saber en qué tiempo sucedió este diluvio: , sin duda fue un diluvio particular, como el de Thesalia.

La Barbines el Gentil. 1715.

En la Provincia de Chincha, se ven muchos sepulcros antiguos. La Barbines visitó uno, en que se habian encontrado dos hombres, y dos mugeres, cuyos cadaveres estaban bastante enteros, para hacer conocer la diferencia de sexos; quatro vasos de argilla, quatro tazas, dos perros, y muchas piezas de plata. Al parecer era este el modo antiguo de enterrar los muertos. El País no es tan arido como en las Provincias vecinas; lo que proviene de la multitud de arroyuelos que lo riegan, que son torrentes, formados por las nieves deshechas, que baxando con impetu de la altura de los montes, arrebatan los arboles y partes de peñascos. Su madre no es jamas profunda; porque las aguas se dividen en muchos brazos: pero su corriente no es por esto menos rapida.

La Barbines llegó el primer dia por la noche á un Lugarcillo, llamado el Tambo de Guyanacava. Llamase *Tambo* un edificio en que los antiguos Incas guardaban sus tesoros. Llevaban consigo todas sus provisiones, hasta la cama. Quando quiso cenar, se sorprehendiò de vér que el calor las habia corrompido; y no habiendo comido en todo el dia, le obligò la hambre á volver á marchar de noche, para llegar á un Pueblo pequeño que se llama Cagneta, y lo anduvo de un extremo á otro. El vestido de

las

La Barbines el Gentil. 1715.

las mugeres le pareció singular. Tenian una casaca corta, solapada en el pecho, y prendida con un alfiler de plata, de diez pulgadas de largo, con la cabeza redonda y llana, que no es menos de seis à siete pulgadas de diametro. Un millar de estos alfileres compondrian un dote honrado en Europa: pero en qualquiera necesidad que se vea una India de Chincha, nunca se deshace de este ridiculo adorno.

Las aguas del torrente de Cagneta habian salido de madre con tan poco obstaculo, que toda la campiña estaba inundada. Mis Guias, refiere La Barbines, me declararon que no se podia continuar la ruta ordinaria, sin exponerse á los mayores riesgos, y que era preciso hacer una jornada mas, para pasar por un puente, que habia en lo alto de la montaña, sin lo qual me veria obligado à esperar, mas de ocho dias, á que las aguas se apurasen. Segui su consejo, pero no tardé en arrepentirme. Caminamos siete leguas, subiendo por sendas muy incomodas y estrechas. Veia las nubes debaxo de mí, y esta elevacion no impedia sentir un calor extraordinario. A las quatro de la tarde llegamos al puente. Pero, Cielos, que puente! Su vista me hizo temblar, y esta memoria me hiela la sangre. Imaginense dos puntas de montañas, separadas por un precipicio, ó mas bien por un abismo profundo, en el que se precipitan dos torrentes con un ruido espantoso. Sobre estas dos puntas se han puesto gruesos maderos, á los que están atadas unas cuerdas de simple corteza de arbol, que pasando y repasando muchas veces de una punta à otra, forman una especie de red, cubierta de tablas y arena. Tal es el puente por donde se comunican la una montaña con la otra. Yo no podia resolverme á pasar por esta maquina tremula. Las mulas pasaron primero con su carga: pero la resistencia que hicieron mucho tiempo à los muleteros, manifestaban bastante su espanto. En fin, pasé tambien como ellas, esto es, haciendo de mis manos dos pies mas, y sin atreverme á mirar à uno ni otro lado.

Desde alli entré en la Provincia de Pachacamac, pasando por la falda de otra montaña, cuyo aspecto me causó nuevos temblores. El camino, que es por la orilla del mar, tiene tan poca anchura, que apenas pueden pasar dos mulas de frente. Abanzandose encima la cumbre de la montaña, parece que va á desprenderse; y se observa, en sus aberturas, que han caido algunas veces gruesas partes de ella en el mar, y que hacen el riesgo continuo. Los Españoles llaman á este paso, el mal paso de Ascia, del nombre de una mala Hosteria, que no dista de él mas que media legua. Si refiriera todo lo que tuve que sufrir en este Viage, moveria à compasion. El calor

lor me consumia de dia ; y por la noche me devoraban diversas especies de insectos. Atravesé montañas de arenas tan ardientes, que no podia apearme sin sentir un ardor insoportable. En el espacio de quarenta leguas, no vi un solo arbol, sino al margen de los torrentes, donde la frescura del agua conserva un poco verdor. Estos desiertos inspiran un verdadero horror. No se oye en ellos el canto de ningun pajaro ; y en toda mi marcha no vi mas que uno del grueso de un carnero, que se pone sobre los montes mas aridos, donde se mantiene de los gusanos que se crian en esta vasta estension de arenas. En todas las relaciones del Perú se celebra con el nombre de Condur ó Condor.

LA BARBINES EL GENTIL. 1715.

Dixosele á La Barbines, que el nombre de Pachacamac que se dà à esta Provincia, es el de la principal Deidad de los Indios, esto es, del sol, que adoran como á principio de todo lo que existe ; que su Capital era en otro tiempo una Ciudad poderosa, que contenia en su recinto mas de un millon de almas, y que fue mucho tiempo el theatro de la guerra de los Españoles. No necesitó de otro testimonio que el de sus ojos, " quando pasando por en medio de los restos de esta " grande Ciudad, no vió mas que ruinas y huesos amonto- " nados. Sus calles son buenas y espaciosas ; pero reyna en- " tre estos destrozos un silencio, que llena el corazon de espan- " to, y nada se presenta á la vista que no sea verdaderamente " terrible. La pasion del oro ha movido à los Españoles hasta " á sacar los cuerpos de los Sepulcros, para buscar en ellos " los tesoros que creian sepultados alli. En una grande Plaza, " que parece haber sido la mas frequentada de esta Ciudad, " vi, añade La Barbines, muchos cadaveres que la calidad del ayre " y de la tierra habia conservado sin corrupcion. Hallabanse " esparcidos en diversas partes, y se distinguian facilmente las " facciones de sus rostros ; pero tenian el cutis mas tirante y mas " blanco, que lo tienen ordinariamente los Indios.

Despues de adelantar su ruta hasta Lima, de que dà una corta descripcion, partió de ella el 25 de Enero de 1716, para volver á Pisco por el mismo camino, y por consiguiente con los mismos riesgos y la misma fatiga. El 3 de Febrero arribó á este Puerto ; y algunos dias despues, fue testigo de un horrible suceso, que acabó de confirmar lo que se le habia dicho del temblor de tierra que ya ha referido. " El 10 á las ocho " de la noche, se trastornó la Nueva Pisco. En un instante, " dice La Barbines, ví todas las casas caidas. Quise huir, pero " el miedo ; que algunas veces dá alas, me habia atado los " pies. Con mucho trabajo llegué á la Plaza de la Ciudad, " á donde todos se habian retirado. Un quarto de hora despues, " vol-

1716.

La Barbines el Gentil. 1716.

, volviendo à temblar la tierra, se abriò en algunos parages, de donde salieron torbellinos de polvo, con un ruido espantoso. Los mas de los Habitantes se retiraron à los montes vecinos. Esta noche fue un tiempo de horror y de espanto. A cada instante se agitaba la tierra. No quedamos en la Ciudad mas que tres ó quatro Franceses, sin atrevernos á abandonar los restos de nuestras casas, sintiendo al mismo tiempo el peligro de habitarlas. Todos temian una nueva irrupcion del mar, tal como se acordaban haberla experimentado veinte y ocho años antes. No atreviendose los Españoles y los Indios á ir á reconocer el estado de la ribera, tomamos nosotros este encargo al amanecer: pero la luz del dia, sirvió solo de aumentar el sobresalto comun. A las nueve de la mañana, empezando de nuevo el temblor con mas violencia, se publicó al instante que el mar acababa de retirarse. Esta noticia era falsa; pero el temor y el exemplo de lo pasado, le dieron tanta verisimilitud, que no se pensó mas que en la fuga. Los clamores aumentaban el terror. Yo me preparaba tambien á huir, y ya habia montado à caballo; quando por una turbacion de animo, mas bien que por resto de valor, resolvi volver á la orilla del mar, con otros dos Franceses. Muchas veces he experimentado que un temor excesivo produce los mismos efectos que la temeridad: pero vimos el mar tranquilo, y la ribera en la situacion ordinaria. El ardor de curar á los Habitantes de su terror, nos hizo mover nuestros caballos con mucha velocidad, haciendo de lexos diversas señas con los sombreros. Los que esperaban nuestra vuelta, para determinarse, nos entendieron tan mal, que teniendo nuestras mismas señas por una exortacion á huir, abandonaron la Ciudad con gritos lamentables. No encontramos en ella mas que un corto numero de ancianos, que la flaqueza de la edad habia detenido, que miraban ya las ruinas de sus casas como sus sepulcros.

No obstante, parece que con otros bayvenes que acabaron de derribar á Pisco se acabó este tragico suceso, que en muchos dias no permitió à los Habitantes volver á ella. Recobrado La Barbines de sus sobresaltos, se acuerda de algunas circunstancias que no pretende explicar. 1. Media hora antes que la tierra se empezára à agitar, todos los animales parecieron llenos de temor. Los caballos relincharon, rompieron los cabestros y salieron de las caballerizas. Los perros ladraron. Las aves asustadas y casi aturdidas, se entraron en las casas. Las ratas y los ratones salieron de sus agugeros. 2. Los Navios que estaban al ancla, fueron agitados tan violentamente, que parecia que todas sus partes se iban á desunir. Los cañones saltaron

lo-

ſobre ſus cureñas; y los maſtiles rompieron ſus cuerdas. Eſto le hubiera ſido à La Barbines dificultoſo de creer, ſi no ſe hubieſe convencido por teſtimonios unanimes. Bien concibe, dice, que ſiendo el fondo del mar una continuacion de la tierra, puede ſer agitada el agua por comunicacion; pero lo que le parece dificil de comprehender, es aquel movimiento irregular de un Navio, de que participan todos ſus miembros ſeparadamente en eſta agitacion, como ſi compuſiera parte de la tierra, y no nadaſe en un fluido. Su movimiento, deberia parecer, á lo mas, à el que experimentaria en una tempeſtad. A mas de eſto, en todo el temblor de Piſco, la ſuperficie del mar eſtaba igual, y ſus olas no ſe elevaban. Toda la agitacion debia ſer interior, pues el viento no ſe mezcló en el temblor de tierra. En fin los Habitantes aſeguraban que en eſtos accidentes, ſi la caverna terreſtre, donde el fuego eſtà encerrado, va del Septentrion al Medio dia, y ſi la Ciudad ſe halla tambien en eſta ſituacion, no dexan de arruinarſe todas las caſas; en lugar, de que ſi eſte fuego ſubterraneo toma una Ciudad en ſu anchura, el temblor hace menos deſtrozo. La Barbines adoptó con guſto eſta opinion, deſpues que ſe informó muy bien de que el de Piſco caſi no ſe ſintió à cinco leguas hácia el Oueſt, y que deſde eſta Ciudad haſta cinco leguas mas adelante, del Medio dia al Nord, todas las Ciudades y lugares quedaron enteramente arruinados.

La Barbines el Gentil. 1716.

El 4 de Marzo, dexò la Coſta del Perú, con algun ſentimiento de apartarſe de una Ciudad llamada Guaura, fundada en el parage mas alegre y mas divertido del mundo, à menos de una legua del pequeño Puerto de Guacho, (à once grados quarenta minutos de latitud del Sud) adonde habia ido en el Navio que debia navegar á la China. ‘ Un rio corre por , medio de Guaura. Sus caſas ſon comodas y bien fabricadas. , Las mugeres hermoſas y afables, y los hombres no cono, cen el orgullo y la envidia, dos vicios ordinarios de ſu Na, cion.

Añade, que ſi ſe conſidera el clima, la fertilidad del Pais, y el caracter de los Habitantes, ſe puede llamar eſte Canton las delicias del Perù. Pero ſu deſtino y ſus empeños lo llamaban á nuevos corſos. No penſaba en ellos ſin algun temor, porque ſe le anunciaba que ſería privado, por tres meſes, aun de la viſta de las tierras. Sus Pilotos, poco practicos en la navegacion que iba á emprender, no ſe concordaban ſobre el plan de ſu ruta. Los unos pretendian, que para no eſtar tanto tiempo expueſtos à las calmas, era conveniente gobernar al Nord, y paſar prontamente la Linea. Los otros ſoſtenian al contrario, que ſiendo la ruta del Oueſt Nord Oueſt la mas

La Barbines el Gentil. 1716.

mas corta, debia por esto preferirse. Una, y otra opinion era bien fundada; pero se reconoció muy tarde, que convenia seguir la primera; y la desgracia que hubo en inclinarse á la otra, hizo perder mucho tiempo por las calmas. El disgusto, unico mal en substancia que padecieron los Franceses en tan largo corso, fue tanto mas continuo, quanto caminando el sol con ellos, y teniendolo al Zenith, no podian observar la latitud. Pero razonaron mucho sobre los Corrientes, que son muy rapidos en este mar, y cada uno decidia resueltamente de su curso: sobre que la Barbines observa, que son de un recurso maravilloso para los Pilotos, porque les atribuyen todos sus errores de calculo.

El 5 de Abril, continuando al Ouest-Nord Ouest, se vieron algunos pajaros, de todas las especies que son comunes en el mar: pero pareció mucho mas estraño ver un mochuelo, que vino á ponerse en los mastiles. Cogieronlo, se puso en una jaula, y estuvo quince dias sin comer. Diósele libertad, de que no usò sino para dar vueltas mucho tiempo al rededor del Navio, hasta que la falta de fuerzas, por la hambre ó el cansancio, le hizo caer en el mar. No se detiene La Barbines en este incidente, sino para preguntar de donde venia un mochuelo à tanta distancia de las tierras? Porque no es, dice, de la opinion de aquellos que pretenden que las ratas y otros animales se engendran en la crasa de un Navio. Pero de donde venia pues un animal, que nunca se aparta tanto de la tierra? La opinion mas comun es que las Islas, que se hallan señaladas en las Cartas, están mucho mas al Est, de lo que les ha parecido à los Geografos ponerlas; esto es lo que se juzga por todos los Diarios de los Navios que han hecho esta ruta, y nunca las han visto. Solo un Capitan del Havre de Gracia, llamado Boccage, yendo del Perú á la China, descubrió, á doscientas ochenta leguas de longitud, y à quatro grados de latitud del Nord, un grande peñasco muy elevado, y rodeado de muchos bancos de arena, à que puso el nombre de la Isla de la Pasion. Este pedazo de tierra es el unico que hasta ahora se hà percibido en este mar, mas allá de la Linea, siguiendo esta ruta. Asi La Barbines se ha formado una question, que tiene que dexar sin respuesta.

Entre las diferentes especies de pajaros que volaban al rededor del bordo, se distinguieron algunos mayores que un ganso, que tenian siete pies de largo de una punta á otra de las alas, el pico corvo, y guarnecidos de dos ordenes de pequeños dientes. El modo de cogerlos fue un entretenimiento muy divertido para la Tripulacion. Echaban al mar un anzuelo, cubierto con un pedazo de lienzo en forma de pescado. El pajaro se arrojaba á esta presa engañosa, y quedaba preso yá por el gaz-

na-

nate, y yá por los dientes, á pesar de sus esfuerzos para desprenderse. Esta especie de caza fue la grande diversion de los Franceses, en una navegacion de tres meses. Vieron en un mismo dia, despues de haber andado yá mil trescientas y treinta y ocho leguas desde el 5 de Marzo hasta 29 de Abril, seis trompas de agua, que se formaron de una vez al rededor del Navio, á distancia de un quarto de legua, con un ruido sordo, semejante al que hace el agua corriendo en un Canal subterraneo. Aumentandose este ruido por grados, pareció muy presto al silvo que hacen las cuerdas de un Navio, quando las agita un viento impetuoso. Al principio se observó que hervia el agua, y que se elevaba pie y medio sobre la superficie del mar. Encima de este hervor, se veia una niebla ó mas bien un vapor denso de color palido, que formaba una especie de Canal, y subia hasta la nube. Los canales, ó las mangas de estas trompas, se doblaban, al paso que el viento echaba las nubes, que estaban unidas; y sin embargo de este impulso, no solo no se desprendian, sino parecia que se alargaban para seguirlas, estrechandose, ó engrosandose, quando la nube se elevaba ò se bajaba. Este espectaculo causó mucho susto á los Marineros. Amaynaron las velas; se cargó la Artillería, con la idéa comun de que el ruido, ó el movimiento del ayre, hace rebentar las trompas, y las disipa. Pero antes de usar de estos remedios, esto es, en el espacio de diez minutos, se vieron estrechar los canales, desprenderse de la superficie del mar, y disiparse enteramente.

La Barbines el Gentil. 1716.

Despues de esta descripcion, emprende La Barbines explicar un Fenomeno que tiene por poco aclarado; y sus ideas pueden ser utiles á los Navegantes. Observa primero que la mayor parte de los Fisicos se han engañado asegurando que las trompas eran señal infalible de tormenta. Atiendanse, dice, al paso donde se dexaron ver. Era en el mar pacifico, donde los vientos corren casi siempre del mismo lado, y que está compreendido entre los dos Tropicos. Fueron precedidas de un viento igual y ligero. Los Pilotos le aseguraron, á mas de esto, que las que habian visto en muchos mares, no causaron ninguna tormenta, sino lo mas frecuente una lluvia abundante sin truenos. No obstante, él lo entiende por una tormenta general, que se estiende por todo el orizonte; porque no duda que el canal de que ha hablado, está lleno de un torvellino de viento, capaz de excitar alguna, en el parage donde se forma; y este torvellino es al parecer el que causa el hervor del agua: pero esta tormenta es local. Los canales de nube, que se forman en el mar, parecen por su causa, á los que se forman en la tierra; pero sus efectos son diferentes. El torvellino encerrado en el uno y en el otro, ha-

La Barbinés el Gentil. 1716.

hace mas deſtrozo en la tierra, donde muchas veces deja terribles ſeñales de ſu tranſito; quando en el mar no ſe reconoce ningun raſtro de él, á menos que no encuentre algun Navio; lo que ſucede rara vez. Para explicarlo, ſupone el Autor, que una nube puede, cayendo ſobre otra, formar un verdadero Eolipylo, que ſe abre camino por la nube inferior, y que impele contra el mar un torbellino de viento, capaz de excitar un hervor en el agua. Eſte torvellino, cuya caída es perpendicular, produce dos efectos diferentes. 1. Hunde las aguas; y por una compreſion violenta, forma una eſpecie de hueco ú hoyo, en el centro del lugar donde cae. 2. Por eſte hueco ó eſte foſo, eleva las aguas ſobre ſu nivel; y eſtas aguas, por ſu propio peſo, procuran volver à ganar el eſpacio que ocupaban: pero como eſte movimiento les hace encontrar los hilos del vapor que baja de la nube, reſvalan á lo largo de eſtos hilos, ò mas bien los chocan; y por una eſpecie de elaſticidad, ſe elevan cerca de un pie ſobre la ſuperficie del mar. El cuerpo del vapor, que baja de la nube, forma la figura de un canal, que parece elevarſe del medio del vapor, y ſube haſta la nube. Es mas clara ò mas obſcura, ſegun eſtà mas ó menos expueſta à los rayos del ſol, y el Autor la compara al humo de un fuego negro, y apagado. Algunos creen, dice, que la nube atrahe el agua del mar, por eſte canal, como ſe atrahe el vino del fondo de una botella con un cañon; eſto es, que el ayre exterior, comprimiendo el agua, que hay al rededor de la extremidad del canal, la obliga á ſubir haſta la nube, por eſte miſmo canal, en el qual ſuponen que eſtá el ayre extremamente rarefacto. Si aſi fuera, diſpararian los Marineros inutilmente la Artillería, para diſipar las trompas; y toda la agitacion del ayre no ſerviria de nada; aſi como no ſe rompe el hilo de un caño de agua, de qualquiera modo que ſe agite el ayre. Hay pues mas veriſimilitud en ſuponer, que la materia de eſtas trompas no es mas que un vapor, que ſoltandoſe de la nube con violencia, forma la imagen de un cuerpo continuo, haſta la ſuperficie del mar. Debeſe concluir de eſto, que el efecto de eſte Fenomeno, ſobre los Navios, no podria ſer ſumergirlos, por el agua, que caeria perpendicularmente ſobre la tilla, ſino arrebatar ſolamente algunas velas ó algunos maſtiles, porque encontrando la trompa eſtos cuerpos ſolidos en ſu ruta, ſale de ella un torvellino violento, cuyo efecto es repentino y de poca duracion. Es cierto por conſiguiente, que los Marineros tienen razon de agitar el ayre con el ruido de la Artillería; ſobre todo, ſi la trompa eſtá inmediata, porque entonces eſte ruido hace en la nube, á que eſtá unida, el miſmo efecto que el ſonido de las campanas en la que encierra el trueno.)

El

El 30 de Mayo, dia de Pentecostes, dieron vista á la Isla de Guaham; y por colmo de alegria, tres Navios Franceses, de la Esquadra mercantil que dexaron en el Perú, fueron el primer espectaculo que se ofreció en la Rada. Habian arribado el mismo dia despues de verse expuestos á las mayores extremidades. Se prendió fuego en el fondo de cala del Navio el *Marcial*, mandado por la Villepoulet, hombre de reputacion en la marina. En el Navio el *Mayllebois*, cayó un rayo, que rompiò el arbol mayor, y mató à su Capitan. El tercero, llamado la *Politica*, padeció mucho por la falta de agua, y por el escorbuto, de que casi toda la tripulacion estaba tocada. LA BARBINES EL GENTIL. 1716.

La Barbines desembarcó con el Capitan, para cumplimentar de parte de la Nacion Francesa al Gobernador, al que honra con el titulo de Virrey. Su Relacion es una buena pintura del estado presente de los Españoles en aquella Isla. „ Se „ nos hizo pasar, dice, por un postigo, que servia de Puerta „ Cochera al Palacio, y entramos por un portico, en que vi„ mos muchos fusiles, siete ù ocho rodelas, algunas lanzas, „ quatro banderas, y un tambor. Quarenta soldados formados „ en la escalera, nos recibieron con toda la gravedad de su Na„ cion; y el Oficial nos introduxo con una especie de ceremonia, „ en el quarto del Virrey. El rostro agradable y gustoso, que puso „ este Señor á nuestro arribo, nos hizo juzgar que no se dis„ gustaba de que esta ocasion le facilitàra pan y vino; socorro „ que nos confesó habia mucho tiempo que le faltaba. El nom„ bre de Palacio debe producir una grande idea de su habitacion; „ pero se ha de saber que lo que se llamaria establo en Europa, se „ nombra aqui Palacio. El de Guaham, esta cubierto con paja, y „ hojas de palma. Consiste en tres salas, que las dos primeras „ eran para el Virrey, y la otra para una quadrilla de mozas „ Indianas, que hacía educar: buena obra, que podia hacer sin „ escandalo, porque su mucha edad lo ponia al abrigo de la „ censura. Visitamos tambien dos Misioneros, que me pare„ cieron santos personages. Seguramente, no es la ambicion „ la que los atrahe à una Isla donde pasan una vida muy austera.

Admira que La Barbines ponga una Guarnicion de trescientos Soldados en la Isla de Guaham, quando los Viageros prudentes no hacen subir su numero mas que á sesenta. Pero añade, que esta Milicia tiene libertad de casarse con las mugeres de la Isla, y que se desearia, si fuera posible, poblar la Colonia con estos matrimonios. El numero de los Indios se divide de dia en dia; y de quince mil que restaban despues de la Conquista, no se cuentan hoy mas de mil y quinientos. No obstante, á la partida de los Franceses concedió el Gobernador su licencia á algunos Españoles. Todos los Soldados de la Isla, dis-

La Barbines el Gentil. 1716.

disgustados de vivir en un Desierto, querian embarcarse. El Navio de La Barbines recibió once, para reforzar á su Tripulacion, despues de haber satisfecho al Gobernador algun dinero, que fingió haberles suplido; y que no era en substancia mas que el precio de su libertad.

Acercandose á la China, faltaba determinarse sobre el Puerto, donde se debia abordar. La alternativa de los dos unicos partidos, que se eligieron, era igualmente poco ventajosa. „El de ir á Canton tenia sus inconvenientes, por el mucho „numero de Européos, que se discurria encontrar alli; y el „de llegar á Emouy en la Provincia de Fokien, tenia sus ries„gos, porque pocos Navios Européos arriban á él, ni este „Puerto conviene á lo mas, sino à los que quieren volver á los „Mares del Sud. El Capitan no dejó de preferir à Emouy, si„guiendo las instrucciones de sus Armadores. Representósele in„utilmente, que estaban mal informados; y que la orden pertene„ciente à Emouy, suponiendo, que este Puerto era mas fa„vorable al Comercio, que el de Canton, les serviria de „disgusto, quando supieran el motivo por que se apartaban de él.

El 7 se hicieron à la vela; y hasta 22 de Junio, navegaron quatrocientas y ochenta y quatro leguas al Ouest-Nord-Ouest. Entonces se dió vista al Cabo Engaño, promontorio de las Filipinas; y á diez leguas de él, mudaron los otros Navios de ruta. La variacion desde la Isla de Guaham, habia disminuido siempre hasta un grado treinta minutos hácia el Nord-Est. Despues de la separacion se hizo ruta al Ouest. La Barbines se admiró del numero infinito de Isletas, que se encontraron los dos dias siguientes, y que se deben temer como otros tantos escollos. El 25 se dió vista à la Isla Formosa. Al Piloto se le advirtió que no se acercara mucho á ella, porque se habian descubierto alli, poco antes, algunos escollos, al Nord Est del Pico; tanto mas peligrosos, quanto son menos conocidos, y que los corrientes van al Nord-Est, de un modo sensible. El 26 á veinte y tres grados diez y seis minutos de latitud Septentrional, y á ciento treinta y tres grados noventa y cinco minutos de longitud, se hallaba cubierta la mar de culebras, que los rios de la China arrebatan, y manifiestan infaliblemente la vecindad de la tierra. En fin, el 29 despues de haber descubierto las montañas de la China, se rogó á algunos Pescadores, que se presentaron en grande numero, que sirvieran de Guias al Navio para entrar en la Bahia de Emouy. Consintieron gustosos; pero repitieron muchas veces en su lengua, *Hiamuen Boos*, esto es, Emouy no es bueno. La entrada del Puerto es notable, por un monte muy alto, sobre el qual hay una torre, que se descubre á veinte leguas del mar, y por una Isleta, que no dista mas

que

que seis leguas de la entrada de la Bahia. LA BARBINES EL GENTIL. 1716.

El Navio Inglés anclò, el mismo dia por la noche, delante del Templo principal de la Isla, á dos leguas del Puerto y de la Ciudad. El Autor dá á la Bahia cerca de ocho leguas de circuito. El rio de Changehen, que desagua en ella, forma un hermoso Puerto, donde están los Navios al abrigo de todos los vientos.

Una mansion de muchos meses, que hizo La Barbines en la Isla de Emouy, le dió tiempo de estudiar el caracter y los usos de los Chinos. Todo el resto de su Obra no es mas que un compendio de sus observaciones: pero despues de las que ya se han leido en esta Coleccion, y que son el fruto de dos Siglos de aplicacion y de investigaciones, en las Relaciones de muchos Misioneros, cuya buena fé no debe ser sospechosa, como tampoco sus luces, no se debe esperar Suplemento muy precioso de un Viagero joven, que parece haberlo tomado mas por diversion que por estudio.

Entre las quejas que forma de los Chinos, nombra á un celebre Ingeniero, que aconsejó á los Franceses á no sufrir sus injurias, y darles de palos, quando se viera insultado de ellos; pero sin usar de la espada, porque la efusion de sangre es un delito de pena capital en aquel Imperio. Procurò, dice, seguir este consejo à la letra; y todos los dias tenia motivo de practicarlo. ‘ Aunque los Chinos sean de un natural cobarde, ‚ y timido, son malignos; insultan con gusto á los Estrange‚ ros. ‘ Nuestros vestidos les repugnan, y nuestras pelucas les parecen ridiculas. Los de Emouy se confirman en esta aversion, por el Comercio que tienen con los Españoles de las Filipinas. Alli son tratados con rigor; y los calabozos de la Inquisicion están llenos de Chinos Idólatras, que habiendo abrazado el Christianismo por fines puramente humanos, renuncian à sus obligaciones, quando el interés cesa de servirles á ellas. Parece tambien que los Comerciantes Européos no se esfuerzan mucho á adquirirse su afecto. Un Chino de Emouy, que queria obligar La Barbines à su amistad, le instó un dia que fuese á verlo, y le mostró una Certificacion de un Ministro Inglés, que juzgaba capaz de darle mucha confianza en su amistad. Estaba en Lengua Latina; y por recomendacion, contenia que si algun infeliz Européo se veía obligado, por su mala suerte, á llegar al Puerto de Emouy, le advertia que el Chino Hia-cua, Portador de este escrito, era el mayor bribon de una Ciudad, cuyos Habitantes eran todos infames ladrones. ! Que efecto deben producir estas perfidias, quando llegan á descubrirse!

El Comerciante mas rico de Emouy convidó un dia á comer los Oficiales del Navio, y quiso tratarlos á la Francesa.

La

La Barbines el Gentil. 1716.

La Barbines describe esta funcion. , Dos Chinos vestidos de , ceremonia , los llevaron à casa del Comerciante , que se lla- , maba Empsia. Muchos jovenes vestidos grutescamente , se dis- , ponian á enfadarlos con la representacion de una Comedia , Chinesca. Los esperaban seis mesas , debajo de un portico, , sin manteles , ni platos , rodeadas solamente de tapetes bor- , dados de seda, que caían hasta el suelo. El Autor fue por , casualidad á la Cocina , donde vió un quarto lleno de car- , bon encendido , en divisiones , y una quadrilla de Cocineros , armados de largos asadores , en que tenian ensartados gan- , sos , gallinas , y lechoncillos , que paseaban gravemente sobre , las brasas , para asarlos. Sentaronse en la mesa , despues de , muchos cumplimientos ; y se sirvieron muchos platos vacios, , reservados para los asados , que los Cocineros siempre arma- , dos de sus asadores , llevaron á la entrada de las mesas. Un , Trinchador llegó á cortar las viandas , con las manos tan puer- , cas y tan asquerosas , que los Convidados no se atrevieron á , tocarlas. La comida hàbia empezado en el mismo sitio , por , las fanfarrias de una especie de corneta , por el ruido de mu- , chas vasijas de cobre , y de un tambor de piel de bufalo , en , fin por danzas muy grutescas. Despues del primer servicio, , se pusieron los guisados del País , en grandes tazones de por- , celana , con unos palillos , que sirven de tenedores á los Chi- , nos. No acomodandose los Franceses à su bebida caliente, tuvie- , ron la precaucion de hacer llevar vino del Perú : pero su Hues- , ped acostumbrado à no beber nada frio , imaginó hacer- , les un grande servicio poniendolo junto al fuego. ! Qual fue , su admiracion , quando vieron humear el vino en sus bo- , tellas!

Con motivo del Padre Laureati , Misionero y Mandarin de la China, cuya asistencia libró à los Franceses de un grande embarazo , nos dice La Barbines las desgracias de quatro Misioneros de otro Orden , que fueron á refugiarse à la Factoria Francesa , el 9 de Agosto de 1716. A pesar de la Ordenanza Imperial, que prohibia à todos los Européos entrar en el Imperio , por otro Puerto que el de Canton , se atrevieron á embarcar en un Junco Chino , que partia de Manila , para la Provincia de Fokien. Su esperanza habia sido ocultarse mas facilmente por esta ruta , de la vigilancia de los Mandarines , y arribar á Changcheou , Ciudad principal de esta Provincia. El Capitan Chino les tenia ofrecido que en llegando á las Costas de la China, los desembarcaria secretamente , sin descubrir su arribo à los Oficiales del Imperio. Tambien se habia obligado á darles un Guia : pero no cumplió mas que una parte de su promesa. Despues de haberlos desembarcado á dos leguas de Emouy, ves-

vestidos á lo Chino, y entregadolos con bastante fidelidad á la conducta de un Christiano del Pais, fue á dar aviso á los Mandarines, de su desembarco, y del parage en que los habia dexado; con la intencion al parecer de hacerlos prender, y de apoderarse de su dinero y de su equipage, cuyo cuidado tuvieron la imprudencia de confiarle: pero él fue el juguete de su avaricia y de su mala fé. Los Mandarines le obligaron á llevar á su Tribunal todo quanto pertenecia á los quatro Misioneros, y le dieron orden de hacerlos comparecer en el espacio de dos dias, pena de la confiscacion de su Navio. Al instante fue á buscarlos à Changcheou. Consternaronse mucho al saber su traicion; pero se consolaron con la noticia de que habia un Navio de Europa en el Puerto de Emouy, dexandose conducir sin repugnancia á esta Ciudad. Los Franceses los recibieron muy atentamente: pero recayeron en sus sobresaltos, à vista del Padre Laureati; y su menor temor fuese verse impedidos en el designio que tenian de volverse á Changcheou. 'El Padre Laureati, que no lo ignoraba, no , se hallaba menos confuso, porque se trataba de proteger , quatro personas, que no habian respetado las ordenes del Em- , perador. Si les sucede algun trabajo, decia, me acusaràn de ha- , ber sido autor de él; y si los sirvo, como la caridad me obli- , ga, se alabaràn de que no he podido ofenderlos. Las resultas , justificaron sus ideas. No obstante les concedió su socorro. LA BARBINES EL GENTIL 1716.

El Capitan Francés les hizo dár alojamiento, mientras los Mandarines decidian su suerte. Refirieron lo que les habia sucedido en su transito de Manila á la China. Una tormenta los puso en riesgo de perecer; pero mucho menos por la violencia de los vientos, que por la superesticion barbara de los Chinos. En la extremidad del peligro, se juntaron los Gefes del Navio en la popa, al pie de su principal Idolo, para hacer alli diversas especies de fumigaciones. Pusieron una estera, que se apresuraron á cubrir de arroz. Uno de ellos se habia echado encima, reclinada la cabeza en un grande sombrero de paja. Despues, centelleando los ojos, y la boca llena de espuma, se subió á lo alto de la popa, y armandose de una caña de Bambou, la hizo voltear y revolver sobre los circunstantes, con tanta fuerza y velocidad, que parecia quererlos matar. No obstante, no manifestaban temer sus golpes, en la opinion de que su Idolo nunca permite que sean heridos honrandolo. Los Misioneros que no tenian la misma confianza, temieron mas de una vez, ser mortalmente heridos. Habiendo durado este violento exercicio mas de media hora, volviò á acostarse en la estera, y señaló en el arroz diversos caracteres; pero sea que estuviesen mal formados, ó que no anunciasen nada cierto, se le rogó que se explicára con mas claridad. Entonces tomó un papel, en que escribiò, con la sangre

La Barbines el Gentil. 1716.

que corria de su lengua, otros caracteres, que indicaban lo que se debia arrojar al mar. Tan presto era un cofre de mercaderias, como una carga de arroz, para diminuir el peso del Navio. Mientras este desorden, los Misioneros estaban en oracion, como reos, que esperaban el momento de su suplicio, y en el temor continuo de que el Diablo, que hablaba por la boca del Chino, no ordenase que fueran tambien arrojados al agua. Nos hemos detenido en esta relacion, porque nada se ha visto semejante en el articulo de las Supersticiones Chinas. El mismo La Barbines añade que con dificultad lo hubiera creido, si el Padre Laureati no le hubiese asegurado que le sucedió lo mismo pasando á las Filipinas.

Este Mandarin Apostolico sirvió á los quatro Misioneros con tanto zelo, que no solo alcanzó el olvido de su falta, sino les hizo volver su equipage, con la libertad de vivir en Changcheou, hasta el arribo de las ordenes de la Corte. No dexaron, como lo habia previsto, de atribuirle los primeros contratiempos que padecieron. Los Franceses, que tenian bien experimentado su caracter, le hacian mas justicia. Nunca habian visto anciano mas amable y mas alegre. ' Con un talento transcendente, tenia un perfecto conocimiento de las buenas Letras, una prodigiosa memoria, un juicio firme y solido, y una inclinacion inviolable à los intereses de su compañia. Veinte y dos años habia que partiò de Roma, à predicar el Evangelio en la China. Primero lo embiaron sus Superiores á una Provincia Septentrional, donde su paciencia y la austeridad de sus costumbres, quitaron muchos obstaculos, que se habian opuesto al establecimiento de la Fé. Pasando despues á las Filipinas, con animo de establecer alli una Mision para la America, travó una estrecha amistad con M. Tournon, Patriarca de Antioquia, que arribó al mismo tiempo á Manila. Lo habia acompañado hasta Canton; pero las disputas que se movieron entre los Misioneros, le hicieron tomar el partido de retirarse à lo interior de una Provincia, por evitar ser el complice ò el testigo de un cisma de que la Iglesia China estaba amenazada; y quando una orden de la Corte desterrò particularmente á los Dominicos, y á otros Eclesiasticos, que se hallaban establecidos en el Imperio sin participacion del Emperador, los socorrió con su credito.

No suprimiremos sobre esto las reflexiones de La Barbines. Muchas veces he oido vituperar, dice, la autoridad que algunos Misioneros tienen en la China, como opuesta à la Doctrina Evangelica, que prescribe la humildad á sus Ministros. Es cierto que si los Misioneros, de qualquiera Sociedad que sean, abusan de su poder, ó si solo la ambicion les hace buscar los titulos pom-

po-

posos y los honores, son vituperables: pero parece que los Predicadores Evangelicos no pueden tener mucha autoridad en la China. Los Pueblos de este Imperio no se guian mas que por la vista. Solo el nombre de Mandarin los atemoriza. Un Misionero, condecorado con este titulo, está seguro de los insultos del Populacho, á pesar del odio que tiene al nombre Européo. A mas de esto, la Religion se insinúa mejor en el espiritu de una Nacion Idolatra y supersticiosa, quando la predican unos hombres cuyo caracter y dignidad son respetables. Por lo demás, el nombre de Mandarin no debe dar á entender que los Misioneros sean realmente Mandarines, pues no tienen ningun empleo, ni exercen ninguna magistratura; (nunca han poseido mas que la dignidad de primer Presidente del Tribunal de las Matematicas.) pero como tienen la salva guardia del Emperador, (que es una banda amarilla) y logran su amistad, los Mandarines del Imperio los respetan y los tratan como á sus iguales; lo que basta en la China, para contener al Pueblo.

LA BARBINES EL GENTIL. 1716.

Buenas pruebas tuve de ello, prosigue el Autor, en el permiso que me concedió el Gobernador de Emouy, para acompañar al Padre Laureati hasta la extremidad de la Isla. Encontramos en el camino al Mandarin, Gobernador de la Campiña, escoltado de sesenta hombres á caballo y de sus Verdugos. Luego que divisó la silla del Padre Laureati, se apeó para venir á cumplimentarlo. Toda su gente baxó las armas de su jurisdiccion, y se pusieron en fila, con los brazos cruzados sobre el estomago. El Misionero lo recibió con mucha atencion, aunque de un modo, que daba á conocer alguna superioridad. De legua á legua, encontramos los Diputados de diversos Mandarines, que presentaron al Padre Laureati refrescos de parte de sus Amos. Despues de dos dias de marcha, llegamos á las margenes del canal que separa la Isla de Emouy de la tierra firme. Este es un brazo de mar, de media legua de ancho, lleno de Bateles, unidos los unos à los otros con gruesas cadenas, que forman una Ciudad flotante. En la orilla del mar, hay un grande Monasterio de Bonzes, donde el Gobernador de Emouy habia hecho disponer un banquete: pero no hallandose el Padre Laureati en disposicion de asistir à él, se embarcó inmediatamente con toda su comitiva, compuesta de 18 personas, y se despidió de los Oficiales del Gobernador, haciendoles algunas liberalidades, segun el uso de la China.

La ausencia de este Misionero hizo conocer á los Franceses vivamente, la obligacion que habian debido á sus buenos oficios. Con ella volvieron los Chinos á su caracter; y su odio á los Estrangeros se manifestó muy presto con tanta mas violencia, quanto habia estado mucho tiempo retenido. Habiendo sorpre-

 hen-

La Barbines el Gentil. 1716.

hendido un Piloto del Navio á un Chino, que le entraba la mano en el bolsillo para robarlo, lo empujó con sobervia, y quiso quitarle un pañuelo que ya habia sacado. El Chino dió voces al Populacho para que le socorriera. Muchos furiosos se arrojaron sobre el Piloto, que estaba sin armas, desgarraron sus vestidos y lo maltrataron á golpes. Echóse al mar, por libertarse à nado hasta el primer Batel: pero lo siguieron con tal obstinacion, que faltandole las fuerzas, las buscó en su valor. Volvió á tierra, y quitandole un palo à un Esportillero, se sirvió de él con tanta destreza y fuerza, que abriendose camino por entre la tropa, hirió al autor de la disputa. La herida era ligera; pero como la efusion de sangre es un delito capital entre los Chinos, apenas vieron correr la de su Compañero, quando huyendo todos, dexaron el campo de batalla al Piloto.

La Barbines tiene por necesaria esta relacion, para instruir à todos los Européos que el comercio lleva á la China. El Piloto, dice, quedó en un estado lastimoso. Sus labios y mexillas estaban desgarradas con las uñas de sus Enemigos: armas dañosas, y las unicas que usan. Tenia todo el cuerpo negro de los golpes. El Interprete llegó à dar aviso á la Factoria, de que este asunto tendria malas resultas, y que era tanto mas importante prevenirlas, quanto el Chino se habia quexado ya á los Mandarines, y no habria dexado de hacer una falsa pintura de la riña. Esta circunstancia sobresaltó á los Franceses. Sabian que los Mandarines eran capaces de valerse de los pretextos mas leves, para apoderarse de la hacienda agena. El Navio no estaba en estado de inspirarles temor; porque se habia desarmado, para carenarlo. La resolucion que se tomó en el Consejo, fue enviar à La Barbines, con otro Oficial de la Factoria, al Tribunal de las Leyes, para dar tambien en él su queja y pedir justicia. Los siguió un Populacho furioso, que mirandolos como delinquentes entregados yà al rigor de los Jueces, les amenazaba la bastonada á que iban á ser condenados. Con efecto, advertidos los Ministros del Tribunal de sus designios, se habian juntado para eludir la justicia que intentaban pedir. Hicieronlos esperar por mas de dos horas, despues de las que mandaron llamar al Chino herido; pero antes de hacerle comparecer á su presencia, lo presentaron los Guardias á los dos Franceses; y para excitar la compasion de los circunstantes, lo hacian llevar por quatro hombres, como si la herida que tenia en la cabeza, le hubiera debilitado yá las piernas. A mas de esto, por otro engaño, le habia piqueteado la cabeza con pedazos de porcelana, y le corria la sangre por todas partes, cubriendole toda su ropa.

Muchos Verdugos, que guardaban la puerta del Vestibulo,

lo

lo introduxeron dando grandes gritos. Se postró delante de los Mandarines; y cerrando la puerta al instante, no pudieron vér los Franceses lo demas que pasaba: Pero una hora despues, fueron llamados, y los Verdugos se prepararon á servirles de escolta. Espantado, dice La Barbines, de oir ya sus voces lugubres, pregunté al Interprete á qué se dirigian estos preparativos. Respondiò que el uso sujetaba á los delinquentes á presentarse delante de los Mandarines, entre los Executores de la justicia. No quise entrar; y hice declarar á los Jueces, que reclamabamos las Leyes del Imperio en favor de los Estrangeros; y que no habiamos ido à oir su sentencia, sino á pedir justicia. El Interprete les dió esta razon; y como no ignoraban la verdad del hecho, emprendieron aburrirnos con diversos obstaculos. Nuestra delicadeza les pareció á proposito para favorecer este intento. Mandaron que compareciese ante ellos nuestro Piloto, como una formalidad necesaria á la informacion. Sabian que estando molido á golpes, no podia ser transportado facilmente: pero nosotros continuamos pidiendo audiencia, con amenaza de ir á tocar el tambor del Gobernador si se nos negaba.

LA BARBINES EL GENTIL. 1716.

Dos horas se pasaron en estas disputas. En fin, sorprehendidos de nuestra firmeza, nos hicieron decir, que suprimirian la primera condicion; pero que nos habiamos de presentar en la postura ordinaria de los Chinos; esto es, que les hablariamos de rodillas; y que no exigian por ellos mismos esta sumision, sino por el Sello del Emperador, que estaba expuesto en la Sala. Tambien despreciamos esta pretension; y los Mandarines se reduxeron á convenir solamente en que no se nos daria asiento, ni se nos prepararia el Thé hasta despues de la Audiencia. Hallamoslos sentados debajo de un dosél de damasco azul, con flueco blanco, cada uno con una mesa delante. El Sello del Emperador estaba efectivamente sobre otra mesa en lo interior de la Sala. Saludomoslos á la Francesa, y les pedimos justicia del insulto que el Pueblo habia hecho à nuestra Nacion, en la persona de uno de nuestros Pilotos. Respondieron con un tono muy grave, que el Piloto se hallaba acusado de haber querido visitar las mugeres en una calle extraviada; que el desorden no habia tenido otra causa, y que no debiamos ignorar, que este delito era el mayor, de que un Estrangero pudiese hacerse reo en el Imperio. Nosotros no estabamos preparados para este artificio; pero nos fue facil destruirlo. Qué apariencia habia de que un hombre bastante rico, que no sabia la lengua del País, hubiese buscado mugeres tan lexos de la Factoría; sobre todo en una Ciudad, en que la misma conducta de los Habitantes

La Barbines el Gentil. 1716.

tes debia inspirarnos desconfianza? Los Mandarines fingieron no conocer la verdad de esta respuesta; y obstinandose sobre la misma acusacion, nos hicieron valer su indulgencia, como un favor concedido á nuestra calidad de Estrangeros. Perdimos la esperanza de alcanzar de ellos mas justicia: pero como nos bastaba haber hecho conocer la inocencia del Piloto, les pedimos nuevas ordenes para nuestra seguridad, añadiendo, que era de temer, que la impunidad aumentase la insolencia del Pueblo. En fin, les declaramos con bastante altivez, que habiendo llevado á su Puerto el espiritu de paz, que conviene al Comercio, no nos hallabamos dispuestos á sufrir insultos, y que les importaba no experimentarlo.

La Barbines concluye esta relacion con dos consejos, de que pondera tambien la importancia. ' 1. En la China, dice, se ' ha de manifestar tanta firmeza quanta sea posible, y nunca to' lerar que los Mandarines ofendan los Privilegios que el Em' perador concede à los Estrangeros. ' Su poder es limitado, ' y la menor quexa puede perderlos. 2. Nada se ha de omitir pa' ra imponer respeto al Pueblo; y como se paga mucho de las ' apariencias, no se debe omitir la magnificencia en los vestidos ' ni el semblante grave y compuesto.

Dexando La Barbines los negocios de Comercio á los Comerciantes de su Navio, resolvió retirarse con un amigo á una Isleta inmediata á Emouy, llamada Cobonfou. Se alojò en un Monasterio de Bonzes; y esta soledad le facilitó los medios de instruirse de las costumbres y usos de la China, por un comercio de cartas que entabló con muchos Misioneros, y por las frecuentes conversaciones que tuvo, dice, con los Chinos literatos, y los Bonzes mas supersticiosos. Sus Huespedes no hablaban mas que un Portugués corrompido; pero convino con ellos en ciertas señas, con cuya ayuda se entendian facilmente. La mayor parte de sus observaciones descubren tanto su principal origen, esto es, de la comunicacion que habia tenido con los Misioneros, que se reconocen en ellas con frecuencia, hasta sus expresiones, tales como las usa el Padre Du Halde en su Compendio historico de la China; y esta nota no deshonra la fidelidad de un Viagero. Hace algunas reflexiones curiosas sobre la Provincia de Fokien, que tiene á la Isla de Emouy en su dependencia. Su situacion, dice, es muy comoda para la navegacion y el comercio. Se hallan en ella todos los materiales necesarios para la construccion de Navios. Sus Pueblos son casi los unicos, que salen de la China, y que navegan en los mares del Japon. Sus Navios van à las Filipinas, de donde sacan considerables sumas. ' España se priva de sus mejores rentas, permitiendo ' á los Chinos el comercio de estas Islas. El Galeon de Aca' pul-

" pulco no lleva millones de pesos fuertes á las Filipinas, sino " para comprar mercaderias Chinas; lo que hace entrar en la Chi " na riquezas prodigiosas: mientras los Holandeses, mas pruden " tes, pagan los generos de la China, en mercaderias corres " pondientes, esto es, en especias que sacan de sus propios Esta- " blecimientos, en paños de Holanda, &c, y no dexan salir " el dinero de Batavia sino para transportarlo á Europa. ' Aunque la Provincia de Fokien sea la menor del Imperio, es rica y muy poblada. Su Capital Focheou es Ciudad famosa por la hermosura de sus Templos, y por la residencia del Padre Laureati, que gobernaba su Iglesia. Los Misioneros del Orden de San Francisco tenian entonces una en Changcheou, Ciudad considerable de la Provincia, sobre el Rio de Chang. Emouy, no tiene el titulo de Ciudad, sino es un Castillo considerable por el numero de sus Habitantes, y por la residencia de un Tito, que mandando mas de veinte mil hombres, se iguala à los principales Mandarines. La Isla, en que está situada esta Plaza á veinte y quatro grados, diez minutos de latitud al Nord, no tiene menos de diez y ocho leguas de circuito. Su Puerto es capáz de contener mas de mil Navios. La Barbines juzgó vér en él á su arribo una especie de selva flotante. No obstante, contra el testimonio de los que atribuyen el uso de la Brujula á los Chinos mucho tiempo antes que nosotros, pretende, que estos Pueblos no tienen mas que un conocimiento imperfecto de ella, y que entienden muy mal la navegacion. Nunca pierden la tierra de vista en sus Viages; y la situacion de las montañas les sirve de reconocerse en el mar. Quiso saber un dia, de un Piloto Chino, que habia hecho muchas veces el viage de las Filipinas, por que metodo dirigia su ruta. ' Voy, " le dixo el Piloto, à buscar la Isla que llamais Formosa, y la " conozco antes de perder de vista las montañas. Si la mar està muy " agitada, ando toda la noche yá de un lado yá de otro. Si està " en calma, me mantengo al ancla. Al amanecer navégo; y " quando descubro las Filipinas, ó las Babuyanas, veo aun las Islas " que hay entre Formosa y estas ultimas. Si la niebla me impi- " de la vista de la tierra, amayno mis velas. No hay mas que " un viento furioso que pueda causarme embarazo. ' Si los Chi- " nos, pregunta La Barbines, han tenido, despues de tantos " años, el conocimiento de la Bruxula, por qué no lo tienen " yá? principalmente quando su comercio con los Européos de- " bia perfeccionar sus ideas antiguas?

La Barbines el Gentil. 1716.

La Ciudad ò Castillo de Emouy, ofrece la verdadera imagen de una Republica de hormigas, ó de un enxambre de abejas. Sus habitantes estàn en un movimiento continuo. Tiene seis millas de circuito. Las casas comunes son baxas; pero se distinguen

La Barbines el Gentil. 1716.

guen los Palacios de los Mandarines, por las colunas que sostienen su techo, que son mas gruesas á proporcion de la clase.

La Barbines no emprende decidir si los Letrados Chinos adoran un primer principio inteligente, soberano, perfecto, sin principio, y sin fin; ó si su culto se limita al Cielo material y al poder, que le suponen, de producir ó de conservar todo lo que existe. Este es, dice, el fundamento de todas las disputas que ocupaban entonces á los Misioneros; (y en el embarazo que algunos Misioneros se hallaban para satisfacer la Corte de Roma, sin disgustar al Emperador de la China, publicaron en Pekin, una Relacion Historica, que contenia la apologia de su conducta. La Barbines logrò esta curiosa pieza, que haciendola traducir en Portugués, la traduxo él mismo al Frances; y no se ha visto en ninguna de las Relaciones que se han publicado en Europa.) Pero aplicandose à la verdad de los hechos, quiere representar lo que vió en los Templos del Pais y dexar juzgar à sus Lectores si los famosos Ritos merecen el nombre de Idolatria.

Confucio, á quien basta nombrar aqui para darlo á conocer, tiene su Templo en cada Ciudad. En él se vé, en el sitio mas eminente, su Estatua, rodeada de muchos de sus Discipulos, cuya postura manifiesta el respeto que tuvieron á su Maestro. Todos los Magistrados de la Ciudad se juntan en él los dias del Novilunio y del Plenilunio, y hacen un pequeño sacrificio, diferente del que llaman solemne. No se detiene La Barbines en estos Sacrificios Lunares, yà porque no los viese, ó porque no los juzga à proposito para la ilustracion que se propone: pero describe, sin parcialidad, las circunstancias del Sacrificio solemne, que se ofrece dos veces al año, en los dos equinoccios, á que deben asistir todos los Letrados. En una palabra, es una pintura exterior la que quiere dar.

El Sacrificador, que es ordinariamente uno de los Letrados, se prepara á esta ceremonia, con el ayuno y la abstinencia. La vispera, dispone el arroz y las frutas que deben ofrecerse. Arregla, sobre las mesas del Templo, las piezas de tela que se han de quemar en honor de Confucio. Se adorna el Altar con las telas mas ricas de seda. Ponen en él la Estatua de este Filosofo, ó las Tabletas en que está escrito su nombre con letras de oro. El Sacrificador prueba los puercos y las cabras que se han de sacrificar, vertiendo vino caliente en sus oidos. Si mueven la cabeza, las juzga á proposito para el Sacrificio. Si no hacen movimiento, las desecha. Antes de sacrificar el puerco, hace una profunda inclinacion. Despues lo sacrifica; y la sangre y el pelo de las orejas, se conservan para el dia siguiente.

A

A otro dia, al canto del gallo, se dá la señal. El Sacrificador, seguido de los Asistentes, pasa al Templo. Despues de muchas genuflexiones, convida al Espiritu de Confucio á que venga à recibir los homenages y las ofrendas de los Letrados. Se lava las manos; mientras los demas Ministros del Templo enciénden las velas, y echan los perfumes en braseros preparados en la puerta. Quando llega cerca del Altar, un Maestro de Ceremonias dice en alta voz: Ofrezcase el pelo y la sangre de las bestias sacrificadas. A estas palabras se levantan todos los Asistentes; y el Sacerdote, seguido de sus Ministros y de todo el concurso, lleva el vaso con mucha modestia y gravedad. Entierra los pelos y la sangre de las bestias, en un patio que hay delante del Templo. LA BARBINES EL GENTIL. 1716.

Despues de esta formalidad, se descubre la carne de las victimas, y el Maestro de Ceremonias dice: Baxe el espiritu del gran Confucio. Al instante el Sacerdote eleva un vaso de vino, y lo vierte sobre una figura humana, hecha de paja, diciendo estas palabras: „ O Confucio, tus virtudes son grandes, admirables, excelentes! Si los Reyes gobiernan sus Vasallos con „ equidad, no es sino por el socorro de tus Leyes y de tu Doc„ trina incomparable. Ofrecemoste todos este Sacrificio. Nuestra „ ofrenda es pura. Venga pues vuestro espiritu à nosotros, y ale„ grenos con su presencia. ' El Maestro de Ceremonias dice despues, en alta voz, *Civi*, esto es, hinquemonos de rodillas, y poco tiempo despues, dice *Ki*, que significa, levantemonos. El Sacerdote se vuelve á lavar las manos, y uno de los Ministros le presenta dos vasos; el uno lleno de vino, y el otro cubierto de una pieza de tela de seda. El Maestro de Ceremonias dice entonces: Acerquese el Sacerdote al Trono de Confucio; esto es, al Altar, donde supone que reside el espiritu. El Sacerdote se hinca de rodillas, y mientras los Musicos cantan Hymnos en honor de este Filosofo, toma la pieza de seda, la lleva, y la ofrece al espiritu. Toma del mismo modo el vaso de vino; y habiendolo ofrecido el Maestro de Ceremonias, dice succesivamente *Civi y Ki*. El Sacerdote quema despues la pieza de tela en una urna de bronce, y hace á Confucio este discurso: „ Des„ de que los hombres empezaron á nacer hasta este dia, qual „ de ellos ha podido exceder, ó igualar las perfecciones, y „ las virtudes de este Rey? El espiritu de Confucio es superior „ al de los Santos del tiempo pasado. Estas ofrendas, y esta „ pieza de seda, estàn preparadas para el sacrificio, que va„ mos á hacerte, ó Confucio! Todo lo que te ofrecemos, „ no es digno de ti. El gusto, el olor de estos platos, que te „ presentamos, nada tienen de exquisito; pero te lo ofrecemos, „ para que tu espiritu se digne oirnos.

La Barbines el Gentil. 1716.

Despues de postrarse el Sacerdote muchas veces, toma el vaso lleno de vino, haciendo á Confucio otras dos oraciones cuya sustancia es, que le ofrece con mucho zelo un excelente vino sin mezcla, y carne de puerco y de cabra. Suponiendo despues, que su espiritu ha bajado, le ruega que reciba favorablemente estas ofrendas. El Maestro de Ceremonias dice en voz alta: Hincaos de rodillas; llegad al Templo de Confucio, bebed el vino de la felicidad. El Sacerdote bebe el vino, y recibe de uno de los Asistentes las carnes sacrificadas. Despues hace otra oracion en estos terminos. ‹ Habiendote hecho estas ofren- › das con gusto, nos persuadimos, que al haceroslas, recibire- › mos todo genero de bienes, de gracias y de honor. ‹ Al mismo tiempo distribuye las viandas à los Asistentes. El Sacrificio se concluye llevando el espiritu de Confucio al parage de donde se supone que ha baxado.

La Barbines no se limitó à este espectaculo, que era el principal motivo de discordia. Quiso vér tambien los Sacrificios solemnes, que se hacen à los Ascendientes de las Familias, y sobre cuya naturaleza tampoco se concordaban los Misioneros. El Tito de Emouy habia hecho fabricar en las puertas de esta Ciudad un Templo sobervio à los espiritus de sus abuelos. Esta obra era reciente; y el mismo Padre Laureati aconsejò á La Barbines que asistiera á él.

Fui al Templo, dice, y me pusieron en un sitio oculto, de donde podia vér todas las circunstancias de la ceremonia. Los que debian estar presentes, se convocaron en la puerta, antes de salir el sol. El Chuchi, ó el Sacrificador iba acompañado de dos Ministros llamados Fuchi, y de otras muchas personas, que debian servir tambien al sacrificio. Se habian preparado para esta fiesta con un ayuno de tres dias, viviendo en ellos en continencia, sin comer carne ni beber vino. El Templo estaba adornado magnificamente, y expuestas las Tabletas sobre una grande mesa en forma de Altar, cubiertas de un velo. A una esquina del Altar, se habia puesto una figura humana de paja, que representaba al parecer el muerto à cuyo honor se hacia particularmente este Sacrificio. Las mesas estaban cubiertas de platos diferentes, como de gallinas, de frutas, de vino, arroz, y diversos generos de pescado.

Luego que el Sacerdote entró en el Templo, se lavó las manos; y acercandose al Altar, con todos sus Ministros, expuso las Tabletas á vista del Pueblo. Todos los Asistentes se hincaron de rodillas, y se postraron el rostro contra el suelo. El Maestro de Ceremonias dixo en voz alta. ‹ Nosotros, que somos hijos respe- › tuosos à nuestros Padres, os servimos, os honramos hoy, y › os suplicamos que vengais à recibir nuestros votos y nuestras o-

› fren-

,frendas. Hincandose el Pueblo de rodillas tres veces consecu- LA BAR-
, tivas, y levantandose otras tantas, gritó el Maestro de Ce- BINES EL
, remonias. ' Venga el Sacrificador á cercarse al Altar, y pos- GENTIL.
, trese delante de los espiritus. Ya han bajado los Espiritus. 1716.
, Ofrezcanseles las viandas. ' Uno de los Ministros tomò entonces un vaso lleno de vino, y lo entregó al Sacrificador, quien lo vertió sobre la figura humana de paja. Volviendo el Pueblo à postrarse, ofreció el Sacerdote delante de las Tabletas, carnes y frutas.

El Maestro de Ceremònia empezó tambien à gritar de nuevo, pero con voz mas alta: ' Bebed el vino de la felicidad; , y sea el manantial de los bienes y de los favores. Bebiendo el , Sacerdote este vino, dixo esta oracion: ' Ilustres Ascendien-, tes; al Maestro de Ceremonias habeis mandado que nos pro-, meta de vuestra parte bienes sin fin. Vosotros sois los que pro-, curais á vuestros Descendientes los dones magnificos del Cie-, lo, y que nos dais cosechas abundantes, una larga vida, &c. Despues se hincaron todos de rodillas. Yo admiré la prontitud con que obedecian al Maestro de Ceremonias. Los Sacerdotes y los Ministros tomaron las Tabletas, y las cubrieron como estában antes. Las carnes y las frutas se distribuyeron á los Asistentes, y el Maestro de Ceremonias concluyó sus funciones con este discurso: , Estad seguros de que en recompensa del Sacri-, ficio que acabais de ofrecer recibireis todo genero de favores, de , bienes y de riquezas, una feliz y abundante generacion, una lar-ga vida, el reposo y la paz. ' Repitiendo el Sacerdote las mismas palabras, puso fuego à un monton de papeles dorados, redondos y cortados en forma de moneda. Antes de salir del Templo, hicieron todos al Tito cierto numero de reverencias y de genuflexiones.

La Barbines añade á esta relacion una corta Descripcion de la gran Pagoda de Emouy, con el cuidado de advertir que no se halla en otra alguna Relacion. Este hermoso Templo, está á dos millas de la Ciudad, en un llano, que confina por un lado con el mar, y por el otro con una montaña muy alta. El mar por diferentes canales, forma delante del frontispicio un mantel de agua, guarnecido de cespedes siempre verdes. Toda la fachada del Edificio es de treinta toesas; y el portal de una magnitud proporcionada, acompañado de figuras de relieve. En la entrada hay un vasto Portico, enlosado de grandes piedras quadradas y bruñidas, en cuyo centro se eleva un Altar, que sostiene una Estatua Colosal, de bronce dorado, sentada, y con las piernas cruzadas. Otras quatro Estatuas, que estàn en la misma postura, á su rededor, no dexan de tener diez y ocho pies de alto; pero sin nada admirable mas que el

La Barbines el Gentil. 1716.

el dorado. Cada uno de estos Colosos es de un solo pedazo de piedra, y tiene en la mano su simbolo. El uno tiene una culebra, que dà muchas vueltas al brazo; el otro un arco armado; el tercero una hacha de armas, y el ultimo una especie de guitarra.

Al salir del portico, se entra en un antepatio, quadrado y enlosado de grandes piedras pardas, que la menor tiene diez pies de largo y quatro de ancho. Quatro Pavellones, que forman los quatro costados de este patio, y que terminan en domo, se comunican por un corredor que hay todo al rededor. El primero contiene una campana, de diez pies de diametro, elevada sobre unas hermosas vigas. En el segundo, se vé un tambor, de un tamaño desmedido, que sirve à los Bonces, para anunciar los dias del novilunio, y plenilunio. En los otros dos Pavellones están los ornamentos del Templo, y sirven de refugio á los Viageros, que están obligados los Bonces á recibir y alojar. En medio del patio se vé una grande torre aislada, que tambien remata en domo, á que se sube por una escalera de piedra, fabricada por defuera. El domo de esta torre es un Templo, cuya forma exterior es quadrada. La boveda está adornada de Mosayca, y las paredes revestidas de piedras en relieve, que representan animales y monstruos. Las columnas que sostienen la boveda, son de madera varnizada. El techo es todo de conchuelas, que forman, por una mezcla curiosa, pajaros, mariposas, flores y otras figuras. Los Bonces queman continuamente perfumes en el Altar; y no conservan con menos cuidado la luz de las lamparas, que cuelgan de la boveda. En una de las extremidades del Altar, hay una urna de bronce, en que tocan por intervalos, y causa un sonido lugubre. Al otro lado se vé una maquina de madera, oval y hueca, que sirve para lo mismo, sobre todo, quando se cantan las alabanzas del Idolo titular del Templo. Este es la Diosa *Cvanginpussao*, que está puesta en medio del Altar, sobre una flor de bronce dorado, que le sirve de basa. Tiene en los brazos un pequeño niño. Muchos Idolos subalternos, están puestos á su rededor, en una disposicion que manifiesta su respeto y su dependencia.

Los Bonces han trazado en las paredes de este Templo diversos caractéres geroglificos. Se vé en él una pintura al fresco, que representa un estanco de fuego, en que parece que nadan muchos hombres; los unos llevados en monstruos, y los otros cercados de dragones, y de serpientes aladas. En medio del golfo, se divisa una roca escarpada, sobre que está sentada la Diosa del Templo, con un niño en los brazos, que

pa-

parece llama à todos los infelices que siente vér en las llamas: pero un Anciano, cuyas orejas están pendientes, y la cabeza con cuernos, les impide, à golpes de maza, llegar á lo alto de la roca. Los Bonces rehusaron á la Barbines la explicacion que les pidió de esta pintura. Detras del Altar, vió una especie de Biblioteca, cuyos libros tratan del culto, y de la forma de los Sacrificios.

La Barbines el Gentil. 1716.

Quando baxó del Templo, se le hizo atravesar el patio, para entrar en una galeria, cuyas paredes son artesonadas. Contò en ella veinte y quatro Estatuas de bronce dorado, que representaban veinte y quatro Filosofos, Discipulos antiguos de Confucio. Al fin de este dilatado espacio, llegó á una grande sala, que es el Refectorio de los Bonces. Desde alli se le hizo pasar à un quarto bastante capaz, por el qual se llega en fin à lo ancho del Templo. Subese á él por una grande escalera de piedra. El interior està particularmente adornado de vasos, llenos de flores artificiales, aunque tambien se hallan en él los dos Instrumentos de musica, y las demas decoraciones del primer Templo. El Idolo principal està en el Altar; pero no se vé sino por entre una gasa muy fina, que forma una especie de cortina. El resto del Edificio consiste en muchos grandes quartos muy curiosos, pero mal fabricados. Los jardines y bosquecillos caen à la parte de la montaña donde se han abierto y cortado en la roca prodigiosas grutas.

Los Franceses visitaron con frecuencia este Templo, recibiendo siempre muchas atenciones de los Bonces. No obstante La Barbines advirtiò que no se debe procurar satisfacer enteramente la curiosidad, ni penetrar en los quartos, á que no es uno introducido; sobre todo, dice, si no vá bien acompañado. Los Bonces à quien està prohibido el comercio de las mugeres, con rigurosas penas, y que las guardan muchas veces en lugares secretos, se vengan de una curiosidad muy indiscreta. El Padre Laureati le refirió que cerca de Zocheou, lugar de su residencia, habia un famoso Monasterio de los principales Bonces de aquella Provincia. La hija de un Doctor Chino, volviendo à la casa de su padre, acompañada de dos mugeres, y llevada, segun el uso del Pais, en una silla cubierta, tuvo la devocion de entrar en este Templo, y hizo advertir á los Bonces que se retiràran, mientras oraba en él. Su Gefe le ocultó detras del Altar, y viendo á esta joven, concibió por ella una pasion tan viva, que haciendo asegurar inmediatamente à las dos compañeras por otros Bonces, se apoderó de ella, á pesar de sus clamores, y sus lagrimas. Presto supo el Doctor que su hija habia entrado en el Templo, y que se desapareció en él. En vano la reclamó á los Bonces. Convinieronse en responder

La Barbines el Gentil. 1716.

der que habian ſalido, deſpues de hacer ſu oracion. Pero criado en el deſprecio de la ſuperſticion, como los demás Letrados Chinos, acudió al General de los Tartaros de la Provincia. Los Bonces ſe hallaron en la precision de juſtificarſe. Liſonjearonſe de entrar al Pueblo en ſus intereſes, publicando, que ſu Dios ſe habia enamorado de la doncella, y la arrebató. Los mas aſtutos emprendieron tambien hacer comprehender al Doctor quanto honor habia hecho el Idolo á ſu familia, y ſu ſangre, con tan buena alianza. Pero despreciando el General Tartaro eſtas fabulas, fue al Monaſterio, examinò cuidadoſamente todos ſus reductos, y halló en un ſubterraneo mas de treinta mugeres, entre las quales reconoció el Doctor à ſu hija. Luego que ſalieron de ſu priſion, mandó incendiar el edificio por ſus quatro eſquinas, y quemó el Templo, los Altares, los Dioſes, y los Miniſtros.

La Barbines, que tenia ſu reſidencia en una Comunidad de Bonces, no percibió en ella nada tan repugnante., Su culto, dice, no ſe eſtiende á mucho. Unicamente ocupados en la conſervacion de las lamparas, ó en el cuidado de recibir á los que van á hacer oracion, tienen una vida floxa y ocioſa. No gozan de renta fixa. Van de puerta en puerta, con una campanilla en la mano, mendigando los ſocorros neceſarios à la vida. Quando un Chino hace una fieſta, en honor del Idolo, que guarda en ſu caſa, llama á los Bonces, que reveſtidos de capas bordadas, llevan el Idolo por las calles: marchan dos á dos con muchas banderolas en la mano, guarnecidas de campanillas, y el Pueblo los ſigue por curioſidad mas bien que por devocion. En el dia del novilunio, y plenilunio, ſe levantan de noche à orar. Me pareció que repetian ſiempre una miſma coſa, con tanta modeſtia, y devocion, como ſi tuvieran alguna idea de los Dioſes que invocan. Afectan grande humildad en los cumplimientos que ſe hacen entre sí. Se poſtran los unos delante de los otros. Pero como ſe comunican y juntan deſpues, y ſe embriagan de ordinario, la viſita que empezó por atenciones, acaba caſi ſiempre por invectivas mutuas.

Eſto es, proſigue el Autor, lo que ſiempre tengo à la viſta, deſde que habito el Monaſterio de Colomfou. Los Bonces me han cedido en él, cinco meſes há, un hermoſo quarto, con permiſo de los Mandarines. Ya há dias que eſtuve para ahogarme en mi cama, por el humo de un ſacrificio. Salí precipitadamente del quarto, y el primer objeto que percibí, fue una meſa cubierta de pollas cocidas, de ganſos, de peſcados, &c. Vi al Bonce que me hoſpeda, muy ocupado en quemar papel dorado en ſu urna ſagrada. Al principio juzgué que hacia algun

gun sacrificio importante; pero no podia comprehender porque lo hacia en mi puerta; y le pregunté la razon: Vuestro Dios, me dixo llorando, mata todas mis cabras. Desde que habitais esta Isla, he perdido la mitad de mi rebaño. Procuro ablandar à este Dios terrible con las viandas que le ofrezco. Hizome ver algunos caractéres geroglificos, que habia trazado en mi puerta, con los que pretendia conjurar al Dios de los Franceses. Quise desengañarlo; pero no lo conseguí. Sin embargo, informandome del motivo de su disgusto, supe que nuestros Marineros venian todos los dias á la Isla de Colomsou, donde se habia sentado una tienda, para reserva de los utensilios del Navio, y juzgando que agradaban à Dios robando á un Bonce, ponian en la oreja de sus mejores cabras un grande alfiler de hierro, que penetraba hasta el cerebro. Estos animales, no tardaban en morirse; y atribuyendo el Bonce esta mortandad á alguna enfermedad contagiosa, de que acusaba al Dios de los Franceses, las arrojaba al muladar. Los Marineros corrian à llevarlas, y se reian mucho de su simpleza. LA BARBINES EL GENTIL. 1716

El Padre Laureati no dificultó referir à La Barbines muchas circunstancias, que no se hallan en los compendios del Padre Du-Halde; pertenecientes particularmente al famoso Emperador Kamhi, que aun ocupaba el Trono. Reynaba ya cinquenta años, y su edad era de sesenta y tres. El gusto que tenia por nuestras ciencias y nuestros artes le hacia tolerar los Misioneros, y el Establecimiento de una Religion estrangera en el Imperio; pero sin la menor disposicion para abrazarla. Tenia todo el orgullo y fausto de los Monarcas Orientales. Su vanidad no podia sufrir que en los Mapas Geograficos no se pusiese su Imperio en el centro del mundo; y algunos Misioneros se vieron precisados, por complacerle, à trastornar el orden, en un Mapa Chino, que les mandó hacer en Peking. Despreció dos Globos, de rara hermosura, que le ofreció un Negociante Inglés, solo porque la China no estaba situada en ellos como él lo deseaba. Su preocupacion por el Pais de que era dueño, llegaba hasta engañarse él mismo por engañar à los demas. Si veia alguna obra nueva de Europa, mandaba secretamente á sus Artifices contrahacerla; y enseñandola despues á los Misioneros como una produccion del genio Chino, les preguntaba con mucha frescura, si los Européos hacian las mismas obras.

No teniendo limites su curiosidad, quiso embriagarse un dia, para conocer los efectos del vino. Un Mandarin, que estaba acreditado de grande talento, recibió orden de beber con él. Traxeronsele vinos de Europa, particularmente de Canarias, que los Gobernadores de las Ciudades Maritimas cuidaban de proveerle constantemente para su mesa. Embriagóse; y cau-

La Barbines el Gentil. 1716.

sandole los vapores del vino un profundo sueño, pasó el Mandarin á la ante camara de los Eunucos, y les dixo cómo estaba el Emperador; que era de temer no contraxese la costumbre de beber con exceso; que el vino irritaria mas su humor, naturalmente violento, y que en este estado no atenderia ni aun à sus mas queridos Privados. Para librarnos de tan grande mal, añadió el Mandarin, es necesario que me cargueis de cadenas, y me hagais poner en un calabozo, como si fuera por su orden. Dexadme el cuidado de lo demas. Los Eunucos aprobaron esta idea, por su propio interes. Sorprehendido el Emperador de hallarse solo, quando despertó, preguntó por qué lo habia dejado el Mandarin. Respondieron que habiendo tenido la desgracia de desagradar á su Magestad, se le habia llevado, de orden suya, à una estrecha prision, donde debia recibir la muerte. El Monarca estuvo un rato suspenso, y mandó en fin que se le traxese el Mandarin. Hizosele parecer cargado de cadenas. Postróse á los pies del Emperador, como un reo que espera el decreto de su suplicio. ? Quien te ha puesto asi, le dixo este Principe? que delito has cometido? Mi delito lo ignoro, respondió el Mandarin. Solamente sé que vuestra Magestad me ha hecho poner en un obscuro calabozo, y que al sacarme de él, esperaba la muerte. El Emperador volvió á una profunda suspension. Se mostró admirado y turbado. En fin, atribuyendo á los humos de la embriaguez una violencia de que no conservaba ninguna memoria, mandó quitar las cadenas al Mandarin, y lo envió libre. Despues de esta aventura, se observó que evitaba el exceso del vino.

El mismo Misionero, para pintar la avaricia de Kamhi, referia tambien à La Barbines, que paseandose, algunos años antes, en un Parque de la Ciudad de Nankin, llamò á un Mandarin de su comitiva, que pasaba por el Particular mas rico del Imperio, y que le habia mandado que tomase la brida de un asno, en que montó, y lo llevase al rededor del Parque. Obedeciendo el Mandarin, recibió un tael por recompensa. El Emperador quiso, por su parte, darle la misma diversion. Resistióse el Mandarin infinito: pero le fue preciso tolerar que su Amo le sirviese de Palafrenero. Despues de este ridiculo paseo: quantas veces, le dixo el Emperador, soy yo mayor y mas poderoso que tu? Postrandose el Mandarin à sus pies, le respondió que la comparacion era imposible. Pues bien, replicó Kamhi, Yo mismo quiero hacerla. Veinte mil veces soy mayor que tu. Asi me pagarás el trabajo, á proporcion del precio que he juzgado deber poner al tuyo. El Mandarin pagó veinte mil taels, felicitandose sin duda de la modestia de su Soberano.

Des-

Despues de haber pasado cerca de siete meses en la Isla de Emouy, se hizo á la vela el Navio Francés el 12 de Enero de 1717; y en el espacio de un mes arribó felizmente à vista de muchas Islas, que forman la embocadura del Estrecho de Malaca. Son de una perspectiva prodigiosa por lo verde de sus arboles, de que están cubiertas. No obstante, La „Barbines se admira de que se atrevan á guiar por las vistas „ó las perspectivas de una tierra, que se diseña en el mar. „Habia planos formados por hombres muy habiles, y las „tierras, y las montañas, &c. no parecian á su vista segun „estaban diseñadas. Está persuadido, dice, à que si dos In„genieros forman en dos Navios diferentes el Plan de una mis„ma tierra, no parecerá este Plan el mismo, si la distancia de „los dos Navios, es solamente de media legua. Asi, para „servirse utilmente de todos los Planes, que se llevan de or„dinario en el mar, convendria, que el Navio, en que uno „se halla, estuviese precisamente en el mismo punto que aquel „en que se han formado; lo que le parece imposible. Cree „tambien que desde la China al Estrecho de Malaca, son las „mejores guias la sonda y la latitud. Se ha de fiar poco de los „corrientes, que son variables segun las estaciones, y no siem„pre tienen la misma fuerza.‘ LA BARBINES EL GENTIL. 1717.

El 16 á dos leguas de la Costa de Sumatra, se vieron los Franceses en la necesidad de cometer una accion, que sintieron amargamente, y cuya relacion, unida á la viva pena que les causó, hace un honor extremo á la generosidad de su Nacion, en unos mares donde no se ha visto que los demas Européos se vanaglorien de igual delicadeza. Hallaronse de repente à quatro brazas de profundidad, sin poder reconocer el canal, de que se habian apartado por grados. En este embarazo, echaron ancoras: pero una hora despues, mientras deliberaban sobre el peligro presente, se percibió que el fondo habia disminuido otra media braza, y que no faltaba mas que un pie para que el Navio hubiese chocado. El miedo aumentó el riesgo. Ya no oían los Marineros las ordenes de los Oficiales, y la prudencia no estaba menos olvidada que la sumision. „En fin, la necesidad, „confiesa el Autor, nos hizo injustos, y nos impidió tam„bien considerar otro peligro, á que ibamos á exponernos. Dispa„ramos un cañon con bala, à un Bergantin Malayo, que „pasaba entre la Costa de Sumatra y nuestro Navio. Los Mala„yos amaynaron al instante sus velas; y nosotros entramos „cinco ó seis en la Chalupa, con nuestras armas, sin saber „aun qual era nuestro intento. Protesto, en particular, que „yo me arrebaté por un movimiento de que no fui dueño. No „obstante, luego que dexamos el Navio, se nos advirtió con

La Barbines el Gentil. 1717.

, la bocina, que tomamos un Piloto, de grado ó por fuerza.

Abordamos el Bergantin, sin ver al principio mas que siete ó ocho hombres, que acababan de cargar algunos cañones pequeños de bronce. Preguntandonos su Gefe, por diversas señas, lo que deseabamos de él, le respondimos del mismo modo, que necesitabamos de un Piloto, para que nos guiara en el canal del Estrecho. Una muger anciana, que estaba sentada en un rincon, y me habló algunas palabras en mal Portugués, oyó y le expliqué nuestras intenciones: pero luego que las conoció, fingió no entenderlas.

Entre tanto habiamos puesto dos de los nuestros en la popa, y dos en la proa, con orden de hacer fuego contra los Malayos, si nos atacaban con mucha ventaja. Los que estaban en la proa, me advirtieron, que el Bergantin era llevado por el corriente; y que los Malayos no habian echado el ancora. Les insté à que la echàran; con lo que detuvieron esta Embarcacion, que yà estaba fuera de tiro de la Artillería del nuestro. Hicimos pasar despues à nuestra Chalupa la muger, el Capitan, que era su hijo, y dos Malayos, como rehenes necesarios á nuestra seguridad. La violencia, que nos fue preciso emplear, les hizo dar gritos, á los que salieron al instante otros muchos Malayos del fondo de Cala, con semblante tan furioso, que no pudimos dudar, que habian formado algun designio contra nosotros. Volvióse nuestra vista tristemente hácia nuestro Navio; y vimos con dolor, que nos era imposible recibir su socorro. Con esto el riesgo se hacía terrible. Aunque solo descubrimos siete, ó ocho hombres al entrar en el Bergantin, eran mas de sesenta, que empezaron á salir tumultuosamente del fondo de Cala. El temor de ser destrozados por el numero, si les dabamos tiempo de juntarse, y de reconocer nuestras fuerzas, nos hizo acometer á los primeros que habian subido. Sacaron sus puñales para defenderse; y al mismo tiempo vimos detrás de nosotros otros Malayos, que estaban ocultos en la càmara de popa. Por fortuna, ninguno de los nuestros disparó contra ellos; y contentandonos con rebatirlos por el movimiento de nuestros sabres, les precisamos, despues de una ligera resistencia, à volverse todos al fondo de Cala. Sin embargo, quedaron algunos heridos; y nosotros quitamos de la cámara de popa una buena porcion de armas, de que no habian tenido tiempo de servirse en su sorpresa, y cerramos cuidadosamente las escotillas. No era nuestro animo dañarlos; antes al contrario gemiamos vernos precisados à la violencia: pero infaliblemente nos hubieran muerto, si hubiesemos perdido tiempo en convencerlos de la rectitud de nuestras intenciones.

Restablecida al parecer la calma, transportamos á nuestra Chalupa todas las armas que habiamos hallado; que consistian

tian en muchas lanzas, y ſeis pequeños pedreros de fundicion, que nueſtros Enemigos hubieran podido hacer ſervir contra noſotros, en nueſtra vuelta al Navio. Su Capitan, que llevabamos, contra ſu guſto, no dexó de dar diverſas ordenes á ſus Marineros, para la ſeguridad de nueſtra ruta; y partimos baxo ſu conducta. Eſtos infelices Malayos lloraban amargamente. Solo la vieja nos miraba ſin commocion, y me dixo oſadamente, en mal Portugués, que lejos de temernos, eſtaba ſegura de que ſi eramos Chriſtianos, no tendriamos la injuſticia de ſacarla del ſeno de ſu Patria, y reducirla á la eſclavitud. Eſta firmeza me admiró; y le hize compreender que no penſabamos en efecto, mas que en lograr de ſu hijo un ſocorro que nos era neceſario, con animo de recompenſarle ſus trabajos, y de reſtituirle lo que ſe le habia tomado del Bergantin. Preguntandole deſpues, qual era ſu Pais, me reſpondió que Cambaya; que ſu hijo habia armado el Bergantin, para tranſportar arroz á la Isla de Java, y que los mas Malayos que llevaba à bordo, eran Paſageros. LA BARBINES EL GENTIL. 1717.

Arribando al Navio el Capitan Indiano, hizo el oficio de Piloto. Nos aconſejó levar ancoras, para paſar un tiro de fuſil mas adelante; y alli paſamos la noche tranquila: pero al amanecer, quedamos ſorprehendidos de no vér el Bergantin, que habia huido á favor de la obſcuridad. El Capitan Indiano dió gritos, ſe arrancó los cabellos, y nos culpó de la perdida de ſu Navio, de que no dudó ſe habrian apoderado los Paſageros Malayos en ſu auſencia. Fueron tales ſus quejas, que por compaſion, y para no hacernos reos de otra injuſticia, le concedimos el ruego que nos hizo, de ponerlo en la ribera, en la ultima punta de Sumatra. La alegria de verſe en libertad, pareció que minoraba ſu inquietud. Dieronſele veinte peſos fuertes, un ſaco de bizcocho, tres botellas de vino, y dos flaſcos de aguardiente, con pólvora y balas, que habia pedido para defenderſe de las fieras, que ſon muchas en eſta Coſta. Entregaronſele ſus pedreros y ſus lanzas; y en fin quando eſtuvo en diſpoſicion de embarcarſe en la Canoa del Navio, tuvieron muchos Franceſes la generoſidad de ſervirle de eſcolta; y yo fui de eſte numero.

Cada uno nos armamos de un fuſil y un ſabre, haciendo ruta hacia la ribera, mientras nueſtro Navio proſiguió la ſuya á poca vela, para doblar la ultima punta del Sud de la Isla. Noſotros nos acercamos à un tiro de fuſil de la tierra: pero un grande banco que hay en la ribera, nos obligó á coſtearla mas de una legua, ſin poder deſembarcar. Nueſtra impaciencia era grande, principalmente á viſta de muchos gatos tigres, y de otros animales, à que ſentiamos no poder tirar. Deſpues de haber

La Barbines el Gentil. 1717.

vogado mas de dos horas, tocabamos casi á la punta del Sud, quando divisamos una pequeña Galeota á remos que venia á nosotros á lo largo de la ribera. Solo eramos seis Franceses; y nuestros amigos que nos veian desde el Navio, temieron que fuesemos atados por los Indios de este Buque, quando reconocieran nuestro corto numero, y no dudaron tambien que serian incitados á ello por los Malayos, que aun estaban en nuestro poder. Armaron al instante la Chalupa, en que se embarcaron los mas de los Oficiales y de los Voluntarios con mucho ardor, para socorrernos: pero como el viento nos impelia, abordamos la Galeota antes que hubiesen andado la mitad del camino. Esta era una Embarcacion rasa y sin Artilleria, montada de veinte Indios desnudos, en medio de los quales se distinguia un Señor de Sumatra. Nuestros fusiles, que les encaramos, los dexaron inmobles; y la velocidad con que se vieron abordar, les hizo creer sin duda, que su vida estaba arriesgada. Entre tanto, la muger anciana, que estaba con nosotros, y que este movimiento nos habia hecho perder de vista, saltò ligeramente à la Galeota. Al principio, dudamos si seria para animar los Isleños al combate: pero despues de algunas palabras, que habló con ellos, quedamos agradablemente sorprehendidos de vér su Gefe poner la mano en la cabeza, y saludarnos al modo de los Moros. Estaba vestido de una ropa larga de tela de Indias. Un grande sombrero, texido de juncos, lo libertaba del ardor del Sol; y tenia cargados los dedos de sortijas y de esmeraldas.

Nuestros Malayos nos rogaron entonces que los dexaramos pasar todos à la Galeota, dandonos á entender que subiendo el Estrecho, esperaban encontrar mas facilmente su Bergantin. Concedimosles todo lo que nos pidieron; y nuestros propios Marineros les transportaron sus provisiones y sus armas. Luego que dexaron la Canoa, nos disculpamos atentamente al Capitan, pero afectò no respondernos. La vieja, mas sensible à la ofensa que á las satisfacciones, sin embargo del servicio que acababa de hacernos, guardó tambien un profundo silencio, uno y otro al parecer por vengarse de su perdida con nuestros remordimientos; porque habian podido observar que nos hallabamos vivamente compadecidos del mal que les habiamos causado. Haciendose á la vela nuestro Piloto, despues de nuestra vuelta, ignoramos si estos infelices Indios recobraron el Bergantin, ni sabemos tampoco si la fuerza de la necesidad puede habernos justificado ante el Cielo.

Instruyendose La Barbines en la navegacion, con la experiencia y el exemplo, dá aqui algunas luces importantes sobre el resto del mismo Paso. Despues de observar que la Isla de Sumatra forma tres Estrechos considerables; el de Malaca, ha-

cai

cia el Nord; al Oriente, el de Banca, con la Isla de este nombre; y al Mediodia el de la Sonda, con la Isla de Java, representa su Navio á tres leguas de la Isla de Lucipara, Est-Quarta de Nord Ouest, sobre seis brazas de fondo, y embarazado para hacer sondear el banco de arena, de que está rodeada esta Isla. El banco se halla mucho mas lexos de Sumatra, y mas cerca de Lucipara, de lo que señalan los Mapas: , pero si este es error de los Geografos, no se les debe, dice, culpar como defecto; porque señalando el riesgo mas cercano, han querido sin duda despertar la prudencia de los Pilotos.' Se hallan tres brazas y media de profundidad en los recodos. Para no aventurarse un Navio, debe hacerse preceder aqui de su Chalupa, con una bandera que señale las sondas al paso que varien. Despues de haber navegado desde la mañana hasta el mediodia, sin apartarse mas de una legua de la Costa de Sumatra, se gobierna al Sud, y al Sud-Quarta de Sud-Ouest. Volviendo la Chalupa á bordo, refirió que en todas las sondas no se habian encontrado menos de seis brazas de agua en esta distancia de la tierra; lo que debe obligar à los que quieran entrar en el Estrecho de Banca, ó salir de él por este paso, á costear mas bien la Isla de Sumatra, que la de Lucipara. Hallabanse á tres grados veinte y quatro minutos de latitud meridional, y la ruta habia sido al Sud Ouest. Advirtiendo la Chalupa que el fondo se disminuia dos brazas, se guió al Sud-Sud-Ouest; y disminuyendo aun el fondo, se puso la proa al Nord-Quarta de Nord-Est, para no dar en un banco de arena, que hay á lo ancho de la Isla de grandes arboles, llamada asi por muchos arboles muy altos, que se descubren de lejos., Este banco , está mucho mas distante de la Isla, que lo que lo ponen los Mapas. Es preciso tambien que los corrientes vayan al Sud con , prodigiosa rapidez, pues segun el juicio no se creía haber navegado mas que siete ó ocho leguas desde Lucipara, aunque , los Mapas señalan diez y ocho.'

LA BARBINES EL GENTIL. 1717.

El dia siguiente, pasaron por delante las dos Islas las Hermanas, á tan corta distancia, que se podria haber arrojado una piedra. Propiamente no son mas que dos peñascos cubiertos de arboles. Entre estas Islas y Sumatra, no hay escollos que temer: pero debe evitarse pasar á lo ancho, esto es, al Est, donde las rocas son peligrosas á flor de agua. Los corrientes van siempre al Sud.

El dia siguiente, que era el 20 de Marzo, dando las sondas desde siete hasta once brazas, se vió presto la tierra por todas partes, esto es, toda la Costa Oriental de Sumatra, á la derecha del Navio, muchas Islas á la izquierda, y la Isla de Java delante de la proa. Esta parte de la Isla de Sumatra es muy mon-

La Barbines el Gentil. 1717.

tuosa; y se distingue en ella una montaña, cuya cumbre termina en piramide, y señala la entrada del Estrecho de la Sonda. La distancia, desde las Islas las Hermanas, hasta este Estrecho, es menor que la que indican los Mapas. Presto se vió tambien la Isla, á que han nombrado los Holandeses la Gran Toca, porque tiene alguna semejanza con un gorro. Tambien sirve de reconocer la entrada del Estrecho. Su circuito es cerca de quatrocientos pasos. Hallanse veinte brazas de profundidad, sin ningun escollo, á un tiro de piedra de la ribera. Un Navio, sorprehendido de la calma, no debe detenerse en echar ancoras en la embocadura del Estrecho, porque los corrientes lo arrebatarian infaliblemente á esta Isla.

A tan corta distancia de Batavia, y durante la paz que habia entre las Potencias de Europa, era natural que los Franceses fuesen á descansar en un Puerto, donde la circunstancia de amigos debia hacerles esperar todo genero de refrescos. ' Sin embargo, , no tuvieron ni el pensamiento de abordar à él, temiendo que , la embidia del comercio moviese à los Holandeses á hacerles , algun insulto. Estos feroces Comerciantes sufren con mucha re, pugnancia que las demas Naciones de Europa emprendan pasar , el Estrecho de la Sonda. Se han adquirido un Imperio tan temi, ble en estos mares, que juzgan poder cometer en ellos quanto , quieren impunemente. La Barbines se admira, de que los Fran, ceses, y Ingleses, los Españoles y Portugueses, no hayan pro, curado hasta aora tomar venganza de las injurias que han re, cibido de esta ambiciosa Nacion, y que hayan tolerado que se , haga tan poderosa.

Determinóse pues en un Consejo, buscar socorro entre los Barbaros, antes que pedirlo á tan peligrosos amigos; y esta resolucion nos procura aqui algunas luces sobre una Costa, de que se tenia poco conocimiento. Supliendo el 22 los corrientes al viento, para hacer abanzar el Navio en el Estrecho, se hallaba al mediodia en los seis grados quince minutos. Descubriase alli la ribera de Java, y muchas Habitaciones en la falda de las montañas y en los valles. Veianse vastas campiñas plantadas de arroz. Las montañas no son muy altas, por la parte del Estrecho: pero están cubiertas de arboles hácia su cumbre, y las espaldas parecen bien cultivadas.

Anclando para toda la noche, entraron algunos Oficiales en la Canoa á las nueve, para visitar la ribera y probar la pesca de la tortuga. La Barbines quiso ser del numero. Este corto viage, dice, no fue de los mas felices. El viento, los relampagos y la lluvia nos incomodaron mucho. Entramos en una Bahia pequeña, de una legua de largo de un Cabo á otro, en que hallamos el mar menos agitado; pero la Costa estaba defendida

por

por un banco de rocas, y desembarcamos con mucho trabajo. No obstante, serenandose algo el ayre, y alumbrandonos la luna, encontramos un pequeño Puerto, en que entramos por un canal guarnecido de escollos. Saliendo á la ribera, estuvimos para volvernos á la Canoa, à vista de muchas huellas, que tuvimos por las de muchas fieras, de que sabiamos que está llena la Isla: pero avergonzandonos todos de nuestro espanto, limpiamos nuestras armas, para defendernos de los hombres y las fieras. Los Marineros encendieron una grande lumbre. Nosotros enjugamos los vestidos; y algunos fiascos de vino que llevabamos, animaron nuestras fuerzas y valor. Habia en la ribera un bosque muy aspero, de donde salia un arroyuelo de agua insipida y turbia. Bien podiamos esperarla mas dulce, subiendo sus margenes; pero un ruido terrible que oimos en el bosque, y parecia proceder de una legion de animales, no nos inspiró deseo de probar esta aventura. Los que no tenian armas, se volvieron á la Canoa, para ocuparse en la pesca; mientras examinando las huellas impresas en la arena, nos esforzamos á descubrir algunas de tortuga. Pero aunque esta Bahia nos habia parecido de mucha pesca, no cogimos en ella ninguna especie de pescado. Tampoco percibimos ninguna señal de Habitacion. Los Holandeses que abordan algunas veces à esta Costa, se llevan los ganados que encuentran; lo que obliga á los Isleños á retirarse con sus rebaños á los valles, ò los montes.

La Barbines el Gentil. 1717.

El 23 se abanzaron los Franceses hasta la ultima punta de la Isla de Java, donde acaba el Estrecho de la Sonda, y reconocieron la Isla del Principe. Sus instrucciones les prevenian descansar en ella para hacer agua: pero no prometiendoles esta Isla desierta otros socorros, resolvieron acercarse á otra Isla separada de Java solo por un canal bastante estrecho, con la esperanza de que por un lado, ó por otro, encontrarian agua, arroz y legumbres. Anclaron sobre veinte brazas, à media legua de la Isla. Equiparon la Chalupa y la Canoa, para buscar una aguada, en la una ó en la otra orilla del canal. Una hora despues se vieron muchos Bateles, que atravesaban este pequeño brazo de mar. Diòse orden de usar de agrado y suavidad, para travar comercio con los Indios. La Barbines se habia embarcado en la Chalupa; y como la experiencia de lo pasado obligaba á los Marineros Franceses á ser cautos, iban todos bien armados. La Canoa fue à la Costa de Java; pero las rocas que guarnecian la ribera, no le permitieron hacer agua, aunque la veian caer por cascadas, de lo alto de un monte.

Nosotros, refiere La Barbines, tomamos hacia la Isleta, con la Chalupa, y salimos facilmente. Vimos primero cinco, ó seis cabañas, de donde salieron algunos Indios desnudos; los unos ar-

La Barbines el Gentil, 1717.

armados con un puñal, los otros con una larga lanza. No obstante nos recibieron con bastante benignidad, y nuestros alhagos la aumentaron: pero juzgamos descubrirles desconfianza. Sus señas nos hicieron compreender que la Isla estaba desierta, y que era inutil penetrar mas en ella; que por la parte de Java, hallariamos arroz y bueyes, y hariamos agua con facilidad, en la embocadura de cinco ó seis riachuelos, que entraban en el canal. En substancia, el fin de estas promesas era quitarnos el pensamiento de entrar en su Isla, donde supimos presto, que tenian sus habitaciones y familias. Se ven con un temor continuo de verse robar por los Holandeses; y el miedo, ó la experiencia les hace atribuir el mismo intento á todos los Estrangeros.

Sin embargo, la satisfaccion, que manifestaron de nuestros alhagos y regalos, nos hizo juzgar que podrian familiarizarse con nosotros. Habiendonos sido facil atravesar el Canal, hallamos en efecto, sobre la costa opuesta, cinco rios, en el espacio de un quarto de legua; pero aunque bastante anchos, parecian otros tantos brazos que salen de un mismo origen. El canal no tiene mas que doce ò quince brazas de profundidad, al lado de la Isla; y su ribera está cubierta de conchas muy hermosas. Por la parte de Java, lo estrecha un banco de arena, que se dilata á la mitad de su anchura, y cierra tanto el paso, que no deben intentarlo los Navios sino en estrema necesidad. Dexamos en la Chalupa seis hombres con sus armas, prohibiendoles llegar á tierra; y nosotros partimos en numero de doce, para descubrir una aguada. El agua de todos estos rios era muy turbia. Atravesamos tres, con los fusiles sobre la cabeza. Llegando al margen del quarto, divisamos, en la otra orilla, una quadrilla de Indios que parecian tenian consejo. El Oficial que nos mandaba, determinó convidarlos con señas, á que se llegasen á nosotros: pero nos hicieron las mismas instancias á que pasaramos el rio. Era arriesgado emprenderlo, porque estaba profundo, y tambien podian atacarnos en el transito. No obstante, la esperanza de sacar de ellos algunos socorros, nos hizo despreciar el riesgo. La mitad de nuestra tropa pasó el Rio, mientras los demas, observando los movimientos de los Indios, estaban prontos á saludarlos con una descarga, si amenazaban á nuestra gente con el menor insulto: pero huyeron al acercarnos. No emprendimos seguirlos, porque se llegaba la noche, y internandonos mas, temimos ser atacados en el transito de los rios que era preciso atravesar à nuestra vuelta. Las margenes estaban cubiertas de hierbas muy altas, donde los Indios podian ocultarse para sorprehendernos. Asi, haciendonos la prudencia volver à la Chalupa, la encontramos en el mismo parage; pero en la orilla del canal vimos otros Indios, que habian hecho

es-

esfuerzos inutiles, para obligar à nueſtros Marineros á ſalir. No nos habian viſto atraveſar los rios, porque deſde el boſque haſta el canal no ceſaron de marchar entre las hierbas, de que eſtaba cubierto todo el eſpacio. Su ſorpreſa no les impidió recibir tabaco, y algunos pañuelos de coton, que les ofrecimos; y el reconocimiento les hizo ſubir á lo alto de las palmeras que eran muchas en la ribera, à coger cocos, que nos preſentaron.

La Barbines el Gentil. 1717.

La Barbines, que al parecer era eſta la primera vez que guſtaba eſta fruta, declara aqui que halla exageracion en los elogios que todos los Viageros le han dado. Si provee, dice, á todas las urgencias de la vida, es ſin duda á las de los monos y de los Hermitaños. No obſtante los Marineros cargaron ſu Chalupa de ellos, para conſolar con eſte regalo al reſto de la Tripulacion, que no tenia deſde mucho tiempo mas que mala agua, y eſperaba refreſcos con una mortal impaciencia. Añadieronles muchas hierbas freſcas, que no fueron recibidas con menos alegria à bordo. Fue dificil compreender que un Pais regado de tantos rios, y plantado de tanta variedad de arboles, eſtuvieſe tan mal proviſto de agua dulce. Pero aunque los Oficiales la deſeaban con igual anſia, querian tambien que la aguada ſe hallaſe baſtante cerca, para no cauſar mucha fatiga á unas gentes abatidas por ſu ultima navegacion. La Chalupa y la Canoa tenian orden de no anunciar el agua y la leña, haſta haberla deſcubierto en un parage comodo, donde el trabajo del tranſporte no fueſe mas de temer que el mal del que ſe querian librar.

Eſta razon obligó á la Chalupa à paſar ſegunda vez à la Isleta. Baxó en ella, por un lado opueſto al que habia viſitado el dia antes, y delante de la miſma Rada en que eſtaba el Navio al ancla. Encontró un rio pequeño, cuya agua era dulce y facil de cargar. En un boſque inmediato habia diverſos generos de arboles; y eſta feliz noticia ſe llevò al Navio: pero como los Indios parecia mantenerſe deſconfiados, ſe prohibió á los Marineros dividirſe. El 24 ſe hicieron ſeis Viages, con ſuceſo, en el diſcurſo del dia. No atreviendoſe aun los Indios á parecer, enviaron algunos niños, para formar juicio de lo que ſu Isla tenia que temer, por el tratamiento que ſe les hicieſe. Se les recibió con tanta benignidad, que acudiendo al inſtante los miſmos padres, traxeron huevos, gallinas, tortolas, y ciervas del tamaño de una liebre, que ſaben coger corriendo. Los Oficiales del Navio, no recelaron ir á caza, obſervando no obſtante, mantenerſe cerca de la ribera. Hallaron en la Isla un numero infinito de tortolas, de diferentes colores; las unas verdes, con manchas negras y blancas, otras blancas y negras, blancas y amarillas, y

LA BARBINES EL GENTIL. 1717.

color de ceniza. No varian menos en el tamaño. Las mayores son como un pichon, y las menores son como un zorzal. No se admiró menos la multitud de los monos, de las hardillas, sapajous, pabos, pintadas, abubillas, garzas, zorzales, mirlas, colibris, y de otros muchos pajaros, cuyo nombre se ignoraba. La Barbines vió unos lagartos, que volaban de arbol en arbol, como cigarras; y mató uno, cuyos colores le admiraron por su variedad. Este animal era de un pie de largo, tenia quatro patas como los lagartos ordinarios. Su cabeza aplanada, y tambien penetrada por medio, que se podia pasar por ella una aguja sin herirlo. Sus alas muy delgadas, parecidas á las del pescado volante. Al rededor del cuello tenia una especie de papada, semejante á la de los gallos debajo del gaznate. Se puso bastante cuidado para conservar un animal tan raro: pero lo corrompió el calor antes del fin del dia.

En fin, se atrevieron los Indios á juntar con los Franceses; y traxeron familiarmente huevos y gallinas, prestando ollas de barro para cocerlas. La pesca, que fue la diversion de toda la Tripulacion, no tardó en proveer pescados de toda especie. De una redada se cogieron siete tortugas de mar, que se hallaron envueltas en ella, y mas de otros doscientos pescados, parecidos los unos á nuestros rodaballos, y otros á nuestras vivas y merlanes. La pesca de la tortuga fue aun mas abundante el dia siguiente; y se hizo una provision muy grande para el resto del Viage. Como este pescado se mantiene de su propia substancia, no causa estorvo en un Navio.

La Barbines tuvo la osadia de penetrar en la Isla, con cinco ó seis de sus amigos; y sin atemorizarlos la espesura de los bosques, penetraron en ellos por diversas sendas, que los llevaron á la entrada de un Pueblo, dividido en dos grandes calles, muy derechas: las casas eran uniformes, fabricadas á distancia igual, y de la misma elevacion. Cada una estaba sostenida de ocho pilares de madera, de doce pies de alto, y su techo llano y quadrado. Entre una y otra casa, se habia plantado un arbol, que cubriendo el techo con ramas, daba una sombra fresca, y necesaria en un clima tan ardiente. En medio de cada calle habia una especie de Edificio, descubierto por todos lados, sostenido su techo de quatro grandes pilares; y quatro arboles, plantados en sus quatro angulos, formaban una perfecta simetria.

Asustados los Habitantes de una visita que no esperaban, huyeron con tanta precipitacion, que se dexaron las casas abiertas, sin haberse llevado nada. Reducianse á un pequeño quarto quadrado. Una mesa, algunas esteras, hamacs ó catres, y utensilios de texedor, componian todos sus muebles. A nada to-

tocaron los Franceses, para dar á entender que solo solicitaban traficar de buena fé. Paseando toda la habitacion, observaron exteriormente un Edificio mas espacioso y mas elevado que los otros. Juzgaron que era la Mezquita de estos Pueblos, que en otras señales habian reconocido por Mahometanos. Subiase à èl por una escala. Haciendonos la curiosidad, dice La Barbines, visitarlo, dexamos quatro de los nuestros en las dos avenidas del Pueblo, para que nos advirtieran del movimiento de los Indios, porque recelabamos que sentirian mas la profanacion de su Templo, que otra qualquiera injuria. El interior era un espacio quadrado, en que hallamos, al lado Oriental, una catedra semejante à la de nuestros Predicadores, cubierta con un tapete de tela de las Indias. En cada fachada del Edificio habia una ventana, y delante de cada ventana una mesa. En una de estas mesas, prosigue el Autor, hallé muchos manuscritos, en caracteres Arabes, puestos unos sobre otros, que tuve por hojas de Alcoran. A pesar de la resolucion que habiamos hecho de no tocar à nada, no pude resistir la tentacion de tomar algunas de ellas, dobladas las unas en forma de libro, y arrolladas otras en cañas de Bambou. Mientras aplicabamos nuestras observaciones á otras singularidades, fuimos advertidos por nuestros centinelas de que se oía algun ruido. Al instante nos hizo la prudencia salir de este sitio, para ponernos delante de los cinco ó seis Indios, que venian por una senda muy encubierta. Huyeron á nuestra vista; y no sirviendo su temor mas que de animarnos, proseguimos penetrando el bosque, y hallamos otro Pueblo, tan poco diferente del primero, que lo tuvimos al principio por el mismo al que podriamos haber vuelto por varios rodeos: pero presto observamos que las casas eran mas: y tambien estaban desiertas. Aunque la espesura del Bosque no permitia dilatar mucho la vista, ví labrada la tierra en algunos parages, y bien cultivada. Nunca he visto tanta caza. Los pabos son aves muy comunes en esta Isla.

La Barbines el Gentil. 1717.

Observé en la tierra huellas de bueyes, y de cabras; pero me pareció distinguir tambien las de muchas fieras; y formé juicio de que los Habitantes no elevaban sus casas, sino por libertarse de estos peligrosos vecinos.

Volviendo à la ribera, encontraron los Franceses una Tropa de Indios armados de largas lanzas, que formaban un circulo al rededor de un hombre alto, seco, y palido, cubierto el cuerpo con una grande capa de tela parda, y la cabeza con un pedazo de muselina en forma de turbante. Parecia que lo oían con una atencion mezclada de respeto; pero sorpreendiendose mucho á vista de seis hombres armados, se miraron mucho tiempo como para consultarse. Nosotros, dice la Barbines, no les di-

La Barbines el Gentil. 1717.

dimos tiempo de tomar ninguna resolucion. Despues de saludar á su Gefe á la Indiana, nos mezclamos entre ellos con una confianza, que pareció inspirarsela. El Gefe correspondió á nuestras atenciones. Hizimosle entender, que deseabamos comprar algunos ganados; pero aunque no pudiesen engañarse en nuestras señas, pues imitabamos el bufido de los bueyes, fingieron no haberlas compreendido; y volviendose al Bosque uno detràs de otro, nos dejaron en la ribera, que seguimos tranquilamente, para regresar á nuestra Chalupa.

No obstante, como no se podia dudar que la Isla contuviese otras provisiones que agua, y leña, se resolvió desembarcar veinte hombres armados por la parte de la Aguada, donde los Isleños se habian mostrado menos timidos, y no tan salvages. La Barbines no perdiò esta nueva ocasion de instruirse. Hallamos, dice, algunos otros Indios, que lexos de asustarse, manifestaron consentir à nuestro designio de seguirlos. Despues de haber andado unos cien pasos por los Bosques, llegamos à un llano, en que habia muchas habitaciones de la forma de las otras, pero mas elevadas. Esta Isla, que no tiene mas que dos leguas de circunferencia, está mejor poblada de lo que se puede imaginar. No huyendo nadie á nuestro arribo, se presentó á recibirnos el Gefe del primer Pueblo, ofreciendonos arroz cocido, bananas, goyavas, y otras frutas conocidas en las Indias. Al principio manifestaron las mugeres mas temor; pero familiarizandose poco á poco, se dejaron vér en las puertas de sus casas, aunque con la precaucion de quitar antes la escala. Nos mostraron esteras, gallinas, y papagayos, que nos proponian trocar por pañuelos de coton. Su color es muy moreno; los ojos pequeños; la boca muy grande; la naríz chata; los cabellos negros, y largos; pero esta diformidad no les impedia ser vivas, dispuestas, y de buen humor. Compré quatro ciervas con animo de llevarlas á Francia, donde se admiraria este animal. Tiene realmente la figura de una cierva, aunque no es mayor que una liebre. Renovamos inutilmente nuestras instancias para lograr bueyes, ó cabras.

Estos buenos Indios nos dieron á entender, que sus ganados no estaban en la Isla, y que pacian en los montes de Java. Si la estacion nos hubiera permitido esperar, es muy creíble, que empezando à gustar de nuestros modales, nos habrian llevado de Java todas las provisiones, que necesitabamos; pero temiamos no poder doblar el Cabo de Buena Esperanza, y vernos precisados à detener en la Isla de Borbon. Nuestra experiencia será à lo menos leccion para los Navios Franceses, que visiten la misma Isla.

Como con este fin me he dedicado á seguir aqui á La Barbi-

bines, me es sensible, que no dé à conocer esta Isla por su nombre, ó que á exemplo de los grandes Viageros, no la haya honrado con el suyo, si no se le encontraba en sus Mapas. Contentase con señalar el punto de su partida à la Isla del Principe, que pone á seis grados, quarenta minutos de latitud meridional, y á ciento veinte y quatro grados, treinta minutos de longitud.

La Barbines el Gentil. 1717.

Una furiosa borrasca, que la superticion de los Marineros les hizo mirar como castigo, por haber partido en el dia de Pasqua, fue el unico accidente que retardó la navegacion hasta el 13 de Abril. Hallandose tan abanzada la estacion, que no se podia empreender con prudencia doblar el Cabo, el Capitan, despues de haber hecho un proceso verbal para su descargo, volviò las velas hàcia la Isla Borbon. El 14 se hallaban á veinte y un grados, veinte y seis minutos de latitud, y ochenta y siete grados, quarenta y quatro minutos de longitud, donde la variacion, observada al poner del Sol, fue de catorce grados hàcia el Nord Ouest. El 20 se dió vista à la Isla Borbon á la distancia de catorce leguas, siendo la variacion de diez y nueve grados. Al anochecer se pasó por delante de la Isla de Francia á quatro leguas de distancia, y se reconoció por sus elevados montes, que despedian un fuego negro, y denso; pero el dia siguiente, acercandose à la de Borbon, dió motivo el computo del camino que se habia andado de noche, á concluir, que la distancia entre estas dos Islas, no es tanta como se indica en los Mapas. Para reconocer mejor la Isla de Borbon, se guió al Ouest; y luego que se descubrió el rio entre el País Quemado, y el Quartél de Santa Susana, se siguió la tierra á dos leguas de distancia, para ir á anclar en la Rada de San Dionis, donde está el Quartèl del Gobernador.

Cinco meses de mansion en esta Isla exercitaron las observaciones de La Barbines. Contabanse en ella novecientas personas libres, y mil y cien Esclavos. Entre las primeras no habia mas que seis familias, cuya sangre fuese sin mezcla, porque se preservaron de toda alianza con las familias de los Mulatos, y de los Mestizos. Sin embargo, el Autor observó, que las mugeres Mulatas por los enlaces que hacen con los Franceses, que dejan sus Navios, para establecerse en la Isla, procrean hijos menos morenos. La sangre se purifica, y su color, dice, se blanquea por grados. Un dia vió en la Iglesia Parroquial de San Pablo una familia entera que le causó admiracion. Todos los rostros de los que la componian, le parecieron de color diferente, y su vista llegaba desde el blanco al negro, y del negro al blanco. Contó desde la tercera abuela hasta la viznieta cinco generaciones. La tercera abuela de ciento y ocho años, era negra como las demàs Indias de Madagascar. La hija era Mulata; la nieta

Mes-

La Barbines el Gentil. 1717.

Mestiza; la hija de esta Quarterona; la quarta Quinterona; en fin, la ultima era rubia, y no le pareció menos blanca, que una Inglesa. En general estos Indios son dociles, tranquilos, y laboriosos. Sus riquezas consisten en atos de bacas, y carneros, en Esclavos, y plantaciones, que les distribuye la Compañia de las Indias. La Isla produce dos cosechas cada año; pero el trigo no se conserva mas que un año, y aun se corrompe en este tiempo, si el grano está separado de la espiga. Por esto se aplicaban los Habitantes mas al cultivo del arroz. A mas de esto, el embarazo de haber de moler su trigo á fuerza de brazo, les hacía preferir el arroz para su alimento comun. La Barbines admiró no obstante, que no hiciesen construir Molinos de viento en un País tan abundante de madera. Aunque el terreno es à proposito para viñas, aun no se habian plantado en él. Hacen dos bebidas bastante fuertes; la una de miel, cuyo uso muy frecuente es bien pernicioso, y la otra que se llama Sangorin, del jugo de las cañas de azucar; pero aunque puede embriagar tambien, no es tan dañoso su uso. El ayre de la Isla es muy sano, y los Habitantes llegan á la extrema vejez. Por el mes de Diciembre se mueve un viento impetuoso, que arrebata todo lo impuro, sea del ayre, ó de la tierra. Es cierto, que causa algunos destrozos, hasta desarraigar los arboles, y derribar las casas; pero se ha observado, que quando falta un año, están expuestos los Isleños à enfermedades epidemicas, que hacen perecer á muchos. Son advertidos del arribo de este uracán, por un grande ruido que oyen por quatro dias en los montes. El ayre, y la mar, están entonces tranquilos; pero la Luna encendida anuncia la tempestad, para el dia siguiente. Todos acuden à su seguridad. Se apuntalan las casas, y los arboles frutales. Si hay algun Navio en la Rada, debe la Tripulacion aprovechar estas advertencias, y no perder tiempo en tomar lo ancho.

La Isla se divide en quatro principales Quarteles, de los que el que se llama San Pablo, es el mas extenso, y poblado. Està al pie de una montaña muy escarpada, y sus habitaciones al margen de un grande lago de agua viva, que desagua en la mar. Cada familia tiene sus plantaciones en la montaña. Subese á ella por una senda muy aspera, y en la cumbre se halla un llano cubierto de arboles, à excepcion de los parages que se han labrado. Mientras residió allí La Barbines, quedaba aun bastante terreno para doscientas familias, ó habitaciones. Se cultiva arroz, tabaco, trigo, cañas de azucar, y diversas frutas, como bananas, ananas, goyavas, naranjas, y limones, &c.

El Quartél de San Dionis está siete leguas de el de San Pablo, à la parte del Est; y no es tan poblado, aunque sí mucho mas agradable su mansion. Dos leguas mas adelante á lo largo del mar,

mar, se halla el de Santa Maria, que no es comparable á los otros dos; pero el mas fertil es el de Santa Susana, á quatro leguas de *San* Dionis. De el uno al otro se vá por un camino que se ha abierto por medio del bosque; en lugar de que para ir de San Dionis à San Pablo, es preciso pasar por mar. No obstante, los Negros atraviesan algunas veces las montañas, que parecen inaccesibles. No se puede andar mas que la mitad del camino por mar, bajando al parage que se llama la *Posesion*, desde el que se puede ir á caballo hasta San Pablo por un llano bastante dilatado, que no necesita mas que cultivo para ser mas fertil. Facilmente se dá la vuelta de la Isla, siguiendo la orilla del mar; pero es imposible atravesarla en el interior, cuya empresa nunca la han intentado sino algunos Esclavos fugitivos, que se han retirado á los bosques, donde se ignora hasta su existencia. La Isla de Borbon no está habitada mas que por un lado. La parte del Sud se halla quemada por los fuegos de un volcán que derrama en los Valles torrentes de azufre, y de betun. La Barbines juzga tambien, que este incendio se ha comunicado á todas las partes de la Isla. Cavando, dice, á la profundidad de tres pies, encontró señales de fuego, y la roca està verdaderamente calcinada. Atribuye la fertilidad de los llanos á las nieves, que cubren las altas montañas. Forman torrentes, que crecen mucho en el Estío, aunque sin causar daño alguno, corriendo hácia el mar, porque su madre es profunda, y las margenes escarpadas. La Naturaleza, añade, dà este socorro à los Habitantes para suplir á las fuentes de que carecen. Es raro, que se pueda cavar en una tierra tan seca. Por los meses de Junio, Julio, y Agosto, no proveen los pastos casi nada. Les es preciso echar los ganados à las montañas, donde se mantienen con hojas de arboles. Cada cabeza de familia pone su señal á los suyos; y la buena fé que reyna entre estos Isleños, los asegura del robo.

LA BARBINES EL GENTIL. 1717.

En otro tiempo abundaba la Isla de tortugas de tierra; pero los Navios han destruido tantas, que casi no se hallan hoy mas que en la parte Occidental, donde aun los mismos Habitantes no tienen permiso de matarlas mas que en Quaresma. Las cabras, y los javalíes, muy comunes tambien en la Isla de Borbon, se han retirado á lo alto de las montañas. Se habian llevado conejos, codornices, perdices, y pintadas: pero los conejos no pudieron cavar sus madrigueras; las codornices, verdaderos pajaros de paso, no se detuvieron mucho tiempo en ella; y las perdices se desaparecieron del mismo modo. No quedan mas que las pintadas, que se han multiplicado muy bien. Sobre las montañas del Est, en un llano pequeño llamado el Llano de los Cofres, se halla un pajaro azul, de color muy vivo, y de muy buen gusto, á que los Habitantes no han dado otro nombre

que

La Barbines el Gentil. 1717.

que el de pajaro azul. En los meses de Julio, y Agosto, que son el Invierno del País, se vé bajar de los montes una especie de zorzal, que se coge con un nudo escurridizo, atado en la punta de un varal, pasandoselo por el cuello. Es tan manso, que muchas veces se pone en los brazos de los Cazadores. Cae al menor golpe; porque sustentandose con arroz, y con café, está tan gordo, que apenas puede volar. La Barbines tenia repugnancia á una especie de murciegalos del grueso de las gallinas, que se mantienen de frutas, y granos, cuyo gusto le ponderaban los Isleños; pero habiendolo comido por sorpresa, halló su carne muy delicada; y es, dice, uno de los animales, que no tienen contra sí mas que el nombre, y la figura. Explica por que la Isla no produce ningun reptil venenoso. Hallandose, dice, calcinada la piedra á dos, ó tres pies de la altura, todos los animales, que están acostumbrados á hacer madrigueras subterraneas, no pueden profundizar los agugeros: pero parece que olvida que esta razon es sin fuerza para la araña, , que no tiene veneno en la Isla de Borbon. Vió tambien algunas tan grandes como un huevo de paloma. Hacen sus telas de un arbol á otro; de suerte, que en los bosques es preciso abrirse camino con largos varales; pero son tan laboriosas, que reparan su obra en menos de medio dia. La Barbines no duda, que se podrian sacar muchas ventajas de su trabajo, si se descubriese el modo de ponerlo en obra. No hay arbol en que no se encuentren dos, ó tres de estas arañas.

Entre los mas hermosos arboles de esta Isla, se cuentan los que se llaman Esterinos, ó Palos de Esteras; los Evanos, cuya madera es muy lustrosa; y el Benjui, que produce una goma olorosa, de que se usa por falta de brea, para calafatear los Navios. El arbusto mas conocido es el Cotonero, y su coton es mas blanco, que el de las Indias. Yà se ha dicho en otro articulo, que produce à mas de esto mucha abundancia de arboles grandes, tan à proposito para hacer hermosas tablas, como mastiles, bombas, y todo genero de Carpintería.

La vuelta de La Barbines por el Brasíl, alarga su Diario sin enriquecerlo mucho; pero haciendole esta ruta recaer en la Linea, que lo habia conducido al Mar del Sur, acaba en San Malo un circulo, que llama la vuelta del Mundo.

(Detenido muchos meses en el Brasíl por la necesidad de reparar su Navio, no partió de San Salvador hasta fin de Marzo de 1718, y la navegacion fue felíz hasta la vista de España; pero añade algunas noticias curiosas sobre la situacion de los Armadores, de cuyo numero era. „ Nuestro embarazo, dice, fue extremo al acercarnos á „ Europa. Las mercancías de la China, nos cerraban la entrada aun „ en nuestros propios Puertos. Nuestro viage al Perú daba á los „ Españoles una especie de derecho, para confiscar nuestro Navio.

„ Se

, Se abrieron ciertos pliegos de Armadores Propietarios, en que
, se halló orden de ir á Saintonge, Puerto pequeño en Vizcaya:
, pero los vientos nos llevaron involuntariamente al Cabo de Or-
, tegal, y nos obligaron á entrar el 30 de Mayo en el Puerto de
, Viveros de la Costa de Galicia. Como no está fortificado, y hu-
, biera sido dificil á los Españoles insultarnos en él, resolvimos
, esperar alli la vuelta de nuestro Director, que partió dos ho-
, ras despues de nuestro arribo, para tomar en Bayona las orde-
, nes de los Propietarios. En este intermedio, fuimos amenaza-
, dos por el Marqués de Richebourg, Gobernador de Galicia,
, que residia en la Coruña; pero le habria sido imposible apre-
, sarnos en un Puerto sin Artilleria, sin Barcas, y sin Fragatas.
, El Director volvió un mes despues, con la orden de que fuese-
, mos á Genova, lo que era muy mal imaginado; porque llevar
, sedas á Italia, era llevar agua al mar. Pero habiendo hecho ca-
, si todos los Armadores banca-rota en el discurso de nuestro via-
, ge, habian cedido à los Acreedores el interés que tenian en el
, Navio; y los que no tuvieron esta desgracia, temiendo, que
, todo el Navio fuese sequestrado, querian asegurarlo en un Puer-
, to Estrangero. Entre tanto, los Acreedores fueron informados
, de su designio., y se hallaron en Genova al fondear alli el Na-
, vio., La Barbines, que habia tomado el camino por tierra
desde Viveros á Genova, llegó solo para ser testigo de un plei-
to, en que no quiso entrar. El horror que tenia à las trampas, y
sutilezas, le hizo practicar, dice, el Evangelio á la letra, y
ceder su capa á los que se la pedian.

Historia Natural de las Indias Orientales.

Si nos acordamos de que en tan grande numero de Diarios, y Descripciones, pertenecientes á las Indias Orientales, se ha seguido el metodo de añadirles las investigaciones de los Viageros sobre las producciones particulares de cada País; y que para este articulo, que debe ser la conclusion de tan largo trabajo, no me he propuesto reservar mas que sus observaciones generales, esto es, las que son comunes á la mayor parte de las hermosas Comarcas; no parecerá estraño, que lo que resta que tratar, sea de mediana extension. Por otra parte se reconocerá mejor que nunca, quan necesaria era esta distribucion para evitar una excesiva extension en un asunto que formaria muchos volumenes, si se unieran todas sus partes. Al Lector se deja el cuidado de reunirlas, para satisfacer su curiosidad, ó para facilitar su instruccion, lo que siempre le será facil consultando las Tablas. Hasta ahora no se han puesto mas que las de los Capitulos y

de las demas divisiones; pero no dexaré de añadir una, de las materias, al fin de la Obra, haciendo entrar en ella todos los nombres de los animales, de las plantas, y de las demas producciones notables, que se hallan dispersos en las Descripciones.

§. I.

Estaciones del Año.

ESTACIONES DE EL AÑO.

COmo el Invierno y el Estio son las estaciones mas diferentes de nuestro clima, asi la estacion seca y la estacion humeda son las mas opuestas en la Zona Torrida y en las Regiones vecinas. Los Europeos no dexan de darles comunmente el nombre de Estio y de Invierno, porque se suceden con la misma regularidad; esto es, que como llega el Estio en el clima vecino de cada Polo, quando ha llegado el Invierno en el otro, del mismo modo hace un tiempo seco y hermoso al Nord del Equador, quando es ventoso y lluvioso al mediodia, excepto en algunos grados de la Linea, y solamente en algunos parages. Pero entre la Zona Torrida y las Zonas Templadas hay la diferencia, de que quando hace un tiempo seco y hermoso en la una, entonces es la estacion del Invierno en la de las otras dos, que está del mismo lado. Quando el Sol pasa el Equinoccio, y se acerca á uno ò à otro Tropico, empieza á calentar su Polo; de suerte, que quanto mas se le acerca, es el ayre mas sereno, seco y caliente, aun fuera de los mismos Tropicos. Al contrario, en la Zona Torrida, aunque del mismo lado de la Linea, quanto mas distante el Sol, mas seco es el tiempo. Al paso que el Sol se acerca, se cubre el Cielo de nubes, y es el tiempo mas lluvioso; porque las lluvias siguen al Sol. Empiezan, á cada lado de la Linea, poco despues que ha pasado el Equinoccio, y siguen de ordinario hasta su vuelta.

La estacion humeda, al Nord del Equador, en la Zona Torrida, empieza en el mes de Abril ò Mayo, y continúa hasta el de Septiembre ó Octubre. La estacion seca empieza en todo el mes de Noviembre ó Diciembre, y dura hasta Abril ó Mayo. En muchos lugares de esta Coleccion, se ha hecho la descripcion de sus Fenomenos.

En la Latitud Meridional, se muda el tiempo en los mismos meses; pero con esta diferencia, que los meses que son secos en esta latitud, son humedos en la del Nord, y reciprocamente. Observase no obstante que las dos estaciones no empiezan siempre á un tiempo; y que no todos los Paises participan igualmente de la sequedad, y la humedad. En algu-

nas

nas Regiones son las lluvias mas abundantes que en otras, que por consiguiente tienen mas tiempo seco. Pero en general, los Paises ó los parages, que estan debaxo de la Linea, ó inmediato á ella, tienen la fuerza de las lluvias en los meses de Marzo y de Septiembre. ESTACIONES DE EL AÑO.

Las puntas de tierra, ò las Costas, que estan mas expuestas á los vientos generales, tienen de ordinario la mayor parte del tiempo seco. Al contrario, las grandes Bahias, ó los rodeos de tierra, particularmente debajo de la Linea, estan mas sujetos á la lluvia; aunque esta regla no es sin excepcion. El tiempo parece que se arregla, como los vientos, por algunas causas accidentales, que parecen sujetas ellas mismas à mucha variacion.

Empezemos por las Costas mas secas. En la de Africa, es la sequedad extrema desde el mes de Marzo hasta Octubre; y esta es tambien la estacion seca del Pais. La humeda, ó la lluviosa, que dura desde Octubre hasta Marzo, es moderada, ó á lo menos, sin aquellos excesos de lluvia, que son comunes en las mas partes de los otros Paises de estas latitudes. No se reconocen alli mas que lluvias muy suaves. Algunas veces padece tornados, (ó torbellinos) pero no tan frecuentes como en las Indias Orientales. En las Costas del Perú, desde el tercer grado de latitud meridional hasta el treinta, nunca llueve, ni en el mar hasta doscientas ó trescientas leguas de la tierra, ni en la tierra, por la parte del mar, sin que se sepa precisamente á que distancia. Sin embargo, se vén por la mañana pequeñas nieblas, que duran por espacio de dos ó tres horas, y que apenas pasan de las diez. Por la noche hay tambien rocios. Esta Costa es Nord y Sud, y por la parte de Ouest, está expuesta al mar, con una cadena de montañas muy altas, que se estienden á lo largo de la ribera. Los vientos son siempre del mediodia: pero con la diferencia, que los vientos reglados de Costa, por la parte de la America, corren mas tierra adentro que los de Africa; lo que procede al parecer, de la disposicion de las montañas, en los dos Continentes. La altura excesiva de los Andes, ó de las Cordilleras, es causa sin duda, de que el viento de Est, no se sienta sino á doscientas leguas de tierra, en el Mar Pacifico, quando el viento general corre hasta cerca de quarenta leguas de la Costa de Africa, que no tiene montañas tan altas. Aora pues, si las de America detienen los vientos en su carrera, nos hemos de persuadir facilmente que son capaces de detener las nubes, antes que puedan llegar á la Costa, y que el tiempo seco no proviene sino de esto. La situacion de las Costas es la misma, y los mismos vientos corren en ellas: de dónde provendria la diferencia del tiempo, pregunta Dampier, á no ser

Estaciones del Año.

la de las montañas? A mas de esto se sabe que sus partes Orientales no carecen de lluvias: no se necesita otra prueba de ello que los grandes rios, que entran desde alli en el mar Athlantico; quando los rios de la Costa del Sud son pequeños y en corto numero; y aun hay algunos que se sacan enteramente una buena parte del año. Es cierto que vuelven á su curso en sus estaciones, esto es quando vuelven las lluvias por el mes de Febrero; lo que nunca dexa de suceder al Poniente de estas montañas.

Pasemos á las Costas humedas, tales como la Costa de Guinea, desde el Cabo Lopez, á un grado de latitud Meridional, hasta el Cabo de las Palmas, compreendiendo el rodeo de tierra y toda la Costa, al Ouest. Este es un Pais humedo en extremo, sujeto á terribles tornados y á lluvias excesivas, particularmente en los meses de Julio y Agosto, que casi no logran un dia bueno. Toda esta Costa es tan inmediata á la Linea, que su parte mas distante no está mas de seis à siete grados. Esta proximidad basta para poder concluir que es una Costa lluviosa, pues que se ha sentado por principio, que la mayor parte de los parages inmediatos á la Linea estan muy sujetos à la lluvia. Tambien se ha observado que los unos son mas que los otros, y la Guinea puede pasar por una de las partes mas humedas del Universo. Si hay Paises en que las nubes continuen mas tiempo, no se conocen ningunos donde sean mas abundantes. Su situacion debe hacerlo juzgar, tanto como su disposicion, porque al Nord de la Linea, tiene una grande cala, de donde se dilata al Ouest, paralelamente con la Linea. Segun las observaciones de algunos hombres habiles, se debe hacer mas aprecio de estas circunstancias tomadas á parte, que quando se hallan unidas.

A mas de esto, no se podria dudar que haya tambien algunas causas estrañas que causen estos efectos, ó que sirvan á lo menos de templar la violencia de las lluvias, como se vé en otras Costas. No se necesita otro exemplo que la Costa opuesta de la America, entre el Cabo del Nord, que está al Nord del Equador, y el Cabo Blanco, en el Brasil, que está á la parte del Sud. La situacion de esta Costa, es casi semejante á la de Guinea, pero con la diferencia de que la una está al mediodia, y la otra al Nord del Equador. Los dos Cabos le son paralelos, y difieren muy poco en su distancia de este circulo: pero el uno apunta al Ouest, y el otro al Est; de suerte, que el uno hace la parte mas Occidental del Continente de Africa, y el otro la parte mas Oriental del Continente de America. Una de estas dos Costas no tiene mas que un viento, que rebate la marea, y que parece ser efecto de dos vientos contrarios. La otra está expuesta al viento reglado ge-

ne-

neral, y nunca le falta Briſa, ó viento ſuave. La primera tie- ne ſus tornados y ſus grandes lluvias en la eſtacion humeda, eſto es, en los meſes de Mayo, Junio, Julio, Agoſto y Septiem- bre, entre los quales los de Julio y Agoſto ſon los meſes llu- vioſos. La del Continente de America, eſtando expueſta al Eſt- Nord-Eſt, ó al Sud-Eſt, es mucho menos ſujeta á las lluvias. No obſtante, como eſtá cerca de la Linea, participa de ellas, pero ſin exceſo, y mucho menos que la Guinea. Eſtá al medio- dia de la Linea, y por conſiguiente ſu eſtacion lluvioſa cae en- tre los meſes de Octubre y Abril, como la eſtacion ſeca entre Abril y Octubre. Eſtas eſtaciones reynan alli haſta ſeis ó ſiete gra- dos al Nord de la Linea; lo que no ſucede en ninguna otra parte del mundo conocido. A lo menos, no ſe nombra mas que el Cabo Lopez, en Guinea, al primer grado de la parte del Sud, que eſté ſujeto al miſmo tiempo que la Guinea, aunque el reſto de aquel Pais pertenece á la parte del Nord.

ESTACIONES DEL AÑO.

La razon que hace á los Európéos dar el nombre de eſtacion ſeca al Eſtio, y de eſtacion humeda al invierno, es, que la coſecha ſe recoge en la eſtacion ſeca, principalmente en las plantaciones donde ſe cultiva y ſaca la azucar. Entonces ſon las cañas de azucar del mas hermoſo amarillo; y aunque tienen me- nos jugo, es incomparablemente mas dulce que en la eſtacion humeda, en la que por muy maduras que eſtén las cañas, no ſolo producen menos azucar, ſino que ni es tan buena, y cueſta mas trabajo en prepararla. Por eſto, en los climas al Nord de la Linea, ſe empieza por Navidad á hacer la azucar, quan- do las cañas eſtan maduras, deſpues de la eſtacion ſeca; en lu- gar de que en los climas meridionales, como el del Braſil, ſe trabaja en el mes de Julio. Tambien hay algunos parages cer- ca de la Linea, en la parte del Nord, donde las eſtaciones ſon las miſmas que en la parte del Sud. Tal es el Pais de Surinam. Por lo demàs, aunque la eſtacion ſeca ſea el tiempo ordina- rio de coger las cañas, y la humeda el tiempo propio para plantarlas, no ſe ſigue eſte orden tan conſtantemente, que cada uno dexe de atender á ſu comodidad, tanto mas, que en todo tiem- po del año, ſe pueden plantar con ſuceſo, principalmente deſpues de una lluvia moderada, que cae muchas veces en el diſcurſo miſmo de las eſtaciones ſecas.

Que las Bahias ſean mas ſujetas á las lluvias que las puntas de tierra, es ſobre lo que parece ſe concuerdan todos los exem- plos. En America llueve exceſivamente en la Bahia de Campe- che, particularmente en los meſes de Julio y Agoſto; mientras toda la Coſta, deſde el Cabo Catoche haſta el Cabo Condecc- do, que eſtá mas expueſto al viento reglado, no es la mitad de lluvioſa. El Golfo de Honduras tiene lluvias exceſivas, como

to-

Estaciones del Año.

toda la Costa, entre el Cabo Gracia de Dios, y Cartagena; pero en la Costa de Caracas, y hacia el Cabo de Vela, donde los vientos son mas frescos, las lluvias son mas moderadas. No obstante, se observa alguna diferencia en las pequeñas Bahias, que hay entre estos dos puntos. La de Maricaya, por exemplo, que està un poco al Est del Cabo la Vela, està mas sujeta à las lluvias, que las cercanías del Cabo. Las lluvias extraordinarias de la Bahia de Panamà, son otra prueba, sobre todo, al mediodia de la Bahia, desde el Golfo San Miguél, hasta el Cabo San Francisco, donde duran las lluvias desde el mes de Abril hasta el de Noviembre, y son de la mayor fuerza en los de Junio, Julio y Agosto. Tambien se nombran muchas Bahias pequeñas, al Ouest de la de Panamà, que padecen extremamente en la estacion humeda; como son las Bahias de Dulce, Caldera, Amapalla, &c. Pero al Ouest de esta, donde la Costa es mas igual, llueve mucho menos, y los tornados son terribles.

Las Indias Orientales tienen muchas Bahias y Golfos, donde las lluvias son muy copiosas. De este numero son los Golfos de Tonquin y de Siam, y el fondo del Golfo de Bengala, con su parte Oriental. En la Costa de Coromandel, que està al Poniente del mismo Golfo, y cuyas tierras son mas bajas y mas llanas, es el tiempo mas templado. Al contrario, la Costa de Malabar, que està al Poniente del Cabo de Coromandel, y cuyas tierras son montuosas, està sujeta á grandes lluvias, sobre lo que se observa en general, que las partes Occidentales de los Continentes estan mas sujetas á las lluvias que las Orientales, á excepcion de las Costas de Africa y del Perú. Ya se ha atribuido la sequedad de estas á la extrema altura de los Andes, que detiene las lluvias. Por otra parte, quando se observa que los montes ordinarios estan mas sujetos à las lluvias que los Paises bajos, solo se entienden los Paises Maritimos. Los Ingleses atestiguan que al mediodia de la Jamayca, que empieza en Leganes, y se dilata al Ouest, hasta el Rio Negro, Pais muy llano, que tiene el mar al mediodia, y montañas á la parte del Nord, llueve siempre en estas antes que en el Pais bajo. Aseguran que las lluvias empiezan alli tres semanas antes que en el mar; que todos los dias se vén nubes negras, y truena; que estas nubes, aunque parece al principio que caminan hacia el mar, son detenidas en su carrera; que se vuelven á las montañas, donde se disipan, con grande sentimiento de los Habitantes, cuyas plantaciones y ganados padecen mucho por la sequedad. En una palabra, la falta de lluvia, en la estacion, es una de las mayores incomodidades de esta parte de la Isla. Algunas veces està abrasada la hierba, y el ganado perece por la escasez de forrages;

ge; en lugar de que en la parte meridional, donde las montañas estàn inmediatas al mar, no faltan ricas nubadas, hasta la estacion seca, en el Plenilunio ó Novilunio. A la verdad, el exceso de las lluvias es incomodo en la estacion humeda. La Isleta de los Pinos, cerca de Cuba, es tan famosa por sus lluvias, que segun dicen los Españoles, llueve en ella todos los dias del año. No se encuentra otra causa de ello, mas que una alta montaña elevada en punta, que forma su centro, á cuyo rededor se juntan las nubes; y está casi siempre cubierta de ellas. Todos los Viageros refieren lo mismo de la Gorgona, Isla pequeña del mar del Sud. Parece que se puede concluir que las tierras altas estan ordinariamente mas sujetas á las lluvias; y que aun el mar lo está menos que la tierra. Acercandose à la ribera en la Zona Torrida, se vé muchas veces llover en la tierra, y el Cielo cubierto de nubes, mientras el tiempo es sereno y claro en el mar. Aunque el viento sea de tierra, y parezca que las nubes vàn hacia el mar, se vuelven muchas veces atras, como retenidas por una causa ignorada. En todas las Relaciones se lee, que los Marineros que navegan cerca de las Costas, y vén acercarse una nube, se amedrentan poco, y dicen en su idioma, que la tierra vá á devorarla. En lo demas, todo lo que aqui se ha dicho, no pertenece mas que á la inmediacion de las tierras; lo que no impide que á mayores distancias, llueva tambien mucho en el mar.

ESTACIONES DE EL AÑO.

En fin, siempre se ha observado que en la estacion humeda llueve mucho mas de noche que de dia. Despues de los mas hermosos dias, es raro pasarse la noche sin una ó muchas grandes lluvias, que duran tres ó quatro horas. Pero ordinariamente es cerca de las Costas, donde las nubes son mas densas, relampaguean y truenan terriblemente, y llueve con mas abundancia.

Un Escritor cuyas Relaciones ván siempre acompañadas de observaciones utiles, se hallaba en las Indias Orientales el año de 1688 hàcia los diez y nueve grados de latitud Septentrional, y se aplicó particularmente al estudio de las estaciones. Observa primero, como todos los demas Viageros, que en los Paises que hay entre los dos Tropicos, se distinguen las estaciones en secas y lluviosas, con tanta exactitud como nosotros las distinguimos en estaciones de invierno y de Estio; pero añade: Assi como la mudanza del Estio en invierno, y del invierno en Estio, no sucede repentinamente, hallandose en el intermedio las estaciones de la Primavera y del Otoño, que participan un poco del uno y del otro, se vén tambien en las Indias al fin de la estacion seca, ligeras lluvias pasageras, que preceden à los meses en que reynan con extrema violencia; y del mismo modo, al fin de es-

ESTACIONES DEL AÑO.

este mal tiempo, hacen dias muy buenos, á los que se sigue el gran calor. Las estaciones son generalmente muy semejantes, por el mismo tiempo del año, en todos los parages de la Zona Torrida, que caen del mismo lado del Equador; pero á dos ó tres grados de cada costado, es el tiempo mas revuelto y mas inconstante, aunque se acerque á la humedad extrema; y muchas veces es contrario tambien al tiempo que hace entonces en el mismo lado del Equador, mas hacia el Tropico: de suerte, que mientras dura el tiempo lluvioso en las partes Septentrionales de la Zona Torrida, puede no obstante hacer un tiempo seco y calido á dos ó tres grados al Nord de la Linea. Lo mismo se puede decir de las latitudes y de las estaciones opuestas; pero lo que es cierto por quanto á la sequedad ò à la humedad en la Zona Torrida, puede serlo tambien generalmente en quanto à lo calido y lo frio; porque para todas estas qualidades, hay sin duda una diferencia, que nace de la situacion particular del Pais, ú otras causas accidentales, à mas de la que depende de su diferente latitud. Asi es como la Bahia de Campeche, en las Indias Occidentales, y la de Bengala en las Indias Orientales, que tienen casi la misma latitud, son á un mismo tiempo extremamente calidas y humedas. Es dificil juzgar si procede esto de su situacion, ó de lo debil y raro de las Brisas: no obstante que si se atiende à la latitud de estos parages, se hallará que estando cerca de los Tropicos, solo esta razon debe hacerlos generalmente mas sujetos à los grandes calores, que à los que estan cerca del Equador.

Esto se prueba en otros muchos parages de las Indias, que tienen la misma latitud. Las partes mas inmediatas à los Tropicos son siempre las mas calientes, particularmente á tres ó quatro grados de estos circulos, donde el calor penetra mucho mas que debaxo de la misma Linea. Muchas razones se pueden dar de esto, independiente de la situacion particular del Pais y de los vientos. Por exemplo, el dia nunca tiene mas de doce horas debaxo del Equador; y la noche siempre es de la misma duracion; en lugar de que debaxo de los Tropicos el dia mas largo tiene cerca de trece horas y media, y esta duracion, que disminuye la noche hora y media, haciendo una diferencia de tres horas entre la noche y el dia, no puede dexar de producir un efecto considerable. A mas de esto, en los parages que están, por exemplo, á tres grados de los Tropicos, ó á veinte grados de latitud del Nord, el Sol llega á dos, ó tres grados del Zenith al principio de Mayo; y quando ha pasado el Zenith, no pasa de alli mas de dos, ó tres grados, para retroceder, y pasar aun otra vez. Asi los Habitantes de estos Paises tienen el Sol como sobre su cabeza desde el principio de Mayo, hasta fin de Julio. Al contrario, quan-

quando el Sol và por debajo de la Linea en los meſes de Marzo, y Septiembre, paſa primero hàcia el Nord, ó el Sud, y no gaſta veinte dias en paſar deſde tres grados de un lado, haſta tres grados del otro; lo que debe hacer juzgar, que en la poca manſion que alli hace, no podria ſer el calor igual á el de la inmediacion de los Tropicos, donde continúa tanto tiempo, ſiendo vertical al mediodia, y donde ſe mantiene mucho mas tiempo ſobre el Orizonte, cada dia particular que ſe halla ſeguido de una noche mas corta.

ESTACIONES DE EL AÑO.

Lo que acredita la experiencia es, que en las Indias Orientales hàcia los veinte grados de latitud del Nord, es el calor exceſivo en los meſes humedos, principalmente, quando el Sol ſe deſembaraza de las nubes, y púede penetrarlas. Los que han vivido algunos años en Tonquin, que eſtà caſi en eſta poſitura, aſeguran, que es uno de los Paíſes mas calientes, que han viſto. Sus lluvias ſon tambien muy abundantes, aunque hay muchos parages en la Zona Torrida, donde lo ſon aun mas, y que no obſtante ſe hallan en la miſma latitud, y al miſmo lado del Equador. La eſtacion humeda empieza alli en el mes de Abril, ò al principio de Mayo, y dura haſta fin de Agoſto, concluyendo con lluvias de extrema violencia: pero no dejan de tener algunos intermedios de buen tiempo.

Sin embargo, ſe conviene en que eſtas diferentes eſtaciones no ſon tan regulares en ſu vuelta, que no difiera algunas veces en un mes, ó ſeis ſemanas. Tampoco ſe parecen ſiempre en toda ſu duracion; porque algunas veces ſon las lluvias mas violentas, y mas durables, y otras mas moderadas. En ciertos años no ſon ſuficientes para producir una coſecha mediana. En otros llegan fuera de tiempo, lo que perjudica mucho al arroz, ó retarda por lo menos ſu coſecha. Muchas veces ſe ha obſervado, que en los Paíſes de la Zona Torrida, toda la agricultura depende de eſtas inundaciones anuales, que humedecen, y engraſan la tierra. Si la eſtacion humeda es mas ſeca que de ordinario, como las tierras que producen el arroz no ſe empapan bien con la inundacion de los rios, es la coſecha mediana; y ſi el arroz, que es el pan de los Habitantes, falta en unos Paíſes tan poblados, es impoſible ſubſiſtir en ellos, ſin el ſocorro de las demás Regiones. De aqui proviene, que en eſtos tiempos de neceſidad ſe vén los pobres reducidos á vender ſus hijos, para conſervar la vida, y que ſi les falta eſte recurſo, mueren miſerablemente en las calles. Eſte uſo de comprar los viveres al precio de lo que mas ſe ama, es ordinario en todas las partes de las Indias Orientales; y principalmente en las Coſtas de Malabar, y Coromandél, donde el hambre es mas frecuente, y cauſa algunas veces furioſos deſtrozos. En general eſtas dos Comar-

Estaciones de el Año.

cas ſon muy ſecas. No tienen grandes rios, que puedan engraſar la tierra, y ſu coſecha depende unicamente de las lluvias. Si carecen de eſte ſocorro, como ſucede algunas veces muchos años ſeguidos, la deſolacion de los Habitantes es increíble. Los Viageros nos hacen terribles pinturas de las extremidades de que han ſido teſtigos. Han viſto perecer millares de Indios, y ſus cadaveres esparcidos por los campos. Los mas felices ſon los que conſervan vigor, para llegar á algunas Ciudades maritimas, habitadas por los Européos, para venderſe ellos miſmos, deſpues de haber vendido ſus mugeres, y ſus hijos; aunque ſaben poſitivamente, que al inſtante han de ſer tranſportados fuera de ſu Patria, para no volverla á vér.

Entre eſtos dos Paíſes, y las tierras mas hondas, hay eſta diferencia; que nunca pueden ſer incomodados por el exceſo de las lluvias, en lugar de que en las otras puede ſuceder, que las aguas ſean muchas para ſu ſituacion. En eſtas moleſtas circunſtancias los Habitantes hacen diques para contener los rios en ſus limites, y abren foſos para derramar las aguas que los diques no pueden detener. Pero aun eſte trabajo ſe hace algunas veces inutil contra la violencia de los corrientes, principalmente quando ſuceden fuera de ſus eſtaciones; porque las inundaciones regulares no cauſan daño alguno, antes al contrario dejan un cieno, que engraſa las tierras. En las ſequedades extraordinarias tienen las Comarcas baxas la ventaja de poderſe regar con canales, que ſe ſacan de los rios; y la neceſidad ſe hace entonces ſuperior á la pereza natural de los Indios.

§. II.

Vientos de Comercio, y otros.

Vientos.

LOS Vientos á que los Ingleſes llaman *Vientos de Comercio*, y que ſe llaman tambien Generales, ó Reglados, ſon los que corren conſtantemente deſde un cierto parage del Orizonte, particularmente deſde el treinta grado de latitud del Nord, haſta el treinta grado de latitud del Sud. No obſtante ſe diſtinguen muchos generos, los unos que corren del Eſt al Oueſt, los otros del Oueſt al Eſt, del Sud al Nord, &c. Algunos corren realmente todo el año deſde un miſmo parage; otros corren de un lado la mitad del año, y del lado contrario la otra mitad. Otros tambien corren ſeis meſes de un lado, y mudando deſpues ocho, ó diez rumbos à lo mas, continùan en ellos ſeis meſes, y paſados, vuelven á ſu primera direccion; tales ſon todos los vientos de Comercio mudables, que en el diſcurſo del año ſe ſiguen

por

por turno, cada uno en la eſtacion que le es propia. Los que ſe llaman vientos de Tierra, y de Mar, difieren mucho de los precedentes. Los unos corren de dia, y los otros de noche, con tanta conſtancia, y regularidad, que no dejan de ſeguirſe. VIENTOS.

Pero el viento de Comercio en el mar, es un viento general, á quien ſe puede dár eſte nombre en contrapoſicion de los demás vientos de Comercio, fixos, ó mudables, que parece dependen de una cauſa accidental; porque la cauſa de eſte viento general, que es poco conocida, parece muy regular. Eſtos vientos generales ſolo ſe hallan en el Mar Atlantico, que divide la Africa de la America en el Oceano Oriental, y en el gran Mar del Sud. En todos eſtos mares, excepto debajo de la Linea, corren conſtantemente, y ſin intermiſion en la banda del Sud, como en la del Nord, pero no con una miſma fuerza en todo tiempo, ni en las dos latitudes. Ordinariamente no corren mas que en el Oceano, ſin acercarſe á las Coſtas mas de treinta, ò quarenta leguas, principalmente por la parte de Oueſt; porque por la del Eſt, el viento de Eſt, que es el verdadero viento de Comercio, ſe eſtiende caſi haſta la Coſta, ó ſe acerca baſtante à ella, para ſer ſorpreendido por el viento de Tierra. Muchas veces recibe tambien el viento de Mar, que lo aparta en algunas ocaſiones quatro, ó cinco puntos de compás. En varios parages, ſobre todo en el mar, y en la banda del Sud, no ſe halla el verdadero viento de Comercio ſino á ciento y cinquenta, ó cerca de doscientas leguas de la Coſta; pero al Nord de la Linea en eſtos mares, corre haſta treinta, ó quarenta leguas de la tierra.

Saliendo de Europa para las Indias Orientales ú Occidentales, ó para la Guinea, caſi ſiempre ſe hallan eſtos vientos á la altura de treinta grados, y algunas veces de treinta y dos y treinta y cinco. Puede ſuceder que ſaliendo de la Mancha con viento al Nord Eſt, continúe haſta que ſe halle el verdadero de Comercio: pero no ſe puede ſobre ello aſegurarſe; en lugar de que el viento reglado nunca falta entre el treinta y el veinte y ocho grados. Con eſte viento, quando es fixo, caſi ſiempre es el tiempo bueno, ſi el ſol eſtà en un Signo meridional: pero ſi ſe halla en uno de los Signos Septentrionales, ordinariamente eſtá el tiempo cargado. Al contrario en el mar Atlantico en la banda del Sud, quando el ſol eſtá en los Signos Septentrionales, el tiempo es claro; aſi como eſtá cargado, quando ſe halla en un Signo meridional.

El viento Eſt Nord Eſt, es el que ſe halla hácia el veinte y ocho grado de latitud, principalmente quando el ſol eſtá al mediodia de la Linea: pero en los meſes de Mayo, de Ju-

VIENTOS. nio y de Julio, se halla el viento al Est Quarta de Sud, ó al Est-Sud Est. Estos vientos, ya que sean al Nord ó al Sud del Est, corren con moderacion desde su primer encuentro en el treinta ó veinte y ocho grado, hasta el Tropico, donde corren constantemente entre el Est Nord-Est y el Est. Pero entre los diez ó doce grados de la Linea, no son tan frescos, ni tan fixos, entre los mismos puntos del compas. En los meses de Julio y de Agosto, los vientos del Sud corren con mucha frecuencia entre los once y doce grados de latitud Septentrional, manteniendose fixos entre el Sud Sud-Est y el Sud-Sud-Ouest ó Sud Ouest; pero en los meses de Diciembre y Enero, el verdadero viento reglado corre entre el tercero y quarto grado. Al paso que el sol recobra su curso hàcia el Nord, se aumentan los vientos del Sud, y se acercan al Nord de la Linea, hasta el mes de Julio, en que se retiran poco á poco hàcia la Linea. Quando el sol está en los Signos maridionales, es el mejor tiempo del año, para pasar de la Linea al Sud; porque à mas de la ventaja del viento de comercio, que lleva un Navio cerca de la Linea, es entonces el viento mas cierto y mas fresco, el tiempo mas hermoso, y los vientos que en otras estaciones son entre el Sud-Sud Est y el Sud Sud Ouest, se vuelven al Sud-Est. Pero en nuestros meses de Estio, no hay mas que calmas, y aquellos peligrosos torbellinos, llamados *Tornados*, que se elevan ordinariamente contra el viento reglado. No duran mucho tiempo; porque el viento que los causa se apacigua de repente, ó se vuelve al Sud, sin poderse asegurar de que se mantenga tres minutos.

Lo que se dice aqui de los vientos del Sud, de las calmas y los Tornados, se debe entender de la parte Oriental del mar Atlantico, hasta cerca de trescientos cinquenta y quatro grados de longitud Ouest; porque à mayor distancia del mismo lado, se hallan de ordinario los vientos al Sud Est, aun quando se pasa la Linea; y entonces es un viento fresco. Asi al lado de la Guinea, los Marinos mas habiles hacen ruta al Sud de la Linea, hasta haber llegado á esta longitud. Algunos no obstante, se adelantan mas hácia las Costas de la America, antes de pasar la Linea. Volviendo de las Indias Orientales, pasan los Ingleses tambien la Linea cerca de las Costas de America, para hallar al Sud Est los vientos frescos que duran todo el año: pero navegando à las Indias, hacen su ruta Sud, desde la Isla de Santiago, donde encuentran los vientos de esta longitud.

Los vientos cerca de la Linea, en el mar de las Indias y en el del Sud, se diferencian de este. No obstante, tambien son alli meridionales, y por consiguiente diferentes de lo que

ſon en los parages mas diſtantes ; porque á dos ó tres grados de cada coſtado de la Linea , ſon muy inciertos los vientos. Hay tambien calmas frecuentes , ó á lo menos vientos muy ligeros , y algunas veces torbellinos en el mar de las Indias. En el del Sud , cerca de la Linea , los vientos ſon al Sud, á ciento y treinta leguas de las Coſtas. No corren alli ſino ligeros vientos , pero reglados. Entre Marzo y Septiembre es un tiempo hermoſo ; pero cerca de Navidad dominan los Tornados. Sin embargo , en uno y otro mar , cerca ó debaxo tambien de la Linea , ſon muchas veces los vientos al Sud , excepto hacia las tierras. Ya ſe ha obſervado que en el mar Atlantico , corren los vientos del Sud y Sud - Oueſt algunas veces haſta diez ó doce grados de latitud Septentrional. No debe admirar que los vientos del Sud duren conſtantemente cerca de la Linea , entre el Cabo Verde de Africa , y el Cabo Blanco del Braſil , ſi ſe conſidera que eſtos dos promontorios , el uno al Nord , y el otro al Mediodia de la Linea , no dexan mas que un pequeño eſpacio para que corran los vientos , y que ſiempre hay un viento freſco , principalmente al lado de la America. Como eſte parage , á dos ò tres grados de la Linea, es muy ſujeto á las calmas , á los torbellinos y los vientos ligeros de los otros mares , que no ſon tan eſtrechos , eſte mar eſtá ſujeto á ello mas que otro alguno , ſobre todo á la parte del Eſt , deſde lo interior de la Coſta de Guinea haſta los 28 ó treinta grados del Oueſt. Dampier lo atribuye no ſolo á la Linea , ſino tambien á la proximidad de la tierra, hacia la Linea. Eſtando , dice , eſta parte de mar entre la tierra y la Linea , rara vez eſtà eſento del mal tiempo , particularmente deſde Abril haſta Septiembre : pero quando el ſol ſe ha retirado hacia el Tropico de Capricornio , es menos moleſto el tiempo. VIENTOS.

Aun debaxo de la Linea , entre el Cabo de Africa y el de America , no ſolo las calmas y los torbellinos ſon menos frecuentes , ſino ſe hallan vientos freſcos , con un tiempo muy bueno. De aqui nace que los Ingleſes y los Holandeſes , que ván á las Indias Orientales , procuran paſar la Linea en una diſtancia igual de eſtos dos Cabos ; y aunque hallen algunas veces los vientos al Sud-Sud Eſt , ó Sud-Sud Oueſt , ó mas al Eſt ó al Oueſt , no abanzan ſin embargo mas que un grado al Eſt ó al Oueſt del medio del canal , temiendo encontrar hacia el Oueſt algun rapido corriente , ó las calmas del lado de Oueſt , que atraſarian igualmente ſu corſo. Los Portugueſes , en ſus Viages al Braſil , executan lo miſmo , y hacen vela al Sud de la Linea antes de acercarſe á tierra, para evitar el Cabo San Aguſtin , que ſeria imprudencia quererlo paſar á poca diſtancia.

Los Ingleſes que tienen ſu Comercio en Guinea , al Nord

de

VIENTOS. de la Linea, donde hallan siempre un buen viento de Ouest, hacen de ordinario su ruta sin sujetarse à todas estas precauciones; pero à su vuelta, pasan la Linea hasta el tres y quatro grados del Sud, para encontrar un viento fresco, entre Sud-Sud-Est, y Sud-Sud Ouest. Con este viento se apartan treinta y cinco ó treinta y seis grados del mismo paralelo, antes de repasar la Linea, esto es, casi à medio camino entre las puntas de los dos Cabos. Alli hallan un tiempo fresco, que los lleva á America. Algunos suben hasta quarenta grados, para repasar la Linea; y encuentran vientos fuertes; en lugar de que si hicieran su ruta al Nord de la Linea, con la esperanza de acortar su Viage, encontrarian ò calmas cerca de la Linea, ó vientos de Ouest, siguiendo la Costa, ó á un mismo tiempo estos dos inconvenientes, si querian tener un medio entre los dos; sin contar los Tornados, sobre todo en los meses de Mayo, de Junio, Julio y Agosto. En una palabra, los que pasan la Linea del Nord al Sud, y la repasan á distancia igual de los dos Cabos, tienen la ventaja de emplear poco tiempo cerca de la Linea, y de carecer rara vez de viento; porque en estos mares no hay otro parage que entre estos dos Promontorios.

En los otros mares, como el Oceano Oriental y el mar del Sud, se pasa con menos dificultad. Son estos mares de tan grande estension, que no se hallan en ellos los inconvenientes inevitables del Atlantico. Por quanto à los vientos, entre la Linea y los dos Tropicos, en el Oceano Oriental y en el mar del Sud, son de la parte del Sud, al Est Sud Sud Est, y de la parte del Nord, al Est Nord-Est. Siempre son vientos frescos, sobre todo en el mar del Sud, á uno ó dos grados de la Linea, Nord como Sud, hasta el Tropico, ó hacia los treinta grados de latitud. Los vientos de Comercio del Mar Atlantico, ni los del mar de las Indias Orientales, no son ni tan frescos, ni tan ciertos, ni tan generales como aqui. Luego que se ha ganado el viento reglado, y se ha salido del alcance del viento de las Costas, no falta ya viento fresco en toda esta vasta estension de mar. Todos los Ingleses que han hecho este Viage, confirman en esto lo que asegura Dampier, y Dampier confirma tambien su primera experiencia, en su Viage del Cabo Corriente à la Isla de Guaham.

Por quanto al viento al Mediodia de la Linea, David su antiguo Capitan, no le dexó ninguna duda. Habia partido, como Dampier, de las Islas Galapagos; y haciendo ruta desde alli al Ouest Sud Ouest, hasta haber ganado el verdadero viento de Comercio al Est Sud Est, mudó su ruta entonces, directamente al Sud, sin pasar la Linea, y por consiguiente sin el socorro del viento reglado, hasta el mediodia del Tropico.

En el Oceano Oriental, entre la latitud de treinta grados y de quatro, al mediodia del Equador, el verdadero viento reglado es al Eſt Sud-Eſt, ó Sud Eſt quarta de Eſt: pero no tan freſco, ni tan fixo como en el mar del Sud. Fuera de que eſta parte del mismo Oceano, que es Nord de la Linea, no goza de un viento tan reglado, eſtà mas ſujeta á las calmas; y hacia la Coſta, lo eſtá á otros vientos, que ſe mudan con las eſtaciones. VIENTOS.

Los vientos de Comercio de las Coſtas, ſon fixos, ó mudables. Las Coſtas ſujetas á los fixos, ſon las del mediodia de la Africa, y del Perú, con una parte de las de Mexico, y de la Guinéa.

Las partes Meridionales del Africa, y del Perú, eſtán en la miſma latitud, unas, y otras al Sud de la Linea, y en la parte Occidental de ſus Continentes. Aunque no ſon abſolutamente paralelas, no dejan de ſer alli los vientos caſi los miſmos en las Coſtas por todo el año. En la Coſta de Angola ſon los vientos entre el Sud Oueſt, y el Sud; y en la Coſta del Perú entre el Sud Sud-Oueſt, y Sud Sud Eſt. Pero ſe ha de obſervar, que los vientos reglados, que corren en las Coſtas, á excepcion de la Coſta Septentrional de Africa, yá que duren todo el año, ó que muden de punto, nunca corren directamente ſobre la Coſta, ó á lo largo de las Coſtas, ſino de ſoslayo, haciendo un angulo agudo de cerca de veinte y dos grados, y que á proporcion que el País ſe aparta al Eſt, ó al Oueſt del Nord, ó del Sud de eſtas Coſtas, no dejan los vientos de mudarſe, en vez de que el viento de Comercio de la Coſta Septentrional de Africa, corre á diſtancia de dos, ó tres puntos de las Coſtas. Eſtos vientos Meridionales, que corren conſtantemente todo el año en las Coſtas del Perú, y en las de Africa, ſon fuertes, y corren mas lejos de las Coſtas, que ningun otro viento ſujeto á mudanza. En el Perú corren haſta ciento y quarenta, ó ciento y cinquenta leguas de la Coſta, antes que ſe pueda obſervar ſu mudanza: pero deſpues, al paſo que ſe aleja, ſe vuelve el viento mas del lado del Eſt, haſta la diſtancia de doſcientas leguas, donde ſe fixa al Eſt-Sud Eſt, que es el verdadero viento de Comercio. Entre Angola y el Braſil, ſon los vientos caſi lo miſmo que en los mares del Sud, para las partes Occidentales de las Coſtas del Perú; excepto que hacia los quatro grados del Sud, ſe quedan fixos al Sud Sud Oueſt, ó al Sud-Oueſt, para veinte y ocho ó treinta grados de longitud.

Las Coſtas de Mexico y de Guinea, tienen tambien ſus vientos reglados. Como las Coſtas del Perú ſe eſtienden del Nord al Sud, eſtas tienen ſu ſituacion mas cerca del Eſt y del Oueſt. Segun el curſo de los vientos generales, deberia ſer el viento de Oriente en eſtas Coſtas; en vez de que es enteramente contrario, porque

VIENTOS. que desde la latitud de diez grados á los veinte del Nord, en la Costa de Mexico, es constantemente casi de Ouest en toda la Costa; á lo menos quando no se halla rebatido, como lo es algunas veces, por los Tornados, que se levantan de ordinario contra el viento. La misma observacion se hace en las Costas de Angola, que tambien estan sujetas á los Tornados. Las del Perú estan esentas de ellos; pero hay algunas calmas de dos ó tres dias. Estas no suceden ordinariamente, hacia las Costas de Angola y de Mexico, sino despues de un torbellino.

Las Costas de Mexico y de Guinea, como las de Angola y del Perú, estan en el mismo paralelo; y los vientos son casi unos mismos. Como el Continente de Mexico empieza cerca de Panamá, al octavo ó nono grado de latitud Septentrional, la parte de Guinea de que se habla aqui, empieza cerca del viejo Calabar, hacia los quatro ó cinco grados de la misma latitud. El Pais sigue al Ouest de estos dos parages, por algunas centenas de leguas: pero no es sobre un mismo punto de compas, porque encuentra pequeñas puntas de tierra, algunas Bahias, y diversos rodeos; no obstante, los vientos reglados que corren en estas Costas, á dos puntos del mar, corren tambien del Ouest, y regularmente de la Costa de Guinea. La parte Oriental de esta Costa es aquella en que dá el viento, y la Occidental está á su abrigo: esta verdad, observa Dampier, es tan contraria á la opinion comun de los Marinos, porque la juzgan opuesta al curso ordinario de los vientos, que no la reconocen hasta despues que la han experimentado.

Toda la parte del Africa, que està entre el Cabo Verde, al catorce grado de latitud Septentrional, y el Cabo Boyadar al veinte y siete, està sujeta á los vientos de Nord, ò entre Nord y Nord-Est; vientos que siempre son muy frescos. De esto nace, que los Navios, que hacen el viage de la Guinea, procuran mantenerse cerca de esta Costa; y doblar con frecuencia el Cabo. Quando han llegado al Mediodia del Cabo Blanco, que està hacia los veinte y un grados de latitud, se hallan algunas veces muy incomodados de una arena colorada que les lleva el viento de tierra, de tal modo que cubre sus puentes y sus velas.

Deel Cabo Verde al Cabo Santa Ana que está hacia seis grados del Nord, es el viento reglado entre Est y Sud-Est. Del Cabo Santa Ana hasta el Cabo Palmas, hacia quatro grados, es al Sud Ouest; y desde este Cabo al rodeo de la Costa de Guinea, es al Ouest Sud-Ouest. Aqui es donde empieza á pasar al Sud; y hasta el Cabo Lopez, que está al mediodia de la Linea, es al Sud Ouest, como en todo el resto de esta Costa, hasta treinta grados del Sud.

Entre las Costas en que los vientos tienen mudanzas regula-

lares, se cuenta principalmente en el nuevo Mundo, aquella parte de la Costa, que està entre el Cabo Gracia de Dios, y el Cabo Vela, la Costa del Brasil y la Bahia de Panamà en el mar del Sud; y en el mundo antiguo, toda la Costa desde el Cabo de Buena-Esperanza hasta las partes mas distantes de la China. Lo que toca à Gracia de Dios, y la Vela, no pertenece á las Relaciones que se han publicado hasta aqui en esta Coleccion. En la Costa del Brasil, donde no he podido dispensarme de seguir à algunos Viageros, son los Vientos al Est, desde el mes de Septiembre hasta el de Marzo; y al Sud, desde Marzo hasta Septiembre. En la Bahia de Panamá, son los Vientos al Est, desde Septiembre hasta Marzo; y al Sud, ó Sud Sud Ouest, entre Marzo y Septiembre. VIENTOS.

Desde el Cabo de Buena-Esperanza, á la parte del Est, hasta el Pais de Natal, y el Cabo de los Corrientes, los vientos entre Mayo y Octubre, son constantemente entre Ouest y Nord-Ouest, hasta treinta leguas de la Costa, pero siempre mas fuertes al Nord Ouest. Quando el viento pasa al Nord-Ouest es ordinariamente con un gran temporal y mucha lluvia. Entre Octubre y Marzo, los vientos son al Est, entre Est-Nord-Est y Est-Sud-Est, con un hermoso tiempo. Los vientos de Est-Nord-Est son frescos; pero los de Est Sud-Est solo son unos vientos ligeros, que dan una poca lluvia por intervalos.

De el Cabo de los Corrientes hasta el mar Bermejo, son variables los vientos desde Octubre hasta mediado de Enero: lo mas frequente al Nord, pero saltando algunas veces de rumbo en rumbo hasta dar la vuelta al Compas. Los mas fuertes son al Nord; la mayor parte violentos, tempestuosos, con borrascas de lluvia. Antes de las tempestades, se altera el mar ordinariamente à la parte del Nord. Desde Enero hasta Marzo, son los vientos al Nord Est, y Nord Nord-Est, y el tiempo muy bueno. Desde Mayo hasta Octubre son meridionales. En los meses de Julio, Agosto y Septiembre, hay grandes calmas en la Bahia de Pate y de Melinde, y un grande Corriente en la misma Bahia. Los Navios que pasan hacia esta Costa, en el espacio de estos tres meses deben guardarse de él á mas de cien leguas, si no quieren ser arrebatados á la Bahia por este Corriente. Las calmas duran algunas veces seis semanas enteras; pero á cien leguas de la Costa, se encuentra un viento fresco del Sud. Hacia la entrada del mar Bermejo, cerca del Cabo de Guardafu, son los vientos casi siempre forzados, y el tiempo alterado, aun quando las calmas son tan grandes en la Bahia de Melinde, y el tiempo muy hermoso, con un viento fresco en mar, á diez ò doce leguas del Cabo.

En el mar Bermejo, son los vientos fuertes al Sud Ouest, entre los meses de Mayo y Octubre; y el Corriente es tan ra-

VIENTOS.

pido, que por todo este intermedio, es preciso seguir la Costa del Sud, donde se encuentran vientos de tierra. En Septiembre y Octubre, vuelve el viento á la parte del Nord, fixandose al fin al Nord-Est. En esta direccion se mantiene hasta mudarse la estacion, que llega en Abril ó Mayo. Entonces pasa por algun tiempo al Nord, despues al Est, y desde alli al Sud, donde se fixa.

La mudanza de los vientos en esta parte del mundo, no se estiende solo á lo largo de esta Costa, sino tambien desde el Golfo de Persia hasta el Cabo de Comorin; y desde este Cabo, en todas las Costas del Golfo de Bengala. Tambien alcanza al Estrecho de Malaca; y por la parte del Est, hasta el Japon, donde los vientos variables corren por turno, en todo el discurso del año. Pero en todos estos parages, no corre el viento reglado exactamenre en el mismo rasgo ó linea de compas. Ya se ha observado que estos generos de vientos corren obliquamente en las Costas, cerca de dos ó tres puntos. En las Bahias que no estan en un mismo rumbo, se muda el viento à proporcion: no obstante que esta regla no sale siempre cierta en las Bahias profundas; sino pertenece particularmente à una Costa bastante derecha, y de una situacion casi igual; porque las puntas de tierra no les ocasionan mudanza. En las Costas, y en lo interior de las grandes Bahias, como el Golfo de Bengala y el de Siam, difiere el viento mucho de los dos costados, y aun mas en plena Costa; pero todos se mudan en sus estaciones, que son Abril y Septiembre. Todos pasan al mismo tiempo á sus puntos opuestos. En las Indias Orientales, se dà á estos vientos variables el nombre de Estacion, de que una, que se llama estacion de Est, empieza en el mes de Septiembre, y dura hasta Abril, dando entonces entrada à la estacion de Ouest, que dura hasta el mes de Septiembre siguiente. La una y la otra corren obliquamente en la Costa. La estacion de Est lleva el buen tiempo, y la de Ouest vá acompañada de la lluvia y los torbellinos. La mayor parte de los Paises de Comercio, en las Indias Orientales, principalmente los que estan en el Continente entre la Linea y el Tropico de Cancer, estan sujetos á esta variedad de mudanzas y de estaciones. Las Islas que hay debaxo de la Linea al mediodia, entre la Linea y el Tropico de Capricornio, tienen sus estaciones opuestas; lo que no impide que se muden al mismo tiempo.

La diferencia que se observa entre las estaciones al Nord, y al Sud de la Linea, es que en el mes de Abril, quando empieza la estacion de Ouest al Nord, los vientos de Sud-Sud-Ouest empiezan al medio dia; y esto es lo que se ha nombrado estacion Sud-Sud-Ouest. Despues, en el mes de Septiembre, quando la estacion de Est vuelve al Nord de la Linea, el viento de Nord Nord Est

cor-

corre del lado del Sud, y se llama estacion Nord-Nord-Est. A la estacion de Ouest acompañan tornados y lluvias en la latitud Septentrional. Al contrario, la estacion Sud-Sud Ouest, que sucede al mismo tiempo en la latitud Meridional, lleva el buen tiempo; y como la estacion de Est causa el buen tiempo en la banda del Nord, la estacion Nord-Nord-Est que reyna en la banda del Sud, lleva el mal tiempo y los tornados. Aunque estos vientos no se mudan siempre en un mismo tiempo, los meses de Septiembre y de Abril pasan no obstante por los de la mudanza, y estan ordinariamente sujetos á los dos generos de vientos. Asi las estaciones soplan regularmente á su turno; y á favor de esta resolucion tienen los Navegantes la ventaja de viajar de una parte de las Indias con un viento, y de volver con otro. La navegacion depende de esta alternativa. VIENTOS.

Seria dificil concebir como podria hacerse el Comercio en estos mares, sin esta admirable disposicion de la naturaleza. La mayor parte de los Reynos Indios donde se hace, están entre la Linea y el Tropico de Cancer; y la tierra yace de tal modo Nord, que es imposible á los Navios ganar el Nord del Tropico, para entrar en los vientos variables, como se hace en las Indias Occidentales, quando se quiere ir lexos al Est. Tampoco sería ventajoso mantenerse en mar, como en el mar del Sud, porque entonces se acercarian tanto á la Linea, que estarian expuestos continuamente à las calmas y á los Tornados. Si se pasara al Sud de la Linea, para acabar el Viage por esta ruta, tampoco podrian prometerse buen suceso; porque esta parte de mar, que está al medio dia de la Linea, se halla dominada por el viento reglado, que casi nunca dexa de correr en ella, y este viento llevaria un Navio al Sud, hasta la altura donde los vientos empiezan à mudarse. A mas de esto, el mar no es alli bastante ancho, para ayudar à esta suposicion. Los Navios Européos, que hacen el viage de Siam, de Tonquin, &c. se ven obligados á tomar la estacion de Ouest; y aunque despues de haber igualado el Cabo, tengan la comodidad de hacer su ruta al Est, tan lexos como la tierra lo permite, no pueden abanzar tanto como es necesario, antes de verse obligados à entrar en el viento reglado; lo que les cerraria la ruta, si fuera tan reglado como en otros mares. Asi, sin la sucesion constante de las estaciones anniversarias, no se podria hacer ruta mas que de un lado. Se iria al Ouest; pero seria preciso mantenerse alli, ó emplear muchos años en volver de un Puerto, del que se puede volver en seis semanas. Es cierto, que para los Puertos, que no están distantes uno de otro, se hace muchas veces vela contra la estacion, con ayuda de las Brisas, ó de los vientos frescos de mar y de tierra, que se encuen-

VIEN-TOS. cuentran cerca de las Costas; pero los Viages grandes piden necesariamente otros socorros.

Los mares del Sud, las Costas del Brasil y de Guinea, y toda aquella Costa de Africa que hay entre el Cabo de Buena Esperanza y el mar Bermejo, gozan de estos vientos frescos de tierra y de mar, que pueden servir contra el viento de Comercio, en una corta navegacion. Aun para los Viages de largo corso, se han hallado algunos metodos, que no pueden convenir á las Indias Orientales. Por exemplo, hacia la Costa del Perú, donde siempre corren los vientos de mediodia, los Navios que deben ir al Sud, navegan al Ouest, hasta estar fuera del viento reglado de la Costa. Entonces hallan al Est Sud Est, el verdadero viento reglado, que los lleva tan lexos como quieren al Sud, y desde alli en derechura á su Puerto. Hacia Mexico, donde el viento de Costa es al Ouest, se corre à lo ancho hasta el verdadero viento reglado, que se encuentra al Est Nord-Est, y desde alli se hace ruta al Nord, hasta el termino. ¿ Quantas veces se ha leido en las Relaciones precedentes, que los Navios que ván de las Filipinas á la Costa de Mexico, hacen su ruta Nord, hasta quarenta grados, para encontrar el viento que los conduce á la Costa? Del mismo modo todos los Navios, que ván de Europa à las Indias Orientales, apenas han pasado la Linea en el mar Atlantico, quando navegan Sud mas allá del viento reglado, para hacer desde alli su ruta al Est hàcia el Cabo. A su vuelta de las Indias, despues de haber repasado la Linea, navegan Nord, con el viento al Est Nord Est, hasta que han llegado al Nord del viento reglado, desde donde hacen ruta al Est. Tal es la ventaja que saca la navegacion de un mar grande.

Lo que se ha nombrado Brisas, ó vientos frescos de mar y de tierra, no pide menos explicacion. Los vientos frescos de mar, en general, no son sino vientos de Costa reglados: pero difieren de todos los demas vientos reglados, en que los otros corren de dia y noche con la misma fuerza, en vez que estos vientos frescos de mar corren de dia y cesan de noche. Tambien se observa esta diferencia, que todos los demas vientos reglados, asi los que varian como los que no varian, corren casi desde un mismo punto: en lugar de que estos vientos frescos ó estas Brisas de mar, moviendose por la mañana, corren casi siempre como los vientos de Costa reglados, sobre el mismo rasgo de compas: pero al mediodia, se apartan dos, tres ó quatro puntos de la tierra, y corren casi directamente en la Costa; sobre todo, quando el tiempo es bueno, porque entonces es quando son mas reglados.

Ordinariamente se mueven à las nueve de la mañana, aunque algunas veces antes ó despues. Al principio se acercan á

la tierra con una ſuavidad, y uſando de las voces de Dampier; VIENTOS.
, con un ſemblante languido, que haria creer ſin violencia, que te
, mian hacerſe incomodos. Detienenſe. Parece que ſe preparan á
, retirarſe; y la vista de todos estos movimientos forma un eſ-
, pectaculo agradable en la Costa.' En las avenidas de este vien-
to, el eſpacio de mar, que hay entre el viento y la tierra,
eſtà liſo como un eſpejo. Empieza á encreſpar ſuavemente el agua
haciendola parecer algo negra. Media hora deſpues de haber llega-
do á la tierra, corre un poco mas fuerte; y ſe aumenta ſu fuerza por
grados, continuando aſi hasta las dos ó las tres: pero cerca del me-
dio dia, quando el tiempo es bueno, ſalta dos ó tres puntos del la-
do del mar. Deſpues de las tres, empieza á perder ſu fuerza; y
á las cinco, poco mas ó menos, ſegun el tiempo, ceſa del
todo hasta el dia ſiguiente.

Se aguardan estos vientos en ſus latitudes con tanta regu-
laridad como ſe eſpera el dia deſpues de la noche. Si algunas
veces faltan, no es ſino en la eſtacion humeda. En todas las Coſtas
del Oceano, en las dos Indias y en la Guinea, ſe mueven por la
mañana, y ſe retiran por la tarde: pero ſon mas fuertes, ſe
mueven antes, y ſe retiran mas tarde en los Cabos y en las pun-
tas de tierra. Al contrario tienen menos fuerza y duracion en las
Bahias y en las Calas. Las Islas, que eſtan mas al Eſt y al Oueſt,
tienen la ventaja de eſtos vientos, de los dos coſtados. No obſ-
tante ſe obſerva que la verdadera Briſa de mar no ſe aparta
tanto, ſino á corta diſtancia de la tierra. Dampier la fixa à tres ó
quatro leguas. Mas allá, dice, no ſe halla mas que el verdade-
ro viento de mar.

El viento, llamado Briſa de tierra, es directamente contra-
rio á la Briſa de mar. El uno corre derecho en la Coſta, y el
otro de la Coſta. El uno ſe levanta de dia, y ſe quita de noche;
el otro, no corre ſino de noche y ſe retira de dia. Luego que
la Briſa de mar ha concluido ſu curſo, el miſmo orden de la
Providencia hace ſalir de ſu retiro al otro, para empezar ſu ofi-
cio, y refreſcar el ayre haſta el dia ſiguiente, con una ſuave agita-
cion. No es facil ſeñalar el tiempo en que ſe levanta, y ſe retira,
ó de ſu duracion. Aſi el uno como el otro, depende de la eſtacion,
de la diſpoſicion del ayre, ó de alguna otra cauſa accidental. Se
dá à eſtos vientos el nombre de Briſas de tierra, porque corren
deſde la tierra, ſea la que quiera la ſituacion de la Coſta. No
ſolo corren cerca de la ribera, ſino tambien en algunas partes del
mar baſtante apartadas, principalmente en el Iſthmo Darico. Rara
vez ſe reconocen en las puntas. Los mas fuertes ſe hallan ordi-
nariamente en los Golfos ò grandes Bahias, en los grandes Lagos
interiores, y en un conjunto de Isletas en la orilla del mar.
En el mar del Sud, las Bahias de Panamá, de Guayaquil, de
Pay-

VIENTOS. Payta, &c. tienen sus Brisas de mar, y de tierra: pero en muchos parages, particularmente en la Bahia de Payta, no se mueve la Brisa de tierra mas que á media noche. Siempre es fresca, hasta las siete, ó las ocho de la mañana, y su vuelta es constante por todo el año; en vez que en el Golfo de Panamà, no es tan cierta en la estacion humeda como en la seca.

Segun los rodeos de las Costas son estos vientos de tierra mas fuertes ó mas floxos. En la Costa de Guinea, entre el Cabo Santa Ana y el Cabo Palmas, son al Est, y continuan frescos hasta quatro leguas de tierra. Las Brisas de mar son alli al Sud-Sud-Ouest. En la Costa de Angola, es la Brisa de tierra al Est-Nord-Est, y la de mar al Ouest-Sud-Ouest, ambas regulares. En las Costas del Perú y de Mexico, en la mar del Sud, la de tierra corre casi generalmente, de la Costa, en linea recta. No siendo menos regular el viento de mar, tienen los Pescadores la ventaja de partir con un viento, y volver con el otro. En las Indias Orientales, las Brisas de mar y de tierra no son menos regladas en las grandes Islas, que en el Continente; pero algunas veces corren obliquas. En general, las Brisas de tierra son muy frias, y mucho mas que las de mar; aunque estas sean siempre mas fuertes, y su fresco, tal qual es, sea de un grande consuelo en aquellos climas calidos, donde el rigor del calor es en el intervalo de las dos Brisas, quando el tiempo está de ordinario en calma. Apenas se puede respirar, hasta el primer soplo de este viento, que se mueve para refrescar el ayre. Del mismo modo quando se retira por la tarde, se siente un extremo calor, hasta que llega el viento de tierra, que no se levanta algunas veces hasta media noche ó mas tarde. De aqui nace, que los que se acuestan desnudos, en esteras, y muchas veces al ayre, para refrescarse, se hallan el dia siguiente penetrados de frio, y adquieren fluxos de sangre, de que perecen muchos.

En la Costa meridional de Mexico, entre el Cabo Blanco, al nono grado, cinquenta y seis minutos de latitud del Nord, y Realejo, à once grados de la misma latitud, esto es, en una distancia de cerca de ochenta leguas, se halla un viento à que los Españoles han puesto Popogajos, que no se siente sino en los meses de Mayo, de Junio y Julio. Corre sin interrupcion de dia y de noche, algunas veces quatro dias, y aun seis ó siete seguidos. Es un viento fresco y no violento.

La Costa de Coromandel, en las Indias Orientales, tiene unos vientos à que los Portugueses llaman *terrenos*, porque vienen de tierra; aunque no son parecidos à los que se han explicado. Las Brisas de tierra no corren sino de noche, compreendiendo la tarde y la mañana; y estos corren tres ó quatro, y algu-

gunas veces ocho, ó diez dias feguidos. Aquellos fon muy frios: eftos al contrario fon los mas calientes de todos los vientos. Son al Oueft, y no corren mas que en los mefes de Junio, Julio y Agofto, que es el tiempo de la eftacion del Oueft, aunque la verdadera eftacion de efta Cofta fea entonces Sud-Oueft. Luego que eftos empiezan á correr, no folo los Européos fe ponen àcubierto, fino que cierran cuidadofamente fus puertas y ventanas: y aun en efte mifmo retiro, perciben la mudanza del ayre, por la alteracion que fienten en fu temperamento. Aunque efte calor es excefivo, no excita en los Indios ningun fudor, porque tienen el cutis extremamente afpero, particularmente en la cara y las manos; y cafi à ninguno le incomoda. Los mifmos vientos fe fienten tambien en la Cofta de Malabar, pero en otra eftacion, que cae en los mefes de Diciembre, Enero y Febrero, que es tambien la eftacion de Eft ó Nord Eft; porque el viento de Eft, verdadera eftacion de efta temporada, viene entonces de tierra, en efta Cofta, que eftá al Poniente del gran Promontorio de las Indias, afi como la de Coromandel eftà á fu Oriente.

VIENTOS.

El Golfo Perfico no fe halla menos incomodado de efte viento, aunque con la diferencia de que corre en él por los mefes de Junio, Julio y Agofto, mientras la eftacion del Oueft, y que es aun mas caliente. Los Comerciantes de Europa, que fe hallan en los Puertos, fe retiran entonces à Hifpahan; y los que por la urgencia de fus negocios fe detienen alli, pafan el tiempo en cuvas llenas de agua, para libertarfe de las malas impresiones del ayre.

Muchas veces fe nombran en las Relaciones de efta Coleccion los Harmatans, los Tiphones y los Elefantes: pero fe ha refervado para aqui fu explicacion. El Harmatan es un viento particular de la Cofta de Guinea, que empieza á correr entre el fin de Diciembre y principio de Febrero, fin que jamas llegue antes ni defpues. Continúa dos ó tres dias, y rara vez dura cinco. Es tan frio y penetrante, que abre las junturas de los fuelos de las cafas, los puentes de los Navios, y los coftados que eftán fobre el agua, hafta poder pafar la mano por ellas. Eftas aberturas duran tanto tiempo quanto fe mantiene en fu fuerza; defpues fe une todo como antes. Mientras corre efte viento tan preciofo, los Habitantes del Pais, y los Eftrangeros fe vén precifados á tener fus cafas bien cerradas, y no falir de ellas. El mifmo cuidado tienen con los ganados, que corren igual peligro. Algunos Viageros han verificado por la experiencia, que las cabras expueftas al Harmatan, mueren en el efpacio de quatro, ó cinco horas. Los hombres que tienen las comodidades necefarias, ó que fe frotan el cuerpo con algun azeyte fuave, pierden la libertad de refpirar,

VIENTOS. rar, y quedan casi sofocados por la fuerza ó la malignidad del ayre. El viento corre entre el Est y el Nord-Est, sin acercarse al Nord. Siempre es fresco, y de igual fuerza, sin relampagos, sin truenos y sin lluvia. En toda su duracion, está el sol oculto, y el tiempo siempre nublado. Luego que acaba, el viento de Comercio, que en esta Costa es siempre Ouest-Sud Ouest, y Sud-Ouest, empieza á correr de nuevo, y vuelve el tiempo claro y sereno.

Los vientos que forman las tempestades, entre los dos Tropicos, han recibido nombres particulares, que los distinguen de los vientos conocidos. Aunque no son tan frecuentes como en las latitudes mas inmediatas à los Polos, se esperan alli no obstante en la estacion que les es propia. Algunas veces se pasan años sin ninguna tempestad; y otras veces, son tambien menos furiosas. Quando son de la mayor fuerza, no duran tanto tiempo.

El viento que se llama Typhon en los mares de la China, es poco diferente del llamado uracan en las Indias Occidentales: tiene los mismos presagios y caracteres; esto es, la lluvia variada con una terrible mezcla de colores, un viento al Sud-Est, de una fuerza extraordinaria, con un torrente de la nube, todo esto seguido de una calma, á que sucede un viento Nord-Ouest, tan vehemente como el primero. El Typhon y el uracan llegan en la misma estacion del año, esto es, en los meses de Julio, Agosto y Septiembre, y casi siempre cerca del plenilunio ó novilunio. Tambien se observa que las Regiones en que se forman estos Meteoros estan al Nord de la Linea, aunque no se hallan exactamente en la misma latitud.

El peor tiempo en los mares de las Indias Orientales, es por los meses de Julio y de Agosto. Entonces es quando la estacion ordinaria de Ouest corre sin interrupcion, y está cubierto siempre el Cielo de nubes negras, que causan grandes lluvias, acompañadas de vientos muy impetuosos. El fin de esta estacion produce una horrible tempestad, que hace su ultima escena, á que los Portugueses han puesto *Elefanta*. Despues se entra en el mar, sin temor de otras tempestades en esta estacion. Este furioso viento corre directamente en la Costa, y cierra por consiguiente los Puertos. En la Costa de Coromandél y de Malabar, y en el Golfo de Bengala, llegan á el mismo tiempo, que los Typhones en las Costas de la China, de Tonquin, de la Cochinchina y de Camboya.

Muchos mares estan sujetos á los Tornados, particularmente cerca del Equador; pero no tanto como el mar Atlantico, y aun este no està tanto á alguna distancia considerable de las tierras, como mas cerca de ellas. En general parece que el mar está

eſtá menos ſujeto à ellos que la tierra. Eſtando cerca de la Coſta, en la Zona Torrida, ſe vé con frecuencia llover en la tierra, y cubrirſe el Cielo de nubes, mientras el tiempo es claro y ſereno en el mar. Aunque el viento venga de tierra, y las nubes parece que abanzan ſobre el mar, ſe vuelven muchas veces hacia la Coſta, como atrahidas por alguna virtud ſecreta; y quando abanzan con efecto, ſe deſvanecen inſenſiblemente. Por eſto, los Marineros, que navegan à alguna diſtancia de las Coſtas, y vèn acercarſe un Tornado, manifieſtan poca inquietud. *La tierra,* dicen, *vá á devorarlo.* Si los Tornados ganan algunas veces el mar, es muy raro que procedan de él; ſino ſe forman primero en la tierra. Frecuentemente ſe vé levantar una nubecilla en lo alto de una montaña, y engroſarſe tan prodigioſamente, que cauſa dos ó tres dias de lluvia. VIENTOS.

Eſtas nubezuelas aſuſtan mucho à los Navegantes quando ſe deſcubren de noche. En eſtas latitudes acoſtumbran los Marineros acoſtarſe en la tilla, tendiendo eſteras. Cada uno tiene la ſuya, con una almohada, y una colcha para taparſe. Si ſon ſorpreendidos en eſta diſpoſicion por un Tornado, à mas del diſguſto de verſe en un inſtante penetrados de lluvia, ſaben por experiencia continua, que ſus temores y embarazos duran tres ó quatro horas ſeguidas; en lugar de que ſi ſucede de dia, es cuidado de una hora á lo mas. Pero ſiempre es de admirar, que una nube tan pequeña pueda producir tanta lluvia. Hallandoſe à viſta de la Coſta, parecen las nubes muy denſas en la tierra. Se vén relampagos, acompañados de truenos terribles, y la lluvia cae con mas fuerza. Al contrario, al lado opueſto del Navio, eſto es, mas adentro del mar, llueve menos que en el miſmo Navio, y el tiempo parece baſtante claro.

§. III.

Mareas y Corrientes.

POR el termino vulgar de mareas, ſe entiende el fluxo y refluxo del mar, dentro y fuera de la Coſta; facultad del Oceano, que parece ſer univerſál, aunque no es igualmente regular en todas las Coſtas, ni en el tiempo, ni en la altura del agua; y por los corrientes ſe entiende otro movimiento del mar, que difiere de las mareas en ſu duracion y en ſu curſo. MAREAS Y CORRIENTES.

Las mareas pueden compararſe à los vientos de már y de tierra, en que no ſe apartan de las Coſtas, aunque con efecto, el mar fluye y refluye dos veces al dia en veinte y quatro horas.

MAREAS Y CORRIENTES

A la verdad, hay esta diferencia, que los vientos de mar corren de dia en la Costa, y los vientos de tierra, hacia el mar, corren de noche: pero son tan reglados como las mareas, en su movimiento, y asi como ellas, no se apartan de las tierras.

Los corrientes tienen tambien mucha referencia con los vientos reglados de Costa. Los unos y los otros son mas distantes de tierra; y todo induce à creer que los vientos reglados de Costa tienen mucha influencia en los Corrientes.

Se contempla como uno de los primeros elementos de la navegacion, saber el tiempo de las altas mareas; y esta ciencia es en efecto de una necesidad absoluta en los mares de Europa, donde las mareas son mas regulares, que en todo otro mar: pero aqui me limito à las de las Indias Orientales, del mar del Sud, y de los demas parages, cuyas Relaciones se han recogido en esta obra, hasta ahora.

Es observacion bastante general, que las mayores embocaduras de los rios tienen las mas fuertes mareas, y que al contrario, en las Costas que tienen menos rios ó lagos, son mas pequeñas ó menos sensibles. Tambien se observa, que subiendo con mas fuerza en las embocaduras de los grandes rios, no dexan de subir menos alto, que en las que son de transito estrecho. A mas de esto, nunca son tan fuertes ni tan altas al rededor de las Islas que distan mucho del Continente, como al rededor de las que le son mas inmediatas, ó como aun en las mismas partes del Continente.

En la mayor parte de las Indias Occidentales, apenas son las mareas mas altas que en la Mancha. En las Indias Orientales suben muy poco, ni son tan regulares como en Europa. Las mas irregulares son las del Tonquin, hacia el veinte grado de latitud del Nord, y las de la Nueva Holanda, hacia el grado diez y siete del Sud. Apenas pueden discernirse alli las bajas mareas. *Davenport* ha explicado las de Tonquin; y se han publicado en las Transacciones Filosoficas de la Sociedad Real. En la Nueva Holanda, el mar fluye y refluye casi cinco brazas; el fluxo al Est quarta de Nord y el refluxo al Ouest-quarta de Sud.

Dampier refiere, que en dos meses que pasó en esta Costa, no llegó la mayor marea sino tres dias despues del plenilunio y novilunio; lo que le pareció tanto mas estraño, quanto no vió mudanza alguna en el tiempo. Luego que se carenó el Navio, los que no habian hecho esta observacion se lisongearon de poderlo flotar á la tercera marea despues del novilunio: pero quedaron extremamente admirados de no verle flotar, ni en esta marea, ni en la siguiente, y los mas imaginaron que el unico medio de ponerlo á flote era cavar la arena. No volvieron de esta consterter-

ternacion hasta la sexta marea, quando la vieron subir bastante alta para levantar el Navio. Hallandose aun mas alta la marea siguiente, quedaron perfectamente convencidos de que es muy irregular en esta Costa. Dampier añade, que no hay alli rio, ni Lago que pueda causar su irregularidad, ni su altura excesiva; pero juzga poder dar por causa de ello, aquel grande rodeo de tierra, que hay entre la Nueva Holanda y la Nueva Guinea. Puede tambien ser cierto, segun opinion de algunos Navegantes, que hay algun paso entre estas dos tierras, ó à lo menos alguna grande y profunda Bahia. Esta suposicion no parecerá la menos verosimil, si se considera que el fluxo es extraordinario, del lado del Est, en todo este mar, entre la Nueva Holanda, y las Islas al Nord. Descubrese esto sensiblemente, acercandose à la Nueva Holanda, de donde se debe concluir que hay necesariamente algun Receptaculo mucho mayor que un rio ó un Lago. La apariencia de que hay algun paso, ó á lo menos alguna Bahia profunda, se aumenta mas quando se observa que la marea pasa á lo largo del Continente, y que no sube entre las Islas al Nord, á mas de que el Promotorio mas Septentrional de la Nueva Holanda se abanza casi hasta la Linea, sirviendole como de barrera por aquella parte: de que se sigue que debe tener otro paso.

MAREAS Y CORRIENTES

En el Estrecho de Malaca, sube la marea al Est, y baxa al Ouest. El fluxo y refluxo son casi de seis pies, en las mayores mareas. Al Oriente de la Costa de Africa, entre el Cabo de Buena Esperanza y el Mar Bermejo, es regular el curso de la marea. Sube al Sud, y baxa al Nord; y en los grandes rios de esta Costa, sobre todo el de Natal, á treinta grados de latitud del Sud, la mayor altura del fluxo y del refluxo es de seis pies.

Con igual rapidez en las embocaduras de los rios, se conocen algunos parages donde el fluxo y refluxo son mucho mas altos que en los otros. Tales son el Golfo de San Miguél, y el rio de Guayaquil. El Golfo de San Miguél tiene muchos grandes rios, que desaguan todos en una especie de Lago, de dos ò tres leguas de ancho y separado del mar por unas Isletas baxas, entre las quales hay Canales, por donde pasa la marea al Lago, y desde alli á los rios. Refluye del mismo modo; y muchas veces quedan inundadas todas las Islas, hasta las copas de los arboles. Los rios que entran en el Lago, son bastante estrechos, con las margenes escarpadas, apenas mas altas que la corriente del agua. Como el Lago y los rios son el unico Receptaculo de la marea, no es de admirar que suba y baxe en ellos de diez y ocho à veinte pies. Casi lo mismo sucede en el rio de Guayaquil, á excepcion de que sus Lagunas son mas anchas, y sube y baxa la marea,

MAREAS Y CORRIENTES

diez y ſeis pies. De otros muchos grandes rios de la miſma Coſta, en que no parece mas ni menos rapida, ningunos hay donde la altura del fluxo y del refluxo ſea tan notable.

Ya ſe ha obſervado que eſtas grandes mareas del Golfo San Miguél han hecho juzgar á algunos Obſervadores, que hay debajo de tierra una comunicacion entre los mares del Nord y del Sud, y que el Isthmo Darico es una eſpecie de puente, debajo del qual tiene el mar ſu fluxo y ſu refluxo, como debajo del puente de Londres. Otros aſeguran para confirmar eſta opinion, que ſe oyen alli continuos ruidos eſtraños, de que no buſcan otra cauſa; que haciendo vela en la Bahia de Panamá, ſe hallán los Navios prodigioſamente agitados, y rotos muchas veces contra las Islas, á la violencia de eſtas agitaciones; que en otros tiempos ſe vén atrahidos como por la fuerza de un abiſmo, y amenazados de ſer arrebatados, debajo de tierra, en el mar del Nord. Añadeſe que en las grandes mareas, las Islas de la Bahia eſtan cubiertas de agua; y que aun el Pais ſe vé inundado en una grande eſtenſion, ſin verſe en él mas que la copa de los arboles. Dampier protexta contra eſta Relacion.

„Es muy eſtraño, dice, que mis Compañeros y yo, no „hayamos obſervado coſa ſemejante. Dos veces he paſado „eſte Isthmo, y la ſegunda eſtuve en él veinte y tres dias, ſin „oír ningun ruido ſubterraneo. Tambien navegué en el mar del „Sud, cerca de tres años, paſando algunos meſes en la Bahia „de Panamá; y aunque partí de ella, ſe mantuvo nueſtra Tri„pulacion algun tiempo mas. No obſtante, lejos de encontrar unos „abiſmos tan terribles, obſervamos que la navegacion era tan ſua„ve como en qualquiera otro mar. En mis converſaciones con „los Indios y los Eſpañoles, no oí nada conforme con eſtas „ideas. Sé que Gage, Viagero Inglés, no puſo dificultad en „adoptarla: pero ſe le puede tachar de mucha credulidad, ó „ſi ſe juzga de ſu ſalud por eſta Relacion, que es imperfecta „y mal apoyada, ſe debe creer que eſtaba enfermo en eſte „Viage. En quanto á las mareas, que ſe repreſentan tan gran„des en todo eſte mar, ſe exagera mucho; y no conozco mas „que el Golfo San Miguél donde el fluxo y refluxo ſean exceſivos, „haſta cubrir las Isletas, y no dejar en ellas mas que las copas „de los arboles deſcubiertas; pero estas Islas ſon muy bajas, „y no producen mas que arboles pequeños en comparacion de „las Islas de la Bahia de Panamá, donde la Ciudad de eſte „nombre quedaria preſto ſumergida ſi las Islas de la Bahia pudieran „ſerlo. Las Islas de las Perlas, que ſon bajas y llanas, tam„poco ſe ſumergen nunca. Su fluxo y ſu refluxo no es mas que „de diez á doce pies, en las mayores mareas; ſin excep„tuar las partes Meridionales, que eſtan caſi opueſtas al Golfo

San

" San Miguél, y no diſtan de él mas que trece à catorce leguas. MAREAS Y CORRIENTES
" Sin embargo la marea ſube dos ó tres pies mas, que en las
" cercanias de Panamá, ó en otro qualquiera parage de la
" Bahia.

Se ha obſervado que las mareas no ſon tan altas en las Islas diſtantes del Continente. En las Islas Galapagos, que diſtan de él cerca de cien leguas, no es el fluxo y refluxo ſino de dos ó tres pies, mas ó menos, ſegun que la Coſta tiene mas ó menos Bahias ó rios. *En Guaham*, una de las Islas Marianas, no ſube la marea mas que dos ó tres pies. En la Bahia de Panamá, es mas regular que en todo otro parage de las Coſtas del Perú y de Mexico. Sube al Eſt y baja al Oueſt cerca de cinco pies, como en todo lo demas de eſta Coſta.

En Rialejo, es de ocho à diez pies; y lo miſmo en las cercanias de Amapalla, donde ſube al Eſt y baja al Oueſt. En el Golfo Dolce y el rio de Nicoya, ſube haſta diez ó once. En la Coſta del Perú, es menos alta, particularmente entre el Cabo San Franciſco y el rio de Guayaquil, donde ſube al Sud, y baja al Nord. Al rededor de la Isla de Plata, es de tres ó quatro pies; pero deſde el Cabo Blanco, que eſtà al tercer grado, haſta el treinta de latitud Meridional, no es mas que de pie y medio ó dos pies. En toda eſta Coſta, ſube al Sud y baja al Nord.

Paſemos á la deſcripcion de los corrientes. Eſtos difieren de las mareas en muchas coſas. En eſtas, ſe abanzan y ſe retiran las aguas dos veces en veinte y quatro horas; y los corrientes al contrario, toman ſu direccion de un lado, para un dia, ó una ſemana, y algunas veces mas; volviendoſe deſpues al otro. Algunas veces no corren de un lado, mas que un dia ó dos, en tiempo del Plenilunio; deſpues vuelven con grande fuerza y recobran ſu primer curſo. La fuerza de las mareas ſe reconoce generalmente cerca de las Coſtas; en vez que los corrientes eſtan apartados de ellas. No ſe percibe el efecto de los corrientes, como el de las mareas, por el aumento y diſminucion del agua, porque las mareas tienen ſu impulſo à la parte de tierra.

Entre todos los Marinos es obſervacion comun que por quantas partes dominan los vientos reglados, el corriente es reglado por el viento, y toma la miſma direccion; pero ſu fuerza no es ſiempre igual; y ſu movimiento no es tan ſenſible en alta mar, como cerca de las Coſtas, particularmente junto à los Cabos que entran mucho en el mar. Al rededor de las Islas ſe reconocen tambien los corrientes mas ó menos, ſegun ſu expoſicion á los vientos reglados. Por lo demas, es cierto que en diverſos tiempos del año, todos los corrientes mudan ſu curſo. Algu-

Mareas y Corrientes

gunas veces, la fuerza del viento, que levanta las olas, y las lleva de un lado, no impide que el corriente debajo de su superficie, tenga una direccion contraria. En una palabra, no es extraordinario vér dos corrientes opuestos, en un mismo tiempo, en el mismo lugar, y regularmente uno sobre otro.

En las Indias Orientales, su direccion en una parte del año es del Est al Ouest, y la otra parte, es directamente opuesta. En Guinea, como en las Indias Occidentales, no se mudan sino por el plenilunio; lo que se ha de entender no obstante de las partes de mar, que no estan distantes de las Costas. Si hay algunos corrientes en alta mar, que no sigan estas reglas, es rara la excepcion; y me contento con notarlo aqui, sin emprender buscar la causa.

En la Costa de Guinea, vá el corriente al Est, excepto en los mismos tiempos, ó en los tiempos del plenilunio: pero al Mediodia de la Linea, desde Loango hasta los veinte y cinco ó treinta grados, corre con el viento, del Sud al Nord, menos en los tiempos que se acaban de exceptuar.

Al Est del Cabo de Buena-Esperanza, desde los treinta hasta los veinte y quatro grados al Sud, vá al Est Nord Est, desde el mes de Mayo hasta el de Octubre; y el viento es entonces Ouest Sud-Ouest, ò Sud Ouest: pero desde Octubre hasta Mayo, quando el viento es entre Est Nord-Est, y Est-Sud-Est, la direccion del corriente es al Ouest. Esto se ha de entender de cinco ó seis leguas de tierra, hasta cerca de cinquenta; porque mas cerca de la Costa, solo hay la maréa, sin corrientes; y cincuenta leguas mas allá de las tierras, cesa el corriente en un todo ó se hace imperceptible.

En la Costa de las Indias, al Nord de la Linea, el corriente sigue la estacion; pero no se muda enteramente tan presto; siendo la diferencia algunas veces de tres semanas, ó mas. Despues no se muda mas, hasta que se fixa la estacion al lado contrario. Por exemplo, la estacion de Ouest empieza á mediado Abril; pero el corriente no se muda hasta el principio de Mayo; y la estacion de Est, empieza á mediado Septiembre, pero el corriente no se muda hasta el mes de Octubre.

En las Islas Galapagos, en el mar del Sud, hay un corriente muy incomodo, aunque de mediana fuerza; y los Viageros que se quexan de él, no dudan que mas adelante, donde reynan los vientos del Sud, sean los corrientes mas rapidos.

Los mas famosos corrientes, en este mar, son los de los Cabos San Francisco, de Pasao, de San Lorenzo, y del Cabo-Blanco. Este ultimo los tiene muy violentos, quando corriendo

do el viento casi siempre con fuerza, es preciso muchas veces hacer vela contra el corriente. Los Viageros conocen menos los de la Costa de Mexico, porque procuran conservarse ordinariamente en la estension de las mareas. En la Costa de Guatemala, entre doce grados cinquenta minutos, y trece grados, encontró Dampier un corriente que corria al Sud Ouest y no dudó que seguiria al viento; fundado en el principio de que cerca de las tierras, los corrientes son gobernados por el viento reglado de Costa. MAREAS Y CORRIENTES

En este corto Compendio de Observaciones, fundadas sobre la experiencia de algunos habiles Navegantes, no pretendo haber reunido todos los conocimientos pertenecientes al mismo asunto: pero no será sin utilidad, para la explicacion de un grande numero de dificultades de la misma naturaleza, que se hallan esparcidas en todas las partes de esta Obra.

§. VI.

Arboles, Plantas, Frutas, y otras Producciones.

A Proposito es repetir, que el cuidado que se ha puesto constantemente en unir á la descripcion de cada Pais, sus producciones particulares, no deja nombrar ó describir aqui, mas que las que son comunes à la mayor parte de las Indias Orientales; y voy á reducirlas al orden alfabetico.

Aavora, es el nombre de un arbol, y de su fruta, que es del grueso de un huevo de gallina, y se cria con otras muchas, en forma de ramilletes, contenidos juntos en una grande cascara. La carne encierra un hueso duro, tan grande como el del melocoton, con tres agujeros en los costados, y dos mas pequeños, inmediato el uno al otro. En este hueso hay una hermosa almendra, que es astringente, y celebrada para contener el fluxo de vientre.

El *Abhal* es una especie de ciprés, cuya fruta, que tiene el mismo nombre, es del grueso del ciprés, y de color rojo. Se considera como un poderoso Emmenagogo, que dicen sirve tambien para abreviar la expulsion de los fetos muertos en la matriz.

La *Achia* es menos un arbol que una especie de grande caña, que se escavecha amarilla, y en verde, en el Pais, con vinagre fuerte, pimienta, algunas especias, y otros ingredientes.

El

Arboles, Plantas y Frutas de las Indias Orientales.

El *Adhatoda* es una especie de nogal, cuyas hojas nacen opuestas unas à otras. El caliz de la flor es oblongo, y de una sola pieza; la flor es del genero de los Monopetalos irregulares, dividida en dos labios. Su parte superior està curva como arco, y los labios rebueltos hacia abajo. Su ovario se convierte en una fruta, cuya corteza es ligneosa, y dividida en dos celulas que contienen una simiente aplanada, con la forma de corazon. Se le atribuye, como al Abhal, la virtud de expeler el feto muerto, que es lo que significa su nombre.

El *Agathy* es un arbol de treinta pies, en su mayor altura, y cinco ó seis pies de circunferencia, cuyas ramas de en medio y las de la copa se estienden mucho mas en alto que en ancho, y se cria en parages arenosos. La raíz es negra, de gusto astringente, y arroja fibras á una distancia considerable. Su madera, que es muy tierna, lo es mucho mas hacia el corazon. Una incision en la corteza, hace salir de èl un licor claro y aquoso, que se espesa en goma poco tiempo despues.

El *Agoncla*, que los Portugueses llaman *Aquila*, es un grande arbol con similitud de olivo. Su madera es compacta, dura, pesada, de color pardo, moreno, ó algo negro, resinoso. Quando se arrima al fuego, ó se quema, despide un agradable olor. Los que han creido que el palo del *Aquila* ó Aguila, era el primer leño que se halla debajo de la corteza del Aloes, y que por consiguiente no lo contemplan como un arbol particular, ignoran que no es amargo, y que el de Aloes lo es mucho. Solo tiene una ligera acritud, que aun no se siente hasta despues de haberlo mascado mucho tiempo. En la Cochinchina es donde se cria particularmente; pero los Habitantes hacen un comercio de él, que lo dá á conocer en todas las partes de las Indias, donde lo usan contra las enfermedades contagiosas, para fortificar el corazon y el estomago. Los Grandes y las Personas ricas, lo hacen quemar en sitios bien cerrados, recibiendo preciosamente sus vapores, como un exhaumerio saludable para todo el cuerpo. Hace sudar: anima los espiritus. Se fabrican de él puños de sabre, y otras obras ligeras.

El *Abate de Pauncho Recchi*, arbol comun en las Indias, principalmente en las Filipinas, de donde se cree originario, es medianamente grueso, de veinte pies de alto, cubierto de una corteza fungosa, cuyo interior es encarnado. La madera es blanca y extremamente dura; pero el corazon y la albura, son verdosos, sin olor, de gusto amargo, y un poco austero. Las ramas, que son pocas, estan cubiertas de una corteza verde, sembrada de pequeñas pintas cenicientas, su raíz es amarilla, extremamente fibrosa, y revestida de una corteza de un encarnado obscuro,

de

de olor fuerte y de gusto untuoso. Las hojas son oblongas, lisas y rasas, puestas alternativamente ; la parte de arriba es verde y lustrosa ; la de abajo , lo es mucho menos. Estregadas en las manos, producen un azeyte , pero sin olor. Las flores estan unidas , por unos pediculos , à las hojas mas pequeñas , cuyo lugar ocupan , y se componen de tres hojas gruesas , triangulares, semejantes al cuero , blancas por dentro , y de un verde bajo por fuera. Echadas en la lumbre tienen el olor del cuero quemado. La fruta sale de los estambres de la flor ; y quando madura , es como un limon , verde y aspero por fuera , blanco por dentro, lleno de una pulpa succulenta , de un gusto y olor agradable. Este arbol florece dos veces al año , en Abril , y el mes de Septiembre. Las dos veces de la sazon y madurez de la fruta, son en Agosto y Febrero. Reducidas sus hojas á cataplasmas con sal , hacen supurar los tumores malignos. Su fruta es aperitiva y refrigerante.

Arboles, Plantas y Frutas de las Indias Orientales.

El *Abegaste* es un grande arbol que produce una fruta que se abandona á las aves, pero sus raízes sirven para hacer un hermoso encarnado. No se derriba el arbol para cogerlas , sino se cortan solamente de un lado y se les dexa tiempo de restablecerse.

El *Alafreyra* arbol algo mayor que el ciruelo , y produce el azafran en las Indias. Su flor tiene el pie amarillo , aunque sus hojas son blancas. Sirve para los mismos usos que el azafran en Europa , pero no es de su bondad. La mayor singularidad de este arbol es que florece por la noche, sin ninguna diferencia de estacion en todo el discurso del año.

El *Aloes* de las Indias , que pasa por el mejor en los usos de la medicina , es muy semejante á la cebolla albarrana, pero mas grueso. Sus hojas son tambien mas crasas , acanaladas obliquamente, y convexas por su parte inferior. Sus orillas estan adornadas , por uno y otro lado , de puntas embotadas , tendidas obliquamente , que parecen quebradas. Echa un tallo semejante al de la Antherica. La planta entera esparce un olor muy fuerte , es de un gusto muy amargo , y no tiene mas que una raíz , que entra perpendicularmente en la tierra, como una estaca. El Aloes se cria con abundancia en toda la India.

El *Alpam* es un famoso arbusto , cuyo tronco se divide en dos ó tres tallos. Lo cubre una corteza de color verde y zeniciento , sin olor , y de un gusto acido , astrigente. Sus ramas son de un palo blanco , divididas con nudos. Tienen una medula verde. La raíz es encarnada , compuesta de un grande numero de fibras capilares , tendidas á lo largo. Las hojas son de figura oblonga , estrechas , y terminadas en punta muy aguda , de un

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

verde obſcuro por encima, y claro por debajo. Tienen grande numero de coſtillas. Su olor no es deſagradable, pero el guſto es algo acre. Las flores, que ſon de color de purpura ſubido, y ſin olor, nacen ſobre pediculos debiles y redondos, y algunas veces eſtan dos, ó tres juntas. Cada una tiene tres hojas ó petalos, baſtante anchas, muy puntiagudas, y cubiertas por dentro de un algodon muy blanco. Las flores tienen en medio tres eſtambres encarnados, y oblongos, que cruzan uno ſobre otro. A las flores ſuceden unas vaynas puntiagudas, redondas, y llenas de una pulpa carnoſa, ſin ninguna ſimiente. El Alpam eſta ſiempre cubierto de hojas. Se cria en los terrenos arenoſos y deſcubiertos. Con qualquiera parte que ſe tome de él, ſe hace con aceyte, un excelente unguento para las ulceras, y las enfermedades cutaneas. El jugo de las hojas y de la raíz es antidoto muy celebrado.

El *Ambalam* es un grande arbol, que ſe cria en los parages arenoſos, y cuyo tronco es tan grueſo, que apenas puede un hombre abrazarlo. Su raíz es larga y fibroſa; y la madera liſa, bruñida, y cubierta de una grueſa corteza. Las ramas mayores ſon de color verde, cubiertas de un polvo azul. Cada hoja ſe compone de dos pares de hojas mas pequeñas, terminadas por otra hoja de figura irregular. De los baſtagos que echan las mayores ramas, ſalen muchas flores, que tienen, como los baſtagos, un guſto amargo y acido, parecido al de la fruta del Manguiero, y un olor fuerte y acido. Las flores ſon blancas, pequeñas, y ſemejantes á eſtrellas. Componenſe de cinco ò ſeis petalos, delgados y puntiagudos, algo duros y luſtroſos. Quando brotan los botones de las flores, ſe deſpoja el arbol de ſus hojas, ſin volver á tenerlas haſta que ſe deſcubre la fruta.

El *Ambaré*, arbol que deja ſus hojas, y es de mediana altura. Produce una fruta del miſmo nombre, cuya figura y grueſo ſon las de un pequeño melocoton, y tiene, como él, un hueſo pequeño. Se uſa para ſazonar las viandas, á las que dá un guſto que ſe aſimila al agraz.

El *Ambela* es un arbol de que ſe diſtinguen dos eſpecies: la una del tamaño del niſpero, con las hojas parecidas á las del peral. Su fruta ſe acerca á la avellana. Se termina en muchas uñas, y tiene el guſto del agraz, pero mucho mas agradable. Se eſcavecha antes, y deſpues de madura, y ſe come con ſal. La otra eſpecie es del miſmo tamaño; pero con las hojas mas pequeñas que las del manzano, y ſu fruta mas grueſa. Los Indios hacen hervir ſu palo con ſandalo, y dan ſu cocimiento contra las calenturas.

El *Ambon* es de la forma del niſpero; pero ſu fruta que es delicada y ſabroſa, ſe aſimila á la figura de las ciruelas blancas. Contiene un hueſo del tamaño de una avellana; al que ſe atribuye

el

el eſtraño poder de traſtornar el juicio, por muy poco que ſe coma. Pyrard aſegura que habiendolo guſtado imprudentemente, eſtuvo perturbado veinte y quatro horas. Si ſe come mucho, cauſa enfermedades mortales.

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

El *Anſaleyra*, arbol de altura comun, produce una fruta que ſe cria en lo grueſo de las ramas, y parece á la manzana de oro. Tiene coſtillas exteriores como el melon. Por dentro es blanco y contiene un hueſo. Se hacen de ella excelentes confituras con el guſto del Berveris. Madura en los meſes de Febrero, de Marzo, y Abril.

La *Ananzanſeyra*, planta que produce el Ananas de las Indias Orientales, poco diferente del de las Indias Occidentales y de Africa. Su fruto tiene la miſma forma y aquellas puntas que le dan alguna ſemejanza con las alcachofas. El tamaño comun es de un palmo de largo, con medio de diametro. Su pulpa huele á almizcle, y es dura, con mezcla de amarillo y blanco, de un guſto agridulce, que ſe hace aun mas agradable, quando deſpues de haberlo pelado, lo echan en agua y azucar. La paſion que tienen los Indios á eſte fruto, no les permite ſiempre aguardar á que madure; pero corrigen ſu agrio á fuerza de azucar. A mas de eſto es muy ſano, aunque tan calido, que un cuchillo que ſe puſiera en él por eſpacio de un dia, perderia enteramente ſu temple.

El *Anavinga* es un arbol de mediano tamaño, ſiempre verde, y cuya fruta eſtá madura en el mes de Agoſto. El jugo de eſta fruta tomado en cocimiento, excita el ſudor, expele las enfermedades que tienen malignidad, y tiene el vientre libre. Del cocimiento de las hojas en agua, ſe hace un baño ſaludable para los que padecen dolores en las articulaciones.

El *Angolam* es un arbol muy hermoſo, de cerca de cien pies de alto, y doce de grueſo, que ſe cria en los montes, y entre las rocas. Siempre eſtá verde; y ſu fruta parece á la del cerezo, y dura mucho tiempo. Los Indios del Malabar lo miran como el simbolo de la ſoberania, porque ſus flores eſtán unidas á ſus ramas en forma de Diadema. El jugo que ſe ſaca de ſu raíz, por expreſion, mata las lombrices, purga los humores flematicos y bilioſos, evacua el agua de los Hidropicos. Su raíz, en polvo, paſa por un eſpecifico contra la mordedura de las fieras venenoſas.

El *Angſana* es un arbol cuya deſcripcion no ſe dá, pero ſe uſa en la medicina. Su parte util es un licor, que deſtila de él por inciſion, y condenſandoſe, forma una lagrima encarnada, envuelta en una caſcara delgada. En eſta forma es como la venden nueſtros Droguiſtas. Se atribuye á eſta goma, una qualidad aſtringente, y mucha virtud para las Aphtas.

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

Anis. Los Holandeses compran, en diversos parages de las Indias, un grano, que se cria en zarzas pequeñas, á que llaman *Anis*, porque es parecido al Anis en el olor y en el gusto. Son los unicos Européos que se inclinen á esta especie de fruta ó si los Ingleses la usan algunas veces para el *Punch*, es quando les obliga la necesidad. Pero los Holandeses transportan mucho á Batavia, y lo hacen destilar con el Arrack. Beben de él grandes tragos, en lugar de aguardiente; sin que los contenga la violencia de este licor, que arruina con frecuencia las mejores complexiones.

(Un Viagero asegura que se estima mucho en todas las Indias Orientales; añade que los Indios lo miran como un cordial, de una virtud particular, sobre todo, como lo supo, quando se infundieron en él culebras y escorpiones.)

El *Anoneyra* es un arbol muy grande, que produce una fruta llamada *Anone*, en los meses de Febrero, Marzo y Abril. Esta fruta es del grueso de una pera; encarnada y amarilla por fuera, blanquecina por dentro, llena de una sustancia blanca, dulce y agradable, que se come con cuchara. Tiene algunas pepitas pequeñas, negras y duras. Careri, que la describe, añade que no tiene semejanza con ninguna fruta de Europa.

El *Areka*, que se mezcla con el Bethel, es una fruta que se cria en un arbol muy alto, muy derecho y muy delgado. El arbol solo es bueno para mastiles y vergas de las Barcas de un mediano porte. La fruta es del grueso de una nuez pequeña, cubierta tambien de una cascara verde, pero no tiene concha. Quitandole la cascara, parece mucho á la nuez moscada. Quando está fresca, contiene una materia blanca y viscosa, cuyo gusto y olor son poco agradables. Los que no estando acostumbrados al Bethel, mascan el Areka sin haberle quitado esta materia viscosa, se embriagan tan facilmente como si hubieran bebido vino con exceso: pero esta embriaguez dura poco. Si el Areka empieza á envejecerse, se enjuga esta mucosidad; la fruta pierde su fuerza, y no embriaga. Aunque sea reciente, no produce el mismo efecto en los que la usan con frecuencia.

Para mascar el Bethel se toman dos ò tres hojas de él, y sobre una de ellas se estiende una corta cantidad de cal muerta, esto es, tanto como un garbanzo pequeño. Doblando estas hojas, se hace de ellas un paquetillo, á que se añade la quarta parte de una nuez de Arecka. Este paquete se masca, pero no se traga el jugo. Esta preparacion que se dá al Bethel, pone encarnada la saliva, la lengua y los labios. Algunas veces se añade al paquete un grano de cardamomo, un clavillo de especia, ó un poco ambar gris. Esta mezcla no tiene otro objeto que lisongear el gusto, pues no contribuye al hermoso color, que solo es efecto del Bethel mezclado con el Areka y la cal. Pero estos tres ingredientes son

tan

tan necesarios para la mudanza de color, que si se suprimiera alguno, quedaria la saliva verde, y nunca se pondria encarnada.

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

A mas del hermoso bermellon que esta mezcla dà á los labios, y el olor agradable que dexa en la boca, fortifica el estomago, ayuda á la digestion, y los que se habituan á ella, pueden pasar sin vino. Se pretende tambien, que preserva del mal de piedra, y que causa un alivio maravilloso á los que se hallan acometidos de esta cruel enfermedad. Todos los Viageros aseguran que no se la conoce en los Paises donde se cria el Bethel, y es su uso comun. Asi los Europeos que hacen alguna mansion en el Oriente, se acostumbran desde luego à él, y lo usan con mucho deleyte.

El *Asjogam* es de un grueso mediano, y crece hasta veinte pies. El jugo de sus hojas, mezclado con cominos pulverizados, cura la colica. Se toman en polvo con azucar, para rectificar y purificar la sangre.

El *Asutinat*, fruta de un arbol ignorado, es una grana muy calida, que se usa para sazonar en todas las Indias.

El *Ateyra*, que es del tamaño del manzano, tiene las hojas muy pequeñas. A su fruta le han puesto los Portugueses *Manzana de Canela*. Parece à la piña, verde por defuera, blanca por dentro, mezclada de pepitas negras, y de una substancia tan blanca, que se come con cuchara. Es mas dulce y suave que la Anone. Su olor es el del ambar, y del agua rosada juntas. Madura en los meses de Noviembre y Diciembre.

Badukka es el nombre de un arbusto medicinal, cuyas hojas dán un jugo, que mezclado con manteca de javali, forma un buen linimento para la gota. El cocimiento de las flores y las hojas, es un licor purgante, cuyo humo quita las ulceras de la boca. Pero su propiedad mas particular es que su fruta, tomada en leche, hace impotentes.

El *Bahel Schulli* es un arbusto espinoso, que se cria en los parages humedos, y cuya raíz, cocida, tiene virtudes muy aperitivas. Se distingue otra especie, que nace en las arenas, y cuyas hojas, como los tallos, son de un verdegay. Sus flores son blancas, tirando un poco al color azul.

El *Bambou ó Mambou*, tan celebre y tantas veces nombrado en todas las Relaciones de las Indias Orientales, es una especie de caña gruesa, que se cria á modo de arbol, algunas veces hasta la altura del alamo, y cuyas ramas se elevan hacia el Cielo. Sus hojas son un poco mas largas que las del olivo. El tronco es del grueso del muslo de un hombre, junto á la rodilla. Las junturas ó los nudos del tronco, están á distancia de un palmo y medio los unos de los otros. En la Costa de Malabar y de Coromandél, se halla en estas junturas una materia blanca, coagulada, que los Indios llaman *Sucar Mambu*, esto es azucar de Mambu, como

Arboles, Plantas y Frutas de las Indias Orientales.

los Arabes, los Moros y los Persas, le dán el nombre de Tabaxir, que significa en su lengua, *Jugo blanco*. Sus virtudes medicinales la hacen tan preciosa, que en Arabia y en Persia, se vende ordinariamente á peso de plata. Se usa para la calentura ardiente, la colica, el fluxo de sangre, y para las enfermedades secretas. En casi las demas partes de las Indias, no tienen los Bambous esta sustancia: pero su tronco y las ramas gruesas, sirven generalmente, para mil cosas, que no es necesario repetir.

El *Bandura* es un arbol, que no tiene de notable mas que una especie de grana, de la figura de un *Penis*, larga algunas veces mas de un pie, y mucho mas recia que el brazo humano. Está unida al arbol por una hoja, y casi siempre llena de una agua muy gustosa al beber. Las calidades de su raíz son astringentes.

El *Basaal*, se cria en parages arenosos. No echa flor ni fruta mas que una vez al año; lo que dura hasta quince años. El cocimiento de sus hojas, en agua, con un poco gengibre, es un gargarismo experimentado para los males de garganta.

El *Bajana* es un arbol, cuya raíz, hojas y fruta, pasan en todas las Indias por un antidoto contra todo genero de veneno; pero en las inmediaciones de Ormuz, ahoga su fruta á los que la comen, segun se dice. Tambien se pretende que su sombra es alli mortal, si se pasa en ella solamente un quarto de hora.

El *Belilla* no es mas que un arbusto que echa bayas. Su raíz, es muy celebrada en cocimiento, para refrescar el higado, y purgar los humores pituitosos. Algunos creen, que del jugo de este arbusto, mezclado con otros ingredientes, es de lo que se compone el *Belilli*, Droga de las Indias, que se nos trahe en cañas de Bambou, en forma de jugo espeso, y se tiene por un antidoto igual á la triaca. Tambien es infalible para las Hemorragias.

El *Belutta*, grande arbol, cuya raíz, molida con gengibre fresco, provoca poderosamente el sudor.

El arbol que produce el *Benjuy* es grande, copudo, y sus hojas parecen á las del limonero. Destila de él naturalmente una especie de goma, que es el Benjuy, llamado *Lou*, por los Arabes: pero se hacen en los arboles, y aun en sus vastagos, incisiones y hendiduras, para sacar mas porcion de esta especie de incienso, que es una de las mas preciosas mercaderias del Oriente, por lo mucho que se estima su olor, y por sus usos en la medicina.

Los arboles mas nuevos producen el mejor benjuí, que es algo negro. El blanco, que sale de los arboles viejos, se estima mucho menos; pero para venderlo todo al mismo precio, los que comercian con él, lo mezclan uno con otro.

El *Bethel*, tan frecuentemente nombrado en esta Coleccion, con las diferencias de usos que cada Pais hace de él, pediria una lar-

larga explicacion para reunir todas ſus qualidades. Eſta famoſa hoja, es la de un arbuſto rampante, como la yedra y la pimienta. Se parece mucho en la figura á las hojas de eſtas dos plantas, pero ſu guſto es aromatico. Naturalmente es de un hermoſo verde; aunque ſe ha deſcubierto el ſecreto de blanquear las hojas del Bethel, encerrandolas en cofres pequeños, hechos de un tronco freſco de Bananero, y rociandolas por lo menos una vez al dia. La perdida de ſu color natural, no altera en modo alguno ſu guſto, antes al contrario, lo hace mas fino y mas delicado. Nunca ſe ſirve entre las perſonas de diſtincion, ſino el de las hojas perfectamente blancas.

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

El *Bilimbeyra* es un arbol de la magnitud del ciruelo, con las hojas muy delgadas. Produce todo el año frutas, que ſe llaman *Bilimbins*, cuyo color tira á verde. Su figura es de calabaza larga; y ſu guſto, que ſe acerca al agrio, los hace à propoſito para ſazonar y para confitar. Todo ſe come, porque no tiene hueſo.

El *Bilimbo ó Bilinghing*, arbol pequeño, que apenas crece mas de diez pies, y cuya fruta es una eſpecie de manzana, de forma pentagona, echa flores y fruta todo el año.

El *Bintambaru*, arbuſto ó grande planta, que abunda en ſal purgante. Su jugo es lactiginoſo, y punza vivamente la lengua y el eſofago.

El *Brindeyra*, es tan grande como el peral, con las hojas mas pequeñas. Los brindones, que ſon ſu fruta, y maduran en los meſes de Febrero, de Marzo y Abril, parecen á las manzanas de oro de Europa; pero tienen la caſcara dura, y la pulpa encarnada, viſcoſa, que tira al agrio, con tres hueſos muy tiernos. No ſe hace mas que maſcar la pulpa para tragar el jugo; y la caſcara ſe uſa en las ſalſas.

El *Cajan* es una eſpecie de zarza, que nunca llega á la altura de arbol; pero es muy eſtimado por ſus alberjones encarnadinos. Se crian quatro á quatro en vaynas, y ſon un alimento muy bueno. Sus hojas, en pozima, tienen la virtud de contener el inmoderado fluxo de las hemorroydes. Molidas con pimienta, limpian las encias, y mitigan el dolor de muelas. Hervida ſu ſimiente en agua de arroz, y hecha linimento con manteca, es un excelente remedio para las laſſitudes doloroſas en las junturas. Tambien ſe hace de ellas un licor ſaludable en las viruelas. No ſe ha de confundir el *Cajan* con el *Cajan bebo*, planta rampante, que ſe enreda en los arboles como la yedra; y que aplican los Indios à las fracturas.

El *Cajeput*, es un arbol, de que ſe ſaca un azeyte aromatico del miſmo nombre.

El *Cajuyera*, no es arbol muy alto; pero ſus muchas ramas, y la abundancia de hojas lo hacen muy copudo. Su fruta, que ſe

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

se llama *Acajou*, parece por fuera á una manzana amarilla y encarnada. Su propiedad mas singular, es que teniendo todas las demas frutas el hueso por adentro, lo tiene esta encima, como una especie de celada ó cimera verde. Se atribuye à su olor la virtud de aumentar y de refrescar la memoria. La almendra cruda de su hueso tiene el gusto de la nuez fresca; y tostada, el de la almendra comun. Esta fruta madura entre Febrero y Mayo. Cortandola en quartos y infundiendola en agua fria, se saca despues un jugo muy refrigerante que se considera como un especifico para las obstrucciones del estomago.

El *Calaba* es un arbol gomoso, y su flor una especie de rosa compuesta de muchos petalos, puestos en un orden circular. De su fondo sale un pistilo, que se convierte despues en una fruta esferica, carnosa, y que tiene un hueso de la misma forma. Del tronco y de las ramas sale una goma clara, casi semejante á la almastiga, cuyo nombre se le dà, y se sobstituye á sus usos.

El *Calamba* es un arbol cuya madera se aprecia mucho por su olor, y se le atribuyen grandes virtudes, y se hacen de ella muchas obras de ensambladura. Segun Pirard, es una especie de Aloes, quien distingue dos suertes de Aloes de las Indias; la una, dice, que los Indios llaman *Calamba*, y la otra *Garoa*. Se vende bastante cara, principalmente en los parages donde no se cria, porque los Grandes hacen vanidad de quemarla tanto por fausto, como por la excelencia del perfume. Su color es verdoso.

El *Calame*, *ó caña aromatica*, es una especie de caña, que contiene una materia espongiosa y amarilla, que se usa para la debilidad de los nervios, y las mugeres Indias la emplean contra los vapores. Pasados los grandes calores del Pais, se la hacen tomar à los caballos, con ajo, sal, azucar y manteca; mezcla que se llama *Arata*, cuya virtud se celebra mucho. El tallo de esta planta, es delgado, y lleno de nudos. Salta con ruido, quando se la quiere romper. Es astrigente, y de un gusto agrio, mezclado de amargo.

El *Calesiam*, es un grande arbol, y su madera de color purpurina obscura. Es liso y flexible, sus flores salen en racimos, en la extremidad de las ramas, y son muy semejantes á las flores de la vid. Las suceden unas bayas en racimos, de figura oblonga, redondas, llanas, verdes, cubiertas de una corteza delgada, llenas de una pulpa succulenta, pero insipida, que contienen un hueso verde, oblongo, llano, en que hay una almendra blanca y sin gusto. La corteza del calesian, pulverizada y reducida á unguento, cura el spasmo cynico, y las convulsiones causadas por grandes dolores. El jugo de la misma corteza disipa los aphtas, y tomada interiormente, detiene la disenteria. Los Indios usan de la madera para puños de cuchillo y de sabre.

El

El *Camfrero*, es un arbol bastante comun en las Indias Orientales, pero no produce en todas partes una goma tan estimada como la de los mismos arboles en la Isla de Borneo. Tiene las hojas alternas, muy semejantes á las del laurel, asperas, y verdes, y de un olor de alcanfor. Sus flores, que nacen de los sobacos de las hojas, en ramas pequeñas, son blancas, de cinco petalos, y algunas veces de seis. Sus frutas son bayas, compuestas, como la fruta del canelero y de la encina, de un caliz, y una bellota pequeña, que encierra una simiente oleosa, del grueso de un grano de pimienta. Esta fruta, en su perfecta madurez, es de un color de purpura obscura, y de un olor de alcanfor y clavillo. Para sacar el alcanfor de los camfreros ó alcanforeros comunes, se toma el leño, las raíces, las ramas, y las hojas de estos arboles; se ponen al fuego en una retorta bien tapada, y la materia del alcanfor se sublima y se junta en masa: pero el de la Isla de Borneo, destila naturalmente de su arbol, y aun se hallan en él venas pequeñas de alcanfor. *Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.*

Observemos sobre la *Canela*, que hoy no viene sino de Ceylan. Ya se ha dicho en la descripcion de esta Isla, que el arbol que la produce, es muy parecido á nuestros sauzes, y que tiene tres cortezas, de que no se toma mas que la primera y la segunda. Añadamos que esta es incomparablemente la mejor. No se toca á la tercera, porque es necesaria para la conservacion del arbol; y esta division pide tanto cuidado, que se hace de ella como un Oficio, que se aprende desde la juventud. Los ultimos Viageros hacen notar que la canela cuesta á los Holandeses mas de lo que se imagina. El Rey de la Isla, que se llama Rey de Candi, del nombre de su Capital, y que casi siempre está en guerra con ellos, no dexa de elegir el tiempo de la cosecha, para sorprehenderlos ó incomodarlos con sus ataques. Se vén obligados à mantener mil y quinientos ò mil y seiscientos hombres de guerra, para defendèr igual numero de jornaleros, que trabajan en los bosques en quitar las cortezas. A estos los mantienen todo el resto del año, à mas del gasto de las guarniciones habituales de Colombo, Punta de Galle, Manaar, Jafanapatan, y otras muchas Plazas que la Compañia Holandesa ocupa al rededor de la Isla. Unos gastos tan considerables aumentan necesariamente el precio de la canela. El arbol produce por fruta, una especie de azeitunas, que no se comen; pero los Portugueses habìan encontrado el medio de aprovecharlas. Ponianlas en una caldera con agua simple y la punta de las ramas, para que hirviera todo junto, hasta que el agua se consumia enteramente. La nata ó superficie de esta materia, despues de haberla dexado enfriar, era una pasta, muy semejante á la cera blanca; y el fondo daba una especie de alcanfor. De esta pasta hacian velas, para el Oficio de la Iglesia, en las principales

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

Fiestas ; y el olor de canela que esparcian ardiendo , tenia la fuerza de los mejores perfumes. Embiaban algunas á Lisboa, para la Capilla Real : pero no se dice que los Holandeses hayan seguido este metodo.

Tambien sacaban los Portugueses canela , de las tierras inmediatas à Cochin ; no tan buena á la verdad , como la de Ceylan , pero se daba mas varata. Habiendolos echado de esta Ciudad , la Compañia Holandesa , ha hecho destruir todos los caneleros del Pais. No se habla de los de Mindanao y de otras Islas , como tampoco de los Girofleros , que se crian fuera de las Molucas ; porque la experiencia ha dado á conocer que los otros son como otros tantos abortos , ó producciones silvestres, que no merecen el nombre de especias.

(Schouten , que hizo estudio particular de la canela , hace esta descripcion. Estos arboles maravillosos , dice .. son casi semejantes al naranjo ; aunque el tronco y las ramas son mas finos, menos nudosos , y suben mas derechos. Las hojas parecen casi à las del laurel. Su flor es blanca , y de un agradable olor. Producen una fruta del tamaño de la azeytuna ; y los monos y pajaros la comen mucho. De ella se saca un azeyte , que se tiene por muy medicinal. Casi todo lo que cae de ellos al suelo, prende , y produce vastagos. Quando son bastante grandes , se cortan los arboles viejos , para dár campo á los nuevos. Tienen corteza doble: la exterior es fina , y se pelan para quitarsela. Despues se les saca à largos pedazos la corteza interior , que es propiamente la canela, y se hace secar al sol , y al secarse , se arrolla por sí misma , quedando de un color que tira al de rosa. Moviendome la curiosidad á pelar un arbol , hallé esta corteza resvaladiza , grasa , sin gusto y sin olor , ó á lo menos tenia muy poco. Pelado un arbol de esta forma , tarda dos ó tres años en cubrirse de nueva corteza, y por algun tiempo parece que se seca; pero en fin recobra su vigor. La canela mas excelente , se recoge entre Punta de Galle y Negumbo , donde hay bosques enteros ; á mas de los caneleros que estan repartidos en diversos parages de las campiñas incultas.

La canela se distingue en fina , mediana y basta. La ultima proviene de los arboles gruesos y ya viejos. De su madera se fabrican casas , y tambien se rajan para la lumbre , dando un olor admirable al quemarse. Aunque la canela pasa por calida en tercer grado , no dexan las raíces del arbol de dár una agua muy olorosa , y al mismo tiempo una especie de alcanfor. Los Isleños de Ceylan , tienen el arte de trabajar la corteza verde, esto es, la verdadera canela , acomodandola en los tocadores, los escritorios, y cofres pequeños; y saben revestir con ella los bastones, de los quales me dieron uno , cuyo trabajo era de admirable primor.)

El *Caniram*, es un arbol grande, de un tronco, que apenas pueden abrazarlo dos hombres. La corteza es ordinariamente encarnadina; pero las ramas pequeñas son de un verde malo, llenas de nudos, y amarga la corteza. Sus hojas, que salen dos à dos de cada nudo, son de figura oblonga, redonda, y de un gusto extremamente amargo. De los nudos de las ramas pequeñas, salen las flores, dispuestas en quitasol, y compuestas de quatro, cinco ó seis petalos, de un verde de agua, puntiagudos, de poco olor, pero agradable. Su fruta es una manzana redonda, lisa, de color de oro, cuya carne, quando està madura, es blanca, mucilaginosa, y cubierta de una cascara recia y quebradiza. Esta carne y la simiente que contiene, es de un gusto muy amargo. La raíz del Caniram, tomada en cocimiento, es buena para el fluxo de vientre y para las calenturas pituitosas. Su corteza molida y amasada con agua, ataja las disenterias biliosas: pero lo mas singular que tiene, es, que el jugo de sus hojas, que tomado moderadamente en cocimiento es tambien muy sano, causa todos los efectos del veneno, y aun la muerte, quando se bebe mucho.

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

El *Caru Schulli* es el nombre de un arbusto, muy parecido al alcaparrero. Pulverizado al fuego, y mezclado con vinagre, disuelve admirablemente los tumores. Hecho polvo, solo con la moledura, y mezclado con el licor del cocotero, que se llama *Sory*, destruye y penetra los abscesos. El cocimiento de su raíz se celebra para la supresion de orina. El de las hojas tomado interiormente con una corta porcion de arroz es excelente para los tumores edematosos.

El *Caramboleyra*, es un arbol de la magnitud del ciruelo, con el qual tiene tambien alguna semejanza en las hojas. Su fruta, que se llama *Carambola*, es amarilla por fuera en su madurez. La pulpa, que parece á la del limon, y tiene quatro ó cinco almendras, es blanca y tira al agrio de limon. Los Portugueses la comen con azucar, porque le encuentran una qualidad fria. El arbol echa flores y fruto muchas veces al año.

El *Caramdeyra* es un arbol baxo y espinoso, con las hojas parecidas à las del naranjo. Su fruta es una especie de uba, cuyo color por fuera tira á encarnado, aunque el interior es muy blanco. Tiene pepitas; y su gusto no es comparable á nada conocido en Europa. Madura en los meses de Abril y Mayo.

Cardamomo. Yá se ha observado que el Cardamomo no se halla mas que en el Reyno de Cananor, en una montaña distante del mar, de seis á siete leguas, y que ni se necesita sembrarlo ni aun labrar la tierra. Basta quemar las hierbas, que han crecido durante las lluvias, y que el sol ha sacado despues del Invierno. Las cenizas de estas hierbas preparan la tierra para producir los ar-

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

arbustos, que crian el Cardamomo. Se transporta à Persia, á Arabia, á Turquia, y á todos los Reynos de la India, donde ningun guisado gusta si no está sazonado con este aroma. Su rareza aumenta el precio, y lo hace vender ordinariamente tres ó quatro veces mas caro que la mas hermosa pimienta.

El *Curin Curini*, arbusto, cuyas flores son en casco y de un hermoso verde claro, dá una fruta dividida en dos celulas, y en cada una de ellas una simiente aplanada, redondeada, y terminada en punta como corazon. Quando esta simiente está madura, es algo amarilla, ó de un color encarnado, áspera, y enteramente insipida. El cocimiento de las hojas y de la raíz, rompe el calculo. Su cocimiento cura la disuria; y su infusion en agua caliente, apacigua la tos y los dolores del calculo, ó de la piedra.

El *Carrapouli* es un arbol de mediana altura, cuya fruta tiene el grueso y gusto de la cereza.

El *Cassummuniar* es una raíz del grueso del dedo pequeño, celebre hasta en Europa, adonde la trahen los Comerciantes, cortada en pedazos menudos, de color obscuro, de un gusto aromatico, picante, con mezcla de alguna amargura, y rodeada de circulos exteriores. Ningun Viagero nos dice la planta de que se saca: pero se estima como un poderoso remedio para las enfermedades de los nervios, para la paralysis, las convulsiones, la colica, los entripados y los afectos hystericos.

El *Catta Schiragam* es un arbusto de la altura de un hombre, que se cria en los parages abrasados del sol. Molido, y hervido en azeyte, disipa las pustulas. Su grana tomada en polvo en agua caliente, destruye los flatos, y mata las lombrices.

El *Champakam* es un grande arbol, que por dos veces al año, echa flores extremamente olorosas, pero sin dar fruto hasta mucho tiempo despues de plantado. De sus flores se hace una destilacion espirituosa, de grande fragancia. Su raiz y su corteza desecadas y molidas, son un madurativo muy celebrado. Tambien se hace de sus flores, molidas con azeyte, un unguento para los ojos y para la gota.

El *Charameis*, arbol de que se distinguen dos especies: la una del tamaño del nispero, con las hojas semejantes á las del laurel, y de un verde claro. Su fruta nace en razimo, y parece à la avellana; pero termina en muchos angulos, de color muy amarillo, y de un acido muy agradable. Los Indios la comen ó madura, ó con sal antes de madurar. Es un buen condimento. La otra especie dá una fruta mas gruesa, aunque sus hojas son mas pequeñas. Su raíz echa un genero de leche; y su corteza, molida con mostaza, es un purgante muy saludable para los Asthmaticos.

El arbol de las *Candelas* toma este nombre de una especie de corteza muy delgada y de dos palmos de largo, que echa á los dos cos-

coſtados de cada rama, que ſe podrian tener por dos velas verdes. Encierran muchos granos pequeños, ſemejantes á garvanzos blancos, que ſe comen cocidos, ſolos ó con arroz.

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

El *Chiampim*, flor blanca, originaria de la China, deſpide un excelente olor. Se confita, y de eſte modo toma una conſiſtencia muy firme, ſin dexar de conſervarſe muy dulce al paladar. El arbol que la echa, es una eſpecie de platano. Hay otra eſpecie de Chiampim, que tiene dos hojas, derechas, largas y blancas, y otras dos hojas encarnadas y rebueltas hacia abaxo. Eſta flor no proviene de arbol, ſino de una planta baxa.

El *Coapoyba* es un arbol comun, de la altura del haya, á que ſe parece tambien en la figura. Su corteza es cenizienta, con ondas obſcuras. Las hojas firmes, de forma oblonga, y ſi ſe quiebra ſu palo, ſale de ellas un licor lactiginoſo. Sus flores tienen cada una un pedículo, y ſon del tamaño de una roſa, compueſtas de hojas blancas, con pequeñas uñas encarnadas. En lugar de ombligo, tienen un globulo pequeño, encarnado, reſinoſo, del grueſo de un garbanzo, que dá una reſina tan clara, como la trementina, pegajoſa y amarilla. La fruta êſtá encerrada en una capſula, como la de la bellota.

El *Codaga Pala*, es arbol comun del Malabar, cuya corteza pulverizada y tomada con leche agria, detiene infaliblemente el fluxo de vientre, y el fluxo hemorroidal. Su raíz, reducida à polvo, y cocida en arroz, es excelente en cataplaſma para la eſquinencia y todo genero de tumores, aun para la gota.

El *Codi Avanam*, es un arbuſto que ſe cria en parages arenoſos, y cuyo jugo tomado en vino, es un excelente remedio para la Diarrhea. Cocido tambien con azeyte, ſe toma como un corroborante muy poderoſo, para la debilidad de fuerzas.

Corazon Indico, ó *Garvanzo de maravilla*, es el nombre que los Viageros han dado à una planta Indiana, y à ſu fruta, que es con efecto un garvanzo de ſingular hermoſura. En parte es blanco, en parte negro, y ſiempre marcado de un corazon. La planta crece haſta tres ó quatro pies, en tallos ſin pelo, y acanalados, que neceſitan ſoſtenerlos. Las hojas ſon de un hermoſo verde, y cortadas como las del apio. No ſe nos dice, ni el nombre Indiano de la planta, ni el color de ſus flores, à las que ſuceden las vaynas en que eſtàn los garvanzos.

El *Congnare*, otro arbol de mucha altura, con las ramas de grande eſtenſion, diſtinguido por ſus hojas, que ſon redondas, cada una con un pequeño piñon. Su fruta es una eſpecie de ciruelas pequeñas, de un guſto delicioſo, que ſe eſtima mucho en Goa. Como echa en todas las eſtaciones, es tan agradable como util verlo adornado, tan continuamente como el naranjo, de flores, las unas en boton, otras abiertas, otras anudadas, y frutas en todos

los

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

los grados, hasta la perfecta madurez.

El *Cotonero*, ó el arbol que echa el coton en las Indias Orientales, difiere poco del que se ha descrito entre las plantas de Africa. Sin embargo, se le encuentra alguna diferencia. Se cria de la magnitud del rosal. Sus hojas parecen à las del erablo ó arze, y sus flores salen como los capullos de rosas. Hasta que la flor se cae, no se engruesan los capullos, y por un nuevo abrimiento, producen el coton. En él se halla una simiente, que los Indios entierran cuidadosamente, y les dá nuevos arboles, de que no cesan de sacar la materia de las hermosas telas, que les hacen despreciar las de lino y de cañamo.

(Gotier Schouten observa que las plantas que producen el coton en las Indias Orientales, difieren mucho la una de la otra. La que es como una hierba, dice, que tiene una cola que es como leño, cubierta toda de una ruda corteza, algo roxa. Crece dos pies, dividiendose en muchas ramas pequeñas, cuyas hojas son casi como las de parra, á excepcion de no ser tan grandes. Las flores tiran à amarillo, y por enmedio tienen algo encarnado, de donde salen unas frutas redondas, del grueso de una manzana pequeña, que se abren en figura de estrellas. Quando la fruta esta madura, se descubre el coton, y sale de ella. Entonces se recoge y se prepara. Las hojas de los arboles, que producen el coton, son casi semejantes á las precedentes; pero de ordinario mas suaves y lisas. El coton de arbol no es tan fino como el de hierba.)

El *Covvalam* es un grande arbol, cuya fruta parece una manzana redonda. La corteza de esta fruta, que es recia y verdosa, encubre otra dura, rayada y encerrada en una sustancia viscosa, humeda, y algo amarilla, acida, y con un poco dulce, en la qual hay granos aplanados, oblongos, blancos, y llenos de un jugo gomoso y transparente. Quando está madura, la tienen los Indios por deliciosa; pero no dexan de confitarla verde, en miel ó en vinagre, porque la juzgan excelente para la Diarrhea y la Dysenteria.

El *Cuciombi* ó *Cumuc*, arbusto que se enreda en los arboles como el pimentero, produce, principalmente en Java, y en la Costa de la Sonda, una especie de cubebas, á que los Indios llaman *Cuba-Chini*, porque antes del arribo de los Portugueses á las Indias, iban los Chinos à buscarla, y la transportaban á todos los demas Paises Orientales. Esta fruta no se cria mas que en los parages incultos; y sale á racimos como las ubas, teniendo cada grano su palo particular. Los Isleños de Java han tenido mucho tiempo la precaucion de no venderla sino cocida, recelando que se cultivase en otra parte. Se usa contra las mas peligrosas rehumas, y para descargar el pecho de todo genero de humores. Los

Mo-

Moros se sirven de ella, como del Talaisa, para excitarse a la Venus.

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

El *Cudu Pariti*, es un arbusto que crece diez ó doce pies, y echa flores todo el año. Sus hojas en cataplasma sobre la cabeza, procuran el sueño y disipan los vertigos; y su fruta molida en agua, detiene la dysenteria.

El *Cumana* es un arbol, muy parecido al moral, por su forma, y la fruta que tambien es una especie de mora, sirve para la composicion de un xarave muy celebrado para el pecho. Su madera es tan dura, que se saca de ella fuego, como de un pedernal.

El *Cumbu'u*, es un grande arbol, comun en el Malabar, cuya raíz tomada en cocimiento, pasa por un excelente febrisfugo.

Currutu Pala es un arbusto, cuya corteza, à lo menos la de la raiz, molida en agua caliente, detiene la Diarrhea, y alivia la disenteria.

El *Durion*, ò *Durian*, es un arbol del grueso del manzano, cuya fruta, que se llama tambien durion, es muy estimada en la mayor parte de las Indias. Es muy guesa, y no sale sino en el tronco, como la Jaka, ó en las ramas gruesas, en sus partes mas inmediatas al tronco, como el coco. Su grueso es como el de una calabaza. Està cubierta de una cascara verde, recia y fuerte, que empieza à ponerse amarilla en su madurez: pero no se puede comer hasta que se abre por arriba. El interior, que se halla entonces perfectamente maduro, dá un olor excelente. Partese en quatro quartos, y en cada uno de ellos hay espacios pequeños, que encierran cierta cantidad de pulpa, segun el tamaño de las cavidades; porque estas son mas ó menos grandes. La parte mas gruesa de la fruta es como un huevo de gallina, blanca como la leche, y tan delicada como la mejor crema. La habitud hace encontrar en ella un gusto exquisito; pero á los que la comen pocas veces, á la primera vez, les sabe á cebolla asada, que no les parece muy agradable. El durion se ha de comer fresco; y solo se conserva un dia ó dos, poniendose algo negro y se corrompe. Esta porcion de la pulpa tiene un hueso de una haba, que se come tostada, con el gusto á castaña. En general, el durion y el Jaka son muy parecidos en el gusto y la figura; aunque con la diferencia, de que la pulpa del primero es blanca, y la del otro algo amarilla, mas llena de huesos, y no de tan buen gusto.

La planta que se llama *Dutroa*, ó *Datura*, se cria en las Indias, en parages incultos, y crece como una zarza, con las hojas puntiagudas, desplegadas, blancas; y quando se caen, queda una cabeza redonda, que nace, y se llena de granos ó pepitas. Esta simiente mezclada con agua ó vino, ó con qualquiera manjar, y tomada en cierta cantidad, hace morir riyendo, ó dando gritos. Si se toma menos,

cau-

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

causa una total insensatez, por doce ó quince horas, sin saber lo que se dice, lo que se hace, ni lo que se vé; ó produce un profundo sueño, que dura veinte y quatro horas. Este es el recurso de las mugeres libertinas, quando para entregarse á sus deleytes, necesitan dormir á sus maridos ò á sus guardias.

El *Fagara* es un arbusto, cuya fruta que tiene el mismo nombre, es del tamaño del guisante, cubierta de una corteza delgada, negra y cenicienta, con una cascara delgada debaxo, en que hay un hueso bastante solido, cubierto de una membrana negra y delgada. Parece mucho à la coca de Levante; y se le atribuye la virtud de resistir al veneno, y excelentes qualidades para el estomago y el higado. Hay un Fagara pequeño, del grueso y de la figura de la Cubeba. Uno y otro son aromaticos; y se les cree originarios de las Islas Filipinas.

En ninguna parte se cria el *Fagara* tan bien como en la Isla de Java. Lo grueso de su fruta es el de la pimienta larga. Su corteza es tierna, y cubierta de una concha negra muy delgada. Solo contiene un grano muy estimado para la rehuma, para la debilidad de estomago, y para el fluxo de vientre.

El *Figueira* ó *Bananero de las Indias*, mas bien que arbol es una planta tierna, del grueso del muslo humano, de quince á veinte palmos de alto, con hojas que tienen casi quatro de ancho. En las Indias, como en Africa, se cree, que estas hojas fueron aquellas de que los primeros padres del genero humano cubrieron su desnudez. Los Indios las usan en lugar de fuentes y de platos, y se excusan el trabajo de limpiarlos, renovandolas á cada comida. Tambien las hacen servir de papel, en que escriben. Esta planta, cuyo tronco puede compararse, por la forma, al tallo de las cañas, no dá fruto mas que una vez. Quando há proveido sesenta, setenta, y hasta cien bananas, se corta el tronco por el pie, y se vé nacer de él un bastago. Se distinguen dos generos de bananas Indicas. Las unas de un palmo de largo, gruesas y redondas como un huevo, que llaman *Bananas de asar*. Su gusto es tan dulce como el de los higos silvestres. Son muy nutritivas, comiendolas asadas con azucar y canela. La pulpa es de un blanco encarnadino, llena de una simiente pequeña, tierna, y negra, que se come tambien. Procuran cogerlas verdes, para que se curen, y madurarlas en las casas, como los melones de invierno. Las de la segunda especie se llaman bananas de jardin. Son mas dulces, de mejor gusto, y mas calidas que las otras, que naturalmente son frias; pero no tan grandes, aunque tienen las mismas simientes. Se comen crudas; y las unas y las otras maduran en un mismo tiempo.

El arbol á que los Portugueses llaman *Figueira das Indias* tiene la hoja del nogal, y nada comun con la higuera de Europa. Echa una

una fruta pequeña, que solo se aprovecha quemandola, para sacar un aceyte negro, que suple la falta de la pez y del sebo, para el negro de los Navios. Lo mas admirable de este arbol es que sus ramas, como las del palatuviero, despues de haber crecido hacia arriba, echan una pequeña raíz en la cima, y encorvandose despues por sí mismas, se introducen en la tierra, produciendo otros arboles, que poblarian presto un Pais, si no procuraran destruirlos. La madera no es util mas que para el fuego.

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

El *Findolim*, planta que echa una flor encarnada y despues dá una fruta del mismo color del grueso del limon.

El *Galanga*, que los Arabes llaman *Calvegian*, es una planta que crece quince ó veinte pulgadas, y se cria sin cultivo, con las hojas en forma de un hierro de lanza, y las flores blancas. Se distinguen dos especies; la una pequeña, que tiene su origen de la China, y es de muy buen olor; y la otra, que es mayor, con poco olor, y se llama *Lanquas*. Los Indios trasplantan la primera especie y hacen de sus raíces un genero de achar, ò ensalada, y la usan tambien como remedio para ciertas enfermedades. Son gruesas y largas, con muchos nudos, asi como el tallo, que es una especie de caña. Por fuera son encarnadas, y blancas por adentro; y su gusto tira al del gengibre.

El *Gengibre* de las Indias Orientales es una planta, cuyo tallo sale de tierra à la altura de dos ó tres palmos, ni tiene mas grueso que el de nuestras cañas delgadas. Los Indios comen sus raíces, ó verdes, à modo de ensalada, ó escavechadas con sal y vinagre. Parece que el nombre del gengibre viene de los Arabes, que llaman à la raíz *Gingibil*.

El arbol de *Goudron*, ó brea, esto es de donde sale una especie de aceyte, que sirve á todos los usos de la brea, queda yá exactamente descrito en la relacion de Dampier. Parece que los Europeos no lo conocen con otro nombre.

Hermia es el nombre de un arbusto, y el de su fruta, que parece à la pimienta en la figura, y lo grueso, y está como ella unida à un pediculo muy corto; pero su corteza es rayada vistosamente de color encarnadino, y cetrino; y su gusto aromatico, que tira al del girofle. Contiene mucha sal volatil, y aceite; y se usa para fortificar el estomago, y para las relaxaciones del epigloto, ó de la campanilla.

El *Jacaranda* es un arbol, de que se distinguen dos espeeies; la una que tiene la madera blanca, y la otra negra; una, y otra dura, hermosa, y marmoreada. El blanco es sin olor, y semejante al manzano. Sus hojas son pequeñas, puntiagudas, lustrosas por encima, y blancas por abaxo; regularmente opuestas una á otra. Cada ramo echa muchos tallos, que llevan por

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

muchos dias botones del tamaño de un hueso de cereza, dispuestos en racimo de color de oliva, que entreabriendose, se dividen en cinco hojas inclinadas hàcia abajo, que representan por dentro un manto pequeño de seda, color de oliva lustroso. Entre estas hojas nace una flor monopetala, casi redonda, amarilla, de un color muy suave, y de su medio salen muchos estambres blancos, terminados en unas cabezuelas amarillas, bastante grandes. A las flores sucede una fruta grande como la palma de la mano, de una figura irregular, torcida, desigual, inclinada por su pesadez, de un blanco mezclado de verde, y llena de una substancia verde, que tira á blanca, de que se sirven para los usos del jabon. Los Indios la llaman Manipoy, y la comen cocida. La otra especie de Jacaranda tiene la madera negra, dura, compacta, pero olorosa. Pasa por sudorifica, y su fruta por estomacal.

Los *Jambos* son arboles muy altos, con las hojas largas, y delgadas. Sus frutas, que tienen el mismo nombre que el arbol, son del grueso de una manzana pequeña, y tienen tambien su gusto; pero el olor es agua rosada. La corteza es amarilla, y el interior de color de canela. Tiene dos huesos desprendidos de la pulpa. Empiezan á madurar en el mes de Enero, y dura su estacion hasta Abril.

El *Jamboleira* es un arbol silvestre, con las hojas del Limonero, cuya fruta llamada *Jambolon*, es muy estimada de los Indios. Cuelga de las ramas, como nuestras cerezas, y nuestras aceitunas. Tiene el color encarnado de las unas, con la figura, y el hueso de la otra. En las Indias se acostumbra comer con sal; pero no se acomoda al paladar de los Européos, que le hallan un gusto de cuerno; ni tampoco à su salud, porque les hincha el vientre. Los Jambolones maduran ordinariamente en los meses de Abril, y Mayo.

El *Jamboyera* es otro arbol de altura comun, con la hoja pequeña, y la flor parecida à las del Naranjo. Su fruta tiene la figura de una pera, encarnada, y blanca por fuera, blanca en lo interior, con un hueso. El gusto, y olor, es de cereza; y su estacion en Enero, Febrero, y Marzo. En este espacio crece dos, ó tres veces.

El *Jangomar* es un arbol lleno de espinas, grande como un ciruelo, con las hojas parecidas tambien á él. Su fruta algo parecida à la del Sorbier, es amarilla quando madura, de un gusto de ciruela, aspero, y astringente. Se usa para la Diarrhea, y para las inflamaciones de garganta.

El *Jangomeira* es un arbol de mediana altura, llena toda la corteza de espinas. Sus frutas, que se llaman *Jangomas*, han recibido de los Portugueses el nombre de *Frutas de Adan*. En la figu-

gura parecen à las nueces, pero el color es de purpura por de fuera, y blanca por dentro. Tienen dos huesos; y el gusto de esta fruta es una mezcla de agrio, de dulce, y de amargo, que se acerca al de la nispola. Su estacion es en los meses de Noviembre, Diciembre, y Enero.

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

El *Jagueyra* es un arbol lleno de espinas del tamaño del laurel; con las hojas amarillas y verdes. Su fruta, que se llama *Jaca*, es la mayor que se conoce en el mundo; pues una sola es una carga de un hombre. Hay Jacas de quatro pies de largo, y uno y medio de diametro. Como las ramas del arbol no bastan para sostener tan grande peso, la industriosa naturaleza ha hecho que se crie al pie del tronco. Aunque es mas gruesa y mas comun en la Isla de Ceylan, que en los demas Paises de las Indias, se cria en tierra firme, y en otras Islas. El olor que exhala, quando está madura, hace descubrir los parages donde se halla, y conocer el tiempo de cogerla. Su corteza tiene mezcla de amarillo y verde, y es espinosa. En el interior se descubren muchas porciones amarillas, cuya pulpa es muy dulce, y cada una tiene su hueso, duro como la bellota, con el gusto de la castaña quando se tuesta. La estacion de esta fruta, dura desde el mes de Marzo hasta el de Septiembre.

El *Ignama Cona* es una fruta con la carne blanca, y se cria en la tierra como el *Topinambour*, y su peso ordinario es de muchas libras. No parece en la forma ni en el gusto, al *Ignama*, que es el mismo en las Indias Orientales, que en Africa y que conserva su gusto de castaña, de qualquiera modo que se prepare.

El *Ikara Mouli* es una raíz extremamente calida, de que se usa en una cucharada de agua caliente, para curar la indigestion. Algunas veces causa vomito; y tambien se sirven de ella contra el veneno; asegurandose que poniendosela ó presentandola á las serpientes quando fresca, las hace huir.

El *Indigo* se cria en muchos parages de las Indias. El del territorio de Brana, de Indoua, y de Corsa, en el Indostan, á una ó dos jornadas de agua, pasa por el mejor. Tambien produce mucho el Pais de Surata, particularmente hacia Sarquesa, dos leguas de Amadabath. De alli es de donde se saca particularmente el indigo en tabla. De la misma naturaleza se cria, y casi del mismo precio, en las tierras de Golkonda. La Mein de Surata, que es de quarenta y dos seras, y quatro libras y media nuestras, se vende desde quince á veinte rupies. En Baroch se hace de la misma calidad que el precedente. El de la inmediacion de Agra, se forma á pedazos, en figura de media esfera. Se cria en el Canton de Raout, à treinta y seis leguas de Brampour, y en muchos parages de Bengala, de donde la Compañia Holandesa lo hace transportar á Masulipatan; pero todos estos Indigos se compran ochenta

Arboles, Plantas y Frutas de las Indias Orientales.

por ciento mas baratos, que el de Agra.

El Indigo se siembra en las Indias Orientales, despues de la estacion de las lluvias. Su hoja se acerca á la de la chirivia amarilla, pero es mas fina. Tiene pequeñas ramas, que son verdaderos leños, y crece hasta la altura de un hombre. Las hojas son verdes, mientras estan pequeñas, y despues toman un hermoso color morado que tira al azul. La flor parece á la del cardo, y la grana á la de las alforbas ó hinojo griego.

El uso general de los Indios es cortarlo tres veces al año. La primera corta se hace quando tiene dos ó tres pies de alto, y se corta entonces à medio pie de la tierra. Esta primera cosecha es sin comparacion mejor que las otras dos. El precio de la segunda, disminuye diez ò doce por ciento, y el de la tercera, veinte por ciento. Distinguese por el color, rompiendo un pedazo de la pasta. El color de la que se hace de la primera corta, es morado azulado, mas brillante y mas vivo que los otros dos; y el de la segunda es mas vivo tambien que el de la tercera. Pero, à mas de esta diferencia, que la causa muy considerable en el precio, alteran los Indios su peso y calidad con algunas mezclas.

Despues que han cortado las plantas, separan las hojas de sus palillos, y las hacen secar al sol. Las echan en cubas formadas de una especie de cal, que se endurece hasta parecer de una sola pieza de marmol. Estas cubas tienen ordinariamente de 80, á 100 pasos de circunferencia. Llenandolas hasta la mitad de agua salada, las acaban de llenar de las hojas secas, removiendolas con frecuencia, hasta que se reducen como á cieno, ó tierra grasa. Despues las dejan reposar algunos dias; y quando el deposito está bastante asolado para dexar el agua clara por encima, se destapan unos agugeros, abiertos expresamente al rededor de la cuba, para que salga el agua. Entonces se llenan unos cestos de aquel cieno; y cada trabajador se pone con el suyo, en un sitio llano, y tomando la pasta con los dedos, forma pedazos de la figura y tamaño de un huevo de gallina cortado en dos; esto es, plano por abaxo y puntiagudo por arriba. El indigo de Amandabath, se aplana en forma de una torta pequeña. Los Comerciantes que quieren evitar pagar los derechos de un peso inutil, antes de transportar el indigo de Asia, á Europa, lo hacen acribar, para quitarle el polvo que se le ha pegado y esto les sirve de otra ganancia, porque lo venden á los Habitantes del Pais, y estos lo emplean en sus tinturas. Los que acriban el indigo, necesitan de algunas precauciones. Para este exercicio, se cubren el rostro de un lienzo, cuidando continuamente de tener bien tapados los conductos de la respiracion, sin dexar al lienzo mas que dos agujeros pequeños delante de los ojos. A cada media hora deben beber

le-

leche ; y aun todos eſtos preſervativos no impiden, que deſpues de ocho ó diez dias de eſte exercicio, quede ſu ſaliva por algun tiempo azulada. Se ha obſervado tambien que poniendo un huevo por la mañana cerca de los cribadores, queda todo ſu interior azul, quando ſe parte por la noche.

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

Al paſo que ſe ſaca la paſta de los ceſtos con los dedos untados de aceyte, y que ſe hacen de ellos los pedazos, los ponen al ſol à enjugar. Los Comerciantes que compran indigo, queman algunos pedazos, para aſegurarſe de que no tienen mezcla; porque entonces el indigo ſe reduce á ceniza, y la arena queda entera. Los que neceſitan grana, para ſembrarlo, dexan ſecar, al ſegundo año, algunos pies ſobre la hierba, los cortan y recogen la ſimiente. Quando la tierra ha producido el indigo por eſpacio de tres años, neceſita un año de deſcanſo, antes de volverla à ſembrar.

El *Kaka-Moulon*, ó *Mullu*, es el nombre de un arbol que echa ſiliquas ó vaynas, y ſu corteza, hervida en leche, cura el diabetes y la gonorrhea.

El *Kaka Toddali* es un arbuſto, cuya raíz y fruta verde, fritas en aceyte, forman un unguento muy recomendado para la gota. Con ſus hojas hervidas en agua, ſe hace un baño, que paſa por ſaludable en la anaſarcha, la cacheſia, los tumores edematoſos en las piernas, y todas las enfermedades que provienen de un exceſo de ſeroſidades.

El *Kasiava-Maram* es un arbol medianamente grande, y ſus hojas hervidas en aceyte, con curcuma freſca, dán un linimento celebrado para las puſtulas aquoſas. La raíz hervida tambien en aceyte, mitiga los dolores de la gota.

El *Katou Cona*, grande arbol comun en el Malabar, ſiempre verde, y echa en todo tiempo frutas y flores. El cocimiento de ſus hojas cura la lepra, y preſerva el cabello de encanecerſe. Tambien ſe hace contra la lepra, una paſta de ſu corteza con azucar.

El *Katou-Naregam* es otro grande arbol, que produce un genero de limones muy pequeños, cuyas hojas dán un jugo, que paſa por una Errhina excelente en los males de cabeza. Tomado con pimienta, gengibre y azucar, cura las enfermedades del pulmon, provenidas de frio.

Katuti jetti-Poa es el nombre de una planta celebrada para reſolver los abſceſos internos, antes que lleguen á madurarſe y para curar las convulſiones y la hidropeſia. Los Alemanes hacen traher ſus hojas, como una eſpecie de thé, que toman en infuſion.

El *Kedangu* es un arbuſto, cuyas hojas ſirven para hacer los baños, que deſcubren todo genero de humores. El jugo de ſus flores es un remedio excelente para la Epilepſia, y para los Aphtas

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

tas de los niños.

El *Libby*, es un arbol muy parecido à la palmera, y acaso una de sus especies. Se cria junto á los rios, donde se encuentran bosques de cinco y seis millas de largo. Los pobres sacan de él un genero de pan, parecido al *Sagu* de las Islas Molucas. La corteza y la madera son duras, delgadas como una concha, y llenas de una medula blanca, como la del sahuco. Se corta el tronco, y se raja por en medio, para sacarle toda la medula; y batiendola mucho tiempo con un pilon de madera, en un grande mortero ó en una cuba, la echan despues en un lienzo puesto sobre la cuba, vertiendole agua encima, con el cuidado de removerlo, para que cuele la substancia mas fina, con el agua. Presto se asuela lo que cae en la cuba, formando un sedimento espeso, de que se hace una especie de pan, en tortas, que es de muy buen gusto. Tambien se hace como del sagu de las Molucas, un genero de macarrones redondos, que se transportan à las partes de las Indias, donde no se crian estos arboles, y los comen con leche de almendras, y pasan por un especifico contra el fluxo de vientre.

El *Makarekau*, hermoso arbol por su altura, y estension, no es menos notable por su utilidad. Tiene las raíces realmente fuera de la tierra, á la que no se asen mas que por una punta pequeña; lo que lo hace parecer como suspenso sobre gruesas estacas, y arcos, por entre los quales se vé la luz. Son largos, gruesos, hermosos, y bruñidos. Quando los Indios, particularmente en las Maldivias, necesitan madera bruñida, cortan parte de estas raíces, no dejando ordinariamente mas de quatro, para sostener el arbol, que sin quedar perjudicado, echa otras con nuevo vigor. Las flores tienen un pie de largo, y son recias, blancas, dobles, y de un olor muy suave. La fruta es del grueso de una calabaza, redonda, cubierta de una cascara dura, y dividida en quartos, que penetran hasta el centro. El color es encarnado. Lo grueso de la fruta no se come; pero está llena de piñones de un gusto excelente. Las hojas son de vara y media de largo, y de un palmo de ancho. Las dividen en dos pieles, sobre las quales se puede escribir con tinta, como en el pergamino. La madera es humeda, porosa, y llena de filamentos, que no permiten hacer mucho uso de ella.

El *Mangostan* es una excelente fruta de un arbol del mismo nombre, particularmente en la Isla de Java, donde es su gusto mas fino que en todo otro parage; muy parecido á nuestras ciruelas silvestres.

Dampier la considera como la mas delicada de todas las frutas. Parece à la granada, pero es mucho mas pequeña. La cascara ó corteza exterior, es algo mas recia que la de la granada, pero

mas blanca, aunque mas quebradiza. Su color es de un encarnado obſcuro, y el de la pulpa carmesi ſubido. Se divide en tres ó quatro porciones, cada una del grueſo de la punta del dedo polex, que ſe ſeparan facilmente, y ſon de un blanco de leche, muy tiernas y jugoſas. En todas hay un hueſo pequeño negro. A la corteza ſe atribuye una virtud aſtringente, por lo que la conſervan ſeca, para el fluxo de vientre.

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

El *Manguera*, que produce la fruta, que ſe llama *Mangua*, ó *Mangoua*, parece que ocupa la tercera claſe deſpues del Cocotero, y el *Betheira*, en la eſtimacion de los Indios, y aun en la opinion de los Viageros. Es de la altura de un peral grande, pero con las hojas mayores y mas delgadas. Su fruta es peſada; y el palo de que cuelga del arbol, tiene un pie de largo. Por defuera es verde, y quitada la corteza, parece ſu pulpa de un blanco algo amarillo. Se diſtinguen muchas eſpecies, cuyo guſto es diferente; tales como las *Carreyras*, las *Mallajas*, las *Nicolas*, las *Satias*, y otras; pero todas exceden en delicadeza à las mejores frutas de Europa. Dellon proteſta que no ha viſto coſa mas deliciosa. El tiempo ordinario de ſu madurez es en los meſes de Abril, Mayo y Junio, aunque maduran algunas dos ó tres meſes antes. Su qualidad es calida; y ſe acoſtumbra cogerlas verdes, como todas las demas frutas de las Indias, para que ſe maduren en las caſas; lo que no neceſita mas que dos ó tres dias. Se confitan en azucar ó ſe eſcavechan en vinagre; y los Indios hacen de ellas una eſpecie de enſalada á que llaman *Achar*, por la que no ſon menos apaſionados los Portugueſes. La madera del mangueyra ſe gaſta en la carpinteria.

(El miſmo Dellon obſerva en general, que hay muy pocos arboles en las Indias Orientales, que no eſtèn verdes todo el año, porque ſus hojas no ſe caen todas de una vez, ſino ſuceſivamente, y nacen unas mientras caen las otras.)

El *Marotti*, es un grande arbol, cuyas hojas parecen à las del laurel, y echa una fruta redonda, oblonga, dentro de la qual ſe halla un hueſo duro, ancho y amarillo, que tiene diez ó doce almendras. El aceyte que ſe ſaca de ellas cura las enfermedades pruriginoſas, y los humores acres, que dañan los ojos.

El *Mazarikan*, es una flor tan verde como la planta.

El *Melocorcopali* es el nombre de un arbol y de ſu fruta, que es una eſpecie de membrillo grueſo, de la figura del melon, y del guſto de la cereza. El arbol parece al membrillar, en ſu magnitud y en las hojas. La fruta, que contiene tres ó quatro pepitas ó granos ſemejantes á los de la uba, laxa moderadamente el vientre.

El *Mangoreyra* es un arbuſto, que los Portugueſes llaman jazmin de Arabia, de donde puede haberſe tranſportado, y no ſe ha-

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

halla mas que en el Indostan. Echa muy hermosas flores blancas, que se llaman *Mangorinos*, cuyo olor es como de jazmin, con mucha suavidad, y la diferencia de que el jazmin no tiene mas que seis hojas, y el mangorin mas de cinquenta.

La *Molucana* es una planta que crece desde tres á quatro pies, hasta siete; y toma el nombre de las Molucas, porque en ninguna parte tiene propiedades tan saludables. Es de un hermoso verde; y su tallo es delgado, tierno, un poco hueco, endeble, que echa muchos ramos, y propaga quando se pone tendido ó rampante; de suerte, que una sola planta ocupa algunas veces mucho espacio. Sus hojas parecen à las del sahuco, pero son blandas, tiernas y dentelladas al rededor. La flor es parecida à la de la calabaza; pero algo mayor y de color amarillo. Se cria en los parages fertiles, y humedos, manteniendose verde todo el año. Su segunda corteza y sus hojas son poderosos vulnerarios. Curan las ulceras mas inveteradas y las mas malignas. Mitigan los dolores. Estancan la sangre. Los Indios llaman à esta plantas, en su lengua, el remedio de los pobres, y la ruina de los Medicos, porque sus virtudes son infinitas.

El *Morankgast* es un arbol muy grande, cuyos ramos se estienden mucho, y tiene las hojas redondas y pequeñas. La fruta es una larga vayna, llena de una especie de habas. Los Indios, principalmente en las Islas Maldivias, usan las hojas y la fruta en sus potages, y *Pyrard* celebra su gusto.

El *Moringa* parece al lentisco, en lo alto y en la hoja. Tiene pocas ramas, y muchos nudos. Su madera es facil de romper. El color de sus flores, es verde obscuro, y su gusto el del navo. Echa una fruta de un pie de largo, del grueso del rabano, guarnecida de ocho angulos de color claro, entre verde-gris, medulosa y blanca por dentro, dividida en muchos cascos, que contienen pequeñas simientes verdes y muy tiernas, pero mas acres que las hojas. Esta fruta se come cocida, y se vende en los mercados, como las habas de Europa. La raíz del arbol se estima contra los venenos, las enfermedades contagiosas, y las mordeduras de fieras venenosas.

El *Morrenor*, arbol muy pequeño, que dá una fruta bastante gruesa, llamada *Cunana*, y la comen los Indios cocida, para el dolor de cabeza.

El *Moullava* es el nombre de una planta siliquosa, que echa una flor compuesta de cinco petalos amarillos, y una siliqua ó vayna, que encierra de ordinario quatro simientes. Este es el perfume de los Indios pobres. Reciben el humo de sus hojas por las narices, para curarse de los vertigos y del mal de cabeza.

El *Nagam* que es muy grande, echa siliquas, y es muy comun,

ca-

casi en todas las comarcas de las Indias. El jugo de sus hojas, mezclado con azeite de nueces de Indias, forma un unguento que se emplea contra las inflamaciones, principalmente las del vientre.

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

El *Nandi Ervatan* es un arbusto, con todas sus partes lactiginosos. Su jugo mezclado con aceite, pasa en las Indias por un especifico contra los males de ojos, frotando con él la cabeza; y su raíz mascada aplaca el dolor de muelas.

El *Nedum-Schetti* es otro arbusto, cuyas baynas hervidas en aceite forman un soberano unguento para las enfermedades pruriginosas.

El *Negundo* es un arbol grande, y se distingue en dos especies; la una macho, y la otra hembra. El macho es tan grande como un almendro, y sus hojas semejantes à las del sahuco, dentelladas al rededor y velludas como las de la salvia. La otra es de la misma magnitud, pero sus hojas son mas anchas, mas redondas, y sin dentelladuras, semejantes á las del alamo blanco. Las unas y las otras tienen el gusto de la salvia, pero algo mas acre y mas amargo. Por la mañana aparece sobre estas hojas una especie de espuma blanca, que ha salido de ellas por la noche. Las flores parecen á las del romero, y las suceden unas frutas semejantes à la pimienta negra, aunque de un gusto menos acre, y no tan calido. Se atribuyen muchas virtudes al Negundo. Sus hojas, sus flores y su fruta cocidas y majadas con aceite, pasan por un maravilloso anodino. Las hojas quebrantadas detergen y curan las ulceras antiguas. Las mugeres Indianas hacen un brevage de ellas, y se lavan con él exteriormente para hacerse fecundas.

El *Nilica Maran* es una especie de ciruelo Indio, cuya fruta y primeras hojas, secas, pulverizadas, y tomadas en leche agria y quaxada, que se llama *Tayr*, son excelentes para la dysenteria. Con el mismo suceso se toman en cocimiento para la calentura ardiente. Hervido con azucar, y tomado interiormente cura los vertigos. El agua destilada de la fruta, es una bebida saludable en el calor excesivo del higado.

El *Nir-Nostjil*, otro arbusto, respetado en el Malabar, por la virtud que se atribuye á sus hojas de curar el galico. Para este fin se toman secas, y pulverizadas con azucar, en una infusion de arroz. Tambien se hace de las raíces y de las hojas hervidas en agua, un baño, cuyos efectos se ponderan singularmente para el frenesí, la manía, y otros afectos cefalicos. Con su raíz hervida en aceyte, se compone un linimento contra la gota.

El *Niruala* es un arbol muy grueso, ordinariamenre de treinta pies de alto, que se cria en parages pedregosos y arenosos, à las margenes de los rios. El jugo de sus hojas, recibido en un lien-

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

ienzo, que se aplica sobre las ingles, provoca infaliblemente la orina.

El *Noela-tali* es un berberis con las hojas como el naranjo. El arbol es de un grueso mediano. De su corteza se hacen unas cuerdas, que parecen á las del cañamo. Su fruta es de una frescura deliciosa.

Todos los Viageros observan de la *Nuez Moscada*, que su arbol no se planta; y como es dificultoso concebir que se propague sin socorro, se asegura para quitar la admiracion, que quando maduran las nuezes, acuden de las Islas meridionales, una multitud de pajaros, que tragandoselas enteras, las echan del mismo modo, esto es, sin haberlas digerido. Caen en la tierra, y la materia viscosa, de que se las supone cubiertas, sirve, dicen, á hacerlas arraigar; lo que produce un arbol, que no se lograria de la naturaleza plantandolo por otros metodos. La mayor parte de estos pajaros son de la especie que los Europeos llaman pajaros de Paraiso, y que propriamente se nombran *Manucodiatas*. Pasan en tropas, como nosotros vemos pasar los zorzales por las vendimias. La nuez moscada los embriaga, de lo que siempre mueren algunos; y las hormigas, de que estan llenas las Islas, les comen los pies. De esto nace la opinion vulgar de que los pajaros de Paraiso no tienen pies; aunque muchos Viageros aseguran haberlos visto con pies, y se lee tambien en nuestras Historias, que un Comerciante Frances, llamado *Cantour*, envió uno desde Alepo, à Luis XIII, sin que le faltara ninguna de las qualidades que son comunes á los pajaros. (Es cierto que los Comerciantes emplean el arte para mantener las gentes en el error.) En las seis pequeñas Islas de Bonda, y en la Isla de Damna, es propiamente donde se cria la moscada; como el clavillo, cuya descripcion se ha dado en otro articulo, procede de la Isla de Amboyna; con mas abundancia que en otro parage, desde que los Holandeses hicieron arrancar los girofleros, casi en todas las demas Islas, compreendidas bajo del nombre de Molucas.

El *œpata* es un grande arbol que se cria á las margenes del mar, entre la arena, y cuya fruta contiene una almendra de que los Indios hacen una especie de manjar, á que llaman *Caril*. Tambien hacen con las hojas de *Adambog*, una cataplasma excelente para madurar y disipar el sarampion y las viruelas, y para ablandar todo genero de tumores.

El *Oloturion* es una especie de ortiga, de naturaleza tan caustica y venenosa, que basta tocarla, para sentir un ardor semejante al que causa el agua hirviendo, y excita una violenta calentura, si no se aplica inmediatamente ajo machacado, que la experiencia ha dado á conocer por remedio. A pesar de esta perniciosa calidad no se de-

dexa, en muchas comarcas de las Indias, de mezclar el jugo de esta planta con el Arrack, ó el aguardiente del Pais, para hacerlo mas picante y fuerte, aun con el riesgo de adquirir esputos de sangre, el marasmo, y la phtisis.

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

Otros cuecen el oloturion en agua de mar, mezclando agrio de limon, y su corteza picada muy menuda, y echan esta mezcla en cañas huecas, donde la conservan para sazonar la comida. Algunos cuentan al oloturion entre los Zoophitas, ó *Animal-Planta.*

El *Omlan* es un arbol que dà una fruta encarnada, de la forma de una almendra, y cuya flor es larga, hermosa, y de agradable olor.

El *Pacatsjetti*, arbusto cuyas hojas reducidas á polvo y aplicandolas sobre las ulceras, disipan sus excrescencias, y las carnes fungosas. Tomadas interiormente, excitan el sudor, y disminuyen los accesos de las calenturas intermitentes.

El *Pachaa* es una flor verde, de olor agradable, que procede de una planta baja y verde, casi tan fragante como la flor.

El *Badolim*, planta verde, produce una flor blanca del mismo nombre, y una fruta bastante agradable, del largo de un pepino de Europa.

El *Pagna*, arbol muy alto, produce por fruta una materia blanca, que es una especie de coton, dividida en hilos muy delgados, y encerrada en una corteza muy pura, de un dedo de ancho, y un palmo de largo. Esta materia no se hila; sino se aprovecha para hacer colchones y almohadas.

El *Payparoca* es un arbusto que echa bayas redondas, aplanadas, velludas, en las que hay regularmente quatro huesos. Siempre está verde; y de sus raízes, hojas y fruta, hervidas en aceite, se hace una pocima muy celebrada para la gota

El *Pala*, grande arbol que echa siliquas ó baynas de cinco piezas, llenas de un jugo lactiginoso, muy estrechas y muy largas, famoso por la virtud de su corteza, que molida y tomada en cocimiento, laxa el vientre. Tomada con una adicion de sal y pimienta, fortifica el estomago, destruye los flatos, y calma el calor excesivo del higado.

Las palmeras de datiles dán el Tary, como los cocoteros. Se distinguen muchas especies, pero que dán poco fruto. La que los Portugueses llaman *Palmera de Transfolin*, tiene su fruta madura en el mes de Mayo; y es algo mas pequeña que la del cocotero. La primera corteza, que es negra, sirve para hacer cuerdas. El interior no es diferente de la del coco; pero cada fruta del transfolin se compone de tres nuezes pequeñas en triangulo; y si se comprime su pulpa, que es blanca, sale de ella una agua blanca

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

y fria. Esta palmera crece tanto como el cocotero. No dá fruto mas que una vez al año, quando el otro dá quatro veces. Sus hojas son mayores, mas apretadas entre sí, y forman una especie de escoba. Los Portugueses hacen de ellas quitasoles, à que llaman sombreros. El Tary que destila del transfolin es naturalmente muy frio.

La *Palmera de los Bergios*, ó *de los Monos*, tiene las ramas en forma de unas grandes disciplinas. De su fruta se hacen hermosos rosarios; y los granos mas gruesos están mejor trabajados naturalmente que si lo fueran por el Gravador mas habil.

El *Panoma*, que los Europeos llaman por excelencia palo de las Molucas, es tan grande como un membrillar; su hoja parecida à la de la malva, y su fruta á una avellana; pero mas pequeña, y la corteza mas negra y mas tierna. Las grandes virtudes de este arbol, mueven à los Indios á cultivarlo con cuidado; y los que los crian en los jardines, no los dexan vér facilmente á los Estrangeros. Su madera es muy purgante. Si purga mucho, se modera su actividad bebiendo un vaso de agua de cebada ó de arroz. Resiste al veneno, y remedia todas las heridas ò mordeduras venenosas. No se celebra menos para las quartanas y calenturas continuas, para las colicas, la hydropesia y el mal de piedra, para la dificultad de orinar, para el dolor de las junturas, para la emicranea, los eskirros, los lamparones, las lombrices, y para excitar el apetito. Su dosis es desde quatro granos hasta medio escrupulo, en un caldo. Aunque se trahe á Europa, es muy raro, y muy caro.

El *Papeyra* no crece mas de veinte palmos, ni tiene mas que uno de diametro. Su madera es tan tierna, que se corta facilmente el tronco, solo con un cuchillo regular. La hoja es tan ancha como la de las calabazas. Las *Papayas*, que son sus frutas, cuelgan como racimos de uba, y maduran unas despues de otras. Los Portugueses las llaman *melones de los Jesuitas*; y Careri dice que es porque aquellos Padres las estimaban tanto, que las ponian todos los dias en su mesa. Parecen bastante á las manzanas de amor; pero se crian dos á dos, y su tamaño es tres veces mayor. Por defuera son verdes y amarillas; algo amarillas por dentro, con granillos negros, que se tendrian por los del sahuco. El arbol no cesa de producir todo el año.

El *Papo* es de mediana altura, con las hojas semejantes á las de la higuera. Su fruta sale, como el coco, de lo alto del tronco, al pie de las ramas; y propiamente es de la forma de un higo, pero mucho mas gruesa. La pulpa parece à la del melon, con los cortes señalados en la corteza, la grana en el mismo parage, y el gusto muy semejante. Antes de madurar la usan en los guisados como la calabaza.

El

El *Pereyra*, ó el guayavero de las Indias Orientales, no es arbol muy grande, pero sus ramas lo hacen muy copudo, aunque tiene las hojas pequeñas. Su fruta es verde y amarilla por fuera, y de la figura de una pera, algo blanca por dentro, y de una sustancia blanda. Tiene el gusto de una pera muy madura; y se hacen de ella muy buenos dulces, secos y liquidos. Esta fruta se cria todo el año. *Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.*

El *Pino* silvestre es un arbol, à que los Europeos han dado este nombre, porque sus frutas tienen alguna semejanza con las verdaderas piñas. Se crian sobre las desigualdades, los nudos y las excrescencias del arbol, donde toman una especie de raíz, que las hace subir hacia el Cielo. Esta raíz es corta y recia. Las hojas salen de él las unas en las otras, hasta que se ensanchan hacia la punta. Son bastante recias, y de diez ó doce pulgadas de largo. Las exteriores estan de tal modo apretadas entre sí, que reciben y mantienen el agua lluviosa, hasta en cantidad de una azumbre, y esta agua sirve para nutrir la raíz. Quando se hallan estas piñas, se clava un cuchillo en las hojas, un poco encima de la raíz; lo que hace salir el agua de ellas, que se recibe en la boca ò en un vaso para refrescarse.

El *Plantano* ó llanten de las Indias Orientales parece mucho al bananero, y no se distingue mas que por su fruta, que es mucho mas gruesa, y la mitad mas larga. Algunos Viageros lo nombran *Rey de las Frutas*, sin exceptuar la nuez de coco. Dampier, que es uno de ellos, lo describe curiosamente. El arbol que la produce, tiene, dice, ordinariamente diez á doce pies de alto, y tres ó tres y medio de circunferencia. No nace de simiente, ni se le percibe que la tenga; pero sale de la raíz de los viejos. Si le arrancan estos tiernos bastagos, y se plantan en otra parte, tardan quince meses en producir otros; y si se dexan en su situacion natural, producen en el espacio de un año. Apenas madura la fruta, quando se altera el arbol; pero entonces salen muchos nuevos en su lugar. Al salir de tierra, echa dos hojas. Quando llega á la altura de un pie, echa otras dos entre las primeras, y poco despues, dos mas, á que se siguen otras por el mismo orden, hasta el fin del mes, en que se percibe un pequeño cuerpo del grueso del brazo, rodeado de cinco á seis hojas, que algunas tienen quatro à cinco pies de largo, con medio de ancho, y su tallo del grueso del dedo; pero al paso que el arbol sube, se ensanchan las hojas. Conforme las hojas nuevas suben hacia dentro, se estienden las viejas, inclinada su punta à la tierra; tanto mas largas y anchas, quanto mas inmediatas à la raíz. En fin caen y se pudren, sin que cesen de salir otras nuevas en la copa, teniendo al arbol siempre verde. En llegando á su perfeccion, tienen siete ú ocho pies de largo, y uno y medio de ancho. Van dis-

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

disminuyendo hasta el extremo, y terminan en punta redonda. Entonces es su tallo del grueso del brazo, casi redondo, y de un pie de largo, entre la hoja y el tronco del arbol. Si la hoja está fuera de él, la parte del tallo, que sale del arbol, parece que encierra la mitad del tronco, como una especie de piel recia; y á la otra parte del arbol, hay enfrente otra piel, que corresponde á la primera. Las otras dos hojas que caen por adentro, están opuestas tambien la una á la otra, pero de modo que si las dos, que hay por de fuera, suben ó crecen al Nord y al Sud, las otras crecen al Est, y al Ouest, siempre en el mismo orden. Asi, el tronco de este arbol, como el del bananero, parece compuesto de muchas pieles, que se crian las unas sobre las otras. Quando está en su perfecta magnitud, echa en lo alto un tallo fuerte, mas duro que ninguna otra parte del tronco, y sale del corazon del arbol, de lo largo y grueso del brazo. Al rededor de este tallo, es donde salen primero las flores, y se forma despues la fruta á pelotones, en una vayna de seis ò siete pulgadas de largo, y de lo recio del brazo. Esta cubierta es blanda y amarilla en su madurez. Su figura es de un salchichon; y la fruta que contiene no es mas dura que la manteca en el invierno. Su gusto es delicado; y se deshace en la boca como la mejor mermelada: ni tiene mas que la carne, sin genero alguno de pepitas.

Para comerla en lugar de pan, se acostumbra asarla ò cocerla en agua, quando tiene toda su magnitud, pero antes que haya tomado su color amarillo, esto es, antes que esté madura del todo. Los que no le añaden carne, ni pescado, la comen con una salsa de agrio de limon, sal y pimienta en cascara, que la dá un precioso gusto. Algunas veces, por variar, comen un pedazo de plantano asado, con otro pedazo de plantano maduro y crudo. El primero sirve de pan, y el segundo de manteca. Dampier refiere que los Ingleses, tan apasionados á esta fruta como los Indios, toman cinco ó seis plantanos maduros, los pican, hacen de ellos una masa y la cuecen en forma de pauding, á que llaman *Cota de Malla*, porque este es un recurso comun, contra la hambre. Tambien se hacen de ella muy buenas tortas. Verdes cortados en cascos, secos al sol, se guardan mucho tiempo, y se comen como los higos. Algunos Indios toman el plantano maduro, lo asan, y lo cortan en pedazos, exprimiendo su jugo en cierta porcion de agua, de lo que hacen un licor agradable, dulce y nutritivo, casi como el *Lambsvvool* ó *Lana de Cordero*, licor Inglés, compuesto de manzanas y de la especie de cerveza llamada *Ale*. El mismo Viagero añade que en muchos parages de las Indias Occidentales, que habia corrido, se hace el licor del plantano de otro modo. Toman diez ó doce plantanos maduros, y puestos en una cuba, les echan encima quatro azumbres de agua. En el es-

eſpacio de diez horas, hacen fermentar, y eſpumar eſta mezcla los ſucos de la fruta, y quatro horas deſpues ſe puede beber: pero no ſe guarda mas de veinte y quatro ó treinta horas. Los que guſtan de eſte licor, que es vivo, refrigerante, y cuyo ſolo efecto es ſer flatulento, no dexan de hacerlo todos los dias. Quando ſe pone agrio, ſe compone de él un buen vinagre.

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

En la Isla de Mindanao, han deſcubierto los Habitantes el ſecreto de uſar para ſu veſtido, de un arbol que no ſirve mas que de alimento à los demas Indios. Dampier que lo refiere, no nos dice porqué no ha paſado eſta invencion al reſto de las Indias. La gente comun de eſta Isla, no vá veſtida, dice, ſino de paños que ſe hacen de eſte arbol. El plantano produce ſolo una vez; y quando há madurado la fruta, ſe corta á raíz de tierra, para hacer de él el paño. Un cuchillo largo baſta para dividirlo en dos partes, como el bananero. Deſpues ſe le corta la cabeza, que dexa un tronco de ocho ó diez pies de largo. Quitanle las cortezas exteriores, que ſon muy recias junto á las raíces. Entonces queda el tronco de un grueſo igual, y de color blanquizco. Hendido por medio, ſe abren ó parten tambien las dos mitades, lo mas cerca del medio que es poſible. Todos eſtos trozos ſe dejan al ſol por dos ó tres dias, en los que ſe ſeca parte de la humedad del arbol, y en los extremos empiezan à deſcubrirſe infinitos filamentos. Las mugeres, cuya ocupacion es hacer paños, ſacan eſtos hilos uno à uno, que ſalen facilmente deſde un extremo al otro del tronco, caſi del grueſo de un hilo mal curado; porque los hilos ſon de un grueſo fixo. Se hacen piezas de ſiete á ocho varas de largo, cuya trama, y urdiembre ſon de la miſma materia, y el miſmo grueſo. Aunque eſte paño dura poco, ſuple á ſu calidad la facilidad de hacerlo. Quando nuevo eſtá duro, y algo pegajoſo en mojandoſe.

En la miſma Isla hay otra eſpecie de plantanos, mas cortos y menos eſtimados que los otros, llenos de pepitas negras, que eſtán incorporadas en la pulpa de la fruta.

El arbuſto que produce la *Pimienta* es admirable. Sus hojas parecen a las de la yedra. Siempre ſe planta al pie de algunas paredes, ó cerca de otros arboles, para que al crecer halle un apoyo que lo ſoſtenga. Las hojas tienen olor fuerte, y el guſto picante, como el de la fruta. Quando la pimienta eſtá florida, sale del boton, en racimos pequeños, caſi como ubaſpinas ó zarzamoras. Sus granos, que al principio ſon verdes, ſe ponen inſenſiblemente de un encarnado muy vivo, al paſo que maduran. Luego que eſtá perfectamente madura, ſe coge, y ſe pone al ſol, donde ſecandoſe, queda arrugada y tal como la vemos en Europa. No es de igual bondad en todos los Paiſes que la producen; y

la

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

la del Malabar es la menos eſtimada. Tampoco la hay, cuyo color ſea naturalmente blanco, como muchos Eſcritores lo han imaginado. Todo genero de pimienta es negra quando eſtà ſeca, ó por lo menos muy morena. De ella ſe hace la pimienta blanca, batiendola quando ſe hace ſecar, y quitandole ſu caſcara, que es negra y arrugada. Los Indios tienen otro modo de blanquearla, quando yá eſtà ſeca; que es infundirla en agua, y frotarla yá humedecida, para hacerle ſaltar la caſcara: pero parece que eſte metodo puede hacerle perder mucho de ſu fuerza.

Beaulieu, en una larga manſion que hizo en la Isla de Botton, procuró particularmente inſtruirſe del cultivo de la pimienta. Se cria, dice, en tierra franca y graſa. Se planta al pie de toda claſe de arboles, à cuyo rededor ſe eſtiende, y ſe enreda, como el hoblon. Los que quieren ſacar renta de ella, eligen buenos tallos, y los plantan al pie de otros tantos arbuſtos. Se ha de tener mucho cuidado en limpiar y rozar todas las hierbas que ſe crian inmediatas. El baſtago crece, ſin llevar fruto, haſta el tercer año, que empieza; y al quarto dá una grande abundancia. Algunas plantas hay que producen ſeis y ſiete libras: pero nunca es mas grueſa, ni en mayor numero, que en las tres primeras coſechas, que la una con la otra, paſan por iguales. En las tres coſechas ſiguientes, eſto es, haſta la ſexta que es el nono año de ſu planta, produce el Pimentero un tercio menos, y el grueſo de ſu fruta disminuye tambien una tercera parte. En fin, por otros tres años no lleva caſi mas, y la pimienta es muy pequeña. Los años ſiguientes no rinde nada; y es preciſo plantar otros baſtagos: por donde ſe debe juzgar, obſerva *Beaulieu*, qual es el error de los que han eſcrito que la pimienta ſe coge ſin trabajo. ‘ Por muy nueva que , ſea la planta, echa poco ó nada, ſino ſe cultiva y ſe roza cuidado- , ſamente. Muchas plantas he viſto abandonadas en los boſques, , que no daban fruto alguno.

Los tres años primeros piden extremo cuidado, para contener la produccion de las hierbas, en un clima muy humedo, no ſolo por las lluvias, ſino tambien por los abundantes rocios, que nunca faltan de noche ‘ y que ſon tales, que ſi vá uno á paſear- , ſe, antes que ſalga el ſol, á los campos donde no ſe procura ar- , rancar las hierbas, ſale tan mojado, como del fondo del agua. , Quando el pimentero eſtá en diſpoſicion de dár fruto, ſe debe podar los arboles que le ſirven de apoyo, para que las ramas no le priven de los rayos del ſol, que le ſon mas neceſarios que á otra planta. Tambien ſe ha de cuidar, quando eſtá formado el racimo, de que ſe mantenga ſobre alguna pequeña punta de rama, ó algun eſtoque, para que ſu peſo no haga reclinar la planta, que es por sí miſma muy tierna, principalmente en el tiempo de ſu mayor

yor fecundidad. Otra atencion, no menos necesaria, es apartar del plantio todo genero de ganado, particularmente los bufalos, bueyes y otros animales grandes, que estorvandoles poco las plantas, arruinan las esperanzas de los mas zelosos trabajadores. La distancia entre las plantas, ha de ser tal, que se les pueda dár vuelta; porque luego que se las descarga de su fruto, es preciso usar de escalas para limpiarlas. Sin esta precaucion, se estenderian mucho hacia arriba; y al año siguiente llevarian menos fruto.

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

La pimienta sale primero en flores pequeñas, que ordinariamente se manifiestan en el mes de Abril. En el de Junio está anudada; y en el de Agosto, se halla gruesa y verde, y su fortaleza es yá muy viva. No obstante los Indios la comen en ensalada ò la escavechan en *Achar*, con otras frutas, en una salsa de vinagre, que la conserva todo el año. En Octubre está encarnada; en Noviembre se pone negra: en fin, en todo Diciembre está del todo negra, y por consiguiente para coger. Sin embargo, esta regla no es tan general, que en muchos parages, no se atrase ó adelante mas.

Los racimos se cortan, y se secan al sol, que es entonces muy ardiente, hasta que los granos se sueltan por sí mismos de sus palos. Necesitan quince dias para secarse. En este espacio, es necesario revolverlos con frecuencia, teniendo grande cuidado de ponerlos á cubierto por la noche: pero despues se hace la separacion en un dia ó dos. En la planta se encuentran algunos granos que ni se ponen encarnados ni negros, sino se quedan blancos. Los Indios cuidan mucho de cogerlos, y juntarlos para los usos de la medicina. En la venta se hacen pagar al doble por ellos, á lo menos entre sí; porque para los Estrangeros, que tambien los piden, tienen el arte de blanquear la pimienta comun. La cogen aun encarnada, la lavan en muchas aguas, con arena, que se lleva la pelicula encarnada, que la pondria negra; y quedando descubierto el corazon despues de esta operacion, conserva su blancura natural.

(Parece que Dellon se engaña aqui, quando asegura que no hay pimienta naturalmente blanca. Tambien se observa algun error en el modo con que pretende que se blanquea la pimienta.)

La mejor pimienta es ordinariamente la que se vende por medida, y no por peso, porque no está mojada, ni se le puede mezclar arena, sin exponerse á que descubra el engaño en la medida. La medida de los Comerciantes es el *Nali*, que contiene diez y seis gantes. Cada gante contiene quatro Chuppas; y quince Nalis hacen el *Bahar*, que es quatrocientas y cinquenta libras, peso de marco. Sin embargo, esta medida disminuye una quarta parte en los Estados del Rey de Achem. El precio comun del Bahar, hasta el tiempo de Beaulieu, habia sido de diez y seis

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orienta-les.

pesos fuertes; y nunca, dice, pasó de veinte.

Se distinguen dos generos de pimienta; la gruesa y la menuda. La mayor parte de la gruesa viene de la Costa de Malabar, y se vende en las Ciudades de Calecut y de Tutocorin. Tambien se saca de las tierras de Visapour y se hace su venta en Rajapour, pequeña Ciudad del mismo Pais. Algunos Viageros nos dicen, que los Holandeses, que ván á comprarla de los Malabares, no emplean dinero en este Comercio, y que dán en trueque diversos generos de mercaderias; como el coton, y el opio, bermellon y azogue. Esta pimienta gruesa es la que transportan á Europa: porque la menuda, que viene de Bantam, de Achem, y de otros parages hacia el Oriente, sale poca del Asia, donde se consume mucha, particularmente entre los Mahometanos. Tiene mas granos al doble que la gruesa; y los Moros se vanaglorian de que en sus alimentos haya muchos granos; à mas que el calor de la pimienta gruesa, incomoda mucho la boca. Se dice que toda la pimienta que los Holandeses sacan de la Costa del Malabar, no les cuesta, por sus cambios, mas que treinta pesos fuertes las quinientas libras; y que sobre las mercancias, que dán en este Comercio, ganan aun ciento por ciento. Se añade, que seria facil adquirirla, à dinero corriente, á veinte ó treinta pesos fuertes; pero aun á este precio, seria comprarla mas cara que los Holandeses. La pimienta larga, que es bastante comun en todas las Indias, particularmente en los Estados del Gran Mogol, se vende á precio muy comodo; y su madera la dàn siempre una tercera parte menos.

El *Pomero ò Manzano de Indias*, echa una fruta que no es mayor que una nuez, con un hueso tan duro como el de las ciruelas, y de un gusto fastidioso. El arbol es pequeño, con muy pocas hojas.

El *Ponc* es un arbol de las Indias, cuya madera sirve para hacer tocadores y otras obras que deben barnizarse. Es suave, y bastante parecido al pino. En el articulo de la Goma Lacca, se pueden vér otras observaciones sobre el ponc.

El *Ponga* es un arbol siempre verde, que no echa flor aparente. Su fruta está unida à los ramos, como el Jaca y el Durion, y su caliz está cubierto de espinas. Al principio es verde; poniendose despues encarnada, se llena de muchas simientes oblongas, redondeadas, puntiagudas y encarnadinas. De ella se hacen cataplasmas para abreviar la supuracion de los tumores.

El *Pongelion* es un grande arbol. Se muele y se cuece su corteza para sacarle un aceite, que sirve para untar el cuerpo, de el que dicen que extrahe los humores viciosos. Destila el arbol un suco, que se mezcla con la leche de coco, para destruir los flatos.

El *Ponna* se cria en parages arenosos. Las almendras de su fruta dan, por expresion, un aceite para quemar, que sirve tambien

de

de untura para facilitar la laxitud de los miembros.

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

Todos los Paises secos que se hallan entre los Tropicos, están llenos de una verdadera especie de *Pourpier* ó verdolaga, que, haciendose silvestre, es perniciosa en extremo á las demas plantas, principalmente quando aun son tiernas. Los Habitantes se fatigan mucho para arrancarla de sus jardines, y no la usan para nada; aunque demas de esto es sumamente suave, y que en un Pais ordinariamente tan calido, se puede hacer de ella una ensalada muy buena. En los mismos Paises se encuentra con abundancia, en los estanques, una hierba flotante en la superficie del agua, cuyas hojas son verdes, estrechas, largas y gruesas. Los Indios, particularmente los de Tonquin, la comen mucho, teniendola por muy sana. La echan en la composicion del Balachaun, alimento de una fuerza extraordinaria, cuya sustancia es una mezcla de saliquocas, y otros pescadillos, con una salmuera simple de agua, y sal, que tienen bien tapada en una vasija de barro. Los pescadillos, que se echan sin destripar, forman presto una especie de papilla, de que se saca el jugo, que se llama *Nuk mum*; y la pasta que queda es el Balachaun, que se come con arroz. Algunos Viageros celebran su gusto. El Nukc mum, es de un color obscuro, que tira á pardo, y muy claro. Sirve de sazon para las aves, no solo entre los Indios, sino tambien entre los Europeos, que lo tienen por tan bueno como el *Soy* del Japon. Asi la opinion comun de los Indios es, que en el *Soy* entra pescado; aunque se vé en muchas Relaciones, que solo se compone de trigo y de una especie de habas, mezcladas con agua y sal.

La planta que los Medicos llaman *Costus Indicus*, los Malayos *Pucho*, y los Arabes *Cost* ó *Cast*, tiene flores blancas de un olor bastante fuerte; y es muy parecida al sahuco. El leño y las raízes forman el verdadero *Costus*, de que se hace grande trafico en Persia, en Turquia, en Arabia, en Malaca, y en otros muchos parages. Lo interior es blanco, y lo exterior pardo.

El *Pumplenose* es una fruta del grueso del limon, con la corteza recia en extremo, tierna y muy desigual. Cubre, como la granada, muchos granos, del grueso de el de la cebada, llenos de jugo. Su gusto es muy agradable; y aunque esta fruta es bastante comun en las Indias Orientales, en ninguna parte es tan fina, como en la Isla de Sumatra. El tiempo de su sazon, es al fin de Diciembre. Los Ingleses la aprecian tanto, que hacen llevar una porcion considerable á su Establecimiento de Madras.

El *Puna* es un arbol tan derecho y tan alto, que puede servir para mastiles de Navio. Produce una fruta encarnada, que encierra, en una gruesa corteza, doce ó quince granos del grueso de las bellotas, y del gusto de los piñones. Se comen cocidos, porque de otro modo causan dolor de cabeza.

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

El *Quegadam Cherosa* es una gran flor, amarilla, de estraña figura, y muy variada, cuya planta tiene las hojas largas, verdes, y llenas de espinas.

La raíz de *Quil* ó *Quirpele*, à que los Portugueses han puesto *Pao de Cobra*, y los Holandeses *Palo de Culebra*, es de un blanco algo amarillo, muy dura y muy amarga. Los Indios la muelen con agua y vino de palmera, para servirse de ella contra las calenturas ardientes, contra la mordedura de culebra, y contra la mayor parte de los venenos. Toma su nombre Indio de un pequeño animal del tamaño y figura del huron, que es enemigo de las culebras, hasta embestirlas quando las vé; y que corre á esta raíz, para comerla, quando sale herido en el combate.

El *Rima*, que no se le ha de confundir con el sagu, es otro arbol de pan, pero conocido solamente en las Islas Marianas. Su copa es ancha, y las hojas algo negras. La fruta se cria en las ramas como las manzanas. Es del grueso de un pan de á sueldo, y de forma redonda. Su corteza es recia, fuerte, amarilla y lisa; y los Isleños no tienen otro pan. Quando está madura, la cogen, para cocerla al horno, donde se tuesta la corteza y se pone negra. Entonces se quita la superficie, despues de la qual queda una piel delgada y tierna, que cubre una pulpa de muy buen gusto, y blanca como la miga del mejor pan. Como esta fruta no tiene pepitas ni huesos, toda se come igualmente; pero se ha de comer fresca, porque en el espacio de veinte y quatro horas, se seca y adquiere mal gusto.

La planta del *Arroz*, que es el principal alimento de las Indias Orientales, se cria en ellas á la altura de tres ó quatro pies. La hoja es mas ancha que la del trigo. Echa dos espigas anchas, muy dispersas y cargadas de granos oblongos aplanados. Las espigas son barbudas, y esta barba tiene de largo dos ó tres pulgadas. Por arriba ó por la punta està hendida, y ordinariamente encrespada por abajo. Los granos son blancos, y estàn en una cascara morena. Se cree, que el arroz ha pasado de las Indias Orientales á las demas partes del mundo. Es muy fecundo; pero quiere las tierras humedas, y se cria aun tambien dentro del agua; lo que se vé en muchos parages de las Indias, donde los cosecheros entran en el agua hasta las rodillas, para recogerlo. Madura en los calores del Estio, y se coge la ultima cosecha por el Equinoccio de Otoño. Aunque se usa para alimento mas que para remedios, se le tiene por benefico en los fluxos hepaticos, en los esputos de sangre, y en otras muchas enfermedades; pero se encarga entonces que el agua, en que ha de cocer, sea de la en que se hayan apagado guijarros encendidos. Los Indios usan un cocimiento ligero de arroz con agua, como de un vehiculo para diversos remedios. En las Indias se hacen muchos generos de pan

con

con el arroz ; y es ſentir general que dà robuſtez à los que lo uſan habitualmente , á peſar de la opinion de los Medicos antiguos , que lo tenian por poco nutritivo , y facil de digerir. Tambien ſe ſaca de él , por deſtilacion , una eſpecie de licor que ſe llama *Arrack* como el aguardiente de palmera : pero repito que *Arrack* es un nombre generico , que dàn los Indios á todos los licores fuertes. En la deſcripcion de la China , del Japon y de otras muchas Comarcas , ſe ha viſto la diferencia extrema que ponen entre el arroz de las diferentes partes de las Indias.

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

Saamouna es un hermoſo arbol , pero de extraordinaria figura. Lo alto y bajo de ſu tronco ſon de un miſmo grueſo. En ſu medio, ſe realza mas de la mitad , y del grueſo de una vaſija. La madera es eſpinoſa , parda por fuera , blanca por dentro , meduloſa, poroſa , como el alcornoque. Sus hojas ſon oblongas , venoſas, dentelladas , unidas cinco á cinco , á unos palos baſtante largos. Sus frutas ſon vaynas oblongas que contienen guiſantes encarnados. Se cortan las eſpinas de eſte arbol , quando eſtán tiernas , y ſe ſaca de ellas un ſuco excelente para las inflamaciones de los ojos , para fortificar la viſta , y para contener las lagrimas involuntarias.

El *Sabdarissa* es una eſpecie de Kermia , que echa un tallo de tres ó quatro pies de alto , derecho , acanalado , purpurino, ramoſo , guarnecido de hojas tan grandes como las de la parra, divididas en muchas partes y dentelladas. Sus flores ſon grandes , de un blanco deſmayado y de un purpurino negrino , muy parecidas à la de la malva. Les ſuceden unas frutas oblongas , puntiagudas, llenas de una ſimiente redonda , que ſe comen como legumbre.

El arbol que dá el *Sagu* , y que los Europeos llaman con el miſmo nombre, tiene entre los Indios el de *Sagumanda*. De ſu tronco ſe hace tambien una eſpecie de pan , raſpando la madera, que no es mas que una medula algo dura , y dejandola deshacer en agua , ſe componen de ellas unas tortas , en moldes que no tienen otro uſo , y en ellos ſe ſecan al ſol, haſta que quedan tan duras , como el vizcocho de mar.

(Dampier que deſcribe el miſmo arbol , en la Isla de Mindanao , dice que los Isleños le llaman Libby , que la corteza y la madera ſon duras , y delgadas como una concha , pero que eſtán llenas de una medula blanca como la del ſahuco ; que ſe corta el arbol y ſe parte ó raja por medio , ſacando de él toda la medula, para batirla con un pilon de madera , en una grande cuba ; que deſpues ſe paſa por un lienzo , ſobre el qual ſe vierte agua ; que ſe lleva la ſuſtancia mas fina , y de la que paſa aſi por el lienzo es de la que ſe hace el pan en forma de tortas : pero ſe puede concordar eſta relacion con la de los Holandeſes, ſuponiendo que cada Isla tiene ſu metodo particular.)

Tam-

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orienta les.

Tambien se cuece el *Sagu*, como una papilla, tomando para esto sus partes mas finas, que se mezclan con la cantidad de agua conveniente. Esta papilla es tan pegajosa, y ahila con tan poca interrupcion, que á la distancia de quatro ó cinco pies del vaso, se puede tomar con la punta de un palo. La porcion que se saca, está unida á la masa por una cola, que se enrosca en el palo al paso que se le dà vueltas. Se celebra el gusto de este alimento, que es el de la mayor parte de las Indias Orientales, que no producen arroz, trigo ni centeno. Algunos Viageros lo juzgan bueno contra la hidropesia, y contra otras muchas enfermedades.

El *Sagumanda* no es muy alto; pero su tronco es recio. Las hojas tienen alguna semejanza con las del Cocotero. Quando son nuevos estos arboles, se corta una de sus ramas mas gruesas, y se le aplica en el parage de la incision una bambocha, ó caña hueca, que es un pedazo aserrado de las cañas mas gruesas de azucar. Esta sirve de vacía, para recibir en poco tiempo un licor, que destila en abundancia, como el de los Cocoteros; y en toda la estacion se recoge en ella todos los dias casi la misma cantidad. Los Indios dàn á este licor el nombre de Sagouar; y es de una dulzura, que excede à la de la miel, y al principio poco sano; pero se le mezcla otro llamado Houbat, compuesto del jugo de diversas hierbas, que le dàn una especie de amargura. Con esta preparacion es el Sagu bastante sano, para los que lo usan sobriamente; y aun los Holandeses apenas tienen otra bebida en las Molucas, y en la Isla de Amboyna. Pero tomado con exceso, embriaga, pone el rostro palido, y hace hincharse el cuerpo. Se le hace mas agradable, mezclandole azucar, y Arrack, que es el aguardiente de las Indias.

El *Sandalo* es un arbol grande como el Nogal, que dá una fruta muy semejante á las cerezas; pero que se pone negra, despues que en su principio ha sido verde, y no tiene gusto. El palo del Sandalo es sumamente estimado en las Indias; y se distingue el encarnado, el amarillo, y el blanco; de que los dos ultimos, que se crian en abundancia en las Islas de Timor, y Solor, son los que mas se buscan. Se quebranta, ó se muele este palo en agua, para reducirlo á papilla, con que se untan el cuerpo. Tambien se quema en hastillas, para perfume muy saludable. Aunque los Indios usan poco del Sandalo encarnado, porque hallan en él menos virtud, se transporta à los demàs Paises, donde sirve para la medicina.

El *Savonier*, ó arbol del Xabon, es muy grande, y del numero de los que se despojan de sus hojas. Echa por fruta una especie de bolillas, con alguna semejanza á las servas; pero cuya cascara

ra se pone amarilla en madurando. Frotadas entre las manos, se convierten en un xabon muy blanco, que es de grande utilidad para lavar la seda, en lo que lo emplean los Indios.

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

El *Scararagam* es un arbol, que produce frutas verdosas, del grueso de las nueces, que se llaman *Undis*, y son de un gusto desagradable.

El *Schagri-Cortam* es una especie de cornejo, cuya fruta mezclada con azucar, refresca deliciosamente. El jugo de las hojas se emplea para el fluxo hepatico, y la diarrhea. Su cocimiento es excelente en gargarismo, para apretar la campanilla.

El *Schelti* es un arbusto, que echa bayas, y cuya raíz molida, y tomada en agua fresca, mitiga el ardor de las calenturas ardientes, y los calores internos. Tambien ataja el esputo de sangre. Esta planta es diferente del *Bem Schelli*, que aunque le es muy semejante, su fruta es de un gusto farinaceo, y algo mas dulce.

El *Schulli* es un arbusto, de que se distingun dos especies; el *Perma-Schulli*, en que no se reconoce ninguna virtud medicinal; y el *Nir Schulli*, cuyas hojas reducidas á polvo, y mezcladas con aceyte, disipan los tumores de las partes genitales.

En muchos parages de las Indias Orientales, se halla el arbol *Sensible*, cuya fruta empieza à saltar, quando se le toca. Gotero Schouten refiere, que hallandose un dia sentado cerca de Cochin, debajo de uno de estos arboles, con algunos compañeros, ' no quedaron poco sorprehendidos, por no decir asustados, quando esta fruta maravillosa, que al principio no tuvieron mas que por una hoja, llegó á hincharse, à moverse, y aun á dàr muchos saltos, quando la hubieron tocado.

El *Simbor* es una planta de forma singular, que representa los cuernos de un Alce, lo que le hace dár tambien este nombre. Se cria cerca del Mar; y no parece, que tenga otra raíz, que una materia algo fungosa, de que sale. Asi no se necesita ponerla en la tierra, para crecer, basta echarla sobre una piedra, ó en el hueco de un arbol, para que reciba alguna humedad. En Estio y en Invierno está verde; y sus hojas parecen à las de nuestras azucenas. Su substancia es viscosa, y el gusto amargo. Se le atribuyen virtudes emolientes y resolutivas á mas de la de laxar el vientre, y matar las lombrices.

El *Siouanna* es un arbusto muy agradable á la vista. Echa bayas, y ombellos. Su fruta se cria en las ramas inferiores, mientras las superiores estan adornadas de botones, y flores. Todas sus virtudes residen en la raíz, que se celebra mucho contra el veneno de las culebras mas perniciosas.

El *Tagera* es una planta bastante alta, cuyas hojas machacadas y aplicadas en la picadura de las abejas, de los mosquitos, y

de

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

de otras moſcas grandes, calman prontamente los dolores. Sus ſimientes ſe emplean molidas, para las puſtulas y las ulceras.

El *Talassa* es una planta, que no produce flores, ni fruta; pero ſus hojas ſe emplean diverſamente, para ſazonar las ſalſas. Se comen verdes para excitarſe á la venus.

El *Taliir Kara* es un grande arbol, con el tronco algo blanco y grueſo, y la corteza liſa, polvoroſa y cenicienta. La raíz es tambien blanquizca, pero ſu corteza es obſcura, y fuerte, y de un guſto astringente. Hervida en agua, forma una bebida poderoſa para los ſudores, y que evacua los humores acres y ſalinos. A eſte arbol no ſe le conocen flores ni frutas.

Los *Tamarindos* ſe crian caſi en todas las partes de las Indias, y ſon particularmente muy comunes en Bengala. A eſtos arboles ſe les obſerva una magnitud y hermoſura notables. El tronco es bien formado; las ramas ſe elevan mucho y echan agradables hojas. Se tranſportan nuevos, de los parages incultos, donde la naturaleza los produce, á los ſitios en que no ſe remueve la tierra, como las encrucijadas de los caminos, las Plazas publicas, las calles, &c. para que les ſirvan de adorno. Dan una hermoſa ſombra, donde los Indios ſe reſguardan del ardor del ſol. Las flores parecen mucho á las del melocoton y del almendro; pero al fin ſe ponen amargas. De ellas ſale una fruta, prolongada, y algo corva, en una vayna caſi ſemejante à la de nueſtras habas, que primero es verde, y deſpues ſe pone parda, y tan larga como el dedo. Al ponerſe el ſol, ſe retira ſu fruta debajo de ſus hojas, y al dia ſiguiente vuelve á manifeſtarſe à la ſalida de eſte aſtro. Cada vayna contiene tres ò quatro habas pequeñas, que tiran á moreno, y eſtan envueltas en una eſpecie de medula glutinoſa. Eſta medula es propiamente la que ſe llama tamarindo, y es de un guſto rudo y agrio. Los Indios y los Portugueſes las uſan para preparar ſus viandas. Tambien ſe ſalan, y ſe confitan con azucar, y ſe tranſportan á todos los Paiſes del mundo, ſiendo eſte el mejor modo de prepararlas. Conſiſte en ſacarlas de las vaynas y amaſarlas juntas, echandoles deſpues azucar; y ſin otro aderezo, ſe llenan de ellas diverſas vaſijas. Siempre conſervan ſu guſto agrio, que las hace baſtante agradables; y ſu principal virtud es purificar la ſangre.

El *Tamaris*, eſpecie de Tamarindo, es un arbol baſtante alto, y ſu fruta una eſpecie de habas grueſas con granos cuya figura es tambien la de las habas. Su corteza es muy ruda; y ſiendo tambien muy agria la ſuſtancia de la fruta, ſirve de ſazonar las viandas. Las hojas ſon pequeñas y largas, y las flores recogidas en racimos.

El *Tani* es una eſpecie de ciruelo, que echa una fruta en forma de pera, del grueſo de una buena ciruela, con la pulpa ver-

verde y llena de jugo, pero insipido. Está cubierta de una piel lisa, encarnada y lustrosa. Contiene en un hueso oblongo, una almendra blanca, de agradable gusto, que se toma en polvo para la cachexia epidemica.

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orienta-

El *Tapia* es un arbusto, cuya madera está cubierta de una corteza lisa y cenicienta. Está lleno de medula, como el sahuco, y es facil de romper. Sus hojas se sostienen tres à tres en un palo, y son verdes, lisas, iguales y lustrosas. La flor se compone de quatro hojas blancas, de un dedo de largo, unidas cada una por un pediculo corto, afirmadas en su longitud por un nudo, y algunas pequeñas venas obliquas, verdosas. A estas hojas acompañan otras quatro mas pequeñas y cortas, verdosas, y de muchos estambres encarnadinos. Sus frutas tienen la figura, el grueso, la corteza y el color de la naranja, con el gusto dulce, pero el olor desapacible. Las hojas molidas, son un excelente remedio para las inflamaciones, sobre todo para las del ano, que son comunes en el Pais.

El *Taranja* es un arbol que se cree trasplantado del Africa á las Indias, donde se ha multiplicado en extremo. Es pequeño y espinoso. Su fruta es redonda, con la corteza amarilla. El interior encarnado, y el gusto de la naranja, aunque la pulpa es mas firme. Madura en Octubre y Noviembre.

Lo que se hà dicho del cocotero, en la Descripcion del Malabar, donde este arbol es mas notable que en otro parage, por su hermosura y por su abundancia, no impide que hallandose tambien en la mayor parte de los demas Paises de las Indias, donde tiene la primera clase por su utilidad, necesite aqui de algunas nuevas observaciones. Igualmente juzgo deber nombrar otras especies de palmeras, que no están comprehendidas en la numeracion que ya se há dado de estos arboles.

Los Indios dán al cocotero el nombre de *Tenga*, y los Portugueses el de *Palmera de cocos*. Se ha dicho, que sin buscar otros socorros, se halla en la madera, las hojas, y la fruta de este arbol, de que formar, poner á la vela, y cargar un Navio, de que fabricar y equipar una casa, y con que mantener y vestir sus Habitantes: pero se ha observado que sus hojas sirven de papel para escribir, y que se hila la primera corteza de su fruta para hacer cuerdas. Esta primera corteza es amarilla en su madurez; y la segunda, que es dura, es de lo que se hacen vasos para todos generos de usos. La pulpa interior es una carne blanca, de medio dedo de recio, y cuyo gusto se acerca mucho al de la almendra. En el centro se halla una agua de la claridad del christal, que es un licor excelente. Con esta fruta se hacen varios generos de confituras. De ella se saca aceyte, para componer los alimentos, y para alumbrarse. Si se oprime simplemente la pulpa, sale de ella una especie de leche, que sirve para cocer ar-

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

roz, y para muchos guisos. El licor que se hace destilar del arbol, por la incision de las ramas, se llama *Tary*, *Toddi*, *Nery*, y *Sory*, ó *Soura*, segun la diferencia de los parages, y la de sus qualidades ó su preparacion. El Tary, que es el primero y mas natural, es dulce, del mismo gusto que el mosto, ó mas bien que el vino del orujo de la uba infundido en agua. Se ha de recoger antes de salir el sol; porque si tiene tiempo de calentarse, ó por el calor de este astro, ó por haberlo conservado mucho tiempo, se avinagra, y entonces toma el nombre de *Sory* ó *Soura*; y se debe calentar para beberlo, sin lo qual causaria su frialdad violentos dolores de vientre. Del Sory destilado, se saca una especie de vino, que tambien se vuelve vinagre, quando empieza à alterarse. Destilado dos ó tres veces, es el aguardiente. Hirviendolo, dá aquella especie de azucar negra que se llama Jagra. En fin la renta de los cocoteros es la mejor que se puede tener en las Indias. Se crian derechos hasta sesenta palmos de alto; y su grueso es igual desde el pie hasta la punta.

Thamalapatra es el nombre de un arbol, cuyas virtudes se estiman hasta en Europa, pues hacen entrar sus hojas en la composicion de la triaca. Nuestros Boticarios le llaman *Malabastrum* ó *Folium Indum*.

El *Theca* es como la encina de las Indias, esto es, un grande arbol, de que hay bosques enteros. Los Indios Idolatras no gastan otra madera para fabricar, y reparar los Templos. De las hojas sacan un licor, con que tiñen de purpura sus sedas, y cotones. Tambien les sirven de alimento. Los Medicos hacen de ellas un jarave con azucar, para curar las aphtas. Las flores hervidas en miel, son otro remedio, que evacua las aguas de los hydropicos.

El arbol de *Santo Thomàs* no fructifica; pero es de admirable hermosura por sus hojas, que parecen perfectamente á las de la yedra, y particularmente por sus flores, que son otros tantos lirios morados, y de un excelente olor.

El arbol *Triste*. Algunos Viageros dán este nombre á un arbol de las Indias, de que Phelipe de la Trinidad hace la descripcion siguiente: ‘Se le nombra Triste, porque al mismo „tiempo que los demás parece que se alegran, abriendo sus flo„res á la salida del Sol, este pierde las suyas. Son semejantes al „jazmin blanco, excepto que tienen el pie amarillo. Este ar„bol es de mediana altura, con las hojas pequeñas, de un verde „obscuro.„ Parece que esta descripcion conviene al azafran de Indias.

El *Tsjaskala* es una especie de higuera, cuya corteza sirve á los Indios de hacer cuerdas para sus arcos. Tambien sacan de ella el color encarnado, que sirve para la tintura de paños de Cambaya.

El

El *Valli* es un arbusto, que se pega à todos los arboles inmediatos, y cuyas hojas parecen á las del fresno. Sus flores son en mariposa, y sin olor. Lo largo de sus vaynas es una pulgada, con otra tanta circunferencia; y son aplanadas, encerrando dos, ò tres simientes, separadas en una division estrecha. Sus habas, despues de secas al Sol, son cenicientas, y de un gusto muy desagradable. Comidas crudas, causan una diarrhea dolorosa. Las hojas en cataplasma, curan la erisipela, y se hila la corteza del arbol para hacer cuerdas.

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orienta-

El *Venen* es un arbol de las partes mas Orientales de las Indias, espinoso, y que echa flores blancas de un olor extremamente agradable. La fruta es bastante gruesa, y contiene debajo de una corteza parecida á la del membrillo, una pulpa encarnadina, con el gusto de uba àntes de madurar. De sus flores se extrahe una agua muy olorosa; y del jugo exprimido de su fruta, se prepara una especie de licor.

El *Vettagadou* es un arbusto baccifero, que echa una flor pentapetala, blanquecina, y sin olor. Sus bayas son redondas, de una purpura baxa, y contienen cinco granos sólidos, y triangulares, que al principio están blancos, despues encarnadinos, y se quedan blancos. El arbol siempre està verde, y echa fruta dos veces al año.

El *Vez Cabouli* es una raíz medicinal, que nos viene con otras drogas por la via de Surata. Tambien se hace de ella algun uso para la tintura.

El *Zerumbet* sería totalmente semejante à la planta del gengibre, si sus hojas no fueran mas largas, y anchas. Su raíz se corta, y se seca, ó se confita con azucar. Tiene mas virtud, y el gusto mas fino que el gengibre.

Entre diversos generos de naranjas, el *Camchain*, y el *Camkit*, están en la mayor estimacion; principalmente en la Cochinchina, y el Tonquin, donde su excelencia no puede compararse à nada. El Camchain es de color amarillo, y su corteza recia, y dura; pero no hay cosa que iguale al olor, y gusto de su carne, que es tan amarilla como el ambar; y tan sana, que no se les prohibe á los enfermos. El Camkit es redondo, y la mitad mas pequeño que el Camchain, con un color encarnado subido. La corteza es suave, y delgada, y el gusto delicioso; pero no es sano, en especial para los flacos de estomago. Dá cursos; y á los que los tienen yá, les causa dolores de vientre. La sazon de estas dos frutas es desde el mes de Octubre, hasta el de Febrero.

No pretendo haber dado aqui todas las plantas de las Indias Orientales; pero he procurado recoger las que se hallan en los Viageros, y que no han ocupado lugar en las Historias Natura-

Arboles, Plantas, y Frutas de las Indias Orientales.

les de cada País. El *Hortus Malabaricus* contiene ſolo mayor número. Qualquiera puede conſultarlo. Eſta Obra ſe formó en doce Tomos en folio, con Figuras, por *Van-Reede Cascarius*, ſobre las Memorias del Padre Mathéo de San Joseph, Carmelita Descalzo. Las notas del Tomo primero ſon de *Arnault Syen*, famoſo Botanico de Leyden; y las otras de *Commelin*. Al fin del ultimo Tomo ſe halla un Apendice, con el nombre de *Flora Malabarica*, que contiene los nombres de las plantas, en diferentes Lenguas, ó el modo con que las refieren los Eſcritores Botanicos. Eſtán impreſos en Amſterdam año 1678, en caſa de Sommeren y Van-Dick.

§. V.

Drogas, Piedras preciosas, y Sedas de las Indias Orientales.

Drogas de las Indias Orientales.

REcogeré de un grande número de Viageros el nombre de la mayor parte de las Drogas, que ſe transportan de las Indias Orientales á los Paíſes Eſtrangeros. Los que quieran inſtruirſe mejor, pueden ſolicitar el Tratado Eſpañol *de las Drogas, y de los remedios de las Indias*, Edicion de Burgos, 1578. in 4.

El *Podi* es una eſpecie de harina, ó flor de harina, que ſe emplea contra el frio, y los flatos.

El *Caxumba*, ó *Flors* es una raíz, con que ſe ſazonan los guiſados, y ſirve tambien para la tintura del coton.

El *Cajuasti* es un leño, que enciende la boca. Se quiebra muy menudo, y ſe frota con él el cuerpo, tanto por el olor, como para la ſalud; porque no hay Pueblos mas apaſionados á los perfumes, que los Indianos.

El *Cantior* es una fruta de la naturaleza de las criadillas de tierra, de que no ſe celebran otras virtudes.

El *Semparentaon* es una raíz amarga, con poderoſos efectos para diverſas enfermedades; pero tan comun que no cueſta muy cara.

El *Pontion* ſe cria en la Coſta de Coromandél; y como en otros parages es mas raro, ó menos bueno, le dà un precio muy ſubido ſu calidad de excelente febrisfugo.

El *Gato-Gamber* es una fruta ſemejante á la aceituna, ó al Areka verde. Se cria en Cambaya, en la Coſta del Coromandél, y en todas las de la Sonda.

El *Ganti* es una raíz, parecida á la del gengibre, que ſe vende

de muy cara. Los Indios se frotan con ella el cuerpo.

Drogas de las Indias Orientales.

El *Sabani* es una especie de Xenable, ó mostaza, que se halla en abundancia en todos los Mercados de las Indias.

El *Doringi* es una grana carminativa, y vermifuga, tan dulce demás de esto, y tan benefica, que se dá en corta cantidad á los niños recien nacidos.

El *Tianco* es una fruta, que los Indios toman molida, con algun licor, para las menores incomodidades.

El *Madian*, el *Maju*, y el *Carassani* son otras tantas especies de *Amfion*, ó de *Opium*, que los Indios toman para embriagarse.

El *Spodiam* es la ceniza de un arbol, que se cria en los Países de la Sonda, y de que usan solo para frotarse el cuerpo.

El mejor *Comino*, que se llama *Jentanierau* en Malayo, se cria en Persia, donde tiene el nombre de Chirman. Los Indios lo usan mucho con el *Madiam*, el *Maju*, y el *Daontayo*, ó siete hojas, para los rheumatismos á que están muy sujetos, y les causan vivos dolores, porque casi siempre andan desnudos.

El *Sari* es cierta flor de harina, con que se frota el cuerpo, para librarse de los efectos del viento.

El *Tagari*, el *Suruban*, y el *Sedovaya* son raíces, que quebrantan, ó muelen los Indios, para frotarse el cuerpo.

El *Sambaya*, que se llama *Guduan* en algunas partes de las Indias, es una fruta del grueso de la bellota, que se usa contra diversas enfermedades, sobre todo, contra las mordeduras venenosas, y contra el veneno. Es tan rara, como cara.

El *Jalave* es la fruta de un arbol, cuyo nombre parece el mismo. Se sirven de ella en las apozimas medicinales. Es del grueso del Sambaya.

El *Paravas* es una hierba refrigerante, de un precio correspondiente à su rareza. Su uso es para refrescar la sangre, purificando los humores.

El *Tamon Pute* es una raíz semejante al Galigan, ó Cucurma, solo con la diferencia de ser blanca. Se frotan el cuerpo con ella; y es refrigerante, y muy sana. Se emplea para los ardores del higado.

La especie de pequeñas habas, que sirven de pesas, para pesar el oro, la plata, y los demás metales, se llaman en Malayo *Conduri*, y *Saga* en Lengua Javana. Son de un hermoso encarnado, con una mancha negra al costado. No se usan para otra cosa, porque son muy amargas, y se tienen por venenosas.

La Goma Laca, que los Moros llaman *Lak*, y en el Pegu *Tick*, donde es considerable su Comercio, dá á los Indios

aquel

Drogas de las Indias Orientales.

aquel hermoso color de escarlata, con que tiñen, y pintan sus telas. Se pretende que mas que obra de naturaleza, lo es de ciertas hormigas aladas, que chupando la goma quando destila de los arboles, que la producen, la deponen despues en las hojas de los mismos arboles, casi como las abejas la miel. Quando todas las ramas están cubiertas de esta materia, se cortan para hacerlas secar. La Laca se separa de ellas, luego que están secas, y se sostiene por su consistencia en forma de cañas. En este estado, es, segun algunos Autores, de un moreno encarnado. Tavernier se aparta algo de estas idéas. Pretende, que en el Pegu las hormigas aladas hacen la Laca por tierra, en montoncillos, que algunas veces son del grueso de un tonel, en lugar de que en Bengala la rodean en la punta de las ramas de diversas especies de arboles. De esto procede, añade, que la de Bengala es mas hermosa, y mas limpia, que la del Pegu, donde se le mezclan siempre algunas inmundicias; aunque no niega, que es mucho mas abundante en el Pegu; y que los Holandeses sacan de alli mucha, para transportarla á la Persia, donde sirve tambien para la tintura. Lo que despues de sacarle el color, queda, no se emplea mas que para revestir diversas obras ligeras; y para hacer lacre, mezclandole qualquiera otro color. Muchas mugeres Indias no tienen otra ocupacion, que limpiar la Laca, quando se le ha sacado el color de escarlata; y dandole otro, forman de ella barretas, como el lacre de España. Las Compañias Inglesa, y Holandesa compran todos los años ciento y cincuenta caxones de ella, y no les cuesta mas de diez sueldos la libra, y en tiempo de Tavernier valia en Francia la onza diez sueldos, aunque muy mezclada de resina.

Baron, á quien se ha seguido en la descripcion de Tonquin, asegura, que las obras de Laca no ceden alli á las de ninguna otra Comarca, á excepcion, dice, de las del Japon, que pasan por las mejores del Universo; lo que tampoco proviene sino de la diferencia del leño, que excede mucho al del Tonquin; porque en la pintura, ó el varnìz no se observa diferencia notable. La Laca de Tonquin, segun la misma Relacion, es una simple goma liquida, que destila del cuerpo, ó de las ramas de los arboles.

El comun de la Campiña la recoge en tanta cantidad, que diariamente llegan toneles llenos de ella al Mercado de Cachao, principalmente en la temporada de su trabajo, ó taréa. Naturalmente es blanca, y de la consistencia de la crema; pero el ayre muda su color, haciendola parecer algo negra. Asi, los que la llevan de la Ciudad, la cubren con dos, ò tres papeles, para mantenerla fresca, y que conserve su color natural. Los Tocadores, y todas las demàs obras, que deben varnizarse, se ha-

hacen de una especie de pino, llamado *Ponc*; pero los Artifices del País están muy distantes de la habilidad de los nuestros; y muchas veces al varnizar sus obras les sucede romper las puntas, las punturas, ó las esquinas de las gavetas, como frecuentemente observamos en las mercancías de esta naturaleza, que se transportan á Europa. Dampier refiere, que en su tiempo los Ingleses, que hacian el viage de Tonquin, se hacian acompañar de un habil Evanista de Europa, para trabajar los muebles, que dejaban varnizar despues á los Artifices del País. Llevaban consigo hasta las tablas de nuestro pino, que es mucho mejor que el Ponc. En fin, se añade, que las casas en que se trabaja con Laca, son muy enfermas; lo que se contempla como efecto de una especie de veneno, encerrado en esta goma, que penetra por las narices hasta el cerebro de los Trabajadores. Se les vé llenos de pustulas, y de ulceras; aunque el olor de la materia, que manejan, nada tiene de fuerte, ni desagradable. No pueden trabajar en ella sino en la estacion seca, ó mientras corren los vientos del Nord, que secan mucho; porque dàn muchas manos de varníz, una sobre otra, y siempre debe estàr seca la ultima, antes de dàr otra. Por mucho cuidado con que se haya conservado, se ennegrece algo en el instante que se expone al ayre; pero el aceite, y otros ingredientes, que se le mezclan, realzan el lustre de su color. Apenas està enjuta la ultima mano, quando se aplican á bruñirla. Esta operacion, que no consiste mas que en frotarla mucho con la palma de la mano, la deja tan lustrosa, como el vidrio. Tambien se hace de la Laca una cola, que se tiene por la mejor del Mundo.

Drogas de las Indias Orientales.

Los azucares en cajonada salen particularmente de Bengala. Es opinion establecida en aquella Comarca, que el azucar guardada treinta años, se convierte en un perniciosisimo veneno. Tambien se hace azucar en pilon en otros muchos parages; pero no se refina perfectamente sino en Amadabath, donde toma el nombre de azucar Real. Los pilones son ordinariamente de ocho á diez libras.

El Tabaco se cria en diversos parages de las Indias Orientales, y algunas veces con tal abundancia, que se deja perder la mitad, por negligencia en cogerlo. Sus qualidades son diferentes.

El mejor Opio viene de la Isla Celebes, aunque lo hay en otras Comarcas, sobre todo en las cercanías de Brampour, y en el Indostan, donde vàn à tomarlo los Holandeses en trueque de pimienta.

El Salitre viene en abundancia de Bengala; y el refinado cuesta tres veces mas que el que no lo está. Los Holandeses tienen un Almacen en Choupar, catorce leguas mas arriba de Pa-

Drogas de las Indias Orientales.

tra; y desde alli hacen transportar sus salitres refinados por el rio, hasta su Factoría de Ouguely. Habian hecho llevar calderas de Holanda, y tomado Refinadores, para hacer por sí mismos esta operacion; pero no lo consiguieron, porque irritados los Indios de verse quitar la ganancia del refinamiento, le negaron à surtirlos de suero, sin el qual es imposible blanquar el salitre, que tampoco es tan estimado, no teniendo una blancura transparente.

(Gotier Schouten nos dice, que la mayor cantidad del salitre viene de las partes Septentrionales de las grandes Indias; que ordinariamente se saca de una argilla, ó tierra negra, bermeja, ó blanquizca; y que el que se hace de tierra simple es el mejor. Vease el metodo de los Indios. ,Hacen un grande hoyo, como un ,pozo de sal, que llenan de argilla, ú de tierra nitrosa, y agua ,clara. La mezclan, y la amasan, hasta que queda como una pa-,pilla, y que el agua haya sacado todas sus sales. Precipitando-,se la materia mas grosera, se toma la mas clara, y se echa en ,otro grande hoyo, pero algo menor que el primero, donde pre-,cipitandose tambien esta materia clara, se vuelve á tomar la ,mas clara, que sobrenada, y es una agua toda nitrosa. Se ha-,ce hervir en una caldera de hierro, espumandola con frecuen-,cia; y en fin no queda mas que la substancia del salitre.)

Jamas se ha encontrado coral en los mares de las Indias, como tampoco en las otras partes del Oceano; siendo reservada para el Mediterraneo esta produccion de la naturaleza. Tampoco tienen las Indias ambar amarillo, que parece reservado solo à la Ribera de la Prusia Ducal, en el Mar Baltico. Pero muchas veces se halla ambar gris en las de Oriente; y algunos Viageros han juzgado por esto, que se forma en ellas. A mas de diversos pedazos de una prodigiosa magnitud, que los Gobernadores Portugueses han trahido algunas veces de Goa, y de Mozambique, se sabe, que en la China se acostumbra en los grandes banquetes hacer llevar, entre diversos perfumes, una grande porcion de ambar, que cuesta sumas considerables, y quemarla.

Ya se ha observado en la descripcion del Reyno de Boutan, que de esta Comarca sale la mejor especie, y la mayor cantidad de almizcle.

El mas estimado de todos los *Bezoares* es el que se saca del Reyno de Golkonda. Hallase alli, como yà se ha observado, en el vientre de las cabras de una Provincia al Nord Est de esta Comarca, que comen de un arbusto, cuyos botones, y las puntas de sus ramas le dán su forma. Por lo menos á esta razon se atribuye la variedad de figuras de este bezoar. Los Habitantes del País conocen, palpando una cabra, quantos bezoares tiene, y la venden á proporcion del numero. Para esto le pasan las dos

ma-

manos por debajo del vientre, batiendolas á lo largo de una y otra parte. Todas las bezoares pasan al medio, y no puede engañar la cuenta. Su rareza consiste en la magnitud, aunque las mas pequeñas no tienen menos virtud, que las otras; pero muchas veces se ha encontrado engaño. La impostura ha hallado el secreto de engrosarlas con una pasta compuesta de goma, y otras materias, á la qual dàn tambien tantas hojas, ó cubiertas, como la bezoar tiene naturalmente. Dos medios hay de reconocer este engaño; el uno es pesar la bezoar, é infundirla por algun tiempo en agua tibia; si el agua no muda de color, y si la bezoar no pierde nada de su peso, no está falsificada. El segundo medio es, acercarle un hierro puntiagudo, encendido: si el hierro entra en ella, y lo hace tostar, es una prueba de que no es natural. Con el bezoar de Golkonda sucede lo que con el diamante; su precio aumenta á proporcion de su grueso. Si cinco, ó seis bezoares pesan una onza, el valor de esta onza serà desde quince á diez y ocho francos; pero una sola bezoar del peso de una onza, no valdrà menos de cien francos. Las hay de quatro, y cinco onzas, que se venden hasta dos mil francos.

Drogas de las Indias Orientales.

Un Viagero que no es indigno de confianza quando habla como testigo de vista, (Tavernier) refiere que habiendo hecho muchos Viages à Golkonda, con el designio de instruirse perfectamente de todo lo relativo al Bezoar, estuvo mucho tiempo sin poder saber en que parte del cuerpo de la cabra se hallan estas piedras. En fin, la ocasion que tuvo de hacer comprar una porcion hasta en cantidad de sesenta mil rupies á algunos Agentes de las Compañias de Inglaterra y de Holanda, dispuso á los Comerciantes, que habian logrado esta venta, à manifestarle reconocimiento. Pidióles algunas cabras de las que llevan el bezoar; cuya proposicion los sorpreendió. Le respondieron que estaba prohibido con pena de muerte hacerlas salir de la Provincia. No obstante, prosigue el mismo Escritor, „ volvieron quince dias despues, quando menos pensaba yo en ellos; y preguntandome si mis criados eran Estrangeros, pareció que supieron con gusto, que no tenia conmigo mas que Persas. Retiraronse sin otra explicacion; pero media hora despues los ví llegar con seis cabras, que reconocí despacio. Son bestias muy hermosas, altas y de un pelo tan fino como la seda. El Gefe de estos Comerciantes me rogó que las admitiera; pero me resistí à recibirlas por puro don, y pregunté quanto podian valer. Despues que se hizo instar mucho tiempo, me admiró mucho oirle que una de las seis cabras valia cien rupies, que otras dos valian quatro, y que las tres ultimas las estimaba en quatro rupies y tres quartillos. Quise saber lo que causaba esta diferencia; y me respondió que la una no tenia mas que un bezoar, y que las otras tenian ó dos, ó tres, ó quatro; lo que me hizo

Drogas de las Indias Orienta-les.

, vér inmediatamente, batiendolas el vientre. La primera tenía , uno de hermoso grueso; y las otras cinco entre todas diez y siete, , y un medio, que se tendria por media avellana. Como no estaba , mas que medio formado, lo interior parecia al excremento blando , de cabra.

Las bacas y otros animales del Oriente, producen bezoares, entre los quales se hallan, que pesan algunas veces, hasta diez y siete ó diez y ocho onzas: pero se hace poco caso de ellas; y seis granos de las cabras de Golkonda tienen mas efecto, para las enfermedades en que se emplean, que treinta del otro. Sin embargo se ha de distinguir el de los monos, que se celebra aun mas que el de las cabras; y es raro en extremo. Procede particularmente de una especie de monos, conocida solo en la Isla de Celebes. Este bezoar es redondo, en lugar que el otro es de diversas figuras. Los Portugueses dán por él hasta cien escudos, quando es del grueso de una nuez; y lo buscan mas que otra Nacion, porque contemplandolo como un poderoso antidoto, los asegura contra el temor del veneno, de que se juzgan siempre amenazados, de parte los unos de los otros.

La piedra del *Puerco-Espin*, que se forma en la cabeza de este animal, se busca aun mas que el bezoar; y se vende á quatrocientos ò quinientos escudos. Con solo un quarto de hora que se infunda en agua, le comunica una amargura que no tiene igual. El mismo animal tiene tambien algunas veces en el vientre otra piedra que no es de menor virtud; con la diferencia que esta no pierde nada de su peso, ni de su grueso, infundida en el agua, y la otra saca alguna quiebra.

La piedra de culebra es casi del tamaño de un quarto nuevo. Algunas veces tira à ovalada; esto es, que siendo gruesa por medio, está delgada por las orillas. Se pretende en las Indias, que se forma en la cabeza de una especie particular de culebras. Nuestros mas juiciosos Viageros sospechan de los Sacerdotes Idolatras, haber dádo origen á esta opinion, y juzgan que no es mas que composicion de alguna Droga; tanto mas, que solo la compran los Bramines: pero parece cierto que es de virtud excelente para todas las mordeduras de animales venenosos. En la parte afligida, se hace una incision, para que salga la sangre; y quando se le aplica esta piedra, no se cae, hasta haber sacado todo el veneno, que recoge à su rededor. Despues, para limpiarla, se toma leche de muger, ó de baca, en la qual se infunde diez ó doce horas, y recibe un color de postema. Los Indios emplean dos medios, para conocer si la piedra de culebra es de buena calidad; el uno es, entrarsela en la boca; y quando es buena, salta al instante, y por sí misma se pega al paladar; el segundo es, echarla en un vaso de agua, que hace hervir al instante, quando no està fal-

falsificada. De la piedra que está en el suelo, se vé subir una especie de vejiguillas hasta la superficie del agua.

Drogas de las Indias Orientales.

La *Piedra de Culebra de Capucha*, pasa tambien por un antidoto. Muchas veces se ha hablado de esta especie de culebra, que realmente tiene un genero de capucha, que le cae por detras de la cabeza; y detras de ella, es donde se halla la piedra. Se asegura que la menor es como un huevo de gallina: pero no la tienen las culebras, que no son por lo menos de dos pies de largo. Esta piedra, que no es dura, molida contra una piedra comun, dá un cieno que se deshace en agua, y se traga para arrojar del cuerpo todo genero de venenos. Las culebras de capucha son mas raras en las Indias Orientales que en Africa.

La *Semencina*, famoso polvo contra lombrices, de que los Ingleses y Holandeses hacen tanto caso, á exemplo de los Persas, que la confitan en gragea, proviene de una hierba que se cria en los prados, y adquiere un precio mayor por la dificultad que hay siempre en recoger su simiente. Como solo es buena en su sazon, y el viento hace caer entonces una grande parte entre las hierbas, donde queda inutil, porque no se puede tocar con la mano sin corromperla, necesitan los Indios de astucia para esta cosecha. Toman dos canastos de asas, con los quales marchan á los prados, removiendolo el uno de la derecha á la izquierda, y el otro de la izquierda à la derecha, como si quisieran segar la hierba por arriba, esto es, por la espiga; y estos dos movimientos opuestos hacen caer la grana en los canastos. Ponen tanto cuidado en no tocarla, que para enseñarla á los Comerciantes, la echan en escudillas pequeñas á proposito para este uso. En los Paises de Boutan y de Kerman, es donde se recoge particularmente la semencina.

Piedras preciosas de las Indias Orientales.

Propiamente no hay mas que dos Comarcas en Oriente, de donde se saquen con abundancia diversos generos de piedras preciosas; el Reyno de Pegu, y la Isla de Ceylan. En el Pegu hay una montaña, llamada Capelan, doce jornadas al Nord Est de *Siren*, que pasa por Capital de este Estado. Esta es la mina de donde se saca el mayor numero de rubíes, de espinelas, que se llaman tambien madres de rubíes, de topacios amarillos, de zafiros azules y blancos, de jacintos, de amatistas, y de otras piedras de diversos colores. Se halla en ella otra especie, que los Indios llaman *Bacan*, de colores variados, pero tan tiernas que se estiman mucho menos. En las montañas que corren desde el Pegu hasta el Reyno de Cambalu, se encuentran en algunos parages rubíes, pero mas rubíes balax que otros, y muchas espinelas, zafiros y topacios. Estas montañas tienen minas de oro. Tambien producen ruibarbo, que se aprecia mucho, porque se conserva mas que el de los demas parages del Asia. Tavernier

Piedras preciosas de las Indias Orientales.

que se habia dedicado particularmente al conocimiento y al Comercio de las piedras preciosas, asegura que salen todos los años del Pegu, cien mil ducados de rubíes, y que en el numero de todas estas piedras, apenas se halla una de tres ò quatro quintales que sea buena; lo que atribuye á la extrema codicia del Rey, que no dexa salir ninguna sin haberla visto, y retiene todas las que le gustan. Todos los rubíes se venden al peso que los Indios llaman *Ratis*, que es à tres granos y medio, ó siete octavos de quilate. Un rubí, que pasa de seis ratis, no tiene regla en el precio. El mismo Viagero observa, que se llaman rubíes en el Pegu todas las demas piedras de color; ni las distinguen mas que por el mismo color. Asi, en el idioma de los Peguanos, el zafiro es un rubí azul; el amatista, un rubí morado; el topacio un rubí amarillo, &c.

El otro parage del Oriente, de donde se sacan rubíes y otras piedras coloridas, es la Isla de Ceylan; sobre todo, un rio de esta Isla, que baja de las altas montañas del centro. Como las lluvias lo engruesan mucho, y tres ó quatro meses despues que han caido, se pone al contrario, muy bajo, los Isleños hacen grandes pesquisas en su arena, donde hallan rubíes, zafiros y topacios. Todas las piedras de este rio son ordinariamente mas hermosas y mas limpias que las del Pegu.

La turquesa solo se halla en la Persia, y se saca de dos minas; la una que se llama roca vieja, á tres jornadas de Meched, al Nord-Ouest, cerca del gran Pueblo de Nichabourg; la otra, que no dista mas de cinco jornadas, y tiene el nombre de roca nueva. Las turquesas de la segunda mina, son de un mal azul, tirando al blanco; por lo que se dán à bajo precio. Pero desde el fin del siglo pasado, el Rey de Persia habia prohibido cabar en la roca vieja, sino de su cuenta; porque no trabajando los Plateros del Pais sino en hilo, y no entendiendo el arte de esmaltar sobre el oro, se servia para los puños y guarniciones de los sabres, de los puñales, y de otras obras, de las turquesas de esta mina, en lugar de esmalte, haciendolas labrar y acomodar en chatones, segun las flores, ó las demas figuras que forman naturalmente.

Aunque las esmeraldas no son raras en las Indias Orientales, pretenden algunos Viageros habiles, que es error antiguo figurarse que proceden de alli originariamente; y que la mayor parte de Joyeros se engañan aun hoy, quando viendo una esmeralda de color subido, que tira al negro, la nombran esmeralda Oriental. Lo cierto es, que no se conoce en toda la Asia, parage alguno de donde se saquen. Tavernier decide resueltamente que jamas las há producido el Oriente: pero cree, dice, que antes del descubrimiento de las Indias Occidentales, venian las esmeraldas del Asia à Europa; habiendo salido de los Mineros del Perú.

Ex-

Explica esta paradoxa, asegurando que los Americanos, antes que los hubiesemos conocido, traficaban en las Islas Filipinas, adonde llevaban oro y plata, pero mas plata que oro, porque la multitud de minas de oro que se hallan en el Oriente, les hacía sacar menos ganancia en el Comercio de este metal. Hoy, prosigue, dura aun este uso; y los Peruanos pasan todos los años á las Filipinas con dos, ó tres navios, en que solo llevan plata, y esmeraldas en bruto. Tambien han celado de llevar esmeraldas, desde que las envian todas á Europa por el Mar del Nord; lo que no impedia al fin del Siglo pasado, que se diesen en las Indias veinte por ciento mas varatas, que lo que se habian dado en Francia. En las mismas Relaciones se lee, que habiendo arribado los Peruanos á las Filipinas, los Indios de Bengala, de Arakan, del Pegu, y los Portugueses de Goa, llevan alli todo genero de telas, y mucha pedrería labrada, con obras de oro, telas de seda, y alfombras de Persia, aunque no pueden vender nada directamente à estos Comerciantes de America. La prohibicion llega à tanto, que si alguno lograra el permiso de volver de Goa á España por el Mar del Sud, se veria precisado á dàr su dinero á ochenta, ó ciento por ciento hasta las Filipinas, sin poder hacer ningun Comercio, y à sujetarse á la misma ley desde las Filipinas, hasta Nueva España. *Piedras preciosas de las Indias Orientales.*

Nada queda que añadir á las ilustraciones, que se han dado en muchos articulos sobre las minas de diamantes, y sobre la pesca de las perlas. No obstante se ha de observar, que las principales pesqueras de las perlas en el Oriente, son:

1.º La de *Bahren* en el Golfo Persico; y pertenece al Rey de Persia, que mantiene en la Isla de este nombre, una Guarnicion de trescientos hombres, para la conservacion de sus Derechos.

2.º La de *Catifa*, enfrente de Bahren, en la Costa de la Arabia Feliz. La mayor parte de las perlas, que se pescan en estos dos parages, se venden en las Indias; y siendo los Indios menos dificiles, ó escrupulosos, que lo somos en Europa, todo pasa alli facilmente. Perlas barocas, ó redondas, cada una tiene su precio. Tambien se llevan algunas á Balsora. Las que van á Persia, y á Moscovia, se venden en Bander Abassi. En toda el Asia se estima el agua que tira à amarillo, tanto como el agua blanca; porque están alli persuadidos, à que las perlas, cuya agua es algo dorada, conservan siempre su viveza; en lugar que las blancas no duran treinta años sin perderla, y que el calor del País, ó el sudor de los que las llevan, les hace tomar un mal amarillo. Con motivo de estas dos pesqueras se observa, que el Principe Arabe, que ha quedado en posesion de

Mas-

Piedras preciosas de las Indias Orientales.

Mascata, despues de haberla tomado à los Portuguefes, cuenta en sus tesoros una de las mas hermosas perlas del Mundo. No es tan apreciable por su tamaño, que solo es un poco mas de doce quilates, quanto por su perfecta redondez, y por la excelencia de su agua, que la hace casi transparente. El Gran Mogol le ha ofrecido inutilmente por ella hasta quatrocientos y ochenta mil reales vellon.

3.º La pesquera de Manar en la Isla de Ceylan. Sus perlas son las mas hermosas que se conocen, por el agua, y la redondez; pero es rara la que pasa de tres, ó quatro quilates.

4.º La del Cabo de Comorin, que se nombra simplemente *Pesquera*, como por excelencia, aunque menos célebre hoy, que las del Golfo Persico, y de Ceylan.

5.º En fin, las del Japon, que dán perlas bastante gruesas, y de muy hermosa agua; pero ordinariamente barocas.

Los que pudieren admirarse de que se lleven perlas á Oriente, de donde salen en tanto numero, deben saber, que en las pesqueras de Oriente no se hallan de tan grande peso, como en las de Occidente; á mas que los Monarcas, y Señores del Asia pagan mucho mejor que los Européos, no solo las perlas, sino tambien todas las joyas, que tienen algo de extraordinario, á excepcion de los diamantes.

Aunque las perlas de Bahren, y de Catifa tiran un poco al amarillo, no se estiman menos que las de Manar, porque todos los Orientales pretenden, que están maduras, ó cocidas, y que su color no se muda nunca. Se ha hecho una observacion importante sobre la diferencia del agua de las perlas, que es muy blanca en las unas, y algo amarilla, ó que tira à negro, ó aplomado en las otras. Dicen, que el color amarillo procede de que vendiendo los Pescadores las ostras por montones, y esperando los Comerciantes algunas veces quince dias á que se abran por sí mismas, para sacarles las perlas; parte de estas ostras, que pierden el agua en el intermedio, se altera hasta ponerse hediondas, y la perla sale amarilla por infeccion. Esta observacion parece tanto mas cierta, quanto en todas las ostras, que han conservado su agua, todas las perlas son blancas. Se espera, que se abran por sí mismas, porque usando con ellas de la fuerza, como se hace con las que se comen, se podria lastimar, y partir la perla. Las ostras del Estrecho de Manar se abren naturalmente cinco, ò seis dias antes que las del Golfo Persico; lo que se debe atribuir al calor, que es mucho mayor en Manar, esto es, al decimo grado de latitud del Nord, que en la Isla de Bahren, que está casi al veinte y siete. Tampoco se hallan muchas perlas amarillas entre las que vienen de Manar. Parece en substancia, por testimonio de todos los Viageros, que

los

los Orientales son del gusto de Europa por la blancura. Quieren como nosotros las perlas mas blancas, los diamantes mas blancos, el pan mas blanco, y las mugeres mas blancas.

Piedras preciosas de las IndiasOrientales.

En otros articulos se ha dado una descripcion bastante curiosa de la pesca del Seno Persico, y del Cabo de Comorin; pero se debe añadir, que en los Mares Orientales se hace dos veces al año: la primera en los meses de Marzo, y Abril; y la segunda en los de Agosto, y Septiembre. La venta de las perlas se hace desde el mes de Junio hasta el de Noviembre; pero se pasan años sin ninguna pesca. Los que intentan hacer pescar, procuran asegurarse antes del suceso. Envian à los bancos de la pesquera siete, ú ocho Barcas, que cada una vuelve con un millar de ostras. Las abren; y si en cada millar no se halla el valor de cinco *Fanos* de perlas, esto es, cerca de medio escudo, moneda de Francia, se concluye, que la pesca no será buena para recompensar los gastos, y se renuncia á ella por todo el año.

Los Comerciantes se vén precisados á comprar las ostras al acaso, y contentarse con lo que hallan en ellas. Las perlas gruesas son raras, sobre todo en la pesquera de Ceylan. Las mas son perlas à la onza, y para moler. Algunas se hallan de medio grano, y de un grano; pero las de dos, ó tres quilates, pasan por un hallazgo extraordinario. En los buenos años el millar de ostras vale hasta siete fanos, y la pesca de Manar sube á mas de cien mil pesos fuertes. Mientras los Portugueses eran alli los Dueños, cobraban un derecho por cada Barca. Los Holandeses, que los han sucedido, sacan ocho pesos fuertes de cada Chapuzador, y algunas veces nueve. Este impuesto les ha producido algunas veces hasta diez y siete mil y doscientos pesos fuertes, sin que se les pueda acusar de concusion, porque se obligan á defender los Chapuzadores de los Malabares, sus enemigos, que acuden, durante la pesca, con Barcas armadas, y procuran llevarselos por Esclavos. Los Holandeses mantienen en este intermedio algunos bastimentos pequeños, para la guardia de la pesquera. Los mejores años para la pesca de las perlas, son los mas lluviosos.

No se venden como en Europa, al peso del quilate, que es de quatro granos, esto es, el mismo que el de los diamantes. La Asia tiene sus pesos propios. En las Indias, particularmente en el Indostan, y en los Reynos de Golkonda, y de Visapour se pesan por ratis, que es un octavo menos que el quilate. En Persia se pesan por *abas*, y el abas no difiere del ratis mas que en el nombre. En otro tiempo era en Goa donde se hacía el mayor negocio de diamantes, de rubíes, de zafiros, de topacios, y de perlas. Los Mineros, y los Comerciantes llevaban

Piedras preciosas de las Indias Orientales.

ban de todas partes lo mas precioſo, que tenian, porque alli era libre la venta; en lugar de que en ſus Paiſes no podian moſtrar nada ſobreſaliente, ſin exponerſe á la codicia de ſus Principes, que uſaban de violencia, para hacerſe dueños del precio. A la verdad los Portugueſes de las Indias tienen para las perlas un peſo particular, que llaman *Chegos*, y de que no ſe vale ninguna Nacion en Aſia, en America, ni en Europa; pero aunque ſe venden las perlas á eſte peſo en todos los parages donde mandan, no dejan de comprarlas por quilates, por ratis, ó por abas, ſegun los lugares de donde las llevan los Comerciantes.

En la eſtenſion de los Eſtados del Gran Mogol, es donde ſe hacen las mas hermoſas telas de ſeda, y de coton, que nos llegan de las Indias; y aunque ſe recoge ſeda, y coton caſi en todas las partes del Oriente, parece, que la induſtria, y el ardor del trabajo, ſon la herencia de los Vaſallos de eſte vaſto Imperio. (No ſe habla de la China, que no puede ſer comprehendida propiamente bajo el nombre de Indias Orientales.) Solo el Pueblo de Kaſambazar en la Bengala, produce todos los años haſta veinte y dos mil fardos de ſeda, cada uno de peſo de cien libras. Se dice, que los Européos compran ſeis, ó ſiete mil; y aun ſacarian mas, ſi no halláran mucha opoſicion por parte de los Comerciantes Mogoles, y Tartaros, que compran otra tanta; y el reſto queda á los miſmos Habitadores del País, para la Fábrica de ſus telas. Se obſerva por quanto á las ſedas crudas, que no ſe hallan naturalmente blancas ſino en la Paleſtina; y que los Comerciantes de Alepo, y de Tripoli no ſacan tampoco, y aun con trabajo, ſino una corta cantidad. La ſeda de Kaſambazar es amarilla, como todas las ſedas crudas, que vienen de Perſia, y de Sicilia; pero los Habitantes de eſte Pueblo tienen el arte de blanquearla con una lexía, compueſta de cenizas del arbol llamado Higuera de Adan, que la pone tan blanca, como la ſeda de Paleſtina.

No hay País en las Indias, donde el trabajo de las ſedas ſe exerza con mas conſtancia, y habilidad, que en el Reyno de Guzarate, ſobre todo en los dos Cantones de Surata, y de Amadabath. No ſolo ſe hacen todo genero de telas, ſino diverſas eſpecies de hermoſos tàpices, ſeda, y oro, ó ſeda, oro, y plata, ó todos de ſeda. Las chitas, ó telas de coton pintadas, que ſe llama *Calmandar*, eſto es, hechas al pincel, ſe fabrican particularmente en el Reyno de Golkonda, ſobre todo en las cercanías de Maſulipatan. Entre las chitas impreſas ſe hace una gran diferencia, que nace tanto del grado de finura en las telas, como de el de la impreſion. La mayor parte de las telas blancas ſe llevan crudas á Renonſari, y á Barocha, dos Cantones extre-

tremamente favorables para blanquearlas, à caufa de los hermofos prados, y de la multitud de limones, que fe hallan en fu inmediacion; porque eftas telas nunca quedan de hermofo blanco, fino pafan por el agua de limon. Las hay tan finas, que fi hemos de creer á Tavernier, un Embajador Perfa, que volvia de la Corte del Gran Mogol, prefentó al Rey, fu Amo, una nuez de coco, del gruefo de un huevo de aveftruz, del que fe facó un turbante de fefenta varas de largo, y de una tela tan fina, que con dificultad fe podia juzgar lo que fe tenia en la mano. El mifmo Viagero añade, que trajo á Francia una onza de hilo, cuya libra coftaba feiscientos mamoudis, que cada uno valia en fu tiempo doce fueldos Francefes; y que toda la Corte fe admiró de verlo tan delgado, que cafi fe defaparecia á la vifta. Los cotones hilados, y fin hilar, falen de todas las partes de las Indias: pero apenas llegan á Europa los que no eftàn hilados, porque efta mercadería, que es de poco valor, caufa mucho eftorvo. No fe tranfportan mas que al Mar Bermejo, á Ormus, á Balsora, y algunas veces á las Iflas de la Sonda, y á las Filipinas. De los hilados conducen mucho á Europa las Compañias de Holanda, y de Inglaterra; pero no fon los mas finos. Solo facan las efpecies, que firven para hacer torcidas para alumbrarnos, y medias, ó que pueden mezclarfe en los fondos de las telas de feda. Las finas no tienen ufo en nueftros climas.

Sedas de las Indias Orientales.

§. VI.

Carruages, Bagages, y Transportes de las Indias Orientales, y modo de viajar en ellas.

NO fe conoce en las Indias el ufo de los caballos, de los afnos, ni de las mulas, para los viages, y para las cargas. Todo fe tranfporta en bueyes, y en camellos, ò en carretas tiradas de bueyes. La carga ordinaria de un buey es trescientas, ó trefcientas, y cincuenta libras. Todos los Viageros hablan con admiracion del encuentro, que fe hace algunas veces de diez, ó doce mil bueyes, para el transporte de los arrozes, de los trigos, y de las fales, á los parages donde fe hacen los cambios de eftos generos, llevando arroz á donde no fe cria mas que trigo, trigo á donde folo fe cria arroz, y fal á donde no la produce la naturaleza. Los camellos fe deftinan particularmente para portear el bagage de los Grandes. En las Tierras del Gran Mogol, que eftán muy

Carruages, y Bagages de las Indias Orientales.

bien cultivadas, todos los campos se vén cercados de buenos fosos, ó acompañados de un deposito de agua, en forma de estanque, para regarlos. Este uso es muy incomodo para los Viageros, que encontrando estas numerosas Caravanas en transitos estrechos, se vén obligados à esperar algunas veces dos, ó tres dias, para que el camino quede libre. Los que conducen los bueyes, no tienen otra profesion, ni habitan en ningun parage fixo. Llevan consigo las mugeres, y los hijos. Los unos tienen cien bueyes à sus ordenes, y otros mas, ó menos; pero todos reconocen un Gefe, que depende del Principe, y lleva siempre una cadena de perlas al cuello. Si la Caravana, que portea trigo, y la que conduce arroz, llegan á encontrarse, ocurren con frecuencia sangrientas disputas sobre el paso. Un Viagero refiere, que considerando un dia el Gran Mogol quan perjudiciales eran estas disputas al Comercio, y al transporte de los viveres en sus Estados, mandó llamar à la Corte á los Gefes de las dos Caravanas, y que despues de haberlos exhortado á vivir con mejor union, les regaló à cada uno un leck de rupies, y una cadena de perlas, para establecer la igualdad de su clase por la liberalidad de sus favores.

Se comprehenderà mejor este modo de portear de las Indias, si se observa, que entre las Tribus Idólatras, cuya enumeracion se dá, hay quatro distinguidas con el nombre de Mouris; cada una de cerca de cien mil almas, que no habitan sino en Tiendas, y cuyo unico oficio es transportar los generos de un País á otro. La primera no interviene mas que en trigo; la segunda en arroz; la tercera en legumbres; y la quarta en sal, que recoge desde Surata hasta el Cabo de Comorin. Estas quatro Tribus tienen otra distincion. Sus Sacerdotes marcan à los de la primera en medio de la frente con una goma encarnada, del tamaño de un escudo; y les hacen á lo largo de la naríz una raya, sobre la qual ponen algunos granos de trigo en forma de rosa. Los de la segunda vàn marcados en los mismos parages de una goma amarilla, con granos de arroz; y los de la tercera de una goma parda, con granos de mijo. Los de la quarta llevan colgada al cuello en un saco una masa de sal, que algunas veces es de ocho, ó diez libras, porque su peso aumenta la gloria, y con ella se golpean el estomago á la hora de su oracion. Todos tienen como vanda un cordon, y pendiente de él una caxa pequeña de plata, del grueso de una avellana, en la que guardan un Escrito supersticioso, que han recibido de sus Sacerdotes. Tambien se lo ponen á sus bueyes, á lo menos á los que les tienen particular afecto. El vestido de las mugeres no es más que un lienzo sencillo, ó blanco, ó de color, que dando cinco, ó seis vueltas de la cintura abajo, les hace parecer quatro, ó cinco sayas, una sobre otra. De la cintura arriba tienen el cutis labrado en flores, que pintan de diversos colo-

res,

res, con el jugo de algunas raíces, que se tendria por tela floreada.

Carruages, y Bagages de las Indias Orientales.

Mientras los hombres cargan sus animales, las mugeres recogen las Tiendas. Los siguen sus Sacerdotes, que en el llano á donde campan, elevan un Idolo en forma de serpiente, enroscada en una percha de seis, ó siete pies de alto. El buey, que està destinado á llevarlo, pasa tambien por un objeto de veneracion.

Las Caravanas de carretas no pasan de ordinario del número de doscientas. Cada carreta và tirada de diez, ó doce bueyes, y acompañada de quatro soldados, pagados por el Comerciante; dos á cada lado, para tener las puntas de dos cuerdas, que atraviesan la cargazon; y tiradas con fuerza en los pasos dificiles, impiden, que se vuelquen.

El modo comun de viajar es en bueyes, que suplen por caballos. Su paso es bastante suave, pero quando se compra alguno para montar, se cuida de que sus cuernos no tengan mas de un pie de alto; porque si fuesen mas largos, sería de temer, que sacudiendose á la menor picadura de las moscas, diesen en el estomago del Ginete. Estos animales se dejan manejar con tanta docilidad, como el caballo, aunque no tienen por freno mas que una cuerda, pasada por el tendon del ocico, ó de las narices. En las tierras llanas, y sin piedras, no se hierran; pero el temor de los guijarros, y del calor, que podrian quitarles el casco, ó la pesuña, obliga á herrarlos en los parages asperos. La naturaleza les ha dado en las Indias una grande jiba en la espalda, en la que se detiene un correon de cuero, de quatro dedos de ancho, que se les echa por el cuello, para uncirlos.

Tienen tambien los Indios para sus viages Coches pequeños, muy ligeros, en que caben dos personas; pero ordinariamente no entra mas que una, por ir mas á conveniencia, y para llevar consigo sus mejores harneses; y hay en ellos un deposito para las provisiones de boca: no los conducen mas que dos bueyes. Las almohadas, cortinas, y demás comodidades, están abundantemente surtidas; pero estos Coches no vàn suspensos. No causará admiracion, que los bueyes, que se les uncen, cuesten hasta quinientos rupies, si se considera, que son capaces de hacer viages de sesenta jornadas, á quince leguas por dia, y siempre al trote. En medio de la jornada se les dà á cada uno dos, ó tres pelotas de harina de trigo, amasadas con manteca, y azucar negra. Por la noche su ordinario es guisantes, quebrantados, y remojados media hora en agua. El alquilér de un Coche es por lo regular un rupi por dia.

Los que no quieren economía para su comodidad, toman un Palankin, en que caminan con mucha conveniencia. Este es una especie de cama, de seis á siete pies de largo, y tres de an-

Carruages, y Bagages de las Indias Orientales.

cho, con una varandilla pequeña al rededor. Una caña de bambou que se dobla con tiempo, para hacerle tomar la forma de arco, sostiene la cubierta del Palankin, que es de raso, ó de brocado; y quando el sol dá por un lado, un Criado, que camina á pie, tiene cuidado de bajar esta especie de techo. Otro Criado lleva en la punta de un palo una rodela de mimbre, forrada en alguna hermosa tela, para segunda defensa del ardor del sol; sobre todo quando el Viagero se vuelve, y se halla expuesto á sus rayos. Los dos extremos de la caña están sujetos à las dos extremidades del Palankin, entre dos palos, que la atraviesan en aspa. Tres hombres en cada punta, llevan el Palankin en sus espaldas, y caminan mas veloces, que nuestros Silleteros. Si se quiere hacer mucha diligencia, se toman doce hombres, que remudandose, caminan hasta trece, ó catorce leguas al dia. Su paga no es mas que quatro rupies al mes.

Pero en qualquiera Carruage, que se camine en las Indias, es costumbre de las personas de distincion hacerse escoltar de veinte, ó treinta hombres, armados los unos con arcos, y flechas, y otros con fusiles. No se les dá mas que à los Palankineros, ó Portadores; y su oficio es, no solo hacer corte, y obsequio à los que los emplean, sino cuidar tambien de su defensa. En las Ciudades donde se toman, tienen un Gefe, que afianza su fidelidad.

Los Pueblos Mahometanos se hallan bien surtidos de gallinas, de pichones, y tambien de carne; pero en los parages habitados solo por Banianos, no se encuentra mas que harina, arroz, hierbas, y lacticinios. Obligando los grandes calores de las Indias á los Viageros, que no están acostumbrados à ellos, á caminar de noche, por descansar de dia, deben salir de los Pueblos murados al ponerse el sol, si no quieren hallarse expuestos á grandes dificultades con los Comandantes, que rehusan abrir las puertas mas tarde; porque son responsables de los robos, que suceden en la estension de su Gobierno. Los que temen los obstaculos, no entran en ellos mas que para tomar viveres; y saliendo con tiempo, campan fuera, debajo de algun arbol, donde esperan la hora comoda para la marcha.

En las Indias es muy pequeño un Pueblo, si no hay en él uno de aquellos Cambistas, que se llaman *Cherafs*, y que sirven de Banqueros para las remesas de dinero, ó para las letras de cambio; pero el premio es ordinariamente muy subido, porque los que aprontan su dinero, están expuestos al riesgo de perderlo, quando los Viageros son robados. A mas de esto tienen un uso muy incomodo para los pagos. Siempre es su maxima de que una moneda antigua de oro, ó plata, vale menos que las nuevas; porque habiendo pasado las viejas muchas veces por

las

las manos, ſe han puesto mas ligeras. Si no ſe explica cuidadoſamente, que ſe quiere el pago en moneda nueva, no ſe reciben ſino de las antiguas, en las que ſe pierde con efecto tres, ó quatro por ciento. Se halla muy poca moneda falsa; y ſi por acaſo ſe deſcubriera una pieza en el pago, que ſe ha recibido, valdria mas cortarla, y perderla, que quexarſe; porque hay muchos riesgos que correr. Sería precifo volver el ſaco al que lo ha dado, el que continuaria paſando de uno á otro, hasta que ſe deſcubriera el falso Monedero, cuyo castigo ſería la mano cortada. Si no ſe llegara á deſcubrir, los que dieron, y recibieron el dinero, no dejarian de ſer condenados á alguna multa. Este rigor produce grandes ganancias á los Cherafs: porque no queriendo nadie hacer, ó recibir un pago, ſin haberles hecho examinar las eſpecies, ſu derecho por este ſervicio, es un diez y ſeis por ciento. Es tanta ſu codicia, que por no perder nada de las menores partes de oro, que quedan en la piedra de toque, en que ſe hace el enſayo, tienen un metodo no conocido hasta ahora de los Européos; esto es, ſacarlas con una pelotilla de cera blanda, y de pez negra, con la que frotan la piedra, y quemandola al fin de algunos años, hallan el oro, que han juntado, y recogido en ella.

Carruages, y Bagages de las Indias Orientales.

Por quanto al oro, y la plata, que ſalen del Teſoro de los Soberanos, ſon tantas las precauciones, que es impoſible el fraude. Rhoe, y Tavernier, que hicieron particular estudio de estas obſervaciones, concuerdan refiriendo, que todo el dinero, que entra en el *Sarquet*, que es el Teſoro del Gran Mogol, ſe echa primero en un grande fuego de carbon. Quando las monedas están bien encendidas, ſe apaga el fuego á fuerza de agua. Si ſale alguna, en que ſe perciba la menor ſeñal de liga, ſe corta al instante. Tantas veces como entran en el Teſoro, ſe marcan con un punzon, que hace un hoyo pequeño, ſin penetrarlas. Algunas ſe vén que tienen ſiete, ú ocho de estos agugeros, esto es, que han entrado ſiete, ú ocho veces en el Teſoro. Las ponen por mil en ſacos, con los ſellos del Gran Teſorero, añadiendo el tiempo en que ſe han acuñado.

§. VII.

Arboles, y Plantas particulares del Japon.

UNa parte eſencial faltaria á la Historia Natural de las Plantas de las Indias Orientales, ſi no ſe le añadieran las del Japon; las que á mas de esto las debo á mi promeſa, despues que me dispensé por justas razones de darlas en la deſcripcion de esta

Co-

Arboles, y Plantas del Japon.

Comarca. La excelencia de ſu origen, eſto es, el merito de Kœempfer, que las recogió particularmente en una Obra Latina, con el titulo de *Amenidades Estrangeras*, ſegun el qual las ha publicado en nueſtra lengua el Autor de la nueva Hiſtoria del Japon, es otro motivo de adoptarlas en eſta Coleccion.

El Japon tiene muchas eſpecies de laurel, que ſe llaman en general *Tsus No Ki*. (*Tsus* ſignifica un laurel; *Ki* planta, ó arbol; y *No* es el articulo. Aſsi, *Tsus-No-Ki* quiere decir planta de laurel.) El que ſe llama particularmente *Kuro-Tsons*, ó *Proh-Tsons*, es un laurel de bayas grueſas, de una purpura obſcura, cuyas hojas ſon algunas veces muy anchas, y otras veces eſtrechas, y ondeadas. El *Aka Tsutsu* es otro de hojas anchas, y bayas encarnadas, baſtante grueſas.

El *Ssio*, llamado vulgarmente *Kus No Ki*, ó *Nambok*, es un laurel, que dá alcanfor, particularmente por ſus raízes; y es del grueſo, y altura de nueſtros tejos. Se ſaca de él el alcanfor en la Provincia de Saxuma, y en las Iſlas de Gotto, donde ſe cria unicamente por el cocimiento de las raizes, y del leño, cortado todo en pequeños trozos; pero aunque ſe ſublima deſpues, eſtá mas de ochenta veces mas varato, que el de Borneo, que ſe ſaca de los arboles por ſimples inciſiones entre la corteza, y la madera. El arbol del Japon tiene pocas ramas. Su corteza es dura, y de un pardo obſcuro; pero la de las ramas nuevas es cenicienta, glutinoſa, y ſe quita facilmente. La medula es dura, y con hebras. La madera naturalmente blanca; pero ſecandoſe, toma una ligera tintura encarnada. Aunque poco apretada, tiene fibras baſtante duras, que la hacen propia para Tocadores; pero al paſo que ſe evapora ſu reſina, ſe pone aspera. Los mas hermoſos Tocadores del Japon ſon de la raíz de eſte arbol, y de la del *Fazt Ki No*. Las venas, y los matices de la una, y de la otra, ſon muy agradables.

Seguiré al Autor en ſu Deſcripcion. Las hojas del Alcanforero del Japon eſtán unidas à pediculos baſtante largos, que colorean un poco, deſpues de haber ſido verdes al principio. Siempre eſtán ſolas, membranoſas, y ſin orden, de hechura que tira à oval, puntiagudas, ondeadas por las orillas, ſin ser dentelladas; con muchas fibras de un color mas bajo. Lo ſuperior es de un verde obſcuro, pero luſtroſo; lo inferior tiene el color de la hierba, y la ſuavidad de la ſeda. El nervio, que es prominente en los dos coſtados, es de un verde blanquizco, y echa ſus ramificaciones en arco, à lo largo de la hoja. De eſtos ramos ſalen otros mas delicados. La extremidad de las fibras forma con frecuencia pequeños poros, que ſon particulares à eſte arbol. Quando llega à toda ſu magnitud, empieza á echar flores pequeñas en los meſes de Mayo, y Junio. Na-

Nacen en las extremidades de pequeñas ramas debaxo de los pediculos de las hojas ; y ſus propios pediculos ſon un tercio mas cortos , que los de las hojas , muy delgados , divididos en ramas pequeñas , que cada una dá una flor blanca hexapetala ; con nueve eſtambres ; tres en medio , y los otros ſeis diſpueſtos en circulo , al rededor de los primeros. Al paſo que el caliz ſe aumenta , madura la grana ; y en ſu madurez es del grueſo de un garbanzo , luſtroſa , y de purpura obſcura. Su figura es redonda , prolongada como una pera , con una ligera cubierta de color , que tira á purpura , de un guſto de alcanfor giroflado. Encierra un hueſo tan grande como un grano de pimienta , cuya corteza es de un negro luſtroſo , y ſe divide en dos. Es de naturaleza oleoſa , y de un guſto faſtidioſo.

El *Na* , llamado vulgarmente *Nagi* , y *Tſikkburaſiba* , es una eſpecie de laurel muy raro , que paſa en el Japon por arbol de buen aguero. Conſerva las hojas todo el año ; y de las ſelvas , donde lo produce la naturaleza , ſe transporta à las caſas , y nunca ſe le expone á la lluvia. Es tan grande como un cerezo , y ſu tronco muy derecho ; la corteza de color bayo obſcuro; blanda , carnoſa , de un hermoſo verde en las ramas pequeñas , y de un olor de pino balsamico. Su madera es dura , quebradiza , y caſi ſin fibras ; la medula caſi de la naturaleza de la ſeta , y ſe endurece , como la madera , quando el arbol envejeze. Las hojas nacen dos à dos ſin pediculos. No tienen nervios ; ſu ſubſtancia es dura , en fin ſon muy parecidas à las del laurél de Alexandria. Los dos coſtados ſon del miſmo color , liſas , de un verde obſcuro , con una capa pequeña de azul , que tira à encarnado , de una grande pulgada de ancho , y largo à proporcion. Debajo de cada hoja , ſalen tres ó quatro eſtambres blancos , cortos , velludos , mezclados de flores pequeñas , que dexan , al caerſe , una grana menuda raramente dura , caſi de la figura de una ciruela ſilveſtre , y de un negro purpurino en ſu maduréz. Su carne es inſipida , y poco grueſa. Eſta baya encierra una pequeña nuez redonda , del grueſo de una cereza , con la caſcara dura , y petroſa , aunque delgada , y fragil. Contiene un hueſo cubierto de una pelicula encarnada , de guſto amargo , y de figura redonda , pero con una punta , que tiene ſu raiz en el medio del miſmo hueſo.

El *Ajikuba* es un grande arbuſto , cuyos tallos ſon de un verde claro , llenos de nudos , y de una ſubſtancia graſa. Su hoja es ſemejante á la del roble , algo revuelta. La flor pueſta ſobre un piſtilo baſtante grueſo , es tripetala , de una purpura , que tira á encarnado , y caſi del tamaño de un grano de pimienta. Su fruta es encarnada , oblonga , baſtante grueſa , de una carne blanca,

al-

Arboles, y Plantas del Japon.

algo dulce, que encierra un hueso duro, y de gusto acre.

El *Taraijo* vulgarmente *Ontmatsi*, es una especie de laurel-cerezo, cuyas hojas son de quatro petalos, olorosas, de un amarillo bajo, y recogidas en grande numero debajo de los sobacos de las hojas. Su fruta, que tiene quatro simientes, es encarnada, del grueso de una pera, y de la figura del Peral. Se cultiva en los jardines, donde conserva siempre su hermosura.

El *Sankits*, vulgarmente *Jamnta-Tadsi Banna*, es un pequeño *Chame Cerasus*, con hojas de cerezo silvestre, dispuestas en redondo. Sus flores son pentapetalas, parecidas á las del *Quaja leche*. Su fruta es algo encarnada, mas gruesa que un garbanzo, de un gusto dulce, y estitico, con un hueso blanco, duro, y transparente.

El *Quackitz*, vulgarmente *Tianna-Tadsi Vauna*, es otro *Chame-Cerasus*, que nunca deja sus hojas. Las flores, y fruta parecen á la del Sankitz; pero se distingue otra especie, con las hojas como las del sauce, excepto que están llenas de ampollas pequeñas. Su flor parecida á la del Bulcamara, està en petalos recorvados hácia atras.

El *Nandstokf*, vulgarmente *Nattin*, ó *Nandin Tsikku*, es un arbusto casi de un codo de alto, que de lexos parece una caña. Sus ramas están dispuestas una enfrente de otra, y crecen en angulos rectos. Las hojas son de pulgada y media de largo, y figuradas como las del sauce. Sus flores blancas, de cinco petalos, semejantes á las del solano lineoso, y solo duran un dia. Las bayas encarnadas, del grueso de un garbanzo, con dos simientes de figura hemisferica.

El *Nysimi-Motsi*, vulgarmente *Taua VVattasi*, no es mas que el alheña comun.

El *Jubeta* es un arbol tan grande como el Ciruelo, cuyas flores, y bayas parecen á las del alheña. La corteza es verde, las hojas en mucho numero, dispuestas una enfrente de otra, de figura oval, tiernas, y sujetas á marchitarse presto. El hueso es blanco, de gusto astringente, y caustico. Sus bayas pasan por venenosas.

El *Kooki*, vulgarmente *Kuko*, y *Numi Gussari*, es un alheña espinoso, con multitud de hojas ovales, y largas de una pulgada, sin abertura alguna.

Sus flores, que nacen una ó dos en cada pediculo, son de color purpurina, y de cinco petalos, parecidas á las del jacinto. Las bayas, y las simientes sirven en la Medicina, como tambien las hojas, bebiendo su infusion en forma de Thé.

El *Fechosatz* es un arbol medianamente grande, muy ramoso, cuyas hojas, que nacen en mucho numero en la extremidad de los ramos pequeños, tienen dos pulgadas de largo,

y

y son puntiagudas al principio, y terminadas en ovalo, recias, duras, y ligeramente almenadas. Las flores se recogen como espigas: las bayas son encarnadas, del grueso de una cereza. El gusto de su carne es silvestre; y el del hueso, que se divide en dos, astrigente.

Arboles, y Plantas del Japon.

El *Kemboku*, vulgarmente *Rumgambokf*, y *Sakaki*, es un arbol de mediana altura, cuyas hojas y flores parecen à las del Mirto Romano de Mathiolo. Sus bayas nacen solas en pediculo, y son puntiagudas, del grueso de un grano de pimienta. Las simientes parecen á las de la ancolia ó paxarilla. Su gusto es algo amargo, y muy astrigente. Este arbol está consagrado á los Idolos.

El *Fisakaki*, es un arbusto parecido al Thé, y tiene sus hojas. Las flores, que se crian à lo largo de las ramas, son encarnadas, de cinco petalos, y en forma de campanas. Las suceden unas bayas, que se tendrian por las del enebro, y contienen muchas simientes duras. Esta planta se cultiva por su hermosura. Otra especie se distingue, cuya flor es blanca, y las bayas llenas de un jugo de color de purpura.

El *Sasjebu* es un arbusto, cuya figura, y hojas difieren poco de las del Fisakaki; pero las flores son monopetalas, de figura conica, y del grueso de un grano de cebada, blancas, sembradas á lo largo de ramillas, y entremezcladas de hojas muy pequeñas. Sus bayas, que parecen bastante á las de la uba de los bosques, son de color purpurina, sin cubierta, gruesas como un grano de pimienta, de un gusto vinoso, y encierran muchas simientes.

El *Okamni*, vulgarmente *Iso Fisakaki*, es un arbusto, con las ramas derechas, delgadas, y en grande número. Sus hojas son de pulgada y media de largo, ovales, recias, duras, debilmente dentelladas, y algunas veces recorvadas.

Las flores, que nacen á los costados de las hojas dos à dos, ó tres á tres, son pequeñas, de quatro petalos, y de un blanco encarnado; las bayas redondas purpurinas, pulposas, con simientes encarnadas, y brillantes.

El *Sjiroggi* es un arbusto con la corteza aspera, las hojas de tres pulgadas de largo, puntiagudas en ambas extremidades, sin abertura. Sus flores puestas en pediculos dispuestos en circulo, son muchas, pequeñas, y pentapetalas. Las bayas en invierno, despues de caídas las hojas, son de un hermoso encarnado, menores que un garbanzo, de carne blanca, pulposa, y amarga. Sus granas son triangulares, y del grueso de las de la alcaravea. Se distingue otro *Sjiroggi*, llamado vulgarmente *Namome*, arbol pequeño, cuyas hojas son huecas en su longitud, recorvadas, y muy ligeramente dentelladas en su orilla. Sus bayas son casi del grue-

Arboles, y Plantas del Japon.

grueso de una cereza; y sus simientes, que son pocas, de el de la grana del comino.

El *Sinsan*, vulgarmente *Mijamma-Skimari*, es un grande arbol, cuyas hojas dispuestas en redondo al rededor de las ramas pequeñas, tienen tres pulgadas de largo, y son recias, puntiagudas, ligeramente hondeadas, sin abertura en su orilla, de un gusto de *Jagapena*, ò *Serapinum*, con un calor mordicante. Sus flores son de quatro á cinco petalos, pequeñas, y encarnadinas. Las bayas tienen la forma de una pera, y el grueso de las del espino, que contienen quatro simientes blancas, hendidas en dos, y semejantes á las del naranjo.

El *Coine-Goomi*, vulgarmente *Mantus*, es un arbusto parecido al alheña, y con apariencia de box; alto de tres pies, con las hojas ovales terminadas en puntas, recogidas en ramilletes, que huelen á excremento humano. Sus hojas tienen la figura de las del jazmin, y están abiertas á lo largo, con seis, ó siete labios, y aun mas, segun la bondad del terreno. Las flores son de purpura baja, y entretexidas con los ramilletes de las hojas.

El *Jamma Go Gomme* es un arbusto, que se cria en los montes, muy ramoso. Sus hojas semejantes á las del Thé, son opuestas entre sí. Las flores pequeñas, purpurinas, y abiertas en quatro labios. Las bayas del grueso de las del cilantro, y encierran quatro simientes.

El *Kinsin*, ó *Sin-Baku*, vulgarmente *Ime-Baki*, es un arbol que se eleva en cono como el ciprés, á la altura de tres brazas, y cuyas hojas parecen á las del laurel rosa. Su fruta es oblonga, dividida en dos, parecida por su parte superior à un grano de pimienta, y contiene un hueso.

El *Sin*, vulgarmente *Fon-Maki*, es un arbol del mismo genero que el precedente, y cuya madera es muy estimada para hacer cofres, y otras vasijas, porque es blanca, ligera, y á prueba de los gusanos, y de la podredumbre. Quando se echa en agua caliente, dá mal olor; lo que le ha hecho nombrar tambien Ksa Maki, ó Maki fetido.

El *Tsio Tei*, vulgarmente *Fimitz-Baki*, y *Fimeri-Baki*, es un mirto silvestre de hojas largas; el mismo, segun Kœmpfer, que el mirto comun de Italia de Gaspar *Bauhin*.

El *Ojo*, vulgarmente *Tsuge*, es un grande box de hojas ovales terminadas en punta, y algo dentelladas. Sus flores son blancas, de quatro petalos redondos, guarnecidos de un caliz, y del grueso de una grana de cilantro. Las bayas son redondas, color de purpura subido, que encierra dos, tres, ó quatro simientes gruesas, y figuradas como las de la alcaravea. Distinguese otro *Tsuge*, que es un box pequeño, cuyas hojas terminan en punta por las dos extremidades.

El

El *Koo-Kotz*, vulgarmente *Firaggi*, no ſe diferencia de nueſtro azebo comun. *Arboles, y Plantas del Japon.*

El *Sankina*, vulgarmente *Quakera*, es el *Smilak*, cuya raíz conocida por ſus virtudes, es grueſa, dura, nudoſa, desigual, guarnecida de largas fibras, encarnada, ó negra por fuera, blanca por dentro, y de mal guſto. Quando eſta planta no halla nada que la ſoſtenga, no crece mas que uno, ó dos codos; pero quando encuentra zarzas, ſe hace mucho mas alta. Sus ramas ſon lineoſas, del grueſo de un cañamon de cebada, de un encarnado moreno junto á la tierra, guarnecidas de nudos de dos en dos pulgadas, y mudando de direccion à cada nudo, de donde ſalen dos tallos ſemejantes á los de la parra, por los quales ſe enreda la planta en todo lo que encuentra. Las hojas, que caſi no tienen pediculos, ſon redondas, terminadas en una punta corta, de tres pulgadas de diametro, delgadas, ſin aberturas, y de un verde claro por ambos lados. Sobre un pediculo muy delgado de una pulgada de largo, eſtán dispueſtas en ramillete diez flores pequeñas de color amarillo, del grueſo de un grano de cilantro, con ſeis petalos, y ſeis eſtambres, cuya punta es de un blanco, que tira á amarillo. El extremo del piſtilo, que ocupa el medio de la flor, es de color verde mar. Despues de la flor, nace una fruta de poca carne, parecida á la de la cereza en la figura, grueſo, y color; pero es ſeca, harinoſa, y de un guſto auſtero. Tiene quatro, cinco, ó ſeis ſimientes del grueſo de una lenteja, en forma de media luna; negras por deſuera, haſta que ſe ſecan; blancas por adentro, de una ſubſtancia muy dura. Eſta planta ſe cria abundantemente entre las zarzas, y helechos.

El *So-No Ki*, vulgarmente *Fira*, y *Firasi*, es una uba de los bosques, que crece à la altura de un pie. Sus hojas parecen à las del box pequeño. Las flores ſon de quatro petalos, con un caliz, y color de purpura. La fruta encarnada, del grueſo de la pimienta, de un guſto dulce faſtidioſo, en que hay tres pepitas algo amargas.

El *Siso*, vulgarmente *Murasakki*, es una planta de un pie de alto, con la raíz muy fibroſa, el tallo ramoſo, los ramillos terminados en una espiga de flores, las hojas ovales, puntiagudas, y dispueſtas en redondo, al rededor de las ramas. Eſta planta ſirve para teñir la ſeda en purpura.

El *Fakkubukan*, vulgarmente *Fekuso-Kadsuya*, es una planta rampante, ſemejante á la campanilla. La hoja es de tres pulgadas de largo, puntiaguda, figurada en corazon, y ſin aberturas. La flor recogida en racimo, formada en cañon, y dividida en cinco labios, encarnada por dentro, y blanquizca por fuera. Su fruta parecida á la del dulcamara, eſtá llena de un ſu-

Arboles, y Plantas del Japon.

co muy fetido, y contiene algunas simientes.

El *Murasaki* comun es una planta de tallo redondo, con las hojas de dos pulgadas de largo, redondas, puestas una á una, alternas, recias, puntiagudas, y sin aberturas. De su sobaco sale una espiga de flores de quatro dedos de largo, distantes una de otra, sin pediculo, del grueso de un grano de cilantro, color de purpura debil, con quatro, ò cinco petalos. Nunca se abren.

El *Nin-Too*, vulgarmente *Sui Kadsura*, ó *Kin-Ginqua*, esto es, flor de oro, ó de plata, es el Periclymenum, ó el *Caprifolium non perforatum*, con bayas purpurinas, y negras.

El *Kenkoo*, vulgarmente *Sane Kadsura*, es una planta de que se hace el papel, de que yá se habló en la Descripcion del Japon.

El *Ksei*, vulgarmente *Jodoriki*, es un muerdago de bayas encarnadas, con las hojas semejantes á las del *Keukoo*, que nacen una á una, alternativamente opuestas. El nombre Japon significa toda planta parasita, y por excelencia el Muerdago, ó *Gui*. Kœmpfer no lo viò en el Japon, sino en un bosque de Melesa, de la Provincia de Mikowa. Asi los Paysanos de aquel Canton le llaman *Gomi-Maaz*, esto es, *Gui*, ò Muerdago de Melesa.

El *Sans-jo*, vulgarmente *Eoo-Dsukki*, es el verdadero Alkekenjo, ó *Solanum-Vesicarium*.

El *Kiro*, ó *Kirjo*, vulgarmente *Omotto*, es un pie de baca, sin acritud, con la hoja grande, parecida á la del lirio. Su raíz es gruesa, y larga, carnosa, fibrosa, un poco amarga. Las frutas encarnadas, del grueso, y figura de una aceituna pequeña, y de muy mal gusto. Este arbusto sirve para adornar las cercas de los jardines.

El *Konjaku*, ò *Kusako*, vulgarmente *Konjakfdama*, es un *Dracunculus*, con el tallo mosqueado de manchas verdes, la hoja larga, y dividida en lobos desiguales; la raíz larga, calida, y purgante.

El *Nansoo*, vulgarmente *Osoni*, y *Dammakonjakf*, es un *Dracunculus* de grandes hojas puntiagudas, cuyas basas son muy calidas.

El *Foto*, vulgarmente *Sebi*, y *Budo*, es una especie de vid, cuya uba es carnosa, y nada á proposito para hacer vino.

El *Ganebu* es una especie de vid de racimos pequeños, con los granos muy negros, y semejantes á las bayas del enebro. Sú gusto dulce, y el suco color de purpura.

El *Jamma Budo* es una vid silvestre, con los racimos pequeños, y los granos del grueso de las pasas de Corintho, sin granillos. Sirve para adornar las cunas, ó bovedas de los jardines.

El *Niva-Toka*, ó *Tonga*, es el sahuco comun, de que sin embar-

bargo se distinguen muchas especies. 1.º El *Tadsu*, que es un sahuco de racimos: 2.º El *Jamma Toosimi*, que es el sahuco aquatico, de flor simple: su medula sirve de mecha, ó torcida para las velas: 3.º El *Mitse*, ó *Jamma Simira*, otro sahuco aquatico, con las bayas encarnadas, de figura conica, algo aplanadas. *Arboles, y Plantas del Japon.*

El *Foo*, ó *Moo*, vulgarmente *Itzingo*, es la zarza comun, de fruta negra. Otra zarza llamada *Fasso Itzingo*, echa una fruta encarnadina, que se come. El *Ki Itzingo* es una especie de zarzamora, de fruta amarilla, de un gusto desagradable. El *Kutz Narva-Itzigo* es el fresero comun, de fruta encarnada, que no es buena para comer en las Islas del Japon. El *Quanso Itzigo* es otro fresero, cuya fruta es del grueso de una ciruela, y tampoco se come.

El *Soo*, vulgarmente *Kuvva*, es una especie de moral, de que se distinguen dos generos; el uno de fruta blanca, y el otro de fruta negra.

El *Den*, ó *Lootz*, vulgarmente *Sendam*, y *Kindeis*, es propiamente el arbol, que llamamos *Azederac*, y el falso Sycomoro de Mathiolo.

El *Kuroggi* es un grande arbol silvestre, de hojas ovales, terminadas en punta, de dos pulgadas de largo, y ligeramente dentelladas. Sus flores son dobles, de un amarillo baxo, pequeñas, guarnecidas de mucho número de estambres, que rodean el pistilo. Tiene muchas flores en un mismo pediculo. Los petalos exteriores son escamosos, y recorvados. Las bayas mas gruesas, que un garbanzo, oblongas, carnosas, y purpurinas.

El *Akai-Sindjo*, ó *Sindrio*, es un arbusto de un codo de alto, que echa desde su raíz ramas guarnecidas de hojas, y alternas. Las bayas redondas, algo aplanadas, menores que un garbanzo, de un color encarnado, de una carne blanda, llena de jugo, con un hueso del color, y del grueso de un grano de cilantro.

El *Jesura* es un arbusto de tres codos de alto, parecido al *Philirrea*. Las hojas, con pelo, tienen tres pulgadas de largo, y son ovales, terminadas por una punta, con una orilla muy abierta. Sus bayas son del grueso de un garbanzo, encarnadas, y carnosas.

El *Kotai*, vulgarmente *Gommi*, es un olivo silvestre, semejante al olivo de Bohemia, y florece en la Primavera; diferente del Sim-Kotai, ó Akin-Gommi, que es un olivo de las montañas, y florece en Otoño.

El *Naatsme* es una especie de *Paliurus*, que Kœmpfer tiene por el de Prospero Albino. Su fruta es del grueso de una ciruela, y de un gusto austero. Se come confitada en azucar. Su huevo es puntiagudo en las dos extremidades.

El *Midsikki*, vulgarmente *Ume-Madakker*, es un arbusto de hojas de ciruelo silvestre. Sus bayas, que se crian en racimos muy peque-

Arboles, y Plantas del Japon. queños á la extremidad de los ramos, son encarnadas, del grueso de un grano de cilantro, y encierran muchas simientes roxas, y triangulares.

El *Abrasin* es un arbol medianamente grande, y muy acopado, cuya madera parece á la del sauce, y tiene mucha medula. Las hojas tienen largos pediculos, son grandes, y parecidas à las de parra. Las unas están enteras, y otras profundamente abiertas en tres partes, que terminan en punta. Su basa es redonda, la orilla floxa, y hondeada. Las extremidades de los ramos están guarnecidas de largos pediculos, divididos en dos, ó en tres, con flores blancas, de cinco petalos, de figura oval. Su fruta es del grueso de una avellana, de figura pyramidal, carnosa, blanda, y contiene semillas semejantes á las del Ricino, ó *Palma Christi*, de las que se saca un aceite para alumbrar.

El *Jaatsde* es un arbusto de hojas de ricino comun, con las flores blancas, de cinco petalos. Sus bayas son menores, que un grano de pimienta. Tienen en lo alto una especie de plumage, formado por los cinco estambres de la flor.

El *Finua*, vulgarmente *Tooguena*, ó *Karaji*, y *Caragasju*, es el ricino comun de Gaspar Bauhin.

El *Modoras* es exactamente lo que se llama en Francés Bonete de Clerigo, y es el *Evonimus*; y el *Iso Kuroggi* es otra especie, de hojas largas.

El *Nisi Kingi* es un arbusto, que se cultiva en los jardines, y cuya fruta, que es encarnada, y del grueso de una cereza, crece en racimo. Se distingue otra especie, cuyos pimpollos cuelgan los jovenes por galantería, en las puertas de sus Damas.

El *Kure Ganni* es un arbol, cuya madera, segun la significacion de su nombre, se acerca á la dureza del hierro. Sus hojas, que son sin pelos, ni cortaduras, parecen á las del Telephium comun. Las bayas son del grueso de las ciruelas silvestres. Se distingue otra especie llamada *Kuro Kaki*.

El *Tobira* es un grande arbusto, parecido en su forma al cerezo, y su flor á la del naranjo, con el olor de la del Sagapenum. Sus ramas son largas, y divididas en un mismo parage, en muchos ramos. La madera es blanda, la medula gruesa, la corteza desigual, de un verde obscuro, grasa, y facil de separarse, dando una resina blanca, y viscosa. Las hojas, cuyo pediculo es corto, están dispuestas en redondo, al rededor de las ramas pequeñas. Son de dos, ó tres pulgadas de largo, firmes, grasas, estrechas por abajo, redondas, ú ovales en la extremidad, sin aberturas, y de un verde obscuro por debajo. Sus flores, cuyo pediculo tiene una pulgada de largo, están recogidas en ramilletes á la extremidad de los ramos, haciendo parecer el arbol en el mes de Mayo, como cubierto de nieve. Son de cinco petalos, semejantes en figura, y tamaño, á las

del

del naranjo, y de un olor muy agradable; con cinco estambres del mismo color, que la flor; pero rojos en la punta, que es bastante larga, y un pistilo corto. Sus frutas son perfectamente redondas, mayores que una cereza, encarnadas, marcadas de tres sucos, que en Otoño son otras tantas hendeduras profundas, cubiertas de una piel fuerte, cenicienta, y grasa. Sus simientes, que son tres, y encarnadas, tienen muchos angulos, y su substancia interior es blanca, dura, y de un olor muy fetido.

Arboles, y Plantas del Japon.

El *Too*, vulgarmente *Monus*, es propiamente el melocotonero, de que se distinguen muchas especies: como el *Tobaï*, vulgarmente *Jamma-Momu*, ó melocotonero silvestre, que parece bastante al frutal de Gaspar Bauhin; y el *Ri*, vulgarmente *Ssu Momu*, que es un melocotonero, con la fruta agria, y encarnada, quando madura.

El *Kjoo* es una especie de albaricoque, con la fruta gruesa. Vulgarmente se llama *Ansu*, y *Kata-Momu*, que significa Momu de Catay.

El *Baï*, vulgarmente *Ume*, y *Ume Bos*, es un ciruelo silvestre, espinoso, cuya fruta, que es gruesa, se confita con la cerveza del Japon, y se transporta á la China, y á las Indias. El *Muk No-Ki* es otro ciruelo silvestre, con la corteza negra, la madera pesada, y dura, la medula lineosa, la hoja dentellada, fuerte, y muy á proposito para bruñir la madera, al modo de los Evanistas. La fruta es de una purpura obscura, y se come, aunque dulce, y vaporosa. Su hueso no se desprende. El *Ruko* es el ciruelo comun de los jardines, de que se distinguen tambien muchas especies por el diverso color de sus frutas, las unas blancas, las otras color de purpura. Todas tienen granillos como las moras, y se hace de ellas un vino muy gustoso. Entran tambien en la composicion del Atsiaer. El *Jasjibo* es otro ciruelo, con la flor encarnada. Otro que se llama Mogotto, con la flor doble. Su hermosura lo hace cultivar en los jardines; y quanto mas viejo, y torcido es el arbol, mas hermosas son sus flores.

El *Je Jo-O*, vulgarmente *Sakira*, es un cerezo, de flor simple, con la fruta de un gusto austero. En el Japon hay otros cerezos. 1.º El *Samme-Sakira*, ó cerezo silvestre, cuya flor es doble, y se hace tan ancha como las rosas, con un cuidadoso cultivo. Nada iguala á la hermosura de las calles de estos arboles, quando están floridos en la Primavera. 2.º El *Ito-Sakira*, que echa ramas desde su raíz. 3.º El *Niva Sakira*, que es un cerezo enano, con la flor blanca, y doble. Otro del mismo nombre, tiene la flor sencilla, pero encarnada. 4.º El *Ko Sjoï-Sakira*, que es de mediana altura, con la flor encarnada, doble, y como una rosa mediana.

El *Bivva* es un arbol, cuya hoja parece à la del moscadero, y la flor á la del nispero, recogida en espiga, y en racimo. Su fruta

es

Arboles, y Plantas del Japon.

es parecida al membrillo. La carne, que es pulposa, y de gusto vinoso, contiene muchos huesos de la figura de las castañas.

El *Ri*, vulgarmente *Nas*, es un peral de jardin, con la fruta gruesa, y dura. Se distinguen muchas especies. Las peras son muy comunes en el Japon; y tan gruesas, que las mas pequeñas no pesan menos de media libra; pero no se deben comer crudas.

El *Dai*, vulgarmente *Kara Nas*, es un manzano cotonoso, con la fruta mediana, redonda, y de una carne densa.

El *Kai Kin*, vulgarmente *Ruko Reikin*, y *Reiko*, es otro manzano, de fruta muy pequeña, y gusto austero.

El *Umbatz*, vulgarmente *Marmur*, es un membrillar, con la fruta gruesa, y oblonga, casi en forma de pera; pero los Portugueses son quienes lo llevaron al Japon.

El *Dsjakurgo*, vulgarmente *Sakuro*, es un granado de jardin, arbol raro, y cuya fruta no es menos agradable.

El *Kan*, vulgarmente *Kummi-Fo*, es un naranjo, con la hoja bastante grande. Su fruta, que se llama *Yo Mikan*, es mediana.

El *Juu*, vulgarmente *Aie-Tatz Banna*, es otra especie de naranjo, de fruta muy gruesa, desigual, y llena de hoyos.

El *Kitz*, vulgarmente *Tatz Banna*, es un limonero, con la fruta redonda, pequeña, y de un sabor vinoso.

El *Kin Kan*, vulgarmente *Fime Tatz Bonna*, es otro limonero, cuya pulpa es muy dulce.

El *Ssi*, vulgarmente *Karatz Banna*, ó *Gus*, es un naranjo silvestre, con la fruta de muy mal gusto. Sus ramas desiguales, y torcidas, guarnecidas de espinas largas, fuertes, y muy punzantes. La madera no es muy dura. La corteza, que es grasa, y de un verde brillante, se levanta sin trabajo. Cada hoja se compone de tres hojas pequeñas, que se unen en el centro, sobre un pediculo delgado, de media pulgada de largo, con un borde á cada lado. Estas hojuelas son ovales, de una pulgada de largo, de verde obscuro por encima, y mas claro por debajo; la de en medio un poco mas larga, que las demás. Las flores parecen á las del nispero, y salen cerca de las espinas, ó juntas con las hojas, una á una, ó dos á dos, sin pediculos. Tienen cinco petalos, de media pulgada de largo; son blancas, guarnecidas de un caliz, y casi sin olor. El pistilo es corto, rodeado de muchos estambres cortos, y puntiagudos. La fruta parece á la naranja en la figura, y no difiere de ella interiormente, sino por el olor desagradable, y el mal gusto de su pulpa, que es viscosa. La corteza de esta fruta se seca con otras drogas, y se hace un remedio célebre en el Japon, que se llama *Ki Kolum*.

El *Itabu* es una higuera silvestre, con la fruta de color purpurina, y la hoja de quatro, ó cinco dedos de largo, terminada en punta, y sin aberturas. Otra higuera llamada *Inu Itabu*, echa una fru-

fruta insipida, y tiene raíces, que tiran á encarnado. Sus ramas son cortas, gruesas, recorbadas, revestidas de una corteza roxa, ó de un verde claro. Las hojas, que duran todo el año, son firmes, duras, recias, ovales, y terminadas en punta, largas ordinariamente de tres pulgadas, llanas, y brillantes por encima, y de un verde claro por la espalda, que en toda su estension tiene una multitud de nervios, entretexidos los unos con los otros, de un modo muy vistoso. Las flores no se descubren; y las frutas, cuyos pediculos son cortos, gruesos, lineosos, son del grueso, y figura de una nuez; pero algunas veces de la figura de una pera. Su carne es blanca, fungosa, con una multitud de simientes pequeñas, blancas, y transparentes, rodeadas de una florecilla blanca, de quatro petalos. El arbol se cria en los parages petrosos, y á lo largo de las murallas.

Arboles, y Plantas del Japon.

El *Si*, vulgarmente *Kaki*, es una higuera de jardin, con hojas de peral, y la fruta de un gusto delicioso. El arbol es muy feo. Sus ramas torcidas, y pocas; su corteza, que es morena, ó negra, quando nueva, se vuelve blanca, y desigual, quando envejece. Sus hojas, cuyo pediculo es corto, parecen en color, y figura, à las del peral; pero son mas largas, ovales, aplanadas, y cotonosas por debajo. Las flores salen del sobaco de las hojas en los meses de Mayo, y Junio. Son en forma de cañon, del tamaño de un garbanzo, algo amarillas, con un caliz, dividido en muchas piezas, y un pistilo corto, y muchos estambres. La fruta es del grueso, y de la figura de la manzana, blanquizca por defuera; su carne roxa, tierna, y de un gusto de miel. Las simientes parecen á las de la calabaza, y estàn dispuestas en estrellas, en medio de la fruta.

La higuera de Europa, que los Portugueses han llevado al Japon, dá alli mas gruesa la fruta, y de mejor gusto, que las nuestras. No obstante, no se ha puesto mucho cuidado en multiplicarla.

El *Ono Kaki* es otra especie de higuera, con la fruta parecida á la naranja. Se hace secar al sol, se cubre con harina, y azucar, y de este modo es como se vende.

El *K'neri Gaki* difiere poco de las higueras precedentes, assi en su figura, como en la de su fruta; pero los higos no se conservan, ni pueden comerse sino frescos.

El *Ssibu Kaki* es otra higuera, que dá una fruta, que no se come, pero se entierra en una vasija, para que se pudra, y deshaga; y en el suco, que se cuela cuidadosamente, se echa el papel, de que se hacen los vestidos, para preservarlo de la podredumbre. Tambien sirve para teñir en color bayo los lienzos de ortigas, y de cañamo.

El *Ssi* vulgarmente *Kutsp Nas*, es un nispero, con la hoja grande, la flor muy blanca, el olor muy agradable, y la forma en cañon,

Arboles, y Plantas del Japon.

ñon, dividida en seis labios, largos, y estrechos, y que se abren de la magnitud de una rosa. Su fruta, que es exagona, y de figura conica, tiene la pulpa amarilla, de un gusto desagradable, y llena de infinitas simentillas, semejantes á las del sesamo, ó alegria. Esta pulpa sirve para las tinturas en amarillo. Otro arbol del mismo nombre, tiene la hoja mas pequeña, y la flor blanca, y doble. Su boton, quando no está abierto, ofrece la figura de una hermosa concha de caracol, de hechura oblonga.

El *Sidom*, vulgarmente *Sidomi Notti*, es un arbusto, que por su hoja, y las demás apariencias, parece al ciruelo silvestre. La flor es encarnada, de cinco petalos, con un caliz de figura conica, del qual sale, antes de caerse los petalos, una fruta carnosa.

El *Sicku*, vulgarmente Ken, y Kenpocones, es un peral, que produce una fruta de figura extraordinaria, y de un gusto agradable, semejante al de nuestra pera bergamota. Esta fruta, cuyo pediculo es muy largo, se divide primero como en dos ramas, despues en otras muchas, opuestas las unas á las otras, mas gruesas, que un cañon de cebada, torcidas, y de media pulgada de largo, en cuya extremidad están suspensos de un palito dos granos, de la figura, y grueso, que uno de pimienta, divididos en tres lobos, que cada uno contiene una simiente, muy semejante á la del lino, por su color, su brillo, y su magnitud.

El *Ka*, vulgarmente *Nassubi*, es el manzano loco. Los Japones tienen diferentes generos de calabazas, y melones. El *Feo*, vulgarmente *Nari Trigango*, es una calabaza grande, estrecha por en medio. Otra especie del mismo nombre, y de figura redonda, tiene la pulpa densa. El K*o* es otra, con el fruto oblongo, la flor grande, y blanca. El K*iva*, vulgarmente *Furi Uri-Sptoori*, *Tske-Uri*, y *Tsutke Uri*, es otra quarta especie, grande, de figura redonda, oblonga, cuya costra es una carne sólida, con el gusto del cohombro. Se prepara con los pellejos de las guindas, y es un guiso de los mas ordinarios. Su nombre es *Connemon*.

El *Kiva*, vulgarmente *Togilla*, y K*awo-Uri*, es un grande melon de figura oblonga, con la carne apretada. El *Ten-*K*iva* es el gran melon comun, acanalado. El *Sjo* K*iva*, vulgarmente *Avvo-Uri*, es otro melon acanalado, pero mas pequeño, que el antecedente.

El *Avva*, vulgarmente K*aras Uri*, es el cohombro comun de los jardines, de que hay muchas especies. El K*o* K*iva*, vulgarmente *Soba Uri*, es largo, lleno de verrugas, y grietas. El *Si* K*iva*, vulgarmente *Fitzma*, es otro, oblongo, acanalado, torcido, terminado en punta.

El *Ginkgo*, ó *Gin an*, vulgarmente *Itsjo*, es un nogal, con hojas de capilaria, con el tronco largo, derecho, grueso, y ramoso. La corteza cenicienta; la madera floxa, y debil; la medula tier-

tierna, y fungosa. Las hojas, que nacen una á una, ó muchas juntas, tienen un pediculo largo; y son estrechas por abajo, y se van ensanchando como la de la capilaria; su anchura es de tres á quatro pulgadas, con la misma longitud. La orilla superior es redondeada, con retorcidos desiguales, y una profunda muesca en medio. Son delgadas, lisas, color verde mar, y en Otoño de un amarillo encarnadino, sin nervios. Las ramas pequeñas, que están en lo alto del arbol, echan chatones, cubiertos de una especie de harina. Un pediculo grueso, de una pulgada de largo, que sale del costado de las hojas, echa una fruta redonda, y oval, muy semejante en figura, y en color, á la ciruela Damascena. Su superficie es desigual, de un amarillo bajo. Su carne, que es blanca, llena de jugo, y de gusto austero, contiene una nuez, á la qual se halla tan unida, que no se puede desprender, sino haciendola podrir en agua. Esta nuez, que se llama *Ginnant*, tiene la apariencia de un alfonsigo, pero al doble mas grueso. El hueso, que contiene, es blanco, algo duro, y se come á postre, porque se le juzga favorable para la digestion. Tambien se gasta en diversos guisos.

Arboles, y Plantas del Japon.

Las Provincias Septentrionales del Japon tienen otra especie de nogales, que se llama K*aja*, y crecen muy altos. Su fruta son nuezes oblongas, encerradas en una pulpa de carne, con la figura, y grueso de la nuez de Areka. Son de agradable gusto, quando secas; y siendo antes astringentes, se hacen entonces purgantes. El aceite, que se saca de ellas, difiere poco en el gusto del aceite de almendras, y sirve tanto para los alimentos, como para la Medicina. Los huesos se queman, para recoger de ellos un licor graso, que entra en la composicion de la mejor tinta.

El *Fi*, vulgarmente K*aja*, es un genero de *Tejo*, que echa nuezes. Es una especie de Kaja, comun en las mismas Provincias, y se hace tambien muy grande. Sus ramas nacen una enfrente de otra, estendiendose casi sobre un mismo plano. La corteza es algo negra, gruesa, olorosa, y muy amarga. La madera es seca, ligera, con poca medula. Las hojas, que están sin pediculos, parecen mucho á las del romero, pero son asperas, mucho mas duras, terminadas en una punta muy corta, de un verde obscuro por encima, y claro por debajo. Su fruta, muy semejante á la nuez de Areka, se cria entre los sobacos de las hojas, á los que está fuertemente unida, sin ningun pediculo. Nace á la entrada de la Primavera, para madurar al fin del Otoño. Su carne, que es blanda, fibrosa, verde, de un gusto balsamico, y algo astringente, encierra una nuez oval, con una punta en las dos extremidades, y una concha lineosa, delgada, y fragil. Su hueso es de una substancia dulce, y oleosa, pero tan estitica, que es imposible comerla, quando está un poco rancia. De ella se saca un aceite, que emplean los Bonzes en los usos de la cocina.

Arboles, y Plantas del Japon.

El *Sui*, vulgarmente *Ssi No* Ki, es una haya, con hojas de fresno, cuya flor es hexapetala, y recogida en espigas. Su fruta es una nuez, encerrada en una cascara escamosa, guarnecida de puntas, y del grueso de una avellana.

El K*as No* K*i* es propiamente la encina verde, de que los Japones distinguen dos especies; la una llamada K*oku*, vulgarmente K*asjuv va*, *Boku*, *Scku*, y *Sjirakas*, cuya madera es blanca; la otra, que se llama *Reki*, vulgarmente K*unugi*, *Spira* K*unugi*, y *Akakas*, cuya ma deta es encarnadina, y muy dura.

El *Riitz*, vulgarmente K*uri*, es el castaño comun, arbol muy comun en el Japon, principalmente en la Provincia de Chicugen, donde echa frutas mas gruesas, y mejores, que las nuestras. Hay de muchas especies, cuya principal diferencia consiste en la magnitud desigual de sus castañas.

El *Siu*, vulgarmente *Fasi Bami*, y *Fa*, es una especie de avellano, con la fruta oblonga, y sin barbas.

El *Sarfio*, vulgarmente *Jus Mo* Ki, que significa arbol de hierro, es un arbol de extraordinaria magnitud, cuyas hojas alternativamente opuestas, son ovales, puntiagudas, de dos pulgadas de largo, desiguales, duras, recias, y sin aberturas. Su fruta, que se cria sin pediculos, en la punta de las ramas pequeñas, es de figura conica. Se hace lineosa, en secandose, y se halla carcomida interiormente, como la nuez agalla. Quando fresca, es bastante gruesa, para llenar la mano. Los monos la quieren mucho, que es lo que significa el nombre de Sarfio.

El *Ta*, ó *Sa*, vulgarmente *Tsja*, es un arbol frutal, cuyas ramas suben sin orden, desde el pie. Sus hojas se hacen semejantes á las del cerezo, despues de haber parecido, quando nuevas, á las del evonymo. La flor difiere poco de la rosa de los campos. La capsula seminal, que es como lineosa, se abre en su madurez, y dá dos, ó tres simientes, que cada una contiene un solo hueso de figura de castaña, cubierto de una cascara semejante, pero mas pequeño.

El *Rjugan*, ó *Djugan*, vulgarmente *Djugan-Naki*, que significa ojo de culebra, es un arbusto Chino en su origen, con las ramas delgadas, las hojas divididas en cinco lobos, la flor en forma de rosa, y de una perfecta blancura. Su fruta, que está recogida en racimos, es del grueso de una nuez, y contiene una pulpa negra, blanda, dulce, con un hueso ceniciento, duro, y de gusto fastidioso. La pulpa, que es para los Japones deliciosa, tiene el gusto de una cereza seca, que se habria cocido en vino, ó azucar. Se distinguen otras dos especies del mismo arbol, que se llaman *Roganna*, y *Bitsji*.

El *Sju*, ó *Sjin*, vulgarmente *Nesji*, *Nindsin*, ó *Dsin Dson*, es una especie de chirivía de los montes. Este es el famoso *Ginseng*, que

los

los Chinos llaman *Som*, y los Tartaros *Soasai*. Quando esta planta es nueva, no tiene mas que una raíz simple, parecida á la de la chirivía, de tres pulgadas de largo, y del grueso del dedo pequeño, carnosa, blanquizca, dividida algunas veces en dos piernas, con pocas fibras, de un olor, que tira al de la chirivía amarilla, y del gusto de la nuestra; pero mas agradable, y mas dulce, con un amargo casi insensible. Habiendo crecido la planta cerca de un pie, toma una, ú otras dos raízes, semejantes à la primera, y en su fuerza echa mayor numero. Su tallo crece hasta dos pies; pero es mas delgado, que el dedo pequeño, desigualmente redondo, acanalado, y guarnecido de nudos, de los quales nacen las ramas, alternativamente opuestas. Unos pediculos de pulgada y media de largo, y surcados profundamente hasta el medio de su longitud, echan hojas de figura, y tamaño diferentes, segun la edad de la planta; redondas al principio, de una pulgada de largo, y ligeramente dentelladas; pero despues se hacen mayores; se dividen en muchos lobos, y parecen enteramente á las de la chirivía. Las flores dispuestas en quitasol, cada una en un pediculo separado, son blancas, de cinco petalos, y del grueso de un grano de cilantro. Los estambres son cortos, y crecen entre los petalos. El pistilo es casi imperceptible. La simiente parece á la del anis. Esta planta se cultiva en Meaco; pero tiene poca virtud. Su País nativo es la Costa de Tartaria. Como su principal virtud es fortalecer las fibras, y facilitar la circulacion de los humores, se emplea casi en todos los remedios, y en todos los cordiales, desecada, y reducida á polvo; y la dosis es una dracma, ó dracma y media.

Arboles, y Plantas del Japon.

El *Kofuk*, vulgarmente *Nisji*, y *Jobu Ninsin*, es la chirivía de Europa; como el *Jamma Ninsin* es nuestra chirivía silvestre.

El *Busei*, vulgarmente *Aona*, es el ravano redondo de los jardínes. El *Rei-Fuku*, vulgarmente *Daikon*, es el grande ravano, que sirve en el Japon de principal alimento al Vulgo. Se come crudo, ó cocido, viejo, ó nuevo. Se cultiva en los campos, donde se cria en abundancia. El *Farjo* es el pequeño ravano piramidal de Bauhin.

El *Sadsin* es un *Lychnis* silvestre, de hojas de clavillo, con el tallo de un pie de alto, y las flores blancas, de cinco petalos. Su raíz es de tres, ó quatro pulgadas de largo, de un gusto fastidioso, que tira al de las chirivías. Hay algunos Impostores, que la venden por Ginseng.

El *Kekko*, vulgarmente *Kikjoo*, y *Kirakoo*, es una raiponce, de un codo de alto, con hojas oblongas, y dentelladas, cuya raíz es de quatro pulgadas de largo, gruesa, y lactiginosa. Esta es la mas estimada por sus virtudes, despues de la del Ginseng. Sus flores, que se crian en lo alto del tallo, son en campanilla, de pulgada y media de diametro, azules, y abiertas bien profunda-

men-

Arbo'es, y Plantas del Japon.

mente en cinco partes. De esta planta se distinguen tres especies; la una con la flor blanca, y doble; la otra con la flor sencilla, de una purpura azul, con entalladuras color de purpura, guarnecidas de pelos en los intermedios, las puntas amarillas, y un pistilo azul, revestido de pelos. La tercera tiene la flor doble, de una purpura azul.

El *Mondo*, y *Biakf Mondo*, vulgarmente *Riuno Figu*, es una grama, con la flor hexapetala, en forma de espiga. Su raiz es fibrosa, y bulbosa. Otra grama, llamada tambien *Riuno-Fige*, campea mucho, y echa continuamente tallos. A los enfermos se hacen tomar los pequeños tuberculos, que terminan la planta, confitados en azucar. La fruta es redonda, algo oblonga, y encerrada en un caliz, cuyas orillas son almenadas. El *Temondo* es aun otra especie comun, particularmente en la Provincia de Lexuma, con la raíz mas gruesa.

El *Boofu*, por otro nombre *Fosu*, y *Fumas-Kanna*, es el ligustico vulgar.

Muchas especies se distinguen de peregiles. El *San Bofu*, vulgarmente *Jamma-Bosu*, es el peregil de las orillas del mar, cuyas hojas parecen á las de la ancolia, ó pajarilla, pero algo mas grasas. El *Nadagi Nadaki* es el peregil de las lagunas de Bauhin. El *Kin*, vulgarmente *Seri*, es el peregil pequeño de hojas de morgelina, ó *Oreja de raton*. El *Kuaico*, ó *Vikio*, vulgarmente *Kareno-Ommo*, es el anis comun. El *Ssiro*, vulgarmente *Tagara-Kinfo*, es el mostazero de los jardines. El *Bansjo*, vulgarmente *Toogaras*, es el pimentero comun de las Indias.

El *Doku Quatz*, vulgarmente *Dosjen*, y *Udo*, es un arbusto anual, con la raíz grasa, y carnosa, que se come, lo mismo que sus primeros tallos. Las hojas son de un pie de largo, divididas en lobos, dispuestos en triangulo. Las flores pequeñas, algo blancas, de cinco petalos.

El *Kjoo*, vulgarmente *Ssonja*, es el gengibre silvestre, con hojas anchas, que se llama tambien *Fasi Kami*, y *Kurero Fasi-Kami*. Otro hay, llamado *Djooska*, y vulgarmente *Mjoga*, cuyo gusto no es fuerte, y el tallo, y las hojas parecen á las de la caña.

El *San Djoska*, vulgarmente *Jamma Mjoga*, es un *Orchis*, con un tallo de un pie de alto, la hoja estrecha, y la flor dispuesta en espiga. Su capsula seminal, que es del grueso de un garvanzo, contiene muchas simentillas.

El *Tsvva* es una doronica, con la raíz nudosa, fibrosa, y de mal gusto. Su hoja parece á la de la hierba de Tiñosos. Su tallo es desnudo, y de un codo de alto. Las flores amarillas, y semejantes á las del chrysantemo. La simiente es de figura cylindrica, algo acanalada, plateada, pequeña, y de un sabor untuoso, pero muy malo.

El

El *Sco Kusitz*, vulgarmente *Kusaggi*, que ſignifica planta *Fetida*, es un grande arbuſto, con las hojas alternativamente opueſtas, y grandes, parecidas á las de la bardana, ó lampazo, y ſe comen. Sus flores ſe acercan á las del *Ledum*. *Arboles, y Plantas del Japon.*

El *Bossai*, vulgarmente *Quaï*, es un junco aquatico, cuya raíz ſe come, que es fibroſa, y llena de nudos.

El *Siko*, vulgarmente *Omodaka*, es el phleos aquatico de la pequeña especie, de cinco hojas anchas. Su raíz, que parece á la precedente, ſe come tambien.

El Kai, vulgarmente *Tokoro*, es una hierba de los bosques, que ſube á los arboles, y que parece á la taragoncia. Su raíz es como la del gengibre, y ſe come. Las flores, formadas en espigas, ſon blancas, hexapetalas, y del tamaño de una ſimiente de cilantro, con un piſtilo en medio.

El *Dsojo*, vulgarmente *Jamma Emo*, es una hierba de los montes, que ſube á los arboles. Su raíz, que ſe come, es grueſa, larga, carnoſa, fibroſa, de figura desigual, ſegun los parages donde ſe halla. La hoja es membranoſa, y parece á la de la doble hoja, ó *Gramen Parnasi*. Las flores no difieren de las del Lychnis, pero ſe abren poco, ſon pequeñas, y de ſeis petalos. Otra especie, llamada *Tsukne Imo*, echa bayas; y ſus ſimientes ſe forman debajo de los ſobacos de las hojas.

El *U*, vulgarmente *Imo*, y *Sataï-Imo*, es un phleos de las lagunas, ſemejante al gran phleos aquatico de hojas anchas, de Bauhin. Su raíz es larga, grueſa, carnoſa, fibroſa, con los tallos mohoſos; y ſe come, aſsi como el tallo. El *Spen* es otra especie, cuya raíz ſe come tambien.

El *Gobo*, por otro nombre *Umma Bufuki*, es propiamente la grande bardana, que ſe cultiva en el Japon, en las tierras algo negras, y cuya raíz ſe come antes que eche el tallo.

El *Sjooriku*, vulgarmente *Gamma-Gobo*, y *Isjuvvo-Sikki*, es una planta ſilveſtre, cuya raíz ſe come, y parece al navo. Tiene el olor, y el guſto de la bardana: y ſus hojas parecen á las de la Paciencia; ſus flores ſon de cinco petalos, blancas, y dispueſtas en espiga.

El *Soo*, vulgarmente *Fitomosi*, es la cebolla de Europa, como el *San*, vulgarmente *Fir*, ó *Ninniku*, es el puerro comun, de cabeza grueſa. Pero el *Kiu*, vulgarmente *Miirra Niira*, es un puerro hendido, con hojas de junco; y el *Kei*, vulgarmente *Oi-Nira*, es un puerro hendido, de hojas anchas.

El *Kio*, vulgarmente *Tsisa*, es la lechuga comun de los jardines. Se diſtinguen otras dos especies, que ſe llaman *Kukic*, y *Rikio*.

El *Kantatz*, vulgarmente *Futsu-Kusa*, es una col blanca, encrespada, de la China, que crece tres codos, y rara vez ſe cierra ſu cabeza.

El

Arboles, y Plantas del Japon.

El *Bakin*, vulgarmente *Uma Biju*, y *Siberi Fiju*, es la verdolaga de los jardines, de hoja ancha. El *Fo Sei*, vulgarmente *Futsina*, *Tsumigusa*, y *Tampopo*, es el diente de Leon, de hojas anchas. El *Ro*, vulgarmente *Fuki Sabuki*, es el petasito comun. El *Tas*, vulgarmente *Koki*, es la ova en general. El *Si*, vulgarmente *Naka*, es la seta de los campos, con el pediculo blanco, y la cabeza aplanada, y manchada; y se come. El *Tan*, vulgarmente *Taki*, es otra seta, buena de comer, blanquizca, de cabeza pelada, con la orilla desigual, y muchas veces frangeada. Otra mas pequeña, y celebrada por sus excelencias, tiene la cabeza negra por debajo. El *Sjorto* es la criadilla de tierra del Japon, que se cria debajo de los pinos. El *Bokudsi*, vulgarmente *Kikuragi*, y *Kino Mimi*, es una seta con la cabeza manchada de blanco, y negro, y se cria debajo de los arboles viejos, y se come. El *Si Fai*, vulgarmente *Ama Nori*, y *Murasaki*, es una ova de mar, de color purpurina, que se cria en los peñascos, y se come, aunque de una substancia dura, y membranosa. El *Sekisi*, vulgarmente *Ivvatagi*, es una ova, que se cria en los peñascos mas altos. El *Seki-Qua*, vulgarmente *Kokuro Buto*, y *Tokoro Tengusa*, es una algua de las rocas, capilar, ramosa, y algo amarilla, de que se hace en el Japon, y en la China, una especie de fidéos, que se llaman *Tokoror en*. El *Toi-Sei*, vulgarmente *Aii-Nari*, es una ova de mar, semejante á la coralina, hendida en muchos parages, con la hoja muy pequeña. El *Firomé*, por otro nombre *Kombu*, es un *Fucus* marino, en figura de una lanza, dentellada, y de una toesa de largo. Se cria en las rocas bañadas del mar, y nada en el agua. Se come despues de guisado. El *Kakitei*, vulgarmente *Arame*, es otro *Fucus*, de la misma figura, pero no dentellada. El *Sisjoo*, vulgarmente *Miru*, es una ova de mar, ramosa, en forma de Corralloide. El *Roku-Kaku*, vulgarmente *Ino Matta*, es tambien otra ova, mas gruesa que la precedente, con la figura de cuerno de ciervo.

El *Come*, ó *VVasi*, es el arroz en general. Se distinguen dos especies; el uno gordo, y blanco, llamado *Ko*, vulgarmente *Matzji Gomme*, y *Urars jine*; el otro mas delgado, y encarnadino, que se llama *Da*, vulgarmente *Motsi-Gomme*, y *Motsi No Jome*. Todo genero de granos, y la cebada en particular se llaman *Baku*, vulgarmente *Muggi*, y *O Muggi*. El *Ko-Muggi* es el trigo. El *Jenbaku*, vulgarmente *Karas Muggi*, es el centeno. El *Jokui*, vulgarmente *Dsudsudama*, es la lagrima de Job. El *Sioku*, vulgarmente *Kibi*, y *Kimmi Kibi*, es el mijo comun de grano amarillo. El *Sjok Kuso*, vulgarmente *Too-Kibbi*, es el mijo Chino, transportado al Japon de muchos siglos. Su tallo, y hojas parecen á las de la caña, y sus granos son amarillos. El *Dsjeku*, vulgarmente *Avva*, es un *Panicum*, de grande cola pendiente, guarnecida de pelos. El *Fai*, vulgarmente *Fije*, es un Panicum de grano algo negro. El

Kjokuso,

Kjok uſo, vulgarmente *Nan-Bankivvi*, es un mijo que han llevado los Portugueſes de las Indias al Japon. El *Tjo*, vulgarmente *Soba*, es una especie de trigo Sarrazeno, que ſe ſiembra. Otros dos hay; el uno, que arraſtra en los bosques, y ſe llama *Sjoo*, vulgarmente *Ivvo-Nome*; el otro, que ſe cria en el agua, y ſu avena ſe pega á la ropa. Se le llama *Sui-Roo*, vulgarmente *Midſu Soba*. El *Koba*, vulgarmente *Gomma*, es el ſeſamo, ó alegria, cuyo aceite ſe uſa en los varnizes, en los alimentos, y en la medicina. El *Jeiſoku*, vulgarmente *Kos*, es la adormidera en general. El *VVan*, vulgarmente *Nora-Mame*, es el garbanzo de jardin, con la flor, y fruta blancas. El *Sandſu*, vulgarmente *Sora Mame*, es la haba de los campos, cuya fruta es algo negra. El *Fen*, vulgarmente *Adsi Mame*, y *Kaadsi-Mame*, es la aluvia, ó judia de los campos, que ſe eſtiende mucho arraſtrando. Su flor es granuda, y purpurina; las vaynas ſon cortas, y anchas. La ſimiente encarnada, y ſemejante á los garbanzos. El *Toodsu* es una aluvia de grandes hojas, cuyas vaynas tienen un pie de largo, y ſon en forma de eſpada; lo que ſignifica ſu nombre. Las flores ſon de un blanco purpurino, de dos pulgadas de largo. La ſimiente es encarnada, y mas grueſa, que la haba de los jardines. El *Reodſu* es otra aluvia, con la flor de una hermoſa purpura, y con la vayna parecida al garbanzo de jardin. Hay otros muchos generos de aluvias, una, entre otras, de que los Japones hacen una especie de papilla, que les ſirve de manteca, y con que disponen una ſalſa famoſa, que ſe ſirve con las carnes aſadas. A la papilla llaman *Miſo*, y à la ſalſa *Sjoou*.

Arboles, y Plantas del Japon.

El *Koquam*, vulgarmente *Nemu-No-Ki*, eſto es, arbol que ſueña, es un arbol, cuyas hojas parecen á las de la acacia, y las vaynas eſtán pendientes; de lo que procede el ultimo nombre.

El *Quai*, vulgarmente *Jens*, y *Quai Kaku*, es un arbol, con el tronco grueſo en extremo. Sus hojas tienen quatro lobos, y ſus vaynas ſon articuladas. Kœmpfer juzga, que es el tamarindo; pero es eſtraño, raro, y caſi eſteril en el Japon.

El *Sokio* es un arbol muy grande, con las hojas muy largas, y con muchos lobos. Las ramas largas, y delgadas. Es eſtraño como el precedente, y caſi eſteril. Kœmpfer ſe inclina á creer, que es el arbol de la caſia.

El *Kakusju*, vulgarmente *Kavvara Fisagi*, ó *Adsja*, es un arbuſto de hojas de bardana, con la flor monopetala, las ſiliquas largas, y delgadas, la ſimiente pequeña, en forma de riñon, con pelos en las dos extremidades. Tiene pocas ramas; pero muy largas. El piſtilo de ſus flores, que ſon de color bajo, y de un olor baſtante ſuave, ſe convierte en una ſiliqua pendiente, redonda, y grueſa, como un cañon de avena, cuyo cocimiento ſe hace beber á los Asmaticos. Las hojas, que tienen á los dos lados dos especies de o-

Arboles, y Plantas del Japon.

rejeras, se aplican á las partes dolorosas, y se consideran por provechosas á los nervios.

El *Sjiko*, vulgarmente *Rinssjo*, y *Rantsjoge*, es un arbusto de dos codos de alto, con la hoja puntiaguda, y la flor recogida en quitasol en lo alto de los ramos; blanca, y de olor agradable. Hay otra especie, llamada *Jamma Rinsjo*, cuyas hojas mas largas, y mas estrechas, se acercan á las del *Cariobhyll o* aromatico.

El *Mokksei* es un arbol, que se cultiva en los jardines, con la hoja parecida á la del castaño. Las flores, que nacen en los sobacos de las hojas, son pequeñas, de quatro petalos, de un blanco amarillo, y del olor del jazmin.

El *Buke* es un arbusto pequeño, con la flor encarnada, de cinco petalos, parecida a la acacia de Alemania.

El *Teito*, vulgarmente *Jamma-Buki*, es un arbusto silvestre, parecido al cytiso. Su flor es amarilla, de cinco, seis, ó siete petalos, y semejante á la renoncula. Otro hay con la flor amarilla, y doble.

El *Bioru*, vulgarmente *Bijo Janagi*, es una especie de sauce pequeño, con grandes hojas de renoncula.

El *Sini*, ó *Confusi*, vulgarmente *Kobus*, es un arbol silvestre, de la magnitud del cerezo. Las ramas son torcidas; la corteza huele á alcanfor, y su hoja parece á la del nispero: pero sus flores, que nacen à la entrada de la Primavera, son especies de tulipanes, ó de azucenas. Su pistilo es grueso, y de figura conica, rodeado de muchos estambres.

El *Mokvvuren* es un arbusto, que echa flores casi semejantes á las precedentes, excepto ser encarnadas.

El *Techi-Tsyochu*, vulgarmente *Tsutfusi*, es el cistus de las Indias, de hojas del ledum de los Alpes, y con grandes flores de Pablo Herman. Este es un arbusto cubierto de una corteza verde, obscura. Sus flores son monopetalas, parecidas á las del martagon. Su color varía mucho. Este arbusto es muy comun en el Japon, y sirve de adorno en los campos, y en los jardines. Tan presto es de flores blancas, mosqueadas con manchas anchas encarnadas, como de flores de un morado blanquizco, mosqueadas de una purpura obscura, ó de flores purpurinas, &c.

El Kinku *Sutfusi*, planta, que procede de las Islas de Liquejos, y de las Filipinas, echa una flor de un amarilllo bajo, en flores de lys, con pètalos derechos, y marcados de puntos de amarillo obscuro. Otra planta del mismo nombre, tiene la flor de un encarnado purpurino, manchada de purpura obscura.

El *Jedovvaga Tsutsusi* es un cerezo muy célebre en el Japon. Sus ramos están herizados de puntas; la hoja cubierta de pelo, y de la figura de un hierro de lanza. Distinguese uno de flores blancas, otro de flores purpurinas, y aun otro con flores encarnadas.

El

El *Jamma Tsutsusi* es un cerezo de los campos, con flores de lys, de un vivo encarnado, manchadas de puntos roxos. Otro hay con puntos encarnados; y otro tambien con flores de vermellon, manchadas de rojo ſubido. *Arboles, y Plantas del Japon.*

El *Mijamma Tsutsusi* es un lirio de los montes, con las flores de un roxo encarnado; y nacen abundantemente antes, y con las hojas. Otro hay con la flor purpurina.

El *Kirisma-Tsutsusi* es un arbuſto muy copudo, y muy eſtimado. Su flor es de color de eſcarlata; y por el mes de Mayo eſtá tan florido, que parece todo enſangrentado.

El *To-Ken*, vulgarmente *Tsatsuki*, es otro cytiſo, de que ſe diſtinguen mas de cien especies diferentes. Echa lirios, y no florece haſta el Otoño. Sus flores ſon raras, crece una à una, y no ſe juntan.

Las unas tienen un hermoſo encarnado, otras un eſcarlata algo claro, otras ſon blancas, y dobles, otras de un hermoſo eſcarlata, otras color de purpura, que tira á blanco.

El *Sakanandsio* es otro arbuſto, que tambien echa lirios, pero mas anchos, y es mas raro que los precedentes.

El *Sa*, ó *Sjun*, vulgarmente *Tsubakki*, es un arbuſto de flores de roſas, con la fruta de figura pyramidal, y contiene tres ſimientes. Se diſtingue el ſilveſtre, que es de flor ſimple, y el de los jardines, que la tiene doble, y mas hermoſa. Es muy parecido al arbol del thé.

El *Sau Sa*, vulgarmente *Tsubakki*, es un grande arbuſto, con el tronco corto, y la corteza de verde obſcuro. Las hojas parecen á las del cerezo. De ſus ſobacos, nace en Otoño uno, ó dos botones escamoſos, del grueſo de una bala de fusíl, que llegando à abrirſe, deſcubren una flor de ſeis, ó ſiete petalos grandes, encarnados, en forma de roſa de la China. Una especie de corona, que ſale del fondo de la flor, produce mas de cien eſtambres de un blanco encarnado, cortos, y divididos en dos, con puntos amarillos. Eſta planta tiene un gran número de variedades en el color, y en la forma doble, ó ſencilla de ſus flores, que la hacen dàr diferentes nombres. La que ſe llama *Saſanqua*, produce una fruta del grueſo de un alfonſigo. Sus hojas preparadas, ſe mezclan con las del thé, para hacer mas agradable ſu olor; y ſu cocimiento ſirve á las mugeres para lavarſe los cabellos.

El *Sijo* vulgarmente *Adſai*, y *Adsiki*, es un ſahuco aquatico, de hojas de *Hortula Malabarica*, y con flores azules, de quatro, ó cinco petalos, recogidas en racimos redondos.

El *Fundan*, vulgarmente *Te-Mariqua*, es un ſahuco, con la hoja mas redonda que la del ſahuco aquatico, y guarnecida de muchos nervios, con las orillas dentelladas. Su flor blanca, de cinco petalos, y recogida en racimo redondo. El *Kade Mariqua*

Arboles, y Plantas del Japon.

es un sahuco de hojas estrechas, alternativamente opuestas, y dentelladas, con las flores parecidas al precedente. El *Joro*, vulgarmente *Utsugi*, es otro sahuco, que solo crece tres, ó quatro pies. Sus flores, que nacen en la extremidad de las ramas, son muchas, y muy semejantes á las del naranjo. Las hojas están dos á dos, en medios ovalos, puntiagudas, y muy finamente dentelladas. De la corteza de en medio se hacen muy buenos emplastos. El *Fon Utsugi* es un sahuco de Coréa, con las hojas del *Adsai*. Unos largos pediculos, que nacen al fin de los ramos, y se dividen en cinco ramas, abrazan toda la basa de una flor muy hermosa, monopetala, abierta en cinco grandes labios ovales, que dejan descubrir un pistilo de cabeza gruesa, rodeado de cinco estambres en punta. Esta flor es de un olor prodigioso, y de un blanco encarnado, con mezcla de rojo. El *Nippon-Utsugi* es un sahuco de los montes, con la flor menos gruesa, y de un encarnado purpurino.

El *Sibi*, vulgarmente *Fokudsiqua*, *Fakusinda*, y *Fakusitz*, es un arbol muy raro, del tamaño de un granado, torcido, de color amarillo, y que se juzgaria sin corteza. Sus hojas son de magnitud desigual. Sus flores, recogidas en grandes ramilletes en la extremidad de los ramos, son tan grandes como el clavel, y de color de carne.

El *Riotsjo*, vulgarmente *Nadsen-Kadsura*, y *Nodsjo*, es un arbusto, que se estiende mucho, y cuya hoja parece á la del rosal de los jardines. Su flor, que se abre en cinco labios, semejantes á los petalos de rosa, es de un encarnado muy hermoso.

El Kingo, vulgarmente *Assagavvo*, es un lisot de grandes hojas blancas, que se abren por la mañana: como el K*os*, y el Kud*sî*, vulgarmente *Firagavo*, es otro, que se abre al mediodia. Uno, y otro se cultivan en los jardines.

El *Too*, vulgarmente *Fudsi*, y *Fisji*, es un arbusto de los jardines, que sirve para guarnecer los enrejados, y las bovedas. Sus hojas son largas, y sin aberturas; echa un grande número de flores, de un palmo y mas de largo, que duran toda la Primavera, y están suspensas como razimos, formando un espectaculo prodigioso. Son como maripozas, y sin olor. Muchas grandes plazas se hallan algunas veces cubiertas con la sombra de una, ó dos de estas plantas. Los curiosos ponen al pie hezes de sacki, que es la cerbeza de arroz, para engrasarlas, y hacerlas producir espigas de tres, ó 4 palmos de largo. Se visitan estos parages por curiosidad, y los Poetas los celebran con versos. El color de las flores es, ó todo blanco, ó purpurina. Hay un too silvestre, cuyas hojas, y flores no son tan hermosas.

El *Saru* Kake *Banna* es un arbusto, con pocas ramas largas, y las hojas semejantes á las de la reglisa. Sus flores, que nacen en espigas, son amarillas, de cinco petalos, de que uno es mas pe-

que-

queño, manchado de pintas encarnadas, y los otros dispuestos en cruz. Los estambres son diez, y tienen la punta encarnada. *Arboles, y Plantas del Japon.*

El *Sui Sin Kadsura* es un clematis de flor doble; y el *In Sin-Kadsura* es otro, de flor blanca, y seis petalos, la mitad del caliz color de purpura.

El *Kin*, vulgarmente *Mukinge*, es una especie de malva de los jardines, con la flor sencilla, de un hermoso purpurina azul, otra de flor doble, azulada. El *Fupeo* es una especie de hierba cañamera, de hojas de higuera muy dentelladas. El *Ki*, vulgarmente *Avvoi*, es la malva-rosa, de que hay muchas especies.

El *Fujoo*, planta célebre, es la rosa de la China, de flores ephemeras, encarnada por la mañana, y que tira a purpura al mediodia.

El *Foo*, vulgarmente *Kiri* es un arbol, cuya flor parece á la de la digitala. Su madera, ligera, y firme, se usa para hacer cofres, y bufetillos. Las hojas son muy grandes, cotonosas, con una orejeta á cada lado. Las flores parecidas á las del hocico de buey, son de azul purpurino, blanquizcas por dentro, de un olor suave, de dos pulgadas de largo, de cinco labios almenados, y de una figura muy agradable. Se saca de sus dos simientes, que son casi de la forma, y grueso de una almendra, un aceite, que sirve para diversos usos. La hoja de este arbol es, la que los Dairis del Japon han elegido por armas. La ponen en su escudo, dominando á tres espigas de flores.

El *Go-Too*, vulgarmente *Fi Giri*, es un arbusto estraño, que viene de las Filipinas, y de la Coréa. Su hoja parece á la de la parra. La flor, que es muy hermosa, tiene cinco petalos en forma de campana, y una pulgada de diametro.

El *Saku Jaku* es una peonia hembra, de flores sencillas, color de sangre. El *Botan*, que es la peonia mayor, tiene el tallo lineoso, y recto, la hoja ramosa, y desigualmente frangeada; otras son de flores llenas, y color encarnado; otras con los petalos largos, y dispuestos en plumage.

El *Foo Sen*, ó *Kinfu Gua*, vulgarmente *Ibara*, es nuestro rosal comun, llevado al Japon por los Portugueses; pero las rosas no tienen el olor tan agradable como en Europa, y en la Asia Occidental.

El *Kei-Quan*, vulgarmente *Kei-Foge*, es al parecer el amarantho, cuya flor tiene muchas variedades. Particularmente se estima el de flores amarillas, con manchas encarnadas, que su tallo está rayado de lo mismo.

El *Jokfan*, vulgarmente *Gibboosi*, es un glaieul de hojas de llantén, cuyo tallo, que es recto, y de un pie de alto, echa en su extremidad diez, ó doce flores como lirio, de un purpura blanquizco, y de tres pulgadas de largo. Otra especie tiene la flor estrecha, y florece en Otoño.

E

Arboles, y Plantas del Japon.

El *Ran* es un iris pequeño, con la raiz fibrosa, la hoja semejante á la de la caña, el tallo delgado; y la flor como la del ornithogalo, con cinco petalos, de tres pulgadas de diametro, de un blanco algo amarillo, con rayas purpurinas, y de un agradable olor.

El *No-Ran* es otro iris de flor amarilla. Su tallo es grueso, derecho, envuelto en hojas desde abaxo. Hay otros, color de purpura, y vermellon, amarillos, de flores pequeñas; amarillos, con una raya purpurina, &c. El *Furan* es otra especie, con las flores blancas, y la simiente parecida á la harina. Los Japones cuelgan encima de sus puertas los tallos, y las hojas de esta planta.

El *Angurek VVarna* es una planta parasita, con las hojas raras, y semejantes á las de las cañas. Su flor, que está sostenida en un pediculo delgado, parece por la disposicion de sus petalos, à una mariposa, que vuela. Su número es de seis, y su longitud una pulgada, con una raya purpurina en cada frente, y muchas pintas del mismo color.

El K*atong Ging*, vulgarmente *Fouli Lacra*, es una planta parasita, cuya flor parece á un escorpion. Huele á almizcle. Sus petalos, que son cinco, tienen color de limon, variados con hermosas rayas purpurinas. Su longitud es dos pulgadas, con lo ancho de una pluma de ganso. Son asperos, gruesos, mas anchos por la extremidad, y un poco retorcidos. El de en medio se dilata en linea recta, como la cola del escorpion. Los otros quatro, dos de cada lado, se encorvan en forma de media luna, y representan los pies. En la parte opuesta á la cola, una especie de trompa corta, y retorcida, no representa mal la cabeza de este animal. Lo mas singular es, que el olor de almizcle no se halla, sino en la extremidad del petalo, que parece la cola del escorpion; y que si se corta, queda la flor sin olor.

El *Sekika*, vulgarmente K*isinso*, es una especie de saniala estraña, parecida al Cotyledon, ó Ombligo de Venus. Su hoja, que se tendria por la del *Cyclamer*, ó *Pan de Puercos*, ofrece una agradable variedad de colores. El tallo, alto de pie y medio, está adornado de muchas flores de cinco petalos, que forman la apariencia de una abispa volante. Son de color vermellon.

El *Sjire*, ó *Sjiroi*, es un lirio blanco, con las hojas de tornasol de laguna. Su tallo es grueso, y de codo y medio de alto. Las flores estàn en lo alto del tallo en corto número, de tres pulgadas de diametro, y poco abiertas. Sus petalos son estrechos, y manchados por dentro de pintas encarnadas.

Entre muchas especies de lirios, el *Jamma-Ospiroi* es uno silvestre, cuyas hojas divididas en tres grandes lobos, tienen largos pediculos acanalados, que abrazan el tallo. El *Biakko*, vulgarmente *Juri*, es nuestra azucena comun, con el mismo olor. El *Sazuri* es un lirio, de flor blanca, monopetala, dividida en seis labios.

El

El *Kentan*, vulgarmente *Oni Juri*, que ſignifica lirio del Diablo, es un lirio martagon, con el tallo grueſo, de un codo de alto, la flor hermoſa, de quatro dedos de diametro, adornada de manchas, y de tuberculos de un encarnado purpurino: la raíz es bulboſa, y ſe come. El *Kasbiako*, vulgarmente *Konokko Juri*, tiene la flor del Sello de Salomon. Su tallo es delgado; la flor magnifica, de un blanco encarnado, mosqueada de color de ſangre, con los petalos torcidos hácia dentro, y terminados en punta, con un piſtilo muy largo, rodeado de cinco eſtambres. El *Santan*, vulgarmente *Fime Juri*, es un lirio, que parece todo enſangrentado, y cuyo tallo eſtá cercado de hojas eſtrechas, en forma de espigas. Otra especie llamada Corona Imperial, tiene la flor encarnada, muy pequeña, con pintas de color de ſangre. Otra es de color de fuego, y ſe llama *Fi Juri*. *Arboles, y Plantas del Japon.*

El *Seki Kan*, vulgarmente *Sibito Banna*, es un narciſo de flor amarilla, tan brillante como el oro. La cebolla de eſta planta es un verdadero veneno.

El *Kui Symira* es una aſtrodilla, con el tallo de un pie de alto, acanalado, y rodeado en forma de espigas, de ſeis petalos de color, que tira á purpura.

El *Jakan*, vulgarmente *Karaſu Oogi*, y *Fi Oogi*, es una planta de flor de lis, pequeña, encarnada, y manchada por dentro de pintas de color de ſangre. Otra especie, que ſe llama *Siaga*, ſe cria en los montes, y echa una flor blanca, doble, algunas veces de un azul claro.

El *Dandoqua* es la grande caña ſilveſtre de las Indias, de hojas anchas, con la flor de un amarillo brillante.

El *Sjigoguſa* es el iris comun, cuyas flores tienen muchas variedades. El *Farin*, vulgarmente *Buran*, y *Reſo-Kjoſa*, es el iris blanco de los jardines de Alemania. Otro ſe cria en los montes, y echa una flor pequeña. El *Ken*, vulgarmente *Quanſo*, y *VVaſſinguſa*, es el iris de los jardines, de hojas anchas, y grandes flores de color de fuego. El *Kaki-Tsubata* es el iris de los jardines, de flores dobles de color morado. Otro tiene las flores eſtrechas, dobles, y azules. Otro es de hojas anchas, con las flores de color ultramar, manchadas de pintas de color de azafran. El *Fennaſob* es un iris, con la flor de un encarnado purpurino, y el *Sissibi* es otro pequeño, con grandes flores dobles.

El *Ssiſen* es un narciſo blanco de los montes, que echa muchas flores. Se diſtingue la grande, y la pequeña especie.

El *Sen-Sjun* es un lychnis coronado, con la flor de un verde blanquizco, con petalos dentellados, y las extremidades cenicientas. Otra especie tiene toda la flor blanca. El *Senno* es otro, cuyas hojas, y el caliz eſtán llenos de pequeños pelos, el color de ſangre lavado, los petalos frangeados, y las extremidades mo-

Arboles, y Plantas del Japon.

moradas. El *Fusji Guro* es otro lychnis coronado, con el tallo sembrado de nudos de un purpura obscuro. Su flor es pequeña, color de vermellon, y los petalos enteros.

El *Mokokf* es un arbol de hojas de Telephium, con flores monopetalas, cuya fruta parece á la cereza, y las simientes tienen figura de riñon. Su tamaño es mediano, el tronco derecho, y su grueso casi como el de la pierna. Las hojas parecen á las del Telephium comun. Sus flores son monopetalas, divididas en cinco labios de color bajo, del olor de los clavillos amarillos, guarnecidas de muchos estambres. Cada flor no dura mas que un dia. La fruta es del grueso, y de la figura de una cereza, de un blanco encarnado por defuera, de una carne blanca, seca, y quebradiza, de un gusto algo amargo, y silvestre.

El *Kiusai*, vulgarmente *Sumire*, es la violeta pintada; que sus tres colores la hacen llamar tambien flor de la Trinidad.

El *Sju*, vulgarmente *Fagi*, es un cerezo de flores de Anagyrisa, color de purpura, que nace en pequeñas espigas acanaladas. Sus baynas, ó siliquas, son estrechas, y muy pequeñas.

El *Tsoo Sju*, vulgarmente *Sso-Fagi*, es una hierba de los jardines, de un codo de alto, de la figura del hysopo comun, y sin olor. Su flor es de seis petalos, y color de purpura.

El *Kik*, *Kikf*, ó *Kikku*, vulgarmente *Kavvara Jamagi*, es una matricaria, de que se distinguen muchas especies; silvestres, y cultivadas. *Jamagi* significa artemisa; assi esta planta tiene de la una, y de la otra. Su hermosura singular, y la abundancia de sus flores, hacen el principal adorno de los campos, y los jardines; tanto mas, que florecen en diferentes estaciones. La una se llama *No-Gikf*; esta es la matricaria comun de Europa, con la flor amarilla, pequeña, y de excelente olor. El *Keitsjo*, vulgarmente *Jomega Tagi*, es una matricaria de los bosques, que florece en el Estio, y hasta fin del Otoño. Su hoja es grasa, larga, estrecha, algo aspera, la flor azul, que tira á purpura, algo olorosa; la simiente oblonga, apretada, y cubierta de pelo. El *Ko Gikf* es una matricaria rampante de los bosques, con el tallo delgado, y corto, y la flor pequeña. Otra especie, con flor doble de color de oro, florece en Otoño. El *Sso-Sjio* es otra de los jardines, de grandes hojas sencillas, cuya flor tira al azul. Otra de flores dobles, variada de amarillo, y encarnado. Otra de hojas anchas, olorosas, con la flor de color de oro, muy doble, y sin olor, semejante en tamaño, y figura á la rosa de cien hojas. Otra de flores blancas, de diferentes tamaños. Otra de flores dobles, algo encarnadas, y de dos pulgadas de diametro. Otra con flores de un encarnado purpurino. Otra muy ramosa, con flores de un encarnado escarlata. Otra en fin, de flores blancas, con las extremidades de los petalos color de purpura, y pequeños cañones amarillos, mezclados entre los petalos.

El

El *Dsio Gikf* es el Chryfantemo Peruano, de Dodonéo, ó el grande Helenium de las Indias de Gaspar Bauhin.

Arboles, y Plantas del Japon.

El *Sekki Kan* es un arbufto de una braza de alto, cuyas hojas, que envuelven los ramos de diftancia en diftancia, fon eftrechas, largas, recias, plateadas por debajo, pendientes, y fin aberturas. Sus flores fon encarnadas, y recogidas en la extremidad de los ramos, à ramilletes de diez hafta quince, que falen de una cubierta comun. Son monopetalas, y abiertas en fiete grandes labios. Hay otras dos especies; la una de flor blanca, y la otra de flor encarnada.

El *Sen Fuku*, vulgarmente *Ogurenna*, es un after amarillo, con el tallo ramofo, guarnecido de pelo, y de codo y medio de alto. Su flor fe acerca á la de la perficaria de filiquas.

El *Obai*, ó *Robai*, es una especie de jazmin de flores dobles, con la corteza morena, la madera endeble, y llena de medula, las hojas alternativamente opueftas, y terminadas en una punta algo retorcida. Sus flores, que falen en Febrero antes que las hojas, de un caliz efcamofo, fon de un amarillo baxo, y compueftas de dos generos de petalos, que los exteriores fon ordinariamente ocho, de media pulgada de largo, en ovalo, y los interiores mas pequeños, de tamaño desigual, en número de ocho, y mas, pintados de color de fangre. El olor de la flor tira al de la violeta, pero fe hace despues repugnante, y el gufto es muy defagradable. Efte arbufto fe cree llevado de la China, y es de una hermofura, que lo hace cultivar cuidadofamente en los jardines.

El *Ren*, vulgarmente *Hatsis*, es una planta conocida en las Indias con el nombre de *Tarata*. Efte es el Nenuphar Indiano, y la haba de Egipto de Prospero Albino. Sus tallos fon de extraordinaria longitud, y fe comen. La raíz, que tambien es muy larga, fe dilata atravefada. Es del gruefo del brazo, guarnecida de nudos diftantes unos de otros, y fibrofos. Efta planta pafa por fagrada, y fus flores firven de adorno en los Altares. El *Feifo* es un grande Nenuphar, con la hoja puntiaguda como una espada.

El *Somo*, vulgarmente *Skimni*, y por excelencia *Fanna*, que fignifica flor, es un arbol filveftre, de hojas de laurel, y con flores de narcifo. Su corteza es aromatica; fu magnitud la del cerezo, y fu madera encarnada, dura, y fragil. Las hojas dispueftas en redondo, al rededor de las ramas pequeñas, y las flores pueftas en fus puntas. Los Bonzes de la China, y del Japon, ponen delante de los Idolos, y en los fepulcros las hojas de efte arbol en manojos.

El *Sjo*, vulgarmente *Maatz*, es el nombre general del pino. Se diftinguen muchas especies, que facan fu diferencia del número, de la fituacion, y de la figura de fus hojas, y que fe llaman *Fusji Maatz*, *Aka-Maatz*, *O Maatz*, *Me Maatz*, *Gojono Maatz*.

El *San*, vulgarmente *Ssuji*, es un pequeño pino cipres, que pro-

Arboles, y Plantas del Japon.

produce resina, y su fruta es escamosa, de figura espherica, y del grueso de una ciruela. Las simientes son raras, oblongas, acanaladas, y de color roxo bayo.

El *Scosi*, vulgarmente *Kara-Maatz-Nomi*, es un alerce, cuya fruta tiene huesos de figura pyramidal. Este arbol deja la hoja el Invierno.

El *Moro Unig*, ó *Sonoro-Maatz*, es un grande enebro, cuyas bayas parecen á las de la sabina.

El *Si-Moro* es un enebro barbudo, cuyas barbas son escamosas, y las flores de color de azafran. Sus bayas, semejantes á las de la sabina, tienen muchos angulos. El *Nanqui-Ssupi* es el enebro de la Bermuda, que por su hermosura se cultiva con cuidado. El *Jempak* es un enebro en arbol, con la apariencia de cipres, que echa muy mal olor.

El *Quai*, vulgarmente *Fi No Ki*, es un cipres, lleno de un suco craso, viscoso, aromatico, del olor del enebro. Su fruta es del grueso de un garbanzo, con un tuberculo. Nuestro cipres comun, que se cria tambien en el Japon, despide alli por sus hojas un olor balsamico; y su fruta contiene cinco simientes, semejantes al grano de trigo.

El *Fa Ku*, vulgarmente *Kasivva*, es un arbol medianamente grande, con las hojas parecidas á las de la Paciencia. Las flores son blancas, en espiga en la punta de las ramas. Su fruta está cubierta de espinas.

El *San Kakso* es una aristoloquia, que sube, y se estiende mucho, con la flor de diversos colores. Otra aristoloquia es el *Senninsso*, cuya flor es blanca, de quatro petalos, y de olor de *Quaja leche*.

El *Tsto Megusa* es una siempreviva, de flores amarillas, con la hoja puntiaguda.

El *Tsisu*, vulgarmente *Favva-Kingi*, ó *Nivva Gusa*, ó *Focki-Gusa*, es la *Scoparia*, por otro nombre la Belvedere de los Italianos, de que se saca en el Japon un remedio célebre en aquella Comarca.

El *Fudsi Bakama* es una planta pequeña, muy semejante á la vervena, cuya hoja tiene. Su tallo redondo, y purpurino, sostiene en su extremidad algunos ramilletes de flores pequeñas, de cinco petalos, color de purpura blanquizco, envueltas en un caliz redondo, y escamoso. Su simiente es en angulo, morena, y muy amarga. Otra especie tiene el tallo, y las flores blancas.

El *Ominamisji*, por otro nombre *Sjiro-Banna*, que significa flor de las mugeres, toma este nombre de su hermosura. Parece á la vervena en las hojas. Su tallo redondo, y acanalado, echa muchas ramas, que terminan en pomos de flores encarnadas, semejantes á las del sahuco. Su grana es oval, del grueso del anis.

El *Tobi*, vulgarmente *Taranoo*, es una planta, que por lo recio

cio de ſus hojas, y por ſus ramas, que terminan en eſpigas de flores, y eſtán contra el tallo, parece, ſegun la ſignificacion de ſu nombre, á una cola de Dragon. Las hojas ſon eſtrechas, y desigualmente dentelladas. Las flores de un azul claro, en forma de cañon, y divididas en quatro labios. *Arboles, y Plantas del Japon.*

El *Sitsiſu Ssoo*, vulgarmente *Ssuſu Kaki*, es un marrubio, con el tallo derecho, de un codo de alto, y caſi redondo. Sus flores del grueſo de las del eſpliego, y de un azul claro, muy apretadas las unas con las otras. Nacen de los ſobacos de las hojas. Otra planta del miſmo nombre, tiene el olor del anis; y la ſimiente tiene ſu guſto. El tallo es quadrado, ſu flor purpurina, hecha en cañon, y ſu hoja terminada en una punta, como la del toronjil.

El *Tsiosiguſa* es una vervena, con las flores en eſpigas, muy apretadas, y ſemejantes á las de la ſalvia.

El *Tsjoo*, vulgarmente *Tsta*, es una yedra, que ſube, y ſe eſtiende mucho. Las hojas, que parecen á las de parra, ſe caen todos los años. Las bayas ſon oblongas, y carnoſas. El *Fotogi Tsta* es la yedra comun, que echa bayas. El *In Ssta* es la yedra de piedra, llamada aſsi, porque ſe aſe á las piedras. Su raíz es lineoſa, y ſu hoja ſemejante á la de la yedra nummular. Siempre ſe mantiene verde. El *Tsta Mongira* es una yedra, que arraſtra por la tierra, con la hoja parecida á la de la pequeña nummularia. El *Sakuſetz*, vulgarmente *Kakidoro*, es una planta rampante, muy parecida á la yedra. Sus flores nacen entre las hojas, deſde el pie de ſu tallo. Son de color de purpura, con ſeis petalos. Las ſimientes redondas, algo aplanadas.

El *Sjukaido* es una eſpecie de azedera, de un codo de alto, y un jugo muy acre. Su tallo es gordo, ramoſo, guarnecido de nudos. Las hojas recias, y finamente dentelladas. Las flores de quatro petalos, color de carne, y de una eſtructura, que Kœmpfer nombra ſingularmente admirable.

El *Saijo*, vulgarmente *Katabani*, es la aleluya de flores amarillas de Dondonéo. El *Koo Seki*, vulgarmente *Skiguſa*, es una eſpecie de Ephemerum, con hojas de lirio, cuya flor es azul, y parece á la de la Trinidad; pero mas elevada, y ſemejante á las alas de las mariposas. Las hojas ſon ſin pediculos. Sus flores ſirven para hacer el color azul, que ſe llama ultramar, mezclandolas con ſalvado de arroz, que ſe humedece. Deſpues ſe exprime el jugo de eſta maſa, y ſe echa en él un papel limpio, que ſe deja ſecar, quando eſtá bien empapado. Se reitera muchas veces la miſma operacion, y eſte papel ſirve entonces para el color.

El *Fakkona Ksa* es una capilaria célebre, que ſe cria en la montaña de Fakkona, y ſirve para los uſos de la medicina. Tiene las hojas del cilantro.

Arboles, y Plantas del Japon.

El *Sin-Sios*, vulgarmente *Firu Musiro*, es una espiga de agua, con hojas de lirio de los valles.

El *Fibi* es propiamente la lonchytis menos aspera; pero hay otra, con hojas crespas de polipodio.

El *Disjemmai* es un phylitis, de hojas ramosas, cuya raiz se come.

El *Secki Ji*, vulgarmente *Javvanikavva*, es una hermionita petrosa, de hoja sencilla, oblonga, bastante grande, muy ancha por la raiz, y se vá estrechando, hasta tomar la forma de una estaca puntiaguda.

El *Tsjo*, vulgarmente *Sjiro*, es un cañamo blanco, ó mas bien no es otra cosa que la grande ortiga comun, que florece en la Primavera, pero su tallo tiene hilos á proposito para lienzos. La simiente es de un gusto muy acre, y se saca de ella un aceite caustico.

El *Rio*, vulgarmente *Tade*, es la persicaria acre, y ardiente, llamada tambien *Pimienta de agua*. Sus hojas suplen por pimienta en el Japon.

El Ko Ke *Tade*, y *Ina Tade*, es otra persicaria, con el tallo peludo, de quatro pies de alto, dividido por articulaciones, y repartido en lo alto en muchas espigas de flores encarnadas. Su hoja es grande, terminada en punta, y sin aberturas.

El K*ecquam Mockf*, vulgarmente K*aide*, es un acer, con las hojas pequeñas, y variadas de purpura, y amarillo.

El *Sco*, y *Sansjo*, vulgarmente *Naru Fatsi-Kami*, ó K*avva-Fasi-*K*ami*, es propiamente el pimentero del Japon. Este célebre arbusto crece cerca de dos toesas. Su corteza es gorda, de color leonado, guarnecida de tuberculos, y de algunas puntas de media pulgada de largo. La madera es ligera, endeble, y muy medulosa. Las hojas, cuyo pediculo es muy corto, están en forma de alas una enfrente de otra, largas quatro á cinco dedos, de través, semejantes en parte á las del fresno, ovales, de un verde agradable, con un borde algo dentellado, ó almenado, y una costilla tierna, que las atraviesa á lo largo, de una punta á otra. Las flores, que nacen de los sobacos de las hojas, y en la punta de pequeñas ramas, tienen siete, ú ocho petalos, y otros tantos estambres, cuya extremidad es redonda, y amarilla. Las flores son de una figura casi redonda, y del tamaño de un grano de cilantro. Despues de caida la flor, se descubre una, ó dos capsulas seminales, del grueso de un grano de pimienta, membranosas, cubiertas de muchos tuberculos pequeños, encarnadinos en su madurez, duros, y que se abren para dejar salir una sola simiente oval, algo dura, del grueso de un grano de cardamomo, cubierta de un cutis negro, y brillante, sin sabor, sino solamente algo calida. Este arbusto tiene en todas sus partes, pero principalmente en la corteza, en las hojas, y en la fruta, un gusto de pimienta, y de pyre-

rethro ardiente, y aromatico. Sus hojas nuevas, su corteza seca, y sobre todo, sus capsulas seminales se emplean en los alimentos, en lugar de pimienta, y de gengibre. Los Medicos muelen sus hojas, de que hacen con harina de arroz una cataplasma resolutiva, para las partes acometidas de fluxiones dolorosas. Hay un *Sjo*, ó *Sansjo* silvestre, que tiene algunas de estas mismas virtudes.

Arboles, y Plantas del Japon.

El *Baibokf*, vulgarmente *Fusi*, es un arbol de los montes, con grandes, y hermosas hojas; las flores pequeñas, y blancas, de cinco petalos, y recogidas en las extremidades de los ramos en espigas de forma conica. Sus hojas echan algunas excrescencias, que suplen á los Japones por nuez agalla.

El *Sjo Ri*, vulgarmente *Kandsi Kansi*, es el moral, de que se hace el papel, que yá se ha referido en la Historia Natural del Japon, con el *Kadsi-Kadsura*.

El *Ktok*, vulgarmente *Dara*, es un grande arbusto silvestre, lleno de espinas, cuyas hojas son grandes, terminadas en punta, y finalmente dentelladas. Las flores blanquizcas, de cinco petalos, y dispuestas en quitasol. La simiente como la linaza.

El *Asjebo* es otro arbusto, de un codo de alto, con las ramas muy flexibles, las hojas estrechas, y sin aberturas, de un gusto amargo, y estiptico. Su cocimiento mata las moscas, y los gusanos. Las flores son monopetalas, y muy blancas.

El *Ibutta* es un arbusto, con las hojas parecidas à las del ciruelo silvestre, la flor blanca, y semejante á la del alheña. El *Takusitsu*, vulgarmente *Totaigusa*, es la eyula menor comun. El *Fan Ru*, vulgarmente *Fa Kobi*, es la morgelina comun. El *Mundo*, vulgarmente *Jamasuje*, es la bentita comun. El *Kakko*, vulgarmente *Utsu Bogusa*, es la brunela mayor, sin abertura. El *Gai*, vulgarmente *Jamogi*, es la artemisa mayor comun, que se llama *Futz*, quando nueva, y cuyas hojas sirven para el Moxa, famoso remedio, que yá se ha explicado. El *Koo* es la artemisa de hojas pequeñas. El *Intsjin*, vulgarmente *Fki Jamogi*, es el *Abrotanum*, ó la *Aurora macho de los campos*. El *Ba*, vulgarmente *Asa*, es un cañamo, que se siembra. El *Kei* es un cardo de los prados, de hojas anchas. El *Kei*, vulgarmente *Akasa*, es el accroche de los bosques, de grandes aberturas. El *Sei*, vulgarmente *Nadnusa*, es el taburete, cuyas hojas son tambien abiertas.

El *Tessio*, vulgarmente *Sotitz*, y *Sodetz*, es la especie de palmera, de que se hace el sagu. Se pretende, que la humedad hace en su madera el mismo efecto, que el fuego en el pergamino; que se le echa al pie limadura de hierro, en lugar de estiercol; y que quando se quiebra alguna de sus ramas, se la clava al tronco, para que vuelva á asir. El *Sjuro*, ó *Sodio*, se acerca mucho á la palmera de los montes del Malabar; pero en el Japon es esteril. El *Soo Tsiku* es una especie pequeña, con las hojas puntiagudas, como las de la caña.

El

Arboles, y Plantas del Japon.

El *Tsiku*, vulgarmente *Tacke*, y *Fatsku*, es la caña, que se llama bambou en las Indias. Las hay en el Japon de extrema magnitud, que parece haber durado muchos siglos; y sirven como en la mayor parte del Oriente, para hacer muebles, y aun las paredes de una casa. Los tallos de sus raízes se escavechan con vinagre, ajos, sal, y pimienta. Yá se ha observado en otra parte, que en la Provincia de *Oomi* son estas raízes de una rara hermosura, y se hacen de ellas aquellos hermosos bastones, que conocemos con el nombre de Rotangs.

El *Rotsiku*, vulgarmente *Naio Dacke*, es la caña amarga de las Indias, que forma una especie de arbusto. La amargura está en su raíz. El *Futsiku*, vulgarmente *Futamma Tacke*, esto es, caña horquillada, es un arbusto, cuyo tallo forma dos horquillas. El *Sci Tsiku* es otra caña, que se hace arbusto, con el tallo de un negro purpurino, delgado, bien lleno. Sus hojas son anchas, cortas, pendientes, y dobladas. El *Raansia*, vulgarmente *Satto Dacke*, es una caña de azucar, rara en el Japon, y cultivada solo por los curiosos. El *Dso*, vulgarmente *Sasa*, es una caña pequeña, baja, de hojas estrechas; ó mas bien un arbusto, con hojas de caña. El *Come Safa* es otra especie, con las hojas acanaladas, y mas anchas. El *Fackona Sasa* es la misma; con esta diferencia, que las hojas tienen la orilla, y el nervio de en medio de un blanco muy hermoso. El *Fuku*, vulgarmente *Tsikkusitz*, es una caña pequeña, ramosa, en arbusto, de que hay muchas especies. El *I*, vulgarmente *Asi*, y *Jusi*, es el junco comun de las lagunas del Japon. Sus hojas son anchas, sus cañones firmes, y Kœmpfer cree, que se hacen de ellos los pinceles para escribir. El *Eo*, vulgarmente *Kamena*, es la juncia de las lagunas. El *Kin*, vulgarmente *Sikiso*, es una especie de junco delgado, igual, largo, que se cultiva en los llanos humedos, al modo de arroz, para hacer las esteras, con que se esteran los quartos. El *Sjü* es un junco de las lagunas, con flores de lys, que su hermosura hace cultivar en los jardines. Otras tantas especies se distinguen, que solo se diferencian en la magnitud de las hojas. El *Setz*, vulgarmente *Suge*, es una hierba de las lagunas, con hojas de junco, cortas, y asperas. Se blanquean, para hacer de ellas hermosos sombreros, de que usan las mugeres en sus paseos.

El *Kjoo*, vulgarmente *Asasa*, es una especie de nenuphar, con hojas de Thora. El *Ken*, vulgarmente *Midsubaki*, es otra especie, con hojas de Populago. El *Fé*, vulgarmente *Ukingusa*, es la lenteja comun de las lagunas. Otra hay, con las hojas quadradas.

El *VVanbom* es una planta Siamesa, con que juzga Kœmpfer haber enriquecido al Japon, y que á lo menos la cultivó alli con suceso. Es una especie de platano, con la flor blanca, de seis petalos, semejantes á los de la orchis, y que dura muy poco.

co. A ſu raiz ſe atribuye la virtud de deſobſtruir los hipocondrios, calentar el eſtomago, diſipar los flatos, curar los retortijones, fortificar las viſceras, y el genero nervioſo. Se llama VVanhom entre los Siameſes, que la cultivan cuidadoſamente; pero los Eſtrangeros la nombran *Kantsjoor*.

Arboles, y Plantas del Japon.

El *Sin Koo*, vulgarmente *Kavvo Riki*, es un arbol oloroſo, que Kœmpfer tiene por el Aquila, ó palo de aguila, eſpecie de Aloes, y de que cree, que ſon los trozos mas reſinoſos, y por conſiguiente los que tienen mas olor, á los que ſe dá el nombre de Calamba. Su tronco, dice, es de un codo de alto, derecho, delgado, de un verde agradable, adornado de hojas deſde abajo, cubierto de pelo, y dividiendoſe en dos ramas. Las hojas nacen una á una, diſtantes una pulgada entre sí, ſemejantes á las del melocotonero, de un verde brillante, y vivo de cada lado, ſin aberturas; pero con un grueſo nervio à lo largo, y en el medio de la eſpalda, que cubre por ambos lados muchos ramillos ſutiles, y caſi imperceptibles. Eſta deſcripcion es tanto mas curioſa, quanto ſolo teniamos un imperfecto conocimiento de eſte arbol. Solamente ſe ſabia, como lo obſerva Kœmpfer, que no ſe halla ſino en los parages mas remotos de los bosques, y de los montes. Segun Relacion de los Japones, y de los Siameſes, no adquiere el olor, que lo hace tan precioſo, haſta que ha envejecido enteramente.

El *Sindant*, vulgarmente *Tauko*, y *Bjaddon*, es el arbol del ſandalo del Japon. No lo hay mas que en las altas montañas de Bungo. El *Baſo*, que es el *Muſa*, llamado Piſang por los Indios, es raro, y eſteril en el Japon. El *Tobé*, ó *Karakatz*, es el Sumach de los Arabes, y el *Roox*, ó *Rhus*, de hojas de olmo de Bauhin. El *Tambre-Noki* es un laurel ſilveſtre, del tamaño del alcamphorero; de ſus bayas, color de purpura negro, y mayores que un garbanzo, ſe ſaca un aceite para las lamparas. La corteza en polvo, mezclada con aromas, ſirve para hacer barretas perfumadas, que ſe llaman *Sencos*. Los Sacerdotes las queman en los Altares de ſus Dioſes; y los Cirujanos, que aplican el cauterio-Moxa, las uſan para encenderlo.

El *Tamu-No Ki* es un arbol, cuyas hojas ſon derechas, apretadas, y de una hermoſura eſtraña. Las hojas eſtán dos á dos, y ſon crudas, oblongas, y puntiagudas por los dos extremos, de un verde brillante por un lado, y blanquizco por el otro. Sus flores de ſeis petalos, ſon de un verde amarillo, ſoſtenidas de un caliz, abierto en ſeis.

El *Taabi* es un arbol de hojas grandes, dentelladas, y los ramos guarnecidos de una eſpiga de flores, de tres pulgadas de largo, con muchas vaynas en la extremidad.

El *Too-Sei* es un arbol medianamente grande, con las ramas

muy

Arboles, y Plantas del Japon.

muy retorcidas, y llenas de hojas ovales, asperas, sin aberturas. Su corteza se muele para hacer liga.

El *Taamo Sjibatta* es un arbusto, con la flor en forma de lirio, y las hojas parecidas á las del laurel.

El *Mame*, ó *Mamelos*, es un arbusto, con las ramas largas, y derechas; la madera dura, pero ligera, amarilla, y llena de medula. Las hojas parecen á las del cerezo. Las flores son blancas, pendientes, sin pediculos, ordinariamente de ocho petalos, unidos en forma de campana, y de longitud desigual.

El *Rengjo* es un arbusto, que echa ramas desde abajo, y cuya corteza está cubierta de tuberculos. Las flores son amarillas, tiernas, en forma de campana, abiertas hasta mas del medio, y rayadas de encarnado por dentro. El K*o Gommi* es otro arbusto, que no tiene una braza de alto, con las hojas estrechas, y color verde gris; las flores blancas, sin olor, de cinco petalos, recogidas en ramilletes, y rodeadas de cinco, ó seis hojas pequeñas. El K*o Gommi Sakira* es otra especie, con la flor blanca, y llena, semejante á una hermosa margarita.

El *Jo*, vulgarmente *Janangs*, es una especie de aya, que sirve para hacer cofres, poco diferente de otro, que se llama *Mids Janaji*.

El *Rju*, vulgarmente *Aukaji*, es un arbol, que se acerca al sauze, á lo menos en las hojas. El K*avva Janogi* es un pequeño sauze, algo negro, con los chatones guarnecidos de un plumage, que sirve de borra á los Japones. El K*uro Nosji* es un arbusto de los montes, de la altura de un hombre, pero con pocas ramas, y la hoja del sauze. Las flores pequeñas, de cinco petalos, y de un verde amarillo.

El *Boi*, vulgarmente *Avvu* K*adsira*, es una grande yedra esteril. El *Feitori* K*sa* es una yedra de tierra de los montes, con flores mosqueadas por dentro. El *Teka-Rodsura* es otra, con hoja oblonga, de un verde obscuro, y parece á la yedra arbol.

El *Magubi* es un arbusto muy alto, guarnecido de nudos, y la corteza es de un verde brillante. Sus hojas se crian tres á tres.

El *Gube* es una hierba muy alta, con las ramas endebles, de color bayo, y las hojas divididas en cinco lobos. Sus flores son en quitasol, de cinco petalos, de un blanco verdoso. El *Uno Fanna* grande arbusto, parecido al Syringa, con las flores recogidas en racimos, de cinco petalos, algo olorosas, sin estambres, ni pistilo. El *Bantus* es una especie de jazmin, de hojas dentelladas, con las flores en espigas, amarillas, de tres petalos.

El *Nonigi* es la palomilla mayor, de raiz hueca, y flor azul. El K*emau Sso*, ó *Narin*, es una hierba de un pie de alto, con las

las hojas parecidas á las de la pajarilla. Las flores son encarnadas, formadas de dos especies de capuchas, que terminan en una larga punta retorcida, y encierran un cuerpo acanalado, de figura conica, guarnecido de un pistilo, y seis estambres. *Arboles, y Plantas del Japon.*

El *Seki Tsiku* es un clavel sencillo, de grandes flores. El *Foosen*, ó *Kin Soqua*, es la admirable Peruviana de Rai, de flores blancas, y encarnadas.

El *Koogua*, vulgarmente *Kurenei*, y *Benino-Fanna*, es una hierba de tallo largo, y hojas grandes, de que se saca el color azul.

El *Reisjua*, vulgarmente *Bidsinsoo*, es una especie de lychnis, parecida à la adormidera, cuya cabeza tiene. Su flor es sencilla, y azul, pero tan hermosa, que se conserva en cajas. El *Neko-Fanna* es una especie de anemone, con los petalos cubiertos de pelo por defuera, y de un encarnado obscuro.

El *Jamma Kibjo* es una planta, parecida á la genciana: los tallos de un blanco con mezcla de verde: las flores, en forma de cañon, de pulgada y media de largo, azules por defuera, y blancas por dentro, con lineas azules. Al ponerse el sol, se cierran, y vuelven á abrirse, quando sale. El *Furimé* es un Knicus azul, que se cultiva en los campos, porque su flor sirve para los colores.

El *Sso*, vulgarmente *Naraje*, y *Sjako Gusa*, es una especie de albaca mayor. El *Dsin*, vulgarmente *Je*, y *Fakkuso*, es otra especie, de cuya simiente se saca un aceite célebre, llamado *Jeno-Abra*.

El *Sun Giku* es una matricaria de la Coréa, con la flor doble, y muy hermosa. El *Gositz* es un *Thlaspi*, con las hojas opuestas entre sí, y sin abertura. El *Jotei*, vulgarmente *Ssi*, es otro, con flores de Paciencia, cuyos tallos, como las del precedente, están llenos de capsulas. El *Tenka*, vulgarmente *Kona-Subbi*, es la morella de los jardines. El *Sen* es una hierba de un pie de alto, ramosa, y inclinada à la tierra, con las hojas parecidas á la Nummularia, y sirven para la tintura. El *Sjaden* es un grande plantano, de hojas anchas; como el *Sansoo* es otro, de hojas estrechas; y el *Kavva Ssobu* otro, de hojas de yris, estrechas, y largas un pie, con una espiga de quatro dedos de largo.

El *Ketz*, vulgarmente *VVaribi*, es el helecho, de que se comen en el Japon los tallos nuevos. El *Sinqua*, vulgarmente *Ikingusa*, es la Stratiota comun, que se cultiva en mazetas. El *Doki* es un *Pie de Baca*, acanalado, con la hoja en forma de dedo. El *Kogannegusa* es un *Aleluya*, con el tallo delgado, y ramoso; las hojas ligadas, y llenas de pelo. El *Keison Kusa* es una Hermionita, de hojas pequeñas, ondeadas por la orilla,

y

Arboles, y Plantas del Japon. y abiertas en puntas. El *Kimpaku*, vulgarmente *Jvvagoki*, y *Jvvasiba*, es una uba de las rocas, parecida al Jaral. El *Maiſebutz* es una grande piloſela rampante, y herizada, de que los Japones hacen una eſpecie de tafetan, á que llaman *Butz.*

En fin Kœmpfer nos dice, que los nidos de pajaros del Japon, que ſe aprecian tanto para los guiſados, y ſe llaman *Jenvva*, ó *Joniku*, vulgarmente *Jens*, ſon obra de las golondrinas de mar, y compueſtos de aquellos *Holoturias*, ó *Peſcados*, y *Plantas*, que nadan ſobre las olas. No habla de los cedros, aunque ſe ſabe por ſu propio teſtimonio, como por el de todos los demás Viageros, que ſon abundantes en el Japon: pero añade en general, que á mas de las plantas, que ha nombrado, ſe halla una multitud de otras, y que ſon pocas, cuyas raízes, las hojas, y las flores, y las frutas no ſirvan de alimento á los Habitantes.

TERCERA PARTE.

LIBRO QUINTO.

PRIMEROS VIAGES, DESCUBRIMIENTOS, y Establecimientos de los Europèos en America.

Viages de Christoval Colon.

INTRODUCCION.

Introduccion. MIentras la Nacion Portugueſa adelantaba con tanta utilidad, como gloria, ſus deſcubrimientos, y ſus conquiſtas en Africa, y en las Indias Orientales, unos habiles Navegantes, formados por el exemplo, y la emulacion, llevaban ſus idéas por otra parte del Globo Terreſtre, deſpues de haber concebido la eſperanza de abrirſe una ruta para el Occidente, aſsi como los Portugueſes la habian deſcubierto para el Oriente. La incertidumbre del termino los tuvo mucho tiempo ſuſpenſos. Algunas ſoſpechas de los Antiguos ſobre la exiſtencia de

otro Mundo, las relaciones, que no tenian por fundamento mas que una obſcura tradicion, los razonamientos de una Filoſofia nueva, cuyo guſto empezaba á introducirſe, pero que aun no tenia principios firmes, y bien aclarados, eran motivos muy debiles, para empeñar á los mas oſados en una empreſa tan grande. Pero la divina Providencia, que habia arreglado el orden de los ſuceſos, recogió en un espacio muy corto un grande número de experiencias, que fortificaron las congeturas, y fueron como una demonſtracion ſenſible. Eſtos ſocorros, que parece haber ſido neceſarios para animar el valor, y la habilidad, merecen ſer conſagrados por la Hiſtoria en la memoria eterna de los hombres. *Introduccion.*

(Los primeros Hiſtoriadores de la America concuerdan en eſta relacion; pero me limitaré al teſtimonio del mas juicioſo, con una ſimple traduccion de ſus terminos. Martin Vicente, famoſo Piloto, aſeguró, que habiendoſe hallado 450 leguas al Poniente del Cabo San Vicente en Africa, encontró una pieza de madera, trabajada por Artifice, cuya obra no eſtaba hecha con hierro. Como los vientos de Oueſt corrieron por muchos dias, juzgó, que venia neceſariamente de alguna Tierra Occidental. Pedro Corres, que ſe habia caſado con una hermana de la muger de Colon, certificó, que en la Iſla de Puerto Santo vió otra pieza de madera, que los miſmos vientos llevaron á ella, y ſparecia á la precedente. Tambien vió muchas cañas grueſas, que cada una podia contener tres azumbres de agua, que debian haber ſido llevadas por el impetu de los vientos, porque no eran conocidas en la Iſla, ni en toda la Europa. Los Iſleños de las Azores afirmaron, que mientras los vientos de Oueſt, y de Nord-Eſt, transportaba el Mar pinos á las Coſtas de la Gracioſa, y de Fayal, donde la naturaleza no produce eſtos arboles, y que en la Iſla de Flora habia arrojado el mar dos cadaveres humanos, que tenian la cara muy ancha, y de otro ſemblante, que el de los Européos. Otra vez ſe vieron cerca de las miſmas Iſlas dos Canoas de una forma extraordinaria, que nunca ſe hunden, y que el viento hizo abordar á ellas. *Antonio Leme*, que ſe caſó en la Iſla de Madera, refirió, que habiendoſe internado baſtante al Poniente con ſu Caravela, creia haber percibido tres tierras, que le eran deſconocidas. Un Habitante de la miſma Iſla pidió por eſte tiempo al Rey de Portugal permiſo para deſcubrir cierta tierra, que pretendia haber viſto todos los años, y ſiempre bajo la miſma apariencia. Aunque no parece que la deſcubrió, de eſto, y del teſtimonio antecedente provino, que en las Cartas marinas, que ſe hicieron entonces, ſe repreſentaron algunas Iſlas en aquellos mares, particularmente la que ſe nombraba en

Introduccion. ellas *Antilla*, y se ponia á doscientas leguas al Poniente de las Canarias, y de las Azores. Los Portugueses la tuvieron por la Isla de *las siete Ciudades*, poblada segun su tradicion en 714. al tiempo de la invasion de los Moros, por muchos Españoles, que se embarcaron, huyendo de la persecucion, con siete Obispos, que cada uno fabricó su Ciudad; lo que dicen se supo en tiempo de Don Enrique de Portugal, por un Navio, que arrojó alli una borrasca, y que volviendo, no pudo hallar medio de arribar otra vez á ella. Añaden, que lo que impidió á la tripulacion tomar mejores informes, fue el temor de que la retuvieran los Isleños; y obligó al Capitan à hacerse prontamente á la vela. Diego de Tiene, y otros Portugueses, que se embarcaron para la Isla de Fayal, con un Piloto llamado Diego Velazquez, aseguraron, que habiendo errado esta Isla, ganaron cientó y cincuenta leguas por un viento de Sud-Est, y que á la vuelta habian descubierto la Isla de Flora, guiados de muchos pajaros, á los que veian tomar aquel rumbo, sin reconocerlos por pajaros maritimos: Que despues se adelantaron tanto hácia el Nord, que percibieron el Cabo de Clara, en Irlanda, hácia el Est, donde hallaron que los vientos de Ouest corrian impetuosamente, manteniendose sin embargo el mar muy igual; lo que les hizo juzgar, que esto procedia de alguna tierra poco distante, que estaba al abrigo por el lado del Occidente; pero que no quisieron acercarse à ella, porque habiendo entrado en el mes de Agosto, temieron al Invierno. Otro Piloto referia, que navegando en Irlanda, percibió aquella tierra, que despues se ha reconocido por la de Bacalaos, pero que le impidió abordarla el impetu de los vientos. Pedro de Velasco, de Galicia, decia, que llevando la misma ruta, se adelantó tanto al Nord, que vió algunas tierras al Poniente de la Irlanda. Vicente Diaz, Piloto Portugués, que venia de Guinéa, muy á lo ancho de Madera, juzgó haber observado al Ouest una verdadera tierra. Comunicando el secreto á un Comerciante Genovès, su intimo amigo, armó para descubrirla, pidiendo permiso al Rey de Portugal. Este Principe expidió ordenes favorables á su empresa; y aunque se executaron mal, Diaz partió con su amigo, que se llamaba Lucas de Cazana; pero adelantaron mucho su navegacion, sin percibir nada, que correspondiese á sus esperanzas. Gaspar, y Miguél de Cortereal, hijos del Capitan, que habia descubierto la Tercera, se perdieron en la misma empresa. En fin, nadie podia ignorar entonces lo que Barros refiere en su Historia de las Indias Orientales. Asegura, que quando se descubrió Corvo, la mas Occidental de las Islas Azores, se halló una estatua equestre de piedra, ó de barro cocido, colocada sobre un pedestal de la misma materia, con inscripcio-

nes

nes en los costados, en caracteres, que no se pudieron descifrar; y que el Ginete, vestido á la moda de los Americanos, que no están absolutamente desnudos, señalaba con el dedo al Occidente, como para advertir, que alli se encontrarian tierras, y hombres.) *Introduccion.*

El primero, que halló en su grandeza de alma, y en sus reflexiones bastante fuerza, y luz, para superar los obstaculos, fue un Genovés, llamado Christoval Colon, tan poco conocido hasta entonces, que nunca se ha concordado sobre su origen, ni aun sobre el parage de su nacimiento, sin que sus propios hijos hayan podido aclarar esta duda. (Unos le hacen nacer en Genova, otros en Savona, en Cugurco, en Neri, y no difieren menos sobre la condicion de su familia. Muchos la hacen del comun del Pueblo. Algunos le dàn su origen en Plasencia de Lombardia. Fernando, el segundo de sus dos hijos, que compuso su Historia, abraza esta ultima opinion, y habla de los sepulcros de los Colones, que aún se veian en aquella Ciudad con sus armas. Parece que la disputa sobre este punto se llevó al Consejo de Indias, sin que nadie nos haya dicho sus resultas. Herrera, donde solamente se halla que debia haberse decidido alli, añade, que se probaba que el Emperador Othon II. en 940 confirmó à los Condes Pedro, Juan, y Alexandro Colon, hermanos, los bienes feudatarios, que tenian en la jurisdiccion de las Ciudades de Agui, de Saona, de Aste, de Monferrat, de Turin, y de Verceil; que parecia por otros titulos, que los Colones de Plasencia, de Cucaro, y de Cucurgo, eran los mismos, descendientes de estos tres hermanos, á quienes el mismo Emperador habia hecho muchas donaciones considerables. El mismo Christoval Colon, condecorado de los honores, que obtuvo despues de su Expedicion, aseguraba á una Dama Española en una carta citada por su hijo, que no era el primer Almirante de su familia.)

Los enemigos de su gloria publicaron, que habia heredado el Diario de un Piloto, que llevando vinos de España á Inglaterra, fue obligado por los vientos á correr primero al Sud, despues al Ouest, donde habia encontrado tierras, y hombres desnudos, y que perdiendo casi toda su gente en este viage, volvió á casa de Colon su amigo antiguo, á quien dejó al morir, sus papeles, y sus mapas. Pero esta voz, que la envidia ha hecho adoptar á muchos Autores Españoles, parece se destruye por la misma navegacion de Colon, que no pensó en guiar al Sud, y por todas las circunstancias de su conducta. No tenia, pues, mas que la opinion de los Antiguos, apoyada de algunas experiencias recientes, con su osadia natural, y sus razonamientos, por guias, en una empresa llena de dificultades, y de riesgos, cu-

yo

Introduccion.

yo ſuceſo ha hecho ſu memoria inmortal.

(Su hijo refiere, que habiendo cruzado mucho tiempo los mares, con un Corſario famoſo, llamado Colon el joven, y que era de ſu familia, ſe incendió ſu galera en un combate contra los Venecianos, entre Lisboa, y el Cabo San Vicente; que ſe ſalvó con la ayuda de un remo, ſobre el qual anduvo dos leguas, antes de llegar á tierra; que paſando á Lisboa, donde encontró algunos Genoveſes conocidos, le pareció bien á una Señorita, que deſeó conocerle, y ſe caſó despues con él; que eſta Dama era hija de Pedro Muñiz Pereſtrello; que muerto éſte, vivieron los dos espoſos con ſu madre, y que Colon heredó no ſolo ſus bienes, ſino tambien una relacion de los viages de ſu marido, que habia ayudado al deſcubrimiento de las Iſlas de Madera, y de Porto Santo. De eſte matrimonio nació Diego Colon, primer hijo de Chriſtoval; y al parecer es un error, fundado ſobre el nombre de ſu muger, el que ha movido á algunos Autores á hacerlo deſcender de los Pereſtrellos. Quedando viuda, ſe caſó ſegunda vez con Beatriz Enriquez, natural de Cordova, de quien tuvo á Fernando, que ſolo guſtó de una vida pacifica, y que compuſo la de ſu padre.)

El eſtado de la fortuna de Chriſtoval Colon en el mediano eſtablecimiento, que el acaſo le ofreció en Lisboa, lo ſujetaba á comunicar unas idéas, que no podia executar ſino con poderoſos ſocorros. Juzgó que debia preferir á ſu Patria; pero los Genoveſes, deſalentados para los viages de mar, por el perjuicio que los deſcubrimientos de los Portugueſes cauſaban á ſu Comercio, despreciaron ſus propueſtas como fabulas. No ſabemos el año, ni las circunſtancias de eſta negociacion. Despues ofreció ſus ſervicios á Don Juan de Portugal. Eſta declaracion ſe recibió tanto mejor en la Corte de Lisboa, quanto el merito de Colon ſe conocia alli mejor que en la República de Genova, de donde habia ſalido desde la infancia. Sabiaſe, que ſe habia aplicado conſtantemente al eſtudio de la Coſmografia, de la Aſtronomía, de la Geometría, y de la Navegacion, uniendo una larga práctica á ſus conocimientos. Se nota en particular, que ſabía perfectamente el arte de obſervar la latitud, ó la altura de Polo, por el Aſtrolabio; lo que nadie antes de él habia executado en alta mar, aunque ſe daban para ello lecciones públicas en las Eſcuelas; y ſu hermano, que ſe retiró como él á Portugal, ſe adquirió mucha reputacion para las cartas marinas, y las Eſpheras, que hacía con una perfeccion, de que no ſe hallaba exemplo. Aſsi fue oido tan favorablemente, que la Corte nombró desde luego Comiſarios para examinar ſus ofertas. (Eſtos fueron Don Diego Ortiz, Obiſpo de Ceuta, que ſe llamaba antes el Doctor *Calzadilla*, del

Lu-

Lugar de su nacimiento, y dos Medicos Judios, llamados Joseph, y Rodrigo, muy habiles en la Cosmografia;) pero Colon fue juguete de su mala fé. Luego que supieron sus explicaciones, persuadieron al Rey, que hiciese partir una Caravela secretamente, con orden de seguir con exactitud las memorias, y noticias, que habian recogido en sus conferencias. Fernando Colon dice sencillamente, que esto fue por escusarse de dár á su padre una grande recompensa.) A la verdad su artificio no les produxo mas que sonrojo; porque el Piloto Portugués, que no tenia la cabeza, ni el animo del Genovés, no navegó mucho, sin hallarse consternado con las dificultades de la empresa, y volvió á publicar en Lisboa, que los nuevos proyectos eran otras tantas quimeras. Indignado Colon de verse engañado, resolvió inmediatamente dejar á Portugal, donde yá no le detenia su muger, que habia muerto poco antes; y temiendo tambien ser detenido contra su gusto, porque el Rey no atribuia el mal suceso de la Caravela sino á falta de experiencia, y de habilidad del Piloto, se embarcó furtivamente para España, con su hermano, y su hijo, y arribó sin obstaculos á Palos, Puerto de Andaluzía. La Corte de España estaba entonces en Cordova; y como los disgustos, que acababa de sufrir, le hacian rezelar no encontrar en ella favor, no quiso presentarse hasta despues de haber empeñado á su hermano á ir á Inglaterra, para procurar hacer entrar á Enrique VII. en las idéas, que queria proponer él mismo á los Españoles; resuelto al parecer á vender sus servicios al que mejor se los premiara. (Este hermano se llamaba Bartholomé. Fernando su sobrino, dice, que era poco sabio, pero hombre de buen juicio, y que en este viage lo robaron unos Corsarios. Añade, que viendose en Países desconocidos, y reducido á la ultima miseria, se valió mucho tiempo, para ganar su vida, del talento, que tenia de componer cartas marinas; que juntando algun dinero, fue á Londres, donde executó la comision de su hermano, regalando al Rey un Mapamundi; que éste Principe lo recibió bien, le rogó que hiciera ir á Christoval, y le ofreció hacer todos los gastos de la empresa; pero que éste se hallaba entonces empeñado con el Rey de Castilla.) *Introduccion.*

Colon se presentó en Cordova al fin del año de 1484. El nuevo Historiador de Santo Domingo refiere, que hizo presentar primero al Rey un Memorial, cuyos terminos refiere: pero en las Historias Españolas se lee simplemente, que tomando todas las medidas de la prudencia, empezó á grangearse algunas personas de estimacion, y merito, que juzgó capaces de disponer á Sus Magestades Catholicas á que admitieran sus proposiciones. (Alphonso de Quintanilla, Contador Mayor de Castilla,

fue

Introduccion. fue su principal Protector, segun Herrera; pero Fernando Colon no nombra mas que á Luis de Santangel, Señor Aragonés, de clase muy distinguida, y que podia mucho con el Rey. Este medio le valió para que lo oyeran, pero con mucha lentitud. Fr. Hernando de Talavera, Prior de Prado, y Confesor de la Reyna, recibiò orden de formar una Junta de Cosmografos, para que confirieran con él. Los sabios eran raros entonces en España; y movido Colon á desconfianza con su aventura de Lisboa, temia exponerse muy descubiertamente. Las resultas le fueron tan poco favorables, que despues de haber gastado cerca de cinco años en combatir inutilmente las preocupaciones, y las objeciones, obtuvo por unica respuesta, que la guerra de Granada, en que el Rey se hallaba empeñado, no le permitia entrar en nuevos gastos; pero que luego que se concluyera, se haria instruir de las dificultades, que deseaba poder vencer.

(Herrera, y Fernando nos han conservado las objeciones. " Los unos decian, que pues en tantos años desde la Creacion del Mundo, tantos grandes hombres prácticos en la navegacion, habian ignorado las tierras, que pretendia descubrir Colon, no era verisimil, que tuviese mas luces que ellos. Otros razonaban por la Cosmografia, y aseguraban, que el Mundo era de tanta estension, que no bastaban tres años para llegar à la extremidad del Oriente, donde Colon se lisongeaba poder arribar. Alegaban á Seneca, que puso en question si el Mundo era infinito, y que á lo menos dudó, que se pudiese pasar de ciertos limites. Añadian, que la tierra ocupaba la menor parte del Globo y que todo lo demás era mar; que para ir al Occidente, segun intentaba Colon, se necesitaba bajar siempre, á causa de la redondéz de la Esphera; que por consiguiente sería imposible volver, y se hallaria en el caso de subir como una especie de monte, lo que era absolutamente contrario á la razon, por mucho que se quisiera fiar de los vientos, y de la habilidad del Piloto.)

Como todas las circunstancias de una negociacion, cuyas resultas debian de ser el descubrimiento de un nuevo Mundo, son importantes para la Historia, seguiré á Herrera, que no ha rezelado se le note exceso en esta explicacion. Colon perdió la esperanza, y se fue triste á Sevilla; y desde allí hizo nuevas propuestas á diversos Señores de bastante credito. Cansado en fin de hallar la misma indiferencia en todas las clases de España, escribió al Rey de Francia, juzgando poderle persuadir á lo menos por el motivo de la gloria; pero los Franceses se hallaban ocupados entonces en las guerras de Italia. Esta obstinacion de la fortuna en cerrarle todos los caminos, parece, que no le abatió. Volvió á sus idéas antiguas con la Inglaterra; y aunque despues

pues de tantos años no habia recibido noticia alguna de su hermano, juzgó encontrarlo, siguiendo el mismo camino. Los primeros Historiadores no hacen mencion de su segundo casamiento; pero dicen, que era tanto el cariño á su hijo Diego, que tenia cerca de Palos, en un Convento de Franciscos, llamado la Rabida, que no le permitió salir de España, sin irlo á vér. Su intento era enviarlo á Cordova, al parecer, con su familia; porque se ha de suponer, que se volvió á casar en la larga mansion, que hizo en aquella Ciudad, y que yá tenia otro hijo. El Prelado del Convento de la Rabida, llamado Fr. Juan Perez de Marchena, hombre de merito conocido, no pudo oirlo hablar de la resolucion en que estaba de comunicar sus luces á los Estrangeros, sin sentir la pérdida de la España. Le instó à que suspendiera su partida, y juntando alguna gente habil, tuvieron con él una conferencia. Viendolos aprobar su proyecto con muchos elogios, se lisongéo, de que teniendo el honor de ser estimado de la Reyna, que algunas veces lo habia ocupado en sus exercicios devotos, alcanzaria de ella en favor de su amigo, lo que se habia negado á los principales Aulicos. Escribió á esta Princesa, que se hallaba en Santa Fé mientras el sitio de Granada. Al instante se le llamó á la Corte; y el fruto de este viage fue facilitar una Audiencia á Colon. La Reyna tapó la boca á sus enemigos, alabando su espiritu, y sus proyectos; pero juzgó, que sus pretensiones eran excesivas. Pedia el nombramiento de Almirante, ó Virrey perpetuo, y hereditario de todos los Países, y de todos los mares, que pudiera descubrir. Esta recompensa parecia demasiada en las mas felices suposiciones; y si malograba el suceso, temia la Reyna alguna nota de ligereza, por haberse fiado tanto en las promesas de un Estrangero.

Introduccion.

Esta nueva repulsa, aunque mitigada con demostraciones de estimacion, lo determinó mas que nunca á dejar á España. Quintanilla, Santangelo, y el Padre Marchena estaban desesperados de vér abandonar un negocio de tanta importancia, y empeñaron al Cardenal de Mendoza, Arzobispo de Toledo, y Gobernador General del Consejo de la Reyna, para que no dejara salir á un hombre tan apreciable al Estado, sin hacerle el honor de oirlo. Colon tuvo una Audiencia muy larga con el Cardenal, que quedó muy satisfecho de su talento, y su caracter, pero nada emprehendió en su favor. El semblante de la Corte, segun se explica un Historiador, no era favorable à los Aventureros. Se decia claramente en ella, que no debia causar admiracion que un Estrangero sin bienes, instase por la execucion de una empresa, en que ponia tan poco de su parte, que debia asegurarle un puesto honroso, y que lo peor que pudiera sucederle, sería hallarse otra vez en el estado que antes. Colon, que no pudo ignorar este lenguage, lo sosegó,

Introduccion.

ofreciendo pagar una octava parte de los gastos, y repartir las ganancias sobre el mismo pie; pero aun esta oferta no le produxo nada, y salió muy disgustado de Santa Fé el mes de Enero de 1492. para ir á Cordova á hacer los ultimos preparativos de su partida.

En estas circunstancias, fue quando Granada se entregó á los Españoles; y Santangelo aprovechó esta felíz coyuntura, para representar á la Reyna el agravio, que hacía á su propria gloria, perdiendo la ocasion de aumentar el poder, y el lustre de su Corona; sin atender à que las ventajas, que queria abandonar, podian caer en manos de qualquiera otro Principe, y ser perniciosas á España. Tanto vigor dió á su discurso, que esta Princesa inclinada yá por las solicitudes de Quintanilla, se rindiò à este consejo; y para conservar el Erario, que la guerra habia apurado, declaró, que era su intento empeñar para la nueva Expedicion, parte de sus joyas. Santangelo en el impulso de su alegria respondió, que no era necesario este recurso, y que él aprontaria la cantidad de su propio caudal. La Reyna hizo llamar al instante á Colon, que se hallaba yá en el Puerto de Pinos, à dos leguas de Granada. Su disgusto no le impidió volver; y el buen recibimiento, que halló en la Corte, borró la memoria de todo quanto habia sufrido en el espacio de ocho años. Don Juan de Colona, Secretario de Estado, tuvo orden de tratar con él, y despacharle una Cedula, y Patentes, en que se le concedió voluntariamente mas honor, del que habia deseado; cuyos documentos se nos han conservado con su fecha, que es el 17 de Abril de 1492, la Cedula, y las Patentes del 30 del mismo mes; y perteneciendo tan particularmente à la Historia de los Viages, se deben poner aqui. El Tratado contiene:

1.° Que Sus Magestades Catholicas, como Señores de los Mares Occidentales, hacen desde ahora, y para siempre á Christoval Colon su Almirante en todas las Islas, y Tierras Firmes, que descubra, y que adquiera en los mares, para que goze de esta dignidad por su vida, y despues de ella, la haga pasar á sus herederos, y succesores, de uno á otro perpetuamente, con todas las preeminencias, y prerrogativas, de que Don Alfonso Enriquez, Almirante de Castilla, gozaba en la suya.

2.° Que Sus Magestades hacen á Christoval Colon su Virrey, y Gobernador General en todos los mismos parages, y que para los Gobiernos particulares nombrará tres sugetos, entre los quales se reservan Sus Magestades el derecho de nombrar.

3.° Que sobre todas las mercaderías de qualquiera naturaleza que sean, perlas, piedras preciosas, oro, plata, especias, y otras, que se traigan del nuevo Almirantazgo, tendrá el Almirante una decima, despues del reembolso de los gastos, y que las otras nueve partes serán para Sus Magestades.

4.°

4.º Que todos los Pleytos, y diferencias, que se originasen con motivo de las mercaderías, y del Comercio, en la estension de la jurisdiccion del Almirante, estarán sujetas á su decision, ò á la de sus Tenientes en su nombre, como se practicaba con el Almirante de Castilla. *Introduccion.*

5.º Que en todos los Navios, que se armaren para el viage, y todas las veces que se armaren otros para el mismo objeto, podrá contribuir el Almirante con una octava à todos los gastos del Armamento, y recibirá tambien la octava parte de la ganancia.

La Cedula se halla en la Vida de Colon, por Fernando su hijo, en estos terminos:

Fernando, y Isabél, por la gracia de Dios Rey, y Reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, de Sicilia, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, &c. Pues que vos Christoval Colon vais por nuestra orden, y con nuestros Navios, y nuestra gente, á la Conquista de las Islas del Oceano, que habeis descubierto, y como esperamos, que con la ayuda de Dios descubrireis otras, es justo, que os recompensemos de los servicios, que haceis á nuestro Estado: Queremos pues, que vos Christoval Colon seais Almirante, Gobernador, y Virrey de las Islas, y de la Tierra-Firme descubierta, y de todas las que descubriereis; que os llameis Don Christoval Colon; que vuestros hijos os sucedan en vuestros empleos; que podais exercerlos personalmente, ó por los que elijais por vuestros Tenientes; que juzgueis todos los negocios civiles, y criminales, cuyo conocimiento pertenece, y ha pertenecido á nuestros Virreyes, y á nuestros Almirantes; y que gozeis los derechos, y las preeminencias de los empleos, que os damos. Y por estas presentes mandamos á nuestro muy amado Hijo Don Juan, á los Infantes, Duques, Prelados, Marqueses, Grandes Maestres, Principes, y Comendadores de nuestras Ordenes Militares, y á todos los de nuestro Consejo, y Jueces, y qualesquiera Justicia, que sea, &c. á todas las Ciudades, y Plazas de nuestro Estado, y á todos los Pueblos, que descubriereis, y dominareis, que os reconozcan, como nosotros os reconocemos, por nuestro Almirante, á vos, y vuestros hijos en linea recta, y para siempre. Ordenamos à todos los Oficiales, que establaciereis con qualquiera empleo que sea, que os hagan conservar vuestros privilegios, inmunidades, y honores; y os hagan pagar los derechos, y emolumentos, debidos á vuestro empleo, sin permitir, que nadie les ponga obstaculo, porque assi es nuestra voluntad. Mandamos á nuestro Chancillér, y demás Oficiales de nuestro Sello, que os despachen quanto antes vuestras Letras, y que las hagan tan amplias, y tan ventajosas, como querais, pena de nuestra desgracia, y de treinta ducados de multa á cada uno de los que contravinieren. Dado en nuestra

Introduccion. Ciudad de Granada, á 30 de Abril de 1492. Yo el Rey. Yo la Reyna. Yo Juan de Colona, Secretario del Rey, y de la Reyna, hice despachar las presentes Letras por su mandado.

Estos famosos Despachos, que debian adquirir á la España la soberanía de un nuevo Mundo, se firmaron el uno en Santa Fé, y el otro en Granada, en el tiempo que Sus Magestades Catholicas acababan la ruina de los Moros, despues de un dominio de 800 años. Pero observemos, que la Corona de Aragon no entró para nada en esta empresa, aunque parecia, que todo se hacía igualmente en nombre del Rey, y de la Reyna. Como Castilla sola hizo todos los gastos, no se descubrió, ni conquistó el nuevo Mundo sino para ella; y en toda la vida de Doña Isabél apenas se concedió mas que á los Castellanos el permiso de pasar á él; lo que no impidió, que el Rey tomase todos los honores de la soberanía, y aun algunas veces sin añadir el nombre de la Reyna de Castilla al suyo, porque representaba á su esposa.

Primer Viage de Christoval Colon.

CHRISTOVAL COLON. 1492.

DEsde este punto empieza á repartirse la luz sobre la Historia del descubrimiento, y de la Conquista de las Indias Occidentales, y el orden de los años, vá à formar un metodo cierto para el de los sucesos. Antes de salir de Granada, recibió Colon Despachos, que debian hacerlo respetar de todos los Principes del Mundo, y orden de no acercarse de cien leguas á las Conquistas de Portugal. Apresurando despues su ida á Cordova, para arreglar los negocios de su familia, no tuvo mas deseo que pasar á Palos, donde yá se habian empezado los preparativos para su armamento. Eligió este Puerto, porque en él se hallaban los mejores Marineros de España. El Padre Marchena continuaba sirviendolo con zelo, habiendole adquirido yá otros tantos amigos, como gente de mar habia en Palos. En este número se cuentan principalmente los tres Pinzones, hermanos, que pasaban por los vecinos mas ricos, y los Navegantes mas habiles del País, que no dificultaron obligar sus personas, y parte de su caudal para la nueva Expedicion.

La Villa de Palos estaba obligada entonces á poner en el mar por tres meses del año tres Caravelas, para guardar las Costas, y los Habitantes recibieron orden de darlas á Christoval Colon. El equipó otra, en la que montó, nombrandola Santa Maria. La primera de las otras dos, era la Pinta, à que dió por Capitan à Martin Alphonso Pinzon, y por Piloto á Francisco Martin Pinzon, el menor de los tres hermanos. Vicente Yañez mandó la segunda, que se llamaba la Niña. La Tripulacion de estos tres Na-

Navios no se componia mas que de noventa hombres, entre Ma- rineros, y Voluntarios, los unos amigos del Almirante, y o- tros, que habian servido con honor en la Casa Real. Se embar- caron provisiones para un año, y se hicieron á la vela el Vier- nes 3 de Agosto. Desde el dia siguiente ocurrió algun desor- den en el timon de la Pinta, y se sospechó de aquellos, á quien pertenecia esta Caravela, porque hacian el viage contra su in- clinacion. Alphonso Pinzon remedió el mal con algunas cuer- das, que no impidieron el que á pocos dias desprendiese de nuevo el timon un golpe de agua. Esta desgracia al principio del viage era capaz de entibiar á los supersticiosos; pero animando- los Colon, se arribó el 11 de Agosto à vista de la Gran Canaria. Alli se puso otro timon á la Pinta; y la vela latina de la Niña se mudó en vela redonda, para la facilidad de la navegacion. El primero de Septiembre salieron de la Gran Canaria, y quatro dias despues anclaron en la Gomera, donde tomaron refrescos de agua, y de leña. Sabiendo Colon en esta Isla, que indignado el Rey de Portugal de su ajuste con la España, habia armado tres Caravelas, para apresarlo, se hizo al instante á la vela.

CHRISTOVAL COLON. 1492.

El Jueves 7 del mismo mes, fue quando perdió de vista la tierra de las Canarias, gobernando hácia el Occidente, don- de se prometia hacer sus descubrimientos. Asustados algunos de los suyos de verse en un mar desconocido, se affigieron, has- ta entregarse á los suspiros, y las lagrimas. Colon les afeó esta flaqueza, y aplicó todos sus cuidados á alentarlos con mag- nificas esperanzas. Antes de la noche se navegaron diez y ocho leguas; pero Colon tuvo la astucia de ocultar cada dia parte del camino, para sosegar á los que temian apartarse mucho de las Costas de España. El 11 á ciento y cincuenta leguas de la Isla de Hierro se encontró un mastil de Navio, que debia ir arrebata- do por los corrientes. Presto conoció Colon, que los corrien- tes tiraban al Nord con mucha fuerza; y el 14 por la tarde, cin- cuenta leguas mas adelante al Occidente, observó, que la Agu- ja declinaba un grado hácia el Nord Ouest. Al dia siguiente se au- mentó esta declinacion medio grado; pero varió mucho los dias siguientes, y el mismo Almirante se admiró de un fenomeno, que hasta entonces no se habia observado. El 15 á tres leguas de la Isla de Hierro se vió caer en las olas por la noche, y en un tiempo muy apacible, una grande llama al Sud Est, á distancia de quatro, ó cinco leguas de los Navios. La Tripulacion de la Niña vió antes del dia un pajaro, á que se le puso Rabo de Junco, porque tenia la cola larga, y muy delgada. Al dia si- guiente hubo mayor espanto, percibiendo en la superficie del a- gua algunas hierbas de un color mezclado de verde, y amarillo, que parecian recien arrancadas de alguna Isla, ó de alguna ro-

ca-

CHRISTOVAL COLON.

ca. A otro dia se descubrieron muchas mas; y la vista de una pequeña langosta viva, que se observó en ellas, hizo juzgar, que la tierra no estaria muy distante. Otros imaginaron, que se acercaban á algunas rocas peligrosas, ó que se hallaban sobre algunas tierras sumergidas. Esta idéa renovó el temor, y la murmuracion. Demás de esto se observó, que el agua del mar era la mitad menos salada. En la noche siguiente se acercaron algunos atunes tanto à las Caravelas, que la Tripulacion de la Niña cogió uno. El aire era tan templado, que no se diferenciaba del de Andaluzía, en el mes de Abril. A trescientas y setenta leguas Est de la Isla del Hierro, se vió otro Rabo de Junco. El Martes 18 de Septiembre, habiendose adelantado Alphonso Pinzon con su Caravela, esperó al Almirante, para decirle que habia visto muchos pajaros, que volaban hácia el Occidente; de lo que inferia, que la tierra no podia distar mas de quince leguas; y aun imaginó haberla divisado en esta distancia: pero Colon le aseguró, que se engañaba, y que lo que tenia por la tierra, no era mas que una gruesa nube, que en efecto no tardó en disiparse. El viento era fresco, y yá habia diez dias, que se navegaba á todas velas. La admiracion de no tener en tanto tiempo otra vista, que la del Cielo, y del agua, renovaba à cada instante las quejas. Contentandose el Almirante con observar todas las señales, tenia siempre el Astrolabio delante, y la sonda en la mano. El 19 se vieron aquellos pajaros, que los Portugueses llaman Alcatrazes; y por la tarde volaron otros muchos al rededor de las Caravelas. Esta buena señal sirvió de consuelo; y en la opinion de que la tierra no podia estár muy lexos, se echó la sonda con toda la alegria de una viva esperanza; pero aun con doscientas brazas de cuerda no se pudo encontrar el fondo. Se reconoció, que los corrientes iban al Sud Est. El 20 se acercaron dos Alcatrazes á la Caravela del Almirante, y por la noche se cogió un pajaro negro, con una mancha blanca en la cabeza, y los pies de pato. Se vieron otras muchas hierbas; pero despues de haberlas pasado sin riesgo alguno, empezaron los mas timidos à sosegarse de este temor. Al dia siguiente, volando tres pajarillos al rededor de los Navios, no cesaron de cantar hasta la tarde. Como no habia apariencia de que fuesen capaces de un largo vuelo, se llegó á creer, que no podian haber partido de muy lexos. La hierba era mas espesa, y mezclada de cieno; y aunque este motivo aumentaba la inquietud sobre el riesgo de las Caravelas, que algunas veces se hallaban detenidas, inferian à lo menos que se acercaban á tierra. El 21 se viò una Ballena, y el dia siguiente algunos pajaros. Un viento de Sud Est causó por otros tres dias mucho disgusto al Almirante; quien sin embargo afectó celebrarlo como un favor del Cielo. Estos ligeros artificios

cios eran necesarios de continuo, para aquietar á su gente, cuya confianza en sus promesas se disminuia cada dia. Por fortuna se movió el 23 un viento de Nord Est, que los volvió à la ruta, que querian seguir. Se prosiguió viendo muchos pajaros de diferentes especies, y aun algunas tortolas, que venian de Occidente. CHRISTOVAL COLON. 1492.

No obstante, la navegacion habia durado tres semanas; y no mudandose las apariencias, parecia no haber abanzado mas que el primer dia. Unida esta reflexion al temor de que un viento, que siempre habia sido favorable para ir al Ouest, imposibilitase la vuelta à España, produxo de repente una revolucion formidable. Los mas quedaron penetrados de espanto, considerando que se hallaban en medio de un abismo, sin fondo, y sin limites, siempre dispuesto à tragarlos. Esta idéa tan terrible obró con tanta fuerza, que esparciendose en las tres Tripulaciones, no se habló de otra cosa que volverse al instante á Europa. Los mas moderados decian, que no podria ofenderse la Corte de que despues de haber penetrado mas adelante que nadie, les hubiese faltado la esperanza, antes que el animo, y que se hubiesen negado à servir á la loca ambicion de un Aventurero, que nada tenia que perder. Otros se arrebataron de tal modo, que propusieron arrojar al agua à este Estrangero, y decir en España, que habia caido por desgracia observando los Astros. El Almirante comprehendió el tamaño del peligro; pero lexos de abatirse, ocurriò á su grandeza de alma, para conservar un semblante tranquilo; y fingiendo que nada oía, usaba yá de los alhagos, y las exhortaciones, ya de discursos especiosos, y de esperanzas atractivas, y yà de la amenaza, y de la autoridad del Rey, con que se hallaba revestido. El Martes 25 al anochecer gritó Pinzon tierra, tierra, y dió á conocer en efecto à mas de veinte leguas al Sud-Est una espesura con apariencias de Isla. Este aviso, que no era mas que una invencion concertada con el Almirante, pudo calmar à los sediciosos: su alegria fue tanta, que dieron à Dios gracias solemnes; y para mantenerlos en esta disposicion, hizo Colon navegar hácia aquella parte toda la noche. Por la mañana se desengañaron, reconociendo no se habian visto mas que nubes; pero las señales, que se descubrieron felizmente al Ouest, les hicieron volver à esta ruta con menos inquietud. Los pajaros, y los pescados no cesaban yá de presentarse en mucho número. Vieron pescados alados, como los que los Portugueses encuentran en su ruta à las Indias Orientales, Doradas, Emperadores, y se reconoció que la violencia de los corrientes se habia disminuido mucho. El mismo Colon se fortalecia mucho con estas señales, y no ponia menor atencion en las del Cielo. Observó que por la noche variaba la Aguja mas de un

quar-

CHRISTOVAL COLON. 1492.

quarto de circulo, y que de dia se mantenia fixa al Nord. Las dos estrellas, llamadas las Guardas, estaban juntas al Occidente por la noche; y al amanecer se encontraban al Nord Est. Todas estas apariencias las explicaba à los Pilotos, que manifestaban tanto espanto, como admiracion; y la confianza, que sabia inspirarles, se comunicaba á las Tripulaciones.

El 1 de Octubre juzgó un Piloto, que se hallaban à quinientas ochenta y ocho leguas de las Canarias; otro, que habia seiscientas treinta y quatro; y el tercero, que no se habian caminado menos de seiscientas cincuenta. Colon estaba cierto de haber navegado setecientas y siete; pero por alejar todo lo que era capaz de causar temor, aseguró frescamente, que segun su calculo se habian andado quinientas ochenta y quatro. Cada dia de la semana ofreció nuevas señales. El 7 al salir el sol, se creyó vér una tierra, y la Caravela pequeña, que se habia adelantado à las otras, disparó un cañonazo con otras demostraciones de alegria; pero se reconociò de nuevo, que era un error causado por algunas nubes. La murmuracion, y la sedicion se renovó; viendose el Almirante en mayor riesgo que nunca, por la desesperacion de aquellos, á quienes los horrores de una muerte cercana, que les parecia inevitable por la hambre, ó el naufragio, hacian olvidar las leyes del honor, y de su obligacion. Aun los Pinzones no dificultaron declararse por los amotinados. En fin, la revolucion se hizo tan general, que no esperando yá nada de la severidad, ni de la moderacion, resolvió Colon hacer à los mas furiosos una propuesta, que suspendió al instante sus excesos. Ofreció, que si en tres dias no se descubria la tierra, reconoceria que los habia engañado, y se entregaria gustoso á su venganza. Esta declaracion los parò; pero juraron tambien, que si dentro de los tres dias no veían nada cierto, se volverian á Europa. Siempre se ha creido, que arriesgó poco en poner un término tan corto; porque yá habia tiempo que encontraba fondo con la sonda; y la calidad de la arena, ó del cieno, debia hacerle juzgar, que se acercaba realmente á la tierra. Tampoco se puede dudar, que la habria descubierto antes, si hubiera vuelto al Mediodia, hácia donde volaban todos los pajarillos, que habia visto. Presentabanse diariamente en nuevas vandas, y se oía su vuelo, distinguiendose tambien su color. Los atunes eran en mayor número; pero los dias siguientes ofrecieron señales de otra naturaleza, que no pudieron dejar de animar á los mas timidos. Los Marineros del Almirante vieron pasar un grande pescado verde, de aquellos, que nunca se alejan de las rocas. Los de la Pinta vieron nadar una caña recien cortada, y cogieron un pedazo de madera labrada, con un manojo de hierbas, que parecian arrancadas poco tiempo antes del margen de algun rio. Los de

de la Niña vieron una rama de espino, con su fruta. Se respiraba un ayre mas fresco, y lo que hizo mas impresion en un Navegante tal como Colon, fue, que los vientos eran desiguales, y se mudaban con frecuencia por la noche; lo que debia prometerle, que corrian de la tierra. Ordenó se hiciesen Rogativas públicas, despues de encargar á los Pilotos el mayor cuidado; quiso que todas las velas se cargasen, á excepcion de un trinquete baxo; y con el rezelo de que las Caravelas se separasen por algun golpe de viento, dió las señas para reunirse. En fin, prometió que á la recompensa de diez mil maravedis, mandada por Sus Magestades Catholicas para el primero que viese la tierra, añadiria un jubon de terciopelo.

CHRISTOVAL COLON. 1492.

A las diez de la noche, hallandose él mismo en el Castillo de Popa, descubrió una luz. Al instante llamó á Gutierrez, Criado antiguo de la Guardarropa de la Reyna, que creyó verla como él. Llamaron tambien á Rodrigo Sanchez de Segovia, Veedor de la Armada, que no la distinguió al principio, pero presto vieron todos tres que esta luz mudaba de sitio, con aquellos, que la llevaban al parecer de una casa á otra. A las dos de la mañana los Marineros de la Pinta gritaron tierra, tierra, y vieron otras señales. Con efecto habian descubierto la Costa, de que solo distaban dos leguas. El primero, que la percibió, fue Rodrigo Triana, quien creyó su fortuna segura; pero por el testimonio de Gutierrez, y de Sanchez, se aplicaron los diez mil maravedises á Colon, á quien se le pagaron toda su vida en las Carnicerías de Sevilla. Se refiere, que desesperado Triana de perder la recompensa, que juzgaba merecer, pasò despues á Africa, y se hizo Mahometano.

Los primeros rayos del dia hicieron reconocer una Isla de veinte leguas de largo, y llena de hierbas. La Pinta, que habia seguido adelantandose, esperó las otras dos Caravelas, y puestas de rodillas las tres Tripulaciones delante de Colon, repararon con esfuerzos de admiracion, y respeto, los disgustos, que le habian causado. Este Estrangero, á quien trataron con tanto desprecio, fue para ellos el mayor de todos los hombres; y los excesos de su alegria llegaron hasta adorarlo. A pesar de la fuerza de espiritu, y de la constancia, con que se le honra por testimonio de todos los Historiadores, observemos con alguno de ellos, que en un Pleyto, que tuvo que defender en España sobre sus derechos contra el Fisco Real, se le notó, que habiendose visto fatigado de la incertidumbre, y los trabajos de su primera Expedicion, quiso volverse á España, y que los tres Pinzones le obligaron á seguir su ruta; pero aun sus mismos Enemigos insistieron poco en esta acusacion ridicula.

Por la autoridad de Virrey, de que entraba en exercicio, pu-

CHRISTOVAL COLON. 1492. ſó al inſtante á la Iſla el nombre de San Salvador, que no ha conſervado. Continuando acercandoſe, vieron la ribera llena de hombres deſnudos, que dieron grandes mueſtras de eſpanto. Despues ſe ſupo que habian tenido à las tres Caravelas por animales. El Almirante ſe hizo llevar à tierra en una Barca armada, con la eſpada en la mano, y el Eſtandarte desplegado. Los Comandantes de las dos Caravelas ſiguieron ſu exemplo con ſus vanderas, en que ſe veía por un lado una cruz verde, con una F, y por el otro muchas F F coronadas, en honor de Fernando. Apreſuradas todas las Tripulaciones en deſembarcar, beſaron humildemente la tierra, y dieron gracias al Cielo de eſte ſuceſo. Todos renovaron à los pies de Colon las demoſtraciones de ſu reconocimiento, y de ſu reſpeto, haciendole juramento de fidelidad por los dos titulos de Virrey, y de Almirante. Despues de haber pueſto una Cruz en la ribera, tomó poſeſion de la Iſla para Caſtilla, en nombre de Sus Mageſtades Catholícas, y ſe gravaron en la Cruz las Armas de eſta Corona. Obſervando los Iſleños, que ſe escribia en eſta ceremonia, juzgaron que ſe echaba alguna ſentencia contra ellos, y contra ſu Iſla, y huyeron con grande eſpanto. El Almirante los hizo ſeguir, y deteniendo algunos, ſe les colmó de caricias, y de regalos, dandoles inmediatamente licencia para ir con ſus compañeros. Eſta conducta los hizo extremamente familiares. Acercaronſe à las Caravelas, unos nadando, otros en Barcas, á que daban el nombre de Canoas. Sus cabellos eran negros, y eſpeſos, atados al rededor de la cabeza, en forma de trenza, con un cordon. Algunos los llevaban ſueltos ſobre la eſpalda; los mas eran de buena eſtatura, las facciones baſtante agradables, la frente ancha, y el color de oliva. Iban pintados de un modo eſtravagante, los unos en la cara, otros en los ojos, y la naríz ſolamente, y algunos por todo el cuerpo. Mientras los Caſtellanos admiraban ſu figura, no eſtrañaban menos eſtos Barbaros vér unos hombres veſtidos, con una barba larga. Era tan corto ſu conocimiento del hierro, que ſiendo la primera vez que veían armas de eſte metal, tomaban un ſable por el corte, y como ſe herian, quedaban admirados. Sus javalinas eran de un palo endurecido al fuego, con una punta aguda, armada muy bien con un diente de peſcado. Sus Barcas, ó Canoas no eran mas que troncos de arboles huecos, que las unas no podian llevar mas que un hombre, y en otras cabian cincuenta. Las gobernaban ſolo con un remo, en forma de pala: y las mayores eran tan ligeras, que quando ſe traſtornaban, las revolvian en un inſtante, las vaciaban, nadando á la orilla; y volviendoſe á ellas con extrema agilidad, empezaban á vogar de nuevo, ſin ninguna ſeñal de embarazo, ó de temor. Los menores regalos les parecian precioſos. En fin, la Iſla tenia agua, arboles, y plantas,

tas, pero no ſe percibieron otros animales, que papagayos. CHRISTOVAL COLON. 1492.

Desde el miſmo dia volvió el Almirante á embarcar ſu gente, y muchos ſalvages los ſiguieron á bordo. Preguntandoles á ſu despacio, por ſeñas que entendieron facilmente, ſe ſupo de ellos que ſu Iſla ſe llamaba Guanahani; que la rodeaban otras muchas, y que todos los Iſleños, que las habitaban, tomaban el nombre de Lucayos. Al dia ſiguiente ſe les vió volver en mayor número con papagayos, y algodon, que dieron en cambio por campanillas, que ſe las ponian en las piernas, y en el cuello, y por pedazos de vaſijas de barro, ó de talavera. Una arroba de algodon no les parecia precio exceſivo por un pedazo de vidrio. No tenian genero alguno de adorno, à excepcion de ciertas hojas amarillas, que llevaban como pegadas en la punta de la naríz, y que no ſe tardò mucho tiempo en reconocer que era oro. Se les preguntó de donde ſacaban aquel adorno, y ſeñalaron al Sud, dando á entender que alli ſe hallaban muchas grandes Iſlas. El Almirante no ſe detuvo en tomar eſta ruta; pero quiſo reconocer antes el reſto de la Iſla. Siguiendo la Coſta al Nord-Oueſt, halló una especie de Puerto, cuyo acceſo le pareció facil para los mayores Navios. Los Iſleños proſeguian ſiguiendolo por tierra, y en ſus Canoas. Llamaban á ſus compatriotas, para que admiráran con ellos una raza de hombres extraordinarios; y levantando las manos, manifeſtaban que los creian bajados del Cielo: en el miſmo ſitio deſcubrieron las tres Caravelas una Peninſula, que ſe podia cercar de agua con poco trabajo, y de que ſe podria haber hecho una Plaza muy fuerte. Veíanſe en ella ſeis caſas, y muchos arboles, que al parecer adornaban algunos jardines; pero penſando el Almirante en buſcar algun parage, de donde pudiera ſacar refrescos, despidió los Salvages, que le habian ſeguido, á excepcion de ſiete, que llevó para enſeñarles la Lengua Caſtellana. El 15 despues de haber percibido muchas Iſlas verdes, y pobladas, ſe acercó à otra, que llamó la Concepcion, ſiete leguas diſtante de la primera. Le pareció tan desproveída de viveres, que no ſe detuvo mas, que para paſar la noche en ella al ancla. Pero el 17 fue á hacer agua en otra, cuyos Habitantes parecian mas cultos. Las mugeres iban cubiertas desde la cintura á la rodilla; unas con piezas de coton, y otras con hojas de arbol. Se le puſo el nombre de Fernandina; y los Caſtellanos vieron muchas especies de pajaros muy diferentes que los de Europa; peſcados de diverſos colores, y muy vivos; lagartos de una magnitud deſmedida, que les cauſaron mucho espanto, aunque ſintieron no haberlos conocido mejor, quando ſupieron despues, que ſu carne es un alimento excelente; conejos del grueſo de las ratas, y muchos papagayos; pero ningun animal terreſtre, de que pudieſen uſar con ſegu-

CHRISTOVAL COLON. 1492.

ridad. No obſtante, en la Iſla ſe veían mas caſas, que en las otras, en forma de Tiendas, con una eſpecie de portal, cubierto de ramas, que las defendian de la lluvia, y de los vientos; y muchos cañones, para que ſaliera el humo. No habia en ellas otros muebles que utenſilios ordinarios, y algunas piezas de coton. Las camas, que ſervian para el deſcanſo de la noche, eran una especie de redes, que los Indios llamaban Hamacs, colgadas en dos eſtacas: ſe vieron algunos perrillos mudos. Entre los Iſleños ſe diſtinguió uno, con una pieza pequeña de oro en la naríz, marcada con algunos caracteres, que el Almirante tuvo al principio por letras: pero luego ſupo que el uſo de eſcribir no ſe conocia en las Indias.

De aqui paſó á otra Iſla, que los Habitantes llamaban Saamoto, y él le puſo Iſabél; pero ſintiendo el tiempo que perdia, tomó la ruta al Eſt-Sud Eſt. Los dos dias ſiguientes hicieron deſcubrir, del Nord al Sud, otras nueve Iſlas, á quien ſe les nombró Iſlas de Arena, porque las Caravelas hallaron en ellas poco fondo. El 17 antes de anochecer, deſcubrió una grande tierra, á que oía dàr el nombre de Cuba á los Indios que le acompañaban, y él le puſo el de Juana, que no ſe ha conſervado, como tampoco el de Fernandina, que ſe le quiſo ſobſtituir, ni pudo prevalecer ſobre el que habia recibido de ſus Habitantes. El 28 entró en un grande rio, á que llamò San Salvador. Sus boſques eran muy espeſos, los arboles de una altura extraordinaria, las frutas diferentes de las nueſtras, y las aves en mucho número. Dos caſas, que ſe deſcubrieron, y que hizo viſitar, ſe hallaron ſin Habitantes. Abanzó hácia otro rio, á que dió el nombre de Luna, y mas adelante entró en otro, que ſe nombró Mares. Sus margenes parecian muy pobladas; pero la viſta de las tres Caravelas hizo huir al inſtante á los Indios. Los que el Almirante tenia ábordo, le dieron á entender, que hallaria oro en eſta Iſla; y muchas apariencias acreditaban eſte teſtimonio. No permitió a ſu gente ſalir, temiendo ſobreſaltar mucho á los Iſleños; pero eligiendo dos hombres inteligentes, que el uno habia ſido Judio, y ſabia las lenguas antiguas, los envió en una Canoa con dos de ſus Indios, para que viſitaran el País, dandoles ſeis dias para eſta Expedicion; en cuyo intermedio hizo reparar ſu Navio. Se obſervó, que toda la leña que ſe quemaba, daba una eſpecie de goma, ó de almaſtiga, y que las hojas parecian á las del lentiſco. La profundidad del rio era de ſiete à ocho brazas en la embocadura, y de cinco en lo interior del canal. Al Sud Eſt lo guarnecian dos montañas, y por el lado del Eſt-Nord Eſt tenia un Cabo muy hermoſo, que ha tomado el nombre de Baracoa, aunque deſpues le dió Diego Velazquez el de la Aſumpcion.

A

A la vuelta de los dos Castellanos, que llevaban tres Indios de la Isla, se supo de ellos, que habiendose internado veinte y dos leguas, llegaron á la entrada de un Pueblo de cincuenta casas, en que habia mil Habitantes desnudos, assi hombres, como mugeres, pero de un caracter tan afable, que se apresuraron á recibirlos, besandolos los pies, y llevandolos en sus brazos; que los hicieron sentar en sillas de una hechura estraña, y guarnecidas de oro; que les dieron de comer raízes cocidas, cuyo gusto parecia al de las castañas; que les instaron á detenerse algunos dias, para descansar en su habitacion; y que no pudiendo detenerlos con sus ruegos, y sus alhagos, permitieron estos buenos Isleños á tres de los suyos, que los acompañaran hasta la ribera. Añadieron, que en el viage habian encontrado muchas cabañas, cuyos moradores les hicieron el mismo acogimiento; que á lo largo del camino haban visto otros muchos Indios, los mas de ellos con un tizon en la mano, para cocer sus raízes, ò ciertas hierbas, con que se perfumaban; siendo su metodo para encender la lumbre, frotar un pedazo de madera con otro, lo que servia para encenderlo facilmente; que observaron una multitud de arboles muy diferentes de los que se veían en la Costa, y diversas especies de pajaros, entre los quales no reconocieron mas que las perdizes, y los ruiseñores; pero que no percibieron otros animales terrestres, que muchos de aquellos perros, que nunca ladran; que las tierras se hallaban cubiertas de una especie de grano, á que oyeron llamar maíz, cuyo gusto les pareció agradable; que preguntando si habia oro en la Isla, se les diò a entender, que hallarian mucho en Bohio, señalandolo al Est, y en un País, que se llamaba Cubannacan. CHRISTOVAL COLON. 1492.

Presto supo el Almirante que Cubannacan era una Provincia, situada en medio de la Isla; porque no tardò en reconocer que Nacán en aquella lengua significaba el medio: pero hasta despues no supo la significacion de Bohio, que no era tanto el nombre particular, como el de toda la tierra, en que las casas, y los Habitantes son muy numerosos. Sin embargo, la esperanza de descubrir una Region, en que se les prometia encontrar mucho oro, le obligó á partir con nuevos Indios de Cuba, que se ofrecieron á servirle de guia. Admitió sus ofertas tanto mas gustoso, quanto entre la multitud de los que consentian acompañarlo, podria encontrarse alguno, que aprendiese la Lengua Castellana con mas facilidad, que los otros; y por instantes conocia la necesidad de este socorro; además de que en el intento que tenia de transportar muchos á España, queria que fuesen de diversos Países, para dár un testimonio mas cierto del número, y de la variedad de sus descubrimientos. Eligió doce, de edad, y sexo diferentes. Los vientos, que le fueron contrarios

Christoval Colon. 1492.

al partir de Baracoa, le obligaron á retirarse a otro Puerto de la misma Isla, que nombrò Puerto del Principe, y á este mar le dió el nombre de Nuestra Señora. Todos los canales, que forma entre las Islas, eran muy profundos, y cubiertos sus margenes de un verdor prodigioso, que componia un delicioso espectaculo para los Castellanos. Aunque las Isletas no estaban pobladas, se descubrian en ellas por todas partes lumbres de Pescadores. Los Marineros de las Caravelas se acercaron en sus Barcas, y se admiraron en extremo al principio, de vér comer á los Indios grandes arañas, gusanos engendrados en la madera podrida, y pescados medio cocidos, de los quales se tragaban los ojos crudos; pero no pudiendo persuadirse á que lo que parecia de buen gusto á unas criaturas de su especie, fuese dañoso á otros hombres, se aventuraron á seguir el exemplo de los Salvages, y se hallaron muy indispuestos. Mataron á estocadas á un animal, parecido á nuestros javalíes. Entre muchos pescados que cogieron con la red, se halló uno de la forma de un puerco, pero con la escama muy dura. Por todas partes se veían los nacares de perla. El Almirante observó, que el agua crecia, y menguaba mucho en este mar, lo que atribuía á la multitud de Islas; pero le pareció mas dificil explicar el curso de la maréa, que era directamente contrario al de Castilla. Herrera le hace juzgar, que el mar debia de ser mas bajo en esta parte del Mundo; la luna se hallaba alli al Sud Est, quarta de Sud.

El 19 de Noviembre despues de haber mandado fijar una grande Cruz en la entrada del Puerto del Principe, se hizo á la vela, para descubrir la Isla, que buscaba todavia con el nombre de Bohio; pero tuvo que combatir con los vientos, y la fortuna le preparaba otro disgusto mucho mayor, que fue saber el 21 que la Pinta se habia separado voluntariamente de él. Martin Alphonso Pinzon, que la mandaba, excitado por la pasion del oro, quiso aprovecharse de las ventajas de su Caravela, que era muy velera, para ser el primero que llegára á aquella Isla tan rica, que los Indios habian anunciado. Se hicieron inutilmente muchas señales, para atraherlo á su deber. El Almirante penetró el fondo de sus intentos; pero para no aventurar nada en las congeturas, resolvió esperarlo algunos dias en otro Puerto de Cuba, tan seguro, como espacioso, á que nombró Santa Catalina, por hallarse en la vispera de esta Fiesta. Haciendo agua, y leña, vió á corta distancia de la ribera unas piedras, que parecia contenian oro. Varios Indios Estrangeros, que encontró en este Puerto, y que fueron testigos de sus observaciones, le dixeron, que la Isla, que buscaba con el nombre de Bohio, era su Patria, y que se llamaba Hayti. Le confirmaron que hallaria en ella mucho de aquel metal, particular-

larmente en una Comarca nombrada Cibao. Este nombre le renovó la idéa, que nunca habia perdido de un Cipango, muy celebrado por Marco Paulo de Venecia. Se apresuró á subir hácia el Sud Est de Cuba, encontrando siempre buenos Puertos. Un rio, cuya entrada le pareció muy comoda, le convidó por la claridad del agua, la hermosura de sus arboles, y el canto de una multitud de pajaros, á internarse bastante en sus tierras. Alli vió debajo de algunos arbustos una fusta de doce bancos; y en una casa inmediata, que quedó abandonada á su arribo, encontró un pan de cera, y una cabeza de un hombre. No habiendo descubierto su gente el menor rastro de cera en toda la Isla de Cuba, hizo tomar este pan, y lo llevó á España, juzgandose despues que procederia del Yucatán, por algunas conexiones de Comercio, que nunca se han penetrado. CHRISTOVAL COLON. 1492.

Siguiendo el Almiranre la Costa de Cuba, se halló el 3 de Diciembre en la Punta Oriental de esta Isla, y tomó al Est, hácia la Isla de Hayti, que no dista de ella mas que diez y ocho leguas; pero los corrientes no le permitieron abordarla hasta el dia siguiente. Entró en un Puerto, á que puso el nombre de San Nicolás, cuya Fiesta se celebraba, y el fondo era seguro, y comodo. Un rio, que desaguaba tranquilamente en él, estaba lleno de grandes Canoas, que costeaban sus margenes; pero una justa inquietud por la Pinta, y el consejo de los Indios, que querian se fuese mas adelante, para acercarse á las minas de Cibao, hicieron ponerse à la vela hácia el Nord, hasta un pequeño Puerto, que nombró la Concepcion, al Sud de una Isleta distante diez leguas, que se nombró la Tortuga.

La Isla de Hayti pareció tan grande al Almirante, y los arboles tenian tanta semejanza con los de Castilla; aun el pescado, que cogian sus Marineros en abundancia, se halló tan conforme con el que se pesca en las Costas de Europa, que todas estas razones lo determinaron á darle el nombre de Islá Española. A la primera habia nombrado San Salvador, en honor del Redemptor de los hombres; à la segunda Isla de la Concepcion, en honor de Maria Santissima; y á las otras tres Fernandina, Isabél, y Juana, por respeto á Sus Magestades Catholicas, y al Principe su hijo; el nombre de la Española para la sexta, le pareció un tributo de reconocimiento, que juzgó deber á la España. No obstante, se le notó despues no haberle puesto Castellana, porque en virtud de su tratado debia pertenecer propiamente á la Corona de Castilla.

Los Isleños manifestaban al principio poca disposicion de acercarse á las Caravelas. Los primeros, que las percibieron, echaron á huir, y su relacion habia esparcido yà el sobresalto en todas las partes de la Isla. Aun los que iban con el Almi-

CHRISTOVAL COLON. 1492.

rante, huyeron á nado, y excitaron à los demás á la desconfianza, sin verse por todas partes mas que Costas, y Campiñas desiertas. Algunos Marineros, que penetraron en un bosque, descubrieron una tropa de estos Indios, con sus mugeres, y sus hijos, que el temor tenia alli refugiados. Llevaronle al Almirante una muger, á que se hicieron los mayores alhagos. Vistieronla con aséo, y la restituyeron los mismos Marineros á su tropa, con tres Salvages de San Salvador, que entendian la lengua. Al dia siguiente enviò el Almirante por el mismo lado otros nueve Castellanos, que encontraron á esta muger en su Pueblo, distante quatro leguas al Sud-Est, y compuesto de mil casas. A su vista huyeron todos los Habitantes; pero un Isleño de San Salvador inspiró otras opiniones á los que pudo encontrar. Les habló tan favorablemente de los Estrangeros, que haciendolos consentir en recibirlos, se animaron todos los demás con su exemplo, y volvieron al anochecer. Se regalaron mutuamente; y los Castellanos no dificultaron pasar la noche en su habitacion.

A otro dia se vió un grande número de Isleños, que caminaban voluntariamente al Puerto. Algunos llevaban en hombros la muger, que se les habia enviado; y su marido la acompañaba, para dàr las gracias al Almirante. Estos Indios eran mas blancos, que los de las demás Islas, de menor estatura, y menos robustéz, de un rostro bastante disforme, pero de un caracter docil, y tratable. Llevaban siempre la cabeza descubierta; y su craneo era tan duro, que en un tiempo menos pacifico lo encontraron los Castellanos algunas veces á prueba de sabre. Hablandoles el Almirante del parage, que aún tenia por Zipango, juzgaron entender Zibao; y manifestandole hácia qué parte debia encontrarlo, con señas, que le prometia mas oro, que en todas las otras Islas, sirvieron para confirmar su error.

Antes de su partida, llegó á la ribera un Señor del Distrito, acompañado de doscientas personas, que le llevaban en hombros, y le daban el titulo de Cazique. Era muy mozo, y lo guiaba la curiosidad de vér los Navios. Un Indio del bordo del Almirante, salió á recibirlo, y le declarò, que los Estrangeros eran baxados del Cielo. Subió con semblante grave à la Caravela, acompañado de sus dos principales Oficiales, y quando estuvo en el puente, hizo seña á todos los suyos de que se mantuvieran en tierra. El Almirante le presentó algunos refrescos, que no dificultó gustar; pero no tocó á los licores, ni hizo mas que llevarlos à la boca. Otro Indio de San Salvador, que empezaba à servir de Interprete, le dijo que el Almirante era Capitan de los Reyes de Castilla, y de Leon, los mayores Monarcas del Mundo. Rehusó creerlo, persuadido siempre por el testimonio del primero, á que los Estrangeros eran Habitantes del Cielo. El dia

si-

ſiguiente volvió con la misma comitiva; y al mismo tiempo ſe vió llegar una Canoa, que iba de la Tortuga con quarenta hombres. El Cazique con voz ſevera les mandó que ſe retiráran, arrojandoles tambien agua, y piedras. Obedecieron con grandes ſeñales de ſumiſion; y los Caſtellanos emplearon libremente todo el dia en trocar granos de vidrio por hojas de oro: porque ſu paſion, ó mas bien la del Almirante, era llevar oro á Caſtilla. Los dos Navios volvieron á hacer vela para anclar la viſpera de Santo Tomás en otro Puerto que recibió el nombre de este Santo Apostol, desde el qual ſe descubrieron algunos habitantes. No es facil decidir por la Relacion de los Historiadores, si el Cazique que ſe dexó vér por dos veces, era el miſmo que otro Principe á quien dán despues el nombre de Rey; ni en qual de eſtos Puertos hizo el Almirante una viſita mucho mas ſolemne. Fernando Colon refiere, que el Martes 18 de Diciembre ſe preſentó en la ribera á las tres de la tarde un Rey, que habitaba á la diſtancia de una jornada, al tiempo que los Caſtellanos habian ſalido à ella; que iba acompañado de una tropa de Guardias, y llevado por quatro Indios en una especie de catre; que á viſta de las Caravelas ſe detuvo un poco, y adelantandoſe despues con mucha familiaridad, entró en la del Almirante con toda ſu gente. Aſsi lo refiere eſte Hiſtoriador, fundandoſe en una carta de ſu padre, eſcrita al Rey de España, que al parecer es del número de aquellas, que el Almirante eſcribió à eſte Principe deſde Lisboa, y desde Palos, que merece conſervarſe aqui en ſus propios terminos. „Vueſtra Mageſtad ſe hubiera recreado en vér la „gravedad de eſte joven Rey, y la veneracion, que le tenia toda ſu „gente. Luego que ſubió en mi Navio, y ſupo que eſtaba comien- „do en la cámara de popa, entró ſin aviſarme, y viendome en la „meſa, ſe ſentó á mi lado. Mandó á ſus Guardias que ſalieran, lo „que executaron al inſtante, ſaludandolo antes con una profunda „reverencia. Solo detuvo á dos de ſus Indios, hombres ancia- „nos, que ſe ſentaron á ſus pies. Juzgando yo que habia entra- „do á comer conmigo, le ofrecí de la comida. Tomó un poco, „y quando le dí de beber, llegando el vaſo á la boca, envió lo „demás á ſu gente, aſsi como lo habia hecho con la comida. To- „dos tres eſtaban muy graves, pero hablaban al miſmo tiempo, „y me pareció en el tono de ſu voz, que trataban coſas impor- „tantes. Despues de la comida, uno de los Oficiales del Rey le „trajo una faja, y tomandola, me la diò, con dos pedazos de „oro bien trabajados. Yo le regalé una colcha, que tenia en mi „cama, un collar de ambar, unas chinelas encarnadas, y un fraſ- „co de agua de flor de naranja, con que ſe moſtró contento. Ma- „nifeſtaba disguſto de no entender mi lengua, y por ſus ſeñas „conocí, que me ofrecia quanto dependiera de él. Entonces en-

CHRISTOVAL COLON. 1492.

CHRISTOVAL COLON. 1492.

, vié por mi cartera, en que tenia el retrato de V. M. se le mostré, diciendole que erais un grande Principe, y que gobernabais la mayor parte de la tierra. Despues le hize vér nuestros Estandartes, que consideraba con admiracion. Su visita duró hasta el anochecer. Se le conduxo á la ribera en mi Barca con mucho honor, y le hice saludar con la artillería de mi Navio. Llegando á tierra, subió en su catre, y se fue. Tenia un hijo, que un Señor llevaba en hombros detrás de él. Su hermano caminaba á pie entre dos hombres distinguidos, que le daban la mano. El Rey mandó dár de comer á todos los que de mi gente encontró en el camino. Un Piloto me dijo que llevaban los principales de su Corte delante de él todos los regalos, que yo le hice.

El Martes es el mismo dia, en que Herrera hace levar ancoras á las dos Caravelas. El Jueves siguiente dice que llegaron al Puerto de Santo Thomás; y quando habla de un Rey, llamado Guacanagari, que residia á quatro, ó cinco leguas de este Puerto, y que despues fue reconocido por uno de los Soberanos de la Isla, parece que lo distingue del Cazique, y que es la primera vez que lo nombra. No obstante, atribuye al Cazique en otra visita, que supone fue la tercera, todo lo que se contiene en la carta del Almirante; quando Fernando Colon, que distingue tambien al Cazique, del Rey, siempre hace mirar la visita del Rey como la primera, y como el fundamento del afecto, que concibió á los Castellanos. Sigase el partido que se quiera entre estas obscuridades, parece cierto, que en el Puerto de Santo Thomás en veinte y dos de Diciembre, fue quando el Almirante recibió una diputacion del Rey Guacanagari, rogandole que fuese á su Corte, y enviandole un presente muy rico. Reduciase á una mascara, cuyas orejas, lengua, y naríz eran de oro batido, con una faja de quatro dedos de ancho, guarnecida de huesos de pescado muy menudos, y trabajados en forma de perlas. El Almirante prometió à los Diputados ir á vér al instante á su Amo; pero juzgó prudentemente, que debia enviarle antes algunos de sus Oficiales. Aquellos, á quien encargó esta comision, vinieron tan satisfechos del recibimiento, y de los regalos del Rey, que no dificultó hacer el mismo viage. Guacanagari habitaba de ordinario à quatro, ó cinco leguas del Puerto de Santo Thomás. El fruto de esta conferencia fue un tratado de Comercio, que pareciò establecer la confianza. Al mismo instante se vió un prodigioso concurso de Indios, de todas edades, y sexo, al rededor de las dos Caravelas. Los granos de oro, el coton, y los papagayos se prodigaron entre los Castellanos. Los que visitaron los Pueblos, fueron tratados como hombres celestes. Esta felíz preocupacion no se disminuía en el juicio de

los Isleños. Besaban la tierra, por donde los Castellanos habian pasado, y todos los bienes de la Isla quedaban como abandonados á su discrecion. CHRISTOVAL COLON. 1492.

El mar se agitó en extremo por dos dias; pero volviendo buen tiempo, resolviò el Almirante acercarse à un parage, que habia nombrado Punta Santa, para lo que le sirvió un viento ligero. Como habia pasado aquellos dos dias sin dormir, le obligó la necesidad á recogerse en su cama, dejando encargado á los Pilotos que no soltáran el timon: pero hallandose estos no menos fatigados del sueño, confiaron su oficio á un mozo sin experiencia, que fue arrebatado por los corrientes sobre un banco de arena, en que chocó el Navio. El Almirante despertó á los gritos, que le oyó dàr enmedio del peligro; pero yà era muy tarde, y aun sus ordenes mas prontas se executaron tan mal, que no pudiendo sacar socorro alguno de su propia gente, que unicamente pensó en salvar la vida, tuvo el disgusto de vér perecer su Caravela. Ningun Autor escribirà mejor este naufragio, que el mismo Almirante en una de sus cartas, que es la siguiente:

El Lunes 24 estaba el mar en calma. No hubo mas que un viento ligero, que me condujo desde Santo Thomás á Punta Santa. Yo velé hasta las once, y no habiendo dormido en dos dias, y una noche, me retiré á mi cámara. Muchas veces habia prohibido á los Pilotos que dejáran el timon á los Marineros, aun en la misma calma; pero no me obedecieron. Quando supieron que yo estaba descansando, el que se hallaba en servicio, se lo entregó, y se durmió. Es cierto que yo no temia escollos, ni bancos de arena, porque mis Barcas habian pasado tres leguas hácia el Ouest de la Punta Santa, y tenian sondeados los parages peligrosos, para apartarse de ellos. Mientras los Pilotos dormian, aunque el agua estaba muy tranquila, no dejó de llevar insensiblemente el Navio hácia un banco, que se podia evitar facilmente, porque se oía el ruido desde una legua. El Marinero, que tenia el timon, empezó á gritar, luego que conoció la arena. Oyendo su voz, me levanté al instante, y ninguno de los Pilotos sabia que hubiesemos chocado. Les mandé que descargáran el Navio en una Barca, que estaba unida á él. Es verdad, que saltaron de la Barca; pero en lugar de executar mis ordenes, huyeron dejandome en el peligro. En este embarazo rogué á los que quedaban, que cortáran el mastil, para aligerar la Caravela, y procurarla sacar de la arena. No pudimos conseguirlo, y abriendose se llenó de agua, y pereció. Tomé una Barca para salvarnos, pasando el resto de la noche en este parage. Al amanecer despaché á Diego de Arana, y Pedro Gutierrez al Rey de la Isla, para decirle que yendo á visitarlo en

CHRISTOVAL COLON. 1492. ſu Puerto, como me habia rogado dos dias antes, habia perdido uno de mis Navios en los bancos de arena. Eſte Principe ſintió mi desgracia con lagrimas, y me envió todas ſus gentes con grandes Barcas para ſocorrerme, las que empezando á deſcargar la Caravela, ſe concluyó todo en pocas horas. Despues vino el Rey à conſolarme, acompañado de toda ſu familia, y ſe encargó él miſmo de todo lo que ſe habia librado, haciendolo llevar á ſu Palacio, y guardar por ſus Soldados. Todos eſtos Iſleños ſintieron mi infortunio, procurando mitigarlo con ſus obſequios. En fin, juro á V. M. que no hay en el Mundo Pueblo mas docil, ni País mas prodigioſo, ni mas fertil. Los Habitantes hablan gracioſamente, eſtán caſi ſiempre riſueños. Andan deſnudos, y guardan leyes juſtas. Sirven á ſu Rey con un profundo respeto, ſon contenidos entre sí, y principalmente delante de ſus mugeres. Obſervé por ſus preguntas, que ſon muy curioſos, y les domina el deſeo de conocer la cauſa de todo quanto vén en la naturaleza.

La Niña, mandada por Yañez Pinzon, ſe hallaba una legua diſtante, y no quiſo recibir á bordo á los que habian abandonado al Almirante; y no pudiendo llegar tan preſto para ſocorrer el Navio, ſirviò por lo menos para ſalvar ſu perſona, y los que habian corrido el miſmo rieſgo.

Apenas ſupo Guacanagari la deſgracia de ſus nuevos aliados, quando acudió velozmente á ofrecerles todo ſocorro. Hizo á ſus vaſallos que les ayudáran á recoger los reſtos de ſu naufragio. En muchas viſitas, que hizo al Almirante, aſeguran todos los Hiſtoriadores, que le pedia con lagrimas que olvidara una pérdida, de que él habia ſido cauſa. Le ofreció todo quanto poſeía, para repararla, y todos los Habitantes de aquella parte de la Iſla imitaron á ſu Soberano. Viendo el anſia de los Caſtellanos por el oro, les trajeron quanto tenian de eſte precioſo metal. Es cierto, que no era menor ſu paſion á las vagatelas, que recibian en cambio, particularmente à las campanillas. Acercabanſe como á porfia á la Caravela, poniendo ſobre ſu cabeza laminas de oro. Uno de ellos, que tenia en la mano un pedazo, que peſaba medio marco, alargó la otra mano para tomar una campanilla, y entregando ſu oro, echó á correr con mucha ligereza, temiendo al parecer, que el Caſtellano ſe tuvieſe por engañado.

Unas ſeñales tan conſtantes de ſencilléz, y de amiſtad, unidas á la esperanza de llegar ſin violencia á deſcubrir el origen de tantas riquezas, inclinaron al Almirante á formar un eſtablecimiento en las tierras de Guacanagari. Su gente aplaudió eſta determinacion, juzgando, que Dios habia permitido la pérdida del Navio, ſolo para guiarlo por grados á la verdadera re-

ſo-

solucion, que pudiese asegurar el fruto de sus trabajos. No ha faltado quien sospeche, que el Almirante trazó este naufragio con sus Pilotos, para tener á vista de Guacanagari un pretexto de dejar en la Isla parte de su gente. Este era el unico medio de adquirir un perfecto conocimiento del País, y de aprender su lengua. Solo faltaba que el Rey aprobara este designio, y el Almirante procuró mas que nunca ganar su confianza con atenciones, y regalos; pero como no era menos necesario el inspirarle respeto, mandó hacer algunas descargas de su artillería. Un rayo, que hubiera caído sobre los Isleños, no les habria causado tanto espanto. Caían en tierra, tapandose la cabeza con sus manos; y no estando esento Guacanagari de este sobresalto, procuró el Almirante sosegarlo. Con estas armas, le dijo, os haré victorioso de vuestros enemigos los Caribes, con quienes estais en guerra continua, y son los mas crueles de todos los hombres. Para persuadirlo con los efectos, hizo disparar un cañon contra el Navio sumergido, y traspasandolo la bala, fue á caer en el mar. Este espectaculo causó tanta admiracion al Rey, que volvió á su casa en una suspension profunda, persuadido à que estos Estrangeros eran los hijos del trueno.

En esta disposicion les concedió gustoso la libertad de construir un Fuerte, que se compuso en diez dias de los despojos del Navio, poniendo en él algunos cañones. Nombróle la Navidad, porque en dicho dia se arribó á este Puerto. Un foso bastante profundo, con que se rodeó, y la vista sola de la artillería pareciò que bastaba para tener en respeto á una gente desnuda, y yá dominada por el temor. Durante este trabajo, salia el Almirante todos los dias á tierra, pasando en ella la noche. Guacanagari aprovechó esta ocasion, para sorprehenderlo con algunos honores, que no esperaba. Saliendo un dia de su Chalupa, encontró á un hermano de este Principe, que lo llevó de la mano á una casa muy adornada, á donde el Rey llegó al instante, y le puso al cuello una lamina de oro. Otro dia que fueron à verlo cinco Caziques vasallos del Rey, con coronas de oro en la cabeza, observó este Principe el momento en que el Almirante salia á la ribera, para presentarse con sus vasallos tambien con una corona; y habiendolo llevado al mismo parage, le hizo sentar con mucha veneracion, poniendole su corona en la cabeza. El Almirante llevaba un collar de granos muy menudos, y se le quitó al instante, para ponerlo al cuello de Guacanagari. Se quitó un hermoso vestido, que llevaba aquel dia, y se lo puso con sus propias manos; hizo que le lleváran unos botines encarnados, que le mandó poner; y en fin, le puso en el dedo un anillo de plata. Esta ceremonia fue como un nuevo tratado, que pareció aumentar el afecto de los Indios á los Castellanos. Dos Caziques acompa-

CHRISTOVAL COLON. 1492.

pañaron al Almirante hasta su Chalupa, y le presentaron, al despedirse, cada uno su lamina de oro. Estas laminas no estaban fundidas, sino compuestas de muchos granos; porque no teniendo los Indios la industria de trabajarlos, tomaban las partes de oro, segun las sacaban de las minas, y no se valian mas que de piedras, para alargarlas.

En este intermedio, advirtieron los Isleños al Almirante, que habian descubierto un Navio, que por la parte del Est rodeaba la Costa. No dudò que sería la Pinta, cuya desercion le causaba mucho mas disgusto, despues de la pérdida de su Caravela. Despachó una Chalupa con orden de buscarla: pero al Oficial, que encargó este cuidado, le entregó una carta para Alphonso Pinzon, en que disimulando su resentimiento, lo exhortaba á reunirse con su Gefe. La Chalupa navegó mas de veinte leguas, sin encontrarlo, y no se dudó, que Pinzon habria hecho vela hácia España, para llevar la primera noticia de los descubrimientos, y para atribuirse tal vez la gloria. Esta sospecha determinó al Almirante á apresurar su partida, haciendole dejar para otro tiempo la visita de las minas.

Juntó toda su gente, y entre ella eligió treinta y nueve hombres de los mas fuertes, y mas resueltos. Les dió por Comandante á un Caballero de Cordova, llamado Diego de Arana, dandole un poder absoluto, tal como él mismo lo habia recibido de Sus Mageftades Catholicas. Nombró á Pedro Gutierrez, y á Rodrigo de Escovedo, para reemplazarlo succesivamente, si la muerte, ó qualquiera otro acaso lo quitaban de la Colonia. Un Zapatero, un Sastre, y un Carpintero, fueron los unicos Artifices, que juzgó necesarios para un establecimiento, en que todo arte era por entonces inutil; pero dejó alli todo quanto pudo cercenarse, assi de vino, vizcocho, y otras provisiones, como diversos granos para sembrar, y muchas mercaderías, que debian servir para conservar el Comercio con los Isleños. Como el empeño de los que habia elegido, era voluntario, no tuvo que representarles mas que lo importante que les era á ellos, y à su Patria, vivir unidos, saberse manejar con los Isleños, y aprender las lenguas de aquellos Pueblos. Las provisiones, que les dejaba en el Fuerte, eran suficientes para un año, y su ausencia no debia durar tanto. No le faltaba mas que despedirse de Guacanagari, y esta visita se celebró con nuevas demostraciones de estimacion, y confianza. Regalaronse mutuamente, y el Almirante prometiò traher presentes mas ricos del grande Rey, á quien solo representaba. Al recomendar su gente á Guacanagari, le aseguró, que les habia mandado lo sirvieran contra los Caribes, y que aquellas maquinas terribles, que les dejaba para su defensa, bastaban por sí solas para defen-

fenderlo de todos ſus Enemigos. Eſte Principe ſe obligó ſolemnemente á tratar á los Chriſtianos como á ſus hijos, y por prenda de ſus promeſas no ſolo conſintió, que muchos de ſus vaſallos hicieſen el viage de Europa, ſino que confió al Almirante uno de ſus parientes.

CHRISTOVAL COLON. 1493.

Se levó el ancora el 4 de Enero, tomando al principio la ruta al Eſt, con animo de reconocer toda la Coſta de la Iſla. Deſpues de haber doblado el primer Cabo, que el Almirante habia nombrado Punta Santa, y que hoy ſe llama Cabo Francés, ſe percibió una montaña muy alta, ſin arboles, á diez y ocho leguas, y ſe le puſo Monte-Chriſto. A un grande rio, que ſale al lado de eſte monte, ſe le nombró Rio del Oro, porque en ſus arenas ſe hallaron algunas pajas de eſte metal. A viſta de eſto, ſe perſuadió el Almirante mas que nunca á que la Iſla Eſpañola era la verdadera Cipango; y ſi hubiera creido, ſegun dice Herrera, eſtàr tan cerca como eſtaba de las Minas de Cibao, de donde ſe ſacaron tantas riquezas, ſe habria confirmado en ſu error.

Saliendo el Domingo 6 del Rio del Oro, deſcubrió la Pinta, que navegaba con el miſmo viento; y abordandolo Pinzon, atribuyó ſu larga auſencia al mal tiempo. La falsedad de eſta diſculpa no impidió al Almirante recibir ſus ſumiſiones. Refirió, que habiendo ido de Puerto en Puerto, habia trocado ſus mercaderías por oro, tomando para sí la mitad, y diſtribuyendo la otra entre ſu Tripulacion. El Almirante cerró los ojos á eſta nueva temeridad, y las dos Caravelas arribaron juntas cerca de un Cabo, que ſe nombró Punta Roxa, treinta leguas al Eſt de Monte-Chriſto. En eſte parage vió el Almirante tres ſirenas, que no le parecieron tan hermoſas, como los Poetas las repreſentan. De alli paſaron à un Puerto, donde Pinzon habia hecho ſus cambios, y de donde habia tomado quatro Indios, que le obligó el Almirante á dejar otra vez en la ribera; de lo que al parecer tomó el nombre de Puerto de Gracia, aunque ſe ha publicado despues, que fue en memoria del amniſticio, que ſe concediò á Pinzon.

Volviendo á navegar, deſcubrieron una alta montaña, cuya cumbre pareció cubierta de nieve, ó como plateada, lo que le hizo dár el nombre de Monte de Plata. Proſiguiendo el Almirante lo largo de la Coſta, encontró otros muchos Cabos, á que dió los nombres, que Herrera nos ha conſervado, ſin explicar ſu ſituacion. El 12 navegó treinta leguas, con mucha admiracion de hallar la Iſla tan grande. Hallandoſe alli enfrente de una grande Bahía, que formaba una Peninſula, á que los Iſleños llamaban Samana, y que conſerva haſta ahora el miſmo nombre, emprendiò hacerla viſitar. Algunos Marineros, que envió en una Chalupa, obſervaron ſobre la ribera un grande

nú-

CHRISTOVAL COLON. 1493.

número de Salvages, armados de arcos, y flechas. Eſte eſpectaculo, que haſta entonces era ſin exemplo para los Caſtellanos, no les impidió abordar, y fueron tan bien recibidos, que despues de haber dado varias vagatelas en cambio de algunas armas de los Indios, empeñaron á uno de ellos á que los acompañara haſta el bordo. El Almirante le hizo muchas preguntas ſobre las minas de oro, y ſobre los Caribes, à que ſatisfizo con mucha inteligencia. Quando ſe le reſtituyó con algunos regalos, los Marineros, que lo conducian, quedaron admirados al ſaltar en tierra, de verſe rodeados de una tropa de Salvages armados, que ſe habian ocultado detrás de los arboles. Juzgaronſe en peligro; y conociendo ſu deſconfianza el Indio que habian llevado, procuró ſoſegarlos: pero renovando ſus ſoſpechas algun nuevo tumulto, determinaron ſalvarſe, temiendo ſer ſobrecogidos; y para hacerſe temer de aquellos Barbaros, hirieron á dos con ſus ſables. Todos los demàs huyeron, arrojando ſus arcos, y ſus flechas; y eſta fue la primera vez que los Caſtellanos derramaron ſangre en eſta Iſla. El Almirante ſe moſtró al principio ſentido; pero reconoció despues, que no era malo haber enſeñado à los Iſleños que los Caſtellanos ſabian uſar de ſus armas, ſobre todo, quando al dia ſiguiente ſe hizo la paz con el Cazique del Diſtrito, que fue á ſaludarlo á bordo, y le regaló una corona de oro. Eſte ſuceſo hizo dár á la Bahía el nombre de Bahía de las Flechas, que no ha conſervado.

Entre tanto, el disguſto de tan larga navegacion, y el mal eſtado de las Caravelas, que hacian mucha agua, determinaron á el Almirante á tomar directamente la ruta de Europa. El 16 de Enero ſe volvieron las velas al Nord-Eſt; y ſe deſcubrieron muchas Iſletas, que nadie tuvo curioſidad de reconocer. La navegacion fue felíz haſta el Martes 12 de Febrero; aunque baſtante incierta por la variedad de las obſervaciones, y del juicio de los Pilotos: pero despues de haber navegado quinientas leguas, padecieron las dos Caravelas una borraſca tan terrible, que pareciò inevitable el naufragio. Hicieronſe varios votos para alcanzar la proteccion del Cielo; y en fin, creyendo el Almirante llegar al ultimo momento de ſu vida, y afligiendole menos eſta desgracia, que no podia evitar, que la pérdida de ſus Memorias, que iban à hacer ſu viage inutil á España, reſolviò reunirlas en pocos renglones, ſobre un pergamino, que encerró cuidadoſamente en un barril; y ſin comunicar el ſecreto á ſu gente, arrojó el barril á las olas. Eſta imaginó ſería eſte algun nuevo recurſo de Religion; y aplacandoſe el viento de repente, dá á entender Herrera, que atribuyó eſta felíz mudanza à la piedad del Almirante. La otra Caravela ſe deſapareció al principio de la tormenta; y no volviendo despues con el buen tiempo,

ſe

ſe juzgó que habia perecido. El 15 ſe diviſó la tierra al Eſt Nord-Eſt, pero ſin ninguna ſeñal, que pudieſe ayudar á reconocerla. Unos la tenian por la Iſla de la Madera, y otros por la Roca de Cintra, que eſtá cerca de Lisboa. Colon juzgó, ſolo por ſus obſervaciones, que era una de las Azores, y ſe reconociò muy preſto, que era Santa Maria. CHRISTOVAL COLON. 1493.

Ni debe omitirſe la carta de Chriſtoval Colon al Rey, ſobre todas las circunſtancias de eſte conflicto. „Con mas paciencia, „dice, hubiera ſufrido mi desgracia, habiendo ſido ſolo el pa„ciente. Tantas veces ví yà la muerte tan cerca, que no la ha„bria temido; pero mi dolor era vér perecer tanta gente, que „V. M. me habia confiado para mi empreſa. Demás de eſto, „me hallaba deſesperanzado de llevar yo miſmo à V. M. la no„ticia de mis deſcubrimientos, para dàr á conocer à los que ſe „habian opueſto á mis deſignios, que ſabia executarlos. Penſa„ba tambien en mis dos hijos, que eſtàn en Cordova, afligien„dome ſu juventud, y repreſentandoſeme el infelíz eſtado, en que „podian caer, despues de mi muerte, abandonados de todo el „Mundo, y olvidados tal vez de V. M. que nunca hubiera ſa„bido el ſervicio, que habia tenido la honra de hacerle. En o„tros inſtantes creía, que por caſtigo de mis culpas, no queria „la Juſticia Divina dejarme gozar de mi gloria. Sin embargo, „no debia perſuadirme á que mis deſcubrimientos dejaſen de lle„gar algun dia à vueſtra noticia; y para informar yo miſmo de „ellos, eſcribí mientras la tempeſtad algunos renglones en un „pergamino, con el nombre de las tierras, que habia adquiri„do à vueſtra Corona; la ruta, que ſe debia ſeguir, para ir à „ellas, y el tiempo, que gaſté en mi viage. Informaba á „V. M. de las coſtumbres de los Habitantes, de la fertilidad „del País, y de la Colonia, que dejé en él para aſegurar ſu po„ſeſion. Cerré el pergamino con mi ſello, y envolviendolo en „un encerado, y despues en cera, lo puſe en un barril bien ta„pado, con una inſcripcion para V. M. Lo arrojé al mar, con „la esperanza de que ſi pereciamos todos en las olas, os lo pu„dieſe llevar á España algun Navegante, que lo encontraſe. A „mas de eſto, temiendo que la borraſca llevára el barril muy „lexos, puſe en otro, que guardaba à bordo, un ſegundo perga„mino, ſemejante al primero, para que despues de nueſtro nau„fragio ſe entregára á V. M. alguno de los dos.

Se notó al Almirante haber faltado en eſto á la prudencia; porque los barriles podian caer en otra mano, que la de un Español; y ſus luces hubieran ſervido de utilidad á otra Corte.

Herrera explica los votos, que ſe hicieron en eſta tribulacion, y dice, que no ſabiendo el Almirante á que reſolverſe, ordenó que ſe echáran ſuertes, para hacer una Romería á Nueſtra

CHRISTOVAL COLON. 1493.

Señora de Guadalupe, y que aquel, á quien cayera la suerte, iría á este Santuario con un cirio de cinco libras; lo que es obligacion de los Marinos, quando se vén en grande riesgo, y los oye Dios muchas veces. La suerte cayó sobre el Almirante, que prometió inmediatamente cumplirlo. Otro sortéo se hizo para ir á Nuestra Señora de Loreto, en la Marca de Ancona; y cayendo la suerte en Pedro de Villa, Marinero, le prometió el Almirante costearle el gasto del viage. No cesando la tormenta, se hizo otro voto, que fue, ir à velar una noche en Santa Clara de Moguér, y mandar decir una Misa. La suerte cayò segunda vez en el Almirante. En fin, viendo que el tiempo no se mejoraba, hicieron voto todos juntos de salir en camisa en la primera tierra que llegáran, y hacer una Procesion en una Iglesia, dedicada á Maria Santissima; pero á pesar de todo esto proseguia el mal tiempo.

El 18 abordó al Nord de la Isla de Santa Maria; y Don Juan de Castañeda, que mandaba en ella por Portugal, lo envió á cumplimentar al instante, haciendole llevar algunos refrescos. Esta urbanidad le inspiró tanta confianza, que no pensando mas que en dár gracias al Cielo, cumpliendo el voto pùblico, hizo salir el dia siguiente parte de su gente, para ir en procesion à una Hermita inmediata, donde él mismo se proponia ir à otro dia, con el resto de la Tripulacion. Los Castellanos iban no solo sin armas, sino desnudos, en camisa, segun la promesa, que habian hecho. Apenas perdieron de vista la ribera, quando se echó sobre ellos una partida de Portugueses, y los hizo prisioneros. Sorprehendido el Almirante de no verlos volver al fin del dia, hizo abanzar su Navio hàcia una Punta, de donde se podia descubrir la Hermita. Alli vió su Barca, pero en lugar de su gente, que se preparaba à recibir, divisó una partida de Caballería armada, que echando pie á tierra, entraron en la Barca, al parecer para atacarlo. Al instante se puso en armas, aunque resuelto á no empezar las hostilidades. Acercandose los Portugueses á tiro de voz, pidieron una seña de seguridad. No se detuvo en darla; pero viendo que se mantenian á la misma distancia, les dijo, que se admiraba mucho de no vér á ninguno de los suyos en la Barca; que no habia imaginado, que se le hubiese saludado solo para hacerle traicion; que tenia el honor de ser Almirante del Oceano, y Virrey de las Indias de España, y que estaba pronto á manifestar sus Patentes. Un Oficial Portugués le respondió, que no se conocia en la Isla al Rey de España, ni sus Despachos; y que se le trataria como á su gente, si tenia la audacia de entrar en el Puerto. Un lenguage tan ofensivo hizo dudar al Almirante si despues de su partida habrian roto la paz las dos Coronas. Puso por testigos á todos los

los suyos de lo que acababan de oir; y armandose tambien de altivéz, jurò que no partiria, sin tomar una seria venganza. El tiempo volvió tan malo, que despues de haber perdido algunas ancoras, se vió precisado á buscar un abrigo en la Isla de San Miguél; pero no permitiendole abordar á ella la borrasca, que siguió toda la noche, volvió el dia siguiente á Santa Maria, resuelto á atacarla, y emplear todas sus fuerzas para vengarse de los Portugueses. Mientras se disponia á esta empresa, se acercaron á la Caravela en una Barca un Oficial de la Isla, con dos Sacerdotes, y cinco Marineros, pidiendo permiso de subir á bordo. Dijeron que iban de parte de su Comandante, para informarse de si era cierto que el Navio llevaba un Almirante de España; con orden, en esta suposicion, de hacerle todos los honores debidos á su dignidad. El Almirante fingió que tenia por sincero este cumplimiento, y les manifestó no solo sus Patentes, sino las Cartas del Rey su Amo, que lo recocomendaba á todas las Potencias del Mundo. Entonces se le restituyò su Barca, y su gente, con disculpas, de que afectó quedar satisfecho. Pero supo de los Prisioneros, que se le volvieron, como todos los Vasallos del Rey de Portugal tenian orden de prenderlo en qualquiera parte del Mundo, que pudiese caer en sus manos; y que no habria evitado esta desgracia, si hubiera salido con la primera partida de su gente, como los Portugueses se lo persuadieron. Esto le hizo juzgar que el Cielo lo acompañaba siempre, para que se humillàra en medio de los favores, que de él recibia. CHRISTOVAL COLON. 1493.

Volviendo el tiempo favorable para la navegacion, hizo tomar la ruta del Est, que siguió felizmente hasta el dia 2 de Marzo. Un pajaro muy grueso, que se tuvo por aguila, y se puso en un mastil, fue como presagio de otra borrasca, tan terrible como la primera. Repitieronse los votos para una Romería; y el Historiador observa con admiracion, que el Cielo hizo caer otra vez la suerte en el Almirante. Abandonaronse á los vientos por dos dias, sin regla, y sin esperanza. En fin, el 4, despues de haber visto la tierra de cerca, en una noche muy obscura, se reconoció al amanecer la Roca de Cintra; y aunque el viento pareció bueno para abanzar hácia España, continuaba el mar tan alterado, que se tuvo por conveniente entrar en el Rio de Lisboa.

El Rey de Portugal se hallaba en Valparaiso; y siendo el primer cuidado del Almirante despachar un Corréo á la Corte de España, escribió despues á este Principe, pidiendole permiso de anclar en el Puerto de su Capital, con la precaucion de advertir que no venia de Guinéa, sino de las Indias. Esta declaracion no le impidió, que un Oficial Portugués visitàra el Navio, quien le significó la orden de salir con él á tierra, para dár cuenta

 de

CHRISTOVAL COLON. 1493.

de su viage al Comandante del Puerto. Respondió que era Almirante de España, y que esta circunstancia lo dispensaba de una sumision, que sus semejantes nunca habian hecho. Se le propuso que à lo menos enviára á su Piloto, lo que rehusó con la misma firmeza: pero consintiò en manifestar sus Patentes, y luego que el Oficial diò parte, se acercò á la Caravela el Capitan de un Galeon, que esperaba esta noticia, y llegò con ruido de timbales, y trompetas, à ofrecerle à bordo todo genero de socorros, y de refrescos.

Divulgandose en Lisboa su arribo, corrieron todos los Habitantes à admirar unos hombres, que habian descubierto un nuevo Mundo, y el rio se llenò de Barcas. Al dia siguiente recibiò el Almirante una carta del Rey de Portugal, convidandolo á ir à su Corte, con palabra de hacerle un recibimiento distinguido, y aconsejandole que descansase primero algunos dias en Sacabem. Yà se habia dado orden de hacerle todos los gastos de cuenta de la Corte. No puso dificultad en fiarse de las promesas de un Monarca, amigo de sus Amos; y á otro dia fue á Valparaiso. Todos los Señores de la Corte salieron á recibirlo, y lo acompañaron hasta Palacio. El Rey lo recibiò con muchos honores, haciendolo sentar, y cubrir, y por mucho tiempo se entretuvo, oyendole referir todas las circunstancias de su viage. Sin embargo, despues de haberlo felicitado de su gloria, añadiò, que segun los convenios entre las Coronas de Castilla, y Portugal, debian pertenecerle todos los nuevos descubrimientos. Colon respondiò que ignoraba los Tratados; pero que segun las ordenes, que habia recibido de Sus Magestades Catholicas, se habia guardado muy bien de pasar á Guinéa, ni hàcia las minas de Portugal. Estoy persuadido, le dijo agradablemente el Rey, à que no necesitarèmos tercero, para juzgar esta diferencia. La Audiencia acabò con las mismas atenciones á un hombre, que la misma envidia no miraba sin admiracion; porque todos los Historiadores observan, que entonces se sintiò en Portugal el yerro, que se habia cometido en despreciar sus ofertas. El disgusto de vér recogèr el fruto de ellas á los Españoles, llegò á tanto, segun Herrera, que muchos particulares ofrecieron matarlo, y quitarle sus papeles: pero Juan Segundo despreciò esta propuesta con horror. Mandò á los primeros Señores de su Corte, que alojaran, y obsequiaran al Almirante; y lo viò otras dos veces con la misma satisfaccion; y colmado de honores, y de regalos, lo hizo conducir á Lisboa por Don Martin de Noroña. Colon viò á la Reyna, pasando á Villafranca, y fue recibido con igual distincion. Luego que entró en la Capital, se le ofreciò en nombre del Rey la libertad de hacer por tierra el resto de su viage, con una escolta, y todas las comodidades, que po-

podia desear hasta la frontera. Manifestò mucho reconocimiento á este nuevo favor; pero no teniendo por conveniente admitirlo, se hizo à la vela para España el 13, con un viento tan favorable, que el Viernes 15 entrò al medio dia en el Puerto de Palos. Se observa que habia salido de él el mismo dia de la semana, á 3 de Agosto. Afsi, en el espacio de siete meses y medio acabó una empresa, que acaso juzgaba él mismo como obra de muchos años.

CHRISTOVAL COLON. 1493.

Este felíz retorno se celebró con excesos de alegria; y en el primer impulso de un suceso tan maravilloso, costaba dificultad no tenerlo por imaginacion. Sin esperar las ordenes de la Corte, se cerraron en Palos las Tiendas, repicaron todas las campanas; y el Almirante al salir de la Caravela, recibió honores, que hasta entonces no se habian hecho sino á los Monarcas. No lo abandonò su modestia en esta especie de triumpho, y su primer cuidado fue escribir á Sus Magestades Catholicas, enviandoles una exacta relacion de su viage. La Pinta, que se le habia separado por la borrasca, tomò tierra en Bayona; y algunos Historiadores refieren, que Pinzon fue por el camino mas corto à Barzelona, donde se hallaba entonces la Corte, con la esperanza de presentarse el primero al Rey, y recoger tal vez el precio del valor, y de la habilidad de otro; pero que aquel Principe, á quien hizo pedir Audiencia, rehusò oirlo, y que el disgusto, que tuvo de ello, le causò en poco tiempo la muerte. Otros han escrito, que desde Bayona fue en derechura à Palos, y arribò el mismo dia que el Almirante; que este encuentro, que no esperaba, le afligiò tanto mas, quanto Colon habia dado yà parte de su desercion, acusandolo de haber impedido por este contratiempo el poder visitar las minas de Cibao, de donde se podia traher mucho oro à España; y que el temor de ser preso, le hizo salir inmediatamente de la Villa, aunque volviò despues de la partida de su Gefe, pero tan enfermo de fatiga, y de disgusto, que muriò pocos dias despues.

Colon no difiriò partir à Sevilla con todas las riquezas, que habia trahido del nuevo Mundo, y siete Indios, que traxo embarcados, quedandose dos enfermos en Palos, y otro, que se muriò en el mar. Siendo tan viva en la Corte la impaciencia de verlo, como la suya en presentarse á Sus Magestades Catholicas, recibiò de estos Monarcas una carta en Sevilla, con esta inscripcion: A Don Christoval Colon, nuestro Almirante en el Oceano, Virrey, y Gobernador de las Islas, que se han descubierto en las Indias. D. Fernando, y Doña Isabél le aseguraban en los terminos mas lisongeros su afecto, su estimacion, y su reconocimiento; le instaban á que fuese quanto antes, y le consultaban sobre las ordenes que debian dár, para concluir su obra.

Dió

CHRISTOVAL COLON. 1493.

Diò una respuesta modesta, añadiendo un Estado de los Navios, de las Tropas, y de las municiones, que creía necesarias para sus grandes idéas.

Habiendo yá publicado la fama su vuelta, y su marcha, fue su viage hasta Barzelona un verdadero triumpho. Los caminos, y los campos resonaban con las aclamaciones, y en todos los parages habitados salian delante de él, à contemplar à este hombre extraordinario, que habia abierto, por rutas desconocidas hasta entonces, la entrada de un nuevo Mundo. Los Indios, de que iba acompañado, los papagayos encarnados, y verdes, y otras muchas curiosidades, que no dejaba de manifestar, contribuyeron tambien mucho á su admiracion. Llegò à Barzelona à mediado de Abril.

Hizosele un recibimiento digno del servicio, que habia hecho à España. El Historiador de Santo Domingo eleva la sencilléz ordinaria de su estilo, para hacer una pintura muy noble de esta ceremonia. Nada se habia visto, dice, que representára mejor el triumpho de los Romanos. Todos los Aulicos, acompañados de un Pueblo innumerable, salieron muy lexos à recibirlo; y quando le hicieron los primeros cumplidos de parte del Rey, y de la Reyna, marchò hasta Palacio en este orden: Los siete Indios iban los primeros, y adornaban tanto mejor su triumpho, quanto tenian parte en él; en lugar de que los Triumphadores Romanos fundaban parte de su gloria, en la desgracia de aquellos, que arrastraban junto á su carro. Despues se veían las coronas, y laminas de oro, que no eran el fruto de la violencia, ni de la rapiña del Soldado victorioso; fardos de coton, cajas llenas de una pimienta, que se tenia á lo menos por igual á la de Oriente; algunos papagayos sobre cañas de veinte y cinco pies de alto; pieles de caimanes, y de lamantinos, que se creían eran las verdaderas sirenas de los Antiguos; varios quadrupedos, y pajaros de muchas especies desconocidas, y otras muchas rarezas, que la novedad hacía preciosas. Esta multitud de objetos estraños, expuesta à vista de un Pueblo, cuya imaginacion, y vanidad llevan ordinariamente las cosas mas allá de lo natural, parecia que lo transportaban á aquellas nuevas Regiones, de donde se lisongeaba vér presto correr las riquezas inagotables al centro de España. Assi se multiplicaban cada instante las aclamaciones, y sin duda hombre alguno habria logrado un dia mas glorioso, y mas lisongero; sobre todo, si se acordaba, como es natural, y tenia presente su situacion actual, y la que pocos meses antes habia tenido. Con esta pompa fue llevado por la mayor parte de la Ciudad, à la Audiencia de los Reyes Catholicos, que lo esperaban fuera de Palacio, debajo de un dosél magnifico, con sus vestidos Reales, el Principe de España

ña á su lado, en medio de la Corte mas brillante, que se juntò en mucho tiempo. Luego que divisò à Sus Mageſtades, corriò á poſtrarse á sus pies, para besarles la mano; pero Fernando le hizo levantar, y le mandò que se sentara en una silla, que tenia prevenida; y despues le mandò referir en voz alta lo mas notable, que le habia sucedido. Hablò con un modo tan noble, que su relacion encantò toda la Asambléa. Todos se hincaron despues de rodillas á exemplo del Rey, y de la Reyna, que dieron gracias á Dios, vertiendo lagrimas; y la Musica de la Real Capilla entonò los Hymnos de gracias.

CHRISTOVAL COLON. 1493.

Despues de este grande dia, no se presentò el Rey en la Ciudad, sin llevar á la derecha al Principe su hijo, y a su izquierda à Colon. Imitando todos los Grandes al Soberano, se convinieron en colmar de honores al Almirante, Virrey de las Indias. El Cardenal de España Pedro Gonzalez de Mendoza, tan distinguido por su merito, como por su dignidad, y nacimiento, fue el primero, que lo obsequiò en un banquete, donde, no solo le hizo tomar el primer lugar, sino le mandò servir platos cubiertos, con orden de no presentarle nada, sin hacer antes la prueba; lo que todos los Señores observaron, convidandolo por turno. Bartholomé, y Diego Colon, sus dos hermanos, participaron de las liberalidades del Rey, aunque ausentes de sus Estados. A los dos se les concedió el Titulo de Don, con magnificas Armas para toda su familia.

Aunque Sus Mageſtades Catholicas tenian los mayores deseos de despachar á el Almirante otra vez á las Indias, para continuar sus descubrimientos, les hizo pensar su respeto á la Santa Sede, en dár aviso á el Sumo Pontifice del suceso de tan grande empresa. D. Fernando encargò á su Embajador en Roma, que asegurára á Su Santidad, que la Expedicion, que se habia hecho por su orden, no causaba perjuicio á los derechos de Portugal, y que su Almirante se habia contenido fielmente en el precepto, que se le diò, de no acercarse de cien leguas á las posesiones de aquella Corona; pero que por interés de la Religion, que se prometia dilatar tanto como su Imperio, no dejaba de pedir las Bulas. El Papa enviò dos, despachadas el 2, y 3 de Mayo, con las mismas clausulas, y condiciones, que sus Predecesores tuvieron por necesarias, para las que concedieron al Rey de Portugal: pero con el animo de prevenir las diferencias, que pudieran ocurrir entre las dos Coronas, hizo aquella famosa division, que se ha nombrado *Linea de demarcacion*, por la qual se arreglaban los limites para los Países yá descubiertos, y para los que se descubrieran en lo succesivo, y que no estuvieran ocupados por algun Principe Christiano antes del dia de Navidad del año antecedente. Esta linea imaginaria, tirada del uno à el otro

Po-

CHRIS-TOVAL COLON. 1493.

Polo, cortaba en dos partes iguales el espacio, que se halla entre las Islas Azores, y las del Cabo Verde. Todo lo que se encontràra al Poniente, y al Mediodia, debia pertenecer á la Corona de Castilla, y todo lo que hubiese al Oriente, quedaria á Portugal. Los Decretos llegaron á España, en tiempo que el Almirante habia recibido yá sus Despachos, y todo quanto pidiò para su vuelta à las Indias.

Gomara nos dá la Bula, que contiene esta division, por un motivo, que no concuerda con las idéas de Herrera, y de la Corte de España: *y es*, dice, *para que sepa todo el Mundo, que esta conquista, y conversion de las Indias, se ha hecho con la autoridad, y donacion del Gran Vicario de Jesu Christo.* No se puede omitir aqui este estraño monumento.

, Alexandro Obispo, Siervo de los Siervos de Dios. A nues-
, tro muy amado Hijo en Jesu-Christo, Fernando Rey, y á nues-
, tra muy amada Hija en Jesu-Christo, Isabél, Reyna de Casti-
, lla, de Leon, de Aragon, de Sicilia, y de Granada; salud,
, y Bendicion Apostolica. Entre todas las obras agradables á la
, Magestad Divina, que mas deseamos, es, que la Fé Catho-
, lica, y la Religion Christiana se exalten, principalmente en
, nuestro tiempo, y se dilaten, y esparzan por todas partes, y
, que todos procuren la salvacion de las almas; como que las
, Naciones Barbaras sean dominadas, y reducidas á la Fé: Lo
, que es causa de que habiendo llegado, solo por Divina cle-
, mencia, y no por nuestros meritos, à ocupar esta Sagrada Cá-
, thedra de San Pedro, debemos por derecho, con nuestro be-
, neplacito, y con todo favor, daros los medios, y ocasiones,
, para executar, y proseguir de dia en dia con un ardiente animo,
, en honor de Dios, y del Imperio Christiano, una obra tan
, santa, y tan laudable, como habeis empezado por inspira-
, cion de Dios inmortal; considerando, que como verdaderos
, Reyes, y Principes Catholicos, segun os hemos conocido siem-
, pre, y como es bien notorio á todo el Mundo por vuestras
, grandes empresas, no solo teneis nuestro mismo deseo, sino
, lo que es mas, con todo vuestro poder, cuidado, y diligen-
, cia, executais esta buena voluntad, sin perdonar trabajos, ni
, gastos, sin rezelar los peligros, aun derramando vuestra pro-
, pia sangre, y teniendo mucho tiempo há ofrecido para esto to-
, do vuestro corazon, y fuerzas, como lo demuestra muy bien
, el recobro, que habeis hecho en la guerra del Reyno de Grana-
, da, de la tiranía de los Sarracenos, con una gloria tan grande
, de vuestro nombre. Hemos sabido como en adelante os habiais
, propuesto hacer buscar algunas Islas, y Tierras Firmes remotas, y
, desconocidas, que no estuviesen descubiertas, para reducir sus
, Habitantes á la profesion de la Fé, y á reconocer á nuestro Re-

demp-

, demptor: Pero que no habiais podido lograr esta santa, y laudable deliberacion, por la guerra de Granada, en que estabais entonces ocupados; y que habiendo recobrado por el permiso divino este Reyno, enviasteis, no sin grandes peligros, y gastos, à aquel grande mar, en que nadie hasta ahora habia vogado, á Christoval Colon, hombre digno, recomendable, y propio para semejante empresa, á fin de que buscase diligentemente aquellas Tierras-Firmes, é Islas remotas, y desconocidas; las quales, despues de atravesar aquel Oceano, encontró por su grande diligencia, con la ayuda de Dios, pobladas todas, y llenas de hombres, que vivian juntos pacificamente, andaban desnudos, y se mantenian de carne, y que segun vuestros Embajadores, creen que hay un Dios Criador en el Cielo, y que parecen capaces de abrazar la Fé, y de ser instruidos en las buenas costumbres; lo que nos dà esperanza de que el nombre de nuestro Salvador Jesu-Christo se introducirá facilmente en dichas Tierras, é Islas, si sus Habitantes se doctrináran. Demás de esto, se nos ha informado que en la principal de estas Islas ha construido dicho Colon un Fuerte, poniendo en él algunos Christianos, que lo acompañaban, tanto para guardarlo, como para informarse de las demás Islas, y Tierras-Firmes, que aun le eran desconocidas; que ha referido, que en las Islas, que yá ha descubierto, se hallaba oro, especias, y otras muchas cosas preciosas; lo que considerado cuidadosamente por Vos, y con preferencia lo que pertenece à la exaltacion, y ampliacion de la Fé, segun conviene á unos Reyes Catholicos, os habeis propuesto, segun la buena costumbre de vuestros Predecesores, Reyes de eterna memoria, dominar con la ayuda de la divina clemencia todas estas Tierras, é Islas antedichas, y á todos sus Habitantes, conduciendolos á la Fé Christiana. Viendo vuestra deliberacion, y deseando afectuosamente, que una empresa tan santa, y tan laudable, tenga buen principio, y mejor fin, os exhortamos por el Santo Bautismo, por el qual os hallais obligados á los Mandamientos Apostolicos, y os intimamos por lo interior de la misericordia de nuestro Señor Jesu Christo, que quando con un buen zelo de la Santa Fé empezareis esta expedicion, induzcais à los Habitantes de aquellas Islas, y Tierras-Firmes, à recibir la Religion Christiana, sin que los peligros, y los trabajos puedan nunca retraheros, confiando seguramente en que Dios todo Poderoso conducirá con toda prosperidad vuestras empresas. Y para que por la liberalidad Apostolica emprendais mas animosamente el cargo de tan grande obra, de nuestro propio motu, sin atender á ninguna instancia, que de vuestra parte, ó por otro se nos pueda haber presentado, sino so-

CHRISTOVAL COLON. 1493.

CHRISTOVAL COLON. 1493.

, lamente movidos de nuestra pura, y franca liberalidad, y por causa secreta, os damos todas las Islas, que yá se han hallado, y que en adelante se hallen, que están descubiertas, ò por descubrir hácia el Occidente, y el Medio dia, tirando una linea recta desde el Polo Artico al Polo Antartico, yá que estas Islas, y Tierra Firme se hayan hallado, y se hallen hácia la India, ó hácia otra qualquiera parte. Entendiendo no obstante, que esta linea diste cien leguas hácia el Occidente, y el Mediodia, de las Islas, que vulgarmente se llaman Azores, y del Cabo-Verde. Nos pues, por la autoridad de Dios todo Poderoso, que se nos ha dado en la persona de San Pedro, y de que gozamos en este Mundo como Vicario de Jesu-Christo, os damos con sus Señoríos, Ciudades, Castillos, Lugares, Aldéas, Derechos, Jurisdicciones, y todas las demas pertenencias, y dependencias, todas las Islas, y Tierras-Firmes, halladas, y por hallar, descubiertas, y por descubrir, desde dicha linea hàcia el Occidente, y el Mediodia, que por otro Rey, ó Principe Christiano no estuviesen actualmente poseidas hasta el dia de Navidad ultimo, en que empieza el presente año de 1493. quando algunas de las Islas dichas se hayan hallado por vuestros Tenientes, ó Capitanes. Cuyo don estendemos à la persona de vuestros Herederos, y Succesores, Reyes de Castilla, y de Leon, haciendolos Señores de ellas, con pleno, y libre poder, autoridad, y jurisdiccion; sin derogar no obstante, el derecho de ningun Principe Christiano, que actualmente poseyere algunas de ellas hasta el dicho dia de la Natividad de nuestro Señor. Demás de esto, os mandamos, que segun la santa obediencia, que nos debeis, y segun la promesa, que nos teneis hecha, y que no dudamos, que cumplireis enteramente, por la grande devocion, y Real Magestad, que hay en Vos, que envieis á las dichas Islas, y Tierras Firmes gentes honradas, temerosas de Dios, doctas, y expertas, que instruyan á aquellos Habitantes en la Fe Catholica, y les inspiren buenas costumbres, encargandoos que os empleeis en ello cuidadosamente. Por otra parte, prohibimos con pena de excomunion, à toda persona de qualquiera Dignidad, aunque sea Imperial, ó Real, de qualquiera estado, Orden, ó condicion, que pueda ser, que vaya, ó envie, sin tener permiso vuestro, de vuestros Succesores, ó Herederos yá dichos, á ninguna de estas Islas, ó Tierras-Firmes, que están yá descubiertas, y por descubrir hácia el Occidente, y Mediodia, segun dicha linea, que suponemos pasar del Polo Artico al Polo Antartico, cien leguas distante de las Islas Azores, y del Cabo Verde, sin embargo de qualesquiera otras constituciones, y ordenanzas Apostolicas, contrarias á esto, teniendo

, bue-

,buena confianza en que aquel, que diſtribuye los Imperios, y ,Señoríos, gobernará vueſtras acciones, ſi proſeguís una empre- ,ſa tan ſanta, y tan laudable; y que vueſtros cuidados, y traba- ,jos tendràn preſto un fin muy feliz, que producirá una grande ,gloria, y una felicidad ſin igual, á todo el Pueblo Chriſtia- ,no. Pero porque ſería dificil que eſtas preſentes Letras fueſen ,llevadas á los parages, donde ſea conveniente, queremos que ,ſe dé la miſma fé, que á ellas, à las copias, que vayan fir- ,madas por Notario Público, y ſelladas con el ſello de qual- ,quiera perſona, conſtituida en Dignidad Ecleſiaſtica, ó de al- ,gun Cabildo de Igleſia. Que nadie ſea tan temerario, que ſe ,atreva á quebrantar lo que expreſa nueſtro mandamiento, ex- ,hortacion, inſtancia, donacion, conceſion, aſignacion, conſ- ,titucion, decreto, prohibicion, y voluntad. Y ſi alguno tuvie- ,ſe la oſadía de hacer lo contrario, eſté ſeguro que incurrirá en ,la indignacion de Dios todo Poderoſo, y de los Apoſtoles San ,Pedro, y San Pablo. Dado en Roma en San Pedro, el año ,de la Encarnacion de Nueſtro Señor 1493, el 4 de las nonas ,de Mayo, y el primer año de nueſtro Pontificado.,

Tambien ſe le concedió à Colon una Patente particular, dandole el mando de la Flota haſta la Iſla Española, de donde debia volver á las ordenes de Antonio de Torres, y nuevos Despachos, que confirmaban aquellos, de que yá habia uſado glorioſamente. En el eſpacio como de dos meſes que habia paſado en Barcelona, habia tenido cuidado de hacer inſtruir á los ſiete Indios; y en fuerza de haber pedido ellos voluntariamente el Bautiſmo, ſe celebró eſta ceremonia con mucha pompa, y aparato. El Rey, la Reyna, y el Principe ſu hijo, tuvieron á grande honra el ofrecer en perſona al Cielo estas primicias de la gentilidad del Nuevo Mundo, ſiendo ſus Padrinos. Al Pariente de Guacanagari ſe le nombró Don Fernando de Aragon, y á otro, D. Juan de Caſtilla, que era el nombre del Principe de España, en cuya Corte ſe le mandò quedar. La prudencia obligó à enviar los demás á ſu Patria, para que publicaſen en ella los beneficios que habian recibido en España, y la grandeza, y magnificencia, de que habian ſido teſtigos. Despues, aplicando SS. MM. la mayor atencion á la publicacion del Evangelio, eligieron doce Sacerdotes Seculares, y Regulares, y les dieron por Superior á un Benedictino Catalán, de merito diſtinguido, con un Breve del Papa, en que le concedia facultades amplias, y le daba orden expreſa de velar ſobre la conducta que ſe habia de tener acerca de los Indios, para impedir que fueſen maltratados. Surtióſeles de todo lo neceſario para el exercicio de ſu miniſterio, y la Reyna eſtendió ſu zelo haſta hacerles dár ornamentos de ſu Capilla.

Segundo Viage de Christoval Colon.

CHRISTOVAL COLON. 1493. II. viage

AL despedirse el Almirante de SS. MM., logró el permiso de dejar á sus dos hijos en la Corte en calidad de Pages, para que se les diese la educacion correspondiente, y conforme á las esperanzas de su padre. Pasó á Sevilla, donde halló la Flota que habia de mandar, casi en estado de alzar velas. La diligencia de los Comisarios habia correspondido á los vivos deseos de la Corte. Diez y siete Navios, de que se componia este armamento, se hallaban yà bien proveídos de artillería, y de municiones, no solamente para el Viage, sino tambien para las Colonias, que se hacía cuenta de establecer. Habiase embarcado un grande número de caballos, herramientas de todas especies, instrumentos para trabajar en las minas, y para purificar el oro, mercaderías para el Comercio, y para regalar, trigo, arroz, semillas de todo genero de legumbres; en fin, todo quanto pudiese contribuir á los progresos de un nuevo Establecimiento. Mil y quinientos Voluntarios, entre los quales se contaban muchos jovenes Nobles, esperaban al Almirante, igualmente ansiosos del interés, y de la gloria. (Oviedo dice, que el Armamento no consistia formalmente mas que en quinientos hombres, sin incluir los Voluntarios. Herrera nombra los principales, cuyos nombres merecen notarse con tanta mayor razon, quanto se volverán à vér à menudo en empresas heroycas. Yà se ha dicho, que Antonio de Torres habia sido nombrado para comandar la Flota à la vuelta. Los dos Gefes Militares eran Francisco de Peñalosa, y Alonso de Vallejo; Bernal de Pisa fue por Contador de las Indias, y Diego Marque por Veedor. Los Voluntarios de distincion eran el Comendador Gallegos, el Comendador Arroyo, Sebastian de Campo, Rodrigo Abarca, Micer Girao, Juan de Luxan, Pedro Navarro, Pedro Hernandez Coronél, nombrado por el Almirante Alguacil Mayor de la Isla Española, Mosen Pedro Margarite, Alonso Sanchez de Carvajal, Gorbalan, Luis de Arriaga, Alonso Perez Martel, Francisco de Zuñiga, Alonso Ortíz, Francisco de Villalobos, Perafan de Rivera, Melchor Maldonado, y Alonso Malaver. Alonso de Ojeda, que despues llegó à hacerse célebre en las Indias, era Criado del Duque de Medinaceli, hombre de pequeño cuerpo, pero bien proporcionado, y de buen rostro, de muchas fuerzas, y ligereza, el qual estando la Reyna Doña Isabél en la Iglesia mayor de Sevilla, se subió en el madero que sale veinte pies fuera de la torre, y lo midió con sus pies tan aprisa como si fuera por una sala, y al cabo del made-

dero sacó un pie en vago, y dando la vuelta con la misma prisa, se volvió à la torre, que pareció imposible no caerse, y hacerse pedazos.) CHRIS- TOVAL COLON.

Mientras que el Almirante estuvo en Sevilla, lo ruidoso de sus nuevos preparativos, junto con la fama de las riquezas que habia trahido á España, hicieron sentir mas que nunca al Rey de Portugal haberse dejado quitar de las manos un nuevo Imperio, cuyo producto veía redundar en favor de otro. La politica le obligaba á tener oculto su disgusto; pero armó secretamente para enviar al mismo parage, con la esperanza de hacer otros descubrimientos; y no perdiendo la esperanza de sacar alguna utilidad de los Españoles, envió á Ruy de Sande à la Corte de los Reyes Catolicos, para representar, primeramente el acogimiento que habia hecho á su Almirante, y para declarar despues, que confiaba de su justicia, que habiendose descubierto Islas, y Tierras, que le pertenecian, le guardarian la misma correspondencia, que él en igual caso. Esta declaracion, apoyada por unos preparativos, que no podian ignorarse en España, hizo tomar á SS. MM. dos resoluciones igualmente indispensables: la una, poner su Flota en estado de defenderse, y de atacar, si los Portugueses pretendian poner algun obstaculo á su navegacion; la otra, enviar un Embajador á la Corte de Portugal, para comunicar al Rey las Bulas de la Santa Sede, y declararle al mismo tiempo, que estando resueltos á contenerse en sus limites, esperaban, que atendiendo á la piedad, y Religion, se encerraria tambien en los suyos. Por algun tiempo estuvo en duda el exito de esta importante negociacion; pero en el intermedio, habiendo hecho representar á Roma los Reyes Catolicos, que los de Portugal inutilizaban las Bulas, y retrasaban los progresos de la Religion, resolvió el Papa Alexandro confirmar con una nueva Bula, dada el 26 de Septiembre de 1493, el repartimiento que habia hecho en el mes de Mayo, con lo que causó á los Portugueses una viva envidia, que les hizo intentar á lo menos estender mas lexos sus limites por el lado del Occidente. (Por „convenio entre las dos Coronas, se retiró la linea de demarca„cion trescientas y setenta leguas al Ouest, y los Portugueses in„fieren de aqui (dice Oviedo) que todo el Levante les queda; en „lo qual se engañan, porque las Molucas, y todas las Islas en „donde se coge la canela, y la especería, y lo restante del Mun„do, volviendo por el Oriente, hasta la primera linea del dia„metro, están comprendidas en la primera donacion hecha à la „Corona de Castilla.) 1493. II. viage.

Por ultimo, el 25 de Septiembre salió de la Bahía de Cadiz la Flota Española, y el 2 de Octubre dió vista à la Gran Canaria. Tres dias despues entró pacificamente en la Isla de la

Go-

CHRISTOVAL COLON. 1493. II. viage.

Gomera, donde hizo nuevas provisiones, particularmente de becerros, cabras, ovejas, puercos, y gallinas, de las quales multiplicaron las que despues hubo en las Indias. El Almirante dió á cada Piloto su instruccion cerrada sobre el rumbo, que se habia de seguir en caso de separarlos una tormenta, ó qualquier otro accidente, prohibiendoles abrirla sin urgente necesidad. Estas precauciones eran para que nadie llegase à entender aquellos caminos, y se diese aviso à los Portugueses.

El 7 de Octubre se alzaron velas; y el Almirante hizo tomar un poco mas al Sud que el año anterior, hasta el 24, que creyó haber navegado quatrocientas y cincuenta leguas. La vista de una golondrina, que se acercó à los Navios, y la de algunas nubes gruesas, de que estaba cubierto el Cielo, le hicieron juzgar, que la tierra no podia estàr distante. Quitaronse algunas velas por la noche. El Domingo 3 de Noviembre descubrió toda la Flota una Isla, que se nombró la Dominica. Vieronse otras muchas al Nord Ouest, y al Nord, empezandose à percibir el olor de las flores, y hierbas. El Almirante, temiendo tomar demasiado al Est, hizo gobernar directamente hàcia la segunda, y la puso el nombre de Marigalante, que era el del Navio que montaba. A ella hizo bajar algunas gentes para tomar posesion. El 4 se acercó á otra Isla, à que nombró Guadalupe, como lo habia prometido en España á los Religiosos de un Convento de este nombre. A tres leguas de la Costa se vió, no sin algun espanto, un peñasco puntiagudo, y muy elevado, de donde salia mucha agua, con tan grande ruido, que se oía á bastante distancia. Algunos Soldados, que se enviaron à reconocer la Isla, no hallaron en ella mas que un Pueblo pequeño abandonado; pero les causò admiracion encontrar en la ribera un madero de Navio, que parecia obra de Europa. En las cabañas vieron anades, papagayos tan grandes como gallos, de diferentes colores, que nombramos Guacamayas; muchas frutas exquisitas, hierbas extraordinarias, redes de algodon, que los Indios llamaban Hamacs, y que les servian de camas, arcos, y un grande numero de flechas. Lo que les causò mayor admiracion fue una plancha, que tuvieron por de hierro, pero que en realidad no era mas, que una piedra negra, y lustrosa, que servia de hogar á los habitantes. Despues de haber pasado mucho tiempo sin encontrar ninguno, volvieron à bordo; pero el Almirante, que se habia propuesto traher algunos de estos Isleños, para adquirir algunas noticias sobre las otras Islas, y sobre su rumbo, hizo desembarcar al dia siguiente otros Soldados, que le trajeron dos jovenes, de quienes se supo, que eran de una Isla nombrada Borriquen, y que los Caribes, habitantes de Guadalupe, los habian cogido de su Patria. Otros

Es-

Españoles hallaron seis mugeres, que les pidieron socorro, dandoles á entender por señas, capaces de enternecerlos, que los habitantes de la Isla comian los hombres, y tenian á las mugeres en esclavitud. Llevaronlas á bordo con dos niños, despues de haber dado á entender, que querian mas bien entregarse á unos hombres desconocidos, que quedar expuestas á la barbarie de los Caribes. Tambien dieron à entender, que habia muchas Islas por el lado de Medio dia; unas pobladas, y otras desiertas, que se nombraban Giaramachi, Cairoaco, Huino, Buriani, Arubeira, Sixibei, y una tierra firme, que llamaban Quarica; que el Rey de Guadalupe habia ido à recorrer las Islas vecinas con diez Barcas grandes, y trescientos Indios, para coger gente, y que el destino de estos desgraciados Prisioneros era servir de alimento à sus enemigos. Asimismo dieron algunas luces sobre el camino que se habia de seguir hasta Ayti, que era el nombre que daban à la Isla Española. El Almirante hubiera alzado ancoras inmediatamente, si no hubiese esperado à muchos de los suyos, que se habian extraviado sin licencia alguna. El disgusto de vér tan poca disciplina à bordo, le hizo fingir querer abandonarlos à la crueldad de los Caribes; pero figurando al mismo tiempo dejarse vencer de las suplicas de sus amigos, envió quarenta hombres à buscarlos, que no pudieron encontrarlos, y que trajeron por unico fruto de sus investigaciones, palo de aloes, y de sandalo, gengibre, incienso, algodon, y muchas plantas de olor bastante parecido al de la canela. Habian pasado dos riachuelos, algunos con el agua hasta la cintura. Por ultimo, los que habian buscado inutilmente, volvieron por otro lado, y no pudieron dàr por excusa de tan larga ausencia, mas que la dificultad de encontrar el camino en unos bosques muy espesos. El Almirante, à quien pareció perjudicial esta licencia, resolvió hacer respetar la orden con un exemplar rigurosio. Mandó prender à los principales, sin respetar clase, ni nacimiento, y castigó à los Soldados suprimiendoles una parte de sus viveres. Entretanto, habia bajado él mismo à tierra, en donde habia visto en algunas cabañas muchas cabezas de hombres, y huesos colgados; tristes monumentos de la crueldad de los Isleños.

CHRISTOVAL COLON. 1493. II. viage.

El 10, despues de haber costeado la Isla al Nord Ouest, se descubrió una bastante alta, que se nombró Monserrate, por parecerse à las peñas llamadas assi en Cataluña. Inmediatamente se descubrió otra, que por su hechura redonda, y tan escarpada por todas partes, que parecia imposible subir á ella sin escalas, se nombró Santa Maria la Redonda. A su lado habia otra, que tenia quince, ó veinte leguas de Costa, y que se llamó

Christoval Colon. 1493. II. viage.

mò Santa Maria la Antigua. Algunas otras se descubrieron à la vanda del Norte, muy altas, y cubiertas de bosques espesos. El 18 se surgió en una que se nombró San Martin; y el dia siguiente se descubrió otra, à la qual se puso el nombre de Santa Cruz. El Almirante no olvidó el Santo de su nombre, y puso el de San Christoval à una Isla muy hermosa, que lo ha conservado hasta el dia de hoy. La infinidad de las que continuamente se presentaban, le hizo poner à la mayor el nombre de Santa Ursula, y à todas las demàs el de las once mil Virgenes. Sin embargo, despues de haber seguido la Costa de otra, que nombraban Borriquen los Indios, la llamó San Juan Bautista. (Mas adelante se añadió à este nombre el de Puerto-Rico.) En ella se detuvo algunos dias, en una Bahía al Ouest, que presentaba casas bastante buenas, defendidas con torres de cañas, y cubiertas de ramas entrelazadas, con una especie de miradores, que caían al mar. Alli se vieron halcones, y viñas silvestres; pero con la llegada de la Flota habian huido los habitantes. Las rayas, sabalos, y sardinas, que se hallaban con abundancia en la Bahía, fueron un delicado refresco para los Españoles, quienes estaban mas cerca de lo que pensaban de la Isla Española.

El 22 de Noviembre, à quince leguas de Puerto-Rico, reconocieron la Bahía de Samana, en donde hizo dàr fondo el Almirante, para echar à tierra uno de sus Indios, que era de esta parte de la Isla, y que habia de servir para divulgar una alta idéa de la magnificencia de los Reyes Catolicos, y del poder de la España; pero aunque se ofreció voluntariamente à ello, no se oyó hablar mas de él; y los informes que inutilmente se tomaron despues, hicieron creer, que habia muerto à su arribo. Adelantóse hàcia el Cabo del Angel, de donde trahian algunos Indios viveres, que se recibieron en trueque de mercaderías. El 25 pasando por delante de Monte Christo, envió el Almirante su Chalupa à la embocadura de un rio. Los que desembarcaron, hallaron dos hombres muertos, en una postura, que se tuvo por mal presagio. Uno tenia una soga de esparto à la garganta, los brazos tendidos, y las manos atadas à un palo, como en cruz; pero no se pudo distinguir si eran Castellanos, ó Indios. El dia siguiente algunos Soldados, que se enviaron por otras partes de la ribera, para informarse del estado de la Fortaleza, encontraron muchos Indios, que se acercaron à ellos sin desconfianza, y tenian gusto de tentarles la camisa, y el jubon, repitiendo *jubon*, *camisa*, para dàr à entender que sabian sus nombres; lo que consoló algo al Almirante. El 27 por la noche se dió fondo en la entrada del Puerto de Navidad. Algunos Indios se acercaron en una

una Canoa, gritando: *Almirante*. Instóseles à subir à bordo; pero dijeron que antes querian vér al Almirante. Luego que éste se presentó, llegaron sin rezelo; y despues de haberlo saludado de parte de Guacanagari, le presentaron un regalo bastante considerable. Preguntóles por los Christianos, y respondieron, que unos habian muerto de enfermedad, y otros habian ido tierra adentro con sus mugeres. No obstante las crueles sospechas, que debian causarle estas noticias, determinó disimular, y se envió los Indios con otros regalos.

CHRISTOVAL COLON. 1493. II. viage.

El dia siguiente, adelantandose hácia el Puerto, el primer espectaculo, que se presentó à su vista, fue la ruina entera de la Fortaleza, que parecia haberse destruido por el fuego. Hizo registrar las ruinas. No solamente no se hallaba en ellas ningun Español, sino que el terror parece se habia estendido entre los Indios, y no se descubrió ninguno en las inmediaciones. El Almirante hizo limpiar un pozo, en el qual habia encargado á los Oficiales de la Guarnicion arrojasen el oro, y lo mas precioso, que tenian, si se veían acosados de algun peligro; pero no se encontró nada: se acercó à las habitaciones mas vecinas; pero estaban abandonadas. Por ultimo, viendo un parage, en que estaba removida la tierra, mandó cabar en él, y se hallaron siete, ù ocho cadaveres, que parecia haberse enterrado un mes antes, y que por los vestidos, que todavia conservaban, se conocieron ser de Españoles.

Mientras que se hacian las averiguaciones, y se deliberaba sobre estos extraordinarios sucesos, un Principe de la Isla, hermano de Guacanagari, vino con un acompañamiento bastante numeroso, y pidió Audiencia al Almirante. Los Historiadores advierten, que habia adelantado algo en la Lengua Castellana. Este, pues, contò que despues de la partida del Almirante, habia empezado á reynar inmediatamente la discordia en la Colonia; que no respetandose las ordenes del Comandante, cada uno habia salido del Fuerte, y se habia dejado llevar de su pasion; que los Isleños habian visto robar sus mugeres, saquear sus caudales, y cometer á su presencia todo genero de hurtos, y disoluciones; que el Rey su hermano habia dejado de contener á sus subditos en la sujecion, asegurandoles, que la vuelta del Almirante sosegaria este furioso desorden; pero que Gutierrez, y Escovedo, despues de haber muerto á un Indio del País, habian pasado con nueve de sus compañeros, y las mugeres que habian cogido, à los Estados de un Cacique nombrado Caunabo, que los habia muerto à todos; que este Principe, de quien dependian las Minas de Cibao, cuidadoso sin duda de sus riquezas, habia resuelto exterminar á todos los Estrangeros; que habia venido à si-

CHRISTOVAL COLON. 1493. II. viage.

tiar la Fortaleza con un Exercito poderoso, y que no habiendo podido ganarla por asalto, aunque la Guarnicion se componia de diez hombres, que habian permanecido fieles á Diego de Arana, la habia pegado fuego por la noche, con tal furia, y en tantos parages, que habia sido imposible apagarlo; que los sitiados habian probado salvarse por el mar, pero que se habian ahogado todos con su Comandante, al querer pasar à nado al otro lado del Puerto; que á la primera noticia del sitio, habia juntado à toda priesa sus tropas el Rey Guacanagari, para la defensa de sus Amigos, y Aliados; que yà llegó tarde para socorrerlos, pero que habia emprendido vengarlos; que habia dado batalla al Cacique, y que lo habia deshecho, con la desgracia sin embargo, de haber recibido en el combate algunas heridas, que le habian impedido el fruto de su victoria, y de las quales no se habia curado todavia; que el resto de los Castellanos estaba disperso en la Isla, y que hasta entonces habia tenido el disgusto de no poder descubrir sus huellas. Por ultimo, que à tan justo sentimiento, se juntaba el de estàr todavia bastante endeble para ir en persona á manifestar al Almirante quan sensible le era la desgracia de sus gentes; pero que le suplicaba le hiciese una visita, en la qual le prometia afirmar su alianza, y amistad con nuevos vinculos.

Parece que estas razones no persuadieron enteramente à Colon, à quien todo causaba desconfianza; y aun en sus mismas averiguaciones habia hallado circunstancias, que le hacian sospechar en su Aliado todo el mal que atribuia á Caunabo. Sin embargo, lejos de escuchar los dictamenes de los que lo incitaban à la venganza, y violencia, les representò, que no se podia establecer en la Isla sin el consentimiento de uno de sus principales Principes, y que de otro modo se originarian guerras sangrientas, cuyo buen exito no era tan cierto, que le hiciese escoger un medio tan perjudicial; que si Guacanagari era traidor, en la apariencia se mostraba à lo menos de buena fé; que lo que se necesitaba era manejarse con prudencia, y estàr alerta para no ser sorprendidos; que una vez bien fortificados, sería ocasion de castigar à los culpados, y que el tiempo enseñaria infaliblemente à conocerlos. Todos se conformaron con este sabio parecer. El Almirante no tuvo dificultad en pasar à la Corte del Rey, quien le hizo con un aspecto triste la relacion de la desgracia de los Castellanos, y le mostró sus heridas. La confianza, y amistad recobraron nueva fuerza. Guacanagari regaló al Almirante ochocientas cuentas menudas de piedra, muy estimadas de los Indios, que las llamaban Cibas, cien planchas de oro, una corona del mismo metal, y tres calaba-

ci-

cillas, llenas de granos, que todo pesaria doscientos pesos. El Almirante en recompensa le dió muchas cosillas de vidrio, cuchillos, tixeras, cascabeles, alfileres, agujas, y espejuelos, que se recibieron como riquezas inmensas. Asimismo le dió una Imagen de Nuestra Señora, la qual le colgó al cuello. Lo que le causò mucha admiracion, fue el vér los caballos de España, à quienes se hizo hacer el exercicio en su presencia.

CHRISTOVAL COLON. 1493. II. viage.

Despues de este nuevo Tratado no pensó el Almirante mas que en dàr una forma solida à su Establecimiento. Su inclinacion le movia á reedificar el Fuerte sobre sus primeros cimientos; pero conociendo el País por la experiencia que habia adquirido costeandolo, temia que las aguas muertas inficionasen el ayre. Tambien habia advertido, que se carecia de piedras para los edificios, y ademàs queria acercarse à las Minas de Cibao. La resolucion que tomó, fue adelantarse mas al Est; y el 7 de Diciembre partió de Puerto Real con toda su Flota, para ir à formar una nueva Colonia à Puerto de Plata, en donde el País le habia parecido mas agradable, y mas fertil el terreno. En un viage tan corto le fueron muy contrarios los vientos. Todos los Navios no hubieran podido preservarse de ser arrojados à la Costa, si algunos instantes de luz no les hubiesen hecho descubrir dos leguas mas abajo de Monte Christo, un rio, à donde se refugiaron.

Aunque no tuviese mas de cien pasos de ancho, formaba un Puerto bastante comodo, pero algo descubierto al Nord-Est. El Almirante desembarcò cerca de un Pueblo de Indios, que guarnecia la ribera; y subiendo el rio, desde donde se descubriò un llano muy hermoso, y agradable, advirtió, que se podian extraviar las aguas, y hacerlas pasar por medio de la Poblacion, para emplearlas en Molinos, y hacerlas utiles para las necesidades de la Colonia. Las tierras le parecieron fertiles, y alli encontrò piedras para construccion, y para hacer cal. Tantas conveniencias lo determinaron á no buscar otro lugar para echar los cimientos de una Ciudad. Primero hizo construir una Iglesia, y un Almacén. Despues levantò el plan de los barrios, y calles. Los edificios públicos se hicieron de piedra; pero no siendo los demàs mas que de madera, paja, y hojas de palma, estuvieron en poco tiempo todos à cubierto. Esta nueva Ciudad, la primera sin duda, que jamàs se ha visto en el Nuevo Mundo, recibiò el nombre de Isabél, en honor de la Reyna de Castilla, à quien miraba el Almirante como la causa de su fortuna, y de su gloria.

Pero, sea que las provisiones no se manejaron con economía, ò que se corrompieron, no se tardò mucho tiempo en carecer de viveres. Por otra parte, la continuacion del trabajo, de

CHRISTOVAL COLON. 1493. II. viage.

que nadie estaba exempto, las fatigas del viage, la diferencia del clima, y el excesivo calor, causaron perniciosas enfermedades. El Almirante, que acudía al trabajo como qualquiera otro particular, fue uno de los primeros que la sintieron. Desde su misma cama, en que lo tuvo por muchos dias la enfermedad, no cesó de dàr ordenes, y de apresurar la execucion. Habia observado, que la idéa de los tesoros, de que todas sus gentes tenian llena la fantasía, contribuía á no hacerles sentir tanto el hambre, y la miseria. No solamente se aprovechaba de esta disposicion para animarlos continuamente con las mas buenas esperanzas, sino que temiendo que al fin se desalentasen mas con la tardanza, que con los obstaculos, resolvió no dilatar mas tiempo el descubrimiento de las Minas; y hallandose impossibilitado de asistir à él en persona, encargó esta empresa à Alonso de Ojeda, cuyo valor, fuerza, y astucia se ha alabado yá.

Ojeda partió con un Destacamento de quince hombres bien armados. Adelantóse hàcia el Medio dia el espacio de ocho, ó diez leguas, por un País desierto, que concluía al pie de una montaña, en donde hallando una garganta muy estrecha, no tuvo reparo en introducirse en ella. Fue à parar à una dilatada, y hermosa vega, llena de habitaciones, y cortada por un grande número de arroyos, la mayor parte de los quales desaguan en el Rio Yaqui. No quedaban mas que doce leguas hasta Cibao; pero el buen acogimiento que se le hacía en cada Pueblo, y los muchos arroyos, y rios que habia que atravesar, retardaron su marcha cinco dias. En un viage tan lento, à cada paso se le figuraba descubrir apariencias de riquezas. Los Indios, que le servian de guias, cogian à su presencia granos de oro en la arena. Por estas muestras hizo juicio de la abundancia que debia de haber en las montañas; y pareciendole prudentemente, que lo mas urgente era llevar à la Colonia tan apreciables noticias, se volvió à la Isla Isabela con grande porcion de oro, que habia recogido. Su relacion, y las muestras que hizo vér à los Castellanos, alentaron à los que el hambre, y las enfermedades empezaban à poner en una cruel desesperacion.

Esta coyuntura pareció à proposito al Almirante para remitir la Flota à España. Entregó à Antonio de Torres, que habia de mandarla, el oro de Ojeda, con todos los regalos de Guacanagari; y de los diez y siete Navios que habia trahido,
1494. detuvo dos de mediano tamaño, y tres Caravelas. Los demàs habian alzado yà velas, quando se supo que una tropa de descontentos, habiendo elegido à Bernal de Pisa por caudillo, habian tratado de apoderarse de algunos de los cinco Navios que se habian reservado, y volver á España. El rigor le pareció ne-

necesario para cortar esta conspiracion en la raiz. Mandó prender à Bernal de Pisa, y con el proceso de su delito ponerlo en un Navio para enviarlo à España; pero los principales complices fueron castigados à vista de la Colonia. Antonio de Herrera observa, que no fue tan severo el castigo, como al parecer lo pedia la primera sedicion, en que era importante hacer un exemplar señalado. No obstante, los enemigos del Almirante empezaron á acusarlo de cruel; y esta falsa opinion que se formó de su proceder sobre una sentencia, en que concurrieron todas las formalidades, fue mas adelante funesta para él, y toda su familia.

CHRISTOVAL COLON. 1494. II. viage.

Despues de haber sosegado la Colonia, determinó visitar en persona las Minas de Cibao, y hacer llevar materiales para la construccion de un Fuerte. Hizo que lo acompañasen sus mejores Soldados, y un grande número de Voluntarios, todos à caballo; y dejando à Don Diego su hermano para gobernar la Isla Isabéla, se puso en marcha el 12 de Marzo con vanderas desplegadas, al son de tambores, y trompetas. El primer dia no anduvo mas que tres leguas, hasta la falda de una montaña muy escarpada; y como los caminos de los Indios no eran mas que sendas, envió Gastadores à cargo de algunos Hidalgos, para que en el Puerto abriesen el camino, y por esto se llamò el Puerto de los Hidalgos. El Jueves, subiendo à la cumbre de la montaña, descubriò con admiracion el fertil, y dilatado llano, que la sigue, y que no tiene menos de veinte leguas de largo, al qual nombraron Vega Real. Atravesòlo en su anchura, que no es mas que de cinco leguas en este parage; y todos los Indios de un grande número de Poblaciones, de que està lleno, le hicieron muy buen acogimiento. Llegò à la margen de un gran rio, que estos Pueblos nombran Jaqui, casi de la misma anchura, que tiene el Ebro en Tortosa; y no atendiendo à que este era el mismo rio à que habia puesto el nombre de Rio de Oro en su primer Viage, y que desagua en el mar mas abajo de Monte Christo, lo nombrò Rio de las Cañas.

La noche se pasò con quietud en la ribera. Los Indios, que habia trahido de la Isabela el Almirante, entraban en las casas que se encontraban al paso, y tomaban libremente lo que hallaban, como si todos los bienes fuesen comunes, sin que los habitantes lo estrañasen, ò se mostrasen disgustados. Lo mismo hacian ellos en el alojamiento de los Españoles. El dia siguiente, despues de haber pasado el rio en Canoas, y Almadías, se llegó, media legua mas allà, à la margen de otro, que nombraban los Indios Nicayagira, y que se nombrò del Oro, porque se encontraron en él algunos granos de este me-

CHRISTOVAL COLON. 1494. II. viage

tal. Recibe tres riachuelos; de los quales al primero, que se llamaba Buenicum, se puso el nombre de Rio Seco. El segundo, y el tercero han conservado el de Contenicú, y Cibú, que habian tenido hasta entonces. Mas allà de este rio fue à dàr à una grande Poblacion, cuya gente huyó la mayor parte; mientras que los demàs, juzgandose mas seguros en sus casas, atravesaron ciertas cañas à sus puertas. El Almirante admirò su simplicidad, y con agasajos, y caricias les quitò todo rezelo. Pasò mas adelante á otro rio, que por la frescura de sus aguas, lo llamaron Rio Verde. Todas las tierras vecinas no presentaban mas que piedras lisas, y casi redondas. El Sabado 15 se atravesaron muchos Pueblos, cuyos habitantes se creyeron tambien libres de todo peligro con haber atravesado cañas delante de sus puertas. Por ultimo, à la tarde se llegò al pie de una montaña alta, que separa el país que se habia atravesado, de la Provincia de Cibao. Para abrir paso en esta montaña se emplearon Gastadores. Habiendo el Almirante tenido la curiosidad de subir à la cumbre, descubriò desde ella casi enteramente la Isla.

El nombre de Cibao, que dàn los Isleños à esta Provincia, se deriva de la naturaleza del terreno, que no se compone mas que de montañas pedregosas, y de rocas, ó guijarros, que se llaman Ciba en su lengua. Aunque la entrada del País sea espantosa, se percibe muy pronto que el ayre es suave, y muy saludable. Por todas partes corren rios, y arroyos. La sombra es rara en las montañas; pero las vegas, y la margen de todos los rios estàn cubiertas de pinos de extremada altura, que sin estàr muy inmediatos unos à otros, parece desde lejos que forman dilatadas, y hermosas selvas. Antonio de Herrera no dà menos extension á toda la Provincia, que al Reyno de Portugal. Asegura, que la mayor parte de los arroyos llevaban entonces granos de oro muy puro, en la agua mas clara del Mundo. Lo que no se puede dudar à lo menos es, que los Castellanos han sacado de ellos tesoros inmensos.

La vista de un País tan rico les hizo pensar con seriedad en los medios de adquirir su posesion. A diez y ocho leguas de la Isabela habian encontrado yá muchas minas de oro, una de cobre, y dos canteras de ambar, y de lapis lazuli. Era tan dificil volver continuamente á caballo, ó conducir carruages, por un País lleno de piedras, y montañas, que solo este obstaculo hubiera sido bastante para obligarlos à formar alli un Establecimiento; pero el Almirante tuvo ademàs por conveniente construir un Fuerte, para poner en sujecion à los habitantes. El mismo trazó el plan, sobre una montaña, de que el rio de Xanique formaba una Peninsula. Aunque

que no hubiese mucho oro en este rio, el districo que riega, estaba lleno de minas. La fortaleza se hizo de piedras, y de madera, y se cercò de un buen foso en el parage donde el rio dejaba paso por el lado de la tierra. Pusosele el nombre de Santo Tomàs, porque la gente no quiso creer que hubiese oro en aquella Isla, hasta que lo viò. En los cimientos de esta fortaleza se hallaron nidos de paja, que al parecer hacia pocos años que se habian puesto alli; y que por huevos tenian tres, ó quatro piedras redondas, tan grandes como naranjas. Bien podia ser (dice Herrera) que la virtud mineral hubiese convertido los huevos en aquellas piedras, y ellas haber crecido despues por la misma virtud.

CHRISTOVAL COLON. 1494. II. viage

El Almirante nombrò por Alcayde de aquella Fortaleza à Don Pedro Margarite, y le dejò cincuenta y seis hombres, que eran una mezcla de Soldados, y de trabajadores: despues de lo qual se partiò para la Isabela por el mismo camino. Una gran lluvia, que no habia cesado por algunos dias, le hizo encontrar tanta dificultad para atravesar los rios, que tuvo que campar muchas veces entre las poblaciones de los Indios, lo que le presentaba otras tantas ocasiones de ganarlos con sus agasajos, y beneficios. Al acercarse à su Colonia le causò admiracion el progreso de todo lo que habia hecho sembrar dos meses antes. Hallò en ella exquisitos melones; los pepinos se habian criado en veinte dias; y el trigo, que acababa de sembrarse en fines de Enero, estaba en espigas. Todo brotaba en tres dias, y la mayor parte de las frutas maduraban en el espacio de tres semanas. Esta extraordinaria fertilidad nacia del admirable temple del ayre, y de las aguas, que penetraban inmediatamente la semilla, y que daban fomento continuo á las raíces.

Sin embargo, unos socorros tan debiles, no bastando para la manutencion de la Colonia, la amenazaban todos los extremos de la necesidad. Las provisiones, que se habian trahido, iban yá llegando al fin. El calor, y humedad, que servian tan prontamente para la perfeccion de las plantas, corrompian los viveres de Europa, los que yá se ha observado en otra parte, que no se habian manejado bien en la navegacion. Empezando á faltar la harina, fue preciso poner Molinos para el trigo; cuyo trabajo necesitaba vigor. Los Soldados, y trabajadores, que se habian ocupado sin descansar en construir la Ciudad, estaban endebles, ó enfermos. El Almirante se viò obligado á echar mano de la Nobleza; lo que la disgustó en extremo, hasta llegar á manifestar su resentimiento, y la violencia, de que se juzgó necesario valerse para apaciguarlos, los irritò mas, siendo uno de los mas furiosos el P. Fr. Boyl, Presidente de las Mi-

CHRISTOVAL COLON. 1494. II. viage

Misiones, quien trató de cruel al Almirante; aunque otros dicen, que su odio procedió de no darle para si, y para sus criados las raciones tan crecidas como quisiera.

En estas circunstancias se recibió aviso del Fuerte Santo Tomás, que los Indios abandonaban las poblaciones vecinas, y que el temible Caunabo se disponia á echar á los Castellanos de sus Estados, y conquistar la Fortaleza. El Almirante enviò á toda priesa quatrocientos hombres, bajo el mando de Ojeda, con orden de guardar el Fuerte, y que Don Pedro Margarite saliese á la campaña con la gente, para contener á los Indios en la sujecion. Otro motivo para enviar un Destacamento tan numeroso era ahorrar las provisiones de la Isabela, y acostumbrar á los Castellanos á los manjares de los Indios. Alonso de Ojeda se hizo temible en este viage, con algunos exemplares de severidad. Despues de haber hecho cortar las orejas á un Indio, por haber huido con algunos lios de ropa, que se le habian encargado, hizo llevar al Almirante otros quatro, ó cinco delincuentes, cuyo castigo dejaba á su arbitrio. Conformandose Colon con sus idéas, mandó que en la Plaza, y á voz de Pregonero se les cortasen las cabezas; pero por la mediacion de un Cacique, que habia hecho algunas buenas obras á los Castellanos, los perdonó. La noticia que recibió al mismo tiempo de que solo un Soldado de Caballería del Fuerte Santo Tomás, habia hecho huir á mas de quatrocientos Indios con la vista, y movimientos de su caballo, le hizo juzgar que las sublevaciones de una Nacion tan simple, y tan timida, nunca serian muy perjudiciales á sus nuevos Establecimientos.

Yá le parecia que se pasaba el tiempo de poder executar las ordenes de SS. MM. CC, que le habian encargado con particularidad, que estendiese su dominio, y su gloria con nuevos descubrimientos. Habiendo de hacer para esta empresa una larga ausencia, fue su primera diligencia establecer en la Colonia un Consejo, ó Tribunal, del qual quedó por Presidente Don Diego su hermano, y por Consejeros Fr. Boyl, Pero Fernandez Coronél, Alonso Sanchez de Carvajal, y Juan de Lujan. Habiendo dado despues sus ordenes, é instrucciones, partió el Jueves 24 de Abril con una Nave, y dos Caravelas.

Encaminóse primero al Ouest por Monte Christo, y Puerto de Navidad, de donde pasó á la Isla de la Tortuga; pero un viento contrario lo obligó á entrar en un rio, que llamó Guadalquivir. A 29 de Abril llegó al Puerto de San Nicolás, y descubrió la punta de la Isla de Cuba, que llamaban los Indios Bayatiquiri, y á que por razones que se ignoran puso el nombre de Alpha, y Omega. Atravesó el Golfo, que separa las dos Islas por un espacio como de diez y ocho leguas de

de una punta á otra ; y costeando la parte meridional de Cuba, descubrió una gran Bahía, á la qual puso el nombre de Puerto grande. El Domingo primero de Mayo, saliendo de este Puerto, continuó en descubrir otros muchos, cuya hermosura le causó admiracion. Vió montañas altas, y muchos rios, hasta la Costa Sud-Sud-Est, que determinó seguir tambien, para acercarse hácia una Isla grande, que llamaban los Indios Jamayca. Parecióle la mas hermosa de todas quantas habia visto en este mar, y por las muchas Canoas, que se acercaban á los Navios, conoció estár muy poblada ; pero habiendo enviado sus Barcas á dár fondo cerca de la ribera, descubrieron en ella un Cuerpo de Indios armados, que no les permitió salir á tierra. La misma resistencia halló en otro Puerto, que nombró Puerto Bueno ; y ofendiendose de esta barbaridad, mandó darles una carga de saetazos, que hiriendo á seis, ó siete, hizo menos atrevidos á los Isleños. El 18 siguió la Costa al Ouest ; pero teniendo que combatir el viento, resolvió volver á Cuba, con el fin de desengañarse si era Isla, ó Tierra firme.

CHRISTOVAL COLON. 1494. II. viage.

El mismo dia llegó al Cabo de Cuba, que nombró de la Cruz ; y continuando en seguir la Costa, encontraron muchas Islas pequeñas, unas cubiertas de arena, otras llenas de arboles, pero mas altas, y mas verdes, à proporcion que estaban menos apartadas de Cuba, y la mayor parte á dos, tres, ó quatro leguas de distancia entre sí. Como su número era infinito, y no se podia poner nombre á cada una, se llamaron en general el Jardin de la Reyna. Están separadas por canales, en que pueden entrar los Navios. Vieronse diversas especies de pajaros, unos encarnados, de la figura de las grullas, que no se encuentran mas que en estas Islas, en donde se mantienen con agua salada, ó mas bien de lo que hallan en ella à proposito para alimentarse. Continuando su pesca, cogieron Reves, que los mayores seràn como una sardina, los quales tienen en la barriga una aspereza, con la qual donde se asen, primero que los despeguen, los hacen pedazos. A estos ataban de la cola un hilo delgado de doscientas brazas de largo, y yendose el pez por encima del agua, en llegando donde estaban las tortugas, se le pegaban en la concha inferior, y tirando del cordel, traìan una, que pesaba quatro, y seis arrobas, y mas.

Sabiendo el Almirante de los Pescadores Indios, que hallaria mas allá otras muchas Islas, continuó su rumbo al Ouest, sin detenerle el riesgo continuo de encallar en la arena, ó de estrellarse contra las Costas. En una Isla mayor que las otras, que nombró Santa Marta, halló muchos pescados, perros mudos, muchas manadas de grullas coloradas, papagayos, y otras

CHRISTOVAL COLON. 1494. II. viage

aves; pero el miedo hizo huir á los habitantes de la unica poblacion que se descubrió. El agua empezaba á faltar en los tres Navios Castellanos; y aunque se podia recurrir á la Isla de Cuba, quiso el Almirante hacer antes alguna alianza con los Isleños. Por ultimo, instado tambien de sus gentes, dejó las Isletas, para volver al Cabo de la Cruz. Un Marinero, que bajó solo á la ribera, encontró treinta hombres armados de lanzas, y una especie de mazas chatas, que nombraban los Indios Macanas. Dijo, que entre ellos vió uno, con tunica blanca hasta los pies; pero no se halló, porque todos huyeron. Prosiguiendo diez leguas al Poniente, descubrieron casas, de las que se vieron salir otros muchos Isleños, que tuvieron la audacia de acercarse á los tres Navios. De ellos fue de quien supo el Almirante por medio de sus Interpretes, que Cuba era Isla, y que el Rey que la gobernaba desde la Costa Occidental, no hablaba con su gente sino por señas, y era obedecido. Entretanto que recibia estas noticias, advirtió, que las corrientes lo habian arrojado sobre un banco de arena, del qual fue muy dificil salir, para ir à dár fondo en un Canal muy profundo. Alli vió el agua llena de tortugas; y al mismo tiempo muchas vandadas de pajaros, que venian del mar, hácia la Isla de Cuba, le impidieron vér el Sol. El dia siguiente se vieron llegar al rededor de los Navios tan grande numero de mariposas, que obscurecian el ayre, lo qual duró hasta la noche. Resolvìóse hacer agua, y leña en una Isla, que al parecer no tenia menos de treinta leguas de circuito, á la qual se llamó el Evangelista, y se cree, que en el dia es la Isla de los Pinos. El Almirante creyó que estaba apartada de la Dominica como setecientas leguas. Siendo este descubrimiento de trescientas treinta y tres leguas, juzgó por la medida Astronomica de su viage, que desde Cadiz habia corrido el espacio de setenta y cinco grados en longitud, que eran cinco horas de diferencia de tiempo.

El 13 de Junio hizo gobernar hácia el Sud; pero habiendo salido por un Canal, que habia tenido por mas seguro, tuvo el disgusto de hallarlo cerrado. El resentimiento de su gente no entibió su animo, y industria. Salieron por donde entraron, y volvieron á parar á la Isla Evangelista, de donde se tomó el rumbo al Nord-Est para reconocer algunas Islas, que se presentaban á distancia de cinco leguas. Hallaron un mar, manchado de blanco, y verde, cuyo fondo no era mas que de dos brazas. A siete leguas encontraron un mar muy blanco, que parecia quajado, y otras siete mas allá, causó mucha mas admiracion hallarlo tan negro como tinta: cuya diferencia de colores en tan corto espacio admiró á los Marineros mas habiles. Salióse de Cuba, de don-

donde se tomô el rumbo del Est, con vientos muy varios, y por canales llenos de arena. La Nave del Almirante encalló alli, y su industria, despues de varios esfuerzos, fue la que la hizo salir. Continuó su navegacion sin orden, ni idéa, siguiendo los bancos, y canales, por un mar muy blanco, expuesto cada dia á la violencia de las marèas, y de las corrientes. Por ultimo, los tres Navios se hallaron cerca de Cuba en la misma Costa, de donde habian tomado su rumbo al Est. Aqui percibieron suavisimos olores, que salian de las hogueras de una Isla, en que los habitantes no quemaban otra leña, que hierbas aromaticas, y arboles odoriferos.

CHRISTOVAL COLON. 1494. II. viage.

El 7 de Julio, mientras el Almirante hacía celebrar Misa en la ribera, llegó un Cacique anciano, que se admiró del respetuoso silencio que guardaban los Castellanos al pie del Altar. Por mucho tiempo estuvo observando todas las ceremonias eclesiasticas; y pareciendole que el Almirante era el Superior de todos por la paz que le dió á besar el Sacerdote, se acercô á él, y le presentó humildemente algunas frutas de la Isla. Habiendose sentado despues en tierra en cuclillas junto á él, le empezó á hablar en estos terminos, que se hizo explicar inmediatamente por medio de sus Interpretes: , Tu has venido à estas tierras, que nun-, ca antes viste, con grande poder, y has puesto gran temor. Sa-, be, que segun lo que acá sentimos, hay dos lugares en la otra, vida, á donde vàn las animas; uno malo, y lleno de tinieblas, , guardado para los que hacen mal. Otro es alegre, y bueno, à, donde se han de aposentar los que aman la paz de las gentes; y, por tanto, si tu sientes que has de morir, y que à cada uno se-, gun lo que acá hiciese, allá le ha de responder el premio, no ha-, rás mal á quien no te lo hiciere. Lo que aqui habeis hecho es, bueno, porque me parece que es manera de dár gracias à Dios.

El Almirante, que estaba admirado de oír hablar tales razones á un Indio, le respondiô: , Que se holgaba que él, y los de, aquella tierra creyesen la inmortalidad del alma, y que supiese, que era enviado por los Reyes de Castilla sus Señores, para, saber de aquellas tierras, para vér si habia hombres, que hicie-, sen mal á otros, como entendia que lo hacian los Canibales, y, refrenarlos, y procurar que todos viviesen en paz. ' El Indio, á quien se interpretó tambien esta respuesta, vertiò algunas lagrimas al oirla. Hizo decir al Almirante, que si no le detuviera el cariño de sus mugeres, é hijos, haria con gusto el viage de Castilla con él. Hicieronsele algunos regalos, que recibió con admiracion; y arrodillandose preguntó muchas veces si estos hombres habian bajado del Cielo.

Al salir de este lugar padecieron los Castellanos tan furiosa tormenta, que solo al favor del Cielo se juzgaron deudores de ha-

 ber-

CHRISTOVAL COLON. 1494. II. viage.

berse salvado. Por otra parte los viveres se habian casi consumido en los tres Navios, en donde se hallaban reducidos á mantenerse con pescado, que no dejaba de estár abundante en los canales, y en la ribera de las Islas. El 18 se volvió á vér otra vez el Cabo de Cruz, en donde los buenos informes del Indio anciano habian hecho tan tratables á los habitantes, que llevaban voluntariamente á bordo frutas, y otras provisiones. El Almirante descansò sin rezelo tres dias entre ellos, y el 22 se acercó á la Jamayca, á la qual puso el nombre de Santiago, que despues no ha conservado. Sus observaciones sobre la Costa, bajando hácia el Oueſt, le hicieron descubrir muchos Puertos hermosos; y reconocer las excelentes propriedades de la tierra. Vió en una Bahìa un grande numero de habitantes, sin que los Isleños lo convidasen á desembarcar; lo que no le impidiò tomar una medida exacta de la Isla, que hallò como de cincuenta leguas de largo, y veinte de ancho.

El tiempo habia continuado en ser borrascoso; pero habiendole hecho otros vientos mudar de repente, determinó tomar el rumbo del Est hácia la Española, para adelantarse hasta el extremo de esta Isla. Un Cabo, que descubriò en ella por primera vez, y desde el qual se vé la Isla entera, recibiò el nombre de Cabo del Farol. El Miercoles 20 de Agosto descubriò el Cabo Occidental de la misma Isla, al qual nombrò San Miguél, y que en el dia se llama Tiburon, apartado como treinta leguas de la punta oriental de la Jamayca. A fines del mes fue á dár fondo cerca de una Isla pequeña, muy alta, á la qual puso el nombre de Alto Velo, á doce leguas de otra, que se nombra la Beata. Habiendose separado los otros dos Navios, hizo subir á la cumbre de Alto Velo, para descubrirlos. Sus Marineros mataron en esta Isla desierta muchos lobos marinos, que dormian sobre la arena, y cogieron con la mano muchos pajaros, que no se espantaban aunque veían gente. Los dos Navios llegaron seis dias despues. No habian pasado de la Beata, de donde habiendose acercado á la Española, habian descubierto una vega muy poblada, que aora llaman de Catalina, por una Señora cuya era. El Almirante hizo alzar velas hácia el Est, y vió en la misma Costa una grande poblacion, donde sus Barcas hallaron medio de hacer agua; pero los Indios se dejaron vér en la ribera armados de arcos, y flechas. Estos Pueblos, cuya Provincia se nombraba Higuey, eran tenidos por la gente mas belicosa. Tenian el arte de emponzoñar la punta de sus flechas con el zumo de ciertas hierbas, que se criaban en sus montañas. Sin embargo, al instante que vieron abordar las Barcas con señas de paz, y amistad, traxeron agua, y viveres.

En el discurso de la navegacion, que se continuò hácia el Est, se viò un pescado muy monstruoso, del tamaño de una ballena pequeña. En el pescuezo tenia una especie de concha, que parecia un broquél. La cabeza, que tenia fuera del agua, era casi como una pipa, ò tonél, y la cola muy parecida á la de un atun. Dos alas, que le servian para nadar, eran en extremo grandes. El Almirante tuvo menos gusto que sus gentes en considerarlo, porque en fuerza de su experiencia preveía, que este monstruo, y algunas otras observaciones, eran indicios de una nueva tormenta. En esta inteligencia, procuró ponerse á cubierto bajo una Isla, que nombraban los Indios Adamanoy, y a la qual pusieron los Castellanos el nombre de Saona. Forma un Estrecho de una legua de ancho, y como dos de largo, que la separa de la Española; pero quando entraba en él con mucha felicidad, sus otros dos Navios fueron arrebatados á su vista por un torbellino, que los llevò muy lejos en alta mar. Habiendo durado la tormenta ocho dias, que pasò en este abrigo, tuvo la satisfaccion de vér volver sus dos Navios, y de partir con ellos el 24 de Septiembre. Llegaron al Cabo de la Española, que se ha nombrado despues del Engaño, y al qual se puso entonces el nombre de San Rafaél. Desde allí se acercaron, todavia mas en derechura al Est, hasta una Isla pequeña, que no está mas que á ocho leguas de Puerto-Rico, y que llamaron la Mona. Este fue el termino de este largo, y peligroso descubrimiento. El Almirante tuvo aqui un letargo tan profundo, que temiendo toda la gente el que perdiese la vida, volvieron inmediatamente la proa hácia la Colonia de la Isabela.

CHRISTOVAL COLON. 1494. II. viage.

Aunque su salud estuviese todavia intercadente, el gozo que le causò á su llegada el encontrar allí á Don Bartholomé, su hermano mayor, contribuyò á restablecerla prontamente. Cerca de trece años hacìa que no se habian visto. Aqui es preciso antes de pasar adelante, hacer relacion de las aventuras de Don Bartholomé despues de su separacion. Habia pasado á Inglaterra, á donde tardó mucho en llegar; y despues en aprender la lengua, y en adquirir introduccion con los Miniſtros, ſe le fue algun tiempo; de manera, que al cabo de ſiete años, despues de haber capitulado, y concertado con el Rey, que era Henrique VII, volvió á Caſtilla en buſca de ſu hermano, à quien tenia por muerto. En París fue donde ſupo en una Audiencia, de boca de Carlos VIII. el deſcubrimiento de un nuevo Mundo, y que yá era Almirante. Apreſuróſe á llegar á España antes del ſegundo viage de ſu hermano; pero habiendo alzado yá velas la Flota Caſtellana, ſe le entregó una inſtruccion, que habia dejado para él el Almiran-

CHRISTOVAL COLON. 1494. II. viage.

rante. Pasò á Valladolid, donde estaba la Corte, y encontró á sus dos sobrinos Don Diego, y Don Hernando pages del Principe Don Juan. SS. MM. CC. lo recibieron con muestras extraordinarias de favor, y le dieron casi inmediatamente el mando de tres Navios, cargados de bastimentos, que enviaban al Almirante. En el mes de Abril dió fondo en el Puerto de la Isabela, pocos dias despues de la partida de su hermano.

Las provisiones que habia traido á la Colonia, no podian llegar á tiempo mas preciso; pero no bastaban para tantas bocas, y la miseria empezó á experimentarse muy pronto otra vez. Una de las principales causas del desorden fue la licencia de las gentes de guerra, que habia dejado el Almirante al cargo de Don Pedro Margarite. A este Oficial se habia dado orden de visitar todas las Provincias de la Isla, haciendo observar una rigurosa disciplina; lo que era bastante dificil para un cuerpo de tropas, que carecia de lo necesario. Por eso los Soldados Castellanos, que hallaron á los Indios poco dispuestos á darles viveres, emplearon la violencia para lograrlos. Entonces todas las Potencias de la Isla se reunieron contra ellos, á excepcion de Guacanagari, cuyos Estados tenian el nombre de Marien. Los del Consejo, á instancia de Don Diego, reprehendieron á Margarite; pero esto solamente sirvió para irritarlo. El orgullo de su nacimiento le hacía sufrir con impaciencia la autoridad de los Colones; por lo qual se retiró al Fuerte de Santo Tomás, en donde su gente podia usar toda especie de medios para satisfacer el hambre que los molestaba, y á que estaba él mismo sujeto. Los Historiadores refieren de él una accion muy noble, que mereceria mas elogios, si hubiese sabido moderar algo su conducta. Un dia que los Indios le habian traido dos tortolas, las recibió, y pagó liberalmente. Estando todavia vivas, rogó á su gente subiese con él á la parte mas elevada del Fuerte; y dando libertad á los dos pajaros, dijo à los que lo habian seguido, que no podia resolverse á tener una buena comida, siendo así, que à ellos les veía morir de hambre.

No era solo este el mal que lo afligia. Hacía algun tiempo que padecia crueles dolores, que apenas le dejaban dormir. Se ha creido que nacian de un comercio demasiado libre con las mugeres de la Isla; pero atribuyendolos al clima, ó à la mala calidad de los alimentos, resolvió por ultimo volver à España. Con esta idéa pasó á la Isabela, en donde por el disgusto, y enfado que le causaba la nueva nobleza del Gobernador, no quiso verlo. No usó de mas moderacion en sus conversaciones, y este proceder le atrajo un grande número de apasionados, entre los quales se distinguió el Padre Fr. Boyl. Este imprudente Misionero publicó sin reparo, que iba á desengañar à los Re-

yes

yes Catolicos de las falsas idéas que ſe les querian infundir del Almirante, y de ſus empreſas ; y haciendolo como lo decia, par tiò con Margarite en los miſmos Navios que habian traido á Don Bartolomé. Luego que llegó á la Corte de España, ſe deſ enfrenó ſu odio contra los Colones. Publicaron, que era cierto que en la Iſla Española habia algo de oro, pero que ſe veria muy pronto ſu fin, y que una utilidad tan ligera no equivalia á tantos gaſtos, ni al ſacrificio de tanta gente honrada; y que ſi aún, ſin embargo de todo eſto, ſe queria conſervar la Colonia, ſe habian de poner en ella perſonas mas capaces de gobernarla.

CHRISTOVAL COLON. 1494. II. viage.

El Almirante, que halló que habia partido à ſu vuelta, ſe afligió de una coſa que no podia remediar. Viſitólo Guacanagari, y le manifeſtó ſu ſentimiento de no haber podido librar muchos Caſtellanos del furor de ſus enemigos, ofreciendole ſu ſocorro para la venganza, el qual admitió. El Almirante reſolvió hacer guerra à los Caciques; pero antes de ſu partida dió á ſu hermano un titulo, que le pareció lo haria reſpetable. Eſte fue el de Adelantado, ó Teniente General en todas las Indias. La Corte de España no llevó á bien, que un empleo de eſta importancia ſe hubieſe dado ſin ſu noticia; bien es verdad, que Don Bartolomé era digno de él; pues entendia perfectamente la navegacion, y tenia prudencia, y valor. Todos los Hiſtoriadores convienen en que hubiera podido hacer grandes ſervicios á la España, ſi ſu genio algo violento no hubieſe cauſado zelos, y odios, que malograron muchas veces ſus mas prudentes, y glorioſas diſpoſiciones.

Sin embargo, despues de algunos dias de reflexion, juzgó el Almirante, que el corto número de tropas con que intentaba ſalir á campaña, podria ſer deſtruido por los Indios reunidos; y por tanto le pareció mas conveniente valerſe del artificio, y la maña, antes de hacer públicas ſus intenciones. Pareciendole que Caunabo era el mas temible de los Caciques, aplicò todo ſu cuidado á hacerlo coger en medio de ſus Eſtados. No ignoraba que eſte Principe, que tomaba el titulo de Rey de Meguana, eſtimaba mucho mas el cobre, y laton, que el oro, y que muchas veces habia manifeſtado un vivo deſeo de que ſe le dieſe la campana de la Igleſia de la Iſabela, porque viendo que tocandola ſe recogian los Caſtellanos, juzgaba que hablaba. De eſta noticia ſe valió para hacerle caer en un lazo, de cuya execucion ſe encargó Ojeda, que mandaba ſiempre en el Fuerte de Cibao. Divulgóſe la voz de que los Caſtellanos deſeaban una paz conſtante, y que haciendo particular eſtimacion de Caunabo, penſaban hacerle regalos conſiderables. Ojeda partiò del Fuerte con nueve Caſtellanos, bajo el pretexto de llevar los re-

ga-

CHRISTOVAL COLON. 1494. II. viage

galos del Almirante. No pudiendo causar ninguna desconfianza un acompañamiento tan corto, fue recibido con mucho agasajo en Maguana, que era la residencia ordinaria del Cacique. Despues de un rato de conversacion, mostró à Caunabo los regalos que habia de hacerle. Estos eran unos grillos, y esposas, de laton tan bruñido, que parecian de plata. Dijole, que estas eran unas insignias de distincion, cuyo uso estaba reservado á los Reyes de Castilla, y que deseando el Almirante tratarlo con la mayor distincion, no tenia dificultad de enviarle lo que hasta entonces solamente habia correspondido á Sus Señores; que le aconsejaba se retirase à un lado para ponerse este precioso adorno, y que presentandose despues á la vista de sus Vasallos, pareceria con tanta magestad como los Reyes de Castilla. Caunabo cayó en el lazo; y no persuadiendose que nueve, ó diez hombres tuviesen el atrevimiento de insultarlo en medio de su Corte, hizo seña á su gente de que se retirase. Los de Ojeda le pusieron los grillos, y las esposas, y montandolo à caballo, dieron dos vueltas para disimular; y à la tercera, apartandolo, hasta perderlo de vista los Indios, amenazaron de matarlo, si no se dejaba atar à Ojeda; y caminando á toda prisa, llegaron á la Isabela con su presa. El Almirante recibió gran gozo viendose dueño del Destruidor de su primer Establecimiento, y del unico enemigo, cuya audacia pudiese causarle sobresalto. Tuvolo aprisionado en su casa, sin poder sin embargo moderar su ferocidad. Lejos de mostrarle respeto, y sumision, advirtiò, que à proposito no lo saludaba quando lo veía; siendo así, que con Ojeda procedia mas cortesmente; y preguntandole porqué hacía esto, respondiò, que el Almirante no habia osado ir á su casa, y prenderlo, si no Ojeda. Un hombre tan resuelto, y atrevido, pareció perjudicial aun en las prisiones; por lo qual se resolvió enviarlo á España, y embarcarlo á su pesar en un Navio, que estaba para alzar velas. Pero una tormenta, que sepultó en las olas esta Embarcacion, y otras muchas, hizo perecer al desgraciado Cacique, con todos los que lo acompañaban.

(Oviedo, y Pedro Martir no concuerdan en esto con Herrera, ni aun entre sí. El primero cuenta simplemente, que habiendo sido hecho prisionero el Cacique con uno de sus hermanos, murió en el camino de pesadumbre de verse conducir á España. Lib. 2. cap. 1. El otro dice, que Caunabo, instado por Ojeda á entrar en ajuste, fue á buscarlo con una comitiva numerosa, para buscar ocasion de matar al Almirante; que siendo preciso evitar este lance, se halló el medio de cogerlo, y que murió de pesar en el mar.)

A poco tiempo se vió llegar al Puerto de Isabela á Antonio de Torres, que volvia con quatro Navios grandes, bien abas-

abastecidos de viveres, y municiones, y que entregó al Almirante Cartas del 16 de Agosto, por las quales el Rey, y la Reyna le mostraban hallarse en extremo satisfechos de sus servicios. Pedianle la relacion de sus observaciones, los nombres, y distancias de las Islas, y todas las especies de pajaros, que no eran conocidos en España; y para establecer un Comercio regular entre el antiguo, y nuevo Mundo, disponian que por ambas partes se enviase todos los meses una Caravela, que no tendria ningun obstaculo que temer en su viage, porque todas las diferencias con Portugal se habian yá concluido; señalandose con nuevas medidas las lineas de demarcacion. SS. MM. CC. enviaban al Almirante una copia del Tratado, exhortandole á que velase en su execucion él, ó Don Bartolomé su hermano, por el tiempo que se habia ajustado entre las dos Coronas. En quanto á la Isabela, al Fuerte Santo Tomás, y á todos los nuevos Establecimientos, como al destino de las Tropas Castellanas, el Rey, y la Reyna aprobaban sin distincion quanto habia tenido por conveniente, ó necesario, fundados en unas razones generales de estimacion, y confianza, que les hubieran hecho seguir su dictamen, si hubiesen estado presentes. Estas muestras del mas alto favor lo consolaron de los disgustos que padecia continuamente, y dieron mucho peso á su autoridad.

CHRISTOVAL COLON. 1494. II. viage.

Yá estaba para concluirse el año, quando supo, que la prision de Caunabo habia sublevado á toda la Isla, y que los tres hermanos de este Principe juntaban un numeroso Exercito en la Vega Real; cuyos preparativos le causaron poco sobresalto. El Rey de Marien, á quien participó la intencion que tenia de ponerse á la frente de sus tropas, vino á juntarsele con un Cuerpo de sus mas valerosos Soldados. Los Castellanos capaces de servicio no ascendian mas que á doscientos hombres de Infantería, y veinte Ginetes; pero el Almirante añadió á este número veinte perros de presa, persuadido de que sus mordeduras, y ladridos contribuirian, tanto como el sable, y la mosquetería, à causar temor á una multitud de Indios desnudos, y sin orden. El 24 de Marzo partió de la Isabela con el Adelantado, y Guacanagari. Apenas entrò en la Vega Real, quando descubrió el Exercito enemigo, que pareciò de cien mil hombres, (Oviedo dice quince mil) mandado por Manicatex, uno de los hermanos de Caunabo. El Adelantado lo atacó sin pérdida de tiempo, y halló poca resistencia. Estos infelices Isleños, la mayor parte de los quales no tenia otra defensa, que sus brazos, ó que á lo menos no estaban acostumbrados á combates muy sangrientos, se admiraron en extremo de vér caer entre ellos filas enteras, por el pronto efecto de las armas de fuego; tres, ó quatro hombres atravesados de una vez con las largas espadas de los Españoles;

CHRIS- TOVAL. COLON 1494. II. viage

de ser pisados por los caballos, y cogidos por mastines grandes, que saltandoles al cuello con horrorosos ahullidos, los sofocaban desde luego, ó los trastornaban, y hacian facilmente pedazos unos cuerpos desnudos, que no podian resistir á sus dientes. A poco rato quedó cubierto de muertos el Campo de batalla. Los demás huyeron; pero se les persiguió, y los prisioneros que se cogieron fueron muchisimos. El Almirante empleó nueve, ó diez meses en hacer salidas, que acabaron de estender el terror en todas las partes de la Isla. Muchas veces encontró à los tres Caciques con lo restante de sus fuerzas, y cada encuentro fue una nueva victoria. Por ultimo, estos tres Principes, y Guarinoex, que eran los principales de la Isla, acordaron sujetarse al Almirante.

Despues que lo estuvieron, les impuso un tributo, que consistia, para los vecinos de las minas, en pagar por cabeza, de tres en tres meses, una pequeña medida de oro, y para todos los demàs, en aprontar veinte y cinco libras de algodon. Guarinoex, Rey de la Vega Real, prometiò hacer labrar la tierra, y sembrar por sus Vasallos el trigo que quisiesen los Castellanos, á exemplo de Guacanagari, que yá les habia hecho este importante servicio. Su proposicion fue despreciada, sin que se puedan alcanzar las razones de esta repulsa, en un tiempo en que la dificultad de hacer venir viveres de España, habia reducido muchas veces la Colonia á la ultima miseria; pero como este Principe no procuraba mas que eximirse de aprontar el oro, con pretexto de que sus Pueblos ignoraban el modo de recogerlo, juzga un Historiador, con bastante fundamento, que contando muy poco el Almirante con el favor de los Españoles, y viendose expuesto à grandes disgustos por ser Estrangero, dirigia todas sus idéas á enriquecerse, y preferia el oro à todo lo demás. Obligó à Manicatex, principal cabeza de la rebelión, á darle cada mes una medida, que ascendia á ciento y cincuenta pesos. Al mismo tiempo hizo labrar medallas de cobre, ó de laton, que se daban á los que traían el tributo, y que tenian que llevar al cuello, para señal de que habian pagado, y que se mudaban en cada tributo. Bohechio, Cacique poderoso, cuyos Estados eran los mas apartados de la Isabela, fue el unico que continuó en resistir á los Vencedores, animado por Anacaona su hermana, y Viuda de Caunabo, cuya venganza habia tomado á su cargo.

Todos los demás conocieron muy pronto el peso del yugo; pero creyeron que los Castellanos se marcharian pronto, y así, viendo que hacian fàbricas, les preguntaban, si pensaban en algun tiempo en volverse á sus tierras. Sin embargo, luego que perdieron la esperanza de que los dejasen, resolvieron deshacer-

cerſe de ellos, cortandoles los viveres; eſto es, dejar de cultivar el maíz, y retirarſe á las montañas. Liſonjeabanſe de que las producciones naturales de las tierras ſerian ſuficientes para ſu ſubſiſtencia, entretanto que los Eſtrangeros perecerian de hambre, ó tendrian que abandonar la Iſla. El miſmo Guacanagari, á quien ſe dejó de contemplar, y que ſe vió ſujeto á los trabajos mas penoſos para ſatisfacer la avaricia de ſus Aliados, ó para proveer á ſu manutencion, imitò el exemplo de los fugitivos. Eſta reſolucion inesperada produjo una parte del efecto que habian esperado de ella. Los Conquiſtadores de la Españo-la recayeron inmediatamente en el miſmo exceſo de miſeria, que yá les habia reducido á mantenerſe con lo mas hediondo que tiene la naturaleza; pero los Indios no lograron otra ventaja, que verſe perſeguidos por unos enemigos hambrientos, que no les dieron quartél, ó que los obligaron á mantenerſe ocultos en cavernas, ſin oſar dár un paſo para buſcar ſu alimento. Aſeguraſe que el hambre, las enfermedades, y las armas de los Caſtellanos hicieron perecer en pocos meſes la tercera parte de los habitantes de la Iſla. Guacanagari tuvo la miſma ſuerte; y en recompenſa de tantos ſervicios como habia hecho á los Españoles, han manchado los Hiſtoriadores ſu memoria con las mas odioſas calumnias.

CHRISTOVAL COLON. 1494. II. viage

Mientras eſtas tragicas aventuras, Fr. Boyl, y Don Pedro Margarite habian llegado á la Corte de España, y publicaban ſus quejas contra el Almirante, y ſus dos hermanos. Trataban de quimeras todo quanto ſe habia publicado del deſcubrimiento de las minas de oro. Acuſaban al Almirante de imprudencia, de orgullo, y de crueldad, y no perdonando aun ſus intenciones, le calumniaban de eſtimar en poco la vida de los Caſtellanos, que habia empleado en los mas viles trabajos, y que deſpues habia abandonado por quatro meſes, para ir à deſcubrir nuevas tierras, ò teſoros, que ſin duda ſe habian quedado en ſus cofres. A la primera vuelta de Torres ſe habian recibido además cartas particulares de algunos mal contentos, que hacian una pintura no muy ventajoſa de la conducta de los Colones. Por prevenidos que eſtuvieſen los Reyes Catolicos en ſu favor, era dificultoſo reſiſtir á tantas pruebas. SS. MM. reſolvieron enviar á la Española un Comiſario, encargado de la orden vaga de averiguar la verdad, y de una ſimple carta de creencia para hacerſe respetar. Eſte medio les pareció con razon el mas prudente, y mas ſeguro; pero ſe engañaron miſerablemente en la eleccion.

Juan de Aguado, à quien confiaron eſta comiſion, era de espiritu vano, que ſe enſoberveció inmediatamente con un favor que no podia esperar. (Era uno de los Repoſteros de camas

CHRIS- TOVAL COLON. 1494. II. viage.

de la Reyna.) Llegó al Puerto de la Isabela a fines del mes de Octubre, quando el Almirante estaba ocupado en sosegar algunos nuevos movimientos en la Provincia de Maguana. El Adelantado estaba encargado del mando en ausencia de su hermano. Aguado lo tratò desde luego con mucha altivéz, y aun usò de amenazas; y con pretexto de escuchar las quejas que se habian de dár contra el Gobierno, se abrogó una autoridad, que excedia mucho á sus facultades. Despues habiendo partido para buscar al Almirante, publicó en el camino, que habia venido para hacer el proceso á los Colones, y à libertar de ellos á la Colonia. Su gente lo representaba a los Indios como un nuevo Almirante, que iba á matar al otro; y esta voz se esparció con tanta afectacion, que muchos Caciques acordaron juntarse para sacar partido de esta mutacion. Aguado no caminó mucho sin saber que el Almirante, llamado de su hermano por un Correo, habia vuelto á entrar en la Isabela. Volvió allá al instante; y habiendose aumentado su comitiva con todos los malcontentos, entró en la Isabela como en triunfo. Su comision se publicò á son de trompetas, y el mismo Almirante contribuyó á la solemnidad de esta publicacion; y presentandose al Comisario, le aseguró obedeceria ciegamente las ordenes de SS. MM. Inmediatamente se empezaron á hacer las informaciones en la forma mas rigurosa. Indios, y Castellanos, la mayor parte aprovecharon con ansia la ocasion de perder á unos Estrangeros, á quienes aborrecian, y que la Corte desamparaba al parecer. Por otra parte, las quejas eran bien recibidas, y el favor del Comisario se declaraba manifiestamente por las mas graves. En este tiempo se manejó el Almirante con una moderacion, que no se hubiera creído en él. Cedió todos los honores à su contrario, sufrió con paciencia la insolencia de sus reprehensiones, llegando hasta fingir tristeza, y confusion en lo exterior, tanto, que no se quiso quitar los cabellos, ni la barba, y se vistió de luto. Por ultimo, lejos de hacer presentes los malos procederes de Aguado, no atendió mas que á la autoridad de donde dimanaban sus facultades, aunque estas no estuviesen explicadas con claridad en las Cartas de creencia, que segun Oviedo, y Herrera, decian asi: „ Caballeros; Escu„ deros, y otras personas, que por nuestro mandado estais en las „ Indias, allá os enviamos á Juan Aguado, nuestro Repostero, „ el qual de nuestra parte vos hablará. Nos vos mandamos que le „ deis fé, y reverencia. De Madrid á nueve de Abril de 1495. „

Concluidas las informaciones, quando el Comisario se disponia á volver á España, un furioso uracàn estrelló en el Puerto los Navios que lo habian traido. En las Indias no quedaban otros, que dos Caravelas, que poco antes habia hecho construir el Al-

mi-

mirante. Dejó con generosidad la eleccion de uno de los dos á su contrario; pero declaró al mismo tiempo que entraria en el otro, para ir à defender su causa en el Tribunal imparcial de sus Señores, darles cuenta de sus nuevos descubrimientos, y los dictamenes que le habian pedido sobre la linea de particion entre las dos Coronas de Castilla, y Portugal. Aguado no se atrevió á resistir una resolucion tan firme. Continuando el Almirante en dejarle unos honores vanos, no dejó de conservar los derechos esenciales de su dignidad. Mientras su ausencia, confió el gobierno general á sus dos hermanos, y nombró por Alcalde Mayor de toda la Isla á Francisco Roldan, cuya habilidad tenia experimentada. Puso Comandantes en muchas Fortalezas, que habia construido en diversos lugares, para contener á los Caciques, particularmente la de la Concepcion en el llano de la Vega Real, que despues se llegó á hacer Villa considerable. El aviso que tuvo al mismo tiempo de que se habian descubierto al Sud de la Isla minas de oro muy abundantes, le hizo suspender su partida, para averiguar esta importante noticia. Envió á Francisco Garay, y á Miguel Diaz con alguna gente, y las Guias que dieron los Indios, quienes les hicieron atravesar la Vega Real, de donde pasando por entre montes, entraron por otro llano, que los condujo á la margen del Hayna, rio muy abundante en pescado, donde muchos arroyos traían arena mezclada con oro. La tierra, que hicieron abrir en varios parages, les ofreció abundancia de granos. Inmediatamente mandó construir el Almirante en este lugar una Fortaleza, que nombró San Christoval, y estas minas, á las quales puso el mismo nombre, dieron por mucho tiempo inmensas riquezas. Ninguna cosa le podia suceder mas prospera en el estado que se hallaba. Este nuevo descubrimiento era suficiente por sí solo para descubrir la principal acusacion de sus enemigos; y aun quando las demás hubiesen sido mejor fundadas, no ignoraba que es mas facil lograr el perdon de sus Señores, quando se les trae el secreto de aumentar su poder, y sus tesoros.

CHRISTOVAL COLON. 1494. II. viage

Las dos Caravelas partieron el 10 de Marzo de 1496. El Almirante hizo embarcar en la suya como doscientos y veinte Españoles, los mas pobres, y enfermos de la Colonia, y otros, cuyas mugeres, y parientes se quejaban, y que habia pedido la Corte, á quienes por el buen trato que les hizo en el discurso de la navegacion, dispuso en su favor contra Aguado. Hizo que lo acompañase el Adelantado hasta el Puerto de Plata, que queria visitar con él, con el animo de construir alli una Villa. Despues, despidiendose de su hermano, que volvió por tierra á la Colonia, hizo gobernar al Est, hácia el Cabo del Engaño; y habiendolo doblado el 22, surgió el 9 en Marigalante; pero

CHRISTOVAL COLON. 1494. II. viage.

la dificultad de hacer alli agua, y leña, le obligó á ir á dàr fondo el dia ſiguiente en Guadalupe. Causóles grande admiracion vér aqui la ribera llena de un crecido número de mugeres, armadas de arcos, y de flechas, que ſe opuſieron al deſembarco. Dos Indios, de treinta que habia traido de la Española, ſe echaron á nado, para advertir á eſta Tropa de Amazonas, que no ſe queria hacerles daño, y que lo que ſe pedia, era ſolamente viveres. Ellas respondieron, que ſus maridos eſtaban à la otra parte de la Iſla, y que á ellos debian acudir; pero viendo que las Barcas no dejaban de adelantarſe, dispararon una nube de flechas, que no hirieron à ninguno. Inmediatamente ſe las ſaludó con una deſcarga de eſmeriles, que las puſo en fuga. Los Caſtellanos entraron en la Iſla, ſin eſtár aſegurados de que fueſe tierra firme. En ella encontraron papagayos muy grandes, miel, cera, y muchas de las plantas, de que hacen los Iſleños pan, y que nombraban Cazabi. Un Deſtacamento, que ſe envió á reconocer la tierra, trajo quarenta mugeres, entre ellas la del Cacique, que coſtò no poco trabajo de coger. Luego que ſe vió alcanzada por el que la perſeguia, ſe volvió de improviſo; y habiendole agarrado de los brazos, lo derribó con tanta fuerza, que á no haberle ſocorrido, confeſó que lo hubiera ahogado. Sin embargo, los agaſajos, y regalos, que hizo el Almirante á todas eſtas mugeres, eſtablecieron en poco rato la confianza, y amiſtad. Facilitaron toda especie de refreſcos á las dos Caravelas en nueve dias que los Caſtellanos paſaron en la Iſla; y quando ſe alzaron velas, ofreció la espoſa del Cacique embarcarſe con ſu hija, para ſeguir al Almirante á España.

Continuóſe navegando al Eſt, ſin paſar caſi mas allá de los veinte y dos grados, porque la experiencia no habia enſeñado todavia, que es mas ſeguro, y mas corto ir haſta los treinta y dos, y mas adelante, para evitar vientos furioſos de Eſt, que ſoplan caſi todo el año en eſte mar. Por eſto la navegacion fue tan larga, que expuſo à los Caſtellanos á padecer mucho con el hambre. Haſta el 11 de Junio no ſe deſcubrió la tierra. El Almirante la reconoció por el Cabo de San Vicente, contra la opinion de los Pilotos, que ſe juzgaban á viſta de las Azores. Al entrar el dia ſiguiente en el Puerto de Cadiz, halló alli tres Navios para alzar velas, con viveres, y municiones para la Española; y no atreviendoſe á detenerlos, despues de haber viſto las ordenes del Rey, tuvo á lo menos tiempo de aprovechar eſta ocaſion para animar con ſus cartas la conſtancia de ſus hermanos, y inſtruirlos en lo que debian hacer con Peralonſo Niño.

Paſó á Burgos, en donde SS. MM. CC. tenian regularmente ſu Corte; pero no encontró alli al Rey, que eſtaba ocupado en Perpiñan, en una guerra contra la Francia, ni á la Rey-

CHRISTOVAL COLON. 1494. II. viage.

Reyna, que habia marchado á Laredo, para disponer los preparativos del viage de la Infanta Doña Juana, su hija, que iba á casarse en Flandes con el Archiduque Don Felipe, hijo del Emperador Maximiliano. A su vuelta vinieron á esperar á Burgos á Madama Margarita, hermana del Archiduque, que debia casarse con el Principe Don Juan. Las circunstancias eran favorables. Colon se presentó á la Audiencia, con tanta resolucion, como modestia. Lejos de tratarlo como á un delincuente, que ha de dár sus descargos, no se le habló, ni de las informaciones de Aguado, ni de las acusaciones de Fr. Boyl, y de Don Pedro Margarite: antes bien se le dieron elogios, y gracias por sus nuevos servicios, aunque SS. MM. le dieron á entender, que conviniera haber procedido con menos severidad. Dióles cuenta del estado de la Isla, y descubrimiento de Cuba, y de las minas, hizoles un buen presente de oro para fundir, como en las minas se hallaba, en que habia granos como garvanzos, como habas, y algunos como nueces. Presentó muchos papagayos, mascaras con ojos, y narizes de oro, y otras muchas cosas de las Indias.

Proponiendo continuar sus descubrimientos, pidiò ocho Navios, de los quales destinaba dos para llevar viveres, y municiones á la Colonia de la Isabela, y los otros seis bajo sus ordenes; lo qual se le concedió. Despues, habiendo representado, que se trataba de formar un Establecimiento sólido, que pudiese servir de modelo en adelante para otras Colonias, consiguió que SS. MM. harian pasar á la Española un Cuerpo de recluta de trescientos hombres, compuesto de quarenta de caballería, ciento de infantería, sesenta Marineros, veinte Artifices de oro, cincuenta Labradores, y veinte Artesanos de diversas profesiones: á cuyo numero se añadirian treinta mugeres: que su sueldo sería seiscientos maravedises al mes, y una hanega de trigo, y á los demás doce maravedises para comer cada dia: que se enviarian Religiosos para el servicio divino, y para la instruccion de los Indios: Medicos, Cirujanos, y Boticarios, para conocer la naturaleza de las enfermedades, que habian hecho perecer á tanta gente, y para buscar su remedio: por ultimo, hasta Musicos, para desterrar la tristeza, que regularmente hace guerra à las nuevas Colonias. Además de las trescientas personas que habian de mantenerse á expensas de SS. MM., se concedió al Almirante el permiso de llevar quinientas á su propria costa. Igualmente se permitió á todos los que quisiesen pasar á las Indias sin ningun sueldo, embarcarse en su Flota con la lisongera promesa de que se les daria la tercera parte de todo el oro que pudieran descubrir en otras minas, que las de que yá se habia tomado posesion, y que no pagarian à SS. MM. mas que el diezmo

de

CHRISTOVAL. COLON 1494. II. viage

de todo el demàs producto del Comercio.

Todas estas disposiciones eran prudentes ; pero como no se podia esperar hallar muchos Voluntarios que quisiesen ir á las Indias, para pasar alli toda su vida, en especial despues de haber visto á los que volvieron, palidos, y llenos de enfermedades, propuso el Almirante conmutar la pena de los delitos, à excepcion de los mas horrendos, en un destierro perpetuo á las nuevas Colonias. Los delitos exceptuados fueron los de heregía, de lesa Magestad, alevosía, muerte segura hecha con fuego, ó con saeta, el hacer moneda falsa, el de sodomía, el sacar moneda, oro, plata, ó cosas vedadas fuera del Reyno. En virtud de esta declaracion, que se aprobó, se estableció que los delincuentes, que merecian la muerte, sirviesen dos años sin sueldo, y los otros un año solo ; y que pasado dicho tiempo, pudiesen volver libremente á Castilla. Por otra parte, se dió orden à todos los Tribunales de España de condenar en adelante al trabajo de las minas à los que habian merecido algun castigo equivalente. Estas dos provisiones, dadas el 22 de Junio en Medina del Campo, correspondieron mal á las esperanzas del Almirante, y tuvieron consecuencias funestas, que debia haber previsto, y que han hecho creer á algunos Historiadores, que se habia dejado engañar por malos consejos. Los nuevos Estados, advierte uno de los mas juiciosos, deben fundarse sobre mejores cimientos. Colon logró tambien la facultad de distribuir tierras à los que estuviesen en estado de cultivarlas ; con reserva de los derechos del Soberano sobre el oro, la plata, y otros metales. Por ultimo, la Reyna, que se atribuía con justicia la honra de las primeras empresas que habian conducido á su Almirante al descubrimiento del Nuevo Mundo, hizo publicar una prohibicion de pasar á las Indias todos los que no hubiesen nacido en su Corona de Castilla. Sin embargo, parece que al motivo de la gloria se agregó el de dár satisfaccion al Almirante sobre la conducta, y informes de Fr. Boyl, y de Don Pedro Margarite; el primero Catalan, y el otro Vasallo de la Corona de Aragon. Los Historiadores, que le atribuyen esta idéa, añaden, que el Almirante logró esto como recompensa de sus servicios ; pero no por eso dejó de llevar adelante su venganza.

Habiendo acabado su viage á principio de Julio los Navios que habia encontrado en Cadiz, animado el Adelantado con la noticia que habia recibido del arribo de su hermano á España, se apresurò á volverlos á enviar con nuevos tesoros, y trescientos Isleños, acusados de haber vuelto à tomar las armas, cuyo castigo juzgaron SS. MM. que sería el mejor condenarlos à la esclavitud. En la cuenta que daba de sus operaciones al Almirante, le hacía vér que la eleccion del terreno no habia sido bue-

na para la Villa de Isabela, y que si queria formar una Colonia durable, era preciso pensar en otros Establecimientos. La Corte, á quien hizo el Almirante esta proposicion, se entregó á sus luces; y habiendose acordado, que en su ultimo viage, siguiendo la Costa del Súr, habia visto buenos Puertos, fertiles pastos y tierras que le habian parecido fecundas: además, que esta parte de la Isla no debia estar muy apartada de las minas, á que habia puesto el nombre de San Christoval: inmediatamente envió una Caravela, para comunicar estas idéas á su hermano, con orden de trabajar incesantemente en transportar la Colonia. Llegó en las mas felices circunstancias, quando en fuerza de otros informes estaba Don Bartolomé para executar su proyecto en el mismo lugar. Oviedo hace la relacion de este suceso.

CHRISTOVAL COLON. 1496. II. viage.

Un joven Aragonés, nombrado Miguél Diaz, el mismo que habia reconocido las minas con Garay, habia reñido con otro Español, y lo habia herido de peligro. Aunque estuviese en el servicio particular del Adelantado, el temor del castigo le habia hecho huir. Dirigió su rumbo, con cinco, ó seis de sus amigos, hácia la parte oriental de la Isla, de donde costeando la ribera al Sud, fue detenido por la embocadura de un rio, en cuya orilla encontró un Pueblo Indiano. Los habitantes, que todavia no habian sido maltratados por los Españoles, no pusieron dificultad en recibirlo. Una muger, que los mandaba, y de la que se ha hablado yá con el nombre de Catalina, que sin embargo no tomó hasta despues, le cobró tanta inclinacion, que resolvió ganarlo con agasajos, y beneficios. Despues de haberlo tratado por algun tiempo con toda aquella familiaridad que inspira el amor, le descubrió minas, que no estaban mas que á siete leguas de su residencia; y por miedo de perder á un hombre que tanto amaba, le propuso obligase á los Españoles á establecerse en sus tierras. El terreno era agradable, y fertil. Diaz no dejó perder esta ocasion para reconciliarse con la Colonia. Catalina le dió por guias algunos Indios, de cuya fidelidad se hizo responsable. La Isla Isabela estaba distante como cincuenta leguas. A ella llegó en secreto; y algunos amigos que halló medio de vér, le dijeron que su contrario se habia curado de la herida. No teniendo entonces obstaculo que lo impidiese, se presentó delante de Don Bartolomé, quien lo volvió á vér con alegria, porque habia sentido su pérdida, y al qual no causaron menos satisfaccion sus ofertas.

Estas lo habian yà persuadido á hacer un Establecimiento por la parte del Sud, quando confirmandolo en esta resolucion las cartas de su hermano, partió inmediatamente con Diaz, y los mas robustos de su gente. Despues de algunos dias de marcha, llegó á la margen del rio, que nombraban los Indios Ozama,

CHRISTOVAL. COLON 1496. II. viage

y cuyas orillas le causó admiracion hallar muy bien pobladas. El Puerto era seguro, y capaz de recibir Navios de mas de trescientas toneladas. Las tierras parecian excelentes, y todos los habitantes muy prevenidos en favor de los Españoles. El Adelantado no puso dificultad en trazar el plan de una nueva Villa, á la embocadura del Puerto, sobre la orilla oriental. Alli hizo venir en poco tiempo la mayor parte de los habitantes de la Isabela, en donde no dejó mas que un corto numero de Obreros. Pusola el nombre de Santo Domingo: unos dicen, del nombre del padre de los tres Colones, que se llamaba Domingo: otros, del dia que el Adelantado llegó á ella, que era la fiesta de este Santo, y á un mismo tiempo Domingo; pero parece que el Almirante habia deseado que se nombrase Nueva Isabela; y se advierte á lo menos, que nunca le ha dado otro nombre.

(El Historiador de Santo Domingo tiene por opinion mas verosimil, que habiendose consagrado la primera Iglesia de la nueva Villa en honra de Santo Domingo, que es todavia el Patron de la Diocesis, se ha dado este nombre con el tiempo à toda la Villa, asi como de ella lo han estendido los Franceses á toda la Isla. Oviedo confunde aqui los tiempos, y invierte por consiguiente el orden de los hechos, que parece mas natural en Herrera.)

Don Bartolomé no dejó de poner una Fortaleza, cuyos cimientos hizo echar en su presencia. Despues, dejando sus ordenes para la continuacion del trabajo, formó la idéa de otro viage á la Costa del Ouest, para reconocer el País de Xaragua, en donde reynaba Bohechio, el unico de los Caciques de la Isla, que no se habia sujetado al tributo. Este Principe, cuya prudencia, y fuerzas se ponderaban mucho, parecia haber contado desde luego con la distancia de las Poblaciones Castellanas; pero sobresaltado con la fundacion de Santo Domingo, que le hacía vér con qué facilidad podian pasar sus enemigos de un extremo de la Isla al otro, pensaba seriamente en recoger Tropas. Para desvanecer estas idéas en su origen, habia resuelto el Adelantado acercarse á sus Estados; ademàs, que creyendose bien informado de que Anacaona, hermana del mismo Cacique, y Viuda de Caunabo, habia olvidado casi enteramente su resentimiento, se lisonjeaba de avivar con sus regalos, y adulaciones la inclinacion que empezaba á tener á los Españoles. Pero, fuese voluntariamente, ó por fuerza, tenia por muy importante reducir tan poderosa Provincia á seguir el exemplo de todas las demàs.

Partió de Santo Domingo á la frente de trescientos hombres en orden de batalla, al son de los instrumentos militares; y publicando en su marcha, que iba á hacer una visita de amistad al

Cacique Bohechio, fingió ignorar que lo esperaba un cuerpo de Tropas Indianas al paso de un rio, que hacía la mitad del camino; para lo qual se ha de tener presente, que desde Santo Domingo á Xaragua se cuentan setenta leguas. Al acercarse al rio que se nombraba Neyba, lejos de mudar de lenguage á vista del Enemigo, envió algunos Oficiales al Cacique, para avisarle cortesmente de su intencion, que era hacer una alianza de estimacion con un Principe, y una Princesa, cuya fama habia llegado hasta él. Bohechio se mostró admirado de este cumplimiento, y su gozo se estendió al instante á su Exercito. La mayor parte de su gente, á quien contra su voluntad llevaba à pelear con unos Enemigos, cuyo nombre, y armas los hacian temblar, se persuadieron con tanto gusto, que nada tenian yá que temer, que corrieron inmediatamene como de acuerdo á recibir á los Españoles, á quienes encontraron á corta distancia del Neyba. De ambas partes se dieron muestras sobresalientes de buena fé, y de amistad. Los Indios se encargaron del bagage de sus nuevos Aliados, y los fueron sirviendo en lo restante del camino, hasta llevarlos sobre sus hombros para atravesar los rios. Al llegar á Xaragua, Pueblo grande, en donde tenia el Cacique su Corte, y de donde tomaba nombre el Reyno, se vieron salir inmediatamente los habitantes de mayor distincion, para celebrar su alegria con canciones, y bayles. Despues treinta mugeres, que eran las del Cacique, se presentaron con ramos verdes en la mano, cubiertas con faldillas muy blancas desde la cintura hasta la mitad de las piernas, cantando, y baylando con decencia. Acercaronse al General; y hincando las rodillas delante de él, le presentaron sus palmas. Otros muchos Indios, que venian detrás de ellas, rindieron el mismo homenage à todos los Españoles. Conducido el Exercito con esta pompa, llegó al Palacio de Bohechio, en donde halló un gran banquete, que habia hecho prevenir este Principe, compuesto de cazabe, utias asadas, y cocidas, y varias especies de pescados de rio, y de mar. A cada uno se le dió su alojamiento, y una Hamaca de algodon, con adornos bastante ricos. Habiendose presentado el dia siguiente con mucha cortesía al Adelantado, Bohechio, y la Princesa su hermana, le tuvieron un espectaculo segun el gusto de la Nacion. Dos tropas de Indios, armados de arcos, y flechas, se acercaron una á otra en orden de batalla, y dieron una idéa del metodo que observaban en sus combates. Al principio escaramuzaron como en Castilla quando juegan cañas; pero luego se fueron encendiendo, y se avivò tanto la accion que hubo quatro muertos. El numero de los heridos fue mayor, y hubiera ido creciendo, si los ruegos de Colon, y de los Castellanos no hubiesen detenido un exercicio tanto mas peligroso, quanto parecia lo ani-

CHRISTOVAL COLON. 1496. II. viage.

CHRISTOVAL. COLON 1496. II. viage

maba la alegria, sin hacer caso de los muertos, y heridos.

Concluidos estos regocijos, representó el Adelantado al Cacique, y à su hermana, que eran los unicos Principes de la Isla que no hubiesen buscado la proteccion de los Reyes Catolicos: que habiendo ido el Almirante su hermano, à dàr cuenta á SS. MM. de la disposicion de todos los Caciques, se podia temer que volviese con orden de hacer guerra al Reyno de Xaragua; y que la experiencia debia haber enseñado à todos los Isleños, que les era imposible resistir à las armas Españolas. Persuadido Bohechio con estas razones, y solicitado por su hermana, que cada dia se inclinaba mas á los Christianos, no alegó mas, que lo imposible que era sujetarse al tributo, pues no tenia oro en sus tierras. A esto se le respondió, que no eran tan injustos los Españoles, que pidiesen imposibles; pero que podia dàr cierta porcion de algodon, y viveres; con cuya condicion se ajustó el Tratado de Alianza.

Despues de sujeta la Provincia con tan poco trabajo, y riesgo, fue por tierra el Adelantado á la Isabela, en donde encontró, que la miseria, y las enfermedades habian hecho perecer casi el resto de los habitantes. Sentido de no vér llegar ningun Navio de España, resolvió hacerlos construir para enviar à buscar viveres; y entretanto esparció à los Españoles endebles, ó enfermos, en los Pueblos de los Indios mas inmediatos á las Fortalezas; pero los habitantes se cansaron muy pronto de mantener unos huespedes, tan grandes comedores, y de quienes á su parecer recibian vejaciones en recompensa. Los Vasallos de Guarinoex, que se resentian mas de esto, fueron los primeros que resolvieron sacudir un yugo inaguantable. Su Cacique era amigo de la paz; pero le obligaron à ponerse á su frente, amenazandole, que si lo rehusaba, elegirian otro Capitan. Informado el Adelantado de esta sublevacion en Santo Domingo, donde habia establecido su principal residencia, no dejó tiempo á este Principe de aumentar sus Tropas, ni á los demás de seguir su exemplo. Pusose en marcha inmediatamente contra él; y habiendolo encontrado con quince mil hombres, lo atacó tan de improviso por la noche, que despues de haber derrotado parte de su gente, lo hizo prisionero. No obstante, le dió libertad à instancia de sus Vasallos, que se lo pidieron con las mas vivas instancias; pero fue despues de haber justiciado à los principales motores de aquella guerra.

Por el mismo tiempo recibiò aviso de Bohechio, y de Anacaona, que su tributo estaba pronto, y que se hallaban dispuestos á entregarlo. Encargó à Don Diego su hermano, que mandaba siempre en la Isabela, hiciese pasar una Caravela à la Costa de Xaragua; pero quiso ir él en persona por tierra, y recibir

el primer homenage, que rendian estos Caciques à la España. El buen acogimiento que le hicieron, lo confirmó en la opinion que habia formado de su buena fé. Salieronle à recibir con un acompañamiento de treinta y dos Señores; entretanto que sus Vasallos traían detràs mucho algodon crudo, y hilado, y toda especie de provisiones. Habiendo abordado la Caravela al Puerto de Xaragua, que no estaba distante del Palacio de Bohechio mas que como dos leguas, no tuvo dificultad Anacaona de pasar á bordo con su hermano. Hácia la ribera habia hecho prevenir un alojamiento muy bien moblado para el Adelantado, donde le causó admiracion hallar, entre otros adornos, sillas de madera, trabajadas con tanto primor, que parecia estàr cubiertas de seda; y el dia siguiente, sin embargo de haber hecho equipar muy buenas Canoas, entró sin desconfianza en la Barca Española. Esta era la primera véz que se veía Embarcacion de Europa en esta Costa. Los Castellanos hicieron una descarga de la Artillería, que causó grande terror á los Indios; pero advirtiendo Anacaona, que el Adelantado no hacía otra cosa que reír, fue la primera en quitarles todo rezelo. Subió á la tilla, en donde el ruido de muchos instrumentos de Musica hizo suceder los regocijos al espanto, y tuvo el gusto con su hermano de registrar todas las partes del Navio, no teniendolo menos el Adelantado en considerar su admiracion à vista de esta maravillosa maquina. CHRISTOVAL COLON. 1496. II. viage.

Mientras que Don Bartolomé aplicaba todo su cuidado al bien público, Francisco Roldán, Alcalde Mayor, hombre bullicioso, y desagradecido al Almirante, formó unos proyectos, que por poco no arruinaron enteramente la Colonia. Parece que el orgullo, y altivéz de Aguado habian infundido en su animo idéas de independencia, y semilla de rebelion. La presencia del Adelantado pudo contenerlo al principio; pero viendolo empeñado en un viage de larga duracion, y persuadiendose que el Almirante, destruido con las acusaciones de sus enemigos, no volveria jamàs à las Indias, formó el proyecto de apoderarse del Gobierno. Los trabajadores le eran afectos, desde que habia sido su Sobrestante en el segundo viage del Almirante. Dióles á entender, que los Colones aspiraban al supremo dominio; que yá habian empezado á tratarlos como Esclavos; que el hambre, y la miseria eran los medios que habian resuelto emplear, para tenerlos en la mas rigorosa dependencia; que no habia que buscar otra razon de la tardanza de los Navios, ni dudar que las provisiones, que se enviaban á la Española, serian extraviadas à proposito. Con estas odiosas insinuaciones persuadió à los mas atrevidos á pedir que una Caravela, que estaba muy mal equipada en el Puerto, se pusiese en estado de al-

zar

CHRIS- TOVAL COLON. 1496. II. viage.

zar velas à España, para representar al Rey la infelíz situacion de la Colonia. Don Diego, à quien instaron inmediatamente que les abandonase la Caravela, tuvo tanto menos trabajo en penetrar su intencion, quanto no disimulaban la de asesinar al Adelantado luego que lo pudiesen coger. Sin embargo, como no podia persuadirse que los sediciosos fuesen en tan grande numero, se lisongeó de remediar este mal, buscando pretexto para apartar à Roldan, à quien habian reconocido por cabeza. Propusole se pusiese à la frente de alguna Tropa, que queria emplear para exigir el tributo de los Caciques. Viendo el Alcalde bajo sus ordenes una tropa de Soldados escogidos, no pensó mas que en tantear su fidelidad. Despidió á los que rehusaron seguirlo; y lejos de mover á los Caciques à la sujecion, no trabajó mas que en inspirarles odio contra los Colones, y por consiguiente resistencia à sus ordenes.

Apenas volvió à entrar en la Isabela, quando excusando todo pretexto, y autorizandose con el nombre del Rey, se valiò de la violencia para apoderarse de las llaves del Almacén Real. Protestó, que no debian subsistir mas tiempo en poder de Don Diego; y ayudado de sus complices, cogió todas las armas, y provisiones, que juzgó necesarias para su empresa. Los ganados del Rey no fueron respetados: tomó la mejor parte de ellos; y obligando á Don Diego con sus amenazas, y insultos á retirarse al Castillo, para poner en salvo su vida, se encaminó hácia la Concepcion con setenta hombres. Su intencion era apoderarse de este Fuerte; pero Ballester, que mandaba en él, le cerró las puertas; y habiendo acudido à la fama de tantos desordenes el Adelantado con sus tropas, no se atrevieron los Rebeldes à sufrir su presencia. No le causó menos admiracion el progreso de la rebelión, particularmente quando supo, que muchos Oficiales de distincion como Escobar, Alcayde de la Magdalena, Moxica, y Valdivieso habian entrado en ella sin rebozo. La inquietud que tenia por Don Diego, le hizo dirigir su marcha hàcia la Isabela. Al llegar à ella, recibió aviso de Ballester, que su vida no estaba alli segura; y el temor de hallarse demasiado endeble con efecto para resistir à la muchedumbre de sus enemigos, le obligó à volver á la Concepcion, con la idéa de valerse de la mansedumbre, y agrado, para apaciguar unos furiosos, que desesperaba de reducir por la fuerza. Hizo representar á Roldan todo quanto le pareció conducente para traerlo à su obligacion. Malaber, à quien empleó para esta negociacion, logró el que se viesen los dos Gefes en la Concepcion, bajo seguro, y de una ventana á otra; pero las resultas de esta Conferencia fueron el indisponerse mas. No habia la menor duda de que Roldan se habia lisonjeado de poder apode-

derarſe del Fuerte, y de la miſma perſona de Colon. Despues de haber reconocido que ſus fuerzas no baſtaban todavia, ó que ſe habian traſtornado ſus medidas, ſe retiró á las tierras del Cacique Manicatoex, cuyo tributo de oro cobró. La libertad que permitia á ſus Tropas, las aumentaba cada dia mas; ſiendo aſi que el hambre hacía deſertar todas las Guarniciones; y Don Bartolomé empezaba à temer verſe oprimido por el número, quando el arribo de dos Caravelas, cargadas de viveres, le dió tiempo de respirar.

Eſtas eran las que el Almirante habia enviado, de las ocho que habia logrado del Rey, y á las quales debia ſeguir inmediatamente lo reſtante del Armamento. Anclaron en Santo Domingo el 3 de Febrero de 1498, bajo el mando del Alguacil Mayor de la Iſla Pedro Hernandez Coronél. El Adelantado conocia el merito de eſte hombre, y ſu aficion al Almirante. A toda priſa fue á buſcarlo; pero Roldan eſtendió ſu atrevimiento haſta acercarſe tambien á Santo Domingo, con la idéa ſin duda de perſuadir á las Caravelas á abrazar ſu partido; pero viendoſe prevenido por la diligencia de ſu enemigo, y no teniendo nada que esperar de los habitantes de la Ciudad, que ſe habian declarado contra ſu rebelión, ſentó ſu Campo à algunas leguas de las murallas. El Adelantado publicó las Cartas que habia recibido del Rey Catolico, la honra que le hacía S. M. de confirmar ſu Titulo, la grande eſtimacion que ſe hacía de ſu hermano en la Corte, y ſu regreſo, que no podia tardar, con ſeis Navios. Despues, ſiendo ſu deſeo todavia, que la Iſla ſe pacificaſe antes del arribo de ſu hermano, envió al miſmo Pedro Hernandez Coronél, para que perſuadieſe á Roldan que volvieſe á la obediencia del Rey, y le prometieſe el perdon de los exceſos paſados. A la diſtancia que lo deſcubrieron los Rebeldes, le apuntaron, tratandolo de traydor, y reprehendiendole de haber malogrado ſu empreſa, por haber llegado ocho dias mas antes. Sin embargo, Coronél viò á Franciſco Roldán, y le repreſentó eficazmente el perjuicio que cauſaba á la Colonia; pero no recibió de él, ni de ſus compañeros mas que respueſtas injurioſas, con mueſtras de arrogancia. Pocos dias despues ſe ſupo, que ſe habian encaminado hàcia Xaragua, donde con la abundancia de viveres, de que eſtaba lleno el País, ſe proponian vivir en la mayor diſolucion. Luego que llegó á eſta Provincia, declaró Roldàn al Cacique, que venia á eximirlo de un tributo, que ſe le habia impueſto ſin noticia del Rey. Lo miſmo decia à todos los demás Principes, aunque no eſtaba mucho tiempo en ſus tierras, ſin exigir infinitamente mas de lo que importaba el tributo de que los libertaba. El Adelantado, despues de muchos pregones, viſta ſu obſtinacion, y la de ſus ſequaces, los declaró

por

CHRIS-TOVAL COLON. 1496. II. viage.

por ultimo rebeldes, y los condenó al castigo, con arreglo á las Leyes de España.

Entretanto se supo en Santo Domingo, que los Vasallos de Guarinoex, igualmente vejados por los dos Partidos, le habian instado se aprovechase de su division para sacudir el yugo; pero que este pacifico Cacique, enseñado por sus desgracias, habia resuelto retirarse con mucha de su gente à las tierras de los Ciguayos, Pueblo guerrero, que habitaba las montañas del Norte, hácia el Cabo del Cabron, en donde habia sido muy bien recibido de Mayobanex su Soberano. La fuga de este Cacique hacía perder á los Castellanos el tributo á que se habia obligado; lo que era suficiente para acumularselo por delito, y asi se tuvo por conveniente castigarlo. A este fin atravesó montañas muy escarpadas, despues de lo qual bajó à un llano, regado por un gran rio. Inmediatamente descubrió en él un Exercito numeroso, que al parecer lo esperaba à pie quieto; pero habiendose adelantado con mucha resolucion, sufrió una descarga de flechas, que no hirieron á ningun Castellano: despues de la qual se refugiaron sus enemigos en las montañas. Aunque su intencion no fuese perseguirlos, la pérdida de algunos de los suyos, que fueron asesinados ocultamente, le hizo tomar la resolucion de acosar á estos Barbaros. Mataronse muchos; y se supo de los Prisioneros, que Mayobanex se habia fortificado en un Pueblo con lo mejor de sus fuerzas. El Adelantado no perdió un instante en abanzar hácia este retiro; pero no obstante, como procuraba, segun el estado de sus negocios, ganar á los Indios, mas bien que vencerlos, determinó hacer ofrecer su amistad al Cacique, sin otra condicion, que la de entregar á Guarinoex. Pero el orgullosо Indio respondió: „Que su Aliado era hombre bueno, y „virtuoso, y que nunca habia hecho mal á nadie, por lo qual „era digno de compasion; y que ellos eran malos, usurpadores „de tierras agenas, y que por tanto menospreciaba sus ofertas, „y amistad.‛ No despreció con menos constancia las representaciones de sus subditos, que empezaban á temer las resultas de la guerra. Hizo llamar á Guarinoex para informarle de su resolucion; y abrazandolo tiernamente, le prometió perecer antes que entregarlo á sus Enemigos. Despues mandó ocupar los caminos de las montañas que lo rodeaban, dando orden de matar á quantos Castellanos pasasen. (Con el motivo de la bondad que alegó à sus Vasallos, dice Herrera, que dió otro, que es digno de notarse. „Les respondió, que no era razon entregar á „sus Enemigos un hombre que habia tomado bajo su proteccion; „que además habia sido siempre su amigo, porque Guarinoex le ha„bia enseñado á él, y à la Reyna su muger á hacer el arreyto del „Maguá, que era baylar los bayles de la Vega, donde estaba si-

„tua-

,tuado el Reyno de Guarinoex. ')

Esta injuriosa obstinacion no impidió à Don Bartolomé volver à enviar al Cacique tres de sus Vasallos, que habia hecho prisioneros, y con este motivo hacerle nuevas promesas, acercandose aún con mejores esperanzas; pero por unica respuesta hizo dár Mayobanex la muerte à los que se habian atrevido á encargarse de esta comision. Entonces, enfurecidos los Castellanos, se pusieron en movimiento para atacarlo; pero á la primera descarga huyeron todos los Indios hàcia las montañas, y quedandose casi solos los dos Caciques, se vieron obligados á hacer lo mismo. El Adelantado, aunque obligado por la escaséz de viveres, à volver á enviar una parte de sus gentes, no temió internarse en estos lugares incultos con treinta hombres, que se convidaron à seguirlo. Su resolucion era perseguir á los fugitivos de montaña en montaña; pero habiendo caido en sus manos dos dias despues algunos Indios, la fuerza de los tormentos les hizo descubrir la que Mayobanex habia escogido por asilo. Inmediatamente doce Castellanos se disfrazaron al modo del País, poniendose desnudos, y untandose el cuerpo con un color encarnado, y negro, compuesto de la fruta de ciertos arboles, que los Indios nombraban Biea. No llevaron otras armas que sus espadas, que envolvieron en hojas de palma; y haciendo que los condujesen sus Prisioneros, penetraron de este modo hasta el alvergue de Mayobanex, à quien encontraron con su muger, y sus hijos, bien descuidados. A vista de las espadas, que sacaron de repente delante de él, no hizo ninguna resistencia este desgraciado Cacique. Llevaronlo á Don Bartolomé, quien partió para la Concepcion con su presa. Los doce Castellanos habian cogido en la misma expedicion una India muy hermosa, sobrina de Mayobanex, y muger de uno de los principales Señores del País. Su marido, que se habia refugiado tambien en las montañas, sintió tanto su pérdida, que sin temor del peligro que le amenazaba, se apresurò á seguir al General; y habiendole encontrado à su vuelta, le suplicó llorando, que le entregase una muger, que le era mas amable que la vida. El Adelantado, à quien conmovió esta ternura en un Barbaro, le restituyó su muger, sin pedir ningun rescate; lo que valió bastante á los Castellanos. De alli á poco les causó admiracion vér á este generoso Indio con quatrocientos, ó quinientos hombres, (Herrera dice quatro, ó cinco mil) cada uno con un Coas, especie de palos tostados, que les servian de hazada, que pedia terreno para cultivarlo. Su oferta se admitió; y el trabajo de estas gentes, animado del agradecimiento, labrò dilatados campos, en donde hizo sembrar trigo el Adelantado con mucha utilidad. Este exemplo hizo esperar à los Vasallos de Ma-

CHRISTOVAL COLON. 1498. II. viage.

Mayobanex, que lograrian con la misma facilidad su libertad; y asi, vinieron á pedirla en grande numero, cargados de regalos, prometiendo subsistir siempre fieles á la España. El Adelantado se juzgò obligado à dàr un exemplo de rigor, para contener à todos los demàs Caciques en la sumision. Restituyó à los Ciguayos toda la familia de su Principe, pero no quiso dár oidos à la entrega de su persona. Esta repulsa, que parece los consternó, les hizo volver todo su odio contra Guarinoex; por lo qual lo entregaron à los Castellanos, como la primera causa de la desgracia de su Señor. A Guarinoex se le perdonó la vida por causas que no se explican en la Historia; entretanto que Mayobanex, condenado à muerte con todas las solemnidades de Derecho, pagó las culpas comunes con el castigo mas infame. (Herrera, y Oviedo no hablan de la muerte de Mayobanex. Al otro Cacique se le perdonó sin duda, porque se habia hecho instruir en los principios del Christianismo, aunque todavia no se habia bautizado.)

Tercer Viage de Christoval Colon.

MIentras que los progresos de la Colonia se retardaban con tantas agitaciones, nó habia cesado el Almirante de apresurar su Armamento en los Puertos de España; pero los obstaculos que habia hallado de parte de los que al principio habian tenido mas anhelo en servirlo, le habian hecho dudar muchas veces, si la idéa de este proceder era consternar su zelo, y constancia. No obstante, no tenia que quejarse del Rey, ni de la Reyna, quienes no se cansaban de colmarlo de honras, y beneficios. Despues de haber confirmado todo lo que habian hecho hasta entonces en su favor, le ofrecieron en la Isla Española un terreno, á su eleccion, de cincuenta leguas de largo, y veinte y cinco de ancho, con el titulo de Duque, ó de Marqués; pero no admitió esta gracia, tanto para evitar toda especie de disputas con los Oficiales Reales, como por no irritar la envidia de los Grandes, que veía desenfrenada contra él. Despues SS. MM., en atencion al descubrimiento de Cuba, y de la Jamayca, en que no habia tenido ninguna utilidad, le eximieron de la octava parte à que estaba obligado à contribuir en los gastos hechos hasta entonces, aunque gozase la misma parte de los provechos, sino que bastase lo que habia puesto en el primer viage, quando fue à descubrir. Concedieronle en su jurisdiccion de las Indias las mismas honras, y derechos de que el Almirante de Castilla gozaba en la suya; y no obstante las representaciones del Almirantazgo, que se quejaba de

que

que este favor era demasiado crecido, no mudaron en sus provisiones mas que algunos terminos generales, de los quales era mas justo quejarse. Al mismo tiempo le encargaron prefiriese siempre la mansedumbre à la severidad, à lo menos quando no se violentase la justicia. Este consejo parece haber sido la unica señal de que el Rey, y la Reyna hubiesen atendido à las quejas, y acusaciones de sus Enemigos.

CHRISTOVAL COLON. 1498. III. viage.

Pero los tres Navios que habia visto partir de Cadiz quando llegó á este Puerto, habian yá vuelto el 20 de Octubre de 1498. con los trescientos Indios, que habia resuelto enviar el Adelantado à España. Alphonso Niño, que los mandaba, habia escrito maliciosamente à la Corte, que traía mucho oro; y estas riquezas fingidas, que se esperaban con ansia, se hallaron reducidas à trescientos miserables, que no servian mas que para la esclavitud. Sin embargo, habiendo dado credito à estos informes, emplearon en otros gastos las cantidades destinadas para el Armamento, librandolas en el oro que traía Niño; y despues de averiguada la verdad, perdieron el credito los negocios de Indias, tanto mas, quanto los malevolos no dejaron de publicar, que todo lo que se habia dicho hasta entonces no era verdad. Aun SS. MM. dieron algun tiempo oidos al engaño; y con el disgusto, desaprobaron la remision de los trescientos Esclavos, hasta decir claramente, que si estos Isleños se habian sublevado contra los Castellanos, les habia obligado sin duda à ello el rigor con que eran tratados. El Almirante no halló otro medio, que culpar à su hermano, y contentarse, mientras habia nuevos fondos, con hacer equipar los dos Navios, que se confiaron á Pedro Fernandez Coronél. Por fortuna Juan Rodriguez de Fonseca, Dean de Sevilla, que habia tenido siempre la direccion de los Armamentos para las Indias, y que se habia hecho enemigo suyo, fue nombrado Obispo de Badajoz, y su comision se dió á Antonio de Torres, que habia conducido la Flota en el segundo viage. Esta mutacion aceleró el Armamento; pero se retardó todavia con la muerte del Rey Don Juan II. de Portugal, y por la del Principe heredero de España, que acaecieron succesivamente. Despues, en virtud de haber hecho Torres unas proposiciones, que disgustaron à la Corte, se volvió à llamar al Obispo de Badajoz, quien por odio contra los Colones, ó disgustado de la empresa de las Indias, suscitó mil dificultades, que retardaron los preparativos de la marcha. No obstante, las ordenes de la Reyna fueron tan executivas, por las instancias continuas del Almirante, que por fin la Flota se halló en estado de hacerse à la vela.

Partió bajo sus ordenes el 30 de Mayo de 1498, compuesta de los seis Navios que se le habian dado; y para no dàr con

Christoval Colon 1498. III. viage.

una Flota Portuguesa, que se temia encontrar hacia el Cabo S. Vicente, gobernó en derechura à la Isla de Puerto Santo, à donde llegó el 7 de Junio. Despues de haber hecho alli agua, pasó à Madera. El 19 dió fondo en la Gomera, en donde sabiendo el Almirante que un Navio Francés habia apresado dos Caravelas Españolas, le dió caza, y recobrò una de ellas. Pasando luego à la Isla de Hierro, se entregò al deseo de emprender nuevos descubrimientos; pero para no dejar su Colonia sin socorro, resolviò enviar directamente tres de sus Navios à la Isla Española; el primero bajo el mando de Alfonso Sanchez de Carvajal, Caballero honrado; el segundo bajo el de Pedro de Arana, pariente del Alcayde de la Fortaleza de Navidad, que habia sido destruido por Caunabo; y el tercero al de Juan Antonio Colon, Genovés, deudo suyo. Estos Capitanes debian mandar por su turno. Tuvieron orden de ir al Est quarta de Sud Est, por espacio de unas ochocientas leguas; despues seguir al Ouest-Nord Ouest à tomar la Isla de Puerto-Rico, de donde es facil la Navegacion hasta Santo Domingo.

Proveido el Almirante de lo que habia menester para un viage largo, tomò el rumbo de la Isla de Hierro, la ultima de las Canarias al Ouest. Su intencion, segun los terminos de Herrera, era seguir en nombre de la Santisima Trinidad el Sud hasta la linea, y tomar despues al Ouest, hasta el Sud Est de la Isla Española, con la esperanza de encontrar Islas, ó Tierra firme. Este era un rumbo que tenia por desconocido; pero habia sabido de los Isleños de la Española, que habian llegado à su Isla hombres negros, con lanzas guarnecidas de un metal muy hermoso, que nombran Guanin. En las manos habia tenido algunas puntas de estas lanzas, que habia enviado à España; y hecho el ensaye, se halló, que de treinta y dos partes las diez y ocho eran de oro, las seis de plata, y las ocho de cobre. Todas sus luces le movieron à creer, que no se podia venir de tan lejos como del Africa á las Antillas, en Embarcaciones tan fragiles como las de los Africanos: de donde concluía que estos hombres habian venido de País mucho menos apartado.

Despues de haber doblado la Isla de Hierro, tomò el rumbo de las Islas del Cabo Verde, que se quejaba de estàr mal nombradas, porque en sus antiguos viages las habia visto siempre secas, y esteriles. El 27 de Junio descubriò la de la Sal, que se presenta la primera. Despues, pasando á la de Buena Vista, fue el 30 á Santiago, en donde tenia intencion de tomar algunos ganados, para transportarlos à la Española; pero las enfermedades que empezaban à acosar sus tripulaciones, le hicieron temer el mal ayre de esta Isla; por lo qual no pensò

mas

mas que en apartarse de ella, sintiendo haber alargado inutilmente su viage. El 4 de Julio hizo gobernar al Sud Est, hasta cinco grados de latitud del Nord. El 13 à esta altura, y bajo un Cielo muy nublado, padeció un calor tan excesivo, que derritiendose la brea, hizo agua por todas partes: los viveres se corrompieron: el trigo arrojaba llamas: el tocino se deshacía, y el vino se salia de los toneles abiertos. Pero Colon, aunque oprimido de la gota, y rendido con un trabajo continuo, quiso adelantar mas al Sud, para volver despues al Ouest; en cuya resolucion permaneció hasta el 31, que empezando à faltarle el agua, se creyó precisado à tomar al Nord quarta de Nord Est, para arrimarse hàcia las Islas de los Caribes. El 22 habia visto un grande numero de pajaros, que pasaban del Est-Sud Est al Nord Est, y que le habian hecho creer, que estaba inmediato á alguna tierra. No obstante, parecia haber perdido esta esperanza, quando despues de haber mudado de rumbo, y mientras que estaba apesadumbrado de haber malogrado su proyecto, un Marinero, llamado Alonso Perez, natural de Huelva, que estaba en la gavia, descubrió la tierra à quince leguas al Sud Est. Estas eran tres montañas, y al instante se siguió hàcia la Costa. Al acercarse vió el Almirante un Cabo al Ouest, bajo el qual se abria un Puerto, formado en puente por un peñasco de la hechura de una Galera à la vela. Pusole el nombre de Galera; pero habiendo intentado inutilmente entrar en él, porque no se hallaba bastante agua, volvió hàcia otro Cabo, que descubriò à siete leguas, hácia el Sud. En él no halló Puerto, y toda la Costa estaba guarnecida de arboles.

CHRISTOVAL COLON. 1498. III. viage.

Esta tierra se reconoció que era una Isla, y se nombró de la Trinidad, sin duda porque es una montaña de tres cabezas; aunque un Historiador asegura tambien, que el Almirante le habia propuesto poner este nombre à la primera tierra que pudiesse descubrir. El dia siguiente se siguió la Costa al Ouest por espacio de unas cinco leguas, hasta una lengua de tierra, en donde hicieron agua, y se llamò Punta de la Playa. Habiendo penetrado los Castellanos en la Isla, hallaron en ella huellas de hombres, y instrumentos de pesca. Creyeron vér tambien muchas habitaciones á lo lejos, y otra Isla hàcia el Sud, á distancia como de veinte leguas, que nombraron Isla Santa; pero continuando en buscar un Puerto, se adelantaron el dia siguiente hàcia un Cabo al Ouest, al qual se puso el nombre de Punta del Arenal, y sin advertirlo se hallaron en un Golfo, que llamaron de la Ballena. Lo largo de la Isla desde la Galera hasta la Punta del Arenal no pareció menos de quarenta y cinco leguas. El Almirante hizo bajar una parte de su gente à esta Punta; y habiendole obligado sus achaques à descansar un poco so-

bre

Christoval. Colon 1498. III. viage.

bre la ribera, le causó admiracion vér venir un Indio, que se acercó à él sin desconfianza, y que viendo que tenia una gorra de terciopelo carmesí, la cogiò sin reparo, se la puso en la cabeza, y en la del Almirante colocó una diadema de oro, que tenia en la suya. Creyóse que este era el Cacique de la Isla, aunque se presentó sin ningun acompañamiento. El mismo dia se acercó una Canoa grande á los Navios, con veinte y cinco Indios jovenes, de muy buena estatura, y mas blancos que los Isleños de las Antillas. Llevaban envuelta la cabeza en un lienzo de algodon de varios colores, y desde la cintura hasta las rodillas por delante, cubierto del mismo lienzo. Tenian los cabellos largos, y cortados al modo de España. Sus armas no eran mas que arcos, flechas, y broqueles. El Almirante mandò disparar algunos tiros de mosquete para hacerse respetar; y este ruido les hizo caer los remos de las manos. Hablaban entre sí con bastante ahinco; lo que hizo juzgar, que se preguntaban quiénes podian ser los Estrangeros. Mostraronseles algunas bagatelas de Europa para atraerlos con su vista; pero no quitandoseles con esto el espanto, hizo tocar el Almirante varios instrumentos, como el tamboril, y la flauta, y dió orden à algunos jovenes que baylasen sobre la tilla; pero teniendo los Indios esta mùsica por señal de combate, se cubrieron con sus broqueles, y lanzaron muchas flechas. Dos ballestas, que se tiraron con sola la mira de atemorizarlos, les hicieron dejar al instante las armas, y vinieron à ponerse bajo la popa de uno de los Navios, de donde bajó el Piloto sin reparo á su Canoa, y les hizo algunos regalos. Convidaronlo à seguirlos á tierra; pero mientras que fue á consultar sobre esto con el Almirante, se alejaron à fuerza de remos.

Ninguna cosa causó mas admiracion al Almirante, que el frio que se sentia por las mañanas en esta Costa, á diez grados de la Linea, y en los dias caniculares. Advirtió tambien, que las aguas corrian muy rapidamente hàcia el Ouest, y que la maréa subia, y bajaba sesenta pasos, y mas, que en San Lucar de Barrameda. La grande estension de agua que tenia delante de sí en el Golfo de la Ballena, le hizo tener todavia por Islas algunas tierras, que veía á poca distancia, y que eran partes del Continente, à una de las quales puso el nombre de Gracia. En fin, pasando el canal, cuya anchura no es mas que de dos leguas, con un riesgo continuo, nacido del impetu de la corriente, y que le hizo poner à este paso el nombre de Boca de Dragon, abordò con felicidad à la Tierra firme, pero sin distinguirla todavia. A la Costa, que le pareció muy agradable, se puso el nombre de Paria. Las frutas eran semejantes à las de la Isla Española, las ostras muy grandes, y el pescado con abundancia.

cia.

cía. No se tardò mucho tiempo en descubrir, que el movimien- CHRISTOVAL
to, y el ruido de las aguas nacia de un grande rio nombrado Yu- COLON.
yapari, que desagua en el Golfo. (Este era el Orinoco. Aqui 1498.
se sigue à Herrera, que le dá siempre el nombre de Yuyapari. III. viage.
El Historiador de Santo Domingo pretende, que à los monos era à quien daban los habitantes este nombre; pero tambien puede suceder, que nombrasen á una de las bocas del Orinoco Yuyapari, ó rio de los Monos.) El Almirante descubriò dos Islas pequeñas en medio de otra embocadura formada por un Cabo, que nombrò Boto, porque se interna poco en el mar. Despues descubrió otro Cabo, que le pareciò ser el de la Isla de la Trinidad, y al qual nombró Lapa, y à las dos Islas el Caracol, y el Delfin. Desde la punta del Cabo de Lapa se viò á distancia de veinte y seis leguas hácia el Nord Est una tierra muy alta, que por su hermosura se nombió Belaforma. La multitud de ensenadas, que parecian otros tantos canales, ó pasos, hacía creer siempre que estas tierras eran Islas. Adelantaronse como cinco leguas mas allà del Cabo de Lapa, y en este espacio se descubrieron muy buenos Puertos, inmediatos unos à otros. Algunos Marineros, que se enviaron á la ribera, hallaron en ella fuego, sendas, y una cabaña descubierta. Siguiendo la Costa ocho leguas mas allà, no se ceśó de vér muy buenos Puertos, tierras cultivadas, y muchos rios. Encontraronse ubas de gusto excelente, y otras varias frutas.

El 6 de Agosto, despues de haber navegado todavia cinco leguas, se vió venir una Canoa con cinco Indios. Acercabanse para corresponder al combite de los Castellanos, quando habiendo trastornado un golpe de viento la Canoa, se esforzaron á salvarse à nado. Cogieronse quatro que eran del mismo color que los demàs Indios. El Almirante les mandó dàr cascaveles, y cuentas de vidrio, con las quales volvieron muy alegres á la ribera; pero fue para venir inmediatamente otros muchos, que trajeron broqueles, arcos, y flechas, pan, agua, y diversas viandas, y dos especies de licores, uno blanco, y otro verde. Antes de entrar en las Barcas, en donde se presentaban voluntariamente, las olian, y tambien à los Marineros. De todos los regalos que se les hicieron, no parece estimaban mas que los cascaveles, y los pedazos mas chicos de laton. Los pañuelos de algodon, con que se cubrian la cabeza, y la cintura, eran de varios colores, y muy bien trabajados. La inmediacion de la noche los hizo partir con tanta ligereza à nado, que no pudo el Almirante poner en execucion la idéa que habia formado de detener algunos; pero el dia siguiente se cogieron seis, con los quales alzó velas hàcia una Punta, que se nombró Punta de la Aguja, y desde donde se descubrieron muy

bue-

CHRIS-TOVAL. COLON 1498. III. viage.

buenas tierras, llegando por ultimo à un lugar, que llamò los Jardines. La perspectiva era admirable, y se veían muchas casas, en que al parecer habia muchos habitantes. Los que vinieron à bordo traían planchas pequeñas de oro al rededor del cuello. Desde la Punta de la Aguja se descubrió otra hácia el Sud, que tuvo tambien el Almirante por una Isla. Pusola el nombre de Sabeta; y por la tarde descubrió otra, de que formó la misma idéa; pero despues se reconoció, que estas eran otras tantas partes de la tierra firme.

Los dos Navios volvieron à dàr fondo al sitio llamado los Jardines, y se vieron inmediatamente rodeados de Canoas cargadas de Indios, que llevaban al cuello planchas de oro, del tamaño de una herradura. Aunque parecia que estimaban estos adornos, los daban con gusto por cascabeles; lo que no disgustaba al Almirante; pero faltandole muy pronto los cascabeles, recurrió à otras imaginaciones, para atraher à los Indios. Las Canoas llegaban en tropél, y no cesaban de traher oro en collares, ó en granos, diciendo los Indios, que habian visto un grano tan grande como una manzana. Tambien llegaron mugeres con los brazos llenos de brazaletes de perlas; que atrajeron la atencion de los Castellanos. El Almirante preguntó de donde les venian aquellas riquezas, y le mostraron las conchas donde nacian las perlas; comprendiendose por sus señas, que las sacaban del lado del Ouest, detrás del Cabo de Lapa, entre esta punta, y la tierra firme. Todos estos Pueblos los hallò muy tratables, de buena estatura, y mas blancos que los otros Indios. Los cabellos, que tenian cortados con mucho arte, y los pañuelos que llevaban en la cabeza, los agraciaban mucho.

El 10 se hizo à la vela hàcia Poniente, no para continuar tan ricos trueques, que la diminucion de viveres, y de los cascabeles obligaban à dejar para otro tiempo, sino para salir de tantos canales, que hacian creer al Almirante, que veía otras tantas Islas, como separaciones. Puso los nombres de Isabela, y de Tramontana á dos tierras, que asimismo tuvo por dos Islas, y que eran otras tantas partes del Continente. El 11 tomando al Est, con la esperanza de salir entre la Punta de Paria, y la Costa opuesta, atravesó el Golfo; y el 13 entrò en un Puerto muy hermoso, que llamó Puerto de Gatos, engañado con la vista de un grande numero de monos, que al principio tuvo por gatos. Este Puerto està inmediato á la boca del Orinoco, que nombra Herrera Yuyapari, y que contiene las dos Islas pequeñas del Caracol, y del Delfin. A poca distancia visitò otro Puerto, que se nombrò Puerto de las Cabañas, porque se vieron en él muchas. El 14 se dobló el Cabo de Lapa, para salir del

del Golfo al Norte. Entre este Cabo, que forma la Punta de la Costa de Paria, y el Cabo Boto, que està al Nord-Ouest de la Trinidad, es la distancia como de dos leguas; pero un poco mas arriba tiene el Canal cinco de ancho. Habiendo entrado en él los tres Navios antes de medio dia, hallaron las olas en un movimiento terrible, y tan cubiertas de espuma, por el combate de la corriente con la maréa, que el riesgo les pareciò estremado. Quisieron anclar; pero sus esfuerzos fueron vanos, porque la fuerza de las olas se llevó las ancoras. Tambien habian encontrado alborotado el mar, al entrar en el Golfo por el Canal nombrado el Dragon; pero habian tenido el favor del viento, en lugar de que en el paso en donde se veían metidos, habiendo pasado de repente el viento con que esperaban salir, quedaban como entregados al impetu de las olas, sin ningun medio de pasar adelante, ó volver al Golfo. El Almirante conociò lo grande del peligro. Confesò, que si lo libraba de él el Cielo, podia gloriarse de haber salido de la boca del dragon; y esta idéa hizo dàr al Estrecho el nombre de Boca de Dragon, que ha conservado hasta el presente. Por ultimo, la maréa perdiò su fuerza, y la corriente de las aguas dulces del rio arrojó los tres Navios à alta mar.

CHRISTOVAL COLON. 1498. III. viage.

Desde la primera tierra de la Trinidad hasta el Golfo, que se nombrò Golfo de las Perlas, no se habian contado menos de cincuenta leguas. El Almirante seguia la tierra, que juzgaba ser la que habia nombrado Isla de Gracia, y diò vuelta Nord, y Sud, al rededor del Golfo, con la intencion de averiguar si esta grande abundancia de agua dimanaba de los rios, segun la opinion de los Pilotos, pero contra la suya; porque no podia persuadirse que hubiese un rio en el Mundo que produjese tanta agua, ni que las tierras, que veía, pudiesen dár tampoco tan grande abundancia, à menos que no fuesen la tierra-firme. En esta Costa halló muchos Puertos excelentes, y Cabos, à los quales puso succesivamente nombres, como Cabo de Conchas, Cabo Luengo, Cabo de Saba, y Cabo Rico. Al salir del Canal habia descubierto à veinte y seis leguas al Nord, una Isla, que habia nombrado la Asumpcion, otra, que se nombró la Concepcion, y otras tres, à que se puso el nombre de los Testigos. A otra se dió el de Cabellos el Romero, y á muchas pequeñas el de las Guardas. Detràs de todas estas Islas encontró la que recibió, y conserva todavia el nombre de la Margarita, junto à la qual halló tres pequeñas al Est-Sud-Est, y dos hàcia el Nord, al Sud. El Martinete, Cubagna, y Cochem fueron los nombres que puso à las principales, pero que no conservan yà. Hasta despues de haber navegado como quarenta leguas mas allà de Boca del Dragon, viendo lo largo de la

CHRISTOVAL COLON 1498. III. viage.

Costa, que continuaba siempre bajando al Oueft, no creyò poder juzgar con certidumbre, que con tan vasta extension de tierra no podia ser una Isla, y que por consecuencia era el Continente; lo que declaró el Miercoles primero de Agosto. Asi, sin embargo de las pretensiones de algunos otros Navegantes, cuyos viages, y descubrimientos se leeràn por su turno, à Christoval Colon parece deberse atribuir la gloria de haber reconocido el primero una parte del Continente de America.

Pero admirado de haber visto agua dulce tan lejos dentro del mar, y de hallar el ayre tan templado junto à la Linea, que siempre se habia tenido por inhabitable, le ocurrió una idéa muy singular, en la que permaneció por mucho tiempo. Como habia observado, que à distancia de unas cien leguas de las Azores, y en la misma altura del Norte al Súr, declinaba la Aguja un quarto al Nord-Oueft, y quanto mas adelantaba al Oueft, era el ayre mas suave, y sereno, los habitantes menos negros, y mas tratables, el País mas hermoso, y mas fertil, juzgó que en esta parte del Mundo debia estàr situado el Paraíso terrestre; que el mar subia insensiblemente hàcia el Cielo; que la tierra no era redonda, y que penetrando mas adelante, se llegaria à la cumbre de una eminencia, en donde concluía el Mundo, y sobre la qual estaba el Paraíso terrestre. Asimismo juzgó que el agua dulce, de que habia hallado tanta abundancia, y fuerza en una extension de cincuenta leguas dentro del mar, podia venir de la fuente, de que los Libros Sagrados nos dicen que este lugar delicioso estaba regado, y que bajando al Golfo, producia por debajo de la tierra, y el fondo del mar, los quatro grandes rios que se nombran en el Genesis. El Chronista Herrera, que se estiende sobre esta quimera, excusa al Almirante por la ignorancia que habia todavia sobre las maravillas que se empezaban á descubrir en el nuevo Mundo; y el Historiador de Santo Domingo quiere que se tenga por uno de los delirios, à que regularmente estàn mas sujetos los hombres grandes que los otros; tanto mas digno de excusar en Colon, quanto tal vez estaria algo alucinado con lo maravilloso de sus descubrimientos.

No permitiendole sus enfermedades, que cada dia iban en aumento, escribir lo restante de su navegacion, dejó este cuidado à sus Pilotos, cuyos Diarios no parece que se hayan publicado jamàs. La Historia añade solamente, que despues de haber formado la resolucion de volver à la Española, gobernó al Nord Est quarta de Nord. Como siempre aplicaba su atencion à los efectos de la naturaleza, reflexionó, que yendo de las Canarias à la Española, luego que pasó trescientas leguas al Est, nordesteaba la Aguja una quarta, y que la estrella del Nor-

Norte no se elevaba mas que cinco grados; en lugar de que en el viage que acababa de hacer, no habia variado la Aguja, hasta que nordesteò de repente quarta y media, y aun medio viento, que hace dos quartas enteras. Tambien notó, que la Estrella del Norte estaba á los catorce grados, quando los Guardas habian pasado al otro lado de la cabeza el espacio de dos horas y media. En las primeras Cartas que escribiò á los Reyes Catolicos, les rogó juzgasen ser de grande importancia estas observaciones. El 25 de Agosto habia partido del Golfete, que está cerrado por las Islas inmediatas à la Margarita, despues de haber reconocido que los Indios pescaban en ellas muy ricas perlas. Los vientos, y las corrientes le fueron tan favorables, que el 19 se halló delante de la Beata; esto es, veinte y cinco leguas mas allà de Santo Domingo. No sin disgusto notó el error de sus Pilotos, que nacia de la necesidad que habia todavia, en un tiempo en que estos mares eran tan poco conocidos, de vogar todas las noches dando vueltas, yá para evitar los bancos, cuya situacion se ignoraba, ó para librarse de las corrientes, que bajaban al Ouest, y que podian arrojar muy lejos los Navios. Luego que se viò entre la Beata, y la Española, en donde la distancia no es mas que de dos leguas de una Isla á otra, envió el Almirante sus Barcas á la ribera, para que trajesen algunos Isleños, á quienes queria encargar de una Carta para su hermano. Una ballesta Española, que vió en sus manos, le pareció tan triste aguero, que le trajo à la memoria las primeras desgracias de la Colonia; pero se habian visto pasar sus tres Navios por bajo de Santo Domingo, y no dudando el Adelantado que fuesen los suyos, habia despachado inmediatamente una Caravela, que no tardó en alcanzarlos.

CHRISTOVAL COLON. 1498. III. viage.

El Almirante entró el 22 en Santo Domingo, que se nombraba yá la Capital de la Isla. Recibieronlo con muchas aclamaciones, y honores; pero el gozo que debian sentir, se turbó con los funestos informes. Ademàs del triste estado de la Colonia, que habia tenido tanto tiempo que resistir al hambre, y à la discordia, los tres Navios que habia enviado de las Canarias, no habian llegado todavia. Habian sido llevados por unas corrientes, cuya violencia no conocian bien los Pilotos, mas de ciento y setenta leguas mas allá del Puerto de Santo Domingo; y no habiendo podido recobrar su rumbo, se hallaron en la Costa de Xaragua, muy cerca del retiro que Francisco Roldan habia escogido con su tropa. Estos Rebeldes se sobresaltaron al principio de vér venir tres Navios, y creyeron estár destinados para hacerles guerra; pero desengañados con algunas noticias que se les dieron, fueron á bordo, con la precaucion de disimular su rebelion. Preguntaron por el Almirante; y mien-

CHRISTOVAL COLON. 1498. III. viage.

tras que gozaban de los refrescos que se enviaban de España á la Colonia, tuvieron la habilidad de persuadir à los tres Capitanes, que siendo dificil subir á Santo Domingo entre los vientos, y las corrientes, que casi siempre llevan al Ouest en estos mares, no podian tomar otro medio, que enviar por tierra una parte de sus enfermos, y Obreros, cuyo dictamen encubria idéas muy malignas. Siguieronlo; y se rogó á Juan Antonio Colon, uno de los tres Comandantes, que tomase bajo su conducta quarenta hombres que se hicieron desembarcar; pero apenas estuvieron en tierra, quando les exageró Roldán lo largo, y dificultoso del camino. Representóles los trabajos que los esperaban en las minas, el hambre, y la miseria que se padecia en los Fuertes, la altivéz, y la crueldad de los Colones; y proponiendoles medio de evitar tantas desgracias, si querian juntarsele en una Provincia agradable, en que los viveres se hallaban con abundancia, no le costó trabajo seducir unos miserables, la mayor parte de los quales habian sido sacados de las prisiones, y libertados del castigo. Solamente hubo ocho, que permanecieron fieles á su Gefe, y que volvieron á bordo. Despues de haber hecho esfuerzos inutiles para llamar á los otros, el Consejo de los Navios, muy asegurado de la traycion de Roldán, resolvió enviar á Carvajal por tierra, pero con una escolta mejor escogida, y mas capáz de hacerse respetar, mientras que Arana, y Colon conducian los Navios à Santo Domingo. Carvajal se encargò tambien de aplicar todo su cuidado á la pacificacion de los Rebeldes. Por fortuna el Adelantado, noticioso por los Indios, de que se habian visto tres Navios en las Costas, se habia apresurado à enviar una Caravela, para que les sirviese de guia, la qual encontraron; y no obstante algunos nuevos accidentes, que hicieron perder á uno su timon, llegaron al Puerto de Santo Domingo pocos dias despues que el Almirante; pero habiendose consumido la mayor parte de sus viveres en un viage tan largo, no venian á la Colonia mas que nuevos comedores, que aumentaron el hambre.

Carvajal siguiò de cerca á sus compañeros. Habia desistido de la esperanza de ganar á Roldàn con el agrado; pero el medio de la fuerza, que era el que faltaba tantear, era contrario á las inclinaciones del Almirante. Aunque luego que llegó fue su primera diligencia hacerse mostrar el Proceso, que habia instruido el Adelantado regularmente, contra los Rebeldes, y hacer él otro, en el que habia recogido las declaraciones de todas las gentes honradas que habia en la Isla, esperò mejor suceso de una negociacion animada con su presencia, y con sus esfuerzos. Sin embargo, no le pareciò conveniente empeñarse en ella sin haber atraido á sus intereses à todos aquellos cuya fideli-

dad

dad le parecia sospechosa. Como no ignoraba que muchos desea-ban con ansia volver à España, y que la dificultad que se habia puesto hasta entonces en concederles esta gracia, no habia dejado de aumentar el partido de los descontentos, hizo publicar el 12 de Septiembre, que no solamente sería permitido repasar el mar, á los que no les gustase residir en la Isla, sino que se les darian Embarcaciones, y viveres. Esta oferta la admitieron muchisimos, y se cumpliò fielmente.

CHRISTOVAL COLON 1498. III. viage.

Por otra parte, apenas supo Roldán la vuelta del Almirante, quando se acercò al Fuerte de Bonao, en un llano agradable, y fertil, á veinte leguas de la Capital. Al principio se dudò si era su intencion atacarlo; pero el Almirante previno esta resolucion, haciendole ofrecer su amistad. Carvajal, y Ballester, que se le enviaron à Bonao, lo hallaron con Escobar, Moxica, Gamiz, y Riquelme, sus principales Oficiales. Pusieron todos los medios para darle à entender, que su propio interés debia moverle á la reconciliacion con un Gefe, que le honraba con el nombre de amigo suyo, y que estaba dispuesto à pagar su sujecion con nuevos favores. La negociacion duró algunas semanas, escribiendose de una parte, y otra en terminos bastante moderados; pero la conclusion no parecia menos distante, particularmente, quando los Complices de Roldàn se opusieron à la conferencia que el Almirante queria tener con él, por miedo sin duda de ser sacrificados al resentimiento de los Colones. Por ultimo, Ballester hizo advertir al Almirante, que esta detencion era peligrosa; que el numero de los amotinados crecia cada dia mas; que yà habian seducido muchos Soldados de su escolta, y que parecia esperaban que este pernicioso exemplo le atraxese otros, para hallarse en estado de adelantar sus empresas. Esta carta puso al Almirante en grande confusion, y le hizo conocer la necesidad de una resolucion vigorosa. Los tributos no se pagaban, ò pasaban à manos de los Rebeldes; y contentos los Isleños de vér à sus vencedores dispuestos á destruirse entre sí, dejaban la tierra sin cultivo, con la esperanza de que el hambre acabaria de librarlos de ellos. Tambien se debia temer que se aprovechasen de tan buena ocasion para empezar de nuevo la guerra. Unas razones tan poderosas hicieron pensar á los Colones, que era tiempo de usar del rigor.

Pero quando intentaron recoger sus tropas, con la resolucion de marchar á Bonao, rehusaron seguirlos la mayor parte de sus Soldados. No se hallaron mas que setenta, que se mostrasen dispuestos á tomar las armas, y algunos tan sospechosos, que contando poco el Almirante con su fidelidad, hizo publicar una Declaracion, perdonando à los que en el espacio de diez y seis dias, ò de un mes, si estaban demasiado apartados, prestasen

la

CHRISTOVAL. COLON 1498. III. viage.

la obediencia que debian al Rey su Soberano, con promesa de tratarlos humanamente; de pagarles lo que se les debia de su sueldo, y de conceder paso á los que deseasen volver á España. Esta especie de amnisticia se fijò el 9 de Noviembre en las puertas de Santo Domingo. Al mismo tiempo enviò, no solamente para Roldán, sino tambien para los que quisieran acompañarlo, un salvo conducto, con las mayores seguridades del honor, y de la buena fé. (Por la singularidad de su formula merece conservarse, y es como sigue: ——, Yo Don Christoval Colon Almirante del Oceano, Visorey, y Gobernador perpetuo, de las Islas, y tierra firme de las Indias, por el Rey, y la Reyna nuestros Señores, y su Capitan general de la mar, y del su Consejo: Por quanto entre el Adelantado mi hermano, y el Alcalde Francisco Roldán, y su compañia, ha habido ciertas diferencias en mi ausencia, estando yo en Castilla: y para dár medio en ello, de manera que sus Altezas sean servidos, es necesario, que el dicho Alcalde venga ante mi, y me faga relacion de todas las cosas, segun que han pasado, caso que yo de algo dello esté informado (por el Adelantado, como es mi hermano): por la presente doy seguro, en nombre de sus Altezas, á dicho Alcalde, é á los que con él vinieren aqui à Santo Domingo, á donde yo estoy por venida, estada, y vuelta al Bonao, á donde él agora està, que no será enojado, ni molestado, por cosa alguna en su persona, ni de los que con el vinieren, durante el dicho tiempo: lo qual prometo, y doy mi fé, y palabra como Caballero, segun uso de España, de lo cumplir, y guardar este dicho seguro, como dicho es, en firmeza de lo qual firmé esta escritura de mi nombre.)

En el intermedio comprendiò que los Navios no podian dilatar mas su partida para España, pues yá hacía tres semanas que habia cumplido el termino prefinido. Muchos Indios, que se habian embarcado, morian sin poder ser socorridos; y las tripulaciones, con el miedo de carecer de viveres, pedian con ansia, que se alzasen velas. Viòse en fin en la necesidad de hacerlos partir, y por consiguiente de informar à la Corte de los desordenes que procuraba remediar. Al mismo tiempo pedia Religiosos, para predicar el Evangelio á los Isleños; y alguna persona de merito singular para la administracion de la justicia; sin lo qual se prometia poco fruto del zelo de los Misioneros. Informaba tambien, que no obstante las enfermedades, que al principio habia causado la sutileza del ayre, el exceso del calor, y la mala calidad de las aguas, se acostumbraban los Castellanos al clima, y lo pasaban mejor con los alimentos de las Indias, que con el pan de trigo; que no carecian de puercos, y aves, y que lo que mas les hacía falta, era vino, y vestidos; que la Is-

Isla estaba llena de gente ociosa; que le parecia necesario enviar à España en cada viage á los que tuviesen mala conducta, ò faltasen á la obediencia, y que este era el castigo mas cruel que se les podia dàr; con tanta mas razon, quanto despues de la sublevacion, se habia hecho muy dificil exercer la justicia, sin aumentar el numero de los descontentos; que por lo tocante á Roldàn, le parecia conveniente dejar à SS. MM. el juicio de una causa, que particularmente tocaba al Adelantado, y que les suplicaba, ò que hiciesen venir las Partes á España; ò mandasen tomar informes por medio de personas desinteresadas; que no tenia reparo en que los Culpados escogiesen Abogados que defendiesen sus intereses, con tal, que mientras se esperaba la decision de SS. MM., fuesen puntuales en las obligaciones del servicio, ò que para evitar el escandalo de un exemplo perjudicial, pasasen á la Isla de Puerto Rico; pero que si continuaban sus robos, no respondia de que para salvar la Colonia, se viese muy pronto obligado á emplear contra ellos todas las fuerzas con que se hallaba; que su obstinacion en la rebeldía era la unica razon que le habia impedido enviar al Adelantado para continuar el descubrimiento de la Tierra firme, con tres Navios que tenia aparejados para esta expedicion; pero que no podia privarse de este socorro, y en especial de un hombre tan valeroso como su hermano, mientras que apenas estaba seguro en la Capital. Con efecto, parece evidente, que á no haber habido este obstaculo, hubiera descubierto el Adelantado la Nueva España. El Almirante enviò con los mismos Navios ciento y setenta perlas, y algunas piezas de oro, con muchos pañuelos de varios colores, y de muy buen texido, que habia traido de su ultimo corso. A esto añadiò una descripcion de las tierras que habia descubierto, el plan de las Islas, y la relacion de todas las circunstancias de su viage.

CHRISTOVAL COLON. 1498. III. viage.

Pero sus Cartas no fueron solas las que salieron de la Isla, porque Francisco Roldán, y sus amigos escribieron muchas cosas contra el Almirante, que dieron materia á sus emulos para hacerle todos los malos oficios que pudieron, siendo el principal, en la creencia del Almirante, Juan Rodriguez de Fonseca, que yà era Obispo de Badajoz, al qual siempre tuvo por sospechoso.

Despues de la partida de la Flota, viendose Roldán sin pretexto para rehusar el salvo conducto que se le habia enviado, resolviò pasar à Santo Domingo; pero con tanto disimulo como audacia, y menos con el fin de reconciliarse con el Almirante, que para sonsacar alguna parte de su gente. Alli pasó algunos dias; en los quales se hicieron varias proposiciones, de que fingia no apartarse. Sin embargo, respondió despues, que

no

CHRISTOVAL COLON. 1498. III. viage.

no podia resolverse à nada sin comunicarlo con sus amigos, y con esta ficcion justificó al parecer su vuelta à Bonao. El Almirante, á pesar de su indignacion, le envió á Diego de Salamanca, hombre grave, y juicioso, para recibir las proposiciones del Consejo de los Rebeldes; pero fueron en terminos insolentes, y los articulos perjudicaban igualmente la autoridad de la Corte, y la honra del Virrey. Roldán, que sabia muy bien que no podian admitirse, no esperò la respuesta, y partió de repente para la Concepcion, la que se lisonjeaba de sorprender. Esta Fortaleza estaba segura bajo el mando de Ballester. Sin embargo, despues de haber desesperado de ganarla por asalto, se prometieron los Rebeldes tomarla por hambre, y empezaron á cortarla las aguas.

Apresuraban en extremo el trabajo, quando el Almirante, sin reparar en tan malos procederes, les envió á Carvajal, à quien siempre habian mostrado respeto, con una especie de poder amplio, que solo tenia por limites la honra, y la justicia. Con la llegada de este Oficial se empezaron de nuevo las negociaciones, que se concluyeron por un Tratado, cuyo ajuste fue, que volverian todos á España; que el Almirante les haria conducir al Puerto de Xaragua dos Navios bien equipados; que tendrian la libertad de embarcar en ellos sus mancebas preñadas, ó paridas; que el Almirante les daria Certificaciones de buen servicio, y de fidelidad, y que les haria restituir todo lo que decian haberseles tomado. Roldán firmó estos articulos el 14 de Noviembre, con la condicion de que serian ratificados dentro del espacio de diez dias; y el Almirante, al firmarlos pocos despues, puso tambien por condicion, que los Rebeldes partirian dentro de cincuenta dias. Inmediatamente diò las ordenes para hacer aprestar los dos Navios, y Roldán se encaminó hàcia Xaragua. Habiendo manifestado muchos de sus compañeros, que no se hallaban en disposicion de pasar á España, les hizo decir el Almirante, que podian permanecer en la Isla, establecerse en ella, y aun gozar sueldo, sin otra condicion, que el respeto, y la fidelidad que debian à las Leyes. Las Embarcaciones, que les habia prometido, partieron para Xaragua; pero habiendo sido combatidas de una violenta tormenta, no pudieron llegar en el tiempo que se habia convenido. Roldàn se valió de este pretexto para romper absolutamente el Tratado, publicando que el animo del Almirante no habia sido mas que de engañarlo. Carvajal, enfurecido con esta perfidia, hizo resonar, pero en vano, sus quejas, y aun intimò á los Rebeldes, con una notificacion formal, executasen un convenio de que se habia hecho él fiador.

Pero todo el peso de un disgusto tan sensible recayó en el Al mi-

mirante, que habia sacrificado sus dos Navios para remedio de la Colonia. Las Islas de las Perlas, y el descubrimiento del Continente, eran dos objetos, de que no podia olvidarse; y la fidelidad, que le hacía preferir una rigurosa obligacion á tan buenas esperanzas; le hizo sentir en extremo vér sus afanes tan poco reconocidos. Sin embargo, escribiò otra vez à Roldán, en terminos, que no hubieran dejado de hacer impresion en un corazon menos feroz; pero solo recibiò una respuesta arrogante, y presuntuosa. No nos detendriamos tanto tiempo en la relacion de esta odiosa querella, si todos los Historiadores no tuviesen por importantes estas circunstancias, para la explicacion de los sucesos que deben seguirlas. Por ultimo, habiendo vuelto Carvajal á resucitar la negociacion, su constancia parece engañó á los Rebeldes. Se hizo un nuevo Tratado, cuyo principal Articulo restablecia à Roldán en el exercicio de su empleo, y dexaba à sus Complices la libertad de partir, ó de quedarse, con unas ventajas, que los mas fieles Vasallos de España no se hubieran atrevido á pedir por los mayores servicios. El Almirante lo concedió todo, con una moderacion que le hizo extinguir aun la apariencia de resentimiento. (El Tratado se reducia á que Francis-, co Roldàn fuese creado de nuevo Alcalde Mayor por Provi-, sion Real; que pudiese enviar en aquellos Navios algunas per-, sonas á Castilla, que no pasarian de quince; que á todos los, que quedasen se diesen sus vecindades, y tierras para labrar, , y à cada uno su libranza para que se les pagase el sueldo del, Rey; que se mandase pregonar, que quanto mal se atribuía á, Roldán, y á sus amigos, era supuesto por falsos testimonios, de personas que mal los querian, y que no deseaban el ser-, vicio del Rey: Acordados estos Articulos, fue Roldán à dár, cuenta de ellos á su gente; y dos dias despues enviaron el mo-, delo de la Provision Real, con muchas clausulas indecentes, , mal sonantes, y intolerables. La ultima era, que si el Almiran-, te no cumpliese lo concertado, les fuese licito volverse á jun-, tar, y reunir todas sus fuerzas, para hacerselo guardar.')

CHRISTOVAL COLON. 1498. III. viage.

El Almirante consideraba, que el mal se habia hecho mas contagioso que nunca; que en muchas partes de la Isla parecian dispuestos los Indios à sublevarse; y que aun aquellos Castellanos, que le habian sido mas fieles, empezaban á envidiar las riquezas de los Rebeldes. Algunos hablaban yà de retirarse à la Provincia de Higuey, hàcia el Cabo de San Rafaél, en donde se lisonjeaban de hallar oro, y vivir en libertad. Por otra parte, el Almirante habia recibido Cartas del Obispo de Badajoz, que fiado en el favor de la Reyna, le reprehendia de carecer de habilidad para mantener la paz en su Gobierno. Estas razones hicieron tanta impresion en su animo, y el de sus hermanos, que no re-

CHRISTOVAL COLON. 1498. III. viage.

reparando en nada, se firmaron los Articulos, y se executaron al fin de buena fé. Antonio de Herrera, á quien cita la Edicion Francesa no explica este parage del mismo modo, y solamente dice que el Almirante recibió Cartas del Obispo de Badajoz, en que le mandaba suspender qualquier providencia, porque los Reyes lo remediarian presto; pero juzgando él que esta suspension podia ser perjudicial, apresuró la conclusion del Tratado en los mismos terminos que pedian los Rebeldes, aunque indecentes, y injustos, esperando, que conociendo los Reyes el desacato que se les hacia, y la violencia que el Almirante recibia, à él no darian culpa, y castigarian los culpados. Roldan volvió á entrar como triunfante en la Capital, y empezò á exercer de nuevo las funciones de Alcalde Mayor, con muchas nuevas pretensiones, que alegó insolentemente, sin que nadie osase contradecirlas.

Las dos Caravelas se hicieron á la vela para España. El Almirante habia pensado embarcarse en ellas para ir á dar cuenta en persona á la Corte de un negocio, del qual preveía malas resultas, y despues sintió no haber seguido este impulso. Pero su presencia le pareció necesaria en la Isla, en donde la Provincia de los Ciguayos empezaba á commoverse; y el bien público venció al particular suyo. No obstante, envió á Miguel Ballester, y á Garcia de Barrantes, encargados de todos los informes que habia hecho recoger contra los Rebeldes. En la carta con que los acompañó exponia los funestos efectos de la rebelion, la necesidad en que se habia visto, para conservar la Colonia, de firmar unos articulos indignos, y quan perjudicial sería que SS. MM. ratificasen un Tratado que ofendia todos los derechos de la autoridad suprema. Añadia, que despues de la conclusion del Tratado, se portaban los Rebeldes de un modo, que autorizaba á la Corte à negar lo que se les habia prometido en su nombre; que además eran deudores de todos los tributos de los Reyes, y de los Señores Indios, à quienes habian reducido: que no habia podido eximirlos de estas deudas, ni revocar dos Sentencias, por las quales habian sido declarados traydores, convencidos de rebelion, y condenados á esta infamia. Hacía instancias para que se le enviase un Letrado habil, y un Teniente de Contadores mayores, y otro del Thesorero. Representaba, que si SS. MM. querian ser servidos fielmente, por los Gobernadores que establecia bajo sus ordenes, convenia concederles honras, y mercedes proporcionadas á sus servicios. Por ultimo, suplicaba al Rey, y á la Reyna, considerasen que se hallaba quebrantado; que Don Diego su hijo empezaba á ponerse en estado de servirlos, y que estando destinado para

ra sucederle, era conveniente enviarlo á las Indias, para instruirlo en los negocios, y hacerlo digno de su confianza en los dos grandes cargos de Almirante, y Virrey.

CHRISTOVAL COLON. 1498. III. viage.

Apenas partieron las Caravelas, quando presentó Roldàn al Almirante un Memorial en nombre de ciento de sus partidarios, que pedian tierras en la Provincia de Xaragua. Esta proposicion tenia algunos riesgos. La prudencia no permitia dejar formar establecimientos en un mismo parage á tantas gentes, que tenian unos mismos pensamientos, y que eran capaces de perpetuar la rebelion. El Almirante fue dilatando la respuesta, proporcionando al mismo tiempo ocasiones que inclinaron á los mal contentos á otras partes de la Isla. Unos se establecieron en Bonao; otros en medio de la Vega Real, en la ribera de Rio Verde. Algunos paſaron ocho leguas mas allá de Santiago en el miſmo llano, tirando hácia el Norte. El Almirante les repartió heredades, ó labranzas, con doſcientos y ocho montones, que es tanto allà (dice Herrera) como decir cepas de viñas; con la diferencia, que las cepas duran mucho, y los montones, que dán el pan, no duran mas que tres años; y nombró en ſus Despachos los Caciques de cada diſtrito, para obligarlos á hacer cultivar por medio de ſus Vaſallos los territorios que eſtaban en ſu jurisdiccion. Eſte fue el origen de los repartimientos, ò encomiendas de Indios. Roldán pidió para sí muchas tierras, que se le concedieron con toda eſpecie de ventajas en las inmediaciones de la Isabela. Aunque no mudase de conducta, disimulaba el Almirante unos insultos, de que esperaba verse vengado por la Corte. Asimismo se determinó à valerse de él en una ocasion muy delicada, en donde las idéas de politica no salieron frustradas, y cuya relacion pertenece al Articulo siguiente.

§. I.

Viage de Alonso de Ojeda, de Juan de la Cosa, y de Americo Vespucio.

EL descubrimiento del continente, y de las perlas, cuyas primeras noticias habian llegado á España por la Flota que el Almirante habia remitido á su vuelta, habia causado mucha satisfaccion á SS. MM. Catholicas; pero un suceso, que lo hacía acreedor de tanta honra, no habia dejado de ejercitar el odio, y la envidia. El Obispo de Badajoz, que entonces se podia nombrar el Ministro de las Indias,

CHRISTOVAL COLON. 1499. III. viage. *Ojeda y Vespucio.*

dias, porque estaba encargado de todas las ordenes concernientes á los nuevos Establecimientos, se aprovechò de esta ocasion para perjudicarle. Trataba familiarmente á Alonso de Ojeda, que poco tiempo antes habia vuelto á la Corte de España. Este astuto Aventurero, no habiendole sido dificil descubrir que aborrecia à los Colones le indujo á tener parte con ellos en la gloria de los descubrimientos. Despues de haber logrado que se le comunicasen los Planes, y memorias del Almirante, solicitó el permiso de armar, para continuar una empresa, que solo necesitaba industria, y valor. Logrólo del Obispo, quien lo firmó de su nombre; pero no lo firmaron, y tal vez lo ignoraron los Reyes Catolicos. Expresaba que Ojeda podria descubrir el Continente, y todo quanto encontrase, sin otra condicion, que la de no entrar en las tierras de Portugal, ni en las que se habian descubierto en nombre de España hasta el año de 1495. lo que era violar formalmente los convenios del Almirante con la Corona.

Esta comision de un Ministro, á quien SS. MM. habian confiado todos los negocios de las Indias, juntó inmediatamente muchos Españoles, y Franceses, que tenian grandes deseos de probar fortuna, ò de señalarse con aventuras extraordinarias. Ojeda halló caudales en Sevilla para armar quatro Navios. Tomò por primer Piloto á Juan de la Cosa, natural de Vizcaya, hombre de experiencia, y de resolucion. Americo Vespucio, Comerciante rico Florentino, versado en la Cosmographia, y la navegacion, se interesó en el armamento, y quiso exponerse á todos los riegos del viage. La Flota se halló dispuesta el veinte de Mayo, y alzó velas el mismo dia.

Tomóse el rumbo del Ouest; y volviendo despues al Sud, no se tardó veinte y siete dias en descubrir una tierra, que inmediatamente se reconoció por el Continente. El rezelo de los escollos obligó á dar fondo á alguna distancia de la ribera; pero habiendose acercado muchos Marineros en las Barcas, vieron en ella un grande numero de Indios desnudos, que parecia mirarlos con mucha admiracion, y que se alejaron prontamente quando se quiso atraerlos con señas. Como la Flota estaba en una rada abierta, en donde el menor viento era temible, resolvió Ojeda seguir la Costa para buscar un Puerto. Despues de dos dias de navegacion, descubriò uno; y aunque viò una multitud de Indios, que acudian de todas partes, esto no le impidió hacer desembarcar quarenta hombres con cascabeles, cuyo sonido fue mas eficáz que las señas de paz, y de amistad, para detener à estos Barbaros. Sin embargo, habiendo obligado la noche á los Castellanos á volver á bordo, no se pudo lograr hasta el dia siguiente con el socorro de los casca-

cabeles, y de varias bagatelas de Europa, el ver establecida enteramente la confianza. Estos Indios eran de mediana estatura, pero bien proporcionada. Tenian el rostro, y la frente anchos, el cutis de un color, que podia compararse con el del leon, y todas las apariencias de genio muy humano. CHRISTOVAL COLON. 1499. III. viage.

Ojeda juzgó por sus disposiciones que estaba bastante seguro, para esperar de ellos todos los refrescos que podrian abastecer la Flota. Hizo desembarcar una parte de sus gentes para visitar el País. Las plantas, y el pescado parece eran el principal alimento de los habitantes, con una especie de pan compuesto de una raíz, que nombraban Jaca; pero los animales monteses que se hallaban alli en abundancia, presentaron una caza facil à los Castellanos. El agua era alli tan sana, que para curar á los enfermos, en especial à los que padecian calentura, la costumbre de aquel parage era meterlos en agua fria, y ponerlos hecha esta diligencia delante de un fuego grande: despues de lo qual algunas horas de sueño acababan de restablecerlos. La situacion, y frescura de las tierras hacian la vista, y la mansion muy agradables; pero no se descubriò ninguna apariencia de oro. Este País, en quanto se puede hacer juicio por lo restante del Viage, està unas doscientas leguas mas arriba del Orinoco. *Ojeda y Vespucio.*

En veinte y siete dias que descansaron los Castellanos, se hicieron bastante familiares con los habitantes para conocer una parte de sus usos. Estos Pueblos no tenian en su cuerpo otro pelo que los cabellos, porque lo tienen por cosa bestial. Eran en extremo agiles, y muy buenos nadadores. No se advirtiò que tuviesen Rey, ni superiores, à quienes obedeciesen. No tenian hora fija para comer, y cada uno lo hacía quando le acosaba el hambre, sentado, y siempre muy poco. Su bajilla era vasijas de barro, que fabricaban ellos mismos, y calabazas de varias hechuras. Dormian en Hamacas de algodon colgadas en arboles por las quatro puntas. Aunque observasen delante de las mugeres mucha honestidad, no se retiraban para satisfacer sus necesidades naturales. Sus matrimonios eran libres; esto es, que eran poco zelosos de sus mugeres, y que no se les daba ningun derecho por la qualidad de marido. No dejaban ellas de multiplicar mucho, y la preñéz no las eximia del trabajo. El parto les causaba tan pocos dolores, que despues de haberse lavado en un rio parecia no haber perdido nada de su vigor, y alegria; pero al menor motivo de queja contra el padre tomaban el zumo de algunas hierbas, que las hacía abortar infaliblemente, cuya facilidad contribuía para que los hombres las tratasen con mucha atencion y agasajo. Los dos sexos andaban desnudos, à excepcion de la cintura, que se cubrian con una fa-

Christoval Colon. 1499. III. viage. *Ojeda y Vespucio.*

faja de hojas, ó de coton; pero estaban muy limpios, por el cuidado continuo que tenian de lavarse. Sus casas eran comunes, y la mayor parte bastante capaces para contener sesenta personas. Podian tenerse por simples albergues contra el exceso del calor, y las demás injurias del ayre, porque no las habitaban mas que de paso, y en las ocasiones en que aun los mismos animales procuran ponerse al abrigo. Sin embargo de tanto buque tenian la hechura de una campana; el tejado se componia de ramas de arboles, y de hojas de palma, y las tapias eran bastante sòlidas para resistir á la violencia de los vientos. Por las señas con que se explicaban pareció entenderse, que los Indios mudaban de ocho en ocho años de lugar, para evitar las enfermedades, que tenian de la infeccion del ayre. No consistiendo sus riquezas mas que en sus adornos personales, que eran algunas plumas de varios colores, cuentas de huesos de pezes, y piedras verdes, ó blancas, que se ponian en los labios, y orejas, les causaban poco embarazo estas mudanzas; y de eso nacia sin duda la indiferencia que les impedia tambien tener mas inclinacion á una casa que à otra. No tenian ninguna idéa de comercio, ni de trueques; y no estendiendose sus deseos mas que à lo necesario, de que les abastecia enteramente la Naturaleza, por la abundancia de hierbas, raíces, y pescado, daban liberalmente todo quanto se les pedia, pero tomaban con la misma libertad lo que excitaba su curiosidad, la que se satisfacia sin embargo con un instante de posesion, como si aquella inclinacion que les hacía desear poco, no les permitiese tener mucho apego. Sin embargo, parecian sensibles á la amistad y distinguian entre los Castellanos á aquellos de quienes habian recibido mayores agasajos. Les traían sus mugeres, y hijas, teniendo à grande honra que comunicasen con ellas; y los viveres del País se ofrecian del mismo modo à los que querian admitirlos. Se nota que no lloraban por los muertos, y que no mostraban sentimiento por su perdida. Quando alguno de sus parientes padecia una enfermedad mortal, y juzgaban que estaba para morir, lo llevaban á la montaña inmediata en una Hamaca, que colgaban en los arboles, y cantaban, y baylaban todo el dia al rededor de él. Despues, dejandole comida, y bebida para tres ó quatro dias, se retiraban, sin volver à cuidar de él. Si convalecia, y volvia á la habitacion, se le recibia con grandes ceremonias, y regocijo. Si continuaba el desfallecimiento, se le abastecia de agua y comida; pero luego que se hallaba muerto, se le enterraba inmediatamente en un foso bastante hondo, sin otra formalidad, que poner en el hoyo alimento, y agua. Además del metodo de bañar á los enfermos en agua fria, era la dieta un remedio tan comun entre

tre estos Indios, que, á la menor desazon, pasaban tres, ò quatro dias sin comer. Asimismo usaban de las sangrias; pero en lugar de hacerselas en los brazos, las hacian en los lomos, y pantorrillas. Los otros remedios eran varios generos de vomitivos, que componian de diferentes hierbas.

Ojeda y Vespucio

Satifecho Ojeda con los refrescos que habia en esta Costa, alzò velas para seguirla, hasta la vista de un Puerto, en donde le causó admiracion encontrar un Pueblo fundado como Venecia dentro del agua, donde habia veinte y seis casas, que se comunicaban por puentes levadizos, al qual dió el nombre de Venezuela. Los habitantes, espantados de ver los quatro Navios, alzaron al instante sus puentes, y se retiraron á sus casas. No obstante á poco rato enviaron hácia la Flota doce Canoas, llenas de Indios, que al principio se acercaron con algunas señales de admiracion. Los ademanes con que se juzgaba excitar su confianza, no sirvieron mas que para hacerlos volver á la ribera. Salieron de sus Canoas para ponerse en camino hácia una sierra inmediata; pero quando se habia perdido la esperanza de verlos mas, volvieron con diez y seis doncellas, que trajeron hasta la Flota, y que repartieron de quatro en quatro en los Navios. Recibióseles con tanta urbanidad, que sucediendo al parecer la alegria y amistad al miedo, se vió salir de las casas un grande numero de habitantes, que se acercaron á nado à los Navios; pero por un impulso, cuya causa no pudieron averiguar los Castellanos, algunas mugeres viejas, que nadaban tambien, empezaron á dar horribles alaridos. Inmediatamente se arrojaron al agua las diez y seis doncellas; y los Indios de las Canoas se alejaron de la Flota tirando flechas. Ojeda los hizo perseguir por sus Barcas, que volcaron muchas Canoas, matando veinte Indios. No habia podido excusarse de este movimiento de colera, à vista de cinco de los suyos, que estaban heridos de peligro. Cogieronse dos doncellas, y la Flota se hizo à la vela.

Por espacio de ochenta leguas continuó siguiendo la Costa, hasta la de Paria, que habia descubierto el Almirante. Ojeda no tuvo trabajo en reconocerla, por las memorias que habia recibido del Obispo de Badajoz; pero los Indios que se presentaron en la ribera, no debian de ser los que el Almirante habia encontrado el año antecedente, pues dieron à entender con su espanto, que los Navios de Europa eran un espectaculo, que jamas habian visto. No obstante, despues de habérse sosegado con algunos regalos, y testimonios de amistad, instaron á los Castellanos pasasen á sus habitaciones, que estaban tres leguas del Puerto. Ojeda no tuvo reparo en enviar á él veinte y tres hombres bien armados. Tres dias que pa-

CHRISTOVAL COLON. 1499. III. viage. *Ojeda y Vespucio.*

pasaron alli en medio de un tropél innumerable de Indíos que se habian juntado, fueron un tiempo de regocijo, en que sin poder darse á entender de otro modo que por señas, gustaron de todas las delicias del País, tanto en canciones, y bayles, como en manjares, y aun en mugeres, que se les ofrecieron con una importunidad, á la que les fue trabajoso resistir. Con tantos agasajos se dejaron persuadir à penetrar en Pueblos mas distantes; y su ausencia, que duró nueve dias, causó bastante inquietud á bordo; pero volvieron con una especie de satisfaccion, que daba testimonio de la humanidad de sus Huespedes. Un prodigioso numero de estos honrados Indios los escoltó hasta la ribera. Si advertian que algun Castellano estuviese cansado, lo llevaban en una Hamaca: al paso de los rios presentaban sus hombros. Luego que llegaron à las Barcas entraron en ellas con tanto apresuramiento y confusion, que faltó poco para sumergirlas. Mas de mil habia, que subieron impetuosamente á los quatro Navios, y que pararon su atencion en quanto se presentaba á su vista. Ojeda tuvo el gusto de disparar de repente su artillería; y de la misma manera (dice Herrera) que las ranas saltan en el agua quando estando en seco en la ribera sienten algun ruido, se echaron todos á la mar, atonitos, y sin habla, hasta que riendose los Castellanos, vieron que aquello era burlando, y asi volvieron con nuevas ansias, y costò bastante trabajo despedirlos. Sus tierras producen sin interrupcion una grande variedad de flores y frutas, y se vén en ellas las mejores especies de pajaros en abundancia.

Los Castellanos salieron con disgusto de este hermoso Golfo de agua dulce, formado por la Costa de Paria, y por la Isla de la Trinidad: dos nombres, que habiendose conservado con el de Boca del Dragon, eran suficientes para disuadir à Vespucio de la idéa de una odiosa injusticia, y á lo menos para hacerle perder la esperanza de que jamás pudiese encontrar el menor favor en el Público. En estos terminos hablan los Historiadores Españoles de la empresa que formó de atribuirse la honra del descubrimiento del Continente; pero sus quejas no han impedido, que el Nuevo Mundo haya tomado su nombre; y qualquiera que sea el juicio que se forme de sus derechos, ya es tarde para contestarlos despues de tan larga posesion. De Paria pasò la Flota á la Margarita, que habia recibido su nombre del Almirante. Ojeda se acercó aqui al Golfo de Venezuela, que nombraban Coquibocoa. Despues, habiendose acercado hácia un Cabo, al qual nombrò Cabo de la Vela, encontró una larga linea de Islas, que se estienden del Est al Ouest, á algunas de las quales puso el

nom-

nombre de Islas de los Gigantes. Desde la primera tierra adonde habia abordado la Flota, se habian contado unas quatrocientas leguas; esto es, doscientas hasta Paria, y otras tantas desde Paria al Cabo de la Vela. Los Castellanos hallaron oro, y perlas en esta Costa. De la Margarita pasaron à Cumaná, y Maracapana, dos Pueblos situados en la Ribera del Continente, á siete leguas de esta Isla. Un Golfo, que se abre mas arriba de Cumanà, y que estaba rodeado de habitaciones, les pareció internarse como catorce leguas en las tierras. En un caudaloso rio que riega á este Pueblo, vieron muchos de los animales que los Castellanos llaman Lagartos, y los Indios Caymanes, pero que no se tienen por diferentes de los Cocodrilos. Habiendole obligado el mal estado de la Flota á dár fondo en Maracapana, se descargaron alli todos los Navios para carenarlos; y por veinte y siete dias que se emplearon en este trabajo, se recibieron de los Indios mas socorros, que los que se hubieran podido esperar en un Puerto de España. Demás de ayudar á la maniobra, trajeron continuamente á la ribera todo genero de refrescos, y comodidades. Los Castellanos tuvieron el arbitrio de esparcirse por los Pueblos, y fueron tratados con tanta abundancia, y cuidado, que recobraron enteramente sus fuerzas.

CHRISTOVAL COLON. 1499. III. viage.

Ojeda y Vespucio 1499.

Pero este zelo era movido por el interés. Los Indios tenian mucho que padecer con algunos Isleños vecinos, que les hacían una guerra cruel, y que tenian la barbara costumbre de comerse los Cautivos. Esperaron que la Flota estuviese para alzar las ancoras, y entonces suplicaron á Ojeda que los vengase. Esta súplica fue acompañada de tanto respeto, y de muestras de tan vivo dolor, que todos los Castellanos se compadecieron. Ojeda resolvió hacer este importante favor á sus huespedes; pero aunque se ofrecieron á acompañarlo, no tomó mas que siete, con la condicion de no tener que volverlos á traer á su Patria, y que ellos lo harian en sus Canoas. Habia comprendido que estos Enemigos, con quienes se le proponia combatir, eran Caribes; y no obstante la opinion que habia formado de su ferocidad, mientras su residencia en la Española, se lisonjeaba de que el ruido de su artillería bastaria para reducirlos. Siete dias de una prospera navegacion lo condujeron á su Isla. (El Historiador no la nombra; pero parece que era una de las Antillas.) Al llegar à la ribera, le causó admiracion verla guarnecida de quatrocientos hombres, armados de arcos, de flechas y broqueles, que lo esperaban con una audacia de que no habia visto exemplar entre los Indios. Lejos de retroceder al arrimarse las Barcas, se acercaron hasta la orilla del agua, y dispararon una nube de flechas. Sin embargo, el ruido de la

CHRISTOVAL COLON. 1499. III. viage. *Ojeda y Vespucio.*

artilleria, y de los arcabuces, parece les causó algun espanto, particularmente quando vieron caer un grande numero de muertos, y heridos. Ojeda se aprovechó de este instante para hacer desembarcar quarenta hombres; pero los Caribes, que volvieron muy pronto del susto, hicieron frente con una intrepidéz maravillosa, y pelearon valientemente por dos horas. Es cierto que pereció un grande numero de ellos; pero los Castellanos tuvieron muchos heridos. Empezando Ojeda á desconfiar del buen exito, envió cincuenta y siete hombres, que hicieron abandonar el campo de batalla á estos temibles enemigos; pero el dia siguiente se presentaron en mayor numero; y los Oficiales Castellanos se vieron obligados á valerse de su habilidad para formar un ataque regular. Dividieron su gente en quatro quadrillas, que ocuparon sus puestos de modo que el fuego de los unos no pudiese incomodar á los otros; y en esta situacion, que casi hacía seguros todos los tiros, derribaron tantos Caribes, que estos desgraciados salvages resolvieron retirarse á sus montañas, dando horribles alaridos. Los Castellanos no perdieron mas que un hombre; y en la fuga de sus enemigos cogieron veinte y cinco, sin contar los que habian quedado medio muertos en el sitio del combate, y de que no juzgaron conveniente cargar inutilmente sus Navios. Una parte de los prisioneros se cedió á los siete Indios de Maracapana, que partieron muy contentos con esta presa.

Viendose Ojeda tan cerca de la Isla Española, resolvió volver hácia ella sus velas. La Historia no explica con qué idea; aunque se puede juzgar por su conducta, que para agradar al Obispo de Badajoz, no pensaba mas que en insultar al Almirante, noticiandole del buen exito de su expedicion. El cinco de Septiembre abordò al Puerto de Yaquimo, en las tierras de un Cacique, que se nombraba Hamiguayaba. Los Castellanos de esta Provincia dieron aviso al Almirante, que no sacó buena consequencia del arribo de quatro Navios, mandados por un hombre de tal calidad. En esta ocasion fue quando juzgó conveniente emplear á Roldán, de cuya audacia tenia bastante conocimiento. Diòle dos Caravelas, con orden de inquirir los motivos que traían á Ojeda, y de leer su Patente. Roldan no pudo llegar hasta el veinte y nueve al Puerto de Yaquimo, en donde no halló la Flota, que estaba al ancla ocho leguas mas arriba; pero sabiendo que Ojeda habia desembarcado con alguna gente en un Pueblo vecino, pasó á él con cinco, ó seis hombres, de escolta. Esta vista fue tanto mas sosegada, quanto Ojeda distante de sus Navios, afectó toda la modestia que correspondia á su situacion. Habiendole preguntado Roldán con qué causa venia á esta Isla, y por qué se detenia en un lugar tan apartado, sin haberse presentado primero al Almirante

te, respondió, que la necesidad de calafatear sus Navios le habia obligado à entrar en el primer Puerto, y que estando encargado de descubrir el Continente por ordenes de la Corte, que habia executado yá, juzgó deber ser su primera obligacion pensar en la conservacion de los Navios que se le habian confiado. Roldán quiso vér sus ordenes, y saber particularmente, si las tenia para tomar socorros, y provisiones de la Española, sin licencia del que gobernaba. Su respuesta fue turbada: sin embargo, declaró que sus ordenes no contenian ninguna excepcion; pero que las habia dejado á bordo. La vanidad del encargo, ó el deseo de corresponder eficazmente á la confianza del Almirante, hizo tomar à Roldán una resolucion que engañó la penetracion de Ojeda. Volvió á toda prisa á sus Caravelas; y alzando al instante ancoras, pasó á la Flota, en donde se hizo mostrar los Despachos del General, que hallò firmados solamente del Obispo de Badajoz. Despues de esta diligencia, no hubo cosa que mas le urgiese, que volver á Santo Domingo, para avisar de todo al Almirante; pero Ojeda, instruido de lo que habia pasado en su ausencia, y preocupado con los informes que habia adquirido sobre las ultimas sediciones de la Isla, bajó hàcia el Ouest al Golfo de Xaragua, con la esperanza de atraer á su partido todos los rebeldes antiguos que encontrase en ella. Con efecto fue recibido con alegria por los que se habian establecido alli; y reconociendo muy pronto, que todavia estaban propensos á la rebelion, los animó contra el Almirante, con tanta instancia, y malignidad, que con pretexto de hacerles pagar lo que se les debia por el Gobierno, les hizo tomar las armas. Habiendose resistido los mas fieles á sus solicitudes, se formaron dos partidos, entre los quales se vino á las manos por varias veces, derramandose alguna sangre. Roldán fue enviado à la Provincia con una escolta bastante numerosa para hacerse respetar. Sin embargo, como estaba pesaroso de no haber cogido á Ojeda, en su primera vista, juzgó que la astucia era medio mas seguro que la fuerza, y por algunos dias procuró atraerlo á una negociacion; que solo era un lazo para hacerlo caer en sus manos; pero habiendo vuelto el otro á sus Navios, pasò á la Provincia de Cahay, doce leguas mas allá sobre la misma costa. Roldán lo siguió. Entonces estos dos espiritus que poco mas ó menos eran de una misma naturaleza, se observaron como à porfia y buscaron los medios de engañarse mutuamente. Por una, y otra parte se hicieron algunos prisioneros; pero Roldàn fue el mas astuto, ó mas felíz. Una estratagema bastante bien ideada lo hizo dueño de la Barca de Ojeda, que no pudiendo abordar á tierra, ni alzar velas sin este socorro, se vió obligado á entrar en ajuste

Ojeda y Vespucio

 pa-

CHRISTOVAL COLON. III. viage. 1499.

para conseguirla. Dióſele con varias condiciones, que no osó violar, y la principal de las quales fue alzar ancoras; pero al partir declaró, que no habiendo podido perder al Almirante en su Isla, iba á darlo à conocer en la Corte, y mover contra él á toda la Eſpaña.

§. II.

Niño, y los dos Guerras.

Viage de Pedro Alonso Niño, y de los dos Guerras.

SI el artificioso Ojeda satisfizo su resentimiento contra el Almirante con malevolos informes, que contribuyeron á su ruina, tuvo el disgusto de hallar en Sevilla otros Aventureros, que habiendo probado la fortuna como él, habian vuelto con mas diligencia, y le habian quitado la honra de ser el primero que trajeſe à la Corte una Relacion del Continente. Despues de su partida, Pedro Alonſo Niño, que habia acompañado al Almirante en el deſcubrimiento de Paria, y dos Mercaderes de Sevilla, que ſe nombraban Chriſtoval, y Luis Guerra, ſe habian apresurado á armar á su exemplo, y no habian hallado menos facilidad que él en lograr licencia del Obispo de Badajoz para ir á deſcubrir nuevas tierras. Habian tomado tambien hácia el Sud y la casualidad los habia conducido à la Coſta de Paria. Mas felices que Ojeda habian recogido muchas perlas en el Golfo que habia nombrado de las Perlas, y que es formado por las Iſlas inmediatas de la Margarita. Desde alli habian pasado à Cumaná, à Venezuela, y á otros parages, que ya habian ſido viſitados, de donde habiendoſe adelantado mucho mas, habian deſcubierto una Bahía, semejante á la de Cadiz. Cincuenta Indios les habian salido al encuentro, con el codo, y los brazos llenos de perlas, que les habian dado francamente. El dia ſiguiente habian deſembarcado en un Pueblo nombrado Curiana, en donde habian ſido regalados con abundancia de todo genero de caza; pero lo que les habia cauſado mas admiracion, era que los Indios llevaban entre las perlas de ſus collares ranas, y otros inſectos de oro. Habiendo preguntado de dónde venía eſte precioso metal, ſe les habia respondido, que ſe hallaba mucho á seis jornadas de allí en una Provincia llamada Curiana Cauchieto; y paſando allá, con efecto ſe habian preſentado los habitantes con mucho oro, y joyas, que habian trocado por bagatelas de Europa; pero aunque llevaſen tambien perlas, habian reuſado deshacerſe de ellas. Queriendo penetrar mas adelante los Castellanos, se habian visto de-

detenidos en las Costas siguientes por legiones de Indios, armados de arcos, y flechas, que guarnecian la ribera para oponerſe á ſu deſembarco; y no hallandoſe capaces de ſujetarlos con ſolo un Navio, ſe habian vuelto á Curiana, en donde los habian recibido con el mismo gozo que antes. Por alfileres, y agujas habian sacado de los habitantes mas de ciento y cinquenta marcos de perlas, algunas del grueso de una avellana, y de muy hermosa agua, sin otro defecto, que estár mal agujeradas. Desde alli se habian encaminado otra vez hácia Paria, y la Boca del Dragon, de donde subiendo à lo largo de la Costa, habian descubierto la Punta de Araya, al Norte de la Punta occidental de la Margarita; y alli deſembarcando para hacer agua, y leña, que empezaban á faltarles, habian deſcubierto los primeros las famoſas Salinas, que á doce, ó quince paſos de la orilla del mar forma un Lago, en cuyo fondo se encuentra continuamente sal, la qual sale tambien ſobre la ſuperficie de ſus aguas quando pasan algunos dias sin llover. A esta punta se vé llegar una infinidad de rayas de guſto exquiſito, y muchas ſardinas. Desde aqui alzò velas el Navio Caſtellano para España, á donde llegó el 6 de Febrero del año de 1500.

CHRIS-TOVAL COLON. 1499. III. viage. *Niño, y los dos Guerras.*

§. III.

Viage de Vicente Yañez Pinzon.

POr otro lado, Vicente Yañez Pinzon, que habia acompañado al Almirante en el primer Viage, habia salido del Puerto de Palos en el mes de Diciembre, con quatro Navios armados á sus expensas. Tomó el rumbo del Mediodia, como los que le habian precedido; pero volviendo despues al Levante, ſe adelantó el espacio de ſetecientas leguas hasta que habiendo perdido el Norte, pasó la Linea equinoccial. Eſte es el primer Caſtellano que la atraveſó, no obſtante la violencia de muchas tempeſtades, que eſtuvieron para ſepultarlo bajo de las olas. Por ultimo, penetrando doſcientas y cinquenta leguas mas allá, deſcubriò un Cabo, al qual puso el nombre de Cabo de la Consolacion, y en el dia tiene el de San Agustin. El agua del mar estaba turbia, y blanquizca como la del rio. Echóſe la ſonda, que dió diez y ſeis brazas. Los Caſtellanos no vieron salir á nadie á la ribera; pero encontraron algunas huellas de hombres. Esta tierra es la que los Portugueſes llamaron despues Tierra de Santa Cruz, y que no ha dejado de conservar el nombre de Brasíl, que le daban sus antiguos habitantes. Vicente Yañez tomó posesion de ella en nombre

CHRISTOVAL COLON. 1499. III. viage. *Yañez Pinzon.*

bre de las Coronas de Castilla, y Leon. Algunas hogueras que se descubrieron por la noche, hicieron marchar el dia siguiente hácia el mismo lugar quarenta hombres, que se hallaron embargados al vér de improviso treinta y seis Indios, armados de arcos, y flechas, y de extraordinaria altura. El combate parecia inevitable entre dos partidos casi iguales, que se veían con una misma admiracion, y que por ningun medio se habian podido reducir á la confianza. Los Castellanos les mostraron espejos, y cuentas de vidrio, y particularmente hicieron sonar sus cascabeles, que tantas veces habian causado admiracion á los Indios. Pero estos orgullosos Salvages se mostraron tan poco movidos de estas bagatelas, que despues de haber considerado tibiamente lo que se les ofrecia, se marcharon con mucha gravedad, y sin ninguna muestra de temor. Un procedimiento tan arrogante, ò tan feroz, determinò á Yañez á alzar ancoras antes de anochecer.

Acercòse á la boca de un rio, que no tenia bastante agua para recibir su Flota; pero algunos Soldados, que bajaron en las Barcas, descubrieron un grande numero de Indios armados, á los quales resolvieron enviar un hombre solo sin mas armas que su espada. El Castellano, que en admitir esta comision, se conoce era hombre de valor, se acercó hàcia ellos del modo que le pareció mas propio para ganarlos, y les arrojó un cascabel. Ellos le tiraron una vara de dos palmos, dorada; pero quando se bajó para cogerla, se echaron sobre él, con la idéa sin duda de matarlo, ó cogerlo. Derribaronlo al primer esfuerzo; pero levantandose inmediatamente, usó de su espada con tanto vigor, y habilidad, que despues de haberlos rechazado bastante lejos, los redujo á hacer un circulo al rededor de él, en el qual continuó defendiendose, sin permitirles acercar. Este valor extraordinario, que no esperaban de un hombre solo, parece les causó alguna suspension; pero viendo acudir los otros Castellanos, que venian al socorro de su compañero, dispararon sobre ellos una nube de flechas, matando à ocho, ó diez, y hiriendo á algunos mas. El combate se avivó; y obligados los Castellanos á retroceder, se vieron perseguidos hasta en sus Barcas, en donde intentaron los Indios coger sus remos. Tambien tomaron una Barca, despues de haber muerto al que la guardaba, no obstante las estocadas, y lanzadas que se les daban, y que hicieron caer una parte de ellos en las olas. Por ultimo se retiraron; y muy afligidos los Castellanos con su perdida, no pensaron mas que en volverse á sus Navios.

Bajaron al Oueste por espacio de quarenta leguas, hasta un rio grande, que nombraron Marañon, cuya embocadura no tiene menos de treinta leguas; y siendo potable el agua en esta

ta extension, llenaron de ella ſus toneles, con la ſatisfaccion de poderſe liſonjear de haber hecho agua dulce en el mar; pero al atraveſar eſta vaſta embocadura, que eſtá cortada hácia la tierra por muchas Iſlas, hallaron las olas tan fuertes, que levantaban los Navios á dos, ó tres eſtados de alto. Yañez bajó despues con treinta hombres, para adelantarſe hácia la Costa de Paria; pero lo detuvo en el camino otro rio, que ſin ser tan fuerte como el de Marañon, tiene como él veinte y cinco, ó treinta leguas de boca, y no mezcla menos el agua dulce con la del mar; por cuya causa se le nombró Rio Dulce. Pero despues ſe ha hecho juicio que era uno de los brazos del Orinoco, ó el miſmo Golfo, que ſepara la Iſla de la Trinidad de la Coſta de Paria; y sin duda eſte era el brazo cuyas margenes habitaba la nacion de los Arnacas. Habiendo pasado los Caſtellanos deſde alli á las Iſlas que ſe encuentran en el camino de la Española, padecieron una horrible tormenta, que hizo perecer dos de ſus Navios á viſta de los otros; y lo reſtante de eſta deſgraciada Flota entró en un Puerto de España en el mes de Septiembre, con ſola la gloria de haber descubierto ſeiſcientas leguas de Costa al otro lado del Golfo de Paria.

CHRISTOVAL COLON. 1499. III. viage.

Yañez Pinzon.

§.IV.

Viage de Diego de Lepe.

ANtes de concluirſe el año 1499 fue quando Diego de Lepe, natural de Palos, partió con dos Navios, que penetraron felizmente haſta el Cabo de San Aguſtin. Los Hiſtoriadores Españoles tienen ſiempre cuidado de obſervar, que eſtos primeros Navegantes hacian otros tantos Autos de poſeſion, como lugares reconocian, en nombre de la Corona de Caſtilla; y uno de los que hizo Diego de Lepe, fue escribir ſu nombre en un arbol de tan prodigioſo grueſo, que no podian abarcarlo diez y ſeis hombres aſidas las manos, y eſtendidos los brazos. Deſde alli fue á visitar el Rio Marañon; pero como el terror que Vicente Yañez habia eſparcido con sus treinta y ſeis hombres, habia pueſto en armas á todos los habitantes, los halló diſpueſtos á defender la entrada de ſus tierras, y la tentativa que hizo para abordar, le coſtó diez Caſtellanos. Parece que otros combates, en que no tuvo mejor ſuerte en eſta Coſta, y la diminucion de ſus viveres, que tantos obſtaculos no permitian reparar, le hicieron tomar la re-

CHRIS-TOVAL COLON. 1500. III. viage. *Alvaro. Cabral.*

resolucion de volver á España.

§. V.

Viage de Peralvarez Cabral.

POr el mismo tiempo una Flota Portuguesa de trece Navios, que enviaba el Rey Don Manuel à las Indias Orientales, y que para evitar la Costa de Guinéa, en la que son frecuentes las calmas, habia tomado lo ancho á las Islas de Cabo Verde, tirando en derechura al Sud, con la mira de doblar mas facilmente el Cabo de Buena Esperanza, abordó el veinte y quatro de Abril, despues de un mes de navegacion, en alta mar, á la Costa de una tierra desconocida, que segun el calculo de los Pilotos podia estàr apartada unas quatrocientas y cinquenta leguas de la Costa de Guinéa, y hácia los diez grados de latitud austral. Alvarez Cabral, que mandaba la Flota, tuvo tan poca duda de que esta tierra pudiese ser el Continente, que al principio no la tuvo mas que por una Isla grande; pero despues de haberla seguido bastante tiempo, hizo desembarcar algunas gentes instruidas, que le hicieron formar otra opinion de ella. Los Indios, que se presentaron en grande numero, eran negros, aunque no tanto como los de Guinéa. Sus cabellos eran menos crespos, y mucho mas semejantes á los nuestros. Al acercarse los Portugueses, se retiraron à una montaña, desde donde parecia los observaban, con tanta admiracion, como temor. No habiendo permitido el mal tiempo á las Barcas entrar en un Puerto inmediato, hizo buscar Alvarez otro mas comodo mas abajo, en el qual dió fondo el mismo dia, nombrandolo Puerto Seguro. Su gente cogió alli dos Indios, que hizo vestir muy bien, y que volvió á enviar à la ribera. A poco rato se vió llegar un grande numero con flautas, y otros instrumentos, al són de los quales daban grandes muestras de alegria. Era dia de Pasqua; y habiendo desembarcado Cabral con la mayor parte de las Tripulaciones, para oir una Misa solemne debajo de un grande arbol, al pie del qual habia hecho levantar un Altar, la vista de esta augusta ceremonia hizo acercar á los Indios con una confianza, que al parecer dimanaba de un impulso de Religion. Pusieronse de rodillas, y se prosternaron como los Christianos: hirieronse los pechos, imitaron todas las acciones del Sacerdote, y de los concurrentes; y mientras el Sermon, mostraron tanta atencion, y piedad, como si entendiesen las verdades que se les proponian. Esta apariencia de docilidad no puede atribuirse mas que

à

à la fuerza del exemplo; pero Cabral sacò buenos presagios para lo futuro; y con el gozo de tan buen descubrimiento, envió un Navio para traer la primera noticia à Lisboa. En el mismo parage plantó una Cruz de piedra, que le hizo dár al País el nombre de Santa Cruz: origen, y titulo de posesion respetables, segun la observacion del Historiador Portugués, pero que no ha impedido que en adelante el nombre de Brasíl, que era el que los habitantes naturales daban á su Patria, haya prevalecido en Portugal, como en todas las demas Naciones. Cabral, llamado á las grandes Indias por ordenes mas importantes, alzó velas, despues de haber dejado en la ribera dos hombres, de veinte que habia sacado de Portugal, desterrados, á quienes trataron bien los Indios, y el uno aprendió la lengua, y sirvió mucho tiempo de Interprete.

CHRISTOVAL COLON. III. viage.

1500. *Alvarez Cabral.*

§ VI.

Viage de Gaspar de Corte-Real.

LA envidia de los Portugueses, que no obstante el Tratado de Particion les hacía mirar siempre los descubrimientos, y progresos de los Españoles como otras tantas usurpaciones de sus propios derechos, movió en el discurso de este año á Gaspar de Corte-Real, á dirigir sus investigaciones hácia el Norte de la America, mientras que los rivales de su Nacion, parece encaminaban siempre sus idéas hácia el Medio dia. Algunos Autores son de parecer que no partiò hasta el año siguiente. Su Navio parece abordò por casualidad á la Isla de Terranova, en una Falúa, á que puso el nombre de la Concepcion, que conserva todavia. Visitó toda la Costa oriental de la Isla; y desde alli, prosiguiendo hasta la embocadura del gran rio del Canadá descubrió un País, que se llamó Tierra verde, y que despues se nombró Tierra de Corte-Real. Esta es la parte septentrional de la Tierra de Labrador, cuyos habitantes se nombran Esquimana; Salvages absolutamente diferentes de todos los demás Pueblos de la America, entre los quales parecian Estrangeros. Son tan feroces, y tan desconfiados, que nunca se ha conseguido domesticarlos. Corte-Real vino á dar cuenta de su expedicion al Rey su Amo; pero volviendo á toda prisa á los mismos lugares, tuvo la desgracia de perecer, sin que jamás se haya sabido si fue muerto por los Salvages, ó sepultado en las olas. Miguél de Corte Real su hermano emprendió seguir sus huellas con dos Navios; y no habiendo vuelto á Portugal, no se ha tenido noticia de su suerte. El Rey, que sentia la pérdida de es-

CHRIS TOVAL COLON. III. viage. 1500.

Cabot, y sus 3 hijos

estos dos hombres, no quiso permitir á Juan Vazquez de Corte, Real, su primogenito, y Mayordomo Mayor de su Casa, hacer el mismo viage para buscarlos, aunque no dejó de enviar otros Navios, que volvieron felizmente, pero cuyas averiguaciones fueron inutiles para verificar la funesta aventura de los dos hermanos.

HAckluyt ha publicado en su Recolecion unos Despachos del Rey Henrique VII. que conceden á Juan Cabot, Mercader Veneciano, establecido en Londres, y á sus tres hijos Luis, Sebastian, y Sancho, el permiso de hacer descubrimientos en el Nuevo Mundo. Muchos Escritores, fundados en la fecha de estos Despachos, que es el undecimo año del Reynado de Henrique, hacen partir á Juan, y Sebastian Cabot en el año 1497, les hacen reconocer entonces la Isla de Terranova, y la Tierra de Labrador, y suponen que subieron hasta cinquenta grados de latitud del Nord. (Ramusio dice hasta sesenta y siete grados y medio; y Gomara mas de cinquenta y ocho.) Pero otras razones mueven à creer que este viage no se emprendió hasta muchos años despues, y que es posterior al de Corte Real.

(La primera. Los Despachos de Henrique VII. no contienen mas que el permiso vago de partir, y de hacer descubrimientos, y este Principe, hasta pasados dos años, no concedió el de tomar cierto numero de Navios en los Puertos de Inglaterra. Hackluyt refiere tambien este segundo permiso. Segunda. Pedro Martyr, Gómara, y Ramusio, que hablan del primer viage de Sebastian Cabot, no señalan el año, ni hacen mencion de su padre. Tercera. Aun el mismo Sebastian Cabot, en un discurso que Ramusio (II. Tomo de su Recoleccion) refiere de él á Galeas-Butrigario, Legado del Papa en España, asegura, que despues de la muerte de su padre, quando se supo en Inglaterra que Christoval Colon habia descubierto las Costas de la America, fue quando lo envió Henrique VII. para buscar un camino al Cathay por el Nord. Es cierto, añade, que *si su memoria no lo engaña*, fue en 1496; pero parece evidentemente que su memoria lo ha engañado; pues Cristoval Colon no habia descubierto todavia el Continente de la America en 1496. y no es menos cierto, segun los Despachos de Henrique VII, que Cabot el padre vivia entonces. Asi, el Autor de la Introduccion à la Historia Universal no pone este primer Viage hasta 1516, sin decir no obstante, en qué testimonio se funda. En medio de estas obscuridades se prueba claramente, y nadie lo contesta, que desde el año 1504. Embarcaciones Bascas, Normandas, y Bretonas hacian la pesca del abadejo en el gran ban

co

co de Terranova, y á lo largo de la Costa maritima del Canadà; lo que debe hacer presumir, que habian conocido estos lugares mucho antes, y tal vez los primeros. Vease mas abajo el año 1523.)

CHRISTOVAL COLON. III. viage. 1500.

Los Venecianos pretenden tambien la honra de haber descubierto el Norte de la America, ó de haber sido los primeros que hayan estendido su noticia en Europa. Alegan el testimonio de Antonio y Nicolás Zeno, hermanos, y nobles Venecianos, que habiendo partido de las Costas de Irlanda en 1390, fueron arrojados por una tempestad al Frinsland, que se tiene por una parte del Continente de Groenland, en donde supieron en la misma Corte del Rey, que el Estotiland, nombre que han dado á la parte septentrional de la Tierra de Labrador, acababa de ser descubierto por algunos Pescadores, Vasallos de este Principe. (El descubrimiento del Frisland se atribuye á estos dos hermanos. Su Relacion se halla en Ramusio. Parece cierto por un Auto de Luis el Benigno, que el Groenland era conocido en el nono siglo, como la Irlanda y otras Islas del Norte. Este Auto es un Privilegio concedido á la Iglesia de Hamburgo el quince de Mayo de 834.)

Cabot, y sus 3 hijos

Desde el principio de este Tomo se ha visto que los Ingleses atribuyendose la misma honra, estienden sus pretensiones hasta el año 1170 en un viage que atribuyen á Madoc, hermano de David, hijo de Owen Guyned, Principe de Gales, á quien hacen descubrir una hermosa tierra al Norte de la America. Por desgracia esta navegacion no se halla apoyada en ningun monumento cierto; y no habiendose visto las pruebas que se dán, hasta despues del descubrimiento de Colon, se pueden mirar como efecto de la envidia, y de la ingratitud, para usurparle un honor, que al parecer solo á él le pertenece.

(Recoleccion de Hackluyt, pag. 1. Estas pruebas se hallan en la Historia del País de Gales por Powell. Tambien se refiere un Epigrama de Meredith en Lengua Galesa; pero este Meredith no muriò sino en 1477.

Madoc Wyf, Mwyedic Weedd
Jawn genau, Owyn-Gynedd
Ni fynum dir, fy euaid oedd,
Na da mawr, ond y moroedd

Esto es, yo soy este Madoc, hijo de Owen Guyned, á quien su Patria y sus riquezas no agradaron, pero que tuvo gusto en descubrir nuevas tierras.)

Continuacion del tercer Viage de Cristoval Colon.

Christoval Colon. 1500. III. viage.

Mientras que los Enemigos del Almirante conspiraban contra ſu gloria, ò que por impulſo mas noble, otros procuraban tener parte en ella, tenia que reprimir en ſu Iſla las llamas de la ſedicion que Ojeda habia venido á avivar, y que eſtàr alerta deſde lejos para defenderſe de las acusaciones con que ſe le deshonraba en España. La preferencia que le pareció conveniente dár al primero de estos objetos, porque nada ponia en balanza con las obligaciones de ſu empleo, le hizo olvidar por mucho tiempo ſus propios intereſes. Un Caballero Caſtellano nombrado Don Hernando de Guevara, primo de Adrián de Moxica, que habia entrado en las antiguas conjuras de Roldan, quitó al Cacique Bohechio una joven, y hermosa Indiana que se nombraba Hygueymota. Se habia liſongeado de poder ocultarſe con ſu dama en los Navios de Ojeda; pero habiendo eſtos partido no penſó mas que en ſuscitar nuevas turbaciones para cubrirſe con el velo de los diſguſtos públicos. Halló muchos partidarios entre los que ſe habian declarado por Ojeda; y la rebelion hubiera tenido funeſtas reſultas, ſi Franciſco Roldan, que empezaba à respetar ſinceramente las leyes, no hubieſe hallado medio de prenderlo, con ſiete, ú ocho de ſus principales Complices, que mandó llevár á Santo Domingo. Ya parecia estár todo sosegado, quando noticioſo Moxica de la deſgracia de su primo, corrió todos los Pueblos de la Vega, para excitarlos á la ſublevacion, declarando con la mayor audacia, que eſtaba reſuelto á matar á Roldan, y al Almirante. Preciſado á defenderſe, no quiſo el Almirante enviar á España ſus informes, ni dár cuenta á la Corte del injurioſo proceder de Ojeda, ſino que previno á los Rebeldes, haciendoles guerra en ſus retiros. Derrotólos; y habiendo caido en ſus manos Moxica con algunos otros, los hizo ahorcar de las almenas de la Fortaleza. El Adelantado cogió tambien muchos, que fueron deſtinados á la miſma ſuerte; pero una eſtraña revolucion les ſalvó la vida quando menos ſe esperaba.

Deſde el año antecedente un grande numero de deſcontentos, que habian ſalido de la Iſla Española, habian emprendido como de acuerdo ſublevar á toda la España contra los Colones, á cuyo fin habian paſado á Granada, en donde reſidia entonces la Corte; y esparciendo las mas injuriosas calumnias con-

contra el Almirante, habian logrado igualmente hacerlo odioso al pueblo, y sospechoso al Rey. Un dia habiendo comprado algunos de estos sediciosos una carga de ubas, se habian sentado en el suelo á comersela en medio de una Plaza pública, y habian empezado á gritar que el Rey, y los Colones los habian reducido á aquella miseria, rehusando pagarles el salario que habian merecido en los penosos trabajos de las minas. Si el Rey salia por las calles de Granada, lo perseguian, pidiendo su paga con grandes gritos; y si veían pasar á los dos hijos del Almirante que eran todavia Pages de la Reyna, clamaban. „Ahí van los hijos „del traydor, que ha descubierto nuevas tierras para hacer perecer en „ellas toda la nobleza de Castilla.“ El Rey, que no tenia tanto afecto al Almirante, como la Reyna, no se defendió tanto tiempo contra la commocion general; y aun la Reyna, despues de haber hecho mas resistencia, fue arrastrada por la fuerza de la corriente; pero nada la hizo tanta impresion, como una circunstancia, que no se habia previsto. Es preciso tener presente, que una de las condiciones del ajuste del Almirante con Roldan, contenia que los Rebeldes, que quisiesen volverse á España, tendrian la libertad de traer sus mancebas Indianas, que se hallasen preñadas, ó recien paridas. No contentandose muchos con este permiso, habian sin duda embarcado hombres sin noticia ó por el disimulo del Almirante, que continuamente estaba reducido á cerrar los ojos á lo que no podia remediar. Vieronse llegar estos Esclavos en numero de unos trescientos; y la Reyna, que no habia encargado otra cosa con mas cuidado, que el no perturbar la libertad de los Indios no pudo saber sin enfadarse mucho, que sus ordenes habian sido tan poco respetadas. No solo lo atribuyó á delito en el Almirante, sino que juzgó, que no podia ser inocente en lo demás; y mandando, pena de muerte, que todos los Esclavos que se tenian de él fuesen puestos en libertad, resolvió al mismo tiempo quitarle la autoridad de que lo habia condecorado. Jamás, segun la observacion de un Historiador sabio, tomó providencia de que tuviese mas ocasiones de arrepentirse. El Almirante le hubiera parecido menos culpable, si haciendo mas favor á su genio, y inclinaciones, hubiese juzgado de su conducta por los trabajos, y necesidades, que no podia ignorar. Con alguna moderacion para esperar de él mas noticias hubiera sabido, que habia extinguido por ultimo hasta el mas minimo fomento de sedicion; que gobernaba con una autoridad absoluta; que veía sujetos á los Castellanos; dispuestos los Isleños á recibir las luces del Evangelio, y el yugo del dominio de Castilla; y que no pedia mas de tres años, para aumentar sesenta millones las rentas de la Corona; bien es verdad, que comprendiendo la pesca de las

CHRISTOVAL COLON. 1500. III. viage.

per-

CHRISTOVAL COLON. 1500 III. viage.

perlas, la que hacía animo de asegurar con una buena fortaleza.

En esta fatal coyuntura llegaron las acusaciones de Ojeda, para acabar de completar su ruina. No obstante, no se firmó hasta el mes de Junio, como si los Reyes hubiesen afectado tomarse tiempo para no violar la Justicia, y proceder con justificacion. Para disfrazar su deposicion, se publicó, que él mismo habia pedido un Administrador de la Justicia en la Isla Española, y que habia suplicado á SS. MM. enviasen Comisarios desinteresados para juzgar sus querellas con el Alcalde mayor; que estas dos proposiciones parecian razonables, pero que no se juzgaba conveniente dividir dos empleos, que pedian una autoridad absoluta, y que además no se podian conferir sino á un hombre de distincion, con quien no convenia dejar un Estrangero, que exercia dos empleos tan grandes, como el de Almirante, y Virrey, perpetuos. El Rey, y la Reyna creyeron hallar todas las qualidades correspondientes á sus idéas en Francisco Bovadilla, Comendador de Calatrava. Con el titulo de Gobernador General, le dieron el de Intendente de Justicia, y la orden de tener ocultos sus Despachos hasta el dia de su entrada en Santo Domingo; de donde los mismos Historiadores juzgan poder inferir, que los Reyes Catholicos habian dado oidos á las voces que los enemigos del Almirante habian publicado, de que pensaba en hacerse dueño absoluto del Nuevo Mundo.

(Las Patentes decian en substancia: ‚Que habiendo hecho ‚ relacion el Almirante, que mientras estaba en la Corte, se habian alzado algunas personas, y un Alcalde contra él, y las Justicias que en nombre de sus Altezas tenia puestas, y que no embargante que fueron requeridos no quisieron dejar el levantamiento, antes hacian mucho daño en deservicio de Dios, y de SS. MM: se ordenaba al dicho Francisco de Bovadilla, que de todo hiciese informacion; y esta habida, y la verdad sabida, prendiese los culpados, y les sequestrase sus bienes, y procediese contra ellos, y contra los ausentes á las mayores penas civiles, y criminales, que hallase por derecho; mandando al Almirante, y á los Concejos, Justicias, Regidores, Caballeros, Oficiales, y Hombres buenos de la Isla, que para ello le diesen todo favor, y ayuda; y esta Provision iba firmada del Secretario Miguél Perez de Almazan.‘)

Francisco de Bovadilla alzó velas á fines del mes de Junio, con dos Caravelas; y el 23 de Agosto se descubrieron desde Santo Domingo estas dos Embarcaciones, que se esforzaban á entrar en el Puerto, de donde las rechazaba el viento de tierra. El Almirante estaba entonces ocupado en fortificar la Concep-

cion

cion de la Vega, y el Adelantado se habia encaminado con Roldán hácia Xaragua, para hacer una averiguacion exacta de los Complices de la ultima rebelion. CHRISTOVAL COLON. 1500. III. viage.

Al ver las dos Caravelas, Don Diego Colon, que mandaba en ausencia de sus dos hermanos, las enviò á reconocer por Christoval Rodriguez (llamado la lengua, porque fue el primer Castellano que supo la de los Indios) con un vivo deseo de saber si iba alli Don Diego, el hijo mayor del Almirante. El mismo Bovadilla fue quien se presentó en la Caravela para responder á las preguntas de Rodriguez. Declaróle, no solamente su nombre, sino la comision de Intendente de Justicia, que venia á exercer contra los Rebeldes, y se informò tambien de los negocios de la Isla; supo el castigo de Moxica, y de sus complices, la diligencia de los Colones en la averiguacion de los culpados, y la resolucion en que estaban de hacer un exemplar con Guevara, Riquelme, y algunos otros destinados al suplicio por el mismo delito. Estos informes irritaron al Comendador. Aunque no se pueda dudar que el Rey, y la Reyna, al honrarlo con sus ordenes, no hubiesen dejado de creer que concurrian en su persona todas las qualidades que convenian á sus ideas; se reconocerá muy pronto, que era ambicioso, violento, interesado, y por consiguiente, que SS. MM. se habian engañado en su eleccion. Sea que estuviese ciegamente preocupado contra los Colones, ó que la envidia de la autoridad le hiciese yá mirar todo lo que procedia de él, como usurpacion de la suya, no pudo oìr sin indignarse, que se le hablase de castigar á unos delinquentes, de quienes habia de ser el unico Juez. Esta disposicion se aumentò mas á vista de dos horcas, y de algunos Castellanos que vió colgados en ellas, al llegar al Puerto. Un resentimiento tan mal fundado le hizo tomar la resolucion de pasar la noche en el Puerto, dentro de su Navio.

Habiendo bajado el dia siguiente, veinte y quatro de Agosto, á la Villa, fue primero á la Iglesia, en donde oyò la Misa con grande obstentacion de Religion. Don Diego Colon, y Rodrigo Perez, Teniente, ó Alcalde Mayor por el Almirante, asistieron á ella, acompañados de la mayor parte de los habitantes de Santo Domingo. Saliendo á la puerta de la Iglesia, sacó una Patente firmada de los Reyes y sellada con su Real Sello (que es la que se ha referido) y la entregò á un Escribano, para que la leyese en pûblico. Despues, dirigiendose á Don Diego, pidió en nombre de SS. MM. que se le entregasen todos los presos que habia por causa del alboroto. Don Diego le respondió, que se le habian confiado por el Almirante, cuya autoridad sin duda era superior á la suya, y que no

po-

CHRISTOVAL COLON. III. viage. 1500.

podia disponer de ellos sin su orden. Yo os haré vér, replicó Bovadilla, que vos, y èl me debeis obedecer. Lo restante del dia se pasó en grande agitacion; pero al siguiente despues de la Misa, á vista de toda la Colonia, que deseosa de novedades no habia dejado de concurrir, hizo leer Bovadilla otras Patentes, que lo constituían Gobernador General de las Islas, y Tierra firme del Nuevo Mundo, dandole un poder sin limites.

(Esta contenia:, Que entendiendo sus Altezas ser cumplidero al servicio de Dios, y suyo, á la execucion de la justicia, á la paz, y buena gobernacion de aquellas Islas, y tierra firme, era su voluntad, que el Comendador Francisco de Bovadilla tuviese por sus Altezas la gobernacion, y oficio Judicado de aquellas Islas, y tierra firme por todo el tiempo que su merced, y voluntad fuese, con los oficios de justicia y jurisdicion civil y criminal, Alcaldias, y alguazilazgos de ellas, para lo qual mandaban, que recibido del el juramento que en tal caso se acostumbraba, le admitiesen por Juez y Governador, y le dejasen aministrar libremente tal oficio, para lo qual le daban poder cumplido, y mandaban á todos que le obedeciesen, la qual provision fue dada en Madrid á veinte y uno de Mayo del año pasado, de mil quatrocientos noventa y nueve, refrendada del Secretario Miguél Perez de Almazan &c. Herrera Dec. 1. lib. 4. c. 8. p. 141.) Despues habiendo prestado el juramento ordinario, y convidado á todos á la subordinacion, para hacer prueba de ella, renovó la demanda de los presos. Diósele la misma respuesta, y esta constancia le causó bastante embarazo. Mandò leer otras dos Provisiones de los Reyes Catholicos, por una de las quales se mandaba al Almirante, y á todos los Comandantes de las Fortalezas, y Navios, á los Tesoreros, y Guarda-Almacenes, lo reconociesen por superior. La otra concernia al sueldo militar, y á la paga de los Artesanos, y empleados. Despues de esta lectura, que atrajo à su partido á toda la gente de guerra, intimò por tercera vez á Don Diego le entregase las llaves de la Carcel; y habiendolo tambien rehusado, pasó á la Ciudadela, en donde mandaba Miguél Diaz en calidad de Alcayde; y habiendole dado á entender sus facultades, mandó, que inmediatamente se trajesen los presos á su presencia. Diaz pidiò tiempo para noticiar al Almirante, de quien habia recibido su comision. Pero temiendo el Comendador que esta detencion fuese para hacer castigar á Guevara, y sus compañeros, hizo poner al instante sobre las armas á todas las Tropas que habia traido, y aun las de la Ciudad, que reconocian yá sus ordenes. La Ciudadela estaba todavia sin defensa; y aun-

que

que Diaz se presentó con la espada en la mano en las almenas, acompañado de Alvaro su Teniente, entrô en ella sin resistencia. Mandóse conducir a la prision, en donde hallò á los culpados cargados de cadenas. Un corto interrogatorio parece le satisfizo; y habiendoles dado esperanza de perdon, se contentó con dejarlos bajo la guardia de uno de los suyos.

CHRISTOVAL COLON. III viage. 1500.

Noticioso el Almirante de esta primera revolucion, recibió con bastante serenidad la primera nueva. La confianza que juzgaba deber tener en la benignidad del Rey, y de la Reyna, despues de haberlos servido tan bien, le hizo juzgar que Bovadilla era algun Aventurero, como Ojeda, de quien no le sería dificil evadirse; ó á lo menos que su comision no excederia los limites de la de Aguado. Pero luego que supo que el Comendador se habia hecho dueño de la Fortaleza, y que todas las Tropas estaban sujetas à sus ordenes, miró de otro modo esre negocio. La opinion que conservaba todavia de que este era algun nuevo enredo, de que debia defenderse, no le impidió tomar algunas medidas para conservar su autoridad. Pasó á Bonao, despues de haber citado allí á los Castellanos que le eran afectos, y dado orden á muchos Caciques de que viniesen á juntarse con él, con todas las Tropas que pudiesen recoger. Al llegar encontró un Alcalde con vara, que le entregò copia de cada Provision del nuevo Gobernador. Despues de haberlas leido, declaró, que la primera no contenia nada, que no hubiese él pedido; pero que no concordando la otra con las Patentes irrevocables de Virrey, y de Almirante, que habia recibido de SS. MM., no podia persuadirse que fuese verdadera; que no se oponia á la administracion de la Justicia de que estaba encargado Bovadilla; pero que iba á escribir á España, y que mientras llegaban las explicaciones de la Corte sobre unos sucesos, que le parecian obscuros, intimaba á todos los Vasallos de los Reyes Catolicos permaneciesen en la sumision que le debian. Entonces no se dudó que estas alteraciones viniesen á parar en guerra civil, en especial quando el Comendador no respondió á una Carta que recibiò del Almirante; antes por lo contrario, se supo que habia escrito á Francisco Roldan, y á sus compañeros, que andaban en la Provincia de Xaragua.

Sin embargo, se desengañó algunos dias despues con el arribo de Juan Velazquez, Tesorero del Rey, y de un Religioso Franciscano, llamado Fray Juan de Trassierra, que entregaron al Almirante una Carta firmada de mano del Rey, y de la Reyna, del tenor siguiente: „Don Christoval Colon, nues„tro Almirante del Mar Oceano: Nos habemos mandado al Co„mendador Francisco de Bovadilla, llevador de ésta, que vos

Christoval Colon. III. viage. 1500.

, hable de nuestra parte cosas que él dirá : rogamos os , que , le deis fé, y crrencia, y aquello pongais en obra. De Madrid á veinte y seis de Mayo de 1499. Yo el Rey. Yo la Reyna. Por su mandado, Miguel Perez de Almazan. ' Las reflexiones que hizo el Almirante sobre esta carta, en la qual no dejò de observar, que no se le daba el titulo de Virrey, lo determinaron à reconocer á Bovadilla en los terminos que pretendia; y al instante partió para la Capital.

Con su exemplo todos los Castellanos que habia en Bonao, en la Vega, y en todos los nuevos Establecimientos, tomaron el camino de Santo Domingo. Bovadilla, para atraerlo por el interés, habia hecho publicar, que en veinte años los que trabajasen en buscar oro, no pagarian al Rey mas que la veintena; que iba á desquitar los atrasos del sueldo militar, y á obligar al Almirante á satisfacer á todos aquellos á quienes habia dado algun motivo de queja. Los descontentos se apresuraron á venir á declarar contra los tres Colones, y todas sus acusaciones fueron escuchadas. Acumularon al Almirante de haberlos maltratado en la fundacion de los Pueblos, y Fuertes, sujetandolos á trabajos indignos, en que habian perecido muchos, y haberles rehusado los socorros mas necesarios á la vida: haber condenado por delitos leves á castigos demasiado rigurosos, por lo comun injustos, y algunas veces deshonrosos; no haber querido consentir que se bautizase á los Isleños, porque mas queria verlos Esclavos, que Christianos; haberles hecho la guerra con pretextos frivolos, para tener ocasion de condenarlos á la esclavitud, y para hacerlos pasar á Castilla; no haber permitido que se sacára todo el oro, que se pudiese hallar, para no disminuir demasiado las riquezas de la Isla, con la mira de hacerse algun dia independiente en ella, ó entregarla á alguna Potencia enemiga de la España; por ultimo, haber persuadido á los Castellanos, y Indios á sublevarse contra el nuevo Gobernador. El Historiador advierte, que entre tantas imputaciones, y quejas, no se halló ninguna deposicion favorable al Almirante: estraño efecto de la desgracia, que hace olvidar todos los vinculos de la amistad, y de la gratitud, y que no deja ver en un desdichado mas que un objeto de odio, y de desprecio.

Christoval Colon se halló en extremo confuso, quando llegó á Santo Domingo, de saber, que el Comendador se habia alojado en su casa, apoderadose de sus papeles, confiscado sus muebles, sus caballos, y todo quanto oro, y plata tenia, con pretexto de pagar á los que se quejaban de no haberlo sido; que habia hecho prender á Don Diego su hermano, sin ninguna formalidad de Justicia, y de que lo habia hecho pasar á u-

una de las Caravelas que habia traido, con orden de ponerle grillos. Apenas habia tenido tiempo de hacerse explicar tantas violencias, quando se vió tambien preso, y conducido á la Ciudadela, en donde se le encerró, poniendole grillos. Herrera, aunque apasionado de su Nacion, dá aqui el nombre de tirano al nuevo Gobernador, y trata de cruel, y detestable un exceso de esta naturaleza, contra un hombre que los Reyes Catolicos habian elevado á los primeros grados de honor, y que habia adquirido tanta gloria para la España. Las consecuencias de los sucesos hicieron tambien conocer, que el Comendador habia excedido de sus facultades, y que si estaba encargado de informar, era con el respeto debido á la persona de los Colones. (Muchos afirmaron (dice dicho Historiador) que nunca fue la intencion de los Reyes, que Francisco de Bovadilla, por muy grandes que eran los poderes que llevaba, tocase en la persona del Almirante, y que como cosa de suyo muy conocida, no se lo advirtieron.) Pero su crueldad no fue menos extraordinaria, que el aplauso que tuvo de todos los Castellanos de la Isla. Aquellos mismos que debian su fortuna al Almirante, y que solo subsistian por su favor, hicieron la villanía de ultrajarlo; y mientras que sus enemigos se contentaban á lo menos con infamarlo con sus acusaciones, su propio Cocinero fue quien se ofreció indignamente á echarle los grillos.

CHRISTOVAL COLON. 1500. III. viage.

Padeció su desgracia, y todos los ultrages que la acompañaron, con una constancia, que fue tal vez el mas glorioso rasgo de su generosidad. Esta fortaleza, que nunca le abandonó, se manifestó inmediatamente con nuevo realze. Era muy creíble que el Adelantado, que estaba todavia en libertad, pusiese todos los medios para sacar á sus hermanos de las manos de un hombre, de quien debia temer los ultimos excesos. Bovadilla, que llegó á comprender este riesgo, envió orden al Almirante de que le escribiese, no solamente para suspender el castigo de muchos reos que tenia presos, sino para instarle á volver pronto á Santo Domingo. El Almirante escribió con efecto, y añadió á estas dos ordenes las mas vivas instancias para persuadir á su hermano á que viniese á tener parte con él en su desventura. Nuestro recurso (le decia) está en nuestra inocencia. Seremos llevados á España. Qué mayor felicidad podemos desear, que tener medio de justificarnos? Esta proposicion alborotaria sin duda á un hombre del genio del Adelantado; pero no dejó de sujetarse al parecer de su hermano. Vino á Santo Domingo; y apenas llegó, quando lo cargaron de prisiones, y lo condujeron á la Caravela, que servia de prision á Don Diego. Bovadilla echó el resto de sus injusticias, concediendo toda especie de favores á Roldan, Guevara, y sus se-

qua-

Christoval Colon. 1500 III. viage.

quaces. Despues de haber aplicado su cuidado á salvar una Tropa de sediciosos, que estaban para expiar sus delitos con el ultimo suplicio, se habia esperado, que á lo menos tomaria informes de su conducta; pero les diò la libertad, sin reparar en ninguna atencion.

Unos excesos tan manifiestos hicieron creer que estaba arriesgada la vida de los tres Colones. Formóse su Proceso. Bovadilla parece estaba muy distante de imponerse limites; ó si la facilidad que tuvieron de destruir unas acusaciones vagas, la mayor parte de las quales no se dirigian mas que á sus intenciones, parecia causarle algun embarazo, este era motivo mas poderoso para deshacerse de tres enemigos, cuya justificacion acarreaba infaliblemente su ruina. No obstante, no se atrevió á estender su audacia hasta hacer conducir al Suplicio un Ministro de la Corona; y contentandose con pronunciar sentencia de muerte contra él, y sus hermanos, resolvió enviarlos á España, con la instruccion de su Proceso, creyendo sin duda, que el numero, y uniformidad de las declaraciones, la importancia de los articulos, y la calidad de los Acusadores, la mayor parte de los quales habian tenido estrecha amistad con los acusados, harian confirmar su sentencia. Los presos estaban bastante inquietos sobre la decision de su suerte. Un Historiador refiere, que habiendo ido Alonso de Vallejo, Capitan de la Caravela que habia de conducirlos, á buscar al Almirante para embarcarlo, le preguntó con mucha tristeza este ilustre anciano: Vallejo, á dónde me llevais? Respondió: Al Navio vá vuestra Señoría. Repitió dudando de ello: Vallejo, es verdad? Respondió: Por vida de vuestra Señoría, que es verdad que se vá á embarcar; con lo qual se sosegó su espiritu. Pero para acabar de mortificarlo, mandó publicar Bovadilla antes de su partida, un perdon general à los que habian tenido mas parte en los alborotos pasados, y llenar muchas Patentes, que habia traido firmadas en blanco, con los nombres de Roldan, Guevara, y de los Rebeldes mas famosos, por el mal que habian causado. Dióse orden á Vallejo, al alzar velas, que entregase los presos, con todos los procesos, al Obispo de Badajoz, y á Gonzalo Gomez de Cervantes pariente del Comendador, ambos enemigos declarados de los Colones.

Luego que salió del Puerto, quiso Vallejo quitar los grillos á los tres hermanos; pero el Almirante protestó, que no se los quitaria sin preceder orden de los Reyes; lo que no le impidió estár muy agradecido, durante la navegacion, á los agasajos que le hizo el Capitan. Se dá por cierto, que siempre conservó los grillos, y que dejó dispuesto en su testamento, que despues de su muerte se enterrasen con él en el ataud, como tes-

testimonio del reconocimiento con que paga el mundo à quien le sirve. Vallejo dió fondo delante de Cadiz el dia 25 de Noviembre. Un Piloto nombrado Andrés Martin, compadecido de las desgracias del Almirante, salió secretamente del Navio, para llevar á toda prisa sus cartas á la Corte, antes que se pudiese tener en ella noticia de su arribo.

CHRISTOVAL COLON. III. viage. 1500.

Los Reyes se mostraron indignados de que se hubiese abusado de su autoridad para cometer unas violencias, que les daban muy poco honor. Inmediatamente enviaron orden de poner en libertad á los tres hermanos, y de dárles mil pesos, para que pasasen á Granada, en donde estaba entonces la Corte. Recibieronlos con muestras extraordinarias de compasion, y de favor. La Reyna particularmente fue la que consoló al Almirante; y como este tenia mas confianza en su benignidad, que en la del Rey, le pidiò una Audiencia secreta, en la qual habiendose echado á sus pies, permaneció en este estado mucho rato, derramando lagrimas, y sin poder articular una palabra. Esta generosa, y esclarecida Princesa lo hizo levantar, y el Almirante le dijo las cosas mas expresivas sobre la sinceridad de sus intenciones, sobre el zelo que siempre habia tenido por el servicio de SS. MM.; que si en alguna cosa habia faltado era por no haber encontrado mejor medio en la ocasion, y sobre la malignidad de sus enemigos, á quienes la envidia de su exaltacion movia á imputarle delitos; dandose por poco satisfechos de perjudicarle, si no lo deshonraban. La Reyna se enterneció con su discurso. El Historiador de Santo Domingo, que se gloría de haber seguido Relaciones fieles, dice que esta Princesa dió una respuesta verdaderamente noble, que corresponde perfectamente á las circunstancias; y que no desdice del modo con que siempre procedió con el Almirante. No habrá dificultad en adoptarla, porque suple al silencio de los Escritores Españoles. „La Reyna Isabél (dice) „en quien la indignacion ocupó el lugar del dolor, alzó al Al„mirante, y estuvo tambien algun tiempo sin poder hablar. „Por ultimo se rehizo, y le dijo con mucho agrado: Yá „veis quan compadecida estoy de vuestras aflicciones, y del „modo que se os ha tratado; pero pondré todos los medios pa„ra haceroslas olvidar. No ignoró los servicios que me habeis „hecho, y continuaré en recompensaroslos: conozco á vuestros „enemigos, y he penetrado los ardides de que se valen para „destruiros; pero contad conmigo. No obstante, si he de de„ciros la verdad, no puedo dejar de persuadirme, que hayais „dado lugar á algunas quejas, que son demasiado universales „para carecer de fundamento. La vóz pública os acusa de una „severidad, poco correspondiente á una Colonia nueva, y ca-

„páz

, páz de excitar en ella alborotos, que pueden trastornar unos
, fundamentos, todavia poco firmes. Pero de lo que estoy mas
, agraviada, es de que hayais quitado, atropellando mis pro-
, hibiciones, la libertad á un grande numero de Indios, que
, no habian merecido tan riguroso castigo. Vuestra desgracia
, ha querido, que en el punto que supe vuestra inobedien-
, cia, todos se quejasen de vos, y nadie hablase en vuestro fa-
, vor. Por esta causa no he podido escusarme de enviar á las
, Indias un Comisario, á quien he encargado de que tome in-
, formes, y me los comuníque, con orden de refrenar una
, autoridad, que se os acusaba de estender demasiado. En el su-
, puesto de que estuvieseis culpado en todos los delitos que
, se os acumulaban; debia suceder en el Gobierno general, y
, enviaros á España, para que dieseis cuenta de vuestra con-
, ducta; pero sus instrucciones no contenian mas. Reconozco
, que he tenido mala eleccion; pero yo daré providencia, y
, haré con Bovadilla un exemplar, que enseñe á los otros á
, no exceder de sus limites. Sin embargo, no puedo promete-
, ros de reemplazaros tan pronto en vuestro Gobierno, porque
, los animos están demasiado indispuestos contra vos, y es pre-
, ciso dár tiempo de que se sosieguen. Por lo que mira á vues-
, tro empleo de Almirante nunca ha sido mi intencion quita-
, taros su posesion, ni exercicio. Dejad lo demás al tiem-
, po, y fiad en mi. ' (Es sensible que no sepamos cómo ha llegado á nosotros tan agradable respuesta.)

Colon, segun el mismo Historiador, comprendió por estas razones mas de lo que la Reyna habia tenido intencion de darle á entender. Juzgó que su restablecimiento habria sido contrario á las reglas de la politica española; que el Rey era sin duda su enemigo oculto; en una palabra, que sentian haberlo escogido tan grande, y que no tenia que esperar que se mudase la Corte en su favor. Por esto, sin detenerse en inutiles instancias, despues de haber dado gracias á la Reyna por su benignidad, la suplicó llevase á bien, que no estubiese ocioso en su servicio, y que continuase el descubrimiento del Nuevo Mundo, para buscar por esta via algun paso, que pudiese conducir los Navios de España á las Molucas. Estas Islas eran entonces en extremo famosas por el trafico que los Portugueses hacian en ellas de especias; y los Españoles deseaban con mucha ansia tener parte en un comercio de tanto provecho. El proyecto del Almirante fue aprobado con grandes elogios. La Reyna le prometió hacer equipar los Navios que pidiese, y le aseguró, que si moria en esta Expedicion, daria á su hijo mayor todos sus empleos.

Aunque los negocios de la Isla Española no pertenecen yá aqui á la Historia general de las Indias Occidentales, y que se-

segun el nuevo orden que se propone, se dejen para la descripcion particular de esta Isla, el justo interés que se ha debido tomar en la fortuna de los Colones, no permite entrar en nuevos descubrimientos, sin haber explicado la indemnizacion que les hizo la Reyna, y que fue confirmada por la misma justicia del Cielo. Seguiremos con tanto mas gusto al ultimo Historiador, quanto es la parte de su Obra, á que parece ha aplicado mas cuidado.

Christoval Colon. III. viage. 1500.

Ninguna cosa sirvió tanto (dice) para justificar al Almirante en el animo de los que juzgaban de él sin pasion como la conducta de Bovadilla. Procurò desde luego aumentar mas y mas el odio que se tenia en las Indias á los Colones, sin reflexionar, que este rencor los hacía recomendables para los que conocian á los habitantes del Nuevo Mundo. Con efecto, á excepcion de algunos empleados, los demás no eran mas que un conjunto de la mas vil canalla, ó de un grande numero de malhechores, sacados de las Carceles de Castilla, sin costumbres, sin Religion, y que no habiendo venido tan lejos mas que para enriquecerse, se persuadian, que las leyes no se habian hecho para ellos. Por otra parte, no obstante las precauciones de la Reyna, se hallaban gentes de todas las Provincias de España, entre las quales se sabe, que hay una antipatía invencible: origen de riñas, y de divisiones, tanto mas funestas, en un nuevo Establecimiento, quanto se hallan siempre descontentos, y las leyes no tienen alli tanto vigor. De esto, pues, se debe inferir, que queriendo obrar contra las idéas del Almirante, no pudo evitar el nuevo Gobernador el incurrir en grandes faltas, porque en realidad en el antiguo Gobierno no habia otra cosa reprehensible, que demasiada severidad para los Españoles; y tomar un metodo enteramente opuesto, era declararse por los facinerosos. Bovadilla cayó en este exceso con tan poca moderacion, que se oía á las personas mas honradas decir entre sí todos los dias, que tenian bastante desgracia en haber cumplido con su obligacion; pues solo esto bastaba para excluirlos de las gracias.

El Comendador no trató á los Isleños con mas prudencia, y equidad. Despues de haber reducido los derechos del Rey al once, y dado libertad de hacer trabajar en las Minas; era preciso, para que no perdiese nada el dominio, que los particulares sacasen muy grande porcion de oro; por cuya razon los Caciques se vieron obligados á dár à cada Español cierto numero de sus subditos, que hacian el oficio de otras tantas bestias de carga. Al fin, para contener á estos desgraciados bajo el yugo, se hizo una numeracion de todos los Isleños, que se di-

Christoval Colon. III. viage. 1500.

dividieron en clases, y se distribuyeron segun el favor que cada uno tenia con el Gobernador, reduciendose de este modo toda la Isla á la mas dura esclavitud. Este no era el medio de inspirar afecto al Christianismo, ni á la dominacion de los Reyes Catolicos; pero Bovadilla no pensaba mas, que en ganar á los Castellanos que estaban bajo de sus ordenes, y en hacer al mismo tiempo crecidos envíos de oro á España, para hacerse menesteroso, y para confirmar las sospechas que habia publicado contra la fidelidad del Almirante.

Con efecto, en el espacio de algunos meses se sacó tanto oro de todas las minas, que á no suceder una desgracia, que habia motivo de preveer, el arribo de sola una Flota habria podido resarcir á España de todos sus empeños, y pagarlos cien veces mas. Procurabase aprovechar el tiempo, porque se premeditaba que sería de corta duracion; bien es verdad, que costó la vida á tantos Indios, que en pocos años parecia un desierto la Isla Española. No se leen sin horror los trabajos á que se sujetó á estos infelices. Herrera refiere, que habiendose juntado Miguél Diaz, y Francisco Garay para hacer trabajar en las Minas de San Cristoval, una Esclava, que estaba almorzando en la orilla del Rio Hayna, dió con una barra en la tierra, y tentó una cosa muy dura; y descubriendola enteramente, halló que era oro. La Esclava espantada de vér un grano tan grueso, llamó al Minero Castellano, á quien no causó menos admiracion. Lleno de gozo Francisco Garay, mandó asar un lechon, y sus compañeros lo cortaron encima del grano, loandose haber comido en plato de oro muy fino, que nunca otro tal tuvo algun Rey. Bovadilla lo compró para SS. MM. Pesaba 3600 pesos de oro; y los Plateros, despues de haberlo ensayado, juzgaron que no mermaria mas que 300 en la fundicion. En él se veían todavia algunas venas pequeñas de piedra, que no eran mas que manchas, y que tenian poca profundidad. No habiendo exemplar de otro descubrimiento igual, se puede juzgar quánto alentaria las esperanzas de los que se ocupaban en la misma investigacion.

No obstante, se llegó á saber en la Corte el modo de que eran tratados los habitantes de la Española, y el Rey, y la Reyna se mostraron igualmente indignados. Yá estaba resuelto llamar á Bovadilla, como una satisfaccion, que parecia á SS. MM. deber dár al Almirante; pero con esta noticia, nombraron para suceder en el Gobierno de la Isla à Fray Nicolás de Ovando, Caballero de la Orden de Alcantara, y Comendador de Lares, que llegó á ser muy pronto Comendador Mayor de la Orden, por muerte de Don Alonso de Santillana. Sus Despachos no fueron mas que para dos años; sin du-

duda porque la Reyna queria reemplazar, pasado este termino á Cristoval Colon en el empleo de Virrey. Fray Nicolás era hombre de merito, prudente, amigo de la Justicia, y tan modesto, que reusaba hasta los honores correspondientes á sus empleos. Hizosele equipar á toda prisa una Flota de treinta y dos velas, en la qual se embarcaron 2500 hombres, sin incluir las Tripulaciones, para reemplazar en la Isla Española muchas personas, de que queria purgar á la Colonia. Entre estos nuevos habitantes habia muchos hidalgos, Vasallos todos de la Corona de Castilla. La Reyna Catolica insistia cada vez mas en la resolucion de excluir del Nuevo Mundo á todos los que no hubiesen nacido en Castilla; pero despues de su muerte, no se hizo distincion entre los Castellanos, y Aragoneses; y en tiempo del Emperador Carlos V., todos los Vasallos de las diferentes Provincias que componian la Monarquía Española, lograron el mismo permiso.

CHRISTOVAL COLON. III. viage.

1501.

Como la Corte estaba resuelta á llamar particularmente á Francisco Roldán, Alcalde Mayor, y la administracion de Justicia no correspondia á un Militar, encargado además del Gobierno General, nombró para este importante empleo á el Licenciado Alonso Maldonado, hombre docto, honrado, y humano. Las instrucciones de estos dos Ministros supremos se hicieron con el cuidado correspondiente á las idéas de SS. MM. Las de Ovando se reducian particularmente á examinar la conducta, y cuentas del Comendador Bovadilla; á enviarlo á España en la misma Flota, y á aplicar toda su atencion á desagraviar al Almirante, y á sus hermanos de todos los agravios que se les habian hecho. Carvajal, cuyo merito se ha elogiado yá, y que era muy afecto á los Colones aun en su desgracia, tuvo orden de permanecer en la Isla, para cuidar de sus intereses.

Habiendose pasado el año en preparativos, se le mandó por ultimo á Ovando que alzase velas. En su ultima Audiencia un Consejero de Estado le hizo un razonamiento muy largo, y expresivo sobre el modo de manejarse en su administracion. (Herr. Dec. 1. lib. 4. c. 13.) El 13. de Febrero de 1502 se embarcó; y una tormenta, que padeció junto á las Canarias, esparció su Flota, y hizo perecer uno de sus mayores Navios, con 150 hombres. Todos los demás se juntaron en la Gomera, que era el parage señalado, en donde se compró un Navio para reemplazar al que se habia sumergido, formando la Tripulacion de muchos Españoles habitantes de las Canarias. Despues dividió Ovando la Flota en dos trozos, tomó bajo sus ordenes las Naves que le parecieron mas veleras, y encargó las otras á Antonio de Torres, que habia de mandarlas todas á la vuelta. El 15 de Abril llegó al Puer-

CHRISTOVAL COLON. III. viage. 1501.

to de Santo Domingo.

No esperaba Bovadilla, que se le diese tan pronto sucesor; pero no obstante, vino á recibirlo á la ribera, y lo condujo á la Fortaleza, en donde se leyeron los nuevos Despachos delante de todos los Ministros de la Colonia. Ovando fue reconocido inmediatamente, y saludado con todos sus titulos, mientras que Bovadilla se vió de repente abandonado. Algunos Historiadores han escrito que se le puso preso; pero no se halla ninguna noticia en los que parecen mejor instruidos, y aun en ellos se lee, que siempre se le trató con mucho honor. Roldan fue menos atendido. El nuevo Gobernador, despues de haber informado contra él, y sus principales complices, los hizo prender á todos, y los distribuyó en la Flota, para que los condujesen à España, con la instruccion de su proceso. Al instante fueron declarados por libres los Indios, por una Ordenanza del Rey, y de la Reyna, que expresaba tambien, que se pagaria al dominio la mitad del oro que se sacase de las Minas, y que por lo pasado se estaria al tercio, segun los Reglamentos del Almirante; bien es verdad, que publicar esta Ordenanza, y cesar el trabajo de las Minas, todo fue uno. Todas las ofertas que se hicieron á los Isleños, no tuvieron sobre ellos ningun poder, quando se juzgaron seguros de que no se les podia obligar al trabajo. Prefirieron una vida sosegada, segun su primera simplicidad, al trabajo de recoger unos bienes, de que no hacian ningun aprecio. Por otra parte, todos se disgustaron de que se obligase á pagar al Soberano la mitad de lo que costaba tanto trabajo, y gasto. Una parte de los Castellanos, que habian llegado en la Flota, se ofrecieron para reemplazar á los que se habian retirado; pero no tardaron mucho en arrepentirse, porque la obra mas facil estaba hecha, y yá era preciso cavar mucho para hallar oro. Los nuevos Obreros carecian de experiencia, y perecieron muchos de varias enfermedades que les acometieron; lo que fue causa de que se disgustasen de una empresa, que los oprimia, sin enriquecerlos. El mal exito de las Ordenanzas hizo juzgar al Gobernador, que pedian alguna moderacion. Escribió á la Corte, para persuadir á SS. MM. á contentarse con el tercio, y esta esperanza alentó á algunos Obreros. Sus representaciones fueron oidas; pero en adelante fue preciso ceder todavia mas, y contentarse con el quinto de los metales, de las perlas, y de las piedras preciosas; Reglamento, que siempre ha subsistido despues.

Quarto Viage de Cristoval Colon.

OVando continuaba manteniendo el buen orden, y quietud en la Isla, quando vió llegar una Chalupa, enviada por el Almirante, que pedia permiso para entrar en el Puerto de Santo Domingo, á trocar uno de sus Navios, que no podia yá resistir al mar. Despues de la partida de la Flota, habia aprobado el Rey Catolico el proyecto que habian formado los Colones, de emprender nuevos descubrimientos; y aunque la tardanza de los Ministros en proveerles de Navios, hubiese sido capáz de disgustarlos, se habian alentado con una Carta de este Principe, que reconociendo al fin el merito de sus servicios, se habia explicado en unos terminos, que no podian dejarles ninguna duda de sus intenciones. (Esta Carta se nos ha conservado en la vida de Cristoval Colon: „ Debeis estár persuadido (dice) del disgusto „ que nos ha causado vuestra prision, pues os hemos puesto „ en libertad luego que nos ha sido posible. Todos conocen vues„ tra inocencia. No ignorais con que honor, y amistad os he„ mos tratado. Las gracias que os hemos hecho, no serán las „ ultimas. Os confirmamos vuestros Privilegios, y queremos que „ gozeis de ellos, vos y vuestros hijos. Os ofrecemos assi„ mismo confirmarlos de nuevo, y poner á vuestro hijo primo„ genito en posesion de todos vuestros empleos siempre que que„ rais; y aora os pedimos partais quanto antes. En Valencia á „ 14. de Marzo de 1502.) (Vida de Colon lib. 2. cap. 25.) A esta Carta siguieron las ordenes mas executivas, y se hicieron prontamente los preparativos para la partida de 4. Navios, que se habian concedido al Almirante El 9. de Mayo habia partido de Cadiz con D. Bartolome su hermano, y D. Fernando, el segundo de sus hijos, como de unos 13 años de edad. Estando entonces sitiada por los Moros la Fortaleza de Arzillas, en la costa de Africa, se habia acercado á ella para socorrerla; pero habiendo hallado alzado ya el sitio, habia venido á anclar el 29. de Mayo delante de la Gran Canaria, desde donde le habian sido tan favorables los vientos, que sin mudar de velas, habia llegado el 19. de Junio á vista de la Isla Matinino, que ha tomado despues el nombre de la Martinica. Alli habia pasado 9. dias, despues de los quales, habiendo advertido que su mayor Navio, que era de 70. toneladas, no mantenia yá las velas, habia resuelto pasar á la Isla Española.

CHRISTOVAL Y BARTOLOMÉ COLON. IV viage. 1502.

El nuevo Gobernador, que no habia enviado todavia á Bovadilla ni á los autores de las antiguas turbaciones, le mandó

CHRISTOVAL Y BARTOLOME COLON. 1502. IV. viage.

decir, que temia que su presencia causase algun desorden en la Colonia. Esta respuesta, la qual no debia estrañar, no dejó de mortificarlo; pero sabiendo que la Flota estaba para alzar velas, sacrificó su disgusto al bien público; y por un impulso de generosidad, digno de su persona, hizo advertir á Ovando, que si queria guiarse por su experiencia, amenazaba una tormenta proxima; por lo qual debia dilatar Torres su partida. Despreciose su dictamen, y la Flota alzó ancoras. Todavia estaba á vista de la punta oriental de la Isla, quando uno de los mas fuertes uracanes, que se habian visto en estos mares, hizo perecer doce Navios, cargados de oro, sin que se pudiese salvar un hombre. El hermoso grano de oro, cuyo descubrimiento se ha referido, pereció en esta fatal ocasion; y nunca habia tragado el Occeano tantas riquezas; pero esto era fruto de la injusticia, y de la crueldad. El Cielo quiso vengar sin duda, con la pérdida de tantos tesoros, la sangre de una multitud de infelices, que se habia sacrificado por adquirirlos. El Capitan General Antonio de Torres, el Comendador Francisco de Bovadilla, Roldan Ximenez, un Cacique Christiano, cuyo nombre se ignora, el desgraciado Guarinoex, que hasta entonces habia estado preso en las Carceles de los Castellanos, y todos los que habian tenido odio á los Colones, fueron sepultados en las olas; pero lo que no pudo dejar ninguna duda de que una desgracia tan terrible fuese efecto de la justicia del Cielo, es que los once Navios que se preservaron, eran los mas endebles de la Flota; y que aquel de que se esperaba menos, en el qual se habian cargado todos los despojos de la fortuna de los Colones, fue el primero que llegó á las riberas de España.

Yá se puede hacer juicio de la consternacion que causaria en los dos Mundos un suceso tan funesto. Los mas insensibles lo miraron como castigo de la injusticia que se habia hecho al Almirante; y luego que se supo el aviso que este habia dado al Gobernador de la Española, es imposible representar los disgustos de la Corte, y del Público. Pero no fue sola la Flota la que experimentó la colera del Cielo. Santo Domingo, cuyas casas no eran todavia mas que madera, y paja, se arruinó casi enteramente.

Viage de Rodrigo de Bastidas, y segundo Viage de Ojeda, y Vespucio.

Christoval y Bartolome Colon. IV viage.

1502.

LA unica persona de distincion que llegó á España con los despojos de la Flota, fue Rodrigo de Bastidas, hombre de talento, y honrado, que habiendose asociado con Juan de la Cosa para emprender nuevos descubrimientos, habia armado dos Navios en Cadiz, y habia salido al mar á principio del año anterior, con Comision del Rey. Habia buscado la tierra firme por el mismo rumbo que habia seguido el Almirante en su tercer viage; y desde el Golfo de Venezuela, á donde habia llegado con felicidad, habia estendido su navegacion hasta el de Urabá, cien leguas mas allá que los que lo habian precedido. Habia nombrado Cartagena al Puerto en donde se ha formado despues una famosa Ciudad del mismo nombre; y continuando en seguir la Costa al Ouest, habia descubierto otro Puerto, que habia nombrado Puerto del Retrete, nombre que se ha mudado en adelante en el de Nombre de Dios. No hallandose sus dos Navios en estado de mantenerse en el mar, habia venido á calafatearlos á la Isla Española, en donde habian encallado en la Costa de Xaragua. Habiendo pasado desde alli, por tierra, à Santo Domingo, lo habia hecho poner preso Bovadilla, con pretexto de que habia tratado con los Isleños, sin noticia del Gobierno; pero la Corte, mejor informada, hizo mas justicia à su conducta; y á su vuelta se halló vengado de una odiosa persecucion.

Poco tiempo despues de su partida, fue quando Alonso de Ojeda, y Vespucio habian salido otra vez del Puerto de Cadiz; el uno, siempre preocupado con las grandes esperanzas que fundaba en su audacia, y habilidad, y el otro con la vanidad, que siempre conservaba, de atribuirse el descubrimiento de la tierra firme; pero no hicieron otra cosa, que seguir à Bastidas, sin saber que hubiese tomado este rumbo. Creyendo Ojeda llegar el primero al Golfo de Urabà, por donde yá habia pasado Bastidas, construyó en él un Fuerte de madera, y tierra, para asegurar una entrada libre en el Continente. Tambien visitó el Puerto de Retrete; pero su avaricia en la distribucion de los viveres, sublevó contra él su Tripulacion. Pusieronsele grillos, y los sediciosos fueron al Puerto de Yaquimo, en la Isla Española. Viendo Ojeda su Navio al ancla muy cerca de la tierra, fiado en su fuerza, y ligereza natural, se arrojó al agua por la noche; pero como no-

te-

CHRISTOVAL Y BARTOLOME COLON. 1502. IV. viage.

tenia mas que los brazos libres, y el peso de los grillos lo llevaba al hondo, tuvo que implorar el socorro de sus gentes, que lo tomaron en la Barca, estando yá para ahogarse.

Durante la tempestad, se habia retirado el Almirante al Puerto de Azuac (que Herrera nombra Puerto Hermoso, ó Puerto Escondido) en donde, no obstante sus luces, y conocimiento, no le costó poco trabajo defenderse de la horrible agitacion de los elementos, que hizo perecer á sus Enemigos casi à su vista. Tres de sus Navios, que se separaron de él por la violencia de las olas, no pudieron alcanzarlo en muchos dias; pero habiendolos al fin juntado todos, fue al Puerto de Yaquimo, (Los Castellanos lo nombraron despues Puerto de Brasíl) de donde partió el 14 de Julio, con la intencion de gobernar hàcia la Tierra-firme. Acercóse à las Islas inmediatas de la Jamaica; pero los vientos contrarios, las calmas, durante las quales era llevado hácia unas Isletas al Sud de Cuba, que habia yá nombrado Jardin de la Reyna, y otra tormenta tan terrible como la antecedente, le hicieron tardar mas de dos meses en navegar sesenta leguas. La primera tierra que descubriò entonces fue una Isla pequeña, acompañada de algunas otras, à las quales nombró las Guanajas, del nombre de la primera, que llamaban los Indios Guanaja; pero habiendola hallado llena de pinos Don Bartolomé Colon, que se encargó de visitarla, la puso el nombre de Isla de Pinos. Su situacion es à doce leguas del Cabo de Honduras, y de la Villa de Truxillo. Otros han querido atribuirse la honra de este descubrimiento; pero se probó en adelante, que nadie habia dirigido su navegacion hàcia el mismo parage.

Acercandose á la Isla de Pinos, encontró el Adelantado una Canoa, de la hechura poco mas, ó menos de una Galera, de ocho pies de ancho, y de largo proporcionado, que llevaba veinte y cinco hombres, con muchas mugeres, y niños. En esta pequeña Embarcacion, que fue conducida al Almirante, se hallaron varias especies de mercaderías, de las quales algunas debian de venir de Yucatàn. Estas eran colchas, y tapetes de algodon labrados, esteras de palma, espadas de una madera muy dura, cuchillos de guijarro, hachas pequeñas de cobre, cascaveles, medallas, crisoles para la fundicion del metal, con una especie de almendras, que nombraban estos Indios Cacao, y que les servian de moneda. Sus alimentos eran maíz, y raíces, y su bebida un licor compuesto tambien de maíz, parecido bastante à la cerveza. Se mostraban como vergonzosos de su desnudez, que procuraban cubrir con las manos; y las mugeres con especialidad se apresuraron mucho á cubrirse la cabeza, y el cuerpo con una especie de mantos. Agradando mucho al Almirante esta decencia, y sacando de ella buena consecuencia, les hizo muchos agasajos, y

los

los envió colmados de regalos; pero detuvo à un anciano, en quien le pareció reconocer talento, y del qual se prometió adquirir conocimientos utiles á sus idéas. Su primera pregunta fue la que se hacía siempre á los Indios; esto es, si habia oro en su País? El anciano, que comprendió inmediatamente lo que se le preguntaba por señas, dió á entender del mismo modo, que habia hácia aquella parte Regiones en donde este metal era tan comun, que los Pueblos llevaban guirnaldas de él en la cabeza, y brazaletes muy grandes en brazos, y piernas; que las mesas, sillas, y cofres estaban vestidas de oro, y que las mantas de las mugeres, que les servian de vestidos, no estaban texidas de otras materias. Mostrósele coral, especias, y otras mercaderías preciosas, y dió las mismas esperanzas sobre todo lo que se le preguntó, sea que no procurase mas que agradar con esta complacencia, ò que se entendiese mal por ambas partes. Asimismo dió á entender, que en el País de que hablaba, se hallarian Navios, Artilleria, toda especie de armas; y en una palabra, todo quanto veía á bordo, ó en manos de los Españoles.

CHRISTOVAL Y BATTOLOME COLON. IV. viage. 1502.

Estas noticias eran tan conformes á las antiguas idéas del Almirante, que las tuvo por suficientes para desvanecer todas sus dudas. Todavia creía que el Catay debia estár poco distante; que el mar bajaba hácia Ciguaro, que debia de ser una Provincia, ó Villa de los Estados del Gran Khan, y que à diez leguas de alli encontraria el Rio Ganges. Este País, que representaba el anciano tan rico en oro, era sin duda el Perú; pero Colon se persuadió, que el Reyno del Gran Khan, y el Catay debian de estár situados entre sí, como Tortosa lo está respecto de Fuenterrabía; en dos mares diferentes, pero poco distantes uno de otro. Con esta idéa, que parecia confirmaba el Indio, cesó de gobernar al Ouest; lo que perjudicó mucho à sus esperanzas, pues continuando en seguir este rumbo, hubiera encontrado muy pronto á Yucatán, del que no estaba mas que treinta leguas, y toda la Costa de Mexico.

Pero despues de haber dado libertad al anciano, la primera tierra que descubrió al Levante, fue una Punta, que nombró Casinas, porque habia en ella muchos arboles, que producian una especie de manzanas pequeñas, á las quales oyó nombrar assi á los habitantes. Estos Indios iban vestidos de una especie de camisolas. El Adelantado tomó posesion de esta tierra en nombre de los Reyes de Castilla el dia 17 de Agosto. Muchos habitantes se apresuraron á traerle maíz, varias especies de carnes, y volatería, pescado, y frutas. El País le pareció agradable por su frescura, y verdor. Entre los arboles viò encinas, pinos, y seis, ó siete especies de palmas. Algunos dias de comunicacion le hicieron reconocer, que los Pueblos de esta Costa hablaban di-

fe-

Christoval y Bartolome Colon. IV. viage. 1502.

ferentes lenguas. Tenian marcado el cuerpo con varias figuras, que representaban leones, ciervos, y otros animales. Los principales llevaban gorros de algodon, blancos, y encarnados. Algunos tenian el rostro pintado de negro, otros de encarnado, ó rayado de varios colores; y otros se pintaban solamente los labios, las ventanas de la naríz, y los ojos. Tenian muy grandes las orejas, y algunos con un agugero del tamaño de un huevo. El Almirante tomó de aqui motivo para poner á su País el nombre de Costa de la Oreja.

El 12 de Septiembre se dobló un Cabo, que se nombró Cabo de Gracias à Dios, porque volviendo alli la tierra al Sud, se halló mas facilidad para la navegacion; pero la pérdida de una Barca, que se sumergió con la violencia de la maréa, en la embocadura de un rio vecino, hizo poner á este rio el nombre de Rio del desastre. El 17 se ancló junto à una Isla pequeña, nombrada Quiribiri, frente de un Pueblo grande del Continente, que llamaban sus habitantes Cariari. Hasta entonces no se habia encontrado País tan hermoso, ni Indios mas afables. Al principio se presentaron armados de arcos, de flechas, y de dardos, para defender su Patria. Los hombres traían los cabellos trenzados, revueltos á la cabeza, y las mugeres por lo contrario, muy cortos. Luego que se persuadió á la confianza con las señas regulares de paz, y de amistad, trajeron á la ribera lo mas precioso que tenian, como colchas de algodon, y camisolas. El Almirante prohibió que se tomase nada de ellos, y hizo dexarles varias bagatelas de Europa, que desde luego recibieron con alegria; pero viendo que no se habia tomado lo que habian traido, ataron junto todo lo que habian recibido, y lo dejaron en el parage mas inmediato à los Navios. El dia siguiente habiendo creido sin duda, que los Castellanos no se fiaban de ellos enviaron á bordo un anciano, acompañado de dos niñas, la una de catorce años, y la otra de ocho, con una especie de vandera puesta en una vara. Este Diputado dió á entender á los Castellanos con señas muy humanas, que podian desembarcar sin rezelo alguno, y le dejó las dos doncellas, que no se mostraron asustadas de hallarse solas en medio de tantos Estrangeros. El Almirante hizo darles vestidos, y las volvió á enviar á la ribera, llenas de regalos.

Pero el dia siguiente causó admiracion verlas volver desnudas con el anciano, que traía los vestidos, y todo lo que se le habia dado. Admirado de este desinterés el Adelantado, resolvió tomar mas conocimiento del País. Dos Indios, al parecer, de mas distincion, lo recibieron al desembarcar, lo cogieron en sus brazos, y lo llevaron entre ellos sobre un monton de hierba fresca, donde lo hicieron sentar. Haciendoles varias preguntas por

por ſeñas, dió orden à algunos de ſu comitiva, de eſcribir lo que pudieſen entender por ſus respueſtas; pero á viſta de la tinta, del papel, y de las plumas, ſe moſtraron tan turbados, que todos ſe puſieron en fuga. No obſtante, volvieron; pero fue, arrojando hácia los Caſtellanos una especie de polvo, que parecia conſumirſe en humo, cuyo vapor echaban hácia el Escribiente. Entonces yá se creyó entender porqué habian rehuſado todo lo que ſe les habia dado, y era porque juzgaban que los Caſtellanos querian hechizarlos. El Adelantado no por eſto dejó de ir haſta ſu Pueblo, en el que no vió nada notable mas que un edificio grande de madera, cubierto de cañas, que contenia muchas ſepulturas, en una de las quales halló un cuerpo muy seco, envuelto en un paño de algodon, y tan bien embalſamado, que no tenia señal de corrupcion. Encima de cada ſepulcro se veía un retrato de hombre, que era ſin duda el del difunto, gravado en una especie de quadro, entre muchas figuras de animales, y junto al cuerpo lo mas precioso que habia poseido (Vida de Colon, tom. 2. c. 28.) Estos Indios no pareciendo menos diſtinguidos por ſu talento, que por su afabilidad, y buen genio, mandó el Almirante que ſe cogieſen dos para ſervirle de guias, pero con tal cortesía, agasajos, y amistad, que no ſe ſobreſaltaſe una Nacion tan amable. Sin embargo, el dia ſiguiente se vió salir del Pueblo una multitud de habitantes, que habiendose adelantado hasta la ribera, enviaron quatro Diputados en una Canoa, para ſuplicar que se les volvieſen los priſioneros. Traxeron dos puercos; y en el razonamiento que hicieron al Almirante, se llegó à entender, que ofrecian por el reſcate de ſus amigos todo quanto quiſieran pedirles; pero permaneció inflexible, y se contentó con preſentarles algunas bujerias, que rehusaron.

CHRISTOVAL Y BARTOLOME COLON. 1503. IV. viage.

El Anciano de la Isla de los Guanajos habia aſegurado, que se encontraria oro en un lugar, que habia dicho llamarse Caravaró; y pareciendo haber adquirido baſtantes noticias de los Guias para hacerſe conducir à él, ſe alzaron ancoras el cinco de Octubre para adelantar hácia el Levante, donde formaba el mar una Bahía de ſeis leguas de largo, y tres de ancho, en la qual ſe deſcubrian muchas Islas pequeñas. Eſta Bahía tenia quatro bocas, por las que podian entrar, y ſalir los Navios ſin rieſgo, y que formaban otros tantos canales, en donde las ramas de los arboles, por ambos lados, tocaban en las cuerdas de las Embarcaciones. El Almirante hizo bajar algunos Soldados á una de las Iſlas. En ella hallaron hombres desnudos, con planchas de oro al cuello, en forma de patenas, y tan relucientes, que los Hiſtoriadores les dàn el nombre de espejos. Eſtos Iſleños parecieron poco timidos despues

CHRISTOVAL Y BATTOLOME COLON. IV. viage. 1502.

pues de haber hablado á los dos Indios de Cariari. Por tres cascabeles dieron un espejo, que pesaba diez ducados; y quando se les pidió mas, respondieron, que de aquello se hallaria con abundancia en el Continente.

Con efecto, habiendose acercado las Barcas el 7 á la ribera de la tierra firme, encontraron dos Canoas, cargadas de Indios, que casi todos llevaban al cuello espejos, y algunos otra figura de oro, semejante á la de una aguila. Cogieronse dos de estos Indios, cuyos espejos pesaban, el uno catorce ducados, y el otro veinte y dos; pero al instante se vió venir tan crecido numero de Canoas, y los Indios, armados de arcos, y de azagayas mostraron tanta disposicion para defender el acceso de su Costa, que las Barcas resolvieron volverse á bordo. Asimismo se les hizo algunos insultos, que obligaron al Almirante à mandar disparar un tiro de artillería, cuyo ruido hizo desaparecer à todos los Indios. Despues de estas hostilidades, fue muy dificil volver á entablar amistad con ellos; por lo qual no se recogieron mas que diez y nueve espejos. Desde esta tierra se navegó hácia otra, llamada Catiba, en donde hizo dár fondo el Almirante en la embocadura de un gran rio. Los habitantes se juntaron al principio en la ribera; pero, con tanta humanidad como prudencia, enviaron dos hombres en una Canoa, para informarse de lo que querian, y quál era este aparato estrangero. Los Diputados entraron sin rezelo en el Navio del Almirante; y aliandose de repente con los Guias de Cariari, dieron voluntariamente sus espejos, á cuya muestra de confianza se siguió inmediatamente el comercio. Habiendo bajado los Castellanos á la ribera, encontraron al Rey del País, que no se distinguia de los otros mas que en un quitasol de hojas, que se le sostenia sobre la cabeza, y en el respeto que le tenian los suyos. El fue el primero que trocó su espejo; pero no imitaron su exemplo mas que diez y nueve de sus Vasallos. No esperando el Almirante conseguir por la fuerza lo que se le negaba con el agrado, se adelantó hàcia un Pueblo nombrado Huriran, en donde halló á los Indios tan favorablemente dispuestos, que por tres docenas de cascabeles logró noventa marcos de oro. De alli pasó à otra Poblacion, nombrada Cubigá, en donde concluía el uso de llevar espejos, y aguilas. Esta rica Costa es de unas cinquenta leguas, desde el Pueblo de Caravaró.

El 2. de Noviembre se llegò à un buen Puerto, al qual se puso el nombre de Portobelo. En él se pasaron siete dias á vista de un País muy agradable, en donde las tierras estaban tan bien cultivadas, que parecian un jardin; pero no se recibió de los habitantes mas que frutas, viveres, y algodon hilado. Quatro, ò cinco leguas mas allá se detuvo el Almirante en otro

Puerto, que la multitud de sus habitaciones, y de las tierras cultivadas, le hizo nombrar Puerto de Bastimentos. En él permaneció hasta el 23., para reparar lo maltratado de sus Navios. Despues habiendo pasado por delante de un lugar nombrado Guigà, en donde perdieron los Castellanos la ocasion de adquirir viveres, y algunas piezas de oro, que traían los habitantes en la naríz, y las orejas, entró el 26. en otro Puerto, muy angosto, pero extremadamente hondo, que nombró el Retrete. Permitiendo la disposicion del canal á los Navios acercarse mucho á tierra, los Castellanos, que podian desembarcar sin el socorro de las Barcas, se aprovecharon de esta facilidad para hacer amistad con los Indios del País. Sin embargo, luego que quisieron estender la familiaridad hasta introducirse en sus casas, estos Barbaros, que al principio les habian parecido muy afables, tomaron las armas, y amenazaron á los Navios. El Almirante creyó atemorizarlos mandando disparar algunos cañonazos con polvora sola; pero lejos de espantarse con el ruido, que sin duda tuvieron por el de un trueno, dieron grandes alaridos, aporreando los arboles con bastones. Estos eran los Indios mas altos, y mas bien dispuestos que se habian visto hasta entonces. Una bala, que derribó algunos, disminuyó su audacia, y los hizo huir. Su País es muy unido, y cubierto de altas hierbas, en las quales se hallaban caymanes muy grandes, que echaban un olor muy fuerte de almizcle.

CHRISTOVAL Y BARTOLOME COLON. IV viage. 1502.

Desesperando el Almirante de poder estár mas tiempo en el mar en medio de las tempestades que empezaban á levantarse, y contra los vientos de Est, y de Nord Est, que se hacian muy impetuosos, resolvió volverse atrás, para buscar las minas de oro, que se le habian anunciado, junto á un rio, que nombraban los Indios Veragua. Encaminóse otra vez hácia Portovelo, à donde llegó el 5. de Diciembre; pero apenas volvió á salir al mar, quando padeció por tres semanas los accidentes mas temibles de la navegacion. Una furiosa agitacion de las olas, el fuego del cielo, la hambre, y la sed, fueron otros tantos enemigos, que parecian haber conspirado para su pérdida. En tan largo espacio de tiempo no se habian navegado mas que unas treinta leguas desde Portovelo, quando por ultimo se llegó á la Costa. El Almirante la nombró de los Contrastes. Además del riesgo continuo de sus Navios, que no se habian preservado del naufragio sino por un favor extraordinario de la Providencia, quiso explicar con este nombre sus dolores particulares, causados por una cruel gota, que no le habia permitido sosegar un instante.

Al principio tuvo por el rio Veragua uno que los habitantes nombraban Yebra, y al qual puso el nombre de Belén, des-

pues

Christoval y Bartolomé Colon. IV. viage. 1502.

pues de haberlo reconocido, porque habia entrado en él el dia de la Epiphanía, en el qual llegaron los Reyes Magos á Belén. El dia siguiente, por las noticias que le diéron los Naturales del País pasò al rio de Veragua, que no distaba mas que una legua. Despues de algunos obstaculos, que se desvanecieron por medio de un tratado de amistad con los Indios de este rio, recibió de ellos mucho oro; pero para sacar mas ventaja de su comercio, fingieron, que iban á buscar muy lejos estas riquezas en unas sierras asperas, y que tenian que disponerse à este fin con ayuno, y continencia. El Almirante puso tambien algunas dificultades; y habiendole parecido mas comodo el rio de Belén para sus Navios, determinò volver á él. Al instante acudieron los Indios en tropa para hacer con él varios trueques. Tambien trajeron oro, que dieron por cuentas de vidrio, alfileres, y cascabeles. No obstante, como no perdia de vista el rio de Veragua, que miraba como el manantial de los verdaderos tesoros, envió á él à Don Bartolomé su hermano con las Barcas, para subir hasta el Pueblo de un Cacique nombrado Quibia, cuyas riquezas se le habian ponderado. Quibia se dejó persuadir facilmente de hacer una visita al General de los Españoles, pero no pudiendose entender, se redujo á hacerse regalos mutuos. Las ventajas que se habia prometido el Almirante se retardaron todavia por una extraordinaria avenida del rio de Belén, que causò mucho daño á los Navios. Estos accidentes, à que está muy sujeto, se atribuyen á unas montañas altisimas, que se encuentran subiendo el Veragua, à las quales puso el Almirante el nombre de San Cristoval.

Por ultimo, habiendo sucedido la calma à la borrasca, volvió Don Bartolomé el seis de Febrero al rio de Veragua con sesenta y ocho hombres, y subiò el espacio de legua y media hasta el Pueblo de Quibia, para informarse del camino de las minas. El Cacique le dió tres Guias, que lo condujeron hácia el Ouest por lugares muy abundantes en oro. En dos horas recogieron los Castellanos bastante para volverse muy contentos con esta muestra; pero no tardaron en saber que estas minas no eran las de Veragua, que no habia querido mostrarles Quibia, sino las de Urirá, Poblacion de otro Cacique, con quien estaba en guerra. Sin embargo, como eran muy ricas, y los nombres importaban poco, pasó el Adelantado el diez y seis al mismo rio de Urirá, seis, ò siete leguas al Ouest de el de Belén. Recibieronlo con mucho agrado, no solamente el Cacique, y sus Vasallos; sino que habiendo penetrado mas lejos hácia otras Poblaciones, que se nombraban Dururi, Zobrabá, y Cateba, no se halló menos satisfecho de sus habitantes, que ocupan un País muy bien cultivado, y que trocaron

con

con él muchos espejos de oro, uno de los quales valia lo menos diez, ó doce escudos. El miedo de alejarse demasiado de los Navios le hizo volver á ellos con sus riquezas. Aficionado el Almirante à este parage, tomò la resolucion de formar un Establecimiento en las margenes del Belén, bastante cerca de su embocadura; y de dejar en él à su hermano con la mayor parte de su gente, entre tanto que él volvia á España à buscar mayores fuerzas. Dió un Navio, y ochenta hombres al Adelantado; quien empezó inmediatamente á hacer construir casas de madera, cubiertas de hojas de palma à la moda de los Indios. Hizose una mas capaz, que habia de servir de Almacén, en la qual se puso desde luego la artillería, y todos los instrumentos necesarios para el trabajo. Los viveres se dejaron á bordo, para seguridad de un fondo tan necesario; aunque no se creyó haber riesgo de carecer de ellos en una Costa, en donde el pescado á lo menos se halla con grande abundancia. Los Indios hacían redes primorosas, y anzuelos de hueso, ó concha de tortuga. En lugar de hierro, de que carecian, usaban de los hilos de una especie de cañamo, que cortaban como el mismo hierro. Tenian maíz, de que hacian pan; varios generos de bebidas; sin contar su vino de palma, y de otros arboles, que hacían muy gustoso mezclando en él especias, y varios zumos. El suceso del trabajo correspondió á la diligencia de los Obreros; y este Establecimiento, aunque de corta duracion, fue el primero que formaron los Españoles en el Continente. (La Provincia de Veragua se erigió despues en Ducado para Luis Colon, nieto de Cristoval, y por su hermana Isabél pasó à una rama de la Casa de Braganza, que ha recaido en nuestros dias en la de Liria Berwick.)

CHRISTOVAL Y BARTOLOME COLON. IV viage. 1502.

Pero el Adelantado advirtió muy pronto, que los Indios no toleraban con gusto su empresa, y que estaban agraviados de vér fabricar á su vista, sin haberles pedido el beneplacito. El Almirante estaba detenido en la rada por los vientos contrarios, que habian hecho perecer su Chalupa; y el riesgo continuo de estrellarse contra la Costa le impedia informarse de lo que pasaba en la ribera. Su vista sin embargo habia contenido à los Indios en sujecion; pero conociendo los obstaculos que lo detenian, mostraron bastante disgusto para hacer sospechar, que despues de su partida pensaban en quemar la nueva Poblacion. Don Bartolomé tuvo por conveniente prevenirlos. El 30. de Marzo partió á la frente de setenta y quatro hombres, para entrar en las tierras de Quibia, á quien miraba como al mas perjudicial de sus enemigos. Sabiendo este Cacique, que se acercaba, le hizo suplicar que no subiese hasta su casa, que estaba situada sobre una eminencia, á la orilla del Veragua; pero el

A-

CHRISTOVAL Y BARTOLOME COLON. 1502. IV. viage.

Adelantado, que queria sorprenderlo, no dejó de continuar su camino, con cinco hombres solamente, despues de haber mandado à los demàs, que con mucho disimulo se fuesen acercando de dos en dos, y que quando oyesen una escopeta, estuviesen en estado de cercar la casa. Acercandose Don Bartolomé, encontró otro Mensagero de Quibia, que de su parte le suplicó no entrase en su casa, y prometia salir él á recibirlo. El Adelantado juzgó que esta instancia del Cacique nacía menos de su desconfianza, ó temor, que de que no queria que los Castellanos viesen á sus mugeres. Como no estaba mas que à veinte pasos de sus murallas, le dió tiempo de salir hasta su puerta; y dando orden à sus cinco hombres de echarse sobre él luego que se lo viesen coger del brazo, se acercò à él con un solo Indio, que entendia bastante bien las dos lenguas para servir de Interprete. Con él estuvo algunos instantes en conversacion, durante los quales halló medio de cogerlo del cuello. Los primeros movimientos fueron muy vivos, porque el Cacique era de una fuerza igual à la suya; pero habiendo acudido los cinco Castellanos, disparando una escopeta, que hizo salir al instante à todos los demàs, no les fue muy dificil apoderarse del Cacique, y de cinquenta personas que habia en su casa, que eran sus mugeres, sus hijos, y muchos Indios, amigos, ò Vasallos suyos. Esta desdichada tropa ofreció grandes riquezas por su rescate; pero el Adelantado, bastante asegurado de que el oro del País no se le escaparia, siempre que tuviese aprisionados sus dueños, los enviò inmediatamente hàcia su Navio, y se detuvo en la casa con lo restante de su destacamento, para hacer frente á los que intentasen socorrerlos.

Quibia fue entregado, atado de pies, y manos, á un Castellano muy resuelto, que se hizo responsable de él. Pusose en las Barcas á todos los prisioneros, para hacerles bajar el rio. El Cacique, que estaba à la vista de su Guarda, y atado tambien al borde de la Barca, se quejó en todo el camino de tener las manos tan apretadas contra la madera, que padecia un dolor muy grande; por lo qual, movido à compasion el Guarda, lo desatò, contentandose con tenerlo atrahillado. Al anochecer, quando se llegaba à la embocadura del rio, se aprovechó de un descuido; y precipitandose al agua, lo soltó el que lo tenia agarrado, por no ir trás él. No se ha sabido como hallò medio de nadar con sus prisiones; pero la obscuridad ayudó su fuga, y á poco tiempo se supo haberse salvado, por las empresas que formó para vengarse. Los otros prisioneros fueron conducidos con mas felicidad hasta el Navio.

El Adelantado volvió à él algunos dias despues con los despojos del Cacique, que consistian en muchos espejos, y aguilas

las de oro, en granos del mismo metal, de que los Indios hacian collares, y brazaletes, y en unas tiras de oro, de que se hacian coronas. Habia visitado las tierras inmediatas, que le parecieron estàr cubiertas de bosques, y llenas de montañas. Las Poblaciones, ademàs, estaban tan apartadas unas de otras, que habia desesperado poder sacar otras ventajas de esta Expedicion. A su vuelta se serenó bastante el mar para permitirle conducir sus prisioneros, y botin al Almirante, que distribuyó el oro entre las Tripulaciones, sacando el quinto para el Rey.

CHRISTOVAL Y BARTOLOME COLON. 1503. IV. viage.

No teniendo yà ningun obstaculo para su partida, dejó nuevas ordenes para la seguridad de la Colonia; y mientras que su Barca hacía agua, fue à dàr fondo mas arriba de la embocadura del Belén. Enfurecido Quibia con su aventura, y particularmente con la pérdida de sus mugeres, observaba todos los movimientos de sus enemigos. Ya habia tenido tiempo de recoger un cuerpo de Indios bastante considerable, y viendo distantes los tres Navios, vino à invadir con horrible furia al nuevo Establecimiento. No se habia advertido su llegada, porque estaban cubiertos con la montaña; y los horribles alaridos que hizo dár à sus gentes al bajar á la orilla del rio, hicieron temblar à los mas valientes Castellanos. Sus casas, que no estaban cubiertas mas que de hojas secas, estuvieron á riesgo de ser abrasadas en el primer instante por una descarga de dardos encendidos por una punta. Pero habiendo producido poco efecto desde lejos este artificio, recogió el Adelantado todo su valor para abanzarse hácia ellos con una parte de sus gentes, y los rechazó hasta la montaña. Ellos dispararon sus dardos; pero los sabres de los Castellanos, que à cada golpe les cortaban algunos miembros, y las crueles mordeduras de un gran lebrel à quien temian tanto como à las espadas, les hicieron buscar su remedio en la fuga, dejando no obstante muerto un Castellano, y ocho heridos, entre ellos el Almirante, que recibió un golpe de dardo en el pecho. La Barca del Almirante que entraba entonces en el rio, no hizo mas que presenciar el combate. Los que la conducian juzgaron que se debia temer poco à los Indios, despues de una derrota, que habia estendido el terror en toda la Nacion. Adelantaronse, no obstante los avisos del Adelantado, hasta unos canales de agua dulce, en donde la del mar no tiene comunicacion; pero mientras que llenaban con quietud sus toneles, varias legiones de Indios, que se habian ocultado entre unas arboledas, dieron sobre ellos con sus armas, y alaridos acostumbrados. El Capitan, nombrado Tristan, despues de haberse defendido mucho tiempo, fue herido en el ojo derecho con un dardo, de lo qual espiró inmediatamente.

CHRISTOVAL Y BARTOLOME COLON. 1502. IV. viage.

te. Todos los demás fueron oprimidos por el numero; à excepcion de uno, que habiendo caido en el rio, se dejò llevar tan felizmente de la corriente del agua, que llegó delante del Pueblo Castellano; el qual se puso en consternacion con las tristes nuevas que llevaba. El Adelantado llegó à comprender, que los Indios animados con la victoria que acababan de tener, se juntarian en mayor numero, para atacarlo en sus debiles murallas, y que con muchos enfermos, y heridos, no podria hacerles resistencia por mucho tiempo. Su Navio estaba encallado; por haberse retirado las aguas. Los cuerpos de los Marineros de la Barca, que andaban encima de las aguas, y sobre los quales se veían revolotear varias castas de aves de rapiña, se miraron por todas sus gentes como un presagio funesto. Vióse pues obligado por sus quejas á pasar por una Peninsula, en donde no dejaba el rio mas que un paso angosto por la parte del Est. Un baluarte, que mandó hacer alli con los toneles de los viveres, y delante del qual puso su Artillería, le dió algun sosiego, porque los Indios no osaron presentarse á tiro de las balas.

Por otra parte, el Almirante, que no habia visto su Barca hacía 8 dias, y que nò tenia ninguna noticia de su hermano, padecia todos los tormentos de una viva inquietud, la que se aumentò con otra desgracia. Las mugeres, hijos, y amigos de Quibia que se habian traido à su Navio, eran encerrados todos los dias por la noche debajo de la cubierta, cerca de la escotilla, que es una boca quadrada, y la cerraban echando una cadena, candado, y llave. No podian alcanzar à la escotilla, porque estaba muy alta; pero habiendo premeditado, què no tenian otro medio para escaparse, tuvieron la astucia de hacer escalones con la piedra del lastre que habia en el fondo del Navio; y habiendolos elevado hasta la boca de la escotilla, sobre la qual dormian algunos Marineros, sin haber echado la cadena, porque los lastimaria, la empujaron con los hombros con tanta fuerza, que levantaron à un tiempo las tablas, y los Marineros que dormian encima. Los mas afortunados; esto es, los que pasaron primero, se arrojaron al instante al mar; pero habiendo acudido al ruido otros Marineros, que cerraron al instante la escotilla; los que se hallaron cerrados no consultaron mas que su desesperacion, y se ahorcaron de las cuerdas. Al visitarlos al dia siguiente, se hallaron todos ahorcados; sea que sucesivamente se hubiesen hecho unos à otros este funesto favor, hasta el ultimo, ó que el impulso de su rabia les hubiese allanado todas las dificultades; porque tenian los pies, y las rodillas sobre el fondo del Navio, entre el lastre, que no les habia dejado bastante espacio para poderse ahorcar con libertad.

En

En medio de estos horrores, y sin otro recurso que los cables, que estaban todavia asidos á las ancoras, ofrecieron algunos Marineros al Almirante pasar á la ribera, sin embargo de estár apartados mas de una legua, y de amenazar hacía muchos dias la furia de los vientos; pero los animaba el exemplo de los Indios, que no habian temido el riesgo por salvar su vida. Unicamente pidieron, que la sola Chalupa que quedaba à los tres Navios, (demasiado apreciable para arriesgarse temerariamente) los llevase hasta el parage en donde perdian las olas algo de su fuerza, y desde el qual estaban resueltos à pasar lo restante de la distancia à nado. Esta proposicion se admitió. Pedro Ledesma, uno de los Pilotos, fue el que tuvo valor de arrojarse al mar enfurecido, y que nadando tan presto sobre las olas, como entre ellas, ó debajo, abordó felizmente à la Costa. Despues de haber visto al Adelantado, y hecho juicio por su misma vista del miserable estado de la Colonia, volvió à los Navios con la misma felicidad. Su relacion determinò al Almirante á intentar qualquier empresa para salvar á su hermano, y á los infelices que estaban bajo sus ordenes. El rigor del tiempo no cesó de oponerse por muchos dias; pero habiendose apaciguado al fin los vientos, el Adelantado, que no reconoció otro peligro, que atravesar la corriente del rio, amarró su Chalupa entre dos Canoas grandes; y en el espacio de dos dias hizo transportar à los dos Navios sus gentes, y todo lo precioso que habia. En la orilla del rio no quedò mas que el cuerpo de su Navio, en un estado inservible, y que no daba lugar à sentir su pérdida.

CHRISTOVAL Y BARTOLOME COLON. IV viage. 1503.

Entonces se aprovechó el primer viento para alzar velas; y subiendo al Est sin perder de vista la Costa, se llegó en pocos dias á Portovelo; pero fue preciso abandonar alli uno de los tres Navios, que hacian agua por todas partes y que fue imposible calafatear. De alli pasaron los otros mas arriba del Puerto del Retrete, hácia muchas Islas pequeñas, que nombrò el Almirante las Barbas, y que es lo que hoy llaman el Golfo de San Blás. Diez leguas mas adelante se determinó abandonar el Continente, y tomar el rumbo del Nord, para volver á la Isla Española. Un viage tan largo, y tantas desgracias habian disgustado à todos los Castellanos, à quienes no quedaba mas que un poco de bizcocho comido de polilla. Los dias, y noches se empleaban en hacer jugar tres bombas, que no bastaban para vaciar los Navios. El diez de Junio abordaron á dos Islas pequeñas, cuyas margenes estaban cubiertas de tortugas, lo que hizo darlas el nombre de las Tortugas, y hoy se llaman de los Caymanes. Estàn apartadas veinte leguas al Ouest de la Jamaica, y quarenta y cinco al Sud de Cuba, con la ventaja de

CHRISTOVAL Y BARTOLOME COLON. 1503. IV. viage.

ser unicas en el camino que habia seguido el Almirante. Desde alli emprendió ir à dàr fondo al Jardin de la Reyna, Islas, que no estàn mas que diez leguas de Cuba; pero se levantó de repente un viento tan furioso, que habiendo chocado los dos Navios con mucha violencia, se maltrataron en extremo, y no tuvieron otro recurso que abordar á la Isla de Cuba, en un Pueblo nombrado Macacà, en donde recibieron algunos socorros. Despues habiendo querido volver hàcia la Española, los vientos, y corrientes los obligaron á descansar en la Jamayca. Los Navios estaban abiertos, y el agua llegaba á la cubierta quando llegaron á un Puerto, que el gozo de verse en él seguros hizo nombrar Puerto bueno, aunque no se hallase en él agua, ni viveres. Procuróse pasar á otro, à quien se puso el nombre de Santa Gloria; pero apenas habian entrado en él los Navios, quando no pudiendo mantenerse mas, fue preciso tomar el medio de hacerlos encallar. En este estado se amarraron uno à otro con buenos cables, y se les pusieron puntales, de suerte que no se podian mover. Inmediatamente se llenaron de agua hasta la cubierta, y el Almirante mandò construir barracas en los dos extremos para alojamiento de las Tripulaciones.

La necesidad mas urgente era la de los viveres; pero los logró de los Isleños, en trueque de varias mercancías de Europa, à que eran aficionados. Daban dos anades por una hoja de laton; dos tortas de su pan, por dos cuentas de vidrio, y lo mas precioso que tenian por cascabeles. La Isla abuudaba en toda especie de conveniencias; y los habitantes, que eran muy humanos, dieron diez Canoas, para servir à los Navios encallados. El Almirante, rezeloso de que se turbase con la mala conducta de sus gentes una buena inteligencia, tan necesaria á su situacion, los obligó á estár en sus alojamientos, bajo penas muy graves. Despues hallandose sin artifices, y no viendo ningun medio de poder restablecer sus dos Navios, resolvió avisar al Gobernador de la Española, y hacer comprar en esta Isla, por Carvajal, à quien habia encargado el cuidado de sus negocios, un Navio equipado, para pasar à ella con los despojos de los suyos. Este viage era bastante dificil, porque habia doscientas leguas desde el lugar en que estaban, hasta la Capital de la Isla Española, à lo menos siguiendo las Costas de las dos Islas; porque aunque no habia mas que treinta de travesía, no se podia seguir este rumbo con unas Canoas pequeñas, de un madero, faciles de llenarse, ó de volcarse, además, que en el Golfo no hay mas que una Isleta, ó Peñon, nombrado Navasa, ocho leguas de la Española; y aunque veinte y quatro horas son tiempo suficiente para pasar este transito del Est

al Oueft, los vientos hacen emplear algunas veces mas de un mes en la poficion contraria, que era la de los Caftellanos. CHRISTOVAL Y BARTOLOME COLON. 1503. IV. viage.

No obftante, hallaron entre ellos dos hombres baftante atrevidos para encargarfe del defempeño de tan temeraria emprefa, el uno nombrado Diego Mendez, que habia ido por Efcribano mayor de la Flota, y el otro Bartolomé Fiefco, Genovés, á quien eftimaba el Almirante por fus buenas prendas. Cada uno tomó en fu Canoa feis Caftellanos, y diez Indios, con todos los viveres que pudieron caber. A Mendez fe dió orden de no dejar perder la primera ocafion de pafar à Efpaña, y à Fiefco, que volviefe quanto antes con el Navio que fe efperaba de Carvajal. A los dos entregó Cartas el Almirante; al primero para SS. MM. CC, y al otro para Nicolás de Ovando, que todavia no habia dado ningun motivo á los Colones de desconfiarfe de fus intenciones.

(Herrera nos ha confervado la fubftancia de eftas Cartas. „Despues de dar cuenta de fu viage, y de las adverfidades, y peligros, que habia padecido, la tierra que de nuevo habia descubierto, y las ricas minas de Veragua, repetia los fervicios „que habia hecho en el defcubrimiento, del nuevo mundo, y „trabajos pafados en ello, lloraba fu prifion y de fus hermanos, y el hacienda que fe les habia tomado, y la infamia que „fe le habia caufado, privandole de la honra y eftado ganada „con fervicio, qual nunca hombre hizo á Reyes del mundo, „fuplicaba por reftitucion de fu eftado, y fatisfaccion de fus „agravios, y caftigo de los que injuftamente le habian fido „contrarios. Invocaba fobre efto el Cielo, y la tierra, que llorafen fobre él, diciendo: Yo he llorado hafta aqui, haya mifericordia el Cielo, y llore por mí la tierra: llore por mí „quien tiene caridad, verdad, y jufticia; encarecia la pobreza „que tenia, diciendo, que no tenia en efte figlo una teja á „donde fe metiefe, y que para comer y dormir fe habia de ir „al mefon, al cabo de veinte años que habia fervido con „tan grandes trabajos, que à él, y à fus hermanos habian poco „aprovechado.

„Era fu principal fentimiento en aquel defpacho que efcribia à los Reyes, carecer de los Santos Sacramentos de la Iglefia, quedando enfermo, y lleno de gota, fi en aquel deftierro el anima fe le faliefe del cuerpo: afirmaba que no habia hecho aquel viage por ganar honra ni hacienda, fino por fervir con fana intencion y zelo: fuplicaba por licencia para ir de „Caftilla à Roma, y à otras romerias.")

El fiete de Julio partieron las dos Canoas. Mendez, Fiefco, y los otros Caftellanos no llevaban mas que fus efpadas, y ro-

CHRISTOVAL Y BARTOLOME COLON. 1503. IV. viage.

deias, cuyas armas eran suficientes, para su defensa, no teniendo intencion de atacar ni ofender á nadie. Los Indios tuvieron el encargo de cuidar de los viveres, y del agua que llevaban en sus calabazas; y para manejar una provision tan preciosa, se les hizo prometer, pena de su vida, guardar las leyes que se les habian impuesto. El Adelantado condujo estas dos Canoas hasta la punta de la Isla, por miedo de que no los detuviesen los Isleños de esta parte, con quienes no se habia hecho ninguna alianza. Alli, al anochecer, despues de haber implorado fervorosamente el socorro del Cielo, empezaron à tomar su rumbo hàcia el medio del Golfo. Los Indios remaban incesantemente; y quando estaban acalorados, ó cansados del trabajo, se arrojaban un instante al mar, de donde salian con nueva frescura, y fuerzas. Al anochecer se habia perdido ya de vista la Jamaica. Los Castellanos se mezclaron con los remeros, no solo para aliviarlos, sino por miedo de que disgustandose con un cansancio tan continuo, no intentasen alguna cosa funesta. El dia siguiente se hallaron todos tan cansados, que los dos Capitanes se vieron obligados à echar tambien mano á los remos. El obstaculo mas terrible era un Sol ardiente, à cuya accion no se podia oponer ninguna cosa, y del qual se originaba otro. No pudiendo resistir los Indios al calor que los abrasaba, olvidaron la ley, que amenazaba su vida, y se apresuraron demasiado à vaciar las calabazas. Fue preciso cerrar los ojos à un desorden, cuyas resultas no dejaban de ser espantosas. Antes de medio dia se vieron reducidos los Castellanos à su corta provision de licores, y aun con la obligacion de repartir con los Indios, para alentarlos hasta la frescura de la tarde. El segundo dia acarreó otras inquietudes, porque despues de tan largos tormentos, no se descubria la Isleta de Navasa, en la que á lo menos se habia esperado encontrar agua fresca; y se temia haber errado el camino. Yà se habia arrojado al agua un Indio muerto de sed; otros estaban tendidos sin conocimiento, y los mas robustos esperaban la misma suerte. Habiendose consumido igualmente los licores, su unico refresco era tomar en la boca una poca agua del mar, que no hacia mas que acrecentar su sed. Por ultimo la luz de la Luna, que al salir estaba medio cubierta, les hizo juzgar, que la Isla era la que causaba esta especie de eclipse, y con efecto, al amanecer llegaron á ella felizmente. No tiene mas de media legua de circuito; y lejos de tener agua dulce, solamente se compone de peñascos muy puntiagudos. Sin embargo, se halló agua lluvia en varios concavos; pero este socorro fue funesto á los Indios, porque la bebieron con tanta ansia, que muchos murieron inmediatamente, y otros contraxeron grandes enfermedades. Habiendo enseñado la experiencia á los Castellanos á mode-

derarse en tan peligrosas circunstancias, cogieron al principio algunos pescados, que se presentaron en la ribera, para apaciguar poco á poco el exceso de la sed, y del hambre. Un dia de descanso en la Isla dió algo de vigor á los que habian sido capaces de esta moderacion. Como descubrian yá el Cabo de la Isla Española, que habia nombrado S. Miguél el Almirante, y á que despues le ha dado el nombre de Tiburon, les fue facil llegar á él antes de concluirse la noche. Alli supieron, que el Gobernador General estaba en la Provincia de Xaragua. Mendez volviò á entrar en su Canoa, para pasar à ella siguiendo la Costa, mientras que Fiesco se dirigiò con la misma diligencia á Santo Domingo; pero los dos estuvieron presos mucho tiempo, de resultas de un suceso, que no se puede dejar de referir siguiendo los Escritores Españoles.

CHRISTOVAL Y BARTOLOME COLON. 1503. IV. viage.

Entonces parecia (segun reflexiona el Historiador de la Isla de Santo Domingo) que el titulo de Gobernador era contagioso, y que transformaba á los hombres, de afables, y moderados, en tyranos suscitados para la destruccion de los Indios. El Comendador Ovando, cuya prudencia, y piedad no se dejan de elogiar, apenas se vió en posesion de la autoridad suprema, quando entre las providencias, que tuvo por necesarias para contener á estos infelices en la sujecion, tomò la resolucion de despoblar una de sus mayores Provincias. Nunca se ha explicado con fundamento quales fueron particularmente sus motivos; pero olvidado de su proprio genio, é inclinacion (cosa al parecer increíble), no tuvo reparo en valerse igualmente de la traycion, y de la crueldad. Yá se ha leído, que despues de la sublevacion del Alcalde Mayor Francisco Roldan Ximenez, habia quedado en Xaragua un numero bastante crecido de sus complices, que habian continuado en vivir con mucha licencia; de tal modo, que se creía haber adelantado mucho, impidiendoles causar nuevas turbaciones. El Cacique Bohechio habia muerto poco antes sin dejar hijos, y su hermana Anacaona habia sucedido en sus Estados. Esta Princesa, llevada de la inclinacion, que siempre habia tenido à los Castellanos, se habia dedicado desde luego à tratar bien à los que habia encontrado alli establecidos; pero solamente la habian correspondido con ingratitudes, y tal vez el odio ocupó el lugar del cariño. A lo menos asi se lo persuadieron, porque no podian esperar otra cosa; y esta mudanza fue causa de algunas hostilidades por una, y otra parte. Aunque fueron de corta duracion, informaron los Castellanos al Gobernador General, que la Reyna de Xaragua meditaba alguna traycion, y que era importante prevenirla. Nicolàs de Ovando, no obstante conocer el genio de los que le daban este aviso, tomó este pretexto para ir à la Provincia, à la frente de trescientos hombres

de

CHRISTOVAL, Y BARTOLOME COLON. IV. Viage. 1503.

de Infantería, y setenta caballos, despues de haber publicado, que el motivo de su viage era recibir el tributo, que debia la Reyna á la Corona de Castilla, y ver à una Princesa, que siempre se habia declarado en favor de la Nacion Española.

Anacaona recibiò esta noticia con grandes muestras de alegria. Sea que no tuviese ningun remordimiento, ò que juzgase que se ignoraban sus idéas, figuró no tener otro anhelo, que hacer al Gobernador un recibimiento digno de sí, y de él. Convocó todos sus Vasallos para aumentar su Corte, y dár una alta idèa de su poder. Los Escritores Españoles cuentan hasta trescientos, à quienes dàn el titulo de Caciques. Al llegar el Gobernador se puso en marcha para ir à recibirlo, acompañada de esta Nobleza, y de un Pueblo innumerable, todos baylando, y cantando al modo del País. Encontraronse cerca de la Villa de Xaragüa, dandose mutuamente señas de confianza, y de amistad. Pasados los primeros cumplimientos, fue conducido Ovando entre aclamaciones continuas al Palacio de la Reyna, en donde halló prevenido en una Isla muy espaciosa un banquete explendido. Toda su gente fue tratada con profusion y à la comida se siguieron Bayles, y juegos. Esta fiesta duró muchos dias, con tanta variedad como magnificencia; y los Castellanos no pudieron ver sin admiracion el buen gusto que tenian en una Corte barbara.

Ovando propuso tambien á la Reyna de Xaraguà una fiesta al modo de España para el Domingo siguiente, y le dió à entender, que para parecer con mas magnificencia, llevase consigo toda su Nobleza. En virtud de este aviso, mas capaz de lisonjear su ambicion, que de causarle desconfianza, detuvo sus trescientos Vasallos, y les diò el mismo dia un grande banquete, à vista de un numerosisimo concurso, que se habia juntado por curiosidad. Toda la Corte Indiana se halló junta en una Sala espaciosa, cuyo techo estaba sostenido de un grande numero de pilares, y rodeaba la Plaza, que habia de servir de teatro para la fiesta. Los Españoles, despues de haberse hecho esperar un rato, salieron en fin en orden de batalla. La infantería, que marchaba la primera ocupò todas las entradas de la Plaza. La Caballería vino despues, con el Gobernador general à su frente, y se adelantó hasta la Sala del banquete, á la qual embistiò. Todos los Soldados de Caballería echaron entonces mano al sabre, cuyo espectaculo hizo temblar á la Reyna, y à todos sus convidados; pero sin darles tiempo de rehacerse puso la mano Ovando en el Habito de Alcantara, que era la señal que tenia prevenida à sus Tropas. Inmediatamente pasó á cuchillo la Infanteria à toda la gente de que estaba llena la Plaza, mientras que los de á caballo, echando pie

á

á tierra, entraron de improviso en la Sala. Los Caciques fueron atados à las colunas; y en este instante, segun Oviedo, confesaron el delito de rebelion, de que los habian acusado los Castellanos de Xaragua. Despues pegaron fuego á la Sala, y todos estos desgraciados fueron reducidos muy pronto à cenizas. La Reyna, destinada á tratamiento mas vergonzoso, fue cargada de cadenas, y presentada al Gobernador, quien la hizo conducir en este estado á Santo Domingo, en donde se le formó el Proceso segun la formula de España; y declarandola convicta de haber conspirado contra los Españoles, se la condenó al mas ignominioso suplicio; y segun Herrera fue ahorcada. En la fatal jornada de Xaraguá se hizo perecer un infinito numero de Indios, sin distincion de edad, ni de sexo. Habiendo salvado algunos de á caballo à algunos jovenes, y llevandolos en ancas, venian otros à herir à estos miserables, ó les cortaban las piernas, y los abandonaban en este estado. De los que escaparon de la furia de los Soldados, entraron algunos en Canoas, que por casualidad hallaron en la orilla del mar, y pasaron á una Isla llamada Guanabo, ocho leguas de la Española; pero alli fueron tambien perseguidos. Un pariente de la Reyna, nombrado Guaorocuya, se fortificó en las sierras del Baoruco, las mas altas, y inaccesibles de la Isla, que se estienden por lo interior de las tierras desde el Xaragua hasta la Costa del Sur, y cuyos habitantes eran en extremo feroces. Muchos penetraron en las que ocupan el medio de la Isla. Ovando envió Tropas hácia estos dos retiros, en los que se defendieron los Indios por algun tiempo; pero habiendo sido cogidos, y condenados à muerte Guaorocuya, Haniguayagà, y los demás Caciques, se desvanecieron tan generalmente los demás, que en el espacio de seis meses, no huvo Isleño, que no estuviese sujeto al Dominio Español. (No obstante los esfuerzos de Ovando para justificar su conducta, los Reyes Catolicos se irritaron en extremo; y se oyò decir á Don Alvaro de Portugal, primer Conde de Gelves, que entonces era Presidente del Real Consejo de Justicia; *Yo le haré tomar una residencia, qual nunca fue tomada.* Sin embargo, habiendo muerto la Reyna poco tiempo despues, supo Ovando hacerse necesario, y no se le mandó venir hasta el año 1508.)

CHRISTOVAL Y BARTOLOME COLON. IV. viage. 1503.

Despues de esta sangrienta guerra, fue quando aplicando su cuidado Ovando á la firmezá de la Colonia, emprendió fundar Villas en los parages cuya situacion le gustaba. Obligó á los Castellanos que quedaban en la Provincia de Xaraguà á reunirse para formar una, que se nombrò Villa de la Verapaz, bastante cerca de un famoso lago de esta Provincia, á dos leguas del mar, al que se arrimò todavia despues con el nombre

de

Christoval, y Bartolomé Colon. IV. Viage. 1503.

de Santa Maria del Puerto ; pero el nombre de Yaguana , que daban los Isleños á este lugar , no dejò de conservarse en el uso vulgar , y los Franceses , lo han convertido en Leogane. A ocho leguas de la Capital al Nord, fundó Ovando la Villa de Buena Ventura ; y en el medio de la Isla , entre los dos rios de Neyba, y Yaquí, la de San Juan de la Maguana. A veinte y quatro leguas de Santo Domingo , un Comendador de Galicia, cuyo nombre no han conservado los Historiadores, habia empezado una Poblacion inmediata al Puerto de Azua, sobre los cimientos de un Pueblo Salvage, de la que se hizo una Ciudad , que se llamó Azua de Compostela. La del Puerto de Yaquimo , ó del Brasíl , y de Salvatierra de la Sabana, se construyeron con igual suceso. Al mismo tiempo Rodrigo Mexía , que habia contribuido mucho á la reduccion de los Isleños tuvo el encargo de edificar otras tres (Herréra no dice mas que dos) ; una en Puerto Real , otra diez y seis leguas de Santo Domingo hàcia el Nord, con el nombre del Cotuy , y la tercera en la misma Costa del Nord , en un distrito , que nombraban los Naturales Guahauà , y que se llamò Lares de Guahauà , por haber sido Ovando Comendador de Lares. Asi desde el año 1504 se contaban en la Isla Española quince Villas , ó Poblaciones todas ocupadas por Castellanos, además de dos Fortalezas en la Provincia de Higuey, en cuyo lugar se construyeron tambien dos nuevas Villas , á principio del año siguiente. La Isla Vela , y otras fortalezas , que se habian construido al principio para asegurar las Minas de Cibao , y de San Christoval , fueron abandonadas enteramente. El Gobernador general logró de la Corte , antes de concluir su administracion , Escudos de Armas para todas estas Plazas , y para la Isla en general. (Antonio de Herrera los describe por menor en la Dec. 1. lib. 7. c. 2. Las de la Isla eran un escudo colorado , con una vanda blanca atravesada , con dos cabezas de dragones dorados , en campo colorado , y por orla castillos, y leones.)

Quando esta variedad de empresas , y de afanes no hubiese sido capáz de disminuir el interés que debia tomar en la triste situacion de los Castellanos de la Jamaica , habia otro pretexto para manifestar menos sentimiento ; y era el recelo de que los Enviados del Almirante tal vez se entendiesen con él para acrecentar sus desgracias, y para abrirle por esta via la entrada de la Isla Española. Por esta causa detuvo mucho tiempo á Mendez , sin tomar ninguna resolucion , y cansado al fin de tantas instancias, le concedió licencia de volverse á la Capital. Mendez compró un Navio ; y siguiendo las ordenes que habian recibido en comun , se encargó Fiesco de conducir-

cirlo á la Jamaica ; pero se le hicieron oponer otras dificultades, que retardaron todavia su partida ; y en el intermedio envió secretamente á Diego de Escobar, con una Barca para ir á tomar informes mas ciertos sobre el estado del Almirante, y de su Esquadra.

CHRISTOVAL Y BARTOLOME COLON. IV viage. 1504.

Yá se puede considerar á qué extremo estaban reducidos los Colones, y sus gentes por la tardanza del socorro que esperaban hacía mas de seis meses. La mala qualidad de los alimentos, y las fatigas de tan penosa navegacion, habian causado yá entre ellos un grande numero de enfermedades. Si habian tenido algun alivio con la humanidad de los Indios de la Jamaica, no se les habia desvanecido el recelo de verse abandonados en una Isla salvage, y condenados à no volver á su Patria. Esta idéa, que se habia impreso ligeramente en las Tripulaciones mientras que habian esperado alguna cosa del Viage de Mendez, y de Fiesco, produjo movimientos proporcionados á su sobresalto, luego que empezaron à perder esta esperanza. Sospecharon que el Almirante no se atrevía á volver á la Española, cuya entrada se le habia negado ; que no habia enviado á Mendez, y á Fiesco mas que para hacer su paz con la Corte, en donde yà no se queria oir hablar de él, y que cuidaba tan poco de la suerte de todas sus gentes, que tal vez no habia hecho encallar sus Navios mas que para que este accidente contribuyese al restablecimiento de su fortuna. De esto infirieron, que una justa prudencia obligaba à cada uno á pensar en sí, y no aguardar á que el mal no tuviese remedio. Los mas atrevidos añadieron, que Ovando que no estaba bien con los Colones, no culparia á nadie por haberlos dejado ; que el Ministro de Indias, su Enemigo, tampoco recibiria menos bien á los que llegasen sin ellos ; y que persuadida en fin la Corte que nadie podia vivir con estos Estrangeros, acabaria de una vez de librar de ellos à España.

Estos discursos, que al principio habian estado secretos, se comunicaron con tanto calor, que no guardando ninguna atencion los malcontentos, se juntaron el dos de Enero de 1504, y tomaron las armas bajo la direccion de los Porras, dos hermanos, uno de los quales habia mandado uno de los quatro Navios de la Esquadra y el otro era Tesorero Militar. El Almirante estaba postrado en la cama, de gota. El Capitan Francisco Porras vino á buscarlo, y le dijo con mucha insolencia, que veía muy bien que su intencion no era volver tan pronto á Castilla, y que habia resuelto hacer perecer todas las Tripulaciones. El Almirante respondió, que no comprendia de donde podia venirle esta idéa ; que todos sabian como él, que si

CHRISTOVAL, Y BARTOLOME COLON. IV. Viage. 1504.

ſe habia deſcanſado en eſta Iſla, y eſtaban todavia en ella, era porque no ſe habia podido hacer otra coſa; que habia enviado á pedir Navios al Gobernador de la Iſla Eſpañola, y que no podia hacer mas; que no era menos intereſado que todos los demàs en volver á Caſtilla; que ademàs, no habia hecho nada ſin haber pedido el dictamen del Conſejo; y que ſi habia alguna coſa util que proponer, eſtaba ſiempre diſpueſto á abrazarla con alegria. Eſtas razones hubieran ſatisfecho á unas gentes menos enfurecidas; pero no conociendo razon alguna el eſpiritu de rebelion, replicó Porras con mayor inſolencia, que yà no ſe trataba de diſcurrir, ſino de embarcarſe al inſtante; que queria volver à Castilla, y que los que no quiſieran ſeguirlo, ſe quedaſen con Dios. Al inſtante ſe moviò un ruido confuſo de las gentes de guerra, que gritaban, unos; *Yo os ſeguiré*: otros: *Caſtilla, Caſtilla*; y otros *Señor Capitan, què haremos*? A algunos ſe les oyó decir hablando ſin duda de los Colones: *Que mueran.* El Almirante quiſo levantarſe; pero no pudiendo ſoſtenerſe, fue preciſo volverlo á la cama. El Adelantado ſe preſentò con una alabarda en la mano, y ſe puſo valeroſamente junto à una viga que atraveſaba el Navio, para cortar el paſo á los amotinados. Sus amigos le obligaron á retirarſe á ſu quarto; y rogaron al Capitan Porras ſe fueſe pacificamente, pues debia baſtarle el que no ſe oponian à ſu reſolucion. Retiróſe con efecto; pero fue para apoderarſe de las diez Canoas que habia comprado à los Indios, y para embarcarſe en ellas inmediatamente, con todos los ſedicioſos con tanta prieſa, y regocijo, como ſi yá deſembarcaran en Sevilla. Con los Colones no quedaron caſi mas que ſus amigos particulares, y los enfermos. Habiendolos hecho juntar el Almirante al rededor de ſí, los alentó diciendoles, que confiaſen en Dios, y les prometiò echarſe á los pies de la Reyna, para que premiaſe ſu fidelidad.

Deſde el miſmo dia tomaron los ſedicioſos el camino de la punta oriental de la Iſla, donde ſe detuvieron para cometer las mayores violencias contra los Indios, á quienes quitaron todo lo que hallaban en ſus habitaciones, diciendoles, que fueſen al Almirante que les pagaſe, ó lo mataſen ſi no queria hacerlo; añadiendo, que eſtaba reſuelto á deſtruirlos, como habia hecho con los Pueblos de Veragua, y que el unico medio de defenderſe contra un hombre tan cruel, era anticiparſe á darle el miſmo tratamiento. Luego que ſe vieron en el extremo de la Iſla, emprendieron deſde luego atraveſar el Golfo, ſin reflexionar, que el mar eſtaba muy agitado. Apenas hubieron navegado algunas leguas, quando habiendoſe llenado de agua ſus Canoas, creyeron aliviarlas, arrojando todo ſu bagage á el agua. La inutilidad de eſte recurſo les hizo tomar el

el medio de deshacerse de los Indios que habian embarcado para el remo. Viendo estos infelices las espadas desnudas, y algunos de sus compañeros tendidos á sus pies, saltaron al agua, pero despues de haber nadado algun tiempo, pidieron por favor que se les permitiese descansar, asiendose del bordo de las Canoas; pero se les cortaban las manos, y algunos se ahogaron. El viento se aumentaba, y el mar se puso tan alborotado, que esta tropa de furiosos se vió precisada á volver á la ribera. Despues de haber deliberado alli sobre su situacion, y propuesto muchos medios, que no podian tener otro principio, que un exceso de ceguedad, y de desesperacion, probaron otra vez el paso; pero no sosegandose el mar, se esparcieron por los Pueblos vecinos, en donde cometieron todo genero de excesos. Seis semanas despues intentaron pasar por tercera vez; pero no fueron mas felices sus esfuerzos. Entonces, desistiendo de una empresa, cuya execucion les pareció imposible, y no dudando yá, que Mendez, y Fiesco hubiesen perecido en las olas, empezaron á hacer correrías por todas las partes de la Isla, causando mil males á los Isleños, para lograr de ellos viveres.

CHRISTOVAL Y BARTOLOME COLON. IV viage. 1504.

El Almirante estaba tambien reducido à mantenerse con lo que le daban los Indios; pero su conducta era muy diferente. Hacía mantener entre sus gentes una exacta disciplina, moderandola con atencion á sus necesidades, y con exhortaciones tan afectuosas como su proceder; sin tomar cosa que no pagase, ni haber recibido de ellos nada, que no hubiesen traido voluntariamente. Sin embargo, como estos Barbaros no estaban acostumbrados à hacer grandes provisiones, se cansaron por ultimo de mantener à unos Estrangeros hambrientos, que les exponian à ellos mismos à carecer de lo necesario. Las hablillas de los sediciosos podian haber hecho tambien alguna impresion en su animo, y asi empezaron à retirarse, y los Castellanos se vieron amenazados de morir de hambre. En este extremo, le ocurriò al Almirante una estratagema, que tuvo buen exito. Sus luces astronomicas le habian hecho prevér, que habria muy pronto un eclipse de Luna, y en este supuesto, mandó decir à todos los Caciques, que tenia que comunicarles cosas muy importantes para la conservacion de su vida. Un interés tan urgente los hizo congregar inmediatamente. Despues de haberles dado grandes reprensiones por su tibieza, y crueldad, les declaró en tono agrio, que serian castigados muy pronto, y que tenia por protector suyo á un Dios, que se disponia á vengarlo. No habeis visto, les dijo, lo caro que ha costado á mis Soldados, que no han querido obedecerme? A qué riesgos no han estado expuestos queriendo pasar à la Isla Hayti, siendo a-

así, que los que yo he enviado, han atravesado sin trabajo? En breve tiempo seréis un exemplar mucho mas terrible de la venganza del Dios de los Españoles; y para daros à entender los males que os amenazan, veréis desde esta noche encarnada la Luna, obscurecerse, y negaros su luz; pero esto no es mas que preludio de vuestras desgracias si os obstinais en rehusarme los viveres.

Con efecto, el eclipse empezó algunas horas despues; y espantados los Barbaros dieron horribles alaridos. Inmediatamente fueron á echarse á los pies del Almirante, y conjurarlo que pidiese perdon para ellos, y para su Isla. Hizose rogar un poco, para dàr mas fuerza à su artificio; y fingiendo ceder, les dijo, que iba à encerrarse, y orar á su Dios, cuya colera esperaba apaciguar. Encerróse con efecto mientras duró el eclipse, y empezaron de nuevo los Indios á dàr grandes alaridos. Por ultimo, quando viò salir otra vez la Luna, salió con un semblante alegre, para asegurarles que eran oidas sus plegarias, y que Dios los perdonaba por aquella vez, porque habiendo respondido por ellos, habia asegurado, que en adelante serían buenos, y dociles, y que abastecerian de viveres à los Christianos. Desde este dia, no solamente no rehusaron nada à los Españoles, sino que evitaron con cuidado causarles el menor disgusto.

Este socorro era tanto mas necesario al Almirante, quanto se formaba à su vista un nuevo partido, que le hubiera causado grande embarazo. Un Boticario Valenciano, llamado Bernal, y dos compañeros suyos, nombrados Zamora, y Villatoro, habian emprendido sublevar á todos los enfermos, por antiguos resentimientos, que juzgaron haber hallado ocasion de hacer manifiestos, y que no amenazaban menos que la vida de los Colones. El efecto no hubiera podido dejar de ser en extremo funesto, si el arribo de la Barca de observacion, que habia enviado Ovando à la Española, no hubiese detenido á los que solo el disgusto de su miseria habia persuadido à esta conspiracion. El Capitan, nombrado Diego de Escobar, era uno de los que se habian rebelado con Francisco Roldàn, y que habia condenado al suplicio el Almirante. Ovando lo habia escogido para esta comision, porque reconociendo en él odio á los Colones, lo habia tenido por mas à proposito que ninguno para cumplir sus idéas. Las ordenes, que le habia dado, eran, que no se acercase á los Navios del Almirante, no desembarcase, ni tuviese ninguna platica con los Colones, ni con los que le acompañaban; que no diese ninguna otra carta que la suya, ni recibiese otra, que la respuesta del Almirante; y en fin, que reflexionase que solamente se le enviaba para reconocer el estado de la Esquadra. Die-

Diego de Escobar cumplió estos encargos con demasiada puntualidad. Despues de haber dado fondo à alguna distancia de los Navios encallados, fue solo á tierra en una Canoa; mandó desembarcar un barril de vino, y un tocino; hizo llamar al Almirante, para entregarle la carta de Ovando; y habiendose apartado un poco, le dijo (alzando la voz) que el Gobernador General sentia mucho sus desgracias; pero que no podia sacarle del trabajo en que se hallaba, sin embargo de desearlo en extremo; y que entretanto le rogaba admitiese aquella corta demostracion de su amistad. Al acabar estas palabras, se retiró para ir à esperar á bordo que el Almirante hubiese escrito su respuesta, la qual tomó despues con las mismas precauciones. Esta contenia la relacion de los trabajos que habia padecido, con la del descubrimiento de una rica tierra, y la rebelion de los Porras. Daba gracias à Ovando por sus buenas intenciones, no obstante ser tan malas las apariencias. Recomendabale á Mendez, y Fiesco; y para moverle à compasion, le representaba su alojamiento, y la dependencia en que estaba para mantenerse, de una Nacion barbara.

CHRISTOVAL Y BARTOLOME COLON. 1504. IV. viage.

El Historiador procura justificar este estraño proceder. Ovando temia con razon (dice) que si la Barca se acercaba à los Navios, se la cargaria de cartas para la Isla Española, en donde tenia el Almirante muchos parciales, y mayor numero de Enemigos, que hubieran podido formar nuevos partidos, y causar inquietudes. Añade, que por este rezelo, no habia podido tener el Gobernador eleccion mas prudente; y en fin, que no se creía que los viveres pudiesen faltar à los Españoles en una Isla tan grande como la Jamaica; pero el Público no hizo el mismo juicio. Tuvose por insulto contra Christoval Colon la eleccion de un Enviado de esta naturaleza, que además, segun las ordenes de la Corte, no habia de permanecer mas en las Indias; y no se motejó menos lo corto del regalo para un hombre de esta clase, que yá se podia juzgar que no tenia la mayor abundancia. El Almirante notó inmediatamente el mal efecto que habia causado en su gente la conducta de Ovando, por cuya razon los convocó, para asegurarles, que pronto recibirian socorros; pero no pudo persuadir à los mas perspicaces, que juzgando mal de la afectacion de Escobar en no hablar con nadie, empezaron á rezelar, que la intencion del Gobernador fuese dejar perecer à los Colones, y á todos los que les eran afectos. No obstante las promesas del Almirante sosegaron las gentes, y aun se lisonjeó de poder obligar por el mismo medio á los desertores à que volviesen à su obediencia. Con este fin les comunicó la agradable noticia que acababa de recibir, y les hizo llevar un pedazo del tocino que se le habia regalado; pero este aga-

la-

CHRISTOVAL Y BARTOLOME COLON. 1504. IV. viage.

ſajo fue muy mal recibido. Porras juró que en ſu vida ſe fiaria de los Colones, y que haſta que llegaſe el ſocorro continuaria viviendo en independencia. Añadió, que ſi embiaban dos Navios, tomaria uno para ſu tropa; que ſi no venia mas que uno ſe contentaria con la mitad; y que por ultimo, habiendo tenido ſu gente que arrojar al mar toda la ropa, y mercaderías, convenia que el Almirante partieſe con ellos lo que le quedaba. Habiendo repreſentado los Enviados, que no podian hacer propoſiciones de eſta naturaleza à ſu Gefe comun, ſe aumentò el furor de los rebeldes haſta hacerles proteſtar, que lo que ſe les negaba de gracia, lo tomarian por fuerza; y volviendoſe Porras hácia ellos, les dijo que el Almirante era un hombre cruel, que queria matarlos, para lo qual uſaba de trayciones, á fin de que cayeſen en ſus manos; que la Barca, que no ſe habia viſto mas que un inſtante, era efecto de algun encanto, en que era muy habil, que ſi hubieſe ſido verdadera, hallandoſe reducido á tal extremo, no hubiera dejado de embarcarſe en ella con ſu hijo, y ſu hermano, y que lo mas acertado era ir á prenderlo, y quitarle todo lo que tenia en ſus Navios.

Con efecto, ſe adelantò muy pronto haſta la viſta de los Navios; y habiendoſe detenido en un Pueblo de Indios nombrado Maymá, en donde algunos años deſpues ſe fundò una Poblacion caſtellana con nombre de Sevilla, parece ſe diſponian á forzar à los Colones en ſu retiro. El Almirante eſtaba todavia en cama, oprimido de la gota, y le cauſò grande indignacion el ſaber que los Rebeldes querian invadirlo; pero venciendo ſu prudencia á ſu colera, encargó á Don Bartolomé, á quien envió contra ellos con cinquenta hombres, que los exhortaſe otra vez á la obediencia, y ofrecieſe perdon general á los que quiſieſen admitirlo; pero no le dieron lugar de hacer tal propoſicion. Apenas deſcubrieron ſu tropa, quando abanzaron con las armas en la mano, gritando: Muera muera. El Adelantado excitó ſus gentes repreſentandoles la honra que ſe les ſeguiria, y ofreciendo ſervirles de exemplo. El combate ſe empeñó, y una deſcarga hecha á tiempo, derribó deſde luego ſeis de los conjurados. Franciſco de Porras, enfurecido de verlos caer, arremetió al Adelantado; y de una cuchillada le hendiò la rodela, hiriendole la mano; pero Don Bartolomé, que era hombre de extraordinario vigor, lo agarrò por medio del cuerpo, y con el ſocorro de otros que acudieron, lo hizo priſionero. Deſpues, revolviendo ſobre los que continuaban en hacer reſiſtencia, mató á muchos, y los demàs ſe puſieron en ſalvo huyendo. De eſta ſuerte, debiò el Almirante ſu reſtauracion al valor de ſu hermano, porque los Rebeldes habian jurado quitarle la vida, ſi ſe declaraba por ellos la victoria.

Eſ-

Esta no costó mas que un hombre al Adelantado ; pero algunos fueron heridos de peligro. Un Maestresala del Almirante recibiò en una cadera un golpe de lanza, de que murió pocos dias despues. Pedro de Ledesma, el mismo Piloto, cuyo valor, y fuerza quedan yá referidas, fue tan maltratado de una herida en la cabeza, que se le descubrian los sesos, teniendo un brazo colgando del pellejo, y cortada una pantorrilla desde la corba hasta el tovillo. Como se le habia tenido por muerto, y habia quedado en el Campo de batalla, llegaban los Indios del Pueblo á él, y con palillos abrianle las heridas, para ver las llagas, que hacian las espadas ; y quando le enojaban, decia: *Pues si me levanto* ; y con solo aquello huían como asombrados, sin atreverse à volver á mirar atrás. Se advierte como una singularidad maravillosa que estuvo mas de veinte y quatro horas en este estado, y que despues de haberlo reconocido vivo, y transportadole á bordo, no hubo otro medio de curarlo, que quemandole las llagas con aceyte, por falta de trementina, las que eran tantas, que en la primera semana juró el Cirujano, que cada dia descubria nuevas heridas. CHRISTOVAL Y BARTOLOME COLON. 1504. IV. viage.

El dia siguiente al combate, veinte de Mayo, todos los Rebeldes que habian huido, resolvieron ir à echarse á los pies del Almirante, y obligarse à la fidelidad con horribles juramentos. Recibiólos benignamente, pero con la condicion de que Francisco Porras, su Capitan, quedase siempre en la prision, y que recibirian de su mano, hasta la partida para la Isla Española, un Capitan, bajo cuyo mando tendrian la libertad de establecerse en el lugar que quisieran elegir, á cuyo fin les enviò algunas mercancias, para poderse mantener.

Un año entero pasò antes que llegase el Navio que Mendez, y Fiesco habian comprado en Santo Domingo. Diego de Salcedo, que habia enviado el Almirante entretanto, para instar al Gobernador, vino al mismo tiempo con dos Caravelas, que habia equipado, como el Navio, á expensas de los Colones. En fin, habiendose juntado todos los Castellanos el veinte y ocho de Junio, se alzaron velas para la Isla Española. Los vientos contrarios hicieron el paso tan dificil, que costó mucho trabajo llegar á la Isla Beata, veinte leguas del Puerto de Yaquímo. El Almirante no quiso pasar adelante, sin haber hecho pedir permiso al Gobernador general ; y no solamente lo logrò, sino que habiendo llegado á Santo Domingo el trece de Agosto, fue recibido con las mayores demostraciones de regocijo, y de honor. Ovando vino en persona à la frente de todos los habitantes á recibirlo al desembarcar, y le diò alojamiento en su casa, tratandolo incesantemente, con mucha urbanidad. Este acogimiento sobresaltó algo á los Colones, que no lo

es-

esperaban; pero al mismo tiempo experimentaron algunas acciones del Gobernador que parece desmentian tan buenas apariencias. Obligòlos á entregarle á Francisco de Porras, que habian dejado á bordo, y que se proponian llevar á España; diciendo, que à él tocaba el conocimiento de los negocios criminales; pero apenas tuvo el reo en su poder; quando le dió libertad. Despues declaró, que queria averiguar todo lo que habia pasado en la Jamayca, y juzgar, quàles eran los culpados, ó los que se habian sublevado, ó los que permanecieron fieles al Almirante; insulto tan grande, quanto era manifiesta la injusticia, pero que disimularon los Colones, porque no se hallaban en estado de oponerse á él. El Almirante se contentò con decir con bastante moderacion, que las facultades de su Almirantazgo tenian limites muy estrechos, si no podia juzgar á uno de sus Oficiales, que se habia rebelado contra él en su propio Navio; y para salir prontamente de una Isla, que habia sido el teatro de su humillacion despues de haberlo sido de su gloria, fletó dos Navios, cuyo mando partió con su hermano.

El doce de Septiembre alzó velas para España, con su hijo, y todos sus apasionados. Al salir del Puerto perdiò el mastil el Navio en que iba; pero este accidente no fue capaz de hacerlo volver à un parage, en donde acababa de recibir tantos disgustos, queriendo mejor enviar la Embarcacion á Santo Domingo, y pasar al Navio de su hermano. El diez y nueve de Octubre despues de haber padecido una furiosa tormenta, y quando se juzgaba libre del riesgo, se hizo quatro pedazos el mastil de este segundo Navio, y no dejó otro recurso, que la entena, de que fue preciso hacer un mastilete, fortaleciendolo con latas, y otros pedazos de madera. Otra tempestad rompiò la contramesana; y parece que la fortuna (dice el Chronista Herrera) perseguia muy particularmente al Almirante, sin darle algun descanso, para que toda su vida fuese trabajos, y angustias. Continuó su navegacion por espacio de 700 leguas en este peligroso estado, que no le impidió sin embargo dàr fondo felizmente en San Lucar, antes de concluirse el año.

Pero alli le esperaba otra novedad que habia de ser el colmo de todas sus desgracias. Esta era la muerte de Doña Isabél, Reyna de Castilla, acaecida en Medina del Campo, el 9 de Noviembre. Toda España lloraba todavia una Reyna, que habia igualado á los mayores Reyes en las prendas personales, y que la destruccion de los Moros, la Conquista de Granada, y el descubrimiento del Nuevo Mundo, realzan sobre todos los Soberanos de su siglo. Su mayor anhelo sujetando á los habitantes de estas vastas Regiones, era hacerlos Christianos. Ninguna cosa encargaba con mas instancias á los que enviaba á gobernar, que el que los tratasen como à

los

los mismos Castellanos ; y nunca mostrò mas severidad, que contra aquellos que contravenian à este punto de sus ordenes. Yá se ha visto quanto costó á los Colones haber quitado la libertad à los Indios. Sin embargo, Doña Isabél los amaba ; conocia todo su merito, y premiaba con equidad sus servicios. No se dudò en España, que su muerte libertó al Comendador Ovando de un castigo exemplar, por el destrozo de Xaragua, cuya noticia habia sabido con mucha pesadumbre ; y en los articulos de su Testamento insistió sobre el buen tratamiento de los Indios.

Pero nadie perdió mas que los Colones con la muerte de esta gran Reyna. No se le ocultó desde luego al Almirante, que todos sus esfuerzos para restablecerse en su empleo de Virrey, serian inutiles ; pero sin embargo, despues de haber descansado en Sevilla algunos meses, se partió con su hermano para Segovia, en donde estaba entonces la Corte ; y en una Audiencia particular del Rey, que recibió á los dos con algunas muestras de satisfaccion, le hizo una relacion muy expresiva de sus largos y penosos servicios. Don Fernando el Catolico le dió buenas esperanzas ; pero el Almirante conociò desde luego que no eran sinceras. Este Principe (segun afirma el Historiador) le tenia un odio secreto, que disfrazaba con el velo de estimacion ; pero que le impidió siempre hacer con él la menor demostracion de favor, y de amistad. La Corte, ademàs, estaba dividida sobre los intereses de los dos hermanos. Unos deseaban que se les cumpliese quanto se les habia prometido, hallandose entre estos Don Diego de Deza, Arzobispo de Sevilla, y Maestro del Principe Don Juan, y Don Francisco Ximenez de Cisneros, Arzobispo de Toledo. La autoridad de estos dos Prelados arrastraba à una parte de los Cortesanos á su opinion; pero los otros decian sin rebozo, que las pretensiones del Almirante excedian á sus servicios, y que no era conveniente hacer tan poderoso á un Estrangero, à cuyo dictamen por desgracia se habia inclinado el Rey interiormente. Por ultimo despues de muchas dilaciones, le hizo proponer este Principe, que renunciase á todos sus privilegios, ofreciendole en recompensa tierras en Castilla. Con efecto, desmembró de la Corona una Villa pequeña, nombrada Carrion de los Condes, y le dió algunas pensiones. Tal debia ser el fruto de tan grande numero de trabajos que habia padecido el Almirante por la gloria de España. Su disgusto fue tanto mayor, quanto de esto le pareció poder inferir, que la Corte no cumpliria mejor las promesas que habia hecho à su familia. Pero habiendo sabido al mismo tiempo que el Rey Don Felipe de Austria, y Doña Juana de Aragon su esposa, habian de llegar inmediatamente

Christoval, y Bartolome Colon. IV. Viage. 1505.

te à Castilla, para tomar posesion de esta Corona, se lisonjeó aún, de que la hija, y yerno de Doña Isabél juzgarian interesada su honra en cumplir la palabra de su madre. Inmediatamente que entraron en España, les escribió, por no permitirle sus enfermedades ir á rendirles homenage; y Don Bartolomé su hermano se encargó de presentarles la carta. Recibieronla con mucha satisfaccion, y las muestras de favor que dieron al Adelantado, debieron de ir acompañadas de muy grandes promesas, pues le hicieron concebir nuevas esperanzas.

Pero la declaracion de Don Fernando habia sido golpe mortal para el Almirante, quien parece que muriò antes de volver su hermano, sin tener el consuelo de saber, qué era lo que podia esperar para su familia, de la disposicion de sus nuevos Protectores. El ultimo dia de su vida fue el 20 de Mayo de 1506, fiesta de la Ascension. Entonces se hallaba en Valladolid, de donde fue llevado su cuerpo al Monasterio de Cartujos de Sevilla, y despues à la Isla Española, y alli se le enterró en la Capilla mayor de la Catedràl.

(Referiremos el fin de este grande hombre segun uno de nuestros Autores Nacionales: , Su mal se agravaba cada dia mas, asi , por la entrada del invierno, como por verse despojado, y des- , consolado, y en tanto olvido sus servicios, y peligrosa justi- , cia, no obstante que cada dia mas se acrecentaban las nue- , vas de las riquezas de las Indias, con que su credito gana- , ba; y viendose debilitado, recibió con mucha devocion to- , dos los Santos Sacramentos, y llegada la hora de su transito , de esta vida, murió muy catolicamente. Herrera Dec. 1. lib. 6. cap. 15.)

Dos veces habia sido casado, como yà se ha advertido. De Felipa Muñiz Perestrello, tuvo à Don Diego, quien le sucediò en sus empleos; y de Beatríz Henriquez, con la qual se habia casado en España, á Don Fernando, el Escritor de su vida, que solo fue inclinado à la quietud, y del qual todos los Historiadores no dejan de hablar con elogio.

Cristoval Colon murió de sesenta y cinco años de edad. Varios Historiadores de su tiempo han recogido las noticias de sus qualidades. Su vida fue una mezcla de felicidad, y desgracia, de oprobrios, y de aplausos, de quantas grandezas puede facilitar la fortuna, y de quantas humillaciones puede hacer padecer. Gozò poco tiempo de su gloria, y de los empleos que se le confirieron. Por lo contrario, casi no hubo dia que no tuviese que padecer, ó los dolores mas agudos, ó los contratiempos mas funestos, ò los disgustos mas vehementes. Era Colon alto, y bien proporcionado, magestuoso; tenia el rostro largo, la naríz aguileña, los ojos azules, y vivos, y el co-

lor

lor blanco, aunque tiraba á rojo encendido. Quando mozo habia tenido la barba, y cabellos rubios; pero con los trabajos se le volvieron canos. Tenia el cuerpo de buena constitucion, y tanta fuerza, como agilidad en los miembros. Era gracioso, y alegre, bien hablado, y elocuente, grave con moderacion, con los estraños afable, con los de su casa suave, y placentero. En los sucesos de su vida se habrà yá reconocido que tenia grande espiritu, un genio elevado, el corazon á prueba de todos los contratiempos, mucha prudencia, y circunspeccion en toda su conducta, y era fecundo en discurrir arbitrios. Aunque pasó los dos tercios de su vida en mediana fortuna, apenas mudó de estado, quando adquirió naturalmente modales nobles, y parece habia nacido para mandar. Hablaba poco; pero siempre con gracia; era sobrio, y modesto en el vestir, zeloso del bien público, y en especial de la Religion. Tenia una piedad sòlida, y una bondad irrepreensible, habia cultivado las ciencias en la Universidad de Padua; y finalmente merecia la estimacion de todos.

CHRISTOVAL Y BARTOLOME COLON. IV. viage. 1504.

(A estas noticias generales, que las mas se han tomado de Antonio de Herrera, se añadiràn aqui algunas circunstancias del mismo Historiador.

Christoval Colon entendia perfectamente la Astronomía, y el Arte de la navegacion. Sabía el latin, y hacía versos. Era tan buen Christiano, que empezaba todas sus acciones, y discursos con la invocacion de la Santisima Trinidad. En la cabeza de qualquiera carta ponia: *Jesus*, *Crux*, *Maria*, *sint nobis in via*. Su juramento era algunas veces: *Juro á San Fernando*; y quando queria asegurar alguna cosa, aun en las cartas que escribia al Rey, decia: *Hago juramento que es verdad esto.* Otra de sus expresiones familiares, fuese hablando con alegria, ó indignado, quando repreendia á alguno, era *Dobos á Dios, no os parece esto, y esto, ó porque hiciestes esto, y esto.* Observaba regularmente los ayunos de la Iglesia, frecuentaba los Sacramentos, rezaba todos los dias las Horas Canonicas. Era muy enemigo de los juramentos, y blasfemias, y devotisimo de Nuestra Señora, y de San Francisco. Oíasele repetir frecuentemente, que Dios le habia hecho grandes favores como á David. Quando le llevaban algun oro, ó cosas preciosas, se arrodillaba en su Oratorio para dár gracias à Dios porque le habia hecho descubrir tantos bienes. Era muy zeloso de la honra de Dios, y de la propagacion del Evangelio, y deseaba particularmente, que Dios le hiciese digno de ayudar à ganar el Santo Sepulcro, y suplicaba frecuentemente á la Reyna hiciese voto de emplear las riquezas, que por su descubrimiento resultasen, en ganar la Tierra, y Casa Santa de Jerusalen.

CHRISTOVAL, Y BARTOLOME COLON. IV. Viage. 1507.

Pero el Historiador de Santo Domingo, de quien se toman los principales rasgos de esta pintura, observa tambien, que tantas prendas eminentes no carecieron de algunos defectos. Habiendo pasado Colon de repente del estado de simple Piloto à unos empleos, en que no reconocia otro Superior que al Monarca, conservó de su primitiva condicion una desconfianza, que lo hizo demasiado zeloso de su autoridad. Era naturalmente colerico; pero hallaba inmediatamente bastante fuerza en sí mismo para reprimir las salidas de esta pasion. Tal vez no consideró, que tenia que tratar con una Nacion orgullosa, y que no recibe con gusto la ley de un Estrangero, aunque haya estado mucho tiempo bajo el yugo. Tachasele de cruel con los Indios, y de haberse persuadido demasiado, que habian nacido para ser Esclavos de sus Conquistadores. Sin embargo, no omitiò ningun punto de su instruccion, y siempre fue su principal objeto el comunicarles las luces de la verdadera Religion. Su amor al buen orden, y disciplina, le hizo estender la severidad mas de lo que convenia en unas Colonias nuevas; y no debia ignorar, que en el origen de estos Establecimientos, una prudente condescendencia, que sirve para hacer agradable la sujecion, es menos peligrosa, que una severidad inflexible, cuyas resultas regularmente son conducir á la desesperacion unos animos, rebelados yà contra las fatigas de un genero de vida tan nuevo, y tan penoso. Pero unas faltas tan ligeras no hàn impedido à los Historiadores Españoles darle la gloria que justamente merece. Oviedo no tuvo reparo en decir al Emperador Carlos Quinto, que no sería exceder los limites del reconocimiento, y estimacion, aunque se le levantase una estatua de oro. Herrera lo comparó à los Heroes de los primeros tiempos, de que la Antiguedad profana ha hecho Semi-Dioses. El mismo Gómara, que lo trata de cruel, reconoce que su nombre es digno de conservarse en la memoria, y que la España debe darle elògios, y gracias inmortales. El Rey Don Fernando, libre yá de aquella preocupacion que lo gobernaba, no solamente mandò, que se hiciesen Honras distinguidas en memoria suya, sino que sus hijos participasen de los gloriosos servicios de su padre. (Además de sus exequias, que fueron pomposas, se gravó en su sepulcro de orden del Rey el lemma de sus Armas: *A Castilla, y à Leon, Nuevo Mundo diò Colon.*) Con efecto, se verá muy pronto á Don Diego coger el fruto de su nacimiento, y dár nuevo lustre á su nombre en el primer empleo del Nuevo Mundo.

§.

§. I.

Estado, y progresos de los descubrimientos, despues de la muerte de Christoval Colon.

Descubrimientos despues de Christoval Colon.

1507.

LA Isla Española hacía mas de un año que no habia dejado de tener nuevas guerras, que se habian concluido, segun el estilo de Ovando, con la muerte de una infinidad de Isleños, y con el castigo de Cotubanamá, su ultimo Soberano. (Fue ahorcado en Santo Domingo. Sus Vasallos, acosados por todas partes por Diego de Escobar, Juan Ponce de Leon, Juan de Esquivel, y otro Oficial Español, á quienes habia encargado Ovando quatro Cuerpos de Tropas, con orden de quitar para siempre á los Indios el medio de causarle inquietud, fueron reducidos á tan crueles extremos, que estando heridos de muerte, se metian de rabia sus flechas en el cuerpo, las volvian á sacar, las cogian con los dientes; y las hacian pedazos, que arrojaban contra los Christianos, de quienes se creían bien vengados con este insulto. Otros que fueron cogidos, viendose obligados por los Vencedores á correr delante de ellos para mostrarles los caminos, se precipitaban voluntariamente sobre las puntas de los peñascos.)

El suceso de las armas Castellanas, y la noticia de la muerte de la Reyna Doña Isabél, echaron el sello à la desgracia de estos miserables Indios. Aun el salario que de orden de esta Princesa se les daba por sus servicios, que era medio peso al mes, pareció una carga muy pesada, y por tanto se suprimió. Todos estos infelices fueron condenados al trabajo, sin distincion de edad, de sexo, ó de clase, y sin tener otra obligacion los que los empleaban, que instruirlos en los principios del Christianismo; pero esta condicion se executaba muy mal, sin embargo de recomendarla incesantemente el Rey Catolico en sus cartas. Engañabalo el Comendador Ovando con falsas representaciones, en que le pintaba floreciente la Religion, ganando credito con la grande abundancia de oro, que regularmente enviaba á la Corte; bien es verdad, que su administracion era irrepreensible, y la policia estaba bien establecida en la Isla. Hacianse en ella quatro fundiciones de oro cada año, dos en Buena Ventura para las viejas, y nuevas Minas de San Christoval, y dos en la Concepcion de la Vega, para las Minas de Cibao. En la primera de estas dos Villas daba cada fundicion 110, ó 120000 pesos,

Deſcubrimientos despues de Christoval Colon.

1507.

ſos, y en la Concepcion regularmente 125, ò 130, y algunas veces 140000 peſos, prodigioſas cantidades, cuya fama fue tan grande en Eſpaña, que en poco tiempo no hubo baſtantes Navios para el pasage de los que intentaban ir á participar de tantos teſoros; pero no fue por mucho tiempo neceſario paſar el mar. La mayor parte de los Señores, y de los Miniſtros pidieron repartimientos en la Isla Española, los que les fue facil conſeguir. En ellos eſtablecieron Agentes, que tuvieron que adelantar á un tiempo ſus intereſes, y los de sus principales, ſiendo la victima los Isleños. Tratòſeles con tanta menos atencion, quanto los que ſe rendian al peſo del trabajo, eran reemplazados inmediatamente en virtud de Despachos de la Corte. No atreviendoſe el Gobernador General á rehuſar nada á eſtos impios Señores, y mucho menos á castigar ſu crueldad, no se podrá creer quantos desdichados Indios fueron ſacrificados en pocos meſes á la codicia de los Grandes, y de ſus Comiſionados.

Haſta entonces no ſe habia hecho paſar á la Iſla mas que un numero muy corto de mugeres Caſtellanas, y la mayor parte de los nuevos habitantes ſe habian aficionado à las doncellas del País, de las quales las mas calificadas habian tocado en ſuerte á los Nobles; pero unas, y otras no tenian el titulo de mugeres, y aun muchos de ſus amantes eſtaban caſados en Caſtilla. El Comendador Ovando no encontró otro medio para remediar eſte deſorden, que echar de la Iſla á los que ſiendo caſados, rehuſaron hacer venir á ſus mugeres, y obligar á los otros, bajo la misma pena, à caſarſe con ſus mancebas, ò apartarlas de sí. Como eſtos abrazaron caſi todos el primero de eſtos dos partidos, ſe puede decir, que las tres partes de los Españoles que componen al preſente eſta Colonia, ſon descendientes de eſtos antiguos matrimonios. En 1507 no quedaban yá mas que ſeis mil Indios; eſto es, la vigeſima parte de los que ſe habian encontrado en el origen del Eſtablecimiento. No ſiendo ſuficiente eſte numero para todos los miniſterios en que eran empleados, reſolvió Ovando transportar à él los habitantes de las Islas Lucayas, que ſe habian descubierto en el primer Viage de Chriſtoval Colon. Eſta propoſicion la repreſentó á la Corte, con pretexto de comunicar las luces de la Religion á tantos infelices, á quienes no ſe podia dár ſuficiente numero de Miſioneros; y el Rey Catolico cayó en el lazo. No bien ſe hubo publicado el permiſo, quando habiendo equipado muchos particulares Embarcaciones á ſus expenſas, para ir à hacer reclutas en las Lucayas, ſe valieron de toda eſpecie de engaños para perſuadir á eſtos Isleños á ſeguirlos. La mayor parte les aſeguraron, que venian de una Region deliciosa, en donde eſtaban las almas de ſus padres, y amigos di-

difuntos, que los convidaban á que fuesen á participar de su felicidad. Con estos artificios seduxeron á mas de quarenta mil; pero quando llegando á la Isla Española reconocieron que se les habia engañado, la pesadumbre hizo perecer un grande numero de ellos, y otros meditaron empresas increibles para libertarse de la opresion. Un Navio Español encontró à tres, cinquenta leguas dentro del mar, en un tronco de arbol, al rededor del qual habian colgado calabazas llenas de agua dulce. Yá casi llegaban á su Isla; pero los volvieron á la Española. La violencia que se empleó despues del artificio, despobló absolutamente las Islas Lucayas.

Descubrimientos despues de Christoval Colon.

1507.

§. II.

Viage de Juan Diaz de Solís, y de Vicente Yañez Pinzon.

JUan Diaz de Solís, y Vicente Yañez Pinzon habian emprendido en este año seguir los ultimos descubrimientos de los Colones. Tomaron su ruta por las Islas de los Guanajos, de donde volvieron al Est; pero dirigiendose despues hácia el Ouest, hasta la altura del Golfo Dulce, aunque sin verlo, porque lo encubren las tierras, reconocieron la gran Bahía que hay entre la tierra del Golfo, y la de Yucatan, y la pusieron el nombre de Bahía de Navidad. Desde alli descubrieron las sierras de Caria; y volviendo hácia el Nord, visitaron una parte de las Costas del Reyno de Yucatán. Despues de ellos se suspendió este descubrimiento hasta el de la Nueva España; y su gloria fue mediana, pues no añadieron nada á las noticias que se habian yá recibido de los Colones.

Sin embargo, á su vuelta á España, tuvieron orden de pasar á la Corte con Americo Vespucio, y Juan de la Cosa, para tener una Junta, en la qual se determinó que los descubrimientos se continuasen hàcia el Sud, à lo largo de la Costa del Brasíl, y que para sacar alguna utilidad de tantos lugares que se habian reconocido desde Paria hàcia las mismas tierras, se formarian en ellos algunos Establecimientos. El Rey mandó equipar dos Caravelas, que se entregaron con confianza á tan famosos Pilotos; pero se tuvo por conveniente detener uno en Sevilla para hacer demarcaciones, y rumbos, cuyo encargo se diò á Americo Vespucio. De esta eleccion, y de las Patentes con que se confirmó en Burgos, ha tomado el Nuevo Mundo el

nom-

Descubrimientos despues de Christoval Colon. 1507.

nombre de America. La justicia, y la razon pedian, segun Antonio de Herrera, que hubiesen tomado el nombre de Cristoval Colon, á quien se debia el primer descubrimiento; pero una declaracion del Rey de España, se hizo como ley para toda la Europa, y se confirmó con otros favores que recayeron en Vespucio. (Honrósele con el titulo de Piloto Mayor, con una pension annual de setenta y cinco mil maravedís. Por este titulo tenia poder para examinar á todos los Pilotos; lo que aumentó su vanidad, como dice el mismo Herrera.) Habiendo logrado Solís, y Pinzon dos Caravelas, se dió el Oficio de Pilotos á Juan de la Cosa, y Pedro de Ledesma.

§. III.

Viage de Sebastian de Ocampo, al rededor de la Isla de Cuba.

A Principio del año 1508 se quejó el Rey de la negligencia que habia hecho dilatar de dia en dia el saber si Cuba era Isla, ó alguna parte del Continente. Desde 1494 que la habia descubierto Cristoval Colon, no se habia tenido otra noticia, que las que le habia dado un Rey del País. Sebastian de Ocampo, uno de los primeros compañeros de Colon, tuvo orden de partir con sola esta comision. Al llegar á la vista de Cuba, navegó al Nord, para seguir las Costas. Muchos Puertos que descubrió en esta ruta, no le inclinaron à detenerse, hasta el que nombró Puerto de Carenas, porque entrò en él para calafatear dos Navios. Este es el mismo que despues se ha hecho tan célebre con el nombre de Habana. Luego, siguiendo Ocampo el rumbo del Ouest, halló el Cabo, que en el dia se nombra San Antonio, à distancia como de cinquenta leguas de este Puerto. De alli volviò hácia el Oriente, á lo largo de la Costa del Sud; y doblando el Cabo, entró en el Puerto de Xagua, nombre de la Provincia en que está situado. Su grandeza, y comodidad, que lo hace capáz de contener hasta mil Navios, causaron admiracion á los Españoles; no causandoles menos novedad hallarse en él con todo regalo, por la abundancia, y variedad de refrescos, que les aprontaron los Indios (Tenian en corrales, hechos de cañas, juntas unas con otras, hincadas en el cieno, millones de perros marinos. El Puerto es tan pacifico, que estos animales estaban en él, como en casas que se hubiesen hecho en medio de un estanque.)

que.) Ocampo continuò en dár vuelta á las Costas; y su testimonio, despues de un viage de ocho meses, no dejó ninguna duda de que la tierra de Cuba era una Isla.

Descubrimientos despues de Christoval Colon.

1508.

§. IV.

Viage, y Establecimiento de Juan Ponce de Leon en Borriquen, ó Puerto-Rico.

HAbiendo sabido al mismo tiempo por algunos Indios Juan Ponce (que era Capitan, y Teniente en Salvaleon, Villa nueva de la Española, construida de orden del Comendador en la orilla del mar, á veinte y ocho leguas de Santo Domingo) que se hallaba mucho oro en la Isla de Borriquen, que habia nombrado Christoval Colon San Juan, y que despues ha tomado el nombre de Puerto Rico, logró del Gobernador General el permiso de visitarla. A este fin entró en una Caravela, que sus guias hicieron abordar á la costa de una Tierra, cuyo Señor, nombrado Agueybaná, era el mas rico, y mas poderoso de la Isla. Recibióle con la mas santa prueba de la amistad de los Indios, que consistia en tomar el nombre de los que querian honrar singularmente. Asi, el Cacique se hizo nombrar, desde el primer dia Juan Ponce Agueybaná. Condujo á su Huesped por todas las partes de la Isla, y por las margenes de dos rios, nombrados Manatnabon, y Cebuco, cuya arena estaba mezclada con mucho oro. Ponce hizo hacer varias pruebas, y fue á toda prisa á llevar esta felíz noticia al Gobernador. Una parte de sus gentes, que habia dejado en la Isla, fue tan bien tratada en ella durante su ausencia, que igualmente atraido de la riqueza del País, y de la humanidad de los habitantes, volvió á formar una Colonia. La descripcion que hizo de la Isla, se reducia á que la mayor parte está llena de montañas, y colinas, algunas cubiertas de bosques espesos, y de hierbas muy agradables; que tiene pocos llanos, muchos valles, y rios que sirven para fertilizarla; que està apartada doce, ò quince leguas de la punta occidental de la Isla Española; que tiene algunos Puertos de mediana bondad, á excepcion del que por su excelencia se nombró Puerto Rico; que de largo es como de quarenta leguas, y de quince, ó diez y seis de ancho, y su circuito de ciento y veinte; que toda la Costa del Sud està al decimo septimo grado de latitud del Nord y la del Nord al decimo octavo; en fin, que se hallaba en e-

Descubrimientos despues de Christoval Colon.

lla mucho oro, pero de menos quilates, que el de la Isla Española. Lo malo que tenia esta Isla, era estár frecuentemente expuesta á las invasiones de los Caribes, á quienes tenian los demás Indios por los mas barbaros de todos los hombres.

1508. En el mismo año hubo grandes mudanzas, que dieron á la reputacion de los Colones un lustre que parecia haber perdido despues de la Reyna Doña Isabél. Don Diego Colon, el primogenito del Almirante, habia defendido con esfuerzo los derechos que habia heredado de su padre. Las oposiciones mas fuertes dimanaban del mismo Rey; pero despues de haber sufrido por mucho tiempo la lentitud de este Principe, habia logrado por ultimo el permiso de pedirlo por justicia. Un Memorial, compuesto de quarenta y dos articulos, que no contenian mas que los antiguos contratos del Rey, y de la Reyna con el Almirante, habia hecho abrir los ojos al Consejo. Despues de un maduro examen se habia reconocido la justicia de una demanda tan bien fundada, y Don Diego ganó su pleyto por votos unanimes. Sin embargo, le hubiera sido dificil vencer la irresolucion del Rey, si no hubiese encontrado en un enlaze muy honroso, auxilios que le hicieron vencer todos los obstaculos. Casó con Doña Maria de Toledo, hija de Don Hernando de Toledo, Comendador Mayor de Leon, Cazador mayor del Rey, hermano del Duque de Alba, y primo hermano del Rey Catolico, con quien tenia mayor valimiento el Duque de Alba. El primer efecto de este casamiento fue moverse los dos hermanos á instar, uno en favor de su sobrino, y el otro por su yerno. Depusose á Ovando, y D. Diego fue nombrado para reemplazarlo, aunque con el simple titulo de Gobernador General; pero sin duda por atencion à un enlaze, que lo acercaba à la Casa Real, se le halla regularmente honrado con el titulo de Virrey, y á su muger con el de Virreyna.

Parece que la desgracia de Ovando no dimanó solamente del favor de la Casa de Toledo; y que la Reyna Doña Isabél, para asegurar el castigo del asesinato de Xaragua, de que siempre habia hablado con horror, habia suplicado à D. Fernando hiciese venir á un Ministro, que habia correspondido tan mal á su confianza. Además de esto, habia cometido una falta mucho menos digna de escusa en un Cortesano experimentado, incurriendo en el odio del Ministro de las Indias, que gozaba todavia del mas alto favor. Un Historiador, que parece demasiado inclinado á justificarlo, asegura, que se sintió en las Indias la pérdida de Ovando. Añade, que jamás se habia visto hombre mas desinteresado; que habia empleado todas sus rentas en el bien comun, y que al partir para Espa-

ña, tuvo que pedir dinero prestado para los gastos de su viage. El primer recibimiento que le hizo el Rey, no manifestaba estar en desgracia suya. Sin embargo, se toleró, que varios particulares le pusiesen pleyto, y le pidiesen cantidades considerables, que se escusó de pagar, por sola la razon de que no le habian sido demandadas en los treinta dias de su residencia, prevenidos por las Leyes.

Descubrimientos despues de Christoval Colon.

1508.

Mientras que Don Diego, á quien en adelante se dará el titulo de Adelantado, hacía los preparativos de su partida, y recibia las ordenes del Rey para su administracion, Solís, y Pinzon, que habian vuelto felizmente de su viage, refirieron, que habiendo llegado á la Tierra firme, hácia el Cabo de S. Agustin, habian seguido la Costa hasta los quarenta grados de latitud austral, y que en todos los lugares donde habian desembarcado, habian tomado posesion del País en nombre del Rey de Castilla. Aunque no hubiesen sacado otro fruto de esta Expedicion, el Rey, que habia formado muy grandes esperanzas de los ultimos descubrimientos de Cristoval Colon, quiso asegurarse la posesion de tan ricas Comarcas, y resolvió establecer en ellas su poder sobre fundamentos solidos. Alonso de Ojeda, hombre acreditado por su atrevimiento, y valor, le pareció á proposito para esta empresa; pero no se habia enriquecido con sus viages, y aventuras. Lejos de poder concurrir á los gastos de un Armamento considerable peleaba contra la desgracia en la Isla Española, de donde parece no habia salido despues del segundo viage que habia hecho con Americo Vespucio. Juan de la Cosa, que lo estimaba, noticioso del obstaculo, que podia inutilizar sus servicios, no solamente ofreció llevarle las ordenes, é instrucciones de la Corte, sino ayudarlo con su hacienda para un gasto, de que el Rey no queria encargarse. El Ministro de Indias admitió esta proposicion; pero al mismo tiempo un Caballero muy rico, nombrado Diego de Nicuesa, que habia servido en calidad de Trinchante á Don Henrique Henriquez, tio materno del Rey, y que se habia dado á conocer en la Corte, llegò de la Isla Española, encargado de una comision conceniente à esta Colonia. La noticia de lo que se trataba en favor de Ojeda, le alentó á la misma empresa; por lo qual pidió que se repartiese entre los dos, á cuya proposicion se dió oidos mediante su valimiento. De la parte del Continente donde se querian formar Establecimientos se hicieron dos Provincias; se arreglaron los limites; y se expidieron los Despachos de los dos Gobernadores. Lo que tocó á Ojeda fue todo el espacio que hay desde el Cabo de Vela, al qual habia dado este nombre, hasta la mitad del Golfo de Urabá; y este País se nombró la *Nueva Andalucía*. A Nicuesa se dió lo que hay desde el mis-

Descubrimientos despues de Christoval Colon. mismo Golfo, hasta el Cabo Gracias á Dios, y esta Provincia recibió el nombre de Castilla del Oro. Juan de la Cosa fue creado Sargento mayor, y Teniente General del Gobierno de Ojeda; dando la futura de estos empleos à su hijo. Cediòse tambien la Jamayca en comun à los dos Gobernadores, para sacar de ella viveres, y otros socorros. El Almirante fue el unico á quien estas providencias causaron disgusto, porque perjudicaban sus privilegios, particularmente en quanto à la Jamaica, que parecia haberse olvidado que su descubrimiento se debia á su padre; pero obligandole las circunstancias á disimular, resolvió esperar á ver qual era el exito del Armamento, para hacer revivir sus pretensiones.

1508.

1509. El 9 de Junio de 1509 se embarcó en el Puerto de San Lucar con su muger, Don Fernando su hermano (à quien habia encargado el Rey, que lo emplease en quanto pudiese) sus dos tios Don Bartolomé, y Don Diego, muchos caballeros, é hidalgos casados, y algunas doncellas nobles, que componian la comitiva de la Virreyna. Su viage fue felíz, y la Flota ancló el 10 de Julio en el Puerto de Santo Domingo. Su llegada parece dió á la Colonia un lucimiento que nunca habia tenido. Celebraronse fiestas; y algunas diferencias que hubo por el Gobierno de la Isla, no impidieron que se esparciera el regocijo por todas las partes de ella. Sin embargo, interrumpió la alegria un horrible huracán, que derribó una gran parte de la Capital, y que hizo perecer muchos Navios en el Puerto. Pero inmediatamente se dieron las ordenes convenientes para reedificar la Ciudad; y despues de haber tomado el Almirante (en virtud de un articulo expreso de su comision) las cuentas à Ovando, y á sus Tenientes generales, quedó dueño absoluto del Gobierno.

Al partir de España se le habia dado orden de hacer un Establecimiento en la Isla de Cubagua, llamada comunmente Isla de las Perlas. Muchos habitantes se ofrecieron para esta empresa, particularmente los que tenian en su servicio Esclavos Lucayos. Estos infelices tenian una facilidad extraordinaria para permanecer mucho tiempo debajo del agua, y la experiencia habia enseñado, que eran menos á proposito para el trabajo de las minas. El Almirante se aprovechó de este conocimiento en su eleccion; y por muchos años adquirió riquezas inmensas con la pesca de las perlas. Herrera dice que solo el quinto correspondiente á la Corona ascendiò à quince mil ducados; pero en breve perecieron casi todos los Buzos, y las perlas desaparecieron al mismo tiempo de las Costas de la Isla. Esta está apartada de la Española mas de trescientas leguas, y su situacion es al decimo grado. Como la tierra es seca, y esteril,

lle-

llena de salitre, sin agua dulce, ni otras plantas, que algunos arboles de Gayac, y zarzas, la abandonaron inmediatamente sus nuevos habitantes, y se pasaron á la Margarita. Solamente sintieron dejar una hermosa Villa, que habian edificado en un excelente Puerto, con el nombre de *Nueva Cadiz*, y una fuente odorifera, cuya agua se tiene por medicinal, y corre sobre la del mar. Los Isleños naturales tenian pintado el cuerpo, y se mantenian con las ostras de que sacaban las perlas. Advirtióse, que los puercos que se habian llevado de Castilla, y que multiplicaron mucho se desfiguraron, creciendoles las uñas medio palmo hácia arriba, como asegura Antonio de Herrera, quien añade por unica observacion sobre las perlas: que nacen en el seno de la ostra, haciendose un granillo en el principio tierno como leche, y con el tiempo vá creciendo, y endureciendo. En el discurso del mismo año el Establecimiento de Borriquen, ó Puerto Rico, cuyos cimientos habia echado Juan Ponce de Leon, se afirmó mas, aunque esto se debiò à las violencias de la guerra. Despues de la deposicion de Ovando, habia nombrado la Corte de España por Gobernador de esta Isla á Don Cristoval de Sotomayor, hermano del Conde de Camiña, que habia sido Secretario del Rey Don Felipe Primero. Un hombre de esta calidad no podia esperar hallar obstaculo en un Gobierno, que recibia inmediatamente del Soberano. No obstante, no pudo lograr que se le pusiese en posesion de él; y el Almirante, por autoridad propia, lo dió à otro Castellano, nombrado Miguél Cerron, y puso por su Teniente á Miguél Diaz. Lo mas estraño es, que la Corte no apoyó à Sotomayor, y que sabiendo Ovando lo que habia pasado en las Indias, pidió y logró el Gobierno de Puerto-Rico para Juan Ponce de Leon, quien habiendo tomado posesion de él en el mismo año, hizo prender, con varios pretextos, á Cerron, y Diaz, y los enviò á España presos. Como Sotomayor se habia quedado sin empleo, le ofreció Ponce su Tenencia, con el Oficio de Alcalde Mayor, que no tuvo reparo en admitir; pero la reprehension que se le dió por haberse reducido à unos empleos subalternos en una Isla, de que habia sido nombrado Gobernador, le obligó á abandonarlos, para pasar una vida privada en la Isla.

Descubrimientos despues de Christoval Colon.

1509.

Sin embargo, el nuevo Gobernador no halló tanta facilidad en establecerse en ella como se habia prometido. Agueybana habia muerto; y su hermano, que le habia sucedido, no habia heredado el afecto à los Españoles. La primera diligencia de Ponce fue edificar un Pueblo de Castellanos, y despues quiso hacer los repartimientos de los Indios, á exemplo de la Isla Española; pero reconoció, que se habia lisonjeado demasiado,

cre-

Descubrimientos despues de Christoval Colon.

1509.

creyendo poder disponer de los Isleños, como de un Pueblo conquiſtado. Si la reputacion de los Caſtellanos, que todavia miraban como Dioses bajados del Cielo, los habia engañado al principio, no bien habian sentido el peso del yugo, quando buscaron los medios de librarse de ellos. Un Cacique nombrado *Brayau*, fue encargado de eſta comision. Estando acoſtumbrados los Caſtellanos en sus viages á alojarse familiarmente en casa de los Iſleños, un joven, llamado *Salcedo*, pasò á la de Brayau, quien lo recibiò con las mayores apariencias de amiſtad. Despues de haber descansado algunos dias, se despidió de su Huesped, quien viendole cargado con un fardo, le obligó à tomar algunos Indios para llevarlo, y aun para ayudarle en algunos pasos dificiles. Salcedo llegò á la orilla de un rio que era preciso atravesar. Uno de sus guias, encargado de las ordenes secretas del Cacique, se presentó para llevarlo en hombros; y luego que eſtuvo en medio del rio, ſe dejó caer con la carga. Los Indios que lo seguian, se acercaron á él, para tener mucho rato al Caſtellano debajo del agua; y viendole en fin ſin ninguna señal de vida, sacaron el cuerpo á la orilla. Sin embargo, como no podian todavia persuadirse que hubiese muerto, le dieron varias escusas por haberle dejado tragar tanta agua, proteſtando, que su caida los habia afligido en extremo; y que no habian podido hacer mas diligencias para ſocorrerlo. Eſtas razones las acompañaban con mueſtras del mas vivo dolor, durante lo qual no cesaban de dàr vueltas al rededor del cadaver, y obſervar, ſi daba alguna señal de vida. Eſta comedia durò tres dias; eſto es, haſta que se aſeguraron con el mal olor que exhalaba su cuerpo. Brayau, á quien informaron inmediatamente de su descubrimiento (se entiende de que era mortal como ellos) quiso verlo por sus mismos ojos. Contòlo á los demás Caciques; y desengañandose todos juntos de la pretendida inmortalidad de los Caſtellanos, tomaron la resolucion de deshacerse de ellos, de qualquier modo que fuese. Su empresa se manejó con mucho secreto; y eſtando los Caſtellanos ſin desconfianza alguna, aseſinaron ciento, antes que los otros llegasen á conocer el peligro. Sotomayor pereció en eſte numero. En su repartimiento habia tenido al hermano de Agueybana; y aunque fue advertido por la hermana de eſte Cacique, á quien tenia por amiga, despreció por desgracia sus aviſos, y los de un Caſtellano, que entendia baſtante la lengua para haber comprendido que los Indios cantaban ya su muerte, y fue aſeſinado al dia ſiguiente con todas sus gentes.

Cuidadoso Ponce de sí, juntó inmediatamente todos los Caſtellanos que quedaban en la Isla; y acosando á los Indios en sus retiros, no obſtante la llegada de los Caribes, á quienes llama-

maron en su socorro, tomò de ellos una venganza, que les quitó para siempre la esperanza de volver á recobrar la libertad. Todas sus gentes eran Soldados veteranos, exercitados en combatir á los Salvages en las guerras de la Española; pero ninguno de ellos contribuyó mas á la victoria, que un perro grande, de quien hace la Historia un singular elogio, (Fueron „admirablemente ayudados (refiere el Chronista Herrera) por „un perro que llamaban *Bezerrillo*, y que hacía cosas extraordi„narias. Sabía distinguir los Indios enemigos, y los que esta„ban en paz; por cuya razon temian mas á diez Castellanos con „el perro, que á ciento sin él. Quando habia guerra le daban „parte y media de lo que se ganaba, así de oro, como de Es„clavos, y otras cosas, que cobraba su amo. Entre muchas prue„bas del discernimiento de este animal, se cuenta, que habien„do resuelto los Castellanos un dia hacer devorar una India vie„ja, la dieron una Carta, que habia de llevar á alguna distan„cia; y luego que la vieron apartada la echaron el perro. „Viendole la India ir hàcia ella tan furioso, se sentó; y „hablando en su lengua, le mostrò la carta, diciendo: Señor „perro, yo voy á llevar esta carta á los Christianos; no me „hagas mal, perro Señor (porque los Indios truecan las pa„labras) Paróse el perro muy manso, y comenzó á oler„la; y alzando la pierna, la orinó, de que quedaron admirados los Castellanos. Herrera Dec. 1. lib. 7 c. 13.)

Descubrimientos despues de Christoval Colon. 1509.

Sin embargo, una Isla tan poblada no se hubiera sujetado tan facilmente, si los habitantes, que vieron á sus enemigos multiplicarse cada dia mas con los socorros que recibian de la Española, no hubiesen tenido la estupidéz de persuadirse, que estos nuevos Castellanos eran los mismos que habian muerto, y que resucitaban para combatirlos. Con esta idéa, que les hizo mirar la resistencia como una locura, se entregaron á discrecion de los Vencedores, y fueron empleados en el trabajo de las Minas, en donde perecieron casi todos.

La Jamayca entró bajo el yugo en el mismo año. Yá se ha advertido, que Don Diego Colon habia sentidò en extremo, que la Corte hubiese dispuesto sin su noticia de las ricas comarcas que habia descubierto su padre, y en especial de la Jamayca, que estaba como á la puerta de su Gobierno; pero halló la ocasion que esperaba, de satisfacerse por sí. La Cosa no habia podido fletar mas que un Navio, y dos Bergantines, en los que se habia embarcado; siendo así que Nicuesa habia armado quatro Navios grandes, y dos Bergantines que habia cargado de provisiones de todos generos. Los dos habian llegado casi á un mismo tiempo á Santo Domingo, aunque Nicuesa partió mas tarde, y se detuvo en Santa Cruz, una de

las

Descubrimientos despues de Christoval Colon. 1509.

las pequeñas Antillas, en donde habia cogido cien Caribes, que destinaba para la esclavitud, segun el derecho, que se atribuían en aquel tiempo sobre estos Barbaros, porque pasaban entonces por Antropophagos. No estuvieron mucho tiempo juntos los dos Gobernadores sin tener altercaciones muy vivas sobre sus intereses. La Jamayca fue el primer motivo de discordia, y los dos tenian pretensiones al Golfo del Darien. Ojeda, que habia perecido en la pobreza, y que no conocia otros derechos, que los del valor, propuso muchas veces á Nicuesa se decidiese esta question con las armas; pero Nicuesa le respondia, con aquella superioridad que infunden las riquezas, que aceptaba el desafio; pero con la condicion de que depositase cada uno cinco mil Castellanos, que se darian al Vencedor. Por ultimo, Juan de la Cosa los concordó sobre el Darien, y les hizo consentir en tomar por linea de separacion el mismo rio del Darien, cuyo lado oriental perteneceria á uno, y el occidental á otro.

En quanto á la Jamayca, el Almirante fue quien se encargó de concordarlos, alegando sus propios derechos para apoderarse de esta Isla, à la qual envió á Juan de Esquibel con un cuerpo de Tropas, y orden de hacer en ella un Establecimiento en su nombre. Ojeda estendió su audacia hasta declarar sin rebozo, que si encontraba á Esquibel en la Jamayca, le quitaria la cabeza. Despues de esta amenaza partió el diez de Noviembre con trescientos hombres en dos Navios, y dos Bergantines. Detenido Nicuesa algunos dias mas por las deudas que habia contraido para aumentar un Navio á su Armamento, alzò velas el 22; pero aunque Esquibel alzó ancoras casi al mismo tiempo, no parece que se hayan encontrado jamás en la Isla, que era la causa de sus disputas.

Viages de Alonso de Ojeda, y Diego de Nicuesa.

Descubrimiento del Darien, y de otros Paises.

Ojeda, y Nicuesa. 1510.

LOS Historiadores advierten que el famoso Francisco Pizarro se embarcó con Ojeda; y que Hernan Cortes (hombre tambien famoso, y que se hallaba entonces en la Isla Española) hubiera hecho el viage con ellos, si no se hallára con una postema en una corva. La Esquadra salió de la Beata; y volviendo al Sud, llegó en pocos dias al Puerto que habia descubierto Rodrigo de Bastidas en mil quinientos, y que habia nombrado Cartagena. Los Españoles todavia no tenian en él ningun Esta-

tablecimiento; pero sabian que los habitantes del País eran de muy alta estatura, en extremo valientes; que tenian la costumbre de emponzoñar sus flechas; y que las mugeres no eran menos diestras que los hombres en tirar el arco, y lanzar la azagaya. Christoval Guerra, y otros Españoles, que habian visitado esta Costa despues de Bastidas, los habian tratado mal. Las instrucciones de Ojeda le encargaban tuviese conducta mas moderada, y usase con estos Pueblos de afabilidad, y se valiese de los motivos de Religion, antes de recurrir á las armas, para sujetarlos á la Corona de Castilla. Asimismo se le habian dado Religiosos, y Interpretes para predicarles la Religion Christiana; pero si se obstinaban en no abrazarla, tenian orden de perseguirlos sin piedad, y de hacer Esclavos á quantos cayesen en sus manos.

Ojeda, y Nicuesa. 1510.

No se suprimirá la formula que se habia enviado de España á Ojeda, aprobada, y compuesta sin duda por los Doctores en Theología, y Canones. Es tanto mas apreciable para la Historia, quanto ha servido (dice el Chronista Herrera) en todas las demàs ocasiones en que los Castellanos han querido abrirse la entrada de algunos Países de las Indias. Su tenor es el siguiente.

,, Yo Alonso de Ojeda, criado de los muy altos, y muy po-
,, derosos Reyes de Castilla, y de Leon, domadores de las gentes
,, barbaras, su mensagero y Capitan, vos notifico y hago saber,
,, como mejor puedo, que Dios nuestro Señor uno y eterno,
,, crió el cielo, y la tierra, y un hombre, y una muger, de
,, quien vosotros, y nosotros, y todos los hombres del mundo
,, fueron, y son decendientes, procreados, y todos los que des-
,, pues de nosotros vinieren: mas la muchedumbre de generacion
,, que destos ha procedido, desde cinco mil, y mas años que ha
,, que el mundo fue criado, fue necesário que los unos hombres
,, fuesen por una parte, y los otros por otra, y se dividiesen
,, por muchos Reynos y Provincias, porque en una sola no se
,, podian sustentar, y conservar. De todas estas gentes Dios nues-
,, tro Señor dió cargo á uno, que fue llamado San Pedro, para
,, que de todos los hombres del mundo fuese Señor, y supe-
,, rior, á quien todos obedeciesen, y fuese cabeza de todo el
,, linage humano, do quier que los hombres estuviesen, y vivie-
,, sen, y en qualquier ley, secta, ó creencia; dióle à todo el
,, mundo por su servicio y jurisdicion, y como quiera que le man-
,, dó que pusiese su silla en Roma, como en lugar mas apa-
,, rejado para regir el mundo, tambien le prometió, que podia
,, estar y poner su silla en qualquier otra parte del mundo, y juz-
,, gar, y governar todas las gentes, Christianos, Moros, Judios,
,, Gentiles, y de qualquier otra secta, ó creencia que fuesen. A este
,, llamaron Papa, que quiere decir Admirable, mayor, Padre, y
,, guar-

Ojeda, y Nicuesa. 1510.

, guardador, porque es padre y governador de todos los hombres.
, A este Santo Padre obedecieron y tomaron por Señor, Rey, y
, superior del universo, los que en aquel tiempo vivian: y asimis-
, mo han tenido á todos los otros que despues del fueron al Pon-
, tificado elegidos: y asi se ha continuado hasta aora, y se conti-
, nuara hasta que el mundo se acabe.

,, Uno de los Pontifices pasados que he dicho, como Señor del
, mundo, hizo donacion destas Islas, y tierra firme del mar Oc-
, ceano, á los Catolicos Reyes de Castilla, que entonces era Don
, Fernando y Doña Isabél, de gloriosa memoria, y à sus su-
, cesores nuestros Señores, con todo lo que en ellos hay, segun
, se contiene en ciertas escrituras que sobre ello pasaron, segun di-
, cho es (que podeis ver si quisieredes.) Asi que su Magestad es Rey
, y Señor destas Islas, tierra firme, por virtud de la dicha donacion
, y como á tal Rey y Señor, algunas Islas, y casi todas, á quien
, esto ha sido notificado, han recibido à su Magestad, y le han obe-
, decido, y servido, y sirven. Como subditos lo deben hacer, y con
, buena voluntad, y sin ninguna resistencia, luego sin ninguna di-
, lacion como fueron informados de lo susodicho, obedecieron à los
, varones religiosos que les embiaba para que les predicasen, y ense-
, ñasen nuestra Santa Fé: y todos ellos de su libre, y agradable vo-
, luntad, sin premio ni condicion alguna, se tornaron Christia-
, nos, y lo son: y su Magestad, los recibió alegre y benigna-
, mente, y asi los mandó tratar como los otros sus subditos
, y vasallos: vosotros sois tenidos y obligados á hacer lo mismo.
, Porende, como mejor puedo os ruego, y requiro, que
, entendais bien esto que os he dicho, y tomeis para enten-
, derlo, y deliberar sobre ello, el tiempo que fuere justo, y
, reconozcais á la Iglesia por Señora, y Superiora del univer-
, so mundo, y al Sumo Pontifice, llamado Papa, en su nom-
, bre, y á su Magestad, en su lugar, como Superior, y Señor
, Rey de las Islas, y Tierra firme, por virtud de la dicha do-
, nacion: y consintais que estos Padres Religiosos, os declaren
, y prediquen lo suso dicho: y si asi hicieredes, hareis bien,
, y aquellos que sois tenidos y obligados, y su Magestad, y
, yo en su nombre, os recibirán con todo amor y caridad, y
, vos dexarán vuestras mugeres, y hijos, libres de servidumbre,
, para que de ellas, y de vosotros hagais libremente todo lo que
, quisieredes, y por bien tuvieredes, como lo han hecho
, todos los vecinos de las otras Islas: y allende desto, su
, Magestad vos dará muchos privilegios, y esenciones, y vos
, hará muchas mercedes: Si no lo hicieredes, ó en ello dila-
, cion maliciosamente pusieredes, certificoos, que con el ayu-
, da de Dios, yo entraré poderosamente contra vosotros, y vos
, haré guerra por todas las partes y manera que yo pudiere, y

, vos

„ vos sujetaré al yugo , y obediencia de la Iglesia , y de su Ma- *Ojeda , y Nicuesa.* 1510.
„ gestad : y tomaré vuestras mugeres, y hijos , y los haré es-
„ clavos , y como tales los venderé , y dispondré de ellos como
„ su Magestad mandare : y vos tomaré vuestros bienes , y vos
„ harè todos los males , y daños , que pudiere , como vasallos
„ que no obedecen , ni quieren recibir á su Señor , y le resisten
„ y contradicen. Y protesto , que las muertes y daños que de
„ ello se recrecieren , y sea á vuestra culpa , y no de su Mages-
„ tad , ni nuestra , ni destos Caballeros, que conmigo vinie-
„ ron. Y de como os lo digo , y requiero , pido al presente Es-
„ cribano , que me lo de por testimonio signado.

La declaracion de Ojeda no hizo mas impresion en estos Barbaros, que sus ofertas de amistad , y proposiciones de Comercio. Comprehendió por el orgullo de sus respuestas , que para establecerse en su País , era menester prevenirse para la guerra. Juan de la Cosa , que temia sus flechas envenenadas, era de dictamen de abandonar su costa , y pasar al Golfo de Urabá , cuyos habitantes eran menos feroces ; pero Ojeda , fiado en su valor , y en la fortuna que habia tenido en todas sus expediciones de no recibir ninguna herida (lo que se atribuía á la grande devocion que siempre tuvo á la Virgen nuestra Señora , á quien siempre ante todas cosas se encomendaba) despreció un consejo tan timido , y resolviò dár sobre los Indios que se aparejaban para embestirle. Mató un grande numero de ellos , sin sacar otra utilidad de su muerte , que las patenas , ò espejos de oro que llevaban al cuello. Algunos prisioneros , á quienes obligó á servirle de guias , lo condujeron á vista de sus habitaciones. Los fugitivos se habian rehecho en un campo inmediato , y se mostraron dispuestos á sufrir segundo ataque. Sus armas eran rodelas , y espadas de una madera muy dura, arcos, y flechas guarnecidas de puntas de hueso muy agudas , y azagayas , que arrojaban con mucha habilidad ; pero á la señal del intrepido Ojeda, que gritó con mucha fuerza Santiago, se abrieron paso los Castellanos por medio de estos Barbaros,y cubrieron en un instante de muertos la tierra. Los demás Enemigos se pusieron en salvo huyendo , á excepcion de ocho , que no habiendo podido alcanzar á los otros , se retiraron á una de sus casas de paja , y se defendieron tan vigorosamente á flechazos , que los Castellanos no se atrevian á acercar. Repreendiendoles Ojeda de que los detuviesen ocho hombres desnudos , uno de ellos arremetió por medio de los dardos , y flechas , y yá habia entrado en la casa , quando le atravesó el pecho una flecha , y lo derribó muerto. Estos singulares exemplos de valor no pueden dejar la menor duda de que el motivo de la honra obraba tan poderosamente en los Castellanos , como la pasion del oro. Enoja-

Ojeda, y Nicuesa. 1510.

jado Ojeda con la perdida de un hombre tan valiente, hizo pegar fuego por dos partes á la casa, que se redujo en un instante á cenizas con los ocho Indios. Sesenta prisioneros que se habian cogido en el combate, fueron enviados á los Navios; y en lo restante del dia se continuó pasando á cuchillo á todos los Indios que se pudieron descubrir. Habiendose apoderado Ojeda al dia siguiente del Pueblo de Yurbaco, no halló en él mas que casas desmobladas, y desiertas. Todos los habitantes se habian retirado á los montes, con sus familias, y hacienda. Estas apariencias de confusion movieron con demasiada facilidad á los Vencedores á esparcirse por la tierra. Los Indios, que los observaban desde su retiro, juzgando que estando divididos les sería dificil juntarse, dieron sobre ellos por varios lados, con gritos espantosos. Juan de la Cosa fuè el primeto á quien sorpreendieron en las cabañas donde estaban descansando. Defendióse valerosamente, hasta que habiendo visto morir la mayor parte de los suyos, y sintiendo la fuerza del veneno en una infinidad de heridas que habia recibido con las flechas indianas, dijo á un Castellano que se hallaba junto á èl, y que todavia no habia sido herido: , Ponte , en salvo, si puedes. Dios te ha conservado para dar cuen-, ta de nuestra desgracia al Comandante. ' Este Soldado, de quien no ha conservado el nombre la Historia, fue con efecto el unico que tuvo la fortuna de escapar de la furia de los Indios.

Ojeda no fue menos maltratado. Despues de haber perdido todas sus gentes en la puerta de un palenque, no debiò la vida sino á su ligereza, que le hizo pasar como un rayo por medio de los Indios. Metiòse por los montes mas espesos, sin otra guia, que la casualidad, y encaminandose siempre hácia el mar. Los Castellanos de la Esquadra, asustados de no tener noticia de él, visitaron la Costa en sus Barcas, y lo encontraron á poca distancia de la ribera, bajo unos mangles muy espesos, á donde se habia retirado con la espada en la mano, y su rodela, y en ella trescientas señales de flechazos. El cansancio, el dolor, y el hambre lo habian debilitado de tal modo, que estuvo mucho tiempo sin poder pronunciar una palabra. A fuerza de cuidado, y por el vigor natural de su constitucion volviò á cobrar aliento. Esta fatal aventura habia costado setenta hombres á los Castellanos.

Entretanto que Ojeda estaba entregado al resentimiento de haber perdido tantas gentes valerosas, particularmente á Juan de la Cosa, á quien miraba como á uno de sus mas finos amigos, y cuyos consejos sentia en extremo haber despreciado, descubriò mar adentro muchos Navios, que procuraban acercarse á la Costa. Esta era la Armada de Diego de Nicuesa; cuya llegada impensada le causó otras zozobras. Las discordias, que habia

te-

tenido con él en la Isla Española, le hicieron temer que este nuevo Enemigo se aprovechase de la ocasion de vengarse; y asi, pidió á sus Soldados que lo dejasen solo, y saliesen al encuentro á los Navios que se descubrian. Nicuesa se mostró muy compadecido de las tristes noticias que se le dieron; pero haciendo juicio de los sobresaltos de Ojeda, por las precauciones con que oía hablar de él, protestò noblemente, que se daba por agraviado, y que compadecido de la desgracia de su contrario, queria olvidar sus antiguas quejas, y socorrerle con todas sus fuerzas, vengando en su compañia la sangre Española, indignamente derramada entre Barbaros. Ojeda, á quien se dió cuenta de todo esto, confió en él con la misma nobleza. Desembarcaronse quatrocientos hombres de las dos Esquadras, y los dos Gobernadores se pusieron á su frente, marchando hácia el Pueblo de Yurbaco, en donde no se dudó que el orgullo de la victoria habria congregado á los Indios, á quienes se mandò tratar sin piedad.

Ojeda, y Nicuesa. 1510.

Con efecto, estaban en dicho Pueblo sin el menor rezelo, quando los gritos de una especie de papagayos, grandes, colorados, que llaman Guacamayas, les avisaron que venia gente; pero el ataque fue tan de repente, que los que no habian aprovechado este aviso, para huir, fueron pasados á cuchillo, ó muertos á escopetazos. Los Vencedores pegaron fuego á varias partes de la habitacion, y esperaron al paso á los desdichados, que habian escapado de su primera furia, y que el impetu de las llamas forzaba á abandonar sus retiros. La matanza fue tan general, que no se cogió ningun prisionero; pero luego que no se vieron mas enemigos, se entregaron al saquéo, que produjo un botin considerable, del qual cupo á Nicuesa, y á los suyos siete mil castellanos. Corriendo el Pueblo Indiano, y sus inmediaciones, hallaron junto á un arbol el cuerpo de Juan de la Cosa, como un herizo, asaeteado, y monstruosamente hinchado con la fuerza del veneno; cuyo espectaculo causó tanto horror á los Castellanos, que no se atrevieron á pasar la noche en un parage tan terrible.

Despues de esta expedicion, los dos Capitanes confederados se separaron mas cortesmente, para seguir el curso de su fortuna. Nicuesa tomó el rumbo de Veragua; y Ojeda, que queria encaminarse al Golfo de Urabá, fue detenido por los vientos contrarios en una Isleta inmediata á la Costa, en donde cogió algunos Indios, y oro. De alli, habiendo entrado con mas felicidad en el Golfo, buscó, pero en vano, el rio del Darièn; y deteniendose delante de los cerros que están delante de la punta oriental del Golfo de Urabá, fundó sobre ellos una Villa, que nombró de San Sebastian, con la esperanza de que la proteccion de

Ojeda, y Nicuesa. 1510.

de este Santo lo preservaria de las flechas emponzoñadas. Esta Colonia fue la segunda que formaron los Castellanos en el Continente despues de la de Veragua, que habia sido la primera.

Siendo Caribes los habitantes del País, contra quienes era dificil resistir con tan pocas fuerzas; resolvió Ojeda enviar uno de sus Navios à la Isla Española, con su oro, y prisioneros, al cuidado de un Oficial llamado Enciso, á quien encargó le trajese hombres, armas, y bastimentos. Despues aplicó todo su cuidado á atrincherarse en un Fuerte de madera, contra los ataques de los Indios; pero habiendole faltado muy pronto los viveres, se vieron obligados sus Soldados á buscarlos en los campos, y en las poblaciones vecinas. Por todas partes hallaron un crecido numero de Enemigos, tan poco tratables, y tan bien armados, qne se vieron reducidos á mantenerse encerrados en sus trincheras, en donde á muy poco tiempo experimentaron todos los rigores del hambre. Yá habia muerto un grande numero, y los otros esperaban la misma suerte, quando una Embarcacion, procedente de la Isla Española, vino à dár fondo á vista de San Sebastian. Mandabala Bernardino de Talavera, que habiendo huido de la carcel, en donde estaba por sus delitos (Herrera no dice que estuviese preso, sino que cargado de deudas, *por huir de la carcel, &c.* lo que es muy diferente) habia encontrado medio de atraher á sí setenta hombres, que huían tambien de la Justicia, y se habia apoderado con su socorro, de un Navio Genovés, que encontró en el Cabo de Tiburon. Esta tropa de fugitivos habia alzado velas, sin destino determinado, y la providencia habia dirigido su rumbo hácia San Sebastian, cuyos habitantes estaban para morir de hambre. El Gobernador compró todas las provisiones del Navio; y Talavera, que no tenia mejor partido que escoger, se alistó entre su Tropa, bajo sus ordenes.

Pero yá se ha visto que Ojeda era desgraciado en las particiones. La distribucion que hizo de sus viveres entre unas gentes hambrientas, produjo muchos malcontentos, cuyas quejas costó mucho trabajo apaciguar. Por otra parte, se habia lisonjeado en vano, que los Indios respetarian sus nuevas fuerzas, y le dejarian gozar algun descanso, pero ellos no se mostraron menos solicitos de la ruina de los Castellanos. Habiendo advertido en todas las salidas de la guarnicion, que solo el General les mataba mas gente, que todos los demás juntos; la esperanza de vencer á los demás, si podian deshacerse de un enemigo tan terrible, les hizo poner quatro de sus mejores flecheros en emboscada, con orden de no disparar mas que contra él. Ojeda fue el primero, que salió del Fuerte; y con aquel ardimiento, que le movia siempre á dár exemplo, se adelantó imprudentemente hácia un

cuer-

cuerpo de Indios, que fingian huir, para atraerlo al lazo. *Ojeda, y Nicuesa.*
Los quatro flecheros le dispararon muchos tiros, uno de los
quales le pasó un muslo. Volvió tanto mas triste á la Fortaleza, quanto no habiendole nunca sacado sangre ninguno, y estando emponzoñada la flecha, creía, que sola esta herida bastaba para hacerlo morir. Con efecto, todos sus Soldados esperaban verlo acabar rabiando, como habia sucedido á todos los que habian recibido alguna herida; pero su valor le hizo discurrir un remedio, que no podia prevenirsele á otro que á él. Mandó hacer asqua al fuego dos planchas de hierro, y que el Cirujano se las aplicase en los dos agujeros de las llagas. El Cirujano rehusó obedecer, por no hacerse responsable de la muerte de su General, pero jurando Ojeda que lo haria ahorcar, si tardaba en executarlo, se rindió, y el enfermo sufrió esta cruel operacion, con una constancia heroyca. Habia reconocido que el veneno de las flechas era frio en extremo; y asi, el calor del fuego consumió todo el humor frio; pero causó tan violenta inflamacion en la masa de la sangre, que fue preciso gastar una pipa de vinagre en mojar sabanas para refrescarlo.

1510.

Su curacion le causó otras zozobras. Yá se habian consumido los viveres que se tomaron de Bernardino de Talavera. Enciso no volvia, y el rezelo de volver á verse en miseria, que parecia inevitable, movió á todos los Castellanos, no solamente á pedir su licencia, sino á hacer conjuraciones secretas para apoderarse de los dos Bergantines. Ojeda no halló otro remedio para este desorden, que ofrecer el ir en persona á la Isla Española para apresurar el socorro, que esperaban de alli; añadiendo, que si no volvia en el espacio de cincuenta dias, quedarian libres de la obediencia que le habian jurado. Esta proposicion satisfizo á los mas alborotados; y asi, se embarcó en el Navio Genovés, despues de haber nombrado para mandar en su ausencia á Francisco Pizarro, que se industriaba en tan trabajosa escuela, para las grandes empresas á que lo destinaba la fortuna.

Inmediatamente que el Navio estuvo en el mar, se creyó Ojeda autorizado para mandar como dueño; pero Talavera, que no le habia vendido su Embarcacion, y que conservaba el mismo imperio sobre su Tripulacion, lo puso inmediatamente preso. Parecia suerte de este valeroso Aventurero no hacer ningun viage, sin ir encadenado por los que debian obedecerle; pero esto duró poco tiempo. Talavera, y todos los suyos conocieron la necesidad que tenian de tal Gefe; quando, despues de haber sido muy maltratados por una tempestad, encallaron en la Costa de Cuba, y la necesidad de resistir á los ataques de los Isleños, que se presentaban continuamente, le hizo cederle el mando. (Aun teniendolo preso, los trataba de cobardes, y traydores, los desafia-

Ojeda, y Nicuesa. 1510.

fiaba al combate, diciendo que se apartasen de dos en dos, que se mataria con todos, y ninguno habia que osase hablarle, ni llegar á él.)

En un País que no conocia, no halló otro recurso que acercarse á la Jamayca, à donde esperaba poder pasar facilmente, con algunas Canoas, que hacía cuenta de pillar á los Indios. Siguió las Costas por espacio de cien leguas, y la relacion de sus trabajos es increible en los Historiadores. Un pantano muy humedo, que encontró al fin de su marcha, y del qual se lisonjeó salir muy pronto, no tenia menos de treinta leguas de largo. Sin embargo, como se hallaba yá metido en él, sin ninguna apariencia de poder penetrar en las tierras por medio de una multitud innumerable de enemigos, continuó este rumbo, las mas veces llegandole el agua á la cintura, careciendo de viveres, no teniendo para beber mas que agua cenagosa, y teniendose por muy felìz quando podia encontrar algunos mangles, para pasar sobre ellos la noche. (En la mochila llevaba Ojeda una imagen de Nuestra Señora, que le habia regalado el Obispo de Badajoz; y quando encontraba alguna raíz de mangle, la ponia sobre ella, para adorarla, exhortando á los que lo acompañaban, pidiesen su socorro. Hizo voto de dejar esta imagen en el primer Pueblo, que encontrase, y con efecto lo cumplió, colocandola en casa del Cacique, que lo recibió. Persuadidos los Indios, que debia su conservacion á la Figura, que le habian visto respetar, erigieron una especie de Templo, donde se colocó, y celebraron su poder con canticos, y fiestas.) Por ultimo, reducido Ojeda á treinta y cinco hombres de mas de setenta que tenia quando llegó á la Isla, y tan debil, que apenas podia ir arrastrando, entró en las tierras de un Cacique, en quien halló algunos impulsos de compasion. Dieronle tiempo, y socorro para restablecer sus fuerzas, y para satisfacer su devocion. Habiendo pasado de alli al Pueblo de otro Cacique, que no le recibió con menos cariño, y que no distaba mas que veinte leguas de la Jamayca, hizo pasar á esta Isla á un Castellano nombrado Pedro de Ordas, para pedir socorro á Juan de Esquibel.

Ordas presentó al Gobernador de la Jamayca una carta de su General, que le suplicaba no lo abandonase en su desgracia. Esta era ocasion proporcionada para Esquibel, de vengarse de un hombre, que le habia amenazado con tanto orgullo; pero llevado de generosidad, armó á toda prisa una Caravela, que envió á las ordenes de Pamphilo de Narvaez. Este socorro llegó felizmente á Cuba; y Narvaez, que no ignoraba el merito de Ojeda, lo hizo entrar en su Caravela, y lo trató con tanto respeto, como amistad. Esquibel, bastante generoso para olvidar, que

ha-

habia jurado que le cortaria la cabeza, lo recibió en su casa, y hizo que lo sirviesen como á su propia persona. Despues de haber descansado algunos dias, lo mandó conducir á la Española. Talavera no se atrevíó á seguirlo á un lugar, donde no podia evitar el castigo de sus delitos; pero habiendo permanecido mucho tiempo en la Jamayca, se le mandò prender de orden del Almirante, por haber hurtado un Navio; y llevado á la Española, se le condenó al ultimo suplicio.

Ojeda, y Nicuesa. 1510.

Al llegar Ojeda á Santo Domingo, tuvo la pesadumbre de saber que Enciso hacía mucho tiempo que habia partido, para conducir à San Sebastian un gran comboy de hombres, y víveres. Como en todo el camino no habia tenido ninguna noticia de él, no dudó que hubiese perecido en las olas, ó á manos de los Indios; y lejos de desmayar, se prometió reparar en breve todas sus pèrdidas, con el socorro de sus amigos; pero experimentó, que la amistad no guarda correspondencia con la desventura. Habiendose retirado todos de él luego que lo vieron infelìz, tuvo que abandonar su empresa; y pasado algun tiempo, murió tan pobre, que no se le hallò dinero con que costear el Entierro. (Segun el esfuerzo con que Antonio de Herrera dà por cierto lo que cuenta en su muerte, parece que se publicaron relaciones fabulosas. Ojeda era natural de Cuenca, y dispuso se le enterrase á la entrada de la puerta del Convento de San Francisco.) En la corta mansion que hizo en Santo Domingo hasta su muerte, dió nueva prueba de la intrepidez, que lo habia hecho famoso durante su vida. Acometieronle de noche algunas personas, que le atribuían la pérdida de su hacienda, y que habian jurado tomar venganza. Lejos de asustarse con el numero, corrió valientemente á cuchilladas, como siempre lo habia hecho en sus refriegas; y sola su espada, que manejaba con destreza extraordinaria, lo librò felizmente de todos sus enemigos. Con efecto, ninguno ha sido mas á proposito para la execucion de las grandes empresas, que solo pedian valor, y constancia; ni jamás ha habido quien haya tenido pensamientos mas altos, ni haya despreciado mas á la fortuna; pero necesitaba de la direccion de otro; y en todo lo que emprendió por sí, se advirtió siempre, que la conducta, y felicidad le habian faltado igualmente.

Por otra parte, habiendo visto los que quedaron en San Sebastian, pasar los cincuenta dias, por los quales habian prometido esperar á su Gobernador, instaron á Francisco Pizarro les hiciese dejar un País, en donde no les quedaba ninguna seguridad de establecerse; pero quando quisieron embarcarse, se hallaron muy pequeños para contener sesenta hombres de que se componia todavia su Tropa, los dos Bergantines que habian conser-

Ojeda, y Nicuesa. 1510.

servado. Convinieronse entre sí aguardar á que la miseria, y las flechas de los Indios hubiesen disminuido este numero; y lo que deseaban, sucediò mas antes de lo que habian previsto. Entonces mataron quatro yeguas, que habian reservado en las mayores necesidades, porque sola la vista de estos animales espantaba á los Indios; y habiendolas salado, con esta unica provision se repartieron en los dos Navios. Pizarro mandaba el uno, y el mando del otro lo dió a un Flamenco, práctico en la navegacion; pero no se habian apartado mucho de la Costa, quando un furioso golpe de mar abrió el Bergantin del Flamenco, y lo sepultó en las olas á vista del otro, sin que fuese posible salvar un hombre. (Los que vieron esto, aseguran, que descubrieron un pescado de monstruosa magnitud, que con la cola habia quebrado el timon, no quedandoles duda de que fuese alguna ballena.) Continuando los vientos en ser contrarios, se vió obligado Pizarro á volver al Continente, y fue á dár hácia el Puerto, á que se habia puesto por nombre Cartagena. Al acercarse á la ribera, descubrió en el mar un Navio, y un Bergantin. Este era Enciso, que venia de la Isla Española, con ciento y cincuenta hombres escogidos, y todas las provisiones necesarias para el establecimiento de una Colonia. Como creía que Ojeda estaba aún en la Fortaleza, no dudó al vér á Pizarro, y á sus Tropas, que fuesen desertores, que habian abandonado á su General; y para desvanecer sus sospechas, fue preciso que Pizarro le mostrase la Patente que le habia dado Ojeda; pero no se hallaron mas dispuestos á convenirse, quando Enciso declaró, que en virtud de sus ajustes con su Gobernador, debian volverse todos, y esperarlo en Urabá. Habiendoles hecho temblar esta proposicion, le exhortaron con toda eficacia no los volviese á llevar á un lugar cuyo solo nombre debia causarles horror, despues de lo que habian padecido en él; y que si no queria permitirles volver à la Isla Española, le suplicaron consintiese à lo menos, que fuesen á juntarse con Nicuesa en Castilla del Oro. Enciso se guardó muy bien de permitir que esta Provincia se poblase á expensas de la Nueva Andalucía; y usó de promesas, y de su autoridad para obligarlos á seguirlo; pero no pasó mucho tiempo sin que se verificasen todos sus rezelos. Al entrar en el Golfo de Urabá, tocó el Navio de Enciso tan fuertemente contra la punta oriental, que se abrió en un instante, y costó bastante trabajo salvar los hombres, con una porcion muy corta de las provisiones; por cuya causa se vió reducida en pocos dias la Colonia á mantenerse con palmitos, habiendo (para colmo de desgracia) reducido los Indios á cenizas la Fortaleza, y todas sus casas. Un numero bastante crecido de puercos del País, que bajaron de las montañas, socorrieron por algunos

dias á los Castellanos; pero luego que se acabaron, no les quedó mas esperanza que en la guerra. Enciso salió á buscar viveres con cien hombres bien armados; y sin andar mucho, encontró con tres Indios, que con tanto denuedo acometieron á los Castellanos, como si fueran dos, y los Indios mil. Soltaban las flechas tan de presto, que antes que se revolviesen estaban heridos muchos; y habiendo vaciado sus carcaxes, huyeron que parecian viento. Su vuelta en este triste estado fue causa de nueva desesperacion para la Colonia. No se hablaba de otra cosa, que de abandonar esta fatal comarca, quando un joven, de los que habian venido con Enciso, propuso una noticia, que alentó á los mas abatidos.

Ojeda, y Nicuesa. 1510.

Su nombre era Vasco Nuñez de Balboa; y esta ocasion fue como el primer origen del credito, y fama, que lo elevaron con el tiempo á los mas altos grados de la gloria, y de la fortuna. Algunos pretenden que habia acompañado á Ojeda en su expedicion; pero además de que parece dificil que un hombre de sus circunstancias hubiese estado tanto tiempo sepultado en el olvido, refieren otros, con particularidades que hacen mas verisimil su relacion, que estando lleno de deudas, y persiguiendolo sus acreedores, habia hallado medio de embarcarse secretamente con Enciso, haciendose llevar á bordo en un tonél; que habia esperado, para manifestarse, que el Navio estuviese muy dentro del mar; y que Enciso muy irritado de este engaño, le habia amenazado de dejarlo en la primera Isla desierta, porque, segun las leyes que habia hecho el Gobernador de la Española, en favor de los acreedores, era reo de muerte; pero que por sus sumisiones, y por los rogadores que hubo, se habia determinado Enciso á perdonarlo.

Este aventurero, que no tenia mas que treinta y cinco años de edad, que era de buena presencia, mucho talento, vigor, y intrepidéz, viendo sin aliento á todos sus compañeros, y procurando distinguirse por algun servicio importante, les dijo, que en el viage que habia hecho con Rodrigo de Bastidas, habia penetrado hasta el fin del Golfo, y que se acordaba de haber visto, al Ouest de un hermoso, y grande rio, un Pueblo abundante en viveres, cuyos habitantes no emponzoñaban sus flechas. Esta relacion hizo revivir la esperanza de los Castellanos. Apresuraronse á pasar el Golfo, cuya anchura no es mas que de seis leguas; y hallando el rio, como lo habia representado Nuñez, reconocieron, que este era el del Darien; pero á su arribo descubrieron un Cuerpo, como de quinientos Indios, que se habian juntado al pie de una colina, y que parecian estár resueltos á oponerse á su desembarco. El testimonio de Nuñez, que les habia asegurado, que estos Barbaros no envenenaban sus flechas, no

Ojeda, y Nicuesa. 1510. les quitaba enteramente la desconfianza. Con esta duda, se obligaron con voto solemne á poner el nombre de Santa Maria del Antigua al primer Pueblo, y Iglesia que fundasen en esta Costa. (Este era el nombre de una famosa Iglesia de Sevilla. Al voto referido, añadieron la promesa de enviar uno de ellos en romería á Sevilla con algunas ofrendas de oro, y plata para la imagen de Nuestra Señora.) Despues les hizo jurar Enciso, que moririan antes que huir; y dió la seña de acometer. Los Indios sufrieron el primer choque; pero habiendose desvaratado inmediatamente, dieron á huir despues de mucha confusion. Los Castellanos marcharon hácia el Pueblo, que hallaron abandonado, pero lleno de viveres. Corrieron todo el País sin encontrar un Indio; y el botin que cogieron en joyas de oro muy puro, no ascendió á menos de diez mil pesos.

Una victoria tan grande, y la abundancia en que se hallaron de repente, hicieron adquirir nueva estimacion á Vasco Nuñez. Propuso que se cumpliese el voto comun, y al instante se echaron los cimientos de una Villa, que se nombró Santa Maria del Darién, porque se situó en la margen de este rio. Es muy creible que Enciso no reflexionase, que transportando su Colonia á la orilla occidental del Darién, la sacaba de la nueva Andalucía, que estaba separada de Castilla del Oro por este rio. Nuñez, despues de haberlo hecho caer en este lazo con mucha astucia, procuró hacer conocer á sus amigos, que la Colonia no estaba yá en el Gobierno de Ojeda, y que por consiguiente Enciso, que habia recibido su autoridad de este Gobernador, no tenia facultad para mandar. Estas insinuaciones habian conmovido yá los animos, quando cometió Enciso otra falta, prohibiendo el rescate del oro á los particulares, pena de la vida. Con esta orden hizo sospechar qué queria aprovecharse solo de un comercio tan rico, y la indignacion movió á todos á declararle que estando fuera de los limites de la Nueva Andalucía, no se reconocia yá su jurisdiccion. Los descontentos formaron despues una nueva especie de administracion, cuya principal autoridad se confió á Vasco Nuñez de Balboa, con otros dos, que fueron Juan Zamudio, y Francisco Valdivia. No obstante, como esta innovacion no se aprobó universalmente, se formaron tres partidos, cuya division causó casi la ruina de la Colonia en su nacimiento. Unos pedian á Enciso, á lo menos hasta que la Corte les diese otro Gobernador. Otros querian que se hiciese venir á Nicuesa, y que se obedeciesen sus ordenes, por estár en la jurisdiccion de su Gobierno; y por ultimo, los amigos de Nuñez defendian su eleccion, y no juzgaban digno de mandarles sino aquel á quien confesaban deber la vida.

Entretanto que la discordia se iba aumentando de dia en dia, cau-

causó grande admiracion oir en el Golfo el ruido de algunos cañones; y todos los partidos se reunieron para responder á ellos. Inmediatamente se descubrieron dos Navios, que eran mandados por Rodrigo Enriquez de Colmenares, que llevaba bastimentos, y sesenta hombres á Nicuesa. Primero lo habia arrojado el viento al Puerto de Santa Maria, apartado unas cincuenta leguas de el de Cartagena; y mientras que hacía en él agua pacificamente, un cuerpo de Indios, que habian dado sobre sus gentes con sus flechas emponzoñadas, le habia muerto quarenta y seis; perdiendose otros siete, que habiendose esparcido en su fuga, no habian podido encontrar medio de volver à bordo. La pesadumbre de su desgracia, y la necesidad de calafatearse, lo habian conducido á la parte oriental del Golfo, con la esperanza de encontrar en èl á Ojeda; pero no habiendo hallado mas que motivos de juzgarlo muerto, y todas sus gentes, habia tomado la resolucion de visitar todas las partes del Golfo, disparando á ratos, y haciendo encender hogueras, á fin de que se congregasen los infelices Castellanos, si acaso habian quedado algunos en esta Costa. *Ojeda, y Nicuesa. 1510.*

Su llegada causó grande gozo en la Colonia; pero éste se convirtió inmediatamente en nuevas turbaciones. Como deseaba con ansia saber de Nicuesa, que era su intimo amigo, y no tenia noticia alguna de él, dió oídos á las proposiciones de los que lo pedian por Gobernador; y habiendolos ganado dandoles viveres, se valió de la misma astucia para atraher los otros dos partidos á los intereses de su amigo. Representóles además la utilidad que resultaria á la Colonia de juntar sus fuerzas con las de Nicuesa, que suponia estár muy bien establecido; y este motivo hizo tanta impresion en los que estaban todavia dudosos, que se convinieron todos en encargarle de esta comision.

Yá se tendrá presente, que Nicuesa habia partido de la Española, á fines del año anterior, con cinco Navios de diversos tamaños, cargados de todas las provisiones que convenian á su empresa. Una tormenta los habia esparcido casi inmediatamente. Lope de Olano, su Teniente, lo habia abandonado por la noche, con pretexto de que le era imposible resistir al mar; y habiendose juntado con el cuerpo de la Esquadra que habia entrado en el rio de Changre, se habia hecho reconocer por Gefe de ella, suponiendo falsamente, que la Caravela del Comandante habia sido sumergida; pero no habiendo podido preservarse de la miseria, que habia hecho perecer á muchos de los suyos, habia formado la idéa de volver á la Española.

Nicuesa, arrojado solo sobre una Costa desconocida, perdió en ella con efecto su Caravela, y se vió obligado á buscar por tierra el rio de Veragua, que era adonde debian acudir todos. En esta marcha perecieron de miseria, ó á manos de los

Sal-

Ojeda, y Nicuesa. 1510. Salvages, un crecido numero de Españoles. Otros abandonaron su Capitan, sin seguir rumbo cierto, y padecieron todos los tormentos del hambre, la sed, y el calor. Por ultimo, quatro Marineros llegaron en una Chalupa á la entrada del rio de Belen, en donde encontraron á Olano, que habia dilatado hasta entonces alzar velas, y le dieron aviso, que Nicuesa venia por tierra, siguiendo la ribera. Olano tuvo por favorable esta ocasion para volver á su gracia; y asi le envió sin pérdida de tiempo algunas provisiones en un Bergantin, que no tardó mucho en encontrarlo; pero aunque debiese recibir con alegria un socorro, á que debia la vida, permaneció mucho tiempo firme en la resolucion que habia tomado de castigar con la muerte la traycion de su Teniente, que le habia costado yá cerca de quatrocientos hombres, y que lo habia reducido á él mismo al mayor extremo. No obstante le concedió la vida, á instancias de sus gentes, que se echaron á sus pies para aplacarlo; pero lo tuvo preso, con el animo de remitirlo á la Isla Española.

Los Castellanos sacaron poca utilidad de su reunion, y recayeron muy pronto en todos los males, de que se habian juzgado libres, siendo el hambre el mas urgente. Nicuesa les permitió esparcirse por el País, y usar de violencia para forzar á los Indios à abastecerlos de viveres; pero estos Barbaros, que estaban bien armados, se defendieron con mucho vigor. Habiendo quitado su resiſtencia todo recurſo à ſus enemigos, ſe vió á la deſesperacion producir un efecto, que tal vez no tenia igual. Habiendo hallado un dia treinta Caſtellanos el cuerpo de un Indio muerto en algun encuentro, y caſi podrido, lo comieron con anſia, y murieron todos de reſulta de eſte horrible banquete. Por ultimo, deſesperando Nicueſa de poder eſtablecerſe en medio de un Pueblo tan feroz, dejó una parte de ſus gentes en el rio de Belén, á las ordenes de Alonſo Nuñez, y conducido por un Marinero, que habia concurrido al ultimo viage de Chriſtoval Colon, paſó con los otros à Portovelo. Alli encontró guarnecida la ribera de una multitud infinita de Indios, armados de azagayas, que le mataron veinte hombres. Eſte cruel recibimiento lo puſo en la preciſion de adelantar ſeis, ó ſiete leguas mas allá, haſta el Puerto, á que habia pueſto Colon el nombre de Puerto de Baſtimentos. Alli echó el ancora, diciendo: *Paremos aqui en el nombre de Dios*; y hallandolo comodo para eſtablecerſe en él, empezó al inſtante á fundar la famoſa Ciudad, que haſta hoy ſe llama *Nombre de Dios.*

Los Indios no ſe opuſieron al trabajo; pero el País no ofrecia alimentos. Por eſta cauſa llegó el hambre à ſer extremado; y las enfermedades, que ſe ſiguieron inmediatamente, disminuyeron las tres partes de la Colonia. Los demás eſtaban tan debiles, que no po-

podian tener las armas. Sin embargo, era preciso apresurar la obra, para defenderse de los Salvages, de quienes temian á cada instante ser atacados. El General no dejò de dár exemplo; pero aunque no exceptuase á nadie, no pudo evitar las quejas, y maldiciones de sus gentes, à quienes la desesperacion habia quitado el animo, y la razon. Los que habian quedado en las orillas del rio de Belén, no estaban en estado menos deplorable. El hambre los obligó á comer aun animales venenosos, de que la mayor parte se inficionaron; y no hubiera vuelto Nicuesa á vér ninguno de ellos, si no hubiese hecho traer á toda priesa los demás. Despues envió una Caravela á pedir socorro á la Isla Española. Los esfuerzos que hizo en el intermedio para aliarse con los Indios, y para lograr de ellos viveres, no moderaron la ferocidad de estos Barbaros. Intentóse quitarles lo que rehusaban dár; pero hicieron tan furiosa defensa, que obligaron siempre á los Castellanos á retirarse con pérdida. *Ojeda, y Nicuesa.* 1510.

Tal era la situacion de Nicuesa, quando vió llegar à Rodrigo Henriquez de Colmenares, con proposiciones, que podian resarcirle de sus pérdidas, si hubiese sido capáz de aprovecharse de ellas; pero sus desgracias lo habian indispuesto de tal modo, que llegò á turbarsele la razon; y lo mismo que habia de causarle su fortuna, adelantó su ruina. Colmenares; que le tenia un cariño sincero, luego que le halló con sesenta hombres, todos en el mas deplorable estado del mundo, descalzos, flacos, esperidos, sus vestidos hechos andrajos, estuvo algun tiempo sin poderse explicar de otro modo, que llorando. Despues le dió noticia de la causa de su viage, que se escuchó con extremos de alegria; pero qual fue la admiracion de este generoso amigo, quando despues de haberle hecho una nueva pintura de las riquezas que habia hallado en las margenes del Darién, le oyó responder delante de todos los que venian à reconocerle por su Gefe, que habiendose construido esta nueva Ciudad en su territorio, merecian ser castigados sus Fundadores; y que inmediatamente que llegase allá, haria experimentar su colera à los culpados? Un modo de hablar tan desconcertado, hizo igual impresion en todos; pero añadiendo otra imprudencia à la primera, envió Nicuesa delante de sí al Darién una Caravela, mientras que con la esperanza de hallar oro, empleó él muchos dias en visitar algunas Islas vecinas. Sus Diputados llevaron la noticia de sus intenciones, juntamente con la de su partida. Luego que se dejó vér en el Puerto, se presentò Vasco Nuñez en la ribera, y mandó decirle á voces, que era dueño de volverse á Nombre de Dios; pero que estaban resueltos á no dejarle desembarcar en la Provincia del Darién.

Una declaracion tan inesperada, le causó un pasmo, que le impidió al principio responder; pero despues de haber tomado alien-

Ojeda, y Nicuesa. 1510.

liento, repreſentó à los Caſte[illegible] que se oponian à ſu deſembarco, que habian venido á inſta[illegible] ſuyas, que no tenia otra intencion que hacerſe util à la Colonia con un ſabio gobierno: pidió que á lo menos le dejaſen desembarcar, y explicarſe, y se humilló haſta proteſtar, que ſi no lo juzgaban digno del mando, despues de haberlo escuchado, consentia en que lo trataſen como quiſieſen. A eſtas razones ſolamente ſe respondió con palabras libres, y amenazas. Como yà era muy tarde, determinó echar ancoras, y paſar la noche en ſu caravela. Luego que amaneció, ſe le mandó decir que podia deſembarcar; pero inmediatamente que puſo los pies en tierra, notó, que lo querian prender; cuya intencion tenian con efecto ſus enemigos; pero pudo eſcaparſe, à que ayudó Vasco Nuñez, impidiendo que lo perſiguieſen. El temor de dár en las manos de los Salvages le hizo ſalir de un bosque, á donde se habia retirado; y habiendoſe acercado à la Colonia, hizo decir à los habitantes, que ſi no querian recibirlo en calidad de Gobernador, pedia ſe le admitieſe á lo menos como ſu compañero, ó que lo aprisionaſen ſi querian; y que mas queria morir junto á ellos en priſiones, que volver á Nombre de Dios, á perecer allí con flechas envenenadas. Esta propoſicion hizo aumentar las injurias, y baldones. Sin embargo, Nuñez, que ſentia haberſe opueſto á ſu recibimiento, emprendió convertir los animos á ſu favor; y aſimiſmo mandó caſtigar à los que le habian ultrajado; y aconſejandole volviese á su Caravela, le encargò no ſalieſe de ella, ſi no lo veía á él entre los que le convidaſen á deſembarcar. Qualquiera que fueſe el origen de eſte conſejo, lo cierto es, que la ultima desgracia de Nicuesa dimanó de no haberlo ſeguido. Tres Caſtellanos de la Colonia (nombrados Eſtevan de Barrientos, Diego de Albitez, y Juan de Vegines) fingiendo intereſarſe por él, paſaron à ſu bordo; atribuyeron lo que habia ſucedido á la furia de algunos ſedicioſos, y le aſeguraron, que toda la gente honrada lo pedian por Gobernador; á cuyas perſuaſiones cayó en el lazo no obſtante el aviſo de Nuñez. Eſtos tres traydores, de quienes no tuvo reparo en fiarſe, lo entregaron à ſus enemigos, quienes pocos dias despues lo embarcaron en el peor Bergantin que habia, con diez y ſiete hombres, que quisieron ſeguirlo voluntariamente. El puso á Dios por teſtigo de eſta crueldad, y citó á ſus enemigos para el Tribunal de Dios, y de los hombres; pero en vano. Culpóſele de haber hecho perecer una infinidad de Caſtellanos, por ſu ambicion, ó mala conducta; y los mas moderados, fueron los que le aconſejaron ironicamente fueſe á dár cuenta à España de los servicios que habia hecho á la Nacion. Alzó velas, sin que jamàs se haya sabido á qué parage del Mundo lo arrojó ſu desgracia. (Algunos Eſcri-

critores han referido, que habia llegado à la Isla de Cuba, en donde lo habian muerto los Isleños, y que al tiempo de la Conquista de esta Isla, se habia hallado escrito en un arbol: *Aqui feneció el desdichado Nicuesa.* Pero el Chronista Antonio de Herrera asegura, fundado en el testimonio de muchas personas fidedignas, que estaban entonces en la misma Isla, que esta relacion es absolutamente fabulosa. Lo que se tiene por cierto (dice) es, que su Navio, que estaba en muy mal estado, fue tragado por las olas, ó que pereció de hambre, y de sed.)

Ojeda, y Nicuesa. 1510

FIN DEL LIBRO XX.

TABLA

DE LOS CAPITULOS, Y PARAGRAPHOS contenidos en este Tomo XX.

SIGUE EL LIBRO QUARTO.

Continuacion de los Viages de Gemelli Careri.

Ter-

TERCERA PARTE.

LIBRO QUINTO.

Primeros Viages, Descubrimientos, y Establecimientos de los Européos en America.

FIN DEL INDICE.